

De la dureza.

Vulnerabilidad y compasión en la escritura de Edwidge Danticat y Julia Álvarez.

Autor:

Morales Quant, Jaime Andrés

Tutor:

Noya, Elisa .

2021

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Facultad de Buenos Aires en Literatura.

Posgrado

**De la dureza
Vulnerabilidad y Compasión
en la escritura de Edwidge Danticat y Julia
Álvarez**

Alumno: Jaime Andres Morales Quant

Directora: Dra. Elsa Noya

Codirectora: Dra. Nora Domínguez

**Tesis
Doctorado en Literatura
Universidad de Buenos Aires
2021**

Índice

Agradecimientos

I. Introducción

A. Senderos de lectura	7
B. Aproximación a los textos (teorías y diálogos).....	9
C. Tesis	12
D. ¿Por qué es relevante leer e investigar este corpus?	14
E. Movimientos y articulaciones del sentido.....	17

II. Alrededor de Edwidge Danticat

A. Panorama y ejes de discusión en la literatura haitiana	21
B. Antecedentes críticos sobre la obra de Edwidge Danticat.....	41

III. Transitando la escritura de Edwidge Danticat

A. La palabra y la vida vulnerable en la narración de viaje <i>After the Dance: A Walk Through Carnival in Jacmel, Haiti</i>	53
B. El lugar de la insistencia: una aproximación a cuatro prólogos alógrafos de Edwidge Danticat.....	79
C. Entidades aplastadas: rechazo, compasión, trabajo e inexistencia. “We must not Forget the Detained Migrant children”, “Trump Reopens an Old Wound for Haitians”, <i>We Are All Suspect Now. Untold Stories From Immigrant Communities after 9/11</i> (prólogo) y “Without Inspection”	101
D. Los vínculos y sus ocasos en los relatos “Reading Lessons” y “Quality Control”.....	138
E. Ante las llagas del tiempo: una aproximación a modos de la lectura y escritura en <i>The Art of Death: Writing the Final Story</i>	160

IV. Alrededor de Julia Álvarez

A. Panorama y ejes de discusión en la literatura dominicana.....	185
B. Antecedentes críticos sobre la obra de Julia Álvarez.....	197

V. Transitando la escritura de Julia Álvarez

A. Sujetos precarios femeninos: género y violencia en <i>Something to declare</i> y “The Dictator Ex-Wife Writes Him a Letter”	209
B. Viaje al otro lado del país natal: fracturas y encuentros sociales en <i>Una boda en Haití: Historia de una amistad</i> y “Driving the Seam of Hispaniola”	241
C. Éticas del desdoblamiento narrador: compromiso y poblaciones expuestas en la novela <i>Para Salvar el Mundo</i>	277
D. ¿Cómo leer y escribir la dureza? Preocupaciones éticas, políticas y estéticas en “Writing in a Post Sept. 11 World” y “Lesson in survival”.	295

VI. Conclusiones315

VII. Bibliografía338

Agradecimientos

Lejos de ser una creación exclusivamente individual, esta tesis se halla formada por una multitud de palabras, gestos, ideas y afectos de otros seres humanos. Agradezco a mis padres, Jaime y Gloris, y a mis hermanas, Xiomara y María Angélica, por la calidez y la bondad de su apoyo emotivo, espiritual y material. A mi esposa Yudy, por el amor profundo, la alegría, la vital complicidad, el diálogo, la confianza, la espera y la invitación a seguir escribiendo. A mi abuela, sobrinas(os), primas(os), tías(os), por la motivación cotidiana y la ayuda académica. Una particular referencia a Laureano José Quant, por su análisis de la *variación musical* y su potencial metafórico. Y un enfático agradecimiento a Yamilé, por cada plato elaborado desde la rotunda amabilidad.

Situado en esa red de apoyos e intercambios simbólicos, quiero expresar gratitud hacia mi directora, la Dra. Elsa Noya, y mi codirectora, la Dra. Nora Domínguez, quienes han sido cocreadoras de esta investigación. Agradezco sus estimulantes y lúcidas orientaciones teóricas y críticas; la solidez de su formación intelectual; la mirada sensible ante las temáticas abordadas; la pertinencia y calidad de sus correcciones de estilo; la visión de la escritura como espacio de interpretación, lirismo, perseverancia y osadía, y las exhortaciones a innovar desde el recorte textual y el desarrollo de argumentos.

Además, deseo referirme a la esfera de las amistades y compañerismos. Quiero agradecer a Susana, por el inmensurable acervo de sus enseñanzas espirituales; por su cordialidad imborrable y su alegría motivadora. Agradezco a distintas personas con las que construí un hogar diásporico en Capital Federal: de una u otra manera, sus palabras y comportamientos me regalaron lecciones humanizantes, imprescindibles. Quiero agradecer a los amigos que perviven desde la infancia o la juventud: entendieron las premuras, las plenitudes y los desafíos de la escritura académica doctoral, y estuvieron dispuestos a ofrecerme un mensaje de esperanza cada vez que resultaba necesario. Agradezco también a Jorge Dávila, por invitarme a pensar en la dimensión rebelde de los personajes literarios. A Óscar Arcos y Diana Gómez, por una amistad construida a base de respeto, apoyo, escucha y acertados consejos académicos. A Guillermo Korn, por las sabias, empáticas y precisas sugerencias investigativas, y por sus valiosas consideraciones sobre los límites difusos entre autobiografía y ficción. A Andrés Chamorro, por su invitación a evitar infundadas extrapolaciones entre textos literarios y

no literarios. A William Álvarez, por señalarme la importancia de atender a la voz del otro en el análisis social. A Araceli Vásquez, por reconocer la necesidad de diferenciar transformaciones en la historia de los racismos y evitar así generalizaciones analíticas. A Ignacio Beetar, por recordarme la importancia de la filosofía decolonial; corriente que me permitió identificar la persistencia de estructuras discriminatorias en clave de *raza*, sin olvidar la diversidad de los contextos.

Quiero agradecer a Pablo Vergara, Pablo Piedrahíta y Francisco Gelman por sus reflexiones y comentarios en torno de las metáforas de lo animal y lo monstruoso, como elementos que permiten estudiar diferentes ámbitos de la interacción social y las producciones estéticas. Agradezco a Catalina Acosta, porque al referirme sus observaciones sobre los nexos entre fotografía y escritura en uno de sus objetos de estudio, me condujo a pensar en los diálogos visuales/verbales que se presentaron más adelante en mi corpus. A Simón Henao, porque sus propuestas interpretativas alrededor de representaciones, pueblos y comunidades me ayudaron a examinar vínculos, violencias e imágenes de colectividades caribeñas. Agradezco a María Laura Romano, por su cordial guía académica, por resaltar la importancia del matiz en los procesos de investigación y por estudiar discursos que circulan en medios de prensa. Se trata de un gesto de delimitación genérico-textual que, sumado al de otras(os) investigadoras(es) de Argentina, me permitió considerar producciones *no necesariamente ficcionales* en la tesis.

Quiero agradecer a Adriana Amante por sus brillantes orientaciones metodológicas, por la generosidad intelectual de su praxis docente. Y a Julio Schvarztman, por su valioso seminario sobre el prólogo. Agradezco a otras(os) estudiantes, profesionales, colegas y maestras(os) que me enseñaron a pensar en la necesidad de las prácticas de cuidado, en las relaciones entre géneros e instituciones y en la gravedad de las violencias cotidianas. En ese sentido, me interesa destacar el trabajo de la Dra. Diana Maffía. Además, quiero agradecer a funcionarias de la Universidad de Buenos Aires, por sus pertinentes explicaciones sobre trámites y plazos. A Conicet, por la beca doctoral y las extensiones temporales durante la pandemia, que sumaron casi seis años; tiempo en el que completé la mayor parte de la tesis. Y en estrecha relación con lo anterior, me gustaría finalizar exaltando la solidaridad, la perseverancia y la resistencia de agrupaciones de investigadoras(es) que siguen luchando para dignificar las condiciones en las que se construye conocimiento en Argentina.

I. Introducción

A. Senderos de lectura

La siguiente tesis aborda propuestas discursivas (ficcional y no ficcional) de dos escritoras caribeñas que habitan y escriben en y desde Estados Unidos: Edwidge Danticat, originaria de Haití, y Julia Álvarez, de familia de inmigrantes dominicanos, nacida en Nueva York, pero criada hasta los diez años en República Dominicana.

Desde los complejos marcos de sus posiciones geográficas, identitarias y lingüísticas y, a partir de diferentes operaciones de escritura y presentación visual, Danticat y Álvarez le conceden un espacio importante a las manifestaciones de la violencia y la muerte.¹ Así, en sus producciones textuales emergen los cuerpos de la esclavitud; los efectos dramáticos de las dictaduras de Rafael Leónidas Trujillo y de Francois y Jean Claude Duvalier; los feroces magmas de la pobreza, el racismo y la agresión patriarcal; las preocupaciones frente a los daños ambientales; las inquietudes y propuestas alrededor de dos problemáticas adicionales: las formas de leer y relatar tanto los asesinatos como los fallecimientos naturales y el tipo de relaciones que podríamos/deberíamos establecer con las víctimas (Reyes Mate, 1991; Segato, 2018).

Enseguida, conviene introducir un matiz. Si bien las temáticas descritas han sido abordadas con frecuencia por la crítica de ambas autoras,² la mayor parte de las aproximaciones se limita o se restringe a las producciones ficcionales más consagradas. Sin lugar a dudas, ese límite me ofrece una oportunidad para analizar nuevos recorridos textuales; es decir, para estudiar y conectar una serie de relatos que no han sido entrelazados previamente.

Dicho de otro modo, aunque la investigación se inscribe en el marco temático predominante (la potencia de lo violento, la relación entre identidad geográfica y estética, las dimensiones políticas de las narrativas diaspóricas, los modos en que se representan las existencias marginales), propone *una innovación en el recorte del corpus*. En efecto, el análisis de esos territorios de narración adquiere relevancia investigativa por varias razones: ayuda a repensar, complementar, ratificar o matizar lo

¹ Si bien ambas autoras escriben predominantemente en inglés, eso no les impide incorporar segmentos en otros idiomas: Danticat suele introducir palabras, frases u oraciones en creol. Por su parte, Álvarez hace algo similar en español. Para un análisis de los aspectos biográficos y de las múltiples filiaciones de las autoras, ver Munro (2010a; 2010b), Mardorossian (2010), Jean Charles (2010), Bautista (2013), Ortiz-Villarele (2013), Weiser (2013), Morales (2017), Wikipedia (2019).

² Ver los apartados de antecedentes críticos de la presente tesis.

expresado por las escritoras mismas en varios de sus relatos, a producir conocimiento en torno de zonas textuales ignoradas o poco exploradas en la escritura de Danticat y Álvarez, a identificar singularidades temático-formales y a profundizar o reformular análisis producidos por la comunidad que estudia a las escritoras.

En cuanto a los rasgos del corpus elegido en la investigación, es importante destacar, como ya adelanté, su diversidad genérica: incluye novelas, cuentos, narraciones autobiográficas/críticas o de viajes, artículos de prensa y prólogos alógrafos poco o nada examinados.³

En lo que respecta a la obra de Danticat, he seleccionado sus cuentos “Quality of Control” (“Control de Calidad”) (2014) y “Without Inspection” (“Sin inspección”) (2018a); sus obras familiares, críticas y autobiográficas *After the dance: A Walk Through the Carnival of Jacmel, Haiti* (“Después de la danza: una caminata a través del carnaval de Jacmel, Haití”) (2015) y *The Art of Death: Writing the Final Story* (“El arte de la muerte: escribiendo la historia final”) (2017a); sus textos periodísticos “Trump Reopens an Old Wound for Haitians” (Trump reabre una vieja herida para las/os haitianas/os”) (2017b) y “We Must not Forget Detained Migrant Children” (“No debemos olvidar a las/os niñas/os migrantes detenidas/os”) (2018b); los prefacios a *The Butterfly’s Way: Voices from the Haitian Diaspora in the United States* (“El camino de la mariposa: voces de la diáspora haitiana en Estados Unidos”) (2001), *Haiti Noir* (Haití negro) (2011), *Haiti Noir2: The Classics* (“Haití negro 2”)⁴ (2013b), *Fault Lines: Views Across Haiti’s Divide* (“Líneas de falla: miradas a través de la brecha de Haití”) (2013a) y *We Are All Suspects Now. Untold Stories From Immigrant Communities after 9/11* (“Todos somos sospechosos ahora. Historias no contadas de comunidades inmigrantes después del 9/11”) (2005).

En lo que concierne a la producción de Julia Álvarez, me detengo en la novela *Para salvar el mundo* (2006); el cuento “The Dictator’s Ex-Wife Writes Him a Letter” (“La

³ He abordado los prólogos como unidades relativamente independientes en términos de género textual y delimitación temática. Es decir, mi estudio sobre esos prefacios (tanto los de Danticat como los de Álvarez) no supone necesariamente la lectura o el estudio del libro prologado (gesto que, por lo demás, implicaría el análisis de la escritura de otras/os autoras/es), sino el abordaje detenido del prólogo como tal y la búsqueda de posibles relaciones con otras producciones de las narradoras. Esta elección también se justifica en términos prácticos: evita una mayor prolongación del proceso investigativo en las últimas instancias de escritura.

⁴ De aquí en adelante, privilegio la versión recortada del título.

exesposa del dictador le escribe una carta”) (2008); el relato de viaje *Una boda en Haití: Historia de una amistad* (2013);⁵ los artículos de periódico “Driving the Seam of Hispaniola” (Conduciendo por la costura de La Española) (2014) y “Writing in a Post Sep. 11 World” (“Escribir en un mundo posterior al 11 de septiembre”) (2015); el prólogo “Lessons in survival” (“Lecciones en supervivencia”) (1998a) y diversas narraciones que conforman la obra no ficcional *Something to declare* (“Algo que declarar”) (1998b).⁶

Ahora bien, la investigación no solo obtiene sus particularidades en virtud del corpus establecido, sino también a partir del nexo entre esas delimitaciones textuales y otros elementos imprescindibles como marcos teóricos, paradigmas e hipótesis, que maticé, amplié o corroboré en relación con los hallazgos textuales.

B. Aproximación a los textos (teorías y diálogos)

La aproximación a las obras retoma herramientas teórico-descriptivas del estructuralismo y la narratología, que permiten comprender las estrategias de representación, auto-representación e interpelación en las obras de Álvarez y Danticat. Asimismo, el proyecto se detiene en la dimensión política de los textos e imágenes, esto es, en los modos como destacan e impugnan formas de la vulnerabilidad, derivadas de discursos, agendas estatales y prácticas culturales históricamente situadas. En ese sentido, la investigación se alimenta de temas y reflexiones de la filosofía contemporánea, los estudios culturales, la crítica literaria y el análisis del discurso como, por ejemplo: *la persistencia de legados coloniales* (Cesaire, 2006; De Ferrari, 2007; Quijano, 2000a, 2000b); *la problematización de las identidades genéricas* (De Lauretis, 1996; Segato, 2018; Ostrov, 2008; Maffia, 2007); *el debate sobre el reconocimiento o la dignificación del oprimido* (Didi-Huberman, 2014, 2015; Rancière, 2010; Benjamin, 2002; Reyes Mate, 1991); *la reflexión sobre los intercambios humanos y los proyectos socio-económicos y políticos* (Butler, 2006; 2010; Lorey, 2016; Segato,

⁵ Dentro del corpus elegido, he recurrido a dos novelas traducidas al español, tal como aparece señalado arriba. Sin embargo, en la última instancia de la tesis, las he consultado también en su idioma original. El resto del corpus fue leído directamente en inglés.

⁶ Las traducciones del inglés al español están sustentadas en mis conocimientos del idioma extranjero (intermedio-alto); en el uso de diccionarios virtuales (DeepL, Google Translator, Lingue, Merriam-Webster) y en las correcciones, sugerencias o aprobaciones por parte de mi directora de tesis.

2018); *la problemática de los rechazos, las esencializaciones, las deformaciones* (Appadurai, 2007; van Dijk, 1999; 2002; Babha, 1994; Claramonte, 2012).

En relación con otro tema de la filosofía contemporánea, podría decirse que la investigación aborda asimismo *violencias negativas* (Han, 2013) relacionadas con una “relación bipolar entre el yo y el otro, entre dentro y fuera, entre amigo y enemigo”. En este ámbito caben, entre otras, “la muerte del soberano”, “la tortura”, “la cámara de gas”, “el terrorismo”, pero también la “violencia lingüística”, que “resulta di-famadora, des-acreditadora, de-nigradora, o des-atenta” (p. 5).⁷

Planteamiento que amerita dos aclaraciones:

- la primera es que Byung-Chul Han (2013) presta fuerte atención a la “violencia positiva” que signa la “Modernidad tardía”. A su juicio, esta modalidad se manifiesta en rasgos como la “sobrecapacidad, sobreproducción, sobrecomunicación, hiperatención e hiperactividad”. Se manifiesta también en el hecho de que los sujetos se auto explotan (p. 5). Sin embargo, mi propuesta destaca otras violencias que el autor identifica, pero supone atenuadas: “La sociedad actual evita cada vez más la negatividad del otro o del extranjero. El proceso de globalización ha acelerado la desaparición de las fronteras y las diferencias” (p. 5).

- La segunda aclaración es que el acento que pongo sobre estas agresiones está justificado por las características temáticas del corpus elegido: contrario a lo planteado por Han, si hay algo que prueban los textos de Danticat y Álvarez es que los siglos XX y XXI incluyen numerosos escenarios de atrocidad, precariedad económica, recrudescimiento de fronteras, exacerbaciones racistas y machistas.

A manera de recapitulación, y tal como lo señalé en otro momento, se trata de asumir una postura que piense los relatos en su complejidad semiótica. Vuelvo aquí a una idea de Yuri Lotman, que es parafraseada por las críticas Teresa Araújo y Ana Delgado (2010): “En el texto literario existen un código lingüístico y un código literario, y variados subcódigos (géneros literarios, período histórico, material sociopolítico, creencias religiosas)” (Araújo y Delgado, p. 388, citadas en Morales, 2017, p. 113). La

⁷ Por otro lado, conviene destacar la importancia del trabajo de Delgado (2013) como un valioso estímulo inicial para pensar en estas dinámicas entre amigo-enemigo.

referencia fue usada en mi Tesis de Maestría para pensar obras ficcionales y una memoria familiar. En este momento, no solo recurro a dicha concepción de lo estético, sino también a la idea general de *texto* que propone Lotman (1993): “para que un mensaje dado pueda ser definido como 'texto', debe estar codificado, como mínimo, dos veces” (p. 16).⁸ Tales planteamientos me permiten examinar otras propuestas narrativas y expositivas *no necesariamente ficcionales*: cuentos, novelas, escrituras autobiográficas-críticas y de viaje, artículos de opinión y prólogos alógrafos.

⁸ Con el fin de ilustrar la idea de la coexistencia de códigos dentro de un texto, Lotman (1993) analiza “el mensaje definido como 'ley'”, que “pertenece a la vez al lenguaje natural y al jurídico” (p. 16). Entre otros ejemplos, examina “las plegarias” (p. 16), las fusiones de “lenguajes esencialmente diferentes... en un solo nivel jerárquico” (p. 17) y, sobre todo, lo que él llama *textos artísticos*, que se caracterizarían por la diversidad de “estratos”, por la heterogeneidad de tipo semiótico (p. 17). A nivel general, la recepción de textos con mayor complejidad semiótica incluye una serie de “procesos” (p. 18): numerosas relaciones entre *remitentes*, *destinatarios*, esferas psicoanímicas, “mensajes”, *contextos culturales* y operaciones “metatextuales” y *metalingüísticas* (pp. 18-20). Así, en cuanto al “trato entre el remitente y el destinatario”, “el texto cumple la función de un mensaje dirigido del portador de la información al auditorio” (p. 18). En lo que respecta al “trato entre el auditorio y la tradición cultural”, “el texto cumple la función de memoria cultural colectiva” (p. 18). En el marco del “trato del lector consigo mismo”, el texto tiene la capacidad de actualizar “determinados aspectos de la personalidad del propio destinatario” (p. 19). En la esfera de “trato del lector con el texto”, el segundo elemento “deja de ser un mero mediador en el acto de comunicación” y se convierte en “un interlocutor de iguales derechos que posee un alto grado de autonomía” (p. 19). Y con respecto al “trato entre el texto y el contexto cultural”, Lotman señala varias alternativas: un texto puede ser interpretado como *metáfora* o *metonimia* de cierto “contexto” (p. 19) o leído en otro escenario “cultural” y, por ello, recodificado (p. 20). Finalmente, el texto ofrece la posibilidad de *describir* ámbitos sociales y proponer dimensiones de tipo metalingüístico y metatextual.

C. Tesis

1. En mi comprensión, las obras de Danticat y Álvarez visibilizan y problematizan especialmente la *condición vulnerable* o *precaria* de haitianos, dominicanos, poblaciones africanas y aborígenes; es decir, se interesan por la exposición de los sujetos a distintos modos de daño y dependencia, no solo en contextos de colonización, dictadura y post-dictadura, sino también de diáspora (Butler, 2006; 2010; Morales, 2014-2019). Recurriendo a procedimientos como la narración en primera persona, la narración externa, los *subjetivemas*, la cita, la paráfrasis, las escenas de lectura y escritura, el uso de paratextos, la descripción, el diálogo, la fotografía y también a modos racionales-afectivos de leer y presentar lo leído, las autoras apuestan a la representación de una *precariedad* que alberga, en sí misma, diversos grados de *precaridad* (Butler, 2006; 2010).⁹

1.1. Como parte de esta voluntad crítica, las producciones narrativas exponen diferentes mecanismos de *sobreexposición* discursiva o mediática de los *pueblos* e invitan al reconocimiento del otro (Didi-huberman, 2014; Benjamin, 2002).¹⁰

1.2. Las autoras no solo se detienen en los grados de opresión e interdependencia entre los cuerpos sociales, sino que también se ocupan de los daños al espacio natural. Sus relatos explicitan lugares ambientalmente lesionados y selectivamente desatendidos: *paisajes de la pobreza* (Scipioni, conversación personal, 2017)¹¹ y de *la desmesura*, resultantes de proyectos políticos, explotaciones capitalistas (Lorey, 2016; Munro, 2011; Sciopini, 2017) y persecuciones ideológico-religiosas.¹²

⁹ El aparato crítico en el que me baso para analizar los procedimientos narrativos es aclarado a lo largo de la tesis. Ver Aguiar e Silva, V. (1984), Aiello (2014), Bal (1990), Cañelles et al (2002), Genette (1989, 2001), Kerbrat-Orecchioni (1986), Pimentel (2002), Rimmon (1996).

¹⁰ Si el primer término, *precariedad* (condición vulnerable), señala la exposición general a la violencia y al afecto de otros seres humanos, el segundo, *precaridad*, apunta a la forma diferenciada de esta exposición, producida por decisiones políticas, económicas, culturales.

¹¹ Scipioni utilizó la imagen del *paisaje de la pobreza* en relación con la propuesta espacial del *Tercer Cine Latinoamericano*.

¹² De forma general, mi interés por el espacio ha sido potenciado y alimentado por diferentes perspectivas teóricas o críticas (Benítez Rojo, 1989; Bullnow, 1969; del Valle, 2013; Galletini, 2015; Glissant, 2017; Munro, 2011; Nogué, 2008; Samway, 2003; Sancholuz, 2002-3; Stecher, 2006; Pimentel, 2001; Pulitano, 2008). Estos referentes me han permitido pensar los nexos entre espacio, narración, política, economía, plantación, memoria, colonialismo, subjetividad y estereotipo. A este respecto, destaco comentarios adicionales de Mónica del Valle, quien invita a superar la concepción de Haití como un país exclusivamente dramático. Finalmente, señalaría que la atención al tema ambiental estuvo animada por

2. Algunos de los discursos articulados por Danticat y Álvarez pueden entenderse como escrituras que giran alrededor de la *compasión* (Reyes Mate, 1991); no solo porque los textos mismos se constituyen en formas de atender y responder al sufrimiento histórico, sino porque tematizan diegéticamente, a través de los procedimientos referidos, los modos en los que un personaje o sujeto social reacciona ante el drama del otro (Morales, 2017).

2.1. La reacción ante el dolor del otro puede alojar un arco de variantes que se ubican dentro o fuera de la compasión misma: la sensibilidad ante el dolor ajeno, la reflexión sin actuación, la praxis, la simulación del compromiso, la jerarquización de los sujetos plausibles de cuidado o protección (Butler, 2010), la problematización u ocaso de la solidaridad, el reconocimiento, el compromiso genuino.^{13 14}

recomendaciones bibliográficas y reflexiones personales de Wilfredo Bedoya y Nayibe Anacona, que, desde el periodismo crítico o el ecosocialismo, evidencian el vínculo entre capitalismo y deterioro natural.

¹³ Mi inquietud por el vínculo compasivo ha sido estimulada por Nicolás Suescún (Morales, 2015), Manuel Reyes Mate (1991), Joan Mèlich (2010), Santos (2009), Eleonora Cróquer (2000) e Idelvar Avelar (1999). De otro lado, la preocupación por el déficit empático está motivada por una recomendación del profesor chileno Roberto Hozven, quien me exhortara a estudiar no solo a personajes que se conmueven, sino a aquellos que optan por soluciones políticamente incorrectas.

¹⁴ La tesis doctoral se presenta como una continuidad y ampliación de mi tesis de maestría (Morales, 2017), donde analicé una zona de la narrativa de Danticat. En el presente proyecto se observan algunas coincidencias temáticas (espacialidad, violencia, recuerdo, olvido, herencia, vulnerabilidad, compasión, indolencia); teóricas (Butler, Benjamin, Mignolo, entre otros) y metodológicas (una perspectiva que atiende a procedimientos narrativos y discusiones ético-políticas). Estas coincidencias se derivan tanto de las reiteraciones compositivas de la escritora haitiana (Gallagher, 2010), como de mis propios intereses investigativos. Reaparecen, además, algunos antecedentes críticos y fuentes bibliográficas. No obstante, tal como lo señalaré, la propuesta doctoral se singulariza y se diferencia de forma especial de la tesis de maestría, no solo porque analiza otro corpus de Danticat, sino también porque inserta la narrativa de una segunda autora, Julia Álvarez, explora operaciones retóricas adicionales y reflexiona sobre nuevos referentes bibliográficos. En otras palabras, sostengo que esta tesis dota al aparato crítico/conceptual de renovadas dimensiones.

D. ¿Por qué es relevante leer e investigar este corpus?

En términos generales, la lectura de las producciones elegidas y el estudio que propongo alrededor de ellas se justificarían de tres maneras.

- En primer lugar, la propuesta construye conocimiento de carácter crítico-literario, no solo porque trabaja sobre autoras abordadas con frecuencia en Estados Unidos, pero escasamente difundidas en el Cono Sur, sino también porque innova en la selección del corpus elegido: toma como objeto de estudio géneros textuales disímiles, a veces fusionados, poco o nada estudiados por la crítica de ambas autoras.

Al mismo tiempo, proporciona orientaciones sobre los recursos narrativos más recurrentes a la hora de representar el drama y permite discurrir sobre los límites y alcances de la escritura misma (Domínguez, 2013).

- En segundo lugar, aporta reflexiones que actualizan, interrogan o complementan debates relevantes del campo de los estudios antillanos:

Los planteamientos teóricos alrededor de “la máquina de plantación” (Benítez Rojo, 1998, 23); las discusiones sobre el espacio insular como un conjunto de culturas signado por la repetición y la diferencia (Benítez Rojo, 1998; Bonfiglio, 2014); la problemática de la identidad en relación con la lengua (Brathwaite, 2010); el imbricado vínculo entre espacio, memoria y dolor¹⁵ y la relación *dialogica* entre cultura local y extranjera. Esto abarca los nexos históricos entre África, Europa y América: los diferentes modos cómo se leen, se recuperan y se reformulan tradiciones, incluyendo las formas en que se *canibalizan* bibliotecas y otros discursos culturales (Morin, 2009; Bernabé, Chamoiseau, Confiante, 2017; Glissant, 2017; Price- Mars, 1968; Andrade, 1928; Noya, 2015).

- En tercer lugar, en directa relación con lo anterior, y tal como anticipé en mi tesis de maestría (Morales, 2017), esta propuesta adquiere especial importancia ético-política, porque ayuda a meditar sobre los efectos sociales de discursos y prácticas patriarcales, racistas y xenofóbicas. A este respecto sumo acá las reflexiones de Maffía (2007), Molina (2003), van Dijk (2002), Mignolo (2009), Quijano (2000a), Appudurai (2017).

¹⁵ De forma inicial, la investigación de Carolina Sancholuz (2002-3, 2010) me permitió conocer y valorar las teorías de Édouard Glissant, Antonio Benítez Rojo y Ana Pizarro, al tiempo que me sugirió la pertinencia de ubicar esos y otros intercambios conceptuales en la introducción. Asimismo, la propuesta de Guillermina De Ferrari (2008) me condujo a revisar nuevas aristas de los debates caribeños.

-Finalmente, en la medida en que la propuesta se interesa por tópicos como la posibilidad de la compasión aun frente a la complejidad de los vínculos, aporta de forma singular al emergente campo de estudios de los afectos en sus relaciones con los discursos estéticos.

Las justificaciones generales adquieren mayor nitidez al detallar las contribuciones críticas que se derivan del abordaje específico de cada uno de los textos del corpus, en relación con el marco teórico expuesto y las hipótesis planteadas.

En ese orden, *el estudio de los prólogos*¹⁶ aporta conocimientos sobre las estrategias de *autofiguración*¹⁷ (Premat, 2006; Luppi, 2010) que las autoras elaboran, a fin de construir la imagen de un sujeto intelectual y diaspórico. Además de habilitar la identificación y comprensión de esas imágenes, el análisis de los prefacios ayuda a pensar cómo son representadas las víctimas: las figuras retóricas y las estrategias léxicas que las nombran, las violencias que las marcan, los agentes e instituciones que la oprimen.

El estudio de las obras ficcionales (cuento y /o novelas) ofrece consideraciones en torno de los vaivenes, las contradicciones y las debilidades del sujeto compasivo/comprometido en las producciones de ambas autoras.¹⁸

A la par, proporciona saberes sobre la existencia vulnerable en términos de inmigración, trabajo y relaciones familiares: en relación con la obra de Danticat, muestra las dificultades socioeconómicas y afectivas de inmigrantes haitianas(os) en Estados Unidos; respecto de la de Álvarez, conduce a explorar las imbricaciones entre Estado, dictadura, matrimonio y machismo.

Bajo el mismo nivel de relevancia, *el estudio de los artículos de prensa* complementa reflexiones de las otras entradas, en lo que concierne a la relación entre lectura, escritura y preocupación sobre la precariedad. Por una parte, revela las formas en las que Danticat apela a datos, discursos y prácticas para visibilizar capítulos de la historia de la

¹⁶ Una versión de este apartado aparece en artículo personal (Morales, 2019).

¹⁷ El interés por las relaciones entre figuración autoral y saber ha sido estimulado por reflexiones de Mariana Rosetti (2017), Julio Schvartzman (2016), Juan Pablo Luppi (2010), Julio Premat (2006), quienes analizan tales aspectos en autores/intelectuales argentinos. La atención a la figura de lector de archivo está influida parcialmente por el trabajo de Sebastián Oña (2015), quien analiza procesos de lectura y escritura en autores guatemaltecos.

¹⁸ Un primer acercamiento a esta figura aparece en “Ciudades y compromisos en la novela *Para salvar el mundo* de Julia Álvarez” (Morales, 2016).

discriminación contra haitianos(as) e inmigrantes de distintos continentes que han residido en Estados Unidos. También ofrece comprensión de las posturas morales y políticas de la escritora, en el marco del concepto de *compasión* (Reyes Mate, 1991; Morales, 2017). En ese orden, este ángulo implica el análisis de los matices, tensiones y filiaciones del sujeto político más allá de los cuentos, es decir, en los discursos periodísticos elegidos para el corpus; aspecto de la dimensión compasiva que no ha sido examinado con profundidad por parte de la crítica.

En lo que atañe a Álvarez, el examen del texto de prensa revela las formas en las que la escritora reflexiona sobre el papel de la literatura ante situaciones trágicas y violentas, a partir de un cruce de textos ensayísticos, discursos teóricos, entrevistas, ideas personales, experiencias subjetivas, conocimientos culturales. Y en ese sentido, el estudio aporta conocimiento alrededor de las tensiones y posibilidades que se producen al poner en diálogo todas las fuentes anteriores: ¿Cómo mediar entre la necesidad de narrar lo funesto y postergar su representación? ¿Cómo establecer un diálogo entre la idea que apunta a la ineficacia de lo estético y la que señala su dimensión esperanzadora y política?

Por su parte, *el estudio de relatos autobiográficos-críticos y las narrativas de viaje* ofrece nuevos ángulos para vislumbrar nexos entre vulnerabilidad, narración y proceso lector en la escritura de ambas autoras. En primera lugar, permite examinar la presencia de una lectora que es vulnerable, no solo porque está expuesta al drama y palabra del otro, sino porque ella también es movida por esa palabra.

En segunda lugar, la indagación de esos textos *no ficcionales* ayuda a profundizar en el estudio de las operaciones de lectura/escritura que Danticat y Álvarez realizan, para cuestionar las *sobreexposiciones* (Didi-Huberman, 2014) forjadas por la literatura, el cine, la televisión, la prensa o los relatos militares, incluyendo las figuraciones monstruosas o animalizantes (Giorgi, 2014; Claramonte, 2012).¹⁹

¹⁹ Mi inquietud por la representación animalizante se nutre parcialmente de la lectura de Carine Mardorossian (2010), quien identifica la conexión “racial difference”/ “animality” en *Cosecha de huesos*, de Danticat (p. 47).

En tercer lugar, permite pensar en la gravidez de estructuras de diferenciación genérica históricamente arraigadas y en diversos *dispositivos* de producción de lo femenino (De Lauretis, 1996).

Por último, el estudio concreto de los relatos de viaje habilita una atención que no solo se detiene en construcciones textuales sino también en discursos visuales. Aporta así interpretaciones sobre la fotografía como canal de representación de la inteligencia, la alegría, la dignidad, la esperanza y el drama del otro en la escritura de Julia Álvarez. Un ángulo que tampoco ha sido trabajado teóricamente hasta el momento.

E. Movimientos y articulaciones del sentido

La organización de esta tesis responde a una serie de criterios. Para comenzar, la propuesta de una introducción que contiene detalles sobre el recorte temático, los marcos teóricos, las hipótesis y la pertinencia está amparada en una razón expositiva: busca comunicar de forma clara el mapa de los contenidos y las apuestas innovadoras de la investigación.

La inserción de apartados que examinan *aspectos contextuales, ejes de discusión en las literaturas haitiana y dominica y antecedentes críticos* obedece a tres motivos: a mi juicio, estos segmentos ayudan a visualizar las filiaciones y preocupaciones temáticas de las autoras, facilitan la comprensión del estudio del corpus y permiten corroborar aportes de la investigación doctoral.

En cuanto al orden de análisis de las obras, decidí comenzar con los textos de Edwidge Danticat, porque considero que su apuesta narrativa ofrece mayor visualización de matices y facetas de la existencia vulnerable manifestados en la compleja interacción entre: individuo, familia, Estado, violencia, religión, lengua, espacio, pobreza, lectura y escritura.²⁰

Por su parte, el estudio de la escritura de Álvarez, además de representar aspectos significativos y complejos de la *vida precaria*, resulta más que pertinente para pensar en la constitución y despliegue de la identidad de género y en las contradicciones morales,

²⁰ La perspectiva “interseccional”, expuesta en el trabajo de Pérez (2017, p. 144) me ha ayudado a trazar estas relaciones. También me ha resultado muy estimulante el trabajo de Santos (2012).

sociales y políticas del sujeto que mira, lee, narra y escribe. Justamente, he abierto la sección dedicada a Álvarez con un capítulo que aborda la interrelación entre subjetividades femeninas y violencias. Esta configuración me permite introducir un dinamismo subtemático en la tesis, mostrar de qué maneras la autora examina las construcciones culturales de diversas identidades femeninas y seguir meditando sobre múltiples aristas de la vulnerabilidad.

Respecto del marco teórico, conviene decir que está diseminado de forma transversal a lo largo de los capítulos que articulan la investigación. Su despliegue, intensidad, atenuación o ausencia dependerá de la delimitación temática que propone cada apartado. Entiendo que esta organización no solo agiliza el ritmo de lectura, sino que, fundamentalmente, permite ahondar la densidad y conexión entre las dimensiones conceptuales y narrativas.

Finalmente, en lo que se refiere a la esfera escritural, he procurado combinar un estilo expositivo con irrupciones figuradas o estéticas, que están generalmente ubicadas al principio y al final de los capítulos dedicados al análisis textual. En definitiva, he acogido el consejo y la convicción de urdir un análisis que potencie y reivindique, al mismo tiempo, razones, sentimientos, declaraciones, interrogantes y sugerencias.^{21 22}

²¹ Pienso aquí en la idea de *sugerencia* de Hamburguer (1995).

²² He optado por la normativa APA a la hora de citar, referenciar y organizar la presentación de la tesis. De manera general, me he basado en las siguientes fuentes: el resumen propuesto por el Centro de Escritura Javeriano (2021), la página normasapa.org y el curso ofrecido por el profesor Juan Diego Mejía (2020). Sin embargo, también he desatendido algunas de las pautas tipográficas, espaciales o léxicas del marco APA, en función de las necesidades expositivas, la protección de la fluidez visual y el tipo de información destacada.

II. Alrededor de Edwidge Danticat

A. Panorama y ejes de discusión en la literatura haitiana¹

En la siguiente sección abordaré un conjunto de ejes que configuran el panorama cultural e histórico de Haití. Para ello, apelaré a trabajos críticos que exploran problemáticas, corrientes, desafíos y transformaciones en el país antillano. He dividido el apartado en pequeñas secciones que no buscan reducir la complejidad e interacciones entre los bloques temáticos, sino, más bien organizar el discurso expositivo, y facilitar, en todo caso, la visualización de los vínculos posibles.

1. Devenir Francia

Un primer eje de discusión podría condensarse en la pregunta de qué significa ser haitiano. Justamente, tal como señala Figueiredo (2006), las élites mulatas de la pos-independencia de Haití estaban preocupadas por definirse como civilizadas, próximas a la Francia blanca. Intentaban demostrar, en ese sentido, que el sujeto nacional se inscribía en los estándares culturales trazados por Europa. Eso implicaba un reverso prejuicioso con relación a la herencia africana, relegada a nociones de atraso o barbarie.

Tales inquietudes han sido reproducidas, abordadas o impugnadas en las esferas de la política, la literatura, la producción ensayística, el trabajo social, la lingüística y la pedagogía. Y lejos de tratarse de un fenómeno uniforme o estático, la pregunta por la identidad ha adquirido allí distintas inflexiones. Como se verá, esos procesos han incluido reproducciones de actitudes eurocéntricas, discusiones en torno de las lenguas (francés, inglés, creol), cuestionamientos a las representaciones de la raza y la religión, reivindicaciones de la cultura popular, apertura a las influencias foráneas de carácter vanguardista, exaltaciones mitificadas de África e internacionalismos políticos (Figueiredo, 2006; Hoffman, 1995; Laroche, 1981; Munro, 2007).

1.1. Lengua, escritura, tema

Como ya adelantaba, parte de la reflexión general sobre la identidad supone interrogantes diversos: *en qué lengua se debe escribir, cómo escribir, qué temáticas abordar*. Justamente, las respuestas a estas preguntas ofrecen matices para pensar la relación entre Haití, África y Francia.

¹ Las traducciones del francés al español se derivan de mis conocimientos básicos de la lengua francesa y el uso de diccionarios virtuales ya mencionados en la Introducción.

El asunto de la lengua, por ejemplo, adquiere un sentido cardinal. Conviene destacar que, si bien el francés es el idioma oficial de Haití, solo es hablado por una minoría privilegiada formada por la clase alta, mayoritariamente mulata y las clases medias, mayoritariamente negras (Hoffman, 1995). A este propósito, el fenómeno dista de ser homogéneo. De acuerdo con Hoffman, (1995), la forma en la que hablan las élites se caracterizaría por la elegancia y una leve “entonación *antillana*” mientras que el modo en que lo hacen las clases medias sería “vacilante, incorrecto, lleno de criollismo y fuertemente acentuado”. En la mitad de los “dos extremos”, el ensayista detecta “una serie de variaciones” (pp. 59-60). De cualquier modo, si el francés hablado presenta esas diferencias, el francés escrito tiene un poder que pareciera más uniforme: el de legitimación (Hoffman, 1995).²

En contraste, y por implicación, la mayoría de la población habla solo creol, que viene a ser la lengua popular, comunitaria, signada por la histórica paradoja de ser institucionalmente subestimada, a pesar de su inexorable presencia diaria (Hoffman, 1995). Lo que prevalece, a fin de cuentas, es un analfabetismo respecto del idioma francés, provocado por cuestionables decisiones políticas (Hoffman, 1995).

La histórica asimetría entre el francés y el creol puede apreciarse en más de un sentido. Por ejemplo, recién a partir de la década del 60, Haití promulgó una ley que permitía que distintos sujetos –tanto la gente en general, como sus “representantes”– pudieran utilizar el creol para defenderse ante instancias judiciales, debatir y comunicarse en escenarios públicos (Laroche, 1981, p. 103).³ Sin embargo, tales cambios no anularon la colosal presencia del francés. Para la época en que escribe Hoffman (1995), “el estado civil, todos los documentos administrativos, comerciales, judiciales y hasta el himno nacional son redactados en francés exclusivamente” (pp. 56-57).⁴

A este respecto, algunas de las fuentes consultadas recuerdan la existencia de movimientos culturales que propusieron rearticulaciones de los nexos entre las lenguas en Haití, la clase social, la raza, el poder, las instituciones, los viajes, los exilios, las tradiciones discursivas y las prácticas diarias.

² “*élégant*”; “*intonation antillaise*”; “*hésitant, incorrect, truffé de créolisme et fortement accentué*”; “*deux extrêmes*”, “*une série de gradations*”. De acuerdo con el autor, “*on comprend que le fait d’avoir été publié constitue non seulement une preuve de compétence linguistique, mais aussi de supériorité sociale*”.

³ “*les années soixante*”, “*les représentants*”, “*publiques*”.

⁴ “*l’état civil, tous les documents administratifs, commerciaux, judiciaires, et jusqu’à l’hymne national sont rédigés en français exclusivement*”.

Uno de estos movimientos fue el indigenismo, que se desarrolló en la primera mitad del siglo XXI y gravitó de alguna manera u otra alrededor de los escritos de Jean Price Mars, *La Revue Indigène* y “jóvenes mulatos”⁵ como Jacques Roumain, Carl Brouard, Emil Roumer, Philippe Thoby-Marcelin (Figueiredo, 2006, p. 380).

Ahora bien, el término *indigenismo* no remitía a la figura del aborigen local, sino a seres humanos originarios de África y Asia. El vocablo fue adoptado en el ámbito haitiano en tanto sinónimo de “nativismo”, de identidad nacional popular (Figueiredo, 2006, p. 380).⁶ Concretamente “–en lo que hace a los temas y la forma de sus producciones–” el indigenismo podría definirse como “la voluntad de las(os) artistas de inspirarse... en nuestras costumbres, nuestros valores –de música, religión y danza–, que pertenecen a la vida, a la cultura nacional”(Gaillard, citado por Figueiredo, 2006, pp. 379-380).⁷

Justamente, uno de los trabajos más representativos de Jean Price Mars, a la hora de fraguar una literatura haitiana, *Así habla el tío*, invitaba a dignificar el vudú en tanto legado africano, como así también la lengua creol, las cosmovisiones populares y la importancia de relatos folclóricos (Figueiredo, 2006). Dentro de estas coordenadas de sentido, el trabajo novelístico y ensayístico de Roumain también ha sido destacado como pilar en el reconocimiento de la lengua creol, la vida de los oprimidos, la cultura religiosa de raíz africana y el “socialismo internacionalista”⁸ (Figueiredo, 2006, p. 390).

En estrecha conexión con lo anterior, críticos como Laroche (1981) advierten que, a partir de 1915 y especialmente después de 1950, se dio un paulatino quiebre de la literatura de imitación, más evidente en el romanticismo haitiano, y el tránsito hacia valiosas formas del realismo y el diálogo progresivo entre francés y creol. Ese tránsito y despliegue se materializaron especialmente en la poesía y la novela. Justamente, Laroche coincide en la exaltación del trabajo novelístico de Roumain, porque advierte allí significativas dimensiones lingüísticas, estéticas y políticas, en tanto el escritor integraba francés y creol y aludía a los explotados del campo (Laroche, 1981).

⁵ “jovens mulatos”.

⁶ “nativismo”.

⁷ “... vontade dos artistas de se inspirar (quanto aos temas e à forma de suas produções) nos costumes, nos valores (da música, religião e dança) que pertencem à vida, à cultura nacional”. Para Figueiredo, “existe uma homologia entre indigenismo, nacionalismo e haitianidade, implícita na definição dada por Roger Gaillard” p. 379.

⁸ “socialismo internacionalista”.

Además, cabe resaltar que el movimiento indigenista no fue un acontecimiento aislado. Surgió como consecuencia de una coyuntura sociopolítica y de un espíritu de época. Por una parte, fue la respuesta cultural al período de la invasión yanqui a Haití. Fenómeno violento que generó una nueva toma de conciencia sobre la pregunta de la identidad nacional (Figueiredo, 2006; Laroche, 1981; Munro, 2007), incluyendo complejas operaciones –de conjunción y deslinde– con los idiomas. Según Laroche (1981):

... en el plano de lengua, por ejemplo, ya no se trataba de definirse dentro y contra el francés, sino con la ayuda del francés, y cada vez más del criollo, frente al inglés. El mismo reajuste operó en otros niveles: económico, político y social. Puede decirse, por tanto, que desde el punto de vista cultural, con la llegada a la escena de ese tercero, el "marino" americano, que había venido a consagrar el pasaje de Haití bajo la influencia de los Estados Unidos de América, los haitianos comenzaron a percibirse bajo una nueva mirada. (p. 26)⁹

Efectivamente, a juicio de Figueiredo (2006), el indigenismo emergió como consecuencia de los viajes y procesos de aprendizaje efectuados por individuos privilegiados de Haití. Los integrantes del movimiento indigenista eran hijos de una élite mulata, que no solo quedó afectada económicamente por la invasión militar, sino que fue de-jerarquizada, igualada por los militares a las comunidades negras. Dado que esta clase privilegiada envió a sus hijos a colegios en Francia, posibilitó el contacto con discursos y prácticas artísticas diversas. Tales jóvenes lograron conocer y apreciar “el encanto del primitivismo y del arte negro cultivados por las(os) artistas de vanguardia” (p. 376). Al regresar a Haití en la década del veinte, y de forma semejante a “otras(os) artistas latinoamericanas(os), descubrieron el país propio a través de la mediación de la mirada europea de las vanguardias” (p. 376).¹⁰

Por otra parte, la valoración de lo africano que aparecía en el indigenismo se desplegaba en un contexto muy especial, marcado por diversos fenómenos (Figueiredo, 2006), entre los que cabe destacar el movimiento “*Harlem Renaissance*” en Estados Unidos y el impacto que algunos de sus miembros generaron tras sus viajes a Francia; “*La Revue du*

⁹ “... sur le plan des langues par exemple, puisqu'il ne s'agissait plus de se définir à l'intérieur du français et contre lui mais à l'aide du français, et de plus en plus du créole, vis-à-vis de l'anglais. Le même réalignement s'est opéré sur d'autres plans : économique, politique, social. On peut donc dire que, du point de vue culturel, de par l'entrée en scène de ce tiers qu'était le « marine » américain, qui venait consacrer le passage d'Haïti sous l'influence des États-Unis d'Amérique du Nord, les Haïtiens ont commencé à se regarder d'un œil nouveau”.

¹⁰ “o encanto do primitivismo e da art nègre, tão cultivados pelos artistas de vanguarda”, “outros artistas latino-americanos, eles descobrem o próprio país pela mediação do olhar europeu das vanguardas”.

Monde Noir (The Review of the Black World)” en París; la revista “*L’Etudiant Noir*”, elaborada por Aimé Césaire, Léon Gontran Damas y Léopold Sédar Senghor; la obra *Pigments*, del último autor mencionado; el libro “*Cahier d’un retour au pays natal*”, del ya citado Césaire; la “*Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache*”, compilada por Senghor y prologada por Jean Paul Sartre; los planteamientos de Fran Fanon y la producción teórica sobre África de Maurice Delafosse y Leo Frobenius (p. 381).

Con todo, sin dejar de negar la importancia del indigenismo, es prudente mencionar que ha recibido más de una crítica. Por ejemplo, Figueiredo (2006) menciona que la figura de Price Mars fue cuestionada por el escritor haitiano René Depestre, quien, a pesar de reconocer en sus textos “posiciones abiertas y progresistas”,¹¹ reprueba su silencio personal frente a “los terribles escándalos de la vida social de su país”,¹² criticándolo asimismo por haber permitido “que los hombres del régimen hicieran uso indebido de su autoridad intelectual, para defender ideas oscurantistas” (p. 387).¹³

Otra de las críticas a considerar recaería sobre el indigenismo como un todo. Concretamente, Munro (2007) subraya que el movimiento incurrió en la *mitificación* racial, africana. Y señala que, aunque Roumain había logrado superar tales fervores esencializantes al optar por los conceptos de “clase”¹⁴ (p. 19) social y “lucha de clase”¹⁵ en tanto claves explicativas de las penurias “campesinas” y del “pensamiento racial en Haití” (p. 19),¹⁶ había expresado filiaciones con figuras claramente autoritarias y violentas como Musolini o Stalin (Munro, 2007).

No está de más insistir en que el plexo formado por la lengua, el poder y las instituciones fue objeto de otras articulaciones. Además del indigenismo, el surrealismo francés cobró notoriedad cultural: era apreciado por diversos escritores haitianos “como la solución a la mistificación racial del indigenismo”¹⁷ (Castera parafraseado por Munro, 2007, p. 24) y, por tanto, como un espacio para pensar en otras posibilidades de representación.

¹¹ “o posições abertas e progressistas”

¹² “os terríveis escândalos da vida social de seu país” (Depestre citado por Figueiredo, 2006, p. 387).

¹³ “que os homens do regime fizessem um uso indevido de sua autoridade intelectual, para defender idéias obscurantistas”.

¹⁴ “class”.

¹⁵ “class struggle” (Roumain citado por Munro, 2007, p. 19).

¹⁶ “peasants”, “racial thinking in Haiti”.

¹⁷ “surrealism was seen ... as a solution to the racial mystification of indigenism”.

Sin embargo, dicha interpretación se vuelve problemática cuando es contrastada con el discurso del propio Bretón, quien, en una visita a la capital de Haití, terminó efectuando otro gesto mitificador: la reivindicación de los aspectos primigenios, africanos, esotéricos del país antillano (Munro, 2017). Tal fenómeno fue analizado por el ya citado Depestre, quien se apoyó en “la crítica marxista que Aragón hace al surrealismo” e identificó “los límites” (p. 25) políticos de la puntual invitación de Bretón. En contraste, el escritor haitiano defendía un trastocamiento sociopolítico y económico de carácter revolucionario.¹⁸

Además de las corrientes indigenista y surrealista, cabe destacar la existencia del “noirisme” o “negrismo” (p. 382), un movimiento que se organizó alrededor de la revista *Les Griots* (Figueiredo, 2006) y su defensa de la herencia africana. El negrismo se mostraba como representación negra, ya no mulata, de la población haitiana. De acuerdo con Munro (2007), este movimiento, que tenía entre sus filas a quien sería más adelante el futuro dictador de Haití, Francois Duvalier, defendía una suerte de esencia negra-africana como sustrato de la identidad.¹⁹ El *noirisme* apelaba a una “retórica del victimismo e inocencia” (Depestre citado por Munro, 2007, p.26)²⁰ en la que todo sujeto afrodescendiente era concebido como entidad sufriente, conectada con el ancestro esclavizado. Sin embargo, esta retórica entrañaba un riesgo. Intensamente conectada al pasado, ese discurso liberaba de “responsabilidad” sobre “el presente y el futuro” (Munro, 2007).²¹

Por otra parte, el "noirisme" emergió en un contexto que estaba marcado por el ascenso de *otros movimientos negristas*, especialmente en el Caribe (Figueiredo, 2006): Luis Pales Matos, en Puerto Rico; Manuel del Cabral, en República Dominicana; Nicolás Guillén, en Cuba (p. 383).

¹⁸ “Aragon’s Marxist critique of surrealism”, “limits”.

¹⁹ Justamente, para Munro (2007) el surrealismo de corte africanista –arriba mencionado– y el noirismo terminaron coincidiendo en un gesto mitificador.

²⁰ “rethoric of victimhood and innocence”.

²¹ Dice el crítico: “The solution of current difficulties was to look back temporally, to reconnect with the history of displacement as a means of reasserting victimhood and innocence, which in turn was a way of avoiding responsibility for acts in the present and future”. “La solución de las dificultades actuales implicaba mirar atrás, reconectar con la historia de desplazamiento como un medio para reafirmar el victimismo y la inocencia, lo cual era, a la vez, una manera de evitar la responsabilidad por actos en el presente y el futuro” (p. 19).

Como si fuera poco, al lado de estas manifestaciones, Haití ha ofrecido ejemplos de producciones discursivas que se dan solamente en creol, derivadas de los cambios que Laroche detecta a partir de 1915 y, más especialmente, de 1950. A su juicio, algunos de los ejemplos de este fenómeno se han dado en el campo poético, género haitiano por excelencia, y en el teatro nacional, donde se han articulado, inicialmente, traducciones de clásicos europeos a la lengua popular y, más adelante, elaboraciones atrevidas de autores como Frank Fouché y Frankétienne (Laroche, 1981).

En este marco de sentido, una de las propuestas de Laroche (1981) consiste en el reconocimiento de una creciente escritura en creol, que es entendida por el crítico bajo el rótulo dignificante de lengua nacional.

La literatura haitiana tomada en su conjunto, y en la perspectiva de la búsqueda de identidad llevada a cabo por las(os) escritoras(es), sólo puede considerarse como el doble movimiento de una escritura en francés, abundante y variada, pero trabajada internamente, y de forma cada vez más evidente, por esta otra escritura en lengua criolla que se elabora, se precisa y se define cada día más. (p. 25)²²

Incluso, desde tal ángulo de análisis, la lengua creol opera como el gran sustrato de la producción narrativa en francés. Una escritura que, curiosamente, ha intentado traducir la vida comunitaria ya expresada por esa otra lengua innegable, vasta y marginada.

En la situación actual de la escritura haitiana, que es el monopolio de una minoría de alfabetizados, el objetivo principal de una literatura en haitiano sólo puede ser el de transmitir mejor por escrito esta lengua oral popular, de la que incluso las obras escritas en francés siempre han querido ser traducciones. (p. 105)²³

Este fenómeno es corroborado de alguna forma por el crítico Nadève Menard (2011), quien señala la presencia contemporánea de diversas escrituras en creol y en francés como muestra de la riqueza de la literatura haitiana. El autor no solo destaca el hecho de que la versión número trece de la “**R**entrée littéraire des Presses Nationales d’Haïti”, realizada en el 2008, “se hizo exclusivamente con textos creoles en prosa” (p. 14), sino

²² “La littérature haïtienne prise dans son ensemble, et dans la perspective de la quête de l’identité que mènent les écrivains, peut être envisagée uniquement comme le double mouvement d’une écriture en français, abondante et variée, mais travaillée intérieurement, et de manière de plus en plus évidente, par cette autre écriture en langue créole qui s’élabore, se précise et se définit chaque jour davantage”.

²³ “Dans la situation actuelle de l’écriture haïtienne qui est le monopole d’une minorité d’alphabétisés, l’objectif principal d’une littérature en haïtien ne peut être que de faire mieux passer dans l’écrit cette oralité populaire dont même les œuvres écrites en français ont toujours voulu être des traductions”.

que también coincide con Laroche al afirmar que el teatro ha sido un espacio relevante en el que se han desplegado ambos idiomas.²⁴

Finalmente, conviene referirse a la escritura que se hace fuera del país natal. A este respecto, Munro (2007) parte del año 1946 para estudiar autores haitianos autoexiliados, que escriben en francés o en inglés. Justamente, en ese variado corpus –Jacques Stephen Alexis, René Depestre, Émile Ollivier, Dany Laferrière y Edwidge Danticat–, el crítico reconoce al primero como el referente estético y el artífice bisagra entre las temáticas más rurales y nacionales del indigenismo y otras temáticas que podrían llamarse postmodernas.

... la urbanización y el consecuente exilio interno de campesinas(os) desplazadas(os); la envolvente relación entre lugar, raza e identidad, los efectos del exilio en imaginación colectiva e individual; la pérdida o fragmentación de la identidad; los trabajos de la memoria *exílica*; la idealización o incluso exotización de Haití...; la temporalidad de la experiencia del exilio; la marginación en el lugar de exilio y la persistencia e imposibilidad de un sueño de retorno. (pp. 29-30)²⁵

Se trataría de una diversidad que, de acuerdo con Munro (2007), converge en la búsqueda de cierto objetivo común: el hallazgo de un espacio habitable o la pregunta por su posible materialización, tal como detallare más adelante. Mientras tanto, es válido reiterar que estas propuestas críticas señalan la compleja relación entre lenguas, representaciones narrativas y contextos sociopolíticos y económicos.

2. Los problemas del público

Desde la perspectiva de Léon-François Hoffman (1995), hay un notable problema de público en Haití, que se explica, en cierta medida, por los fenómenos ya descritos arriba. La mayor parte de la producción libresca del país se ha hecho en francés, por parte de una minoría alfabetizada. Y en tanto la mayoría de la población habla exclusivamente creol, no accede a tales obras.

²⁴ “s’est faite uniquement avec des textes créoles en prose”.

²⁵ “urbanization and the consequent internal exile of displaced peasants the envolving relationship between place, race, and identity; the effects of exile on the collective and individual imagination; the loss, or splitting, of identity; the workings of exilic memory; the idealization or even exoticization of Haiti...; The temporality of the exiled experience; marginalization in the place of exile; and the persistence and impossibility of the dream of return”.

Al explorar textos de la primera y segunda mitad del siglo XX, Hoffman (1995) encuentra que ese público local y reducido tendía a leer obras extranjeras y a rechazar producciones locales, movido por un complejo colonial y mediado por la formación escolar eurocéntrica.

Ahora bien, en ocasiones, la falta de público local ha sido reemplazada por una comunidad lectora foránea, diaspórica. Situación experimentada por la escritora contemporánea Yanick Lahens, quien, a falta de una comunidad lectora nacional, llega a sentirse “extranjera en su propio país... quizá extranjera simplemente, el gran prototipo de un nómada moderno” (Lahens citada por Munro, 2007, p. 28).²⁶

Y si el acto de escribir en francés ha incluido tales limitaciones, la producción y recepción de discursos escritos en creol ha estado marcada por problemas relevantes y complejos. Laroche (1981) identifica uno de esos problemas, a saber: la dificultad de establecer una ortografía oficial, es decir, una versión estandarizada y uniforme para toda la población. Discusión que ha estado atravesada también por la encrucijada de elegir sistema anglosajones o francófonos en el proceso de estructuración ortográfica. Justamente, por ello el crítico dice que “el verdadero problema de la literatura en haitiano no está en la contradicción de escribir en francés y escribir en haitiano, sino en la de la oraliteratura y la escritura” (p. 105).²⁷

En efecto, la información proporcionada por Laroche puede ser ampliada y complementada por los trabajos de Alfre (2019) y Berrouët-Oriol, que ofrecen un histórico balance de las transformaciones en materia ortográfica, incluyendo transformaciones y desafíos más recientes.

Por ejemplo, Alfre (2019) señala que, aunque puede hablarse de escrituras creoles en el siglo XIX y a principios del siglo XX, el primer intento oficial de estandarizar la lengua se concretó en 1940. Los responsables de la iniciativa fueron “Ormonde McConnell, pastor protestante irlandés, y Frank Laubach, educador estadounidense especialista en alfabetización” (párr. 6), quienes recurrieron el “Alfabeto Fonético Internacional” para

²⁶ “a foreigner in his own country... perhaps simply foreign, the very prototype of the modern nomad”.

²⁷ “le véritable problème de la littérature en haïtien n'est pas dans la contradiction de l'écriture en français et de l'écriture en haïtien mais dans celle de l'oraliture et de l'écriture”.

fragar la empresa lingüística.¹ Sin embargo, la propuesta fue rechazada por diversos intelectuales haitianos, en tanto contenía una dimensión muy americanizada de la lengua.

Un segundo planteamiento surgió en 1950, a partir del trabajo de los pensadores “Charles-Fernand Pressoir y Lelio Faublas”, de Haití, quienes propusieron “algunos cambios a la ortografía *Laubach*...”. A diferencia de la primera versión, este planteamiento obtuvo “un enorme éxito entre intelectuales haitianos que promovían la creolofonía o que se adhirieron al costado de la francofonía, al punto de adaptarla con fervor en sus escritos” (párr.7).²

En todo caso, y según Alfre (2019), la primera ortografía oficial nació de una iniciativa del gobierno “a fines de los años 70, “vía el Ministerio de Educación”, que articuló dos organismos para llevar a cabo la tarea: “el IPN (Instituto Pedagógico Nacional) y la “GREKA (Grupo de Investigaciones para estudiar el Creol Haitiano)”. Ambas “entidades” revisaron la propuesta de Pressoir y decidieron agregarle “seis puntos”. La nueva ortografía, que recibió el nombre de “«Reforma Bernard»”, fue presentada al público en 1980.

En concreto, esta reforma expuso “los principios de escritura del creol”, así como también reglamentó su uso a nivel de enseñanza y aprendizaje (párr. 8).³ Más adelante, esta propuesta fue revisada por “La Academia de Creol”, en el año 2017 (párr. 9);⁴ institución que introdujo “nueve disposiciones” con medidas gramaticales (párr. 9).⁵ En todo caso, desde la perspectiva de Alfre (2019), lejos de ser un proceso terminado, esa tarea implica una labor continua, que incluye el abordaje de importantes retos fonéticos.

Por su parte, situado en una orilla crítica, el lingüista haitiano Robert Berrouët-Oriol (2020) ha escrito que

¹ “Ormonde McConnell, pasteur protestant irlandais, et Frank Laubach, éducateur américain spécialiste de l’alphabétisation, Alphabet Phonétique Internationale”.

² “Charles-Fernand Pressoir et Lelio Faublas”; “quelques changements à l’orthographe *Laubach*”; “un succès énorme auprès des intellectuels haïtiens qui promouvaient la créolophonie ou qui s’y adhérait à côté de la francophonie, au point de l’adopter avec ferveur dans leurs écrits”.

³ “le Ministère de l’éducation nationale”, “l’IPN (Institut Pédagogique National) et le GREKA (Gwoup Rechèch pou Etidye Kreyòl Ayisyen/Groupe de Recherches pour étudier le Creole Haïtien)”, “entités”, “« Réforme de Bernard »”, “six points”, “les principes d’écriture du créole”.

⁴ “Akademi Kreyòl Ayisyen/Académie du Créole Haïtien”.

⁵ “neuf dispositions”.

Desde su creación prematura en 2014, la Academia creol no ha dirigido ningún trabajo de investigación y no ha producido ningún documento de referencia pública sobre la didáctica y la didactización de la lengua creol de enseñanza y de la lengua enseñada, a pesar de que la didactización del creol constituye uno de los más grandes retos del desarrollo del creol haitiano. (párr. 9)³³

La reflexión disidente de Berrouët-Oriol apunta a la necesidad de construir un modelo para enseñar la “lengua materna de la mayoría” (párr. 5), que sigue siendo subestimada a nivel educativo y estatal. Justamente, en palabras del lingüista (Berrouët-Oriol, 2021), “la reforma Bernard de 1979 no ha dado lugar a una sistematización duradera de su empleo en la totalidad de escuelas del país, ni mucho menos ha conducido a su necesaria didactización y a su encuadramiento legal” (párr. 8).³⁴

El pensador enuncia cuatro grandes “carencias”, que visibilizan profundas falencias estatales:

Dada su relativamente débil implantación en la Escuela haitiana, el derecho a la lengua materna creol se enfrenta así a varias carencias importantes: (a) una grave falta de didactización... (b) un muy débil cuadro conceptual y programático, especialmente a través de las múltiples «medidas», «directivas» y «planes» del Ministerio de Educación; (c) un amplio déficit de voluntad y liderazgo estatal; (d) una insuficiencia de datos de estudios de campo a escala nacional sobre el empleo de creol como lengua de enseñanza y lengua enseñada. (párr. 9)³⁵

Sin duda, tanto los procesos de organización ortográfica e implementación del creol resumidos por Alfre como los problemas señalados por Berrouët-Oriol ayudan a

³³ “Depuis sa création prématurée en 2014, l’Académie créole n’a mené aucun travail de recherche et n’a produit aucun document de référence public sur la didactique et la « didactisation » du créole langue d’enseignement et langue enseignée, alors même que la « didactisation » du créole constitue l’un des plus grands enjeux de l’aménagement du créole haïtien”.

³⁴ “La réforme Bernard de 1979 n’a pas donné lieu à une systématisation durable de son emploi dans la totalité des écoles du pays, pas plus qu’elle n’a conduit à sa nécessaire didactisation et à son encadrement juridique”.

³⁵ “À l’aune de sa relative faible implantation dans l’École haïtienne, le droit à la langue maternelle créole se heurte donc à plusieurs lacunes majeures : (a) un lourd défaut de didactisation ... (b) un très faible cadre conceptuel et programmatique, notamment à travers les multiples « mesures », « directives » et « plans » du ministère de l’Éducation; (c) un ample déficit de volonté politique et de *leadership* de l’État ; (d) une insuffisance de données d’enquête de terrain à l’échelle nationale sur la réalité de l’emploi du créole comme langue d’enseignement et langue enseignée”. Por lo demás, dentro de la perspectiva del lingüista mencionado, la valoración del creol no excluye una defensa del francés. En realidad, Berrouët-Oriol (2021) señala la utilidad y la importancia de ambas lenguas, en términos culturales, pedagógicos y cognitivos

interrogar las condiciones de posibilidad de nuevas(os) lectoras(es) en la lengua popular, a partir del desarrollo o el déficit de iniciativas institucionales.

Ahora bien, se sabe que la figura del(a) lector(a) encierra una multiplicidad de semblantes, temporalidades y espacios. Como parte de esa inquietud, me interesa recurrir otra vez al trabajo de Menard (2011), en tanto proporciona aristas complementarias que permiten pensar en la complejidad del público local y extranjero en un tiempo más reciente. Con respecto al escenario local, señala que sus alumnos de la escuela pública solo pueden acceder económicamente a la obra de escritores que publican dentro de Haití. Además, de forma general, Menard (2011) revela que la capacidad general de compra del público lector haitiano es baja y que se debilitó particularmente tras el terremoto de 2010. En cuanto a lo segundo, es decir, a la recepción internacional, el crítico admite el creciente reconocimiento de cierta literatura haitiana, pero advierte que se trata de la producción escrita en la diáspora.

3. La producción editorial y crítica

¿Cómo se producen los libros en Haití? ¿Quiénes los publican? ¿Qué saberes críticos sustentan tales prácticas? A juicio de Hoffman (1995), el país antillano no ha tenido sólidas casas editoriales, provistas de departamentos diferenciados, especializados en procesos de corrección, difusión, comercialización, asesoría:

Siempre ha habido imprentas en Haití, pero no verdaderas casas de edición, provistas de directores(as) literarios(as) y de comités de lectura cuya misión es la de aconsejar al autor(a), ayudarlo(a) a encontrar su camino, sugerirle mejoras y asegurar la difusión de sus obras (p. 46).³⁶

A su vez, el problema del desarrollo editorial puede apreciarse en la existencia de pocas reediciones, en el pago de la impresión por parte de las(os) propios autoras(es), en la calidad de los terminados, el tipo de hojas usadas, el cuidado del diseño (Hoffman, 1995).

Este fenómeno no es incompatible con la profusión de obras impresas. Haití ha presentado un volumen histórico de publicaciones, entendidas en el problemático

³⁶ “C’est qu’il y a toujours eu des imprimeries en Haïti, mais pas de véritables maisons d’édition pourvues de directeurs littéraires et de comités de lecture dont la mission est de conseiller l’auteur, de l’aider à trouver sa voie, de lui suggérer des améliorations, et d’assurer la diffusion de ses ouvrages”.

contexto señalado. Hoffman (1995) cree que una de las explicaciones de tal profusión es el deseo de figurar en un contexto marcado por el analfabetismo.

Justamente, con respecto a la problemática de la comunidad lectora y la gestión editorial, los escritores Gerard Depestre y Gerard Etienne esgrimieron varios cuestionamientos. Para Depestre, “la literatura haitiana aún está por construirse, tanto en creol como en francés”.³⁷ Hace falta un público lector, crítico, que tenga el poder de incidir en la obra futura de quienes escriben. Para Etienne, todavía “no existe una literatura haitiana”, en tanto faltaría lo que él llama la “institución literaria”. Instancia que implicaría “mercado potencial para libros, lo que quiere decir ayuda explícita o no del aparato de Estado, de las editoriales...” (Depestre y Etienne citados por Hoffman, 1995, pp. 49, 47).³⁸

De acuerdo con las indagaciones y citas de Hoffman (1995), Haití ha carecido de un aparato de crítica literaria especializada. En ese plano de debilidad crítica, el autor señala y cita varios fenómenos. A partir de un comentario de la escritora Leslie Manigat (citado en Hoffman, 1995, p. 51), quien afirmó que la palabra crítico es “« sinónimo de elogio o, sobre todo, de denigración»” ,³⁹ Hoffman muestra que las evaluaciones de los textos han oscilado históricamente entre la adulación, el rechazo, la humillación y el prejuicio. Señala asimismo el problema de la valoración política, lo que significaría que esas obras pueden ser evaluadas en función de su cercanía y distancia respecto del orden establecido.

En este orden de ideas, un interrogante prudente sería observar qué ocurre con el saber crítico y el mercado del libro de Haití en un periodo un poco más reciente,⁴⁰ considerando que la propuesta de Hoffman se ubica en el siglo XX y no en el XXI. A pesar de las barreras de la lengua y de la dificultad para encontrar información sobre el tema, he hallado tres pistas importantes.

La primera pista residiría en el valioso texto introductorio de Menard (2011), quien resalta la obra de críticos locales como Pierre Raymond Dumas y Max Dominique,

³⁷ “la littérature haïtienne a encore tout à faire, aussi bien en créole qu'en français”.

³⁸ “il n'existe pas une littérature haïtienne”, “une institution littéraire”, “un marché potentiel pour les livres, ça veut dire une aide avouée ou inavouée de l'appareil d'État, des éditeurs...”.

³⁹ “« synonyme soit de panégyrique soit surtout de dénigrement »”.

⁴⁰ Si bien el trabajo de Menard fue publicado hace 10 años, ayuda a pensar en dinámicas de continuidad y cambio en el contexto cultural haitiano.

pero, al tiempo, reconoce que no hay condiciones laborales y de inversión en investigación que faciliten el desarrollo de crítica literaria en su talante más profesional.

En lo que concierne a la edición, Menard (2011) explora diferentes fenómenos. En algunos momentos, no solo se refiere a la autopublicación como práctica editorial de poetas, sino también a la existencia de casas de edición de tipo artesanal y, de forma más específica, al permanente y creciente desarrollo de muchos libros y editoriales destinadas a público juvenil.

Sin embargo, curiosamente, el autor señala que el terremoto del 2010 destruyó las “raras casas editoriales” que existían (p.). Una pregunta posible sería: ¿por qué el autor repara en el problema de la escasez de casas de edición si antes ha celebrado o destacado la profusión de opciones en ese ámbito? La conjetura que me atrevo a sostener está motivada por posteriores indagaciones y consiste en que, aunque hay una escena cultural, viva y creciente, no abundan las editoras robustas en términos económicos e infraestructurales, como se verá más adelante.

Por lo demás, la idea de Menard (2011) ayuda a pensar en otros aspectos de la producción y consumo literario que rebasarían la práctica solitaria de la lectura, el espacio de la librería e, inclusive, el discurso textual. Con relación a estos puntos, destaca la existencia de festivales, programas y salones literarios, que pueden interpretarse como ejemplos de vivacidad cultural.

Libros locos. Libros en libertad. Festival Increíbles Viajeros-Haití. Viernes Literario. Domingo en poesía. La Rentrée littéraire des Presses Nationales d’Haïti. La Fiesta del libro juvenil. Festival Cuatro Caminos. Varias emisiones sobre el libro en la radio, al menos una emisión teledifundida desde 2008. Creación y Dirección Nacional del Libro en 2005. Esas diferentes iniciativas y manifestaciones literarias prueban que la literatura, incluso en los momentos más difíciles, no ha dejado jamás de estar viva en Haití. (p. 16)⁴¹

⁴¹ “Livres en folie. Livres en Liberté. Festival Étonnants Voyageurs-Haiti. Vendredi Littéraire. Dimanche en poésie. La Rentrée littéraire des Presses Nationales d’Haïti. La Fête du livre jeunesse. Festival Quatre Chemins. Plusieurs émissions sur le livre à la radio, au moins une émission télédiffusée depuis 2008. Création de la Direction Nationale du Livre en 2005. Ces différentes initiatives et manifestations littéraires prouvent que la littérature, même dans les moments les plus difficiles n’a jamais cessé de être vivante en Haïti”. Para comprender el significado de la primera librería citada fue útil el texto de Charles (2014).

Al lado de ello, menciona que la adaptación musical de la poesía se ha constituido en una práctica muy significativa en Haití. En definitiva, a partir de la imbricación entre literatura, producción sonora, realidad sociocultural, catástrofe ambiental, su planteamiento devela una mirada lúcida, profusa y atenta.

Las otras pistas que me permiten reflexionar sobre las dinámicas editoriales y críticas en Haití surgen de la indagación sobre dos editoras artesanales contemporáneas. Una de ellas es la casa editorial Freda, que, en palabras de su director y editor, Roniro Jean-Baptiste, está destinada a personas que no encuentran espacios para publicar sus obras en creol (entrevistado y citado por Honore, 2017). Dicha propuesta cobra honda pertinencia en un contexto juvenil que, de forma creciente, desea escribir en la lengua materna y popular (Honore, 2017).

De una u otra manera, el caso de Freda ayuda a pensar en al menos dos aspectos de la realidad editorial haitiana contemporánea: 1) por un lado, su labor indica que hay limitaciones a la hora de publicar en un idioma distinto al francés. La editorial opera, justamente, como facilitadora del proceso. 2) Por otro lado, la casa reconoce que el trabajo cultural es desafiante, porque implica entrar con una propuesta joven a un escenario marcado por la abundancia editorial (Honore, 2017).

En este último sentido, el caso de Freda reconduce a preguntarse si esa proliferación es signo de prosperidad y robustez corporativa. Y aunque el texto no profundiza en tales cuestiones, es posible obtener una respuesta más concreta tras examinar el último ejemplo: la editorial Legs.

El trabajo de la casa Legs es amplio y diverso. De acuerdo con uno de sus fundadores, Dieulermesson Petit Frère (entrevistado por Actuallité, 2018), Legs busca contribuir en el proceso de enseñanza en la escuela, a través de la publicación de libros de autoras(es) clásicas haitianas(os) que suelen mencionarse en los manuales de literatura escolares, pero que no siempre se hallan impresos. Otro de los propósitos de Legs es articular una “contra-historia de la literatura haitiana”⁴² que rebase la inclinación amiguista, “biográfica” e “ideológica” y que se concentre, entonces, en “los textos, las

⁴² “contre-histoire de la littérature haïtienne”.

consideraciones estéticas, teóricas y temáticas” (Petit Frère citado en Actualité, 2018, párr.3).⁴³

La editorial Legs cumple de alguna manera eso que Depestre, Etienne o Hoffman reclamaban para la cultura de la edición y la crítica literaria en Haití, no solo porque genera un saber crítico alrededor de las obras, sino porque también pretende “... acompañar... promover a las(os) autoras(es) y... dinamizar el mercado del libro haitiano” (párr.4). Esta casa, que busca fomentar la literatura y la cultura haitiana y dinamizar el mercado local de libros, ofrece una revista crítica llamada “Legs y la literatura” (párr. 4) y siete colecciones: “«voces femeninas»”, «Clásica», «Crítica», «Jeunesse et je découvre», «Textos cortos», «Centenario», «Poesía»” contemporánea (párr. 5-6).⁴⁴

Durante su desarrollo, la editorial ha tenido que abordar diferentes problemas, que recuerdan las limitaciones que las fuentes bibliográficas señalaron con relación a periodos precedentes. Efectivamente, Petit Frère subraya la falta de una “industria del libro”, la ausencia de “una verdadera política del libro” (párr. 9). En sus palabras, “El estado no tiene, ciertamente, una presencia real, a pesar de que existe un ministerio de la Cultura y una Dirección nacional del libro. Esas instituciones se ocupan sobre todo de la política” (párr. 10).⁴⁵ Inclusive, la “Feria internacional del libro de Haití: Filha” (párr. 10),⁴⁶ que podría constituirse en un verdadero espacio de participación, posee el carácter de cerradura, de grupúsculo. Justamente, allí se excluyen las “casas de edición o distribución” (párr. 10) que no tengan vínculos con la gente que organiza el evento. Por eso, y siguiendo al entrevistado, la mayor parte de los procesos editoriales se derivan de “iniciativas privadas o personales de asociaciones culturales (ferias en las escuelas, universidades, ciudades de provincia)” (párr. 9).⁴⁷

⁴³ “biographique, idéologique”; “les textes, les considérations esthétiques, théoriques et thématiques”.

⁴⁴ “... accompagner... promouvoir les auteurs, et... dynamiser le marché du livre haïtien”; “Legs et Littérature”; “« Voix féminines »”; “« Classique »”, “« Textes courts »”, “« Poésie »”, “« Centenaire »”.

⁴⁵ “d’industrie du livre”; “une vraie politique du livre, voire de la lecture”; “L’État n’a pas vraiment une présence réelle quoiqu’il existe un ministère de la Culture et une Direction nationale du livre ! Ces institutions s’occupent plutôt de politique”.

⁴⁶ “Foire internationale du livre d’Haïti: Filha”.

⁴⁷ “initiatives privées ou personnelles, d’associations culturelles (foire dans les écoles, universités, villes de province...)”.

Con todo, Legs ha podido sortear dichos límites socio-políticos y económicos mediante la participación en eventos y el apoyo de entidades no gubernamentales. Sin duda, la enumeración y descripción de estas prácticas devela cierto dinamismo cultural haitiano en medio de dificultades.

Así, por ejemplo, la editorial ha asistido a eventos como “Libros locos” (párr. 19),⁴⁸ “«Libros en libertad»”, “«Verretas descubriendo el libro»” y, por supuesto, a “ferias” escolares y universitarias (párr. 20). Y a nivel internacional, ha participado en “el Salón del Libro de París, la Feria del libro de Frankfurt” y “El Salón del libro de la asociación de estudios haitianos”, que se desarrolla en Norteamérica y, en ciertas ocasiones, en Haití (párr. 21). De modo más reciente, ha establecido diálogos con Sabine Wespieser, la editora de Yanick Lahen en Francia (párr. 22).⁴⁹

Por otro lado, la casa ha recibido diferentes apoyos financieros, materiales o logísticos de la “Fundación conocimiento y libertad (Fokal)”, “la Institución educativa Notre Dame (INEND)”, “la Galería Festival de Artes de Marie Alice Théard”. Adicionalmente, ha colaborado con “Pascale Monnin de la Galería Monnin”, “el periódico *Haiti Monde*” y “la embajada de Suiza” (párr. 11-14).⁵⁰

En definitiva, a partir de lo consultado, es posible inferir que Haití no se caracterizaría por una solidez corporativa, política o institucional alrededor del libro y la lectura. Sin embargo, sí ofrecería un estimulante escenario constituido por festivales y casas editoriales independientes, voluntades creativas, organizaciones no gubernamentales y comunidades de lectoras(es) y educadoras(es).^{51,52}

⁴⁸ «Livres en folie».

⁴⁹ ««Livres en liberté», ««Verrettes à la découverte du livre»», “le Salon du Livre de Paris, la Foire du livre de Francfort” y “le Salon du livre de l’Association des études haïtiennes”

⁵⁰ “Fondation connaissance et liberté (Fokal)”, “l’Institution Éducative Notre Dame (INEND)”, “Galerie Festival Arts de Marie Alice Théard”, “Pascale Monnin de la Galerie Monnin”, “journal *Haiti Monde*”, “l’Ambassade de Suisse”.

⁵¹ La información rastreada expone dinámicas culturales en Haití previas a la pandemia. Es altamente probable que el panorama se haya visto afectado, en función de las restricciones sociales vinculadas al COVID 19. En todo caso, a partir de indagación adicional, se puede advertir que “Libros locos” (Vantbefinfo, 3 de junio 2021) y la editorial Legs (Legsédition, 13 de junio de 2021) se mantienen activos de forma online. Mientras tanto, el Festival de literatura juvenil (“La Fête du livre jeunesse”) ha cancelado su edición de 2021 por razones sanitarias (mediatheques, s.f).

⁵² La exploración del mercado del libro y el mundo editorial deja varias preguntas abiertas, que pueden ser asumidas por investigadoras(es) interesadas(os) en el contexto de la producción, historia y circulación de libros: ¿qué vínculos comerciales se dan entre editoriales que promueven a escritores haitianos diaspóricos en Haití? ¿La mayor presencia de literatura en creol es proporcional al incremento de la comunidad lectora en dicho idioma?

4. Gestos interpretativos alrededor del corpus haitiano

Un aspecto que puede agregarse a este capítulo es el intento de responder si acaso existe un gran tema de la literatura haitiana o si, en su defecto, es necesario hablar de una proliferación temática y fecunda. Me gustaría destacar tres gestos interpretativos que ayudan a pensar un corpus posible de la literatura de Haití.

El primero es el de Munro (2007), quien considera que la historia y la literatura haitiana están movidas por la búsqueda permanente y fracturada de un hogar, de un espacio habitable. Y en ese sentido, el autor propone que el exilio –entendido como fenómeno que incluye dimensiones físicas, espirituales y políticas– es el tema fundamental de la sociedad de Haití (Munro, 2017).

De hecho, Munro (2007) interpreta el surrealismo, el indigenismo y el negrismo como intentos de formular un hogar, una casa posible. Ahora bien, su mirada fundamental reposa sobre la novela a partir de 1946, en tanto género que permitiría no solo expresar diversos modos del exilio, sino también urdir nuevos espacios habitables.

El segundo gesto interpretativo que me interesa destacar es el del ya citado Menard (2011), quien, curiosamente, dista de la propuesta anterior tanto a nivel de delimitación temática como de articulación de corpus. A su juicio, en vez de afincarse en la condición exílica, la literatura haitiana aborda temas múltiples: “la infancia... la vida de las(os) haitianas(os) en República Dominicana... el erotismo... la religión... la migración” (pp. 8-9).⁵³ El pensador señala también otro límite de la crítica extranjera: al concentrarse en un corpus diaspórico, deja de nombrar la producción local.

El tercer gesto crítico es el de Laroche (1981), quien considera que un abordaje de la literatura *en haitiano* –es decir, en lengua creol– implica una serie de consideraciones teóricas y metodológicas, previamente citadas en el segundo apartado de esta sección.

5. ¿Cómo ubicar a Edwidge Danticat en medio de tales indagaciones?

Edwidge Danticat se conecta de distintos modos con los apartados precedentes. En términos lingüísticos, su obra se reviste de una característica sobresaliente. Al usar el inglés como lengua materna, la autora queda por fuera de esa tradicional y tensa

⁵³ “l' enfance... la vie des Haïtiens en République Dominicaine... la religion... la migration”.

relación francés-creol, como lo ha dicho lúcidamente Munro (2010). En contraste, Danticat pone en diálogo el idioma anglosajón y algunos términos de la lengua popular haitiana (Morales, 2017). Y en lo que respecta al debate sobre la identidad geográfica/estética, Danticat se declara, a un mismo tiempo, “ageográfica y poli-geográfica”.⁵⁴

Desde un punto de vista temático, la escritora haitiano-norteamericana coincide con numerosas preocupaciones de autores precedentes y contemporáneos. Tanto su obra literaria como su escritura no ficcional examinan y cuestionan fenómenos como la violencia dictatorial y posdictatorial, la búsqueda de otro *hogar*, las simbolizaciones diversas del mar, las dificultades de la vida diaspórica, las complejidades de la memoria, la persistencia de la locura, las agresiones de la discriminación y el abuso sexual.

En la misma esfera de las filiaciones, aunque esta vez en el marco del texto ensayístico o crítico, Danticat ha declarado su relación con el indigenismo, por ejemplo. En uno de los prólogos alógrafos que aquí estudio, reivindica la idea de Price Mars de producir literaturas que rebasen la imitación.⁵⁵ En esos mismos paratextos (Genette, 2001), Danticat ha procurado reivindicar la diversidad y riqueza cultural literaria de Haití. Se trata de espacios textuales que le permiten presentar, recomendar, difundir y evaluar (Genette, 2001) la escritura de cuentistas y novelistas de distinto nivel de reconocimiento.

6. Coda

A partir de todo lo expuesto, conviene precisar, recapitular y adicionar cuestiones relevantes. Por un lado, al considerar los planteamientos y gestos críticos de Laroche (1981), Menard (2011) y Danticat (2011), es posible encontrar una diversidad de autoras(es) diaspóricas, viajeras(os) o residentes, más o menos consagradas(os), que revelan la creatividad y contundencia de una literatura conectada con Haití: Edwidge Danticat, Louis.P Dalembert,⁵⁶ Franketiénne⁵⁷ (Menard, 2011), Evelyn Trouillot,⁵⁸

⁵⁴ “Ageographic”, “poligeographic”. Nana y Danquah, citadas en Mardorossian, (2010). Ver Morales (2017, 2019).

⁵⁵ Ver el capítulo “El lugar de la insistencia: una aproximación a cuatro prólogos alógrafos de Edwidge Danticat”.

⁵⁶ He consultado su novela *La otra cara del mar* (2004), Premio Casa de las Américas. Se trata de una versión traducida al español.

⁵⁷ He examinado la obra *Franketiénne de antología*, editada por Gertrude y del Valle (2016).

⁵⁸ He leído dos relatos de su libro *La chambre interdite* (1996).

Patrick Sylvain, M.J Fievre, Kettly Mars, Ibi Aanu Zoboï, Josaphat Robert Large, Marie Ñily Cerat, Marvin Victor, Katia D. Olysse o Nadine Pinede.⁵⁹

Por otro lado, es necesario señalar que la exploración de los rasgos contextuales sirve para pensar de qué formas Danticat asume, comparte o matiza búsquedas estético-políticas colectivas, relacionadas con la lengua, el espacio, la historia y la pertenencia, tal como se verá en los siguientes capítulos. Por lo demás, el reconocimiento de esas posibles similitudes temáticas no borra la irreductibilidad de los textos de la escritora.

Con todo, el objetivo de los capítulos dedicados a Danticat no es establecer comparaciones entre su narrativa y la de artífices haitianas(os) locales o diaspóricas(os),⁶⁰ sino abordar los ejes de vulnerabilidad y compasión en los textos del corpus elegido, atendiendo fundamentalmente a las posibles semejanzas y diferencias que tales discursos guardarían entre sí, y a las relaciones entre dichas propuestas y las narraciones de la escritora Julia Álvarez.

⁵⁹ He conocido un relato de cada autor(a), gracias al volumen *Haiti Noir*, editado por Danticat (2011). Los textos compilados y referidos fueron escritos en inglés o traducidos a dicho idioma.

⁶⁰ Esta tarea podría ser asumida por futuras(os) investigadoras(es). Supone importantes desafíos relacionados con el estudio de diversos idiomas, géneros textuales e itinerarios estilísticos.

B. Antecedentes críticos sobre la obra de Edwidge Danticat

1. Trabajos que abordan los tópicos de la vulnerabilidad, la violencia o la conmoción

1.1. El primer grupo está compuesto por trabajos que aluden explícitamente al fenómeno de la vulnerabilidad y que permiten pensar directa o indirectamente la escritura danticatiana. Uno de ellos es el de Lucía Stecher (2011), quien analiza la novela *Mi hermano* de la caribeña Jamaica Kincaid. Allí, la crítica chilena se sirve de los postulados de Judith Butler para estudiar la temática del duelo y los lazos familiares que constituyen la identidad de los personajes.

1.2. Asimismo, en términos conceptuales, conviene destacar las propuestas tanto de Luis Alberto Vidal Sierra (2013) como de Guillermina De Ferrari (2007). En el caso de Vidal Sierra, se inscribe en la misma línea de lectura que hemos sugerido, aunque sin abordar la obra de Danticat o Álvarez. Así, estudia el relato *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*, de Maryse Condé, bajo el concepto de “Cuerpos vulnerables”, expresión que toma de De Ferrari. Y será a través de las categorías de la última ensayista nombrada y del análisis de los procedimientos narrativos, que Vidal abordará no solo “el cuerpo racializado, el cuerpo manipulable en su edad temprana y el cuerpo sexuado” (p. 171), sino también el del enfermo y el abyecto. Advierte así que, además de expresar “relaciones de poder”, esas corporalidades se ven forzadas a “desarrollar unos mecanismos de protección, de resistencia, de negociación, pero también de subversión, a partir de las mismas estrategias o ‘máscaras blancas’ que provee la hegemonía occidental durante el período colonial” (p. 167), mecanismos que subsistirían en el presente.

Aunque consulté el trabajo de Alberto Vidal Sierra luego de la formulación del actual proyecto, debo admitir que nutre, alienta y ratifica mis indagaciones sobre la vulnerabilidad. También agrega rutas analíticas y bibliográficas para pensar el racismo, la visión patriarcal y la violencia colonial como modos de la vida precaria. Y aunque su lectura se conectaría con la que aquí defiendo, ello no impide destacar dos diferencias significativas:

- A través de mi investigación doctoral, busco relacionar el fenómeno de la precariedad con el de la compasión, a partir de la teoría filosófica de Reyes Mate (1991), lo cual posibilita nuevos análisis de las narraciones seleccionadas.

- Propongo, además, itinerarios interpretativos por zonas textuales ficcionales y no ficcionales de otras autoras, incluyendo escrituras e imágenes fotográficas.

1.3. En cuanto a Guillermina De Ferrari (2007), destaco su mirada sobre la articulación discursiva de los cuerpos vulnerables, en términos “médicos, legales y políticos” (p. 2).¹ La autora señala, a la vez, que el origen del Caribe pende de una construcción simbólica colonial, que modula, constriñe, eleva y reduce corporalidades. Bajo ese marco, encuentra en escritores(as) “postmodernos” del Caribe (p. 3) un marcado interés por el cuerpo como “sitio de memoria” (p. 3) y espacio de “contestación” (p. 4). En ese gesto de narrar la vulnerabilidad, reconoce una “afectiva” opción decolonizadora (p. 3).²

Sin duda, el trabajo mencionado contiene importantes cualidades. A nivel semántico, repara en distintas dimensiones de lo vulnerable, considerando el componente racial, el “género, la infancia, la enfermedad, la detección y la abyección” (p. 12).³ Respecto del corpus, ofrece una indagación amplia y diversa, en tanto incluye obras de Severo Sarduy, Jamaica Kincaid, Patrick Chamoiseau, Pedro Juan Gutiérrez, Michel Cliff, Magali García Ramis, y referencias a Maryse Condé y Gisèle Pineau.

A nivel teórico-crítico, Guillermina De Ferrari plantea un análisis profundo de distintas teorías del Caribe y privilegia la perspectiva de Édouard Glissant, especialmente sus preocupaciones sobre las violencias de orden discursivo del periodo colonial (formulación de jerarquías, degradación de sujetos, visiones de la naturaleza), como así también, sobre la creación estética y la re-construcción histórica realizada por artistas e intelectuales antillanas(os).

Además, en la medida en que estudia los procesos de producción de cuerpos, De Ferrari explora teorías corporales planteadas no solo por el cristianismo, sino también por Descartes, Foucault, Bourdieu, Butler y Le Breton. Al tiempo, analiza discursos antiesclavistas del siglo XIX y subraya el papel del humanismo europeo en la constitución de procesos coloniales.

¹ El original se encuentra en inglés “medical, legal, and political”. (Todas las traducciones del inglés al español son propias). Para el análisis del planteamiento de De Ferrari, he consultado su “Introduction”, en la que explicita las bases de su investigación. Para la revisión de la matriz teórica, he examinado la bibliografía final de su libro.

² “postmodern”, “site of memory”, “contestation”, “affective”.

³ “gender, childhood, illness, detection, and abjection...”

Los planteamientos anteriores me han ayudado a profundizar la idea de que la vulnerabilidad rebasa la violencia física e implica una fuerte dimensión ideológica, vinculada a fenómenos como el racismo, el clasismo, la xenofobia, el eurocentrismo. Además, junto a otras lecturas, ese abordaje de De Ferrari ha fortalecido y preparado el interés personal por las teorías decoloniales. Ahora bien, pese a algunas coincidencias de orden conceptual/temático, el planteamiento citado *no agota ni abarca* todas las apuestas hermenéuticas posibles, tal como se expresará más abajo.

1.4. Otro trabajo interesado en los cuerpos expuestos y sometidos es el de la autora británica Wendy Knepper (2012), quien sostiene que *Brother I'm dying*, de Edwidge Danticat, sigue un gesto propuesto por Butler y Agamben: cuestionar las violencias ligadas a “exclusiones” y “excepciones” (p. 191).⁴ Para Knepper, la obra de Danticat escenifica ejemplos de *homo sacer* y representa las vulneraciones sufridas por los sujetos haitianos tanto dentro como fuera del país, generadas por dictaduras, pandillismo, “neo-imperialismos” (p. 198)⁵ y dinámicas racistas en centros migratorios.

Por otro lado, Knepper encuentra una “ética del cuidado” en la escritura de Danticat (pp. 191, 201): un “vínculo derivado del reconocimiento compartido de que todos somos sujetos de vida precaria y estamos potencialmente amenazados” (p. 201).⁶

Tras una exposición sólida, que incluye diversas perspectivas filosóficas y comparaciones con otras obras de la caribeña, señala que en la escritura danticatiana hay elementos que apuntan tanto a la muerte como al (re)nacimiento de “voces de lo marginalizado” (p. 193) y a futuros posibles.⁷ Knepper propone que “*Brother I'm Dying* reconstituye un sentido global de ciudadanía y justicia” (p. 204).⁸

Así, su ensayo concuerda con algunas de las elecciones teóricas y temáticas tratadas aquí (el discurso de Butler, la violencia contra inmigrantes, el “mundo posterior al 9/11”, entre otras) (p. 204).⁹ Su propuesta de una “ética del cuidado”, que surge de la conciencia sobre la común precariedad, y que está presente en personajes pero también en el proyecto narrativo, sería similar (aunque no idéntica) al concepto de compasión

⁴ “exclusions”, “exceptions”.

⁵ “neoimperialisms”

⁶ “ethics of care”, “kinship derived from a shared recognition that we are all potentially imperilled subjects of precarious life”.

⁷ “voices of the marginalized”.

⁸ “reconstitutes a sense of global citizenship and justice”.

⁹ “post-9/11 world”.

que definiendo; es decir, el que involucra un análisis en los planos ficcionales y escriturales.

No obstante, como ya anticipaba, mi investigación se diferencia de los dos trabajos mencionados, a partir de las siguientes operaciones:

- En primer lugar, porque las obras que he elegido en mi proyecto doctoral no forman parte del corpus de De Ferrari y Knepper.
- En segundo lugar, porque me extiendo a otras producciones no literarias, analizando similitudes y diferencias temáticas entre obras estéticas, prólogos alógrafos, artículos de prensa, relatos de viajes y discursos autobiográficos ya señalados.
- En tercer lugar, porque transito rutas analíticas complementarias: por ejemplo, destaco procesos de lecto-escritura en esos textos no ficcionales y recorro a la visión de Didi-Huberman para meditar sobre las construcciones y *amenazas simbólicas* a través de palabra e imagen.

Es decir, la perspectiva que propongo instala una diferencia significativa, en tanto ofrece la oportunidad de analizar representaciones de la vida vulnerable en sujetos masculinos y femeninos (diversos casos del racismo, la infancia, enfermedad, el inmigrante ilegal, la precariedad laboral, la violencia institucional), atendiendo a las articulaciones formales y a las especificidades de contenido trazadas por Danticat y Álvarez.

1.5. En la misma vía temática, vale destacar la inspiradora propuesta de Nick Nesbitt (2010). El ensayista parte de trabajos de Munro, Moreiras y Laclau, y vislumbra en la escritura de Danticat una “política de la solidaridad” de carácter “no programático” (pp. 83, 82). Rasgo que se revelaría tanto en *Krik? Krak!*, como en textos ficcionales y artículos de opinión. De acuerdo con Nesbitt, a través de esos discursos, Danticat ha contribuido a erigir “un nuevo sujeto político subalterno” (p. 83), vinculado a un país generalmente opacado por estereotipos degradantes (2010).¹⁰ Desde su perspectiva, la propuesta política de Danticat incluiría el interés por la “humanidad igualitaria de la gente (haitiana)” (p. 83), “la petición por un sistema de justicia universal” (p. 84), la

¹⁰ “politics of solidarity”, “not programmatic”, “a new political subaltern subject”.

exhortación a los/las lectores-as potenciales a tejer una vida comunitaria basada en el respeto por todos los seres sociales.¹¹

Para Nesbitt, la escritura de la autora haitiana incluye “significantes” capaces de generar “reflexión”, “emoción”, “experiencia”, “simpatía”, “conciencia intersubjetiva” (p. 83).¹² Su proyecto revelaría el comienzo de una “política popular”, en la que se conjugaría la diversidad, la “justicia social” y la democracia “igualitaria” (p. 84).¹³ En definitiva, el trabajo citado me ha proporcionado valiosa orientación, en tanto analiza o menciona los padecimientos de inmigrantes ilegales; las ilusiones de los personajes; las violencias en “Kosovo” o “Guantánamo” (p. 83); la relación entre palabra, testimonio y violencia; “nuestra *pobreza* de sentimiento” o “nuestro atrofiado potencial para la existencia humana” (p. 78); el eje de la “sororidad” (p. 80) y el papel *criminal* de gobiernos propios y ajenos en la historia de Haití.¹⁴

Sin embargo, es necesario destacar los contrastes que se dan entre esas aproximaciones y mis itinerarios investigativos:

-Si bien Nesbitt señala el papel político de los textos periodísticos de Danticat, lo hace sucintamente. En contraste, profundizo en el estudio de los textos de prensa y los pongo en diálogo con prefacios, cuentos y relatos autobiográficos que no fueron abordados en los trabajos referidos.¹⁵

- Pese al interés compartido por el tópico de la empatía en Danticat —Nesbitt señala la solidaridad y los efectos de la escritura sobre la emoción/razón de los lectores; Knepper, al cuidado—, propongo aquí un análisis de personajes y narradores compasivos que rebasa el marco textual establecido por los tres ensayistas.

¹¹ “egalitarian humanity of the (Haitian) people”; “petition for a system of universal justice”.

¹² “signifiers”, “reflection”, “emotion”, “experience”, “sympathy”, “intersubjective awareness”.

¹³ “popular politics”, “social justice”, “egalitarian”.

¹⁴ “our *poverty* of feeling”, “our own stunted potential for humane existence”, “sorority”. Cursiva en el original.

¹⁵ Existen otros ensayos que aluden a artículos de prensa y prólogos escritos por Danticat, pero poseen características que los separan de esta investigación doctoral. Munro y Trouillot (2010) mencionan discursos periodísticos, aunque no examinan los textos del corpus que he seleccionado. Tampoco proponen análisis amplios sobre la escritura de este género. Por su parte, Dash y Joan-Charles (2010) coinciden con uno de los textos elegidos para el proyecto doctoral, sin embargo, ofrecen referencias acotadas al respecto.

- Persigo asimismo fuertes figuras de indolencia y vacilación, que no han sido señaladas por ellos. Lejos de limitar el análisis a estas lecturas, mi proyecto doctoral complementa desde la diferencia.

Existe otro conjunto de antecedentes críticos sobre la obra de Danticat que, aunque no parten del discurso de Butler, complementan esta vía de análisis, al subrayar la representación de violencias estatales, racistas, de clase y género.

1.6. A este respecto, cabe destacar trabajos críticos como el de Mary Gallagher (2010) y Jelly-Schapiro (2013). La primera ensayista sostiene que la obra de Danticat expresa la experiencia emotiva de la pérdida y la circulación generacional del trauma haitiano. El segundo compara una novela de Junot Díaz con tres obras de Danticat y encuentra importantes semejanzas: estas narrativas se aproximarían a la historia y escritura desde una visión regional. Se trata de discursos que, aunque representan problemáticas ligadas a contextos nacionales, rebasan tales marcos locales: se inscriben en una dimensión caribeña e intentan rastrear explicaciones y efectos de los traumas históricos ocurridos en América. Así, la lectura de Jelly-Zaphiro puede vincularse con las propuestas de Butler (2006, 2010) y Mignolo (2008), para explorar un conjunto de inquietudes, ya insinuadas arriba: cómo las obras ponen de plano historias de violencia en las que subyacen matrices coloniales extensibles a diferentes países latinoamericanos, pero también cómo estos relatos revelan las similitudes y diferencias que guardan las islas del Caribe con respecto a las demás naciones y entre ellas mismas.

1.7. En esta línea argumental, debo mencionar antecedentes que me han permitido pensar otros gestos políticos de la escritura de Danticat. Por ejemplo, para Rita de Maeseneer (2006), la escritora haitiana aborda “la impronta dolorosa en las vidas de los subalternos que no han tenido ni voz ni rostro” (p. 92). De acuerdo con Stecher y Oliva (2011), la novela *Cosecha de Huesos* ofrece una ficción sobre sujetos que no lograron relatar su experiencia dramática. Finalmente, según Mardorossian (2010), Danticat concibe las variables de “género, raza, clase y fronteras nacionales” (p. 40), a partir de sus interrelaciones permanentes. Además, la ensayista señala que la pertenencia de Danticat a “círculos literarios y académicos de occidente” (p. 41) no le impide representar a sujetos marginales, sino que posibilita “el reconocimiento de la naturaleza

mediada de esos procesos” (p. 41).¹⁶ Los anteriores trabajos pueden complementar una serie de estudios estimulantes, que analizan con lucidez crítica temáticas como el espacio, la memoria, la ficción, la violencia y el placer textual en otras composiciones de la autora caribeña (Munro, 2007; Samway, 2003; Sylvain, 2014; Pulitano, 2008; Vega, 2005).

Ahora bien, como ya adelanté, si bien es preciso reconocer el aporte de esos antecedentes en mi trabajo, me diferencio de tales propuestas en términos de conformación y estudio del corpus, interrelación de géneros textuales, profundización y problematización del vínculo compasivo, adiciones teórico-críticas en materia filosófica y literaria y complemento interpretativo.¹⁷

2. Trabajos que analizan el relato de viaje de Edwidge Danticat

Existe un segundo grupo de antecedentes compuesto por trabajos en los que el concepto de vulnerabilidad no es tan fuerte o no aparece. Sin embargo, estas aproximaciones abordan al menos un texto del corpus no ficcional. A este respecto, cabe destacar tres propuestas sobre *After the dance*.

2.1. En una de ellas, Charles Forsdick (2010) se detiene en la adopción y alteración del género de escritura de viajes por parte de Danticat y en los nexos entre la obra citada y el resto de las composiciones de la caribeña. Para Forsdick, *After the dance* se vincula a relatos de intelectuales y artistas haitianos del siglo XIX y XX, interesados en temas como el exilio, la diáspora, la búsqueda de un enraizamiento y la representación de Haití construida por foráneos. Como parte de esta tradición, Forsdick menciona a Pierre Flignau, Edmond Laforest, Jack Stephen Alexis, J.B. Cinéas, René Depestre, Emile Ollivier, Dany Laferrière (pp. 102, 103). A nivel antillano más general, conecta el trabajo de Danticat con proyectos de Édouard Glissant, los hermanos Naipuls y Andre Salkey (p. 104).

Siguiendo planteamientos de Michael Dash y Edward Said, el crítico afirma que *After the dance* se suma al gesto disidente de antecesores literarios, que ofrecen contra-

¹⁶ “gender, race, class, and national boundaries”; “Western literary and academic circles”; “recognition of the mediated nature of such process”. Adicionalmente, Mardorossian compara las similitudes y diferencias entre Danticat y otras escritoras del Caribe. En ese orden, reflexiona sobre Álvarez. El gesto crítico es relevante y sirve como antecedente. Sin embargo, se trata de un breve contraste. En tal sentido, mi investigación doctoral asume el desafío de profundizar en el nexo entre las escritoras.

¹⁷ Ver el apartado de Introducción y Morales (2014, 2017).

respuestas a las lecturas degradantes y *estereotipantes* de relatos de viajeros estadounidenses, las cuales sirvieron como base ideológica para legitimar las futuras invasiones a Haití, a principios del siglo XX.

Según Forsdick, la forma en la que Danticat se suscribe al género de viajes sería heterodoxa porque mezcla elementos descriptivos, referencias físicas, citas académicas, libros de guía turística. También sería heterodoxa porque, a través de las relaciones intertextuales y la inserción de relatos orales de otros seres humanos, la autora evitaría el autocentramiento propio de algunas piezas del género (2010).

Por último, el ensayista estudia el vínculo entre *After the dance* y otras obras de Danticat. Encuentra una reiteración del tópico de la errancia en *Krik? Krak!*, *The Farming of Bones*, *Breath, Eyes, Memory*, *The Dew breaker* y *Behind the Mountains*. En definitiva, Forsdick realiza una indagación rigurosa que fusiona la historia de la literatura haitiana y caribeña, la teoría de la escritura de viajes, así como el análisis de los elementos autobiográficos y de las voces que cohabitan en el texto.

2.2. El segundo trabajo relacionado con *After the Dance* es el de Corinne Duboin (2007). Su idea principal es que Danticat ensaya una representación de Haití que involucra elementos de la historia, la fiesta del carnaval, la geografía y la cultura, a partir de una perspectiva “bajtiniana” (p. 2).¹⁸ En su lúcido abordaje, Duboin analiza fenómenos como la hibridación y heterogeneidad; las violencias padecidas por africanos, aborígenes, judíos, balseiros y víctimas de la dictadura; el problema del daño ambiental y las representaciones arbóreas que Danticat construye en su libro.

A nivel formal, repara en el carácter “coral” (p. 8) del texto, donde caben justamente una multitud de voces y referencias académicas.¹⁹ En tal medida, no solo coincide con varios intereses de la presente investigación, sino que me ha permitido pensar en la dimensión de la lectura y los usos del saber en *After the dance*.

2.3. Finalmente, me interesa destacar el trabajo de Angélique Nixon (2015), quien, a través de un notable acervo teórico y crítico, y de la elección de un corpus caribeño heterogéneo (escritura, prácticas pedagógicas, composiciones audiovisuales), analiza vínculos entre imágenes paradisíacas, turismo, poderes, discursos, identidades.

¹⁸ “Bakhtinienne”. El original está en francés. La traducción al español es propia.

¹⁹ “choral”.

Para Nixon, ese corpus plantea una “*resistencia* al Paraíso”, porque pone en primer plano “la mentira y la carga de crear y sostener nociones de Paraíso por motivos de turismo y el modo en que ello afecta drásticamente a la gente, a la cultura y a la identidad en toda la región” (p. 15). Esa resistencia se concreta de distintas maneras: mediante la articulación de “modelos alternativos de turismo que son menos explotadores y que están enraizados en la identidad diaspórica africana y en sus prácticas culturales”, “la representación del turismo explotador y de consumo” (p. 15) y el señalamiento del turismo “como una forma de neocolonialismo” (p. 16).²⁰

En estrecha consonancia con los objetivos de su investigación, la ensayista sostiene que escritoras como Edwidge Danticat y Jamaica Kincaid “están escribiendo contra la narrativa dominante sobre viaje y paraíso desplegada no solo por la industria turística global... sino también por gobernantes y ministros de turismo del Caribe, que usan visiones y metáforas del ‘paraíso caribeño’, construidas mediante una (blanca) mirada colonial” (p.54).²¹ A su juicio, tanto *After the dance*, de Danticat, como *The Small Place*, de Kincaid, pueden conectarse con la tradición de autores antillanos de la década del cincuenta, que vivían fuera del Caribe y usaban su prestigio y capacidad de viaje “para desafiar la opresión colonial de sus respectivas islas” (p.45).²² En tal orden de ideas, ambos textos “pueden interpretarse como articuladores de los principales argumentos de influyentes teóricos caribeños, tales como C.L.R. James, Eric Williams, Aimé Césaire y Frantz Fanon” (p. 57).²³

Justamente, entre las dimensiones críticas de *After the dance*, Nixon destaca el cuestionamiento a “los efectos de la esclavitud, el colonialismo y el neocolonialismo al traer el pasado al presente” (p. 82); la promoción de una “ética del consumo” (p. 85); la reprobación de “estereotipos y representaciones de carácter negativo sobre Haití y su

²⁰ “a resistance to Paradise”; “the lie and burden of creating and sustaining notions of Paradise for tourism and the extent to which this drastically affects people, cultura, and identity across the region”; “alternative models of tourism that are less exploitative and rooted in African diasporic identity and cultural practices”; “the representation of exploitative tourism and consumption”; “as a form of neocolonialism”. La cursiva es del original.

²¹ “are writing against the dominant narrative of travel and paradise deployed by not only the global tourist industry... also Caribbean governments and ministries of tourism that use visions and metaphors of “Caribbean paradise” constructed through the colonial (white) gaze”

²² “to challenge the colonial oppression of their respective islands”.

²³ “can be seen as articulating the main arguments of influential male Caribbean theorist such as C.L.R. James, Eric Williams, Aime Césaire, y Frantz Fanon”. El nombre “Aime Césaire” aparece sin tildes en el original.

gente” (p. 86); la posibilidad de erigir otros relatos en torno de los acontecimientos pretéritos; la develación del carnaval como “sitio cultural de resistencia” (p. 76).²⁴

Finalmente, en lo que concierne a la descripción del plano temático, la autora no solo coincide con algunas afirmaciones de Forsdick, Duboin y Collins, sino también con varias de mis delimitaciones e ideas. En su riguroso despliegue analítico, Nixon apunta a las víctimas de la colonia, los habitantes del campo, el problema ambiental, los balseros, la relación entre espacio e historia política, las acepciones y representaciones del zombie, la figura e historia de los monstruos *chaloskas*, la utilidad del canto como respuesta a tales entidades, la forma en la que Danticat piensa la asociación entre Haití y sida, la configuración geográfica e identitaria de la propia escritora, entre otras cuestiones.

Ahora bien, como en los otros casos citados, vale aclarar que, a pesar de las similitudes, mi propuesta se diferencia de los tres últimos ensayos (Forsdick, Duboin, Nixon), por las siguientes razones:

- Examino procedimientos de lecturas y análisis efectuados por Danticat para subrayar la vulnerabilidad de los esclavos, aborígenes, mestizos. Para ello, me detengo en sus referencias a Colón (traducido por Futson) y Voltaire, y me apoyo en discursos de Aníbal Quijano y Aimé Cesaire, que nutren la reflexión sobre jerarquía y exterminio colonial.
- Realizo una exploración adicional sobre las prácticas de violencia contra el *affranchis*.²⁵ Desde ese ángulo, señalo los sectores sociopolíticos que lo degradan o exterminan.
- Exploro la exaltación de la riqueza cultural haitiana como procedimiento retórico (observable en algunos de sus prólogos alógrafos) mediante el cual Danticat confronta los discursos estereotipantes.

²⁴ “the effects of slavery, colonialism, and neocolonialism by bringing the past into the present”; “ethical consumption”; “negative racialized stereotypes and representations of Haiti and Haitian people”; “cultural site of resistance”.

²⁵ Como se verá en el siguiente capítulo, se trata de “una clase de negros libres y mulatos” (“class of free blacks and mulattos”) (Danticat, 2015, p. 45).

- Examino las estrategias de representación del cuerpo sidoso a partir del concepto de *sobreexposición*, de Didi Huberman (2014), y de la teoría de lo monstruoso, de Jordi Claramonte (2012).
- Asimismo, abordo en clave de género la problemática de la mujer animalizada.
- Me detengo en la precariedad del hombre de campo en tanto sujeto burlado mediáticamente.
- Aunque converjo con Nixon en la necesidad de reflexionar sobre el espacio deforestado o destruido, ofrezco un complemento teórico a través de la perspectiva de Isabel Lorey (2016). Además, visibilizo la relación entre vulnerabilidad humana y espacio, atendiendo no solo a la dimensión socioeconómica, sino a la esfera religiosa.

III. Transitando la escritura de Edwidge Danticat

A. La palabra y la vida vulnerable en la narración de viaje *After the dance: A Walk Through Carnival in Jacmel, Haiti*

Bien sea como objeto de reflexión filosófica o sociológica, bien como objeto de representación estética, el encuentro con un lugar, una práctica cultural, un tejido humano es capaz de suscitar inquietudes de diversa índole: ¿Qué inesperadas brechas y transformaciones posibilita una palabra, un silencio, la ausencia de unos árboles? ¿Cuáles son los alcances políticos de relatar un derrotero? ¿Qué mesurado cálculo, infeliz imposición o enardecido deseo lo sostiene?¹ En el siguiente capítulo, me concentraré en el libro *After the dance. A Walk Through Carnival in Jacmel, Haiti (Después del baile. Una caminata a través del carnaval de Jacmel, en Haití)*,² una composición no ficcional de la escritora haitiano-estadounidense Edwidge Danticat en la que palpitan las anteriores preocupaciones.³

Al respecto, he propuesto tres hipótesis de lectura que corroboran y amplían previos itinerarios interpretativos (Morales, 2014-2019):

- En el texto mencionado, Danticat ofrece nuevos despliegues de la *existencia precaria* (Butler, 2006), que renuevan o complementan las representaciones ofrecidas en sus novelas y cuentos más conocidos. La autora enseña las jerarquías culturales mediante las cuales se delimitan los valores de las vidas sociales (Butler, 2006; Giorgi, 2014), no solo porque intercala otras escenas y reflexiones sobre la visión del conquistador, la práctica esclavista francesa, las complejidades del mestizaje, la carencia económica del campesino, la figuración del drama balsero y la opresión histórica que padecen los sujetos femeninos, sino porque señala a la vez los vínculos entre marginalidad y ridiculización, violencia y animalidad, enfermedad y monstruosidad.⁴

¹ Para una lectura de la relación entre viaje, asombro, deseo y subjetividad, véase el trabajo de Onfrey (2016).

² De ahora en adelante, usaré la abreviación del título en español. Todas las traducciones al español son mías.

³ La presente propuesta se deriva del seminario de doctorado “Literatura y vida” (2016) impartido por las doctoras Nora Domínguez e Isabel Quintana, cursado en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Fragmentos de este capítulo han sido expuestos en ponencias personales (Morales, 2018b, 2018c). Una versión anterior del presente capítulo hará parte de un libro compilatorio, que reunirá artículos de distintas(os) investigadoras(es) colombianas(os).

⁴ Si bien las temáticas del sida, la animalidad y el balsero contemporáneo son tratadas en producciones anteriores o posteriores de la propia Danticat, adquieren allí distintas dimensiones o matices. Ver Morales (2014; 2017; 2019) y los capítulos siguientes.

- En este último sentido, *Después del baile...* analiza modos en que los haitianos son “imaginados” en discursos televisivos y cotidianos. De forma similar a otras de sus escrituras –pienso en textos prologales y artículos de prensa–, la autora enfatiza en las *sobreexposiciones* sufridas por la población (Didi-Huberman, 2014).

Sin embargo, en este punto, instala diferencias especiales y concretas, ya que propone vínculos, protagonistas e historias de vida adicionales: la degradación social de un sujeto rural (el agricultor de Jacmel) y la representación carnavalesca del sida, que remite tanto a la historia de discriminación padecida por haitianos (as) como al reconocimiento de la propia enfermedad a nivel local.

- El relato no solo se detiene en la complejidad de las relaciones humanas, sino en los efectos que estas tienen sobre el espacio. *Después del baile* repara en la brusca figura de paisajes *lesionados* y selectivamente desatendidos (Lorey, 2016), resultantes de procesos de persecución ideológica y explotación capitalista.

1. Tribulaciones sociales

El viaje y el libro, como dupla que se afecta en términos recíprocos, responde a motivaciones diversas, todas ellas develadas en la superficie del texto. En el epílogo, a partir de una primera persona singular, Danticat (2015) relata el comienzo que precede a la escritura: el libro nace como un encargo para la “Crown Journeys series of travelogues” (p. 158).

La autora elige la ciudad haitiana de Jacmel, porque le asombra su arquitectura, su complejidad histórica, su fiesta; porque, en ese entonces, mediada por cierta tonalidad emotiva, albergaba la necesidad de elaborar “algo divertido sobre Haití” (p. 158).⁵ Elige Jacmel porque el viaje es la oportunidad para vencer un miedo y una prohibición de la infancia: algunos miembros de su familia, especialmente su tío, le enseñaron que el carnaval era un genuino espacio de rudeza, agresión sexual, caos sonoro. Con todo, las páginas de *Después del baile...* demostrarán que el viaje trasciende estos límites: de hecho, se constituye en un proyecto de solidaridad, escucha y valoración del prójimo; en

⁵ La cita original se encuentra en inglés. “...something fun about Haiti”.

una invitación para que el lector, híbrido entre viajero, testigo y juez, se conecte con el denso drama de los sujetos antillanos.⁶

En este sentido, el desplazamiento no solo surge como suma de deseos, sino como entrecruce de saberes y encuentros. Danticat recorre el carnaval y la urbe de la mano de diferentes interlocutores: artistas, campesinos, funcionarios, gestores culturales. El recorrido se hace posible también gracias a su biblioteca, a sus rememoraciones, a los diálogos pasados, a las visitas previas a la ciudad. Durante una semana compuesta por seis días de pre-carnaval y un álgido domingo (que corresponde a la fiesta concreta), la autora explorará distintos rincones de Jacmel y sus alrededores.⁷ Las máscaras, los bailes, los disfraces, los monstruos, las tiendas, las casas culturales estimularán una multiplicidad de cavilaciones. En definitiva, Danticat observará el lugar como invitada (lo que implica una apertura al aprendizaje) y, al mismo tiempo, como haitiana diaspórica (lo que supone un conocimiento acumulado entre dos o más mundos) (Morales, 2017; 2019).⁸

Entre las diversas representaciones articuladas por la escritora, ocupan un lugar especial aquellos episodios en los que su pueblo es agredido, marginado, sometido. Me referiré a tales circunstancias como *despliegues de la vulnerabilidad*. Entenderé este último vocablo desde la perspectiva de Judith Butler (2006; 2010): la *vulnerabilidad* o *precariedad* es la condición mediante la cual los seres humanos nos encontramos expuestos al otro, bien sea porque somos sometidos, dañados, destruidos o porque requerimos de su cuidado. Ahora bien, cuando esa condición se reviste de rasgos singulares, en función de los contextos socio-históricos (Mattoo, 2010), Butler usará el término *precaridad* (2010) para denotar el hecho de que ciertos sujetos y pueblos padecen mayores grados de exposición que otros (Morales, 2017).

⁶ A este respecto, la reseña del editor que aparece en Amazon ha sido inspiradora. Allí se describe la obra como “Part travelogue, part memoir, part historical analysis” (s.p) (En parte *travelogía*, en parte memoria, en parte análisis histórico).

⁷ En una escena del libro, Michelet Divers, “Jacmel best-known carnival expert” (p. 11), explica la dinámica temporal y reiterativa del carnaval: “begins the first Sunday in January and ends on Mardi Gras, the Tuesday before Ash Wednesday.” (p. 17); “el experto más conocido en el carnaval de Jacmel”; “comienza el primer domingo de enero y termina en el Mardi Gras, el martes que antecede al miércoles de ceniza”.

⁸ Ver Nana y Danquah (citadas por Mardorossian, 2010) y Morales (2017).

Desde esta orilla teórica, busco remarcar que la obra de Danticat desgarrar, interroga y trastoca, en tanto se interesa por la existencia de sujetos oprimidos e inferiorizados. A continuación, examino parte de esos movimientos.⁹

1.1. Africanos, aborígenes, mestizos

En principio, me interesa destacar las operaciones mediante las cuales Danticat representa al africano esclavizado: figura precaria fundamental. Apoyada en el conocimiento histórico obtenido con los años, la autora resume pasajes de la colonización española y francesa:

Después de varios años de lucha, los colonos franceses en el oeste y los colonos españoles en el este firmaron un acuerdo con el que dividirían la isla, mediante el cual la zona que hoy corresponde a Haití se convertiría en una colonia francesa, y la porción que corresponde ahora a la República Dominicana, en colonia española. Los esclavos eran importados de África para que trabajaran en plantaciones de azúcar y tabaco, y Haití se transformaría en la colonia francesa más rica, la joya más refulgente de la corona de Francia, como solía decirse en 1700. (Danticat, 2015, p. 41)¹⁰

A partir de la elección del verbo “importar”, la escritora instaura un arco semántico que permite pensar en vidas deshumanizadas, transformadas en cosas, mercancías, objetos de transacción. Danticat aludirá a una posible expresión de Voltaire para señalar, desde la contundencia de la metáfora, el sustrato violento de la opulencia francesa: “...pronto Jacmel se convirtió en un centro de producción y exportación de café. La riqueza obtenida condujo a la expansión del pueblo. Todos se beneficiaron, excepto los esclavos, cuya sangre, como Voltaire podría haber exclamado, llenaba cada taza de café en Francia” (p. 43).¹¹

⁹ Como anticipé en la introducción, la idea de la *melancolía crítica*, propuesta por Idelver Avelar (1999) al analizar la obra de Tununa Mercado, me ayudó a pensar la dimensión disidente y dolorosa de la escritura de Danticat.

¹⁰ “After years of fighting between the French settlers in the west and the Spanish settlers in the east, they signed a treaty dividing the island, whereby the section that is now Haiti became a French colony, and the portion that is now the Dominican Republic, a colony of Spain. Slaves were imported from Africa to work on sugar and tobacco plantations, and Haiti became France’s richest colony, the brightest jewel of the French crown, as was often said in the 1700s”.

¹¹ “soon Jacmel became a hub of coffee production and export. Wealth from coffee led to the expansion of the town. Everyone benefited except the slaves, whose blood, as Voltaire might have exclaimed, filled every cup of coffee in France”.

La sangre que llena cada taza de café condensa simbólicamente la condición oprimida del sujeto africano, que podía ser explotado, maltratado o asesinado en el marco de los intereses económicos y políticos de la empresa colonial.

En el vértigo del mismo periodo histórico, Danticat introduce al indígena arahuaco, que, al igual que el esclavo, es representado en términos de vulnerabilidad. Como parte de sus estrategias de exposición o cuestionamiento, la autora parafrasea, cita y contrapone entradas del diario de Colón, traducidas a su vez por Robert Fuson. Se trata de un ingenioso procedimiento de parte de la caribeña: leer cautelosamente la palabra del otro (ya traducida) para encontrar la forma en la que esa palabra se tensa a sí misma y para detectar el modo en el que el asombro y la apertura del invasor se imbrican con la ambición más hambrienta.

El uso de conectores de objeción tales como “however” (sin embargo) marca la irrupción de su mirada crítica con respecto al colonizador.¹²

Los Arahucos que recibieron a Colón y sus hombres fueron extremadamente generosos. “Vinieron a donde mis hombres y les pusieron las manos sobre las cabezas, lo cual es una muestra de su grandiosa reverencia y amistad”. De acuerdo con uno de sus traductores, Robert Fuson, Colón escribió, “Ellos les dieron a mis hombres pan y pescado y todo lo que se les antojara...” Sin embargo, a pesar de que resaltaba la generosidad de los indios, Colón nunca perdió de vista su último objetivo, esto es, que quizás sus anfitriones, con su hermosa tierra fértil, “...podrían estar dispuestos a servir a los Soberanos.” (Danticat, 2015, p. 39)¹³

En su abordaje, Danticat expone también el caso de hombres negros que descendieron de colonizadores. Nos cuenta que eran enviados a estudiar al viejo continente, que “se convertían luego en dueños de esclavos” y se vinculaban a una “clase de negros libres y

¹² En lo que atañe al tema de los conectores de cohesión textual, me he basado en Francisco Morales Ardaya (s.f).

¹³ “The Arawaks who received Columbus and his men were extremely generous with them. ‘They all came to my men and placed their hands upon my men’s heads, which is a sign of great reverence and friendship.’ According to one of his translators, Robert Fuson, Columbus wrote, ‘They gave my men bread and fish and whatever they had. The Indians on my ship had told the Indian accompanying the sailors that I wanted a parrot, and he passed the word on to those other Indians. They brought many parrots and required no payment for them.’ However, even as he was basking in their generosity, Columbus never lost sight of his ultimate goal, that perhaps his hosts, along with their fertile and beautiful land, ‘might be disposed to serve the Sovereigns’”.

mulatos llamada *affranchis*” (pp. 44-45).¹⁴ La narradora nos informa que, “Aunque tenían los mismos derechos de propiedad de la tierra que los blancos...” (p. 45),¹⁵ no poseían todas sus libertades. En efecto, eran castigados si discrepaban sobre el orden establecido, si se vestían como los de piel clara o si se sentaban en zonas habilitadas para otros cuerpos.

A este respecto, la escritora recuerda un fuerte militar construido en honor a Vincent Ogé: uno de los primeros *affranchis* que solicitó la igualdad de derechos ante la “Asamblea General” francesa (p. 45).¹⁶ Al regresar de este viaje, Ogé sufrió las consecuencias de su *atrevimiento*. A partir de la figura de la descripción (Pimentel, 2001), Danticat relata el nivel de violencia al que fue sometido el mestizo. Enfatiza, de este modo, en los materiales usados para el maltrato, en las fracturas del cuerpo y en la duración del tormento: “Ogé fue arrestado. Le partieron las caderas con barras de metal, lo pusieron en una rueda gigante y lo dejaron morir” (Danticat, 2015, p. 45).¹⁷ Con este fragmento, la escritora escenifica la irrefragable precariedad de un grupo social que, aunque no figuraba como el más marginado, seguía siendo excluido de un marco mayor, constituido por el país colonizador, de un lado, y por la clase gobernante local, del otro.

A su vez, las escenas de esclavitud, de saqueo al indígena arahuaco y de violencia contra el *affranchis* remiten inmediatamente al concepto de *colonialidad del poder* trazado por Aníbal Quijano (2000a), respecto de la organización de las formas de producción, explotación y control capitalista/colonial a partir del criterio de raza. Para Quijano, “América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera identidad de la modernidad” (Quijano, 2000a, p. 202).

Desde la perspectiva de Quijano, durante la colonización se producen dos procesos que configuran ese patrón de poder. El primero de ellos tiene que ver con “la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza”, “asumida por los conquistadores”. Es decir, la creencia en una “estructura biológica” diferenciable que marcaba niveles de superioridad e inferioridad. Ahora bien, el esquema no solo

¹⁴ “they ...became the owners of property and slaves”, “class of free blacks and mulattos called *affranchis*”. La cursiva pertenece al original.

¹⁵ “Though they had the same land-ownership rights as the whites”.

¹⁶ “General Assembly”.

¹⁷ “Ogé was arrest Ed. All his limbs were broken with metal bars, and he was placed on a giant wheel and left to die”.

funcionaba como un “elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación” impuestas por la conquista, sino como la “base” organizativa para catalogar “la población de América” y, más adelante, la de otras zonas del mundo (2000a, p. 202). Quijano llama *Colonialidad del poder* a este modo de jerarquización sustentado en la *raza* (2000b).

El segundo proceso es la mezcla “de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial” (2000a, p. 202). Para Quijano, ambos procesos están interrelacionados. La colonización imbricó raza y capitalismo. Instauró una “nueva tecnología de dominación/explotación” que se promovía como natural. Bajo esta lógica, los blancos se arrogaban el privilegio de asignar las labores “no pagadas a las *razas* colonizadas” y el “trabajo... asalariado, a la raza colonizadora” (p. 208).

A su vez, según Quijano, la colonización albergó también un “control de la subjetividad, de la producción del conocimiento”, imponiendo el saber europeo como regla o cerco epistemológico y tramitando un tipo de *etnocentrismo* mediante el cual los colonizadores se ubicaron como meta superior de la humanidad. Autocentramiento que se fusionó con la creencia racial, lo cual, de acuerdo con Quijano, ayudaría “a explicar por qué los europeos fueron llevados a sentirse no sólo superiores a todos los demás pueblos del mundo, sino, en particular, naturalmente superiores” (2000a, p. 210).¹⁸

Como ya expuse arriba, *Después del baile* enseña y objeta esas violencias. Justamente, la representación que propone Danticat (2015) alrededor de las figuras colonizadas

¹⁸ La tríada colonialismo, capitalismo y raza admite diversas interpretaciones. Eric Williams (como se citó en Davis, 1988) sostiene que la jerarquización o construcción del Otro en función del color de piel surge durante la colonización capitalista, como consecuencia de la esclavitud. Quijano (200a) propone una lectura similar cuando afirma que la idea de raza surge en América. Aunque declara que aún falta investigar sobre la historia del concepto, especialmente, en el contexto de la colonización española, declara lo siguiente: “En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes” (p. 203). Por ahora, el uso que hago aquí de la teoría de Quijano me permite pensar cómo se construyen jerarquías en torno de la raza, a partir de las relaciones de dominio. Ahora bien, en vez de detenerme en la pregunta sobre el origen del racismo, me intereso en explorar cómo se imbrican las variables económicas, sociales, ideológicas; cómo se influyen recíprocamente de forma compleja (Morin, 2009) y cómo dificultan la posibilidad de apelar a una causa única a lo largo del tiempo.

exhibe una vulnerabilidad dolorosa, construida mediante discursos occidentales degradantes, que sirven de sustento a prácticas de punición, aislamiento y explotación.

1.2. El balseiro como *exforma*

Como parte de este repertorio de sujetos violentados, el carnaval de Jacmel muestra la figura del balseiro. Uno de los *clubs*, Max Power, comparsa que participa en la festividad, representa una dolorosa escena “que muchos haitianos conocen demasiado bien: la captura de refugiados en el mar, hecha por oficiales de la Guardia Costera de Estados Unidos” (Danticat, 2015, p. 145).¹⁹

De acuerdo con la descripción efectuada por Danticat, la comparsa construye una representación en la que se incluyen “dos grandes flotas” que remiten a la Guardia de Estados Unidos, militares que portan “pistolas de papel maché” y “máscaras de gran tamaño... con tonos de piel negra, blanca y café; “un bote de madera con refugiados”; unos “recortes de cartulina con la forma de tiburones deslizándose adelante y hacia atrás en uno de los lados del bote” y unos “oficiales de la Guardia Costera...forzando a algunos de los refugiados a saltar al agua” (pp. 144-145).²⁰ De este modo, Danticat sitúa al lector frente a una existencia vulnerable en más de un sentido: la vida del balseiro permanece abierta al enfrentamiento con la guardia de frontera, a la inminencia de un naufragio, al ataque de un tiburón. Mediante la referencia a fuentes bibliográficas (en este caso, recurre a un informe de “Amnistía Internacional”), la autora expone la magnitud del fenómeno aducido:

... en 1991, después del golpe que derrocó al Presidente Aristide mientras se encontraba en su primer mandato, treinta y ocho mil haitianos se lanzaron a alta mar, cruzando quinientas millas de aguas turbulentas hacia Miami. De esos, menos del 5 por ciento recibió asilo y el resto fue repatriado. Miles han muerto en el mar, sus botes se hundieron o simplemente desaparecieron en algún lugar entre Haití y Miami. (pp. 145-146)²¹

¹⁹ “... that many Haitians know only too well: U.S. Coast Guard officers intercepting refugees at sea”.

²⁰ “two large floats”; “papier-mâché guns”; “oversized masks... with black, white and brown skin tones”; “wooden boat with refugees...”; “cardboard cutouts of sharks slithering back and forth on the side of the boat”; “Coast guard officers...forcing a few of the refugees to jump overboard”.

²¹ “Amnesty International”; “in 1991, after the coup that unseated President Aristide during his first term, thirty-eight thousand Haitians took to the high seas, crossing five hundred miles of rough waters to Miami. Of those, less than 5 percent received asylum and the rest were repatriated. Thousands have perished at sea, their boats sinking or simply disappearing somewhere between Haiti and Miami”.

Así, la figura del balseiro podría ser analizada bajo la teoría del pensador Nicolas Bourriaud (2015), quien se detiene en diversas manifestaciones del excedente humano y material.²² Como parte de su propuesta teórica, Bourriaud considera que el arte y la política fueron modelados por “...una fuerza centrífuga creada por la Revolución Industrial: movimiento de exclusión social, por un lado; rechazo categórico, por otro, de ciertos signos, objetos e imágenes” (p. 9). En ese orden, sostiene que “la energía social produce un residuo, generando zonas de exclusión en las que se apiñan en completo desorden el proletariado, los explotados, la cultura popular, lo inmundo y lo inmoral: el conjunto subvaluado de todo lo que no *se podría ver*” (p. 9).²³ En su discurso, el filósofo abarca también a los sujetos que carecen de papeles y empleo.

La relocalización de la producción industrial, los vastos “planes sociales”... y el retroceso de la política de protección social, así como el endurecimiento de las leyes que rigen la inmigración, traen como consecuencia la formación de zonas grises en las que vegeta el excedente humano: desde el trabajador sin papeles hasta el desempleado de larga data. (p. 8)

Perseguido y expulsado del mar y de las tierras extranjeras, el refugiado es un ejemplo de lo no deseado, de lo no-admisible (Bourriaud, 2015). Se trata de una existencia que, desgraciadamente, sobra (o, mejor, que ha sido convertida en sobrante). Una vida que ingresa al vasto conjunto de lo marginal.^{24 25}

1.3. Animales y monstruos

Danticat (2015) se detiene en representaciones de animales y monstruos que circulan en el carnaval de Jacmel. Estas imágenes le permiten resaltar otras ejemplificaciones de la precariedad. La imagen del animal aparece en una exhibición pre-carnavalesca, organizada en la Alianza Francesa de Jacmel. En cierto momento, la narradora advierte que Paula Hypolitte, una reconocida artista haitiana, observa una mula de papel que

²² Para pensar la cuestión de la *exforma*, he partido del marco teórico del seminario doctoral “Literatura y vida”, antes citado. También me ha resultado motivador el trabajo de Azucena Galletini (2017), quien analiza esta figura en la poesía de la caribeña Dionne Brand.

²³ El autor francés sostiene que cada vez que se produce una expulsión, se genera un residuo o *exforma*. Justamente, lo que le interesa explorar es el punto en el que estas figuras transitan entre lo excluido e incluido; en cómo negocian estos pasajes.

²⁴ A este respecto, resultaría pertinente establecer una futura comparación entre el abordaje de Bourriaud y la reflexión que elabora Giorgio Agamben sobre el refugiado. Para acceder a un análisis del *homo sacer* y el sujeto *vulnerable* en *Brother I'm Dying*, de Danticat, ver Knepper (2012).

²⁵ Para un estudio de la figura del balseiro en obras ficcionales de Danticat, ver Pulitano (2008), Brazier (2010), Morales (2017).

cuelga del techo. La escena dispara diversas asociaciones. Probablemente, alentada por una disposición reflexiva, aunque también por una importante indagación académica, la autora enseña tres historias alrededor del significante “mula” (“mule”).

En primer lugar, informa que, “durante el carnaval”, estos animales son “paradójicamente convertidos en símbolos de lujo”. Enseguida, señala que “el resto del año” vuelven a realizar las duras actividades establecidas por los humanos (p. 86).²⁶ En segundo lugar, Danticat alude a la interpretación de la novelista Zola Neale Hurston, quien parte de “la condición poco envidiable de la mula” para pensar en los sujetos femeninos antillanos como “las otras bestias de carga del Caribe (p. 86).²⁷ En tercer lugar, parafrasea y cita un segmento del libro *The black Jacobins*, de C.L.R. James, en el que un esclavo golpea despiadadamente a su mula, reproduciendo la violencia que recibe cada vez que lo obligan a trabajar. Palabras más, palabras menos, ese hombre concibe a “la mula” como “su esclava” (pp. 86).²⁸

Me gustaría pensar las dos últimas representaciones bestializantes desde la perspectiva teórica de Gabriel Giorgi (2014), quien considera que el animal “ilumina”, en definitiva, “el campo móvil, siempre en disputa y contestación, de la vida abandonable o expuesta” (p. 24). El animal revela discursos y prácticas que definen las vidas como valiosas y no valiosas, humanas, menos humanas e inhumanas (2014).²⁹

La mula tiene así el poder de condensar o reunir importantes búsquedas políticas y retóricas de Danticat.³⁰ Por un lado, la referencia a Zoila Neale Hurston remite a la opresión generada por el patriarcado en tanto carga cultural. La mujer aparece como otro cuerpo sometido, cubierto de obligaciones, presiones y condenas (2015). Por otro lado, la referencia a James ratifica la exploración de la violencia colonial: su capacidad para hundir la vida y para potenciar nuevos comportamientos hostiles, como el que registra la escena del esclavo y el animal.

²⁶ “during carnival”, “paradoxically become symbols of luxury”, “The rest of the year”

²⁷ “The unenviable condition of the mule”, “other beasts of burden”.

²⁸ “the mule”, “his slave”. La cursiva pertenece al original. El fragmento completo expresa lo siguiente: “There is a scene in C. L. R. James’s *The Black Jacobins* in which a colonist asks a slave beating his mule, ‘Why do you ill treat your mule that way?’” And the slave replies that he does so because ‘when I do not work I am beaten’”. “Hay una escena en *The Black Jacobins*, de C.L.R. James en la cual una colonizador le pregunta a un esclavo ‘¿Por qué maltratas a tu mula de esa manera?’ Y el esclavo responde que lo hace porque ‘a mí me golpean cuando no trabajo’”.

²⁹ En esta cita, Giorgi justifica la utilidad y la relación entre el concepto *homo sacer*, de Agamben, y la figura del animal.

³⁰ Para un análisis de otras aristas estético-políticas en Danticat, ver Morales (2014-2019).

Además de la bestia, *Después del baile* visibiliza cuatro figuras de la *condición* de monstruosidad: a) la vileza; b) la perturbación mental ocasionada por la violencia estatal; c) la declinación sociocultural; d) el virus del sida.

En lo que respecta a la primera modalidad, Danticat (2015) resalta la existencia de los “*chaloskas*” (p. 67): engendros que habitan la novela *Hadriana dans tous mes rêves* (p. 65), de René Depestre, pero que también existen en la realidad del carnaval y en los recodos de la memoria colectiva.

La autora recurre allí a procedimientos ya utilizados, a fin de articular una representación de esa figura del mal. Efectivamente, realiza una especie de contrapunteo entre la lectura de la obra de Depestre, su experiencia en la fiesta de Jacmel y los recuerdos de la infancia. De la obra literaria destaca las “descripciones de primera mano de perennes figuras del carnaval” (p. 67)³¹, entre las cuales se encuentra el monstruo referido. Si hay algo que sobresale en esta imagen es la boca como símbolo de salvajismo: “un personaje de traje militar, con boca protuberante y dientes en forma de garras” (p. 67).³²

El monstruo representaría a un sanguinario militar llamado “Charles Oscar Etienne, que aterrizó a Jacmel a principios de 1900” (p. 67).³³ La autora se documenta e instruye. Compara lo leído en la obra de Depestre y lo percibido por ella misma en la fiesta carnavalesca: “De acuerdo con el relato de Depestre, las viejas bandas de *chaloskas*, que nacieron con el objeto de caricaturizar y protestar lúdicamente por el abuso militar, llevaban signos en la espalda” (p. 67).³⁴ Sin embargo, como ya anticipé, Danticat subraya la escisión entre la fuente bibliográfica y el acontecimiento cultural. A través de un ejercicio de *narración interna* (Bal, 1990), percibe dos cuestiones: la comparsa del carnaval carece del detalle de los “signos en sus espaldas”, pero la población es capaz de identificar a las terribles criaturas con o sin ayudas textuales. Si hay algo que aparece como un sólido mecanismo escritural es esta permanente interacción entre lectura, libro, memoria compartida y realidad.

³¹ “firsthand descriptions of perennial carnival figures”.

³² “a character in military garb with a protruding mouth and clawlike teeth”.

³³ “Charles Oscar Etienne, who terrorized Jacmel in the early 1900s”.

³⁴ “By Depestre’s account, the old *chaloska* bands, which were formed to caricature and playfully protest military abuse, carried signs on their backs”.

En efecto, el encuentro con el chaloska le hace recordar a Danticat un episodio de la infancia. La autora rememora el terror que le produjo un grupo de personas disfrazadas que “pararía en frente de nuestra casa, azotaría sus látigos y nos gruñiría desde la calle” (Danticat, 2015, p. 67).³⁵ A partir de esa *analepsis* narrativa (Genette, 1989; Rimmon, 1996), recupera otro detalle imprescindible: la existencia de un antídoto contra la bestia. De acuerdo con el saber popular, la manera de enfrentar a esa entidad maligna era cantándole una canción que lo humanizaba: “*Chaloska m pa pè w;/ Se moun ou ye./*(Chaloska, no te tengo/ miedo;/ Eres un ser humano)” (p. 68).³⁶ Si el disfraz configura la fisonomía de lo horroroso, el canto aparece aquí como una suerte de *gasto simbólico* (Bataille, 1987) que, junto a la lengua creol, redime y apacigua al mundo.

Mediante la lectura del libro de Depestre, Danticat (2015) introduce a otro monstruo crucial en el carnaval y la cultura haitiana: el *zombie*. Antes de continuar con el análisis del relato, conviene detenerse en este fenómeno, no solo porque ocupa un lugar fundamental en los imaginarios sociales de Haití, sino también aporta claves para entender, por la vía del contraste, el posterior abordaje de Danticat.

Me interesa recurrir al trabajo del investigador Wade Davis (1988), quien analiza este fenómeno desde diferentes perspectivas. Una de ellas, la más fundamental, es la que proviene del vudú. Dentro de ese marco, y como se verá más adelante, el zombi es un *espíritu individual* que ha sido sustraído de determinado cuerpo, para ser transformado en otra entidad. Y de forma inversa, el zombi también es un cuerpo al que le han quitado su *espíritu singularizante*, con el fin de someterlo. La extracción es generalmente efectuada por la figura del *bokor* o hechicero, que se encuentra vinculado a viejas sociedades secretas (Davis, 1988).

La idea vuduista del zombi se inscribe en una visión compleja y dinámica, que no solo propone interacciones entre el alma humana y los espíritus (“*loas*”) (1988, p. 47),³⁷ sino que también sostiene la existencia de cinco dimensiones constitutivas del humano: “el cuerpo cadáver” (el “cuerpo” físico como tal); “el *n’âme*” (“espíritu de la carne” que posibilita el funcionamiento de las células); “el *z’étoile*” (“componente espiritual” que “reside... en el cielo” y que corresponde a la “estrella del destino” de cada individuo);

³⁵ “would stop by our house, crack their whips, and growl at us from the street”.

³⁶ “Chaloska, I’am not a afraid of/ you;/you’re human being”. La cursiva es del original.

³⁷ “which by definition are the multiple expressions of God” (p. 47).

el “*gros bon ange*” (“la fuerza vital compartida por todos los seres sintientes” , encargada “de mantener el cuerpo vivo”) y “*el ti bon ange*” (es decir, el “aura” particular, “esa parte del alma directamente asociada con el individuo” , “la fuente de toda la personalidad, el carácter y la voluntad”) (p. 186).³⁸

Justamente, el proceso de zombificación implica el rapto de “*el ti bon ange*” del sujeto elegido. En aras de lograr sus objetivos, el hechicero puede recurrir a distintas operaciones. Enviar “el espíritu de la muerte”, “esparcir polvos tóxicos, en forma de cruz, en el umbral de la puerta de la víctima” (p. 190), emplear venenos para provocar fallecimiento, exhumar el cuerpo del afectado y extraerle el alma. En otras palabras, “el brujo podría ser o no ser el responsable de la muerte no natural de la víctima” y, al mismo tiempo, “*el ti bon ange* podría ser capturado con magia antes o después de la muerte del “*corps cadavre*” (p. 191).³⁹

Tales prácticas generan “dos tipos de zombi”. Por un lado, el “zombi astral” (p. 8), que se produce cuando el *bokor* captura o compra (1988) el espíritu de otro ser humano y lo encierra en “un frasco” (p. 191). Una vez aprisionado, puede convertirlo en varias entidades (“insectos, animales o humanos”) , dependiendo de los propósitos del “*bokor*” (p. 191).

Por otro lado, conviene aludir al “zombi de carne” (p. 8)⁴⁰ o “*zombi cadavre*” (191), que implica la manipulación del cuerpo de la víctima en el espacio del cementerio. En términos del vudú, el *bokor* usa la magia para evitar que distintas dimensiones del alma se reconecten, se dispersen o se apaguen (Davis, 1988).⁴¹ En ese sentido, preserva “*el gros bon ange*” y “*el n’âme*” (p. 191) de la persona atacada, pero su propósito es robarse el aura personal, como ya adelantaba. Después de la sustracción, la víctima queda convertida en “un recipiente vacío” (p. 191),⁴² a merced del hechicero. Es necesario

³⁸ “the corps cadaver”; “the n’âme”; “the spirit of the flesh”; “the z’étoile, spiritual component that resides ... in the sky”; “star of destiny”; “the gros bon ange”; “is the life force that all sentient beings share”; “to keep the body alive”; “the ti bon ange”; “aura”; “that part of the soul directly associated with the individual”.

³⁹ “the death spirit”; “is to spread toxic powders, in the form of a cross, on the threshold of the victim’s doorway”; “the sorcerer may or may not be responsible for the unnatural death of the victim, and the *ti bon ange* may be captured by magic before or after the death of the *corps cadavre*”.

⁴⁰ “zombie of flesh”.

⁴¹ Una descripción más detallada de este proceso permite advertir la complejidad del trabajo del bokor.

⁴² “empty vessel”.

remarcar que el objetivo final de esta zombificación es esclavizar al otro. (Davis, 1988; Charlier, 2017).

Enseguida, conviene agregar que la figura de zombie de carne ha sido estudiada desde un punto de vista adicional: el “etnofarmacológico” (Davis, 1984, párr. 9).⁴³ En directo diálogo con otras fuentes, Davis ha relatado diversas instancias de la zombificación carnal, atendiendo, especialmente, a las sustancias usadas en las prácticas del hechicero, pero también a las estrategias de persuasión, a las prácticas de violencia incorporadas. De acuerdo con su descripción, la “muerte” de la víctima es, en realidad, un estado catatónico generado por un ingrediente que aparece en los distintos venenos haitianos (Davis, 1984). Se trata de la “tetradoxina”, una fuerte toxina extraída del “pez globo” (párr. 4)⁴⁴ y cuyo efecto es potenciado por los otros elementos presentes en las composiciones: restos animales, irritantes de piel (Davis, 1988; 1984). A este respecto, el pensador y otros investigadores han detectado resultados importantes: “sabemos que el veneno disminuye la tasa metabólica de la víctima casi al punto de la muerte” (Davis, 1984, párr. 10).⁴⁵

Davis muestra que el hechicero no solo induce a la inhumación a través del polvo tóxico sino también mediante su diagnóstico: “Declarada muerta por los médicos asistentes, quienes solo examinan signos vitales superficiales, y considerada muerta por los miembros de la familia y por el hacedor de zombi, la víctima es enterrada viva” (párr. 10).⁴⁶ Luego, si “la víctima recibe la correcta dosis de veneno, se despierta en su féretro y es sacada de la tumba por” el brujo (párr.10).⁴⁷ En el cementerio, tienen lugar las palizas, los movimientos del cuerpo recién desenterrado, los bautismos y la ingesta forzada de drogas.⁴⁸

La víctima, afectada por la droga y traumatizada por la situación, es inmediatamente golpeada por los asistentes del hacedor de zombi. Luego es amarrada y conducida ante una cruz para ser bautizada con un nuevo nombre zombi. Después del bautismo, es obligada a comer una pasta que contiene

⁴³ “ethnopharmacological”.

⁴⁴ “tetradoxin”, “puffer fish”.

⁴⁵ “we know that the poison lowers the metabolic rate of the victim almost to the point of death”.

⁴⁶ “Pronounced dead by attending physicians who check only for superficial vital signs, and considered dead by family members and by the zombie maker, the victim is buried alive”.

⁴⁷ “the victim receives the correct dosage of the poison, wakes up in the coffin, and is dragged out of the grave by the zombie maker”.

⁴⁸ Charlier (2017) menciona ayudantes adicionales, como cuidadores de cementerios, por ejemplo.

fuerte dosis de una potente droga psicoactiva (*Datura Stramonium*), conocida en Haití como "pepinos zombi", que le genera un estado de psicosis. Durante la intoxicación, el zombi es trasladado. (párr. 11)⁴⁹

Ahora bien, atento a la complejidad de los fenómenos sociales, Davis tiene la necesidad de expresar una acotación fundamental: las personas adeptas al vudú consideran que el veneno es solo una parte del proceso. Para ellas, la clave profunda del fenómeno reside en el poder del mago (Davis, 1988); en su habilidad para controlar los posibles accidentes espirituales de la víctima, de calibrar los venenos, de afinar los ataques.

Como parte de su ejercicio analítico, el investigador también recurre a hipótesis psicológicas: cree que la (sensación de) muerte puede ser causada por emociones como el miedo y el estrés, o por dinámicas individuales/comunitarias como el aislamiento, que se derivan de saberse embrujado o de reconocer al otro como tal (Davis, 1988). Según entiendo, esta visión no suprime necesariamente la idea del veneno, sino que la complementa. Es decir, quien ha sido intoxicado también permanece afectado por las imágenes fatídicas -culturalmente compartidas- del destino que le espera (Davis, 1988).

Adicionalmente, el autor concibe la práctica zombificadora como mecanismo de "sanción social" (Davis, 1988, p. 240). Su investigación muestra que, a partir de sólidas jerarquías, deliberaciones internas, reivindicaciones axiológicas, confidencias recibidas y negociaciones con el resto de la comunidad, las sociedades secretas le extraen el alma a quienes transgreden determinados órdenes comunitarios (Davis, 1988).

Por último, conviene destacar que Davis se detiene en un fenómeno que, aunque no necesariamente ligado a la zombificación, sí atañe a las esferas de lo religioso y lo mágico en Haití. Concretamente, el investigador señala que tanto la religión vudú como las sociedades secretas han jugado un impresionante rol político en la historia de ese país. Por un lado, el vudú estuvo presente en la rebelión independentista y negra contra Francia. Por otro, las sociedades secretas participaron en la lucha contra la "élite mulata" en el siglo XIX, en "la guerrilla" que enfrentó la invasión yanqui a principios del siglo XX y en las revueltas campesinas contra la campaña de "antisuperstición" (p.

⁴⁹ "The victim, affected by the drug and traumatized by the situation, is immediately beaten by the zombie maker's assistants. He is then bound and led before a cross to be baptized with a new zombie name. After the baptism, he is made to eat a paste containing a strong dose of a potent psychoactive drug (*Datura Stramonium*), known in Haiti as 'zombie cucumbers,' which brings on a state of psychosis. During that intoxication, the zombie is carried".

289) que perseguía manifestaciones de la cultura vuduista. También fueron relevantes en el ascenso y consolidación del régimen de Francois Duvalier. De hecho, muchos de los miembros de esas sociedades secretas trabajaron como *tonton macoutes* (fuerza paramilitar) o como funcionarios públicos de ese gobierno y, más adelante, lideraron protestas contra su hijo, Jean Claude Duvalier, tanto por su cercanía con la burguesía como por su distancia con los sectores afrodescendientes (Davis, 1988).⁵⁰

En todo caso, a mi juicio, las prácticas de sanción social que Davis atribuye a las sociedades secretas adquieren una dimensión inquietante, no solo porque implican asesinatos o sometimientos, sino también porque están expuestas a las veleidades individuales⁵¹ y, especialmente, porque se revisten de una clara dimensión necropolítica (Mbembe, 2006; Morales, 2017), dada la yuxtaposición o coincidencia entre *tonton macoutes* (fuerza paramilitar de la dictadura)⁵² y miembros de las sociedades secretas durante la presidencia de Duvalier (Davis, 1988).⁵³ En este último sentido, si uno examina los actos de los *macoutes* a la luz de la escritura ficcional y no ficcional de Danticat, obtiene un panorama horroroso: violaciones, violencia intrafamiliar, intentos de incesto forzado, desmembramientos. Y si uno indaga en investigaciones y reportes adicionales, encuentra que el régimen de Duvalier estuvo apoyado por el imperialismo estadounidense (Pierre, 1979), fue cómplice de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo

⁵⁰ En un capítulo titulado "Fernando Ortiz: el Caribe y la Postmodernidad", de su libro *La isla que se repite*, el investigador cubano Antonio Benítez Rojo (1998) reflexiona sobre el texto de Wade Davis y articula un resumen similar, aunque no idéntico, al que aquí expongo. En efecto, se detiene en las dos tipologías de zombi, en los aspectos sociales y políticos del vudú y de las sociedades secretas, como así también en las consideraciones culturales y farmacológicas de la zombificación en Haití. Benítez Rojo señala, asimismo, el papel político del vudú en la rebelión jamaicana del siglo XVIII.

⁵¹ Aunque Davis enfatiza en la dimensión sancionadora de la zombificación por parte de las sociedades secretas, inserta oraciones y narraciones de terceros que sugieren la posibilidad de prácticas mágicas basadas en caprichos personales.

⁵² Ver los trabajos de Gerard Pierre Charles (1979) y Gutiérrez y Álvarez (1997).

⁵³ El propio Davis (1988) reconoce la brutalidad de la dictadura duvalierista, pero no se concentra en esa desmesura del horror. Más bien, se detiene en las relaciones entre población negra, colectivos secretos y Francois Duvalier, a partir de afinidades simbólicas, reivindicaciones culturales de carácter popular y estrategias políticas de representación y auto representación. En ese orden, sugiere que Duvalier fue mostrado de forma parcializada, exclusivamente negativa (Davis, 1988), y que ello impidió reconocer la valoración popular de su proyecto inicial antielitista (Davis, 1988). Para expresarlo con sus propias palabras (1988), "The Duvalier revolution, often misrepresented in the Western press and remembered only for its later brutal excesses, began as a reaction on the part of the black majority to the excessive prominence of a small ruling elite that had dominated the nation politically and economically for most of its history". ("La revolución de Duvalier, frecuentemente mal representada en la prensa Occidental y recordada solo por sus excesos brutales posteriores, comenzó como una reacción de la mayoría negra hacia la excesiva preeminencia de una pequeña élite dirigente, que había dominado política y económicamente la nación por la mayor parte de su historia") (p. 268). A la vez, siguiendo una tesis Laguerre (citado en Davis, 1988), señala que, probablemente, la herencia más importante de Duvalier es haber demostrado que, para poder desarrollar un gobierno con amplia aceptación, es necesario conocer la cultura vudú.

en República Dominicana y cometió masacres colosales (Telesur, 2014). El recuerdo de tales acontecimientos conduce a interrogar la consistencia de la estructura moral y de las prácticas sancionatorias que rigen a las sociedades secretas.

Curiosamente, en *Después de la Danza*, Danticat (2015) explora significados adicionales de la palabra “zombi”, que remiten al contexto de la dictadura duvalierista. Por un lado, recurre a la figuración propuesta por Depestre, quien, en una entrevista, cuenta que, “después de haberse ido en 1959, durante el régimen del Dictador Francois ‘Papa Doc’ Duvalier” (p. 69),⁵⁴ pidió la residencia en otros países. Cuando tuvo la oportunidad de comparar el Jacmel del pasado y del presente, consideró que el lugar ya no era el mismo (Danticat, 2015). Había perdido algo. Se había zombificado. Los comentarios explicativos que hace Danticat ayudan a entender el mensaje anterior “Para Depestre... la zombificación es un estado de deterioro basado en la pérdida del *ti bonanj*, del buen ángel personal”. Ese fenómeno tendría el poder de “transformarlo a uno en la cáscara vacía de su antiguo ser” (p. 69).⁵⁵ Situada en la misma línea de sentido, Danticat afirma que Jacmel ha “perdido a muchos de sus propios ángeles, entre ellos, a uno de sus más adeptos cronistas literarios”, el propio Depestre, quien habita, ciertamente, en la lejanía de “otras orillas” (p. 69).⁵⁶

Por otro lado, la escritora caribeña utiliza el término *zombie* para referirse también a las víctimas de la dictadura, a los humanos que quedaron traumatizados o, más bien, encerrados en un umbral entre la vida y la caducidad: “Viejos prisioneros políticos que fueron dañados mentalmente en extremo por la tortura avalada por la dictadura” (p. 70).⁵⁷

Danticat vuelve a demostrar que el carnaval es una oportunidad para “exorcizar viejos fantasmas y temores” (p. 70).⁵⁸ En el marco de su estadía en Jacmel, recurre a la táctica discursiva que le permitió desdramatizar al *chaloska*: “Zombi, no te tengo miedo. Eres solo un ser humano” (p. 70).⁵⁹ Así, *Después del baile* recuerda y confirma, aunque solo parcialmente, una tesis de Michel Onfray (2016): “Uno mismo, ese es el gran asunto del

⁵⁴ “after having left Haiti in 1959, during the reign of the dictator François ‘Papa Doc’ Duvalier”.

⁵⁵ For Depestre... zombification is a state of deterioration based on the loss of one’s *ti bonanj*, one’s good angel, which turns one into a vacuous shell of one’s former self”.

⁵⁶ “lost its own angels, among them one of its most adept literary chroniclers”, “other shores”.

⁵⁷ “former political prisoners... who were so mentally damaged by dictatorship-sponsored torture”.

⁵⁸ “to exorcise old ghosts and fears”.

⁵⁹ “Zombie, I’m not afraid of you. I know you are only a human being”.

viaje” (p. 87).⁶⁰ Y dije “parcialmente” porque creo que la obra de Danticat rebasa la mera exploración personal y se instaura especialmente como una reflexión dirigida al lector, una exhortación.

Ahora bien, en su intento de ofrecer una representación compleja y diversa del carnaval y la historia haitiana, la autora expondrá acá un último monstruo, igual de complejo que los otros: Danticat (2015) menciona y describe el fantasma del sida, que es representado de diferentes maneras en la festividad: “con una cuerda atada a su muñeca”⁶¹ (p. 137) o como una suma de “Esqueletos que cargan martillos y cruces, chocándolos entre sí para producir el tañido de la muerte” (p. 137).⁶² Y como si se tratara de un movimiento metonímico en el que se unen y luego se separan los términos (el enfermo y la enfermedad, el continente y el contenido), *Después del baile* (2015) apunta a otro tipo de engendro, o, más bien, a una inflexión del mismo, producido discursiva y mediáticamente: el pueblo haitiano que se vuelve criatura para el resto del mundo, el pueblo haitiano como un alarmante y enorme cuerpo enfermo, depositario del virus mortal.

En un artículo publicado en la revista *Araucaria*, el filósofo catalán Jordi Claramonte (2012) ha planteado una creativa “teoría de monstruos como indagación acerca de las formas de la imaginación política, siendo ambos dispositivos tan susceptibles de cancelar nuestra agencialidad como de definirla y perfilar sus alcances” (p. 3). El monstruo es, según el autor, lo que perturba nuestra “coherencia interna” (p. 3). Al partir de la premisa de que cada monstruo tiene su “estilo propio”, el autor empieza su taxonomía con los “monstruos aristocráticos”. Serían aquellos cuyo “frente principal de ataque” y “protocolo de... eliminación se resolverá en algo sumamente individualizado” (p. 11). Ejemplos de esta cepa son “King Kong” o “Drácula” (pp. 11,12).

Más adelante, Claramonte presenta los “monstruos de masas”: entidades que asustan por su “capacidad de *formar y asimilar* masa” humana (p. 13)⁶³ y trastocar radicalmente las estructuras, entre cuyos representantes ubica, por citar un caso, a “los comunistas” (p. 13). Finalmente, describe y analiza los “monstruos” que “surgen desde dentro mismo

⁶⁰ Esta idea ha sido desarrollada en Morales (2017), a partir del estudio de la *compasión* (Reyes Mate, 1991).

⁶¹ “with a rope tied around his waist”.

⁶² “skeletons carrying hammers and crosses, tapping them together to sound a death knell”.

⁶³ La cursiva es del original.

del cuerpo social o físico al que atacan y que muy a menudo mueren matando, tal “como los yihadistas y el cáncer” (p. 15). Para Claramonte, estas últimas figuras “...ponen de relieve la inanidad de los sistemas inmunitarios como hicieron los ataques del 11S y como hace el SIDA” (p. 15). Pues bien, la aproximación del pensador español nos permite analizar la lista de monstruos relatados por Danticat. Desde tal perspectiva, los chaloskas, los zombies y el sida parecen ubicarse en “los monstruos que vienen de adentro” (p. 15). Aun así, con respecto al último fenómeno, es necesario decir algo más. El sida de Haití no es percibido solamente como un problema local, sino como una amenaza hacia el resto del mundo; el virus no es pensado solamente como enfermedad humana y general, sino como un mal enclavado en el cuerpo específico del haitiano. Tal como veremos, estas complejidades serán abordadas por Danticat desde una disposición crítica. Por lo pronto, es válido reconocer que el monstruo, de forma parecida al animal (Giorgi, 2014), ayuda a pensar las prácticas y discursos que organizan y delimitan las relaciones con las otras vidas. Una y otra vez, *Después del baile* (2015) posibilita la siguiente reflexión: el cuerpo es eso incapturable que tratamos de reducir (Nancy, 2003); eso que la sociedad insiste en ponderar, jerarquizar, imaginar, tensar y ocultar entre fijeas biológicas e históricas (Giorgi, 2014).

2. Degradaciones y defensas

En un interesante capítulo llamado “Parcelas de humanidad”, de su libro *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (2014), el filósofo francés Didi-Huberman plantea la problemática de los pueblos “expuestos a desaparecer”, “amenazados” tanto física como simbólicamente (en su representación “estética”, mediática, “política”) (p. 11). El autor reconoce dos procesos que afectan a las poblaciones: por un lado, estaría la *subexposición*, que implica la “censura”, la negación del pueblo o del individuo, el desprecio, el silencio, la omisión, el rechazo a representarlo (p. 14). Por otro lado, estaría la *sobreexposición*, que supone una espectacularización de la alteridad, “la reiteración estereotipada” (p. 14), su conversión en imagen folclórica, televisiva.⁶⁴

Didi-Huberman reconoce, en este ámbito, una carencia crucial: ni todos los sujetos ni todos los pueblos tienen el mismo acceso y “derecho a la imagen” (p. 15). En medio de

⁶⁴ No busco identificar o explorar aquí el posible legado *situacionista* del concepto *Sobreexposición*. En cambio, me interesa expandir su potencial interpretativo, en aras de poder examinar tanto el estereotipo televisado, como el que se urde mediante textos y discursos orales ficcionales y no ficcionales.

sus preocupaciones, el pensador lanzará una pregunta que debe abordarse con urgencia: ¿cómo hacer parar para que aparezcan los pueblos, teniendo en cuenta que “Aparecer es ser –nacer o renacer– bajo la mirada del otro?” (p. 11). Si esta desaparición de los pueblos se ha ido fraguando a partir de palabras e imágenes, es necesario analizar cómo se evita y se combate. La solución que propone es, en cierta medida, paradójica. Por un lado, recomienda desconfiar de las palabras, de la relación entre imagen y palabra; por el otro, invita a luchar, “a resistir en la lengua a esos usos de la lengua” (p. 20). En la propuesta del autor, se aloja la necesidad, ya planteada por tanto por los románticos como por Benjamin, de hacer hablar, representar a los marginados, a “los sin nombre” (p. 26).

La perspectiva de Didi-Huberman nos sirve de marco teórico (y expositivo, en todo caso) para abordar el libro de Danticat. Justamente, creemos que *Después del baile* (2015) exhibe, discute y reacciona a formas de *sobreexposición*. Me gustaría destacar varios ejemplos, sin pretender abarcar la totalidad de los mismos. Cuando aborda la problemática de los campesinos, la narradora recuerda que han sido objeto de burlas en la televisión: “Gente como Ovid es objeto de burla en las comedias televisivas o en los programas de teatro, los cuales se mofan de su falta de comodidad o su falta de familiaridad con las dinámicas urbanas” (2015, pp. 57-58)⁶⁵. A su vez, han sido convertidos en objeto de la exotización simplista, espectacular y efímera de algunas prácticas folclóricas, es decir, víctimas de procesos de estereotipación: “ellos(as) son venerados en las danzas folclóricas” (p. 57).⁶⁶

Ante ello, Danticat propone un ejercicio de *reconocimiento* o *dignificación* de los habitantes del campo (Benjamin, 2002; Didi-Huberman, 2014; Morales, 2014-2019; Reyes Mate, 1991). Esta política es construida a partir de diferentes artificios. En primer lugar, la autora respeta y destaca el habla del campesino. La palabra del marginado es develada, citada literalmente, puesta en el corazón de la superficie textual.⁶⁷ Como parte del reconocimiento de la palabra del otro, la autora también honra la lengua creol. En segundo lugar, parafrasea las opiniones del sujeto marginal. Y si bien este gesto supone un resumen del vocablo del prójimo, está lejos de incurrir en la exotización, atenuación

⁶⁵ “People like Ovid are mocked in comic television or theater programs, which poke fun at their lack of comfort or lack of familiarity with urban settings”.

⁶⁶ “they are revered in folkloric dances”.

⁶⁷ Ver Morales (2017, 2019).

o minimización de su dolor; pues la escritora se mantiene crítica contra la pobreza, el abandono estatal y la contaminación.

De otro lado, cuando alude a la problemática del sida, Danticat (2015) no solo detecta el modo en que se elabora la acusación contra el pueblo haitiano, sino que, enseguida, gestiona varias operaciones críticas. Una de ellas se ejemplifica en la siguiente cita: “aunque representábamos solo el 6 por ciento de los pacientes en el momento en que la enfermedad salió a la superficie, a fines de 1970 y principios de 1980, fuimos etiquetados como el origen de la misma” (p. 137).⁶⁸ La elección del conector “aunque” es relevante, porque muestra las fallas lógicas que conforman el discurso estereotipante. La cifra es subrayada para fustigar una inferencia inválida, injusta, falazmente generalizadora. Como parte de sus operaciones críticas, la autora alerta sobre los peligros de la circulación de discursos acusatorios, en la medida en que, una vez difundidos, generan un efecto de verdad difícil de contrarrestar: “Pese a que la evidencia científica posterior reveló que los haitianos no teníamos más probabilidad de contagio que cualquier otra persona con comportamiento riesgoso, el estigma permaneció” (p. 138).⁶⁹ Esta ligazón entre pueblo y enfermedad es confrontada con un mecanismo que recuerda al *punto medio* aristotélico. Lo que hace la escritora es repartir responsabilidades y proporciones, para reducir la densidad simbólica del estereotipo. Basándose en los mensajes expresados por las figuras del carnaval, traza esta suerte de solución equilibrada: “el hombre de traje negro, en su grotesca personificación del sida, está diciendo que sí, existe aquí; pero la gente joven con las pancartas está diciendo que no es exclusivamente nuestro” (p. 138).⁷⁰

3. Espacios lesionados

Después del baile abarca también el examen de dramas contemporáneos en los que se evidencia una relación entre sujeto y naturaleza. Al lado de su amigo y anfitrión Rodney, Danticat visita el estudio de Robert Mevs, un consagrado artista haitiano, cuya visión estética es resumida por la narradora: “Mevs caracteriza su trabajo como un tipo de improvisación, similar al jazz, pero también como un intento por recrear una

⁶⁸ “even though we represented only 6 percent of the patients when it first surfaced, in the late 1970s and early 1980s, we were branded as the originators of the disease”.

⁶⁹ “Even as later scientific findings revealed that Haitians were no more likely than anyone else involved in high-risk behavior to acquire AIDS, the stigma stuck”.

⁷⁰ “the man in the black dress, in his grotesque personification of AIDS, is saying to everyone that yes, it does exist here; but the young people with the banners are also saying that it is not ours alone”.

memoria común, una manera de llenar vacíos históricos” (p. 92).⁷¹ Mediante el recurso de la cita, destaca las propias palabras del artista, a quien la pintura le permite “llenar un espacio, crear imágenes que faltan” (p. 92).⁷²

En la conversación, se vislumbran otras posibilidades de la creación estética, como por ejemplo, el curioso poder de “curar una memoria dolorosa” (p. 94).⁷³ A propósito de ello, la autora ofrece un detalle relevante: Mevs se encuentra trabajando en un proyecto de construcción de tambores, junto a otras personas de Jacmel. Esta propuesta artística responde y remite a un acontecimiento nefasto, que implicó persecución hacia humanos y destrucción de objetos y plantas. Según detalla Danticat, en la década del 40, la “iglesia católica” y el “gobierno haitiano” desplegaron “una campaña ‘antisuperstición’ en la cual fueron quemados los tambores que se usaban en el vudú y fueron cortados los árboles mapou... que no solo figuran entre los más grandes y con mayor sombra, sino que también son concebidos como sagrados” (p. 94).⁷⁴

El segmento muestra la manera en la que la vulnerabilidad de un humano (el practicante de vudú) puede implicar no solo el daño de su cuerpo, sino la fractura de materia orgánica. De lo que se trata, en definitiva, es de una agresión epistémica, de la instauración de pensamiento monológico, de la amenaza a una *diversalidad* posible (Mignolo, 2001).⁷⁵ En términos de representación estética, el fragmento permite vislumbrar, paralelamente, las siluetas de un espacio truncado, *lesionado*, en el que la entidad vegetal ya ni siquiera existe, porque ha sido cercenada: la planta o el bosque hablan desde su vacío.

Ahora bien, en lo que atañe a la cuestión espacial, la escritura de Danticat (2015) recorre nuevas capas de la realidad sociopolítica y económica. Hurga en las dinámicas complejas de la jerarquización y profundiza en escenas de la vulnerabilidad campesina. Así como el esclavo respecto al colono, como el esclavo frente al *affranchis* y como el *affranchis* en relación con el blanco, el campesino es una existencia precaria comparable

⁷¹ “Mevs characterizes his work as a kind of improvisation, like jazz, but also as an attempt to re-create a common memory, a way to fill in historical gaps”.

⁷² “to fill in the space, to create images that are missing”.

⁷³ “to heal a painful”.

⁷⁴ “Catholic Church”, “Hatian government”, “a nationwide ‘antisuperstition’ campaign in which drums used in Vodou ceremonies were burned, and mapou ... trees, which are not only among the largest and shadiest trees in Haiti but are also considered sacred, were cut down”.

⁷⁵ Dice Mignolo (2001): “la diversidad epistémica como proyecto universal, y no la búsqueda de universales abstractos...” (p. 5).

con el haitiano de Jacmel, quien habitaría en una urbe con mayores beneficios sociales y mejor infraestructura. El individuo del campo habita un *paisaje de la pobreza* (Scipioni, conversación personal, 2017), un espacio desatendido por entes gubernamentales (Lorey, 2016).

Precisamente, la autora se vale de la cita para mostrar el desconcierto inconforme de Ovid, un hombre de pueblo: “Si tuviéramos mejores carreteras mucha más gente vendría a visitar la máquina de vapor y el área se beneficiaría”, “Nosotros todavía usamos lámparas en la noche... ¿Por qué?” (Danticat, 2015, p. 57)⁷⁶. En un gesto parafrásico, la caribeña señala la falta de electricidad, con lo cual añade mayores trazos a esa fisonomía de la precariedad-precariad: “A Ovid también le gustaría que la electricidad llegara a esta parte de Jacmel... Nunca ha recibido tal beneficio, a pesar de que Jacmel fue uno de los primeros lugares que tuvo electricidad” (p. 57).⁷⁷

En la misma escena, Danticat ostenta su conocimiento histórico-lingüístico. Recurre a una lengua local, con el propósito de subrayar su condición de reservorio de significación personal y colectiva. Y, a la vez, usa la lengua anglosajona para ilustrar, explicar, traducir la situación de vidas vulnerables que, con frecuencia, deciden desplazarse a la ciudad. Para decirlo de forma más concreta, Danticat viaja mentalmente por los estratos semánticos del creol, en donde rastrea el término “peyi andeyò” (“fuera del país”),⁷⁸ que le sirve no solo para definir la realidad social del sujeto del campo, sino para remarcar una paradoja: a pesar de que constituyen “la mayor parte de la población” (p. 57),⁷⁹ permanecen en un *afuera*, abatidos por la escasez o explotados por los dueños de la tierra.

Además, *Después del baile* enseña las lesiones que sufre el espacio mediante prácticas de explotación minera, en el marco de una descontrolada dinámica capitalista. Tras el uso de la primera persona, la narradora sostiene que “A lo largo de los años en los que he regresado allá, los árboles han ido desapareciendo lentamente. Se trata de algunos de

⁷⁶ “If we had a good road then more people would come to see the engine and the area would benefit”, “We still use lamps at night... Why?”

⁷⁷ “Ovid would also like to see electricity come to his part of Jacmel... Even though Jacmel was one of the first places in Haiti to have electricity, Ovid has never benefited”.

⁷⁸ “outside country”.

⁷⁹ “the majority of the country’s population”.

los cientos de miles que se cortan cada año para producir madera y carbón” (p. 32)⁸⁰. Y aunque Danticat menciona gestos constructivos, como el de la artista haitiana Paula Hypolitte, quien diseña joyas a partir de ramas o semillas para honrar a los árboles desaparecidos, también permite pensar en el lado abrumador de la realidad: la cuestión espacial no parece importante cuando se trata de resolver necesidades de sujetos pobres, sino cuando sugiere algún tipo de potencial económico. Las representaciones del campo como escenario de la escasez y, al mismo tiempo, irónicamente, como terreno de la exacerbación minera remiten a la propuesta de Isabel Lorey (2016), quien corrobora y complementa la teoría butleriana de la existencia vulnerable, a partir de tres dimensiones.

- La primera dimensión recibe el nombre de “*condición precaria*” (p. 27); sería una condición “socio-ontológica”, inexorable, compartida por “los seres vivos tanto humanos como no humanos” (p. 27). Es decir, se definiría como la exposición y dependencia inevitable con respecto al otro (2016).

- La segunda dimensión, que aparece aquí bajo el nombre de “*precariedad*” (p. 27), se derivaría de procesos político-jurídicos generadores de una distribución desigual de las condiciones de bienestar y protección. Implicaría jerarquía, preferencia, selección de vidas que merecen o no seguridad (2016). En definitiva, se trataría de una “diferencia(ción) clasificadora y discriminadora” (p. 34).

- Si las dos primeras dimensiones conducen, de alguna manera, a los términos de la teoría butleriana ya explicados arriba, la tercera, *precarización como gubernamentalidad* (p. 29), genera un aporte novedoso que permite pensar la actualidad económica haitiana. Para Lorey, la precarización sería un elemento fundamental del poder del Estado en clave neoliberal (2016). Así las cosas, el propósito de los gobiernos no consiste en disminuir significativamente la *precarización*. La táctica se traduce en mantener un nivel sustancial de carencia e inseguridad que permite consolidar el dominio sobre los sujetos: “un equilibrio tolerable... entre la normalidad de la pobreza, de la *precariedad* y la normalidad de la riqueza” (pp. 75-76).⁸¹

⁸⁰ “Over the years when I have returned there, those trees have slowly disappeared, a few of the hundreds of thousands that are chopped down each year to produce timber and charcoal”.

⁸¹ Las cursivas que aparecen en las dos últimas citas son mías.

4. Coda

Tal como adelanté en la introducción de esta tesis, la obra estudiada proporciona saberes para repensar debates caribeños relacionados con el nexo *dialógico* (Morin, 2009) entre cultura local y extranjera, identidad y lengua (Brathwaite y Glissant, 2010; Munro, 2010). Desde luego, estas discusiones permiten analizar los vínculos entre África, Europa y América o las maneras de leer, recuperar y transformar tradiciones, lo que implica una mirada sobre los procesos de *canibalización* de bibliotecas y otros discursos (Andrade, 1928; Bernabé, Chamoiseau y Confiand, 2017; Glissant, 2017; Noya, 2015; Price Mars, 1968).

La representación de cuerpos aborígenes y africanos permite analizar el proceso de colonización en su dimensión más atroz y deformante, tal como lo plantea el teórico martiniqueño Aimé Césaire (2006):

... la empresa colonial... fundada sobre el desprecio del hombre nativo y justificada por este desprecio, tiende a modificar a aquel que la emprende... el colonizador, al habituarse a ver en el otro a *la bestia*, al ejercitarse en tratarlo como bestia, para calmar su conciencia, tiende objetivamente a transformarse él mismo en bestia. (p. 19)

Por su parte, el estudio de las figuras del balseiro y el cuerpo sidoso podría servir para complementar el análisis de otros textos de Danticat, en los que se abordan las vidas de sujetos ilegales o enfermos. Pienso concretamente en “Without Inspection” (Sin inspección), “We Must not Forget Detained Migrant Children” (No debemos olvidar a las/os niñas/os migrantes detenidas/os) y “Trump Reopens an Old Wound for Haitians” (“Trump reabre una vieja herida para las/os haitianas/os”).⁸²

De alguna manera, los problemas de deforestación, contaminación u olvido estatal con respecto al medio ambiente pueden ser analizados a la luz de lo que Joan-Eugeni Sánchez (1991) denomina “articulación del espacio social”, que apunta a “la preeminencia” de “las relaciones de poder” –resultantes de determinadas “formaciones sociales”– sobre un “espacio geográfico” (p. 56). Por último, como ya se dijo, a través de *Después del baile*, Danticat también puede conducirnos a analizar e interrogar –en

⁸² En efecto, el análisis de los tres últimos discursos ha sido desarrollado en otra zona de la tesis doctoral.

clave de Lorey (2016)– las relaciones entre economía, gobierno, discursos y confección de las realidades materiales.

B. El lugar de la insistencia: una aproximación a cuatro prólogos alógrafos de Edwidge Danticat¹

1. Entrada

En *Magnitud imaginaria* (2013), el escritor Stanislaw Lem construye un libro de prólogos imaginarios. Diversos, fascinantes, creativos, estos textos funcionan como entradas a obras inexistentes, a materiales culturales inventados. El gesto compositivo es revelador, porque ayuda a pensar en el ámbito de lo prologal como un territorio más complejo de lo que pareciera. En efecto, el propio Lem enumera algunas de las funciones que cumple este género de lo introductorio. Desde el principio, se refiere a su injusta categorización como elemento subsidiario, condenado a “la noria del trabajo servil” (p. 23). Su deseo, entonces, es liberarlo, articular el camino de una redención posible. Y, sin embargo, en palabras del escritor polaco, el prólogo admite otros semblantes: el de “la soberbia y la agresión, el ademán inútil, el estruendo...” y las jerarquías (p. 24). El prólogo es también protección ante las críticas, espacio del engaño, lugar de la palabra sobria (2013).²

La reflexión de Lem puede habitar junto a la propuesta de Gerard Genette (2001), quien utiliza el vocablo “prefacio” para referirse “a toda especie de texto liminar (preliminar o pos-liminar) autoral o alógrafo, que constituye un discurso producido a propósito del texto que sigue o que precede” (p. 137). El crítico francés explora la versatilidad de las instancias prefaciales, a las que incluye en la categoría de “paratextos” o “umbrales”. A la hora de definir y estudiar el fenómeno paratextual, Genette se interesa por “su emplazamiento (*¿dónde?*), su fecha de aparición (*¿cuándo?*), su modo de existencia, verbal o no (*¿cómo?*), las características de su instancia de comunicación, destinador y destinatario (*¿de quién?*, *¿a quién?*) y las funciones que animan su mensaje: *¿para qué?*” (p. 10).³

Justamente, el crítico literario destaca una dimensión pragmática en estos umbrales discursivos (2001). No solo se refiere a “características” como la “naturaleza del destinador, del destinatario, el grado de autoridad y responsabilidad del primero”, sino a

¹ Una versión del presente capítulo fue publicado en la revista *Humanidades*, de Costa Rica. Ver Morales (2019). El texto actual alberga adiciones y cambios de orden estilístico y temático.

² Para una reflexión sobre el tema, véase Schwartzman (2016).

³ Usaré “prefacio” y “prólogo” como términos intercambiables. Por lo demás, conviene decir que todas las cursivas de las citas aparecen en el original.

la interesante “*fuera ilocutoria*” del “mensaje” paratextual (p. 13), que aloja un conjunto de funciones, tales como informar, mostrar “una *intención*”, ofrecer “una *interpretación*”, indicar un modo de leer, instaurar cierta promesa de veracidad (p.15). En esta línea, Genette destaca la presencia de “elementos” de carácter “*performativo*” que tienen “el poder de cumplir aquello que describen” (p. 15).

A nivel más específico, en lo que respecta a los prefacios de tipo *alógrafo*, es decir, aquellos que son escritos por una tercera persona distinta al creador del libro, Genette⁴ señala otras funciones importantes: la guía en el proceso de “lectura” (p. 224), “la presentación” de aspectos genético-textuales o biográficos (p. 225), la ubicación del “texto presentado en el conjunto de la obra de su autor” (pp. 226-227), “la recomendación” (p. 227), la “valoración”, el “comentario crítico” (p. 229), la apuesta teórica, el desvío temático motivado por “una causa más vasta, o eventualmente diferente” (p. 230), la expresión de una “molestia” (p. 232) o la exhibición de una curiosa “hiperconciencia genérica” (p. 233).

Como se ve, el estudio de los paratextos introductorios supone la consideración de lo que éstos *dicen* y *hacen*. En ese sentido, considero que, además de ofrecer una comprensión sobre la lengua, la perspectiva genettiana permite terminar de entender las motivaciones emocionales e ideológicas que sustentan dichas composiciones.

1.1. Apuesta interpretativa

En América Latina, es posible identificar prefacios que demuestran, ciertamente, la variedad constitutiva del género en cuestión. Ejemplo de ello son los numerosos umbrales de Macedonio Fernández en *Museo de la Novela de la Eterna* (1996), que superan las cien páginas, o los prólogos alógrafos de Jorge Luis Borges,⁵ en los que se advierten, de acuerdo con Lafon (1999), procedimientos intertextuales y metatextuales, así como formas de lo repetitivo y lo novedoso.

Sin lugar a dudas, los prefacios referidos ocupan un lugar relevante en la historiografía literaria. Pero también es cierto que existen autores(as) contemporáneos(as) que ayudan a seguir pensando las dinámicas de elaboración paratextual.

⁴ Jaume Pont (2012) examina también la cuestión de los prólogos alógrafos.

⁵ Una reseña elaborada por la Editorial Impedimenta recuerda el acierto de Roberto Valencia, prologuista de Stanislaw Lem, quien reconoce el legado de Borges y Rabelais en el proyecto del autor polaco. El texto propone, además, un vínculo con obras como "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius", así como con "Funes, el memorioso"(véase bibliografía).

En este trabajo, intento analizar la manera en la que operan cuatro prólogos alógrafos escritos por la haitiana-norteamericana Edwidge Danticat (1969) y publicados en los siguientes libros: *The Butterfly's Way: Voices from the Haitian Diaspora in the United States* (*El camino de la mariposa: voces desde la diáspora haitiana en Estados Unidos*) (2001); *Haiti Noir (Haití negro)* (2011), *Haiti Noir 2 (Haití negro 2)* (2013b) y *Fault Lines: Views across Haiti's Divide* (*Líneas de falla: miradas a través de la brecha de Haití*) (2013a). Me interesa aproximarme a las introducciones de estos textos entendiéndolos como espacios de la repetición. Y, en este sentido, definiendo dos ideas centrales:

a) A través de esos paratextos, Danticat reitera un tópico fundamental desarrollado tanto en sus primeras producciones ficcionales como en su relato de viaje *After the dance* (2015): las manifestaciones de la *vida precaria* o *vulnerable* en Haití; es decir, los niveles de exposición de un ser humano frente a otros, bajo un amplio arco de prácticas, donde caben las fisonomías de la opresión y el afecto (Butler, 2006, 2010).

Pero, en el caso de estos prólogos que analizo, la reiteración tópica transmuta y Danticat se ocupa ahora de las violencias que padecen agentes culturales reales en el marco de la dictadura duvalierista, de los dramas y los logros de trabajadores y activistas en su país natal, de las críticas que recibe el haitiano diaspórico, de la relación entre el *género noir* y la realidad barrial, como así también de los discursos circulantes (Didi-Huberman, 2014) que reducen lo haitiano a salvajismo, a permanente caos social y a una escasa producción artística.

b) En estrecho vínculo con lo anterior, Danticat *repite* en los prólogos procedimientos formales que transitan entre un libro y otro, un prólogo y otro, y en el interior del paratexto mismo: tipos de narrador, elecciones léxicas y gramaticales, escenas de escritura, esquemas de exposición de la información, citas, paráfrasis, polisemias, oraciones completas (Aiello, 2014; Bal, 1990; Genette, 1989; Pimentel, 2001; Aguiar e Silva, 1984; Cañelles et al., 2002; Morales, 2017).

Si bien Danticat retoma esas operaciones a lo largo de su escritura, los prólogos, *umbrales* distinguidos, son espacios privilegiados para el análisis formal, no solo por su propia entraña polisémica y polifuncional, sino también por la complejidad de la repetición danticatiana, que oscila allí entre el calco literal y la alteración.

1.2. Diálogos

Junto a las aclaraciones precedentes, vale precisar un asunto de orden semántico. El término repetición –sin duda, figura protagónica de este ensayo– hará referencia a la idea de copia, pero también acogerá la imagen de la alteración o el desvío. La teoría musical me ofrece, a este respecto, una serie de matices. De acuerdo con Alicia Rodríguez (2015), en música, el concepto mismo de “repetición” admite cuatro modalidades: “la repetición”, “la secuencia”, “la variación” y “el desarrollo” (p. 145). Mi propósito no es usar esa clasificación para construir un juego de equivalencias; lo que busco es asumir dicha teoría como régimen metafórico que problematiza –sin negarlo– el nexo entre lo repetitivo y lo idéntico.

Además del discurso musical, cabe destacar otras aproximaciones que me han permitido atender y examinar el tópico de la “reiteración”. Una de ellas es la propuesta de Mary Gallagher (2010), quien analiza los nexos formales y temáticos entre la obra ficcional *The Dew Breaker*, de Edwidge Danticat, y otras de sus producciones narrativas, tales como *The Farming of Bones*, *Breath, Eyes, Memory* o *Brother I’m dying*. A su vez, Gallagher propone la expresión *aesthetic of reverberation* (estética de la reverberación) (p. 157), para sugerir la reaparición de tópicos y personajes dentro del universo planteado por el primer libro.

Igual de útil me ha resultado la obra de Antonio Benítez Rojo (1998),⁶ quien al proponerse estudiar el Caribe como *isla que se repite*, no sólo quiso subrayar las semejanzas socio-culturales entre los territorios antillanos, sino que asimiló una curiosa paradoja sugerida por la Teoría del Caos: “toda repetición es una práctica que entraña necesariamente una diferencia...” (p. 17).

Finalmente, me he inspirado también en un título de Florencia Bonfiglio (2014), quien analiza el “ensayo que se repite” en las producciones teóricas de Antonio Benítez Rojo, Édouard Glissant y Kamau Brathwaite; esto es, la presencia de un “discurso (común) antillano”, que traza “continuidades” con “la tradición anticolonialista caribeña y el espíritu colectivista, revolucionario, de los años 1960/1970...” (p. 1).⁷

2. *El camino de la mariposa...*⁸

⁶ Ver *La isla que se repite*.

⁷ En cursiva en el original.

⁸ El texto es editado por Danticat y publicado por la editorial Soho.

La visión dramática de la *vida precaria*, punto medular de la literatura de Danticat, reaparece de diferentes maneras en el prólogo de *The Butterfly's Way: Voices from the Haitian Diaspora in the United States (El camino de la mariposa: voces desde la diáspora haitiana en Estados Unidos)* (2001).⁹ Desde el principio, la autora introduce el estruendo de un episodio funesto a través de recursos distintos: instala una escena de escritura, usa la primera persona narrativa y elige adjetivos y adverbios que le permiten expresar la emoción: “Tengo la tarea extremadamente dolorosa de comenzar esta introducción el mismo día en el que uno de los ciudadanos más famosos de Haití, el periodista Jean Dominique, fue asesinado” (p. 9).¹⁰

Como se ve, la representación de la *existencia vulnerable* es indisociable de cierta “figuración autoral” (Luppi, 2010).¹¹ Mientras se refiere al homicidio de Dominique, Danticat explicita fragmentos de su vida íntima: “Me levanté en la mañana con una serie de llamadas cada vez más alarmantes, la primera simplemente mencionaba un rumor” (Danticat, 2001, p. 9).¹² Del mismo modo, informa sobre su actividad profesional: “En las siguientes horas, fui a dictar clases a la Universidad de Miami” (p. 9).¹³ La auto-referencia, sin embargo, no le resta importancia al suceso, sino que le confiere veracidad.¹⁴ De hecho, el relato de la noticia destaca —desde el comienzo— la represión, la débil consistencia de las libertades, la degradación de la vida por parte del otro, la atroz distribución de las balas en el cuerpo:

⁹ Danticat reutiliza, recontextualiza y reordena fragmentos de este prólogo en el capítulo “I am not a journalist” (No soy una periodista), de su libro *Create Dangerously: The Immigrant Artist at Work* (2010). Contrastando esos dos escenarios narrativos, un futuro trabajo de investigación podría examinar la forma en la que operan en ellos la reiteración y la diferencia.

¹⁰ “I have the extremely painful task of beginning this introduction on the same day that one of Haiti’s most famous citizens, the radio journalist Jean Dominique, was assassinated”. Todas las traducciones al español son mías. La paginación del original está basada en números romanos.

¹¹ El crítico Juan Pablo Luppi (2010) parte de la noción de “mitologías autorales”, propuesta por Julio Premat, para analizar la “construcción social e imaginaria del autor” Rodolfo Fogwill en diversas elaboraciones paratextuales. El ensayo de Luppi me ha servido de guía para identificar procesos de figuración en Danticat.

¹² “I woke up this morning to a series of increasingly alarming phone calls, the first simply mentioning a rumor”.

¹³ “The next few calls declared for certain that Jean had been shot: seven bullets in the head, neck, and chest”.

¹⁴ Cuando Genette (2001) caracteriza a la instancia prefacial, señala algunas de sus configuraciones formales. Desde su perspectiva, el prefacio puede adoptar “la apariencia del “modo narrativo, por ejemplo, para hacer el relato verídico o no de las circunstancias de la redacción ... o del descubrimiento del texto, cuando es atribuido a un autor ficticio”. Además, puede asumir “la forma dramática de un diálogo”, “de una pequeña pieza de teatro”, e, inclusive, la forma de un poema (p. 145).

“Las escasas llamadas siguientes confirmaron que a Jean le habían disparado: siete balas en la cabeza, cuello y pecho” (p. 9).¹⁵ Como parte de esta preocupación por la violencia y la vulnerabilidad, la autora menciona el exilio que sufrió Jean Dominique. Y, justo aquí, vale detenerse en una acotación. Aunque el periodista no ha sido mencionado en las obras ficcionales que anteceden a este prólogo (*Breath, Eyes, Memory, Krik?; Krak!* y *Farming of bones*), es abordado desde ejes temáticos que están presentes en dichas producciones narrativas. En este sentido, lo que se repite acontece bajo el modo de una alteración, de un particularismo. Se reiteran los temas (cuerpos haitianos vulnerables), pero cambian las víctimas.¹⁶

Adicionalmente, mientras recuerda a Dominique y su trabajo como periodista, Danticat vuelve sobre otro tópico que atraviesa las obras señaladas. Me refiero a los estragos socio-afectivos producidos por el régimen duvalierista. A través del recurso de la descripción, la autora devela el contenido de un material fílmico. Para ser más específico, detalla la escena en la que una mujer aparece con el hombro herido, porque fue atacada a machetazos por los *tonton macoutes* (paramilitares de la dictadura): “Durante la grabación, Jean se retorció en su silla, mientras Phil Donahue sostenía el hombro apuñalado de Arlete Belance” (pp. 11-12).¹⁷ De este modo, la escritora no solo ratifica esa marcada inquietud por la *exposición* general de los haitianos, sino que actualiza una voluntad de representar la relación más específica entre dictadura y sujeto femenino, permanente en sus relatos ficcionales. Al tiempo, tal como sucedía con el ejemplo del periodista, el caso de Arlete se constituye en una novedad (un ejemplo singular) entre los linderos de la recurrencia temática.

El tema de la *movilización*, que también aparece en las obras literarias mencionadas, es analizado en el estrecho margen prefacial. La autora recuerda el exilio que sufrieron los cineastas haitianos como consecuencia del régimen duvalierista, y el que padeció el propio Dominique durante la ola de violencia que siguió a la expulsión del presidente Jean Aristide.¹⁸

¹⁵ “The next few calls declared for certain that Jean had been shot: seven bullets in the head, neck, and chest”.

¹⁶ Para una reflexión filosófica sobre la vida precaria en clave de Butler, véase Mattio (2010).

¹⁷ “During the taping, Jean squirmed in his seat, while Phil Donahue held up the stubbed elbow of Arlete Belance”.

¹⁸ Para una descripción detallada de la expulsión de Aristide, véase Danticat (2007).

Pero quiero señalar que la reflexión sobre los procesos migratorios (voluntarios o no) alcanza mayor profundidad narrativa cuando Danticat aborda la palabra “dyaspora”. En principio, introduce una frase nominal que veremos en otros umbrales textuales: “El décimo departamento”; significativa imagen para representar el tema de la *migración* (p. 14) :

Cuando digo ‘mi país’ a los haitianas(os), piensan en Estados Unidos. Cuando digo ‘mi país’ a los americanas(os), piensan en Haití. Sentía así que mi país era algo que entonces se llamaba el *décimo departamento*. Haití tiene nueve departamentos geográficos y el décimo era un hogar flotante, el ideológico, que unía a todos las(os) haitianas(os) de la diáspora. (p. 14)¹⁹

Para pensar ese fenómeno diaspórico, Danticat se vale de la cita y paráfrasis de fuentes académicas: “Quiero tomar prestada la frase de un discurso ofrecido por Gerard Alphonse Ferere, Ph.D... en el que describe *diaspora/dyaspora* como un término ‘empleado para referirse a cualquier tipo de gente dispersa en suelos extranjeros’” (p. 14).²⁰ En aras de ser más específica, la autora recorta otro fragmento de la fuente: “Pero en nuestro contexto es usado para ‘identificar a los cientos de miles de haitianos que viven en muchos países del mundo’” (p. 14).²¹

Como se ve, Danticat selecciona, subraya oraciones e introduce un concepto que ayuda a describir los procesos migratorios. De una u otra manera, el prólogo se convierte en espacio de exhibición de las destrezas cognitivas y pedagógicas de la prologuista. Sus prólogos se constituyen entonces en espacios idóneos que le permiten repetirse a sí misma en tanto sujeto autoral.

De forma complementaria, la autora recurre a la enumeración de situaciones personales, con el objeto de destacar diferentes acepciones del término “diáspora”. Esta última operación, que consiste en la exploración polisémica de una palabra específica, podrá advertirse también en los prólogos siguientes. Gracias a tal recorrido semántico, muestra distintos planos del problema en cuestión.

¹⁹ “When I say ‘my country’ to some Haitians, they think of the United States. When I say ‘my country’ to American they think of Haiti. My country, I felt, was something that then being called the tenth department. Haiti has nine geographic departments and the tenth was the floating homeland, the ideological one, which joined all Haitians living in the *dyaspora*”.

²⁰ “I meant to borrow a phrase from a speech given by Gerard Alphonse Férère, Ph.D... in which he describes *diaspora/dyaspora* as a term ‘employed to refer to any dispersal of people to foreign soils’”.

²¹ “But in our context used ‘to identify the hundreds of thousands of Haitians living in many countries of the world’”.

De entrada, señala que el vocablo “diáspora” es usado en Haití para marcar la ignorancia del interlocutor que ha emigrado. El fenómeno es ilustrado a partir de su propia experiencia y tramitado narrativamente desde la primera persona: “ser llamada *Dyaspóra* al expresar una perspectiva política opuesta, en discusiones con amigos y familiares residentes en Haití, quienes sabían que podían silenciarme fácilmente diciéndome ‘¿Qué sabes tú? Eres una *Diáspora*’” (p. 14).²²

Señala luego que la palabra *diáspora* traza una reprobación moral: “recuerda conversaciones o debates... donde miembros de la diáspora eran clasificados — justificadamente o no— como gente arrogante, insensible, autoritaria y pretenciosa, con ganas de recoger los beneficios de buenos trabajos y posiciones políticas en tiempos de estabilidad...” (p. 15).²³

Finalmente, Danticat reconoce que el término mismo dispara los sismos de la culpa: “Yo inclinaba la cabeza y aceptaba estos juicios cada vez que eran expresados, sintiendo culpa por mi distancia física respecto de un país que dejé a los doce años, durante una dictadura...” (p. 15).²⁴

Así, la reflexión en torno del movimiento de los cuerpos remitirá al universo de lo precario, de lo vulnerable, porque habitar o pertenecer al “décimo departamento” implicará, de un modo u otro, sumergirse en diversas dimensiones de agresión.

2.1. Otras Amenazas

En lo que concierne al gran tópico de la violencia, Danticat no solo aborda las prácticas de agresión verbal y corporal realizadas por militares y ciudadanos dentro de Haití. Como mencioné al principio, también se ocupa de la imagen del pueblo haitiano que ha sido construida por sujetos extranjeros. La autora se detiene en eso que Didi-Huberman (2014, p. 14) llama “sobrexposición” y que ya examinamos de cierta manera en el primer capítulo: cierto tipo de representaciones que espectacularizan o estereotipan al otro y *amenazan* la existencia simbólica y real de los pueblos (2014).

²² “being called ‘*Dyaspóra*’ when expressing an opposing political point of view in discussions with friends and family members living in Haiti, who knew that they could easily silence me by saying, ‘What do you know? You’re a *Dyaspóra*’”.

²³ “recall conversations or debates ... where members of the *dyaspóra* would be classified —justified or not— as arrogant, insensitive, overbearing, and pretentious people who were eager to reap the benefits of good jobs and political positions in times of stability...” La cursiva es del original.

²⁴ “I would bow my head and accept these judgments when they were expressed, feeling guilty for my own physical distance from a country I had left at the age of twelve years during a dictatorship...”

Ahora bien, según el pensador francés, el fenómeno puede contrarrestarse cuando se reconoce al otro en tanto sujeto "semejante" y "hablante", aun cuando nos resulte un "extraño" (2014, pp. 13-14).²⁵

Este gesto de crítica y reconocimiento es efectuado de diversas maneras en los territorios prefaciales. Aquí en *El camino de la mariposa* (2001), por ejemplo, la escritora fustiga la fuerza esencializante del *estereotipo* (Bhabha, 1994) y destaca, como veremos, la creatividad de la sociedad haitiana. En ese ejercicio dual, propone una dignificación de los sujetos sociales, al tiempo que muestra las fisuras en los modos de conocer la alteridad (Benjamin, 2002; Morales 2017; Reyes Mate, 1991).

Tal gesto de crítica y reconocimiento consiste en citar las palabras de dos de los escritores compilados: Dany Laferrière y Joel Dreyfuss. Si del primero, Danticat toma la expresión: "América, aquí estamos", como gesto afirmativo de toda una cultura haitiana, del segundo, marcará especialmente las oraciones que subrayan la heterogeneidad de esa cultura al decir:

...como Joel Dreyfuss le recuerda al mundo en su ensayo "Una jaula de palabras": no somos solamente *gente* de "la nación más pobre del hemisferio occidental", sino también *gente* que "ha producido un gran arte como Irlanda y Portugal... grandes escritores y eruditos como los de Rusia y Brasil".²⁶ (Danticat, 2001, p. 16)²⁷

Sin desatender el exceso dramático de Haití, la autora ilumina sus fortalezas culturales. De lo que se trata, entonces, es de reconstruir una complejidad que ha sido epistemológicamente cercenada.

3. Haití Negro

Danticat edita y prologa una compilación de relatos de género negro (policial), escritos mayoritariamente por haitianas(os) que habitan en la isla o en la diáspora: *Haití Negro*

²⁵ El autor sustenta la idea de reconocimiento en postulados de Bataille y Blanchot.

²⁶ En este caso, los tres puntos suspensivos pertenecen a la cita original de Dreyfus.

²⁷ "America, We are here"; " we are not, as Joel Dreyfuss reminds the world in his essay, 'A Cage of Words', just people from 'the Poorest Nation in the Western Hemisphere,' but also people who 'have produced great art like that of Ireland and Portugal ... great writers and scholars like those of Russia and Brazil'".

(2011).²⁸ Desde el comienzo del texto, la repetición ostenta su ímpetu: la semejanza formal y temática con respecto al prólogo de *El camino de la mariposa* es indiscutible. Precisamente, en las primeras líneas, recurre a una estructura que podría resumirse de la siguiente manera: escena de escritura narrada en primera persona, seguida de la referencia a una anécdota funesta que ocurre de forma paralela al acto de escribir: “Comencé a trabajar en esta antología hace un año aproximadamente, antes del 12 de enero de 2010, cuando Haití fue golpeado por el peor desastre natural de los últimos doscientos años” (p. 11).²⁹ Como si fuera poco, el proceso de escritura en tiempo presente recuerda la persistencia del drama social: “Mientras escribo estas palabras, miles de sobrevivientes permanecen apiñados en campos de desplazamiento...” (p. 11).³⁰

Adicionalmente, si en el prólogo de *El camino de la mariposa* Danticat efectuaba un ejercicio de variaciones semánticas sobre la palabra “Díáspora”, en este realiza una exploración polisémica del término “Negro”. De manera que el lector puede observar una suerte de operación productiva (eficiente, generadora de discurso) que retorna, junto a los recursos de la cita y la paráfrasis de fuentes académicas:

Noir por supuesto significa —entre otras cosas— negro, y la gente de Haití se convirtió en la primera república negra en el hemisferio occidental... Noir... como subraya la académica Jana Evans Braziel... también se refiere a cualquier ciudadano haitiano, independientemente de su raza. (pp. 11-12)³¹

La autora construye así umbrales que, aunque pueden ser leídos de manera individual, operan como entidades porosas, permeables. En algunos casos, como el señalado en el párrafo anterior, Danticat practica un leve autoreciclaje escritural que pone en evidencia cierta relación entre retorno y novedad (Lafon, 1999). En otros casos puntuales, ofrece una copia idéntica, una frase exacta. Por eso, debe hablarse aquí de niveles o grados de repetición, como señalaba la teoría musical.

²⁸ Curiosamente, la autora incluye cuentos propios, tanto en *Haiti Noir* como en *Haiti Noir 2*. Por otro lado, conviene agregar que ambas obras abren espacio para escritoras(es) de otras nacionalidades.

²⁹ “I began working on this anthology about a year before January 12, 2010, when Haiti was struck by its worst natural disaster in over two hundred years”.

³⁰ “As I am writing these words, survivors remain huddled by the thousands in displacement camps”.

³¹ “Dyaspóra”, “Noir”, “Noir of course means—among other things—black, and Haiti became the first black republic in the Western Hemisphere ... Noir... as the scholar Jana Evans Braziel points out... also refers to any Haitian citizen, regardless of race”.

De hecho, un ejemplo de reiteración exacta es la frase ya señalada “el décimo departamento”. Mientras alude a los escritores convocados, Danticat asevera: “la migración es una parte tan integral de la experiencia haitiana que, esos que viven fuera del país, fueron designados alguna vez como parte de un ‘décimo departamento’, un auxiliar ideológico de los primeros nueve departamentos geográficos de Haití”. (p. 14).³² Como puede verse, en términos generales, el prólogo revela una relación léxica y temática con el prefacio anterior. No solo porque la autora reutiliza segmentos sintácticos, sino porque el fragmento propone una reflexión sobre los modos en los que se constituyen las identidades, dentro y fuera del suelo nacional.

3.1. Fijezas

En este mismo prólogo, Danticat vuelve a analizar la violencia que se genera a partir de los discursos estereotipantes. Tal como lo hizo en el prefacio de *El camino de la Mariposa*, la autora exhibe y ataca visiones que esencializan. Recurre otra vez a la cita, a la paráfrasis, al contraste entre fuentes bibliográficas, a la indagación en tradiciones de pensamiento. Se repiten algunos procedimientos, pero varían los ejemplos, o al menos hasta cierto punto.

Esta vez cuestiona las historias zombies creadas por los militares de la invasión estadounidense entre 1915 y 1934 (Danticat, 2011), en las que el sujeto haitiano es representado como una entidad cercana al mundo natural y, en consecuencia, al reino de lo animal o a la esfera de lo menos humano (Giorgi, 2014). Se refiere a libros que “como el *Black Bagdad* y *Cannibal Cousins*, del Capitán John Houston, junto con *The Magic Island*, de William Seabrook y *Voodoo Fire in Haiti*, de Richard Loederer, envolvieron a Haití en una suerte de misterio que logró estereotipar y deshumanizar a su gente” (2011, p. 12).³³

Danticat cita un fragmento del libro de Loderer y enseña la anatomía ideológica de un discurso militar plagado de tensiones, en cuyo seno se alberga la paradoja de una pretendida exaltación que es, sobre todo, condena, humillación: “*La raza negra está mucho más cerca de la tierra que la blanca, y por esta razón los negros son más felices*

³² “tenth department”; “Migration is such an integral part of the Haitian experience that those living outside of the country were once designated as part of a ‘tenth department,’ an ideological auxiliary to Haiti’s first geographical nine”.

³³ “such as Captain John Houston Craige’s *Black Bagdad* and *Cannibal Cousins*, along with William Seabrook’s *The Magic Island* and Richard Loederer’s *Voodoo Fire in Haiti*, shrouded Haiti in a kind of mystery that aimed to stereotype and dehumanize its people”.

que todos los blancos juntos. Un negro cree sin preguntar el porqué; él se somete a la naturaleza” (p. 12).³⁴

No obstante, como si se tratara de una vuelta de tuerca, Danticat remite a la idea que Jean Price Mars, el intelectual haitiano, trató de fomentar en sus colegas: “Las propias historias de Haití merecen contarse” (p. 13).³⁵ Desde la perspectiva de Price Mars, no se trataría de legitimar la animalización, sino de reivindicar la singularidad, el paisaje propio, la riqueza cultural. Usando la paráfrasis, la autora recordará las exhortaciones del reconocido escritor y antropólogo haitiano: “Olvídense de reescribir esas grandes obras de la literatura francesa con las que han crecido, él exhortaba a los escritores de su época. Giren hacia la vida, la historia y el folclor haitiano y encuentren allí su inspiración” (p. 13).³⁶

Tras esta referencia académica, Danticat traza un mapa de los escritores que siguieron la consigna de Price Mars: Ida Salomon Faubert, Jacques Roumain, Jacques Stephen Alexis, Philippe Thoby-Marcelin y Marie Vieux-Chauvet (pp. 13-14). En tal sentido, utiliza el prólogo para repensar la tradición literaria como un cruce de apuestas estéticas, epistémicas y políticas.

La idea de la riqueza cultural se convierte así en un dispositivo que permite edificar una imagen renovada del propio Haití. Danticat insiste en esta tesis en diferentes segmentos del prefacio. Me interesa analizar aquí dos casos adicionales: aunque el primero de ellos se encuentra al principio del prólogo, posee una fuerte cercanía temática con el párrafo anterior, en tanto subraya que la esfera estética construye una visión integral, no reduccionista, del pueblo haitiano: “Sea expresado en vibrantes y coloridas pinturas ... o a través de los conmovedores, humorísticos, eróticos, líricos (y sí, también oscuros) cuentos y novelas, la cara más matizada y compleja de Haití proviene de sus artes” (p. 11).³⁷

³⁴ La cursiva es del original. “*The black race is far closer to the earth than the white, and for that reason they are happier than all the white men put together. A negro believes without asking why; he submits to nature*”.

³⁵ “Haiti’s own stories were worth telling”.

³⁶ “Forget trying to rewrite the great works of French literature on which you had been raised, he exhorted the Haitian writers of his time. Turn to Haitian life and history and folklore and find your inspiration there”.

³⁷ “Whether expressed in vibrant and colorful paintings... or the poignant, humorous, erotic, lyrical (and yes, also dark) short stories and novels of its writers, Haiti’s more nuanced and complex face often comes across in its arts”.

En el segundo caso, casi al final del prefacio, Danticat repite la expresión “matizada y compleja” citada en el párrafo precedente: “Cada historia es, por supuesto, un tesoro en sí misma, pero todas las historias juntas crean una visión matizada y compleja de Haití, de sus habitantes y sus barrios” (p. 15).³⁸

¿Olvido, deliberada recurrencia? Si bien en relación con este tema, reflexioné en su momento (Morales, 2019) que cierto nivel de repetición podría ser explicado en clave de cristalización, fórmula o desgaste retórico, los matices y el grado de insistencia de ese procedimiento me llevan a pensar, mejor, en una estrategia retórica frente a las lecturas reduccionistas sobre la complejidad haitiana. Por eso, más allá de reiteraciones literales, la cita es significativa en tanto no solo reafirma su objetivo de resaltar la heterogeneidad sociohistórica de Haití, sino también de reivindicar su capacidad de producción estética, dignificando de ese modo la imagen de un pueblo menoscabado con frecuencia.

4. *Haití Negro 2*³⁹

En el año 2013b, se publica una segunda parte de *Haití Negro*. La editora y prologuista es nuevamente la escritora caribeña, quien repite alguno de los temas y procedimientos examinados hasta el momento. Desde el comienzo, el tópico de la vulnerabilidad se hace evidente con la alusión a los crímenes cometidos en territorio haitiano. Si hay una imagen persistente en estas líneas tiene que ver con la exposición humana a la injusticia, a la irregularidad de un sistema penal que no es eficaz; para decirlo de otro modo, la exposición humana a instituciones enfermas, deterioradas en su filosofía, en su osamenta moral.

El prólogo es usado para reflexionar sobre las dimensiones dramáticas de lo real y para pensar en las relaciones entre ficción y contexto social. Por un lado, y según Danticat (2013b), el entorno estimula el género Noir; por otro, la literatura corrige la impunidad que impera en la nación caribeña: “Lo cual hace al género negro más que redentor en Haití. Al menos la justicia se cumple en la imaginación de nuestros escritores. Al menos

³⁸ “Each story is of course its own single treasure, but together they create a nuanced and complex view of Haiti and many of its neighborhoods and people”.

³⁹ Tanto el volumen 1 como el 2 hacen parte de una serie llamada *Akashic Noir Series*, compuesta por otros libros que se inscriben en el ámbito de la literatura “negra” (no en el sentido étnico, sino temático: policial, detectivesco).

la justicia puede ser hallada en el arte” (párr. 10).⁴⁰ Como en los otros prólogos, la escritora recurre a la autoridad cultural para construir su propuesta argumentativa. En este caso, se basa en una idea del escritor haitiano Jacques Roumain, que condensa todo lo expresado previamente: “A veces el arte se desliza en la vida y, a veces, la vida se desliza en el arte” (párr. 10).⁴¹

Tal como lo hizo en los dos prólogos analizados, vuelve sobre la problemática de las representaciones que amenazan simbólicamente al pueblo haitiano (Didi Huberman, 2014). Para combatir tales simplificaciones, Danticat (2013b) exalta la diversidad y el poder creativo del país de origen. La instancia prefacial opera una y otra vez como terreno de lo político. A este respecto, la autora usa “la función conativa” (Jakobson, 1981, p. 355), para dirigir una invitación intelectual al lector: “Entonces, por cada escritor aquí presente, deberías buscar al menos diez más, sean de género negro o no, en el canon de la literatura haitiana” (Danticat, 2013b, párr. 5). En efecto, Danticat (2013b) acompaña estas oraciones con un emotivo comentario sobre la producción estética local: “Esto es especialmente importante para un país que, injustamente, es más conocido por sus desastres naturales y políticos que por su emocionante y vibrante literatura” (párr. 5).⁴²

Ahora bien, en este punto, la escritora tiene que enfrentar una curiosa paradoja: si la tesis del talento estético ayuda a rebatir estereotipos, también es cierto que los relatos de los autores compilados son capaces de reforzar tales preconcepciones, en la medida en que narran historias dramáticas:

“Después de que el primer *Haiti Noir* fuese publicado, la gente me preguntaba si, al editar un libro lleno de historias tan ‘oscuras’, no estaba produciendo una imagen negativa del país” (párr. 6).⁴³

Esta paradoja es sorteada con la idea de la complejidad, que permite confrontar toda clase de simplificaciones:

⁴⁰ “Which makes the noir genre rather redemptive in Haiti. At least justice can be found in our writers’ imaginations. At least justice can be found in art”.

⁴¹ “sometimes art creeps into life and sometimes life creeps into art”. Las citas del prólogo son tomadas de una versión digital (en formato de libro electrónico), cuya diagramación carece de paginación. He seguido la pauta que ofrecen las normas APA para tales casos: utilizar la abreviatura “párr” (párrafo).

⁴² “So for every writer here you should seek out at least ten more, noir or otherwise, in the cannon of Haitian literature”; “This is especially important for a country that is unfairly known more for its natural and political disasters than its exciting and vibrant literature”.

⁴³ “After the first *Haiti Noir* was published, people kept asking if I wasn’t contributing to a negative image of the country by editing a book filled with so many ‘dark’ stories about Haiti”.

“mostrar el brillo de nuestros escritores y su habilidad para abordar, a través de su arte, las dificultades de Haití, solo puede contribuir a una presentación **más matizada y compleja** de las vidas haitianas” (párr. 6).^{44 45}

A través de esta cita puede apreciarse también el retorno literal de ese fragmento que apareció dos veces en el prólogo anterior: “más matizada y compleja”. Aun así, la instancia prefacial de *Haití negro 2* encarna otras formas de la repetición. Por un lado, este paratexto alógrafo es el espacio en el que reaparece el resumen, el laconismo *reseñístico*: la autora evita profundizar en el contenido de los relatos compilados, para no restarles protagonismo.

Por otro lado, el prefacio es el albergue textual en el que se retoman las representaciones del haitiano diaspórico. Justamente, en el último párrafo, Danticat imagina una fiesta a la que asisten los escritores compilados: “Mientras suena en el fondo alguna música tipo kompa o rasin e, incluso, un blues, aún estoy llevando el filete de bacalao salado tipo chitkay y el ron Barbancourt, y dándole los toques finales a mi discurso de bienvenida” (párr. 13).⁴⁶

En esa escena, la escritora se presenta desde una doble dimensión: norteamericana (residente de Estados Unidos y vinculada al blues) y antillana (ligada a una bebida, una comida y dos ritmos haitianos). Mediante este texto introductorio, Danticat confirma lo expresado en el plano de la entrevista, donde se ha definido como “poligeográfica” y “ageográfica”;⁴⁷ como una mujer que entraña la triple conjunción de lo *americano*, lo

⁴⁴ “showing the brilliance of our writers and their ability to address Haiti’s difficulties through their art can only contribute to a more nuanced and complex presentation of Haitian lives”. El resaltado en negritas es mío.

⁴⁵ Aquí he prescindido de uno de los criterios de las normas Apa (el que indica que las citas menores a 40 palabras deben estar unidas al párrafo de exposición). En contraste, he priorizado la necesidad de destacar tales fragmentos.

⁴⁶ “While some kompa or rasin music and even some blues is playing in the background, I am still bringing out the salt cod-filled chiktay and the Barbancourt rum, and putting the finishing touches on my welcoming”.

A propósito de esta cita, vale la pena efectuar tres recomendaciones. En primer lugar, para indagar sobre el género “Kompa” (nótese que la palabra de la cita de Danticat está en creol), véase la página: <http://www.afropedea.org/compa—kompa—music>. En segundo lugar, en lo que respecta al género “Rasin”, sugiero la web: <http://www.haitianmusic.net/popular—haitian—music/rasin>. Finalmente, a la hora de explorar la cocina haitiana, aconsejo visitar el portal “kreyolcuisine”, que brinda una descripción del plato mencionado por la propia Danticat: “el bacalao chiquetaille (bacalao chiktay en creol) con escamas de bacalao salado es servido frío normalmente, pero (...) se puede consumir caliente o tibio” (s.p).

⁴⁷ “Ageographic”, “poligeographic”. Para indagar en esta expresión concreta, ver Mardorossian (2010) y Nana y Danquah (2001).

haitiano y lo *africano* (Jean-Charles, 2010; Munro, 2010; Mardorossian, 2010; Nana y Danquah, 2001; Morales, 2017).

5. Líneas de falla: miradas a través de la brecha de Haití

El último de los prólogos alógrafos que me interesa examinar en este capítulo es el que Danticat (2013a) construye para *Líneas de falla: miradas a través de la brecha de Haití*.⁴⁸ Una obra que compila textos no literarios sobre trabajo social y sindical en Haití. A pesar de las diferencias en el género textual y de los acentos diferenciables en el contenido, considero que este último discurso se asemeja temática y formalmente a los prefacios ya citados.

A nivel temático, opera como un espacio semiótico para pensar violencias políticas y/o miserias padecidas por la comunidad haitiana, así como para debatir *sobreexposiciones* e instalar *reconocimientos* (Didi-Huberman, 2014). A nivel formal, reitera procedimientos como la autfiguración, la focalización directa, la elección de *subjetivemas*, es decir, enunciados que revelan emoción o evaluación (Kebrat-Orecchioni, 1986), y, además, el uso de un término pivote alrededor del cual se organiza la exposición de escenas de precariedad.

En efecto, el relato comienza con una alusión a la infancia de la propia autora: “Cuando era una niña en Haití, vivía al lado de tres hermanas que trabajaban a destajo para una compañía estadounidense de vestidos de noche” (Danticat, 2013a, párr. 1).⁴⁹ Desde el inicio, el texto propone contrastes que serán inmediatamente aclarados e intensificados. En ese dualismo figuran el sujeto pobre caribeño y el país del primer mundo que provee dinero: “para pagar sus gastos diarios y la educación de otra hermana, las hermanas unían lentejuelas y cuentas y las ataban a vestidos que, una vez terminados, ellas llevaban a una fábrica cerca del aeropuerto” (párr. 1).⁵⁰

Tal como lo hace en obras periodísticas y ficcionales, Danticat apunta a lo que podríamos llamar *el gran marco de la carencia* como uno de los signos relevantes de la existencia haitiana: “Cada cierto tiempo, Lina, Deuila y Anisi Espérance nos invitaban a

⁴⁸ Fragmentos de este prólogo reaparecen en un texto reciente de la escritora. Ver Danticat (2021).

⁴⁹ “When I was a girl in Haiti, I lived next door to three sisters who did piece work for an American evening gown company”.

⁵⁰ “In order to pay for their living expenses and another sister's education, the sisters strung together sequins and beads that would then be attached to gowns that, once completed, they carried to a factory near the airport”.

unas cuantas chicas del barrio para que les ayudáramos con el trabajo. Recibíamos por eso uno o dos centavos, un minúsculo porcentaje del incipiente pago que ellas estaban obteniendo” (párr. 2).⁵¹

En ese marco de desposesión caben no solo las vecinas, sino ella misma y su entorno familiar: “Me daría cuenta más adelante de que las hermanas eran pobres y de que yo misma era pobre... de que mi pobreza era en parte la razón por la que no estaba viviendo con mis padres, quienes habían emigrado a Nueva York” (párr. 4).⁵²

La representación que ofrece Danticat incluye la idea de que la población es víctima de dinámicas coloniales y capitalistas modernas, pero también la imagen de una comunidad incansable, recursiva y resistente. Podría decirse que el sujeto haitiano es representado en duplicidades que dialogan y se tensionan entre el excedente fatídico y la dignificación: “Veo que, como muchos otros hombres y mujeres que conocí, las hermanas Espérance parecen estar cargando siempre una roca... hacia la cima de una colina, mientras enfrentan una valiente guerra contra la aplastante e implacable pobreza” (párr. 4).⁵³

A propósito de ello, la relación entre drama, supervivencia y lucha es condensada a través de la imagen mitológica de Sísifo; imagen que Danticat toma del discurso de Michelle Pierre Louis, exministro de Haití. Tal como en los otros prefacios, la escritora parte de la palabra del otro para multiplicar sus sentidos, así como del recurso de la enumeración de eventos dolorosos ocurridos en un amplio arco diacrónico (Morales, 2017). Menciona entonces el caso de la tribu taína, que fue aniquilada por “la avaricia” de los colonizadores españoles (Danticat, 2013a, párr. 7).⁵⁴ Menciona asimismo la lucha independentista de esclavos africanos, la gente que murió a raíz de catástrofes naturales y la que padeció la muerte de sus seres queridos después de que los soldados de las Naciones Unidas llevaran el cólera a Haití (Danticat, 2013a).

⁵¹ “Every now and then, Lina, Deuila and Anisi Espérance would invite a few neighborhood girls to help them with the work. For this we would get a cent or two, a minuscule percentage of the very low wage they were being paid”.

⁵² “I would only much later realize that the sisters were poor and that I myself was poor... that my poverty was in part the reason I was not living with my parents who had emigrated to New York”.

⁵³ “I see that the Espérance sisters, like many of the Haitian men and women I knew, always seemed to be pushing a rock ... up a hill, while fighting a brave and valiant war against crushing and unrelenting poverty”.

⁵⁴ “greed”.

Al mismo tiempo, el nominativo “Sísifo” no solo le permite presentar a sujetos femeninos contemporáneos expuestos a los azares nefastos del mundo natural, a la gravedad de la miseria, a las violencias sexuales, a la anulación de las libertades, sino también le permite destacar sus perseverancias, sus iniciativas civiles, sus disidencias.

Sísifo en Haití es la valiente Tibebe, quien ha estado viviendo en un bloque de cemento desde que su casa fue destruida en el terremoto. Incluso mientras sufre de un pie roto y de problemas del corazón, pelea para protegerse de la lluvia y la violencia, todo mientras alimenta el sueño de transformarse en alfabetizada. *Sísifo en Haití* es también Suze, una abogada de derechos de la mujer que responde constantemente llamadas tipo 911 realizadas por mujeres como Tibebe y sus hijas y bisnietas con una tarjeta de llamadas telefónica cuyo presupuesto es limitado. *Sísifo* es también Djab, una organizadora comunitaria que perdió casi todo en el terremoto pero que sigue protestando contra violaciones de derechos humanos, especialmente las perpetradas por las fuerzas de las Naciones Unidas. (párr. 8)⁵⁵

Si en los anteriores prólogos usó los vocablos *diáspora* y *noir* como pivote, ahora Danticat se vale de la figura de *Sísifo* en tanto bisagra, mecanismo de cohesión, hilo conductor del relato y estrategia de reafirmación política en clave de participación de mujeres. Conviene decir además que, aunque este último gesto ha sido destacado por la crítica en la mayor parte de su obra, adquiere aquí una articulación al tiempo positiva y crítica, porque implica la reformulación del mito griego: lejos de ser solo un símbolo de derrota o castigo, Sísifo condensa aquí tanto la opresión cotidiana como la lucha, la voluntad de denuncia, el empoderamiento femenino en el contexto haitiano.

5.1. Naturaleza, trabajo, peligros

A diferencia de los prólogos de libros compilatorios, pero en franca consonancia con *After the dance*, Danticat (2013a) retoma la relación entre medio ambiente, minería y degradación laboral. Y si en el libro mencionado se refería al carbón y la tala de árboles, en este prefacio menciona la explotación de los metales preciosos. Tras un ejercicio de

⁵⁵ “Sisifus in Hiati is the valiant Tibebe, who has been living on a cement slab since her house was destroyed in the earthquake. Even while suffering from a broken foot and heart trouble, she fights to protect herself from both rain and rape, all while nurturing the dream of one day becoming a literate. Sisifus in Haiti is also Suze, a women’s rights advocate who constantly answers 911-type calls on a limited phone card budget from women like Tibebe and their daughters and granddaughters. Sisifus in Haiti is also Djab, a community organizer who lost nearly everything in the earthquake but continues to protest against human rights violations, especially perpetrated by United Nations forces”. La cursiva es mía.

lectura, análisis y reiteración léxica (que se concreta, particularmente, en el uso del verbo “wiped out”), la autora conecta críticamente pasado y presente. En cuanto al pasado, recuerda que la búsqueda colonial de tales metales hizo desaparecer a los taínos.

En cuanto al presente, cita el fragmento de una noticia difundida en el 2012 por Associated Press, en la que se informa que Haití posee oro, cobre y plata en sus colinas. ¿Cuáles son las implicaciones de explotar tal riqueza natural? ¿Qué desafíos sociopolíticos aparecen en el mapa de las decisiones gubernamentales? Danticat (2013a) redirecciona, mezcla, amplifica y actualiza lo referenciado.

Además, en el prólogo citado, a partir del recurso de la pregunta indirecta, se cuestiona si los “veinte billones de dólares”, en los que estaría valuada la riqueza en oro de Haití, servirían para “beneficiar a gente”, como las ya nombradas Tibebe y Djab, o si sería “una forma adicional a través de la cual ellas(os) y sus hijas(os) van a ser robadas(os) y –una vez saqueadas las riquezas– abandonadas(os) a sufrir las terribles condiciones ambientales” (párr. 10).⁵⁶ Sin duda, el fragmento remite a la tesis de la precariedad selectiva: a la idea de que los gobiernos producen una asimétrica diseminación de la seguridad y la protección social (Lorey; 2016; Butler, 2010).

Más allá de abordar los vínculos entre explotación minera y bienestar colectivo, Danticat (2013a) se ocupa también del nexo entre economía global y derechos laborales, teniendo en cuenta la *marca* nacional con la que se promueve a Haití después del terremoto del 2010: “abierto a los negocios” (párr. 11).⁵⁷ Desde esas coordenadas, establece puntos de contacto entre distintas escenas de precariedad relatadas en el prefacio. Concretamente, se pregunta si las alianzas de trabajadoras(es), como las que lidera uno de los protagonistas del libro prologado, serán permitidas y si los salarios serán similares a los de las hermanas *Espérance*.

La reflexión sobre el nivel de exposición social de trabajadores(as) adquiere un punto especial cuando la autora parafrasea y hace suya la dura imagen del escritor afroamericano Langston Hughes: “la mayoría de los haitianos son, tal vez simbólica, tal

⁵⁶ “twenty billions of dollars”; “benefit people like Tibebe, Djab...; “it will just be one more way that they and their children are robbed and -once all riches have been pillaged- left to suffer the dire environmental circumstances?”.

⁵⁷ “open to the bussiness”.

vez literalmente, *gente sin zapatos*” (párr. 12).⁵⁸ Esta nueva imagen se suma a la de Sísifo o a la de las jóvenes costureras para consolidar la representación de los otros como vulnerados, carentes, involucrados en un sistema que gobierna a partir de la precarización (Lorey, 2016). Para decirlo en palabras del propio Hughes, citado por Danticat (2013a),

Gente “cuyos pies caminaron temprano en la mañana los polvorientos caminos hacia el mercado, o pisaron suavemente el piso desnudo de hoteles, sirviendo a invitados extranjeros... Todo ese trabajo que mantuvo vivo a Haití, que pagó los intereses de los préstamos americanos y que enriqueció a comerciantes foráneos fue hecho por gente sin zapatos”. (párr. 12)⁵⁹

Además de remitirnos nuevamente a la imagen de Voltaire del café francés elaborado con sangre africana⁶⁰ y de recordarnos escenas coloniales descritas en el prólogo (la historia de los taínos explotados salvajemente por los franceses), la cita de Hughes que trae Danticat ratifica la tesis de Aníbal Quijano (2000a) de que la modernidad se ha sustentado en la *colonialidad del poder*, lo cual ha implicado la organización y control de la producción, la distribución salarial y el sometimiento en función de la idea de raza.

Por último, y paradójicamente, la misma cita de Hughes subraya una tesis que se reafirmará al final del prefacio alógráfico de Danticat (2013a): la clase trabajadora no solo es oprimida, sino que está provista de una fuerza laboral imprescindible.

En el seno de este reconocimiento, Danticat (2013a) encuentra el escozor de una soberbia que bien podría extenderse a toda Latinoamérica: el sector obrero haitiano es escasamente convocado o escuchado a la hora de articular proyectos políticos, sociales y económicos. En concreto: “Rara vez hay un representante de los sectores urbanos o rurales de base en las comisiones y paneles internacionales que decidirán el futuro del país” (párr. 13)⁶¹

Con todo, puedo observar que, luego de exponer y reconocer el abanico de miserias del pueblo haitiano, Danticat, en su rol de crítica y prologuista, sostiene que las historias

⁵⁸ “The majority of Haitian are, the writer Langston Hughes famously said, perhaps symbolically, perhaps literally, the people without shoes”.

⁵⁹ “People ‘whose feet walked the dusty roads to market in the early morning, or trod softly on the bare floors of hotels, serving foreign guests... All of the work that kept Haiti alive, paid interest on American loans, and enriched foreign traders, was done by people without shoes”.

⁶⁰ Ver Capítulo 1.

⁶¹ “There is rarely a representative of grassroots urban or rural sectors in the international commissions and panels that will decide the future of the country”.

que conforman el libro ofrecen una representación de los sujetos haitianos, ya no solo “como víctimas o mendigos, sino como hombres y mujeres orgullosos y autosuficientes... la espina dorsal de Haití, y sin cuya plena inclusión y participación el país nunca tendrá éxito” (Danticat, 2013a, párr. 13).⁶²

6. Coda de capítulo

Tal como se ha venido proponiendo, los prefacios alógrafos de Danticat se constituyen en una oportunidad para pensar los límites y alcances de la escritura, tanto en términos de procedimientos retóricos, narrativos y pragmáticos, como de apuestas políticas. En definitiva, su propuesta ratificaría eso que Genette (2001) dice sobre la operabilidad de los paratextos, y por extensión, de los prólogos mismos: “pueden perseguir varios fines a la vez” (p.16).

En cuanto al uso de recursos formales y funciones, es prudente decir que, a través de la inscripción genérica, el uso de la primera persona y las explícitas remisiones autobiográficas, los prólogos de Danticat instalan un pacto de autenticidad. Funcionan como un albergue textual de la *verdad* (siempre subjetiva), que podría enunciarse sintéticamente de la siguiente manera: lo que se cuenta aquí, lo he vivido, lo he visto, lo he leído, y, en consecuencia, puedo dar fe de ello, puedo probarlo.

Adicionalmente, estos prefacios comportan funciones de presentación y comentario crítico. Ahora bien, lo que más se destaca en ellos es que operan como escenarios de ampliación reflexiva y temática, pues son usados para explorar las formas de la subjetividad y el vínculo con los otros.

Justamente, en lo que atañe a la dimensión ético-política, los prólogos examinados develan un claro interés por los nexos entre discursos y violencias, entre escritura y articulación de los imaginarios. En esta misma dimensión, actualizan una pulsión que signa gran parte de la obra de Danticat: el intento de construir una “memoria” que implica la dignificación de los oprimidos (Benjamin, 2002, como se citó en Morales, 2017).⁶³

⁶² “as victims or beggars, but as self-reliant and proud men and women who are the backbone of Hait, and without whose full inclusion and participation the country will never fully succeed”.

⁶³ He seguido la relación entre compasión y memoria propuesta por el filósofo español Manuel Reyes Mate (1991), notable estudioso de la obra de Walter Benjamin.

En este sentido, considero que tales textos adquieren una incontestable actualidad, si se admite que el racismo, la xenofobia y la violencia estatal asumen permanentes inflexiones. La elección de este corpus textual está mediada, entonces, por el deseo de potenciar una reflexión sobre la cultura contemporánea, en términos de la defensa o borradura de la vida humana (2017). Se trata de un tema al que volveré en el siguiente capítulo, mediante el análisis de otros textos de Danticat, en los que la figura del inmigrante legal e ilegal adquiere profunda relevancia.

C. Entidades aplastadas: rechazo, compasión, trabajo e inexistencia¹

“Trump Reopens an Old Wound for Haitians”, “We Must not Forget Detained Migrant Children”, *We are all suspects now: untold stories from immigrant communities after 9/11* (prólogo) y “Without Inspection”

Perseguidos, vapuleados, casi disueltos entre la aspereza de los otros. Abrumados o expectantes en las siluetas de un reinicio. El sujeto inmigrante, principalmente el haitiano, legal o indocumentado, ocupa un lugar relevante en la escritura de Edwidge Danticat. Busco, por eso, indagar los modos de aparición de esa realidad en diversos textos de la autora. Parto, entonces, del corpus textual que forman los artículos de prensa “Trump Reopens an Old Wound for Haitians” (“Trump reabre una vieja herida para las/os haitianas/os”) (2017b) y “We Must not Forget Detained Migrant Children” (No debemos olvidar a las/os niñas/os migrantes detenidas/os) (2018b); el prólogo alógráfico del libro *We are all suspects now: untold stories from immigrant communities after 9/11* (2005b) (*Todos somos sospechosos ahora: historias no contadas de las comunidades inmigrantes después del 9/11*) y el cuento “Without Inspection” (“Sin inspección”) (2018a).²

En relación con lo expuesto, en este capítulo identifico, organizo y analizo imágenes con las que Danticat se aproxima discursivamente a los sujetos inmigrantes, a través de las siguientes representaciones:

- En primer lugar, la escritora presenta a los sujetos inmigrantes como seres vapuleados y rechazados, no solo por una discutida figura presidencial o por los centros de inmigración estadounidenses, sino también por medios de comunicación, bancos, realizadores audiovisuales y productores musicales. Vapuleo y rechazo asociados, asimismo, a la amenaza del estigma del sida, a la ocupación de puestos de trabajo o incluso a la violencia terrorista que llegaría desde el campo cultural musulmán.

¹ He publicado una versión de este capítulo en la revista *Humanidades*, de Costa Rica. Sin embargo, el presente texto ofrece algunas diferencias en términos de adición de corpus y corrección de estilo. Ver Morales (2020).

² Como en los otros capítulos, las traducciones de los títulos al español son mías. De aquí en adelante, utilizaré esas versiones.

En este sentido, Danticat realiza itinerarios y demarcaciones temáticas que no aparecen en otras sus obras precedentes. Si en el relato de viaje *Después de la danza* (Morales, 2020), había discurrido sobre las representaciones carnavalescas del sida y su estigma, esta vez examina agentes y contextos que le permiten entender nuevas dimensiones del fenómeno.

De hecho, no solo profundiza en las humillaciones que sufrieron haitianas(os) en Estados Unidos al ser asociadas(os) a la enfermedad, sino que además se detiene en esos otros discursos y sujetos agresivos. Y si en uno de los textos del corpus (“No debemos olvidar a las/os niñas/os migrantes detenidas/os”) Danticat regresa a viejas escenas biográficas, familiares o culturales, no deja de indagar sobre nuevos ángulos u horizontes (Danticat, 2007; Morales, 2017; Munro, 2010). Justamente, se detiene en la experiencia de infantes y jóvenes reclusos en centros migratorios norteamericanos y potencia la exploración de las violencias institucionales que afectan a comunidades haitianas, mexicanas, centroamericanas y asiáticas bajo el gobierno de Trump.

- En segundo lugar, la escritora piensa la figura del inmigrante como agente y receptor de la compasión. Valor que se constituye en un eje clave de su escritura (Reyes, 1991; Mèlich, 2010; Uribe, 2015; Morales, 2014-2019). Sin embargo, conviene decir que el tratamiento de este eje también presenta diferencias con respecto a otras composiciones de la autora: Danticat expresa y propone la compasión (Morales, 2017) a través de nuevos gestos gramaticales, de la lectura de documentos institucionales, de los saberes obtenidos tras la visita o aproximación a centros migratorios, de los cuestionamientos a la indiferencia o del diseño de otros personajes inmersos en situaciones desafiantes.

- En tercer lugar, la autora describe a las(os) inmigrantes como individuos pobres y explotados, movidos por la necesidad de sobrevivir y no por el “imperativo del rendimiento” sugerido por Han (2012, p. 29) para el mundo laboral contemporáneo. Aunque esa dupla temática (carencia y explotación) es usual en otras producciones ficcionales de Danticat, el texto del corpus en el que se perciben tales tópicos (“Sin inspección”) instala articulaciones innovadoras: por un lado, conecta a los ya conocidos temas de la pobreza y el abandono parental con la explotación infantil; por el otro, imbrica construcción inmobiliaria y exceso laboral.

- Finalmente, Danticat se aproxima a las(os) inmigrantes como sujetos invisibles/inexistentes/difuminados. Esos estados de lo *disuelto* o *desdibujado* ocurren porque los sujetos son encerrados en centros migratorios y olvidados por los demás; porque habitan por fuera de la ley o incurren en prácticas de camuflaje como estrategia de supervivencia o porque su muerte es difícil de percibir cuando se la graba desde dispositivos audiovisuales. Así, la escritora revisita su inquietud por la vida anónima de la víctima (Morales, 2014-2019), pero lo hace desde panoramas disímiles, que están determinados por los espacios reales y ficticios en los que se desarrollan estas historias y por la inserción temática de *la muerte filmada a través de un celular*; escena novedosa en la escritura danticatiana si se toma como referencia gran parte de su obra novelística y cuentística.

1. Arco conceptual

Para analizar el corpus recurriré a una aproximación interdisciplinaria. En términos generales, me apoyaré en el concepto de la *vulnerabilidad* como fenómeno que surge de las interacciones sociales (Butler, 2006; Morales, 2014-2019). Aunque se trata de un concepto en el que puede inscribirse toda la obra de Danticat, adquiere ahora un tono singular, porque entra en relación con las características formales de los textos seleccionados y los sujetos legales e ilegales concretos que se encuentran allí enunciados.

Por otro lado, en aras de pensar fenómenos como la compasión, me basaré fundamentalmente en las exposiciones e ideas que desarrolla el filósofo español Manuel Reyes Mate (1991) sobre *el sentimiento moral* en Max Horkheimer (1999), *la injusticia y la relación con la víctima* (Reyes Mate, 2003; Mora, 2003). De forma complementaria, trazaré diálogos posibles entre sus ideas y las de Wendy Knepper (2012), Nick Nesbitt (2010) y Joan-Carles Mèlich (2010; entrevistado por Uribe, 2015).

Por último, y tal como ya adelanté en la introducción, exploraré el imperativo del *rendimiento* del que habla el filósofo coreano Byung Chun Han (2002) y cuestionaré su alcance interpretativo cuando se trata de pensar las condiciones de trabajo en contextos de inmigración ilegal latinoamericana.

2. “Trump reabre una vieja herida para las(os) haitianas(os)”

En un artículo que aparece en el diario *The New Yorker* en diciembre de 2017, titulado “Trump reabre una vieja herida para las(os) haitianas(os)”, Danticat reflexiona sobre la relación entre discursos estatales/institucionales, sida y población haitiana. Así las cosas, la autora enfatiza en la primera de las caracterizaciones señaladas, es decir, en la imagen de las(os) inmigrantes como seres vapuleados y rechazados. Aquí repara en las alocuciones de Donald Trump, en el planteamiento justificativo o explicativo de médicos estadounidenses, en las palabras incisivas de funcionarios gubernamentales y en los comentarios de haitianos diaspóricos que han sido objeto de distintas formas del prejuicio social.

Esta diversidad de perspectivas y contextos no solo se condensa en el título, sino que se disemina (o multiplica) a lo largo del texto. Ciertamente, los significantes del título del artículo de Danticat, “Trump” y “wound” (herida), se constituyen en dos derroteros, dos ejes que se separan y cruzan. Si la figura del presidente opera, por un lado, como pivote o punto de enlace entre pasado y presente, la figura de la herida adquiere, por el otro, una vehemencia transversal, en tanto el texto pone su acento en las vejaciones que, desde los ochenta, la comunidad haitiana ha sufrido al ser asociada con el virus.

Siguiendo la imagen de esa herida: ¿cuál sería, entonces, el discurso que “reabre” la turbación, el dolor, la marea o el rumor de una indignación personal y colectiva?

Frente a ese interrogante, podría pensar que la escritora responde en el siguiente fragmento: “De acuerdo con el *Times*, Trump estaba molesto por el hecho de que había quince mil haitianos [en condición de refugiadas(os)]. ‘Todos tienen sida’, supuestamente dijo” (2017b, párr. 2).³ Y aunque Danticat usa el adverbio *allegedly*, (supuestamente) (2017b, párr. 2), que es propio del periodismo para no incurrir en posibles calumnias, deja clara su desconfianza hacia el presidente. Esto puede comprobarse en el gesto de aglutinar el inventario de improperios con los que Trump ha mancillado el nombre de distintas nacionalidades. En concreto, Danticat resume y visibiliza los comentarios que el presidente lanzó sobre México: “Estamos

³ “According to the Times, Trump was angry that fifteen thousand Haitians were among them. They ‘all have aids,’ he allegedly said”.

acostumbrados a que Trump insulte a personas de color con comentarios despiadados o racistas. Se ha referido a mexicanos como criminales y violadores” (párr. 3).⁴

A la vez, Danticat subraya la irrespetuosa caracterización que Trump hiciera de Nigeria: “Supuestamente, Trump también se quejó porque cuarenta mil nigerianos que recibieron visa nunca ‘regresarían a sus chozas’ (La Casa Blanca ha negado que, durante el encuentro, Trump denigrara a grupos de inmigrantes)”⁵ (párr. 3). Finalmente, recuerda la reducción que hace Trump de Afganistán como un “paraíso terrorista”.⁶ A pesar de que Danticat se refiere a la postura de la Casa Blanca, su escritura no exonera, en términos generales, a la figura presidencial. De hecho, el párrafo finaliza con una confirmación de la gravedad del discurso de Trump sobre el sida de los haitianos. Con esta clase de operaciones, la autora construye un mapa de sentidos en el que la figura del presidente aparece asociada a conceptos como el de xenofobia, intolerancia, impasibilidad, soberbia. A partir de estos recortes textuales, también profundiza en la historia reciente de la discriminación en Estados Unidos, en el marco del debate por un otro marginal: pobre, inmigrante y excluido.

Interesada en develar la complejidad de la herida y, de paso, la peligrosidad del discurso del presidente Trump, Danticat subraya, como ya decía, las operaciones clasificatorias de los cuerpos, el rol que juegan las instituciones en la propagación de los estigmas y las causas que explicarían los reduccionismos, los señalamientos.

Uno de los procesos sociales que le interesa examinar es la inscripción de la comunidad haitiana dentro de la categoría de “‘alto riesgo’”, compartida con otros grupos como “consumidoras(es) de drogas, homosexuales, hemofílicas(os)” (párr. 1).⁷ Gracias al tono informativo y evaluativo del texto de Danticat, se sabe que la etiqueta provenía del “Centers for Disease Control” (“Centro de Control de la Enfermedad”) e incluía una curiosa salvedad: la única población “identificada” en términos geográficos y nacionales era la haitiana (párr. 1).⁸ A su vez, esa diferencia es explicada, desde la institución médica, por razones cuantitativas: “Alrededor de veinte pacientes que habían aparecido

⁴ “We are used to Trump insulting people of color with callous or racist remarks. He has referred to Mexicans as criminals and rapists”.

⁵ “Trump reportedly also complained that forty thousand Nigerian visa recipients would never “go back to their huts” (The White House has denied that Trump denigrated immigrant groups during the meeting.)”

⁶ “terrorist haven”

⁷ “drug users, homosexuals, hemophiliacs”.

⁸ “identified”.

en el Jackson Memorial Hospital, en Miami” (párr. 1). Pero, asimismo, por razones políticas relacionadas con la manipulación mediática, según Danticat: ““Enviamos estos casos al C.D.C.,’ me dijo recientemente el Dr. Arthur Fournier, quien trató algunos de esos primeros pacientes haitianos. ‘Los medios presentaron el tema con encabezados sensacionalistas”” (párr. 1).⁹

Ambas explicaciones, la que apunta al registro en el hospital y la que señala el poder de los medios de comunicación, ponen de relieve la presencia de una voluntad investigativa, de una actitud estudiosa por parte de la autora (Morales, 2019). Efectivamente, la expresión “me dijo recientemente” presupone el contexto de una entrevista o conversación. Revela la capacidad para asumir un trabajo a caballo entre el periodismo y la crítica cultural, que permite recuperar viejas informaciones y hurgar en la memoria de sujetos abatidos, simbólica y físicamente (Morales, 2017; Reyes, 1991). Es esta voluntad analítica la que lleva a Danticat a explorar los discursos que se fueron construyendo alrededor de la sangre sucia o contaminada, en espacios como la escuela, las corporaciones financieras, los hospitales.

En un cruce de tiempos y memoria, entre las víctimas de la discriminación, se ve ella misma como niña haitiana y diaspórica. A través de una narración en primera persona, la autora relata que, mientras estudiaba “En la escuela básica de secundaria... en Brooklin, algunos de los estudiantes no haitianos me golpeaban y me empujaban a mí y a otros niños haitianos y nos decían que teníamos la sangre sucia” (Danticat, 2017b, párr. 1).¹⁰

Claramente, a partir de la descripción de la experiencia escolar (Pimentel, 2001), Danticat pone de relieve un escenario de rechazo que está signado por ataques verbales y físicos. La concepción de la sangre haitiana como sustancia inevitablemente contagiosa y mortífera explica el maltrato que sufre de parte de agentes institucionales. Mediante esta selección referencial, la autora destaca cómo las instituciones reproducen/reafirman representaciones que generan un efecto de disminución del otro.

⁹ “twenty or so Haitian patients who’d shown up at Jackson Memorial Hospital, in Miami”; ““We forwarded these cases to the C.D.C., Dr. Arthur Fournier, who treated some of those first Haitian patients, told me recently. ‘The media then took off with the sensationalistic headlines””. (C.D.C: Centro de Control de la Enfermedad).

¹⁰ “At the junior high school... in Brooklyn, some of the non-Haitian students would regularly shove and hit me and the other Haitian kids, telling us that we had dirty blood”.

Desafortunadamente, la escuela opera como dispositivo que urde y legitima esencialismos: “Todo mi curso de ‘Inglés como Segunda Lengua’ fue excluido de una visita escolar a la Estatua de la Libertad, por miedo a que, al compartir el bus con otros chicos, pudiéramos generar algún peligro” (párr. 1).¹¹

La cita permite pensar en al menos dos aristas socioculturales del rechazo:

En primer lugar, conduce a reflexionar sobre la ignorancia que subyace a tales violencias. La creencia de que existen niños enfermos a los que nunca se les ha probado tal condición es prueba fehaciente de ello.

En segundo lugar, ayuda a considerar que el rechazo aloja una conjugación entre ideas y emociones; tema sobre el cual hablaré más adelante, en clave de Sara Ahmed (2015).

Si hay algo que sobresale en este recorrido dramático es que Danticat introduce, además de su propio testimonio, la palabra de sujetos haitianos diaspóricos, cuyas intervenciones explicitan el semblante más rudo de la humillación.¹² Uno de estos casos es el del testimonio de “Marleine Bastien, la directora ejecutiva de la organización sin ánimo de lucro Haitian Women of Miami” (párr. 4), quien rememora los efectos de la etiqueta geográfica en el campo laboral.¹³

Tal como lo plantea Bastien, la pertenencia a la categoría de lo haitiano se traduce en desatención, desprecio, desconsideración: “Estuve laborando como trabajadora social-médica en ese tiempo y cada semana vi a pacientes que perdían trabajos como consecuencia de eso. Ser llamado ‘haitiano’ era la peor maldición posible” (párr. 4).¹⁴ Atenta a esos modos de la humillación, Danticat nos permite conocer fragmentos de otras vidas haitianas que habitan territorio estadounidense, como el caso de “Taina Bien-Aimé, directora ejecutiva de la Coalición Contra el Tráfico de Mujeres con sede en Nueva York”, nacida de “de padres haitianos que habían emigrado a Estados Unidos en

¹¹ “My English as a Second Language class was excluded from a school trip to the Statue of Liberty out of fear that our sharing a school bus with the other kids might prove dangerous to them”.

¹² El texto no brinda detalles sobre las fuentes de esas últimas interlocuciones. Podrían haber resultado de entrevistas directas.

¹³ “Marleine Bastien, the executive director of the nonprofit organization Haitian Women of Miami”.

¹⁴ “I was working as a medical social worker at the time, and every week I saw patients who lost jobs as a result of this. Being called ‘Haitian’ was the worst possible curse”.

la década de 1950” (párr. 5).¹⁵ Danticat trae un recuerdo de Bien Aimé respecto de una amiga haitiana, quien encontrándose en un banco por una gestión y necesitando llenar un documento, “utilizó la lapicera del gerente”.¹⁶ El funcionario, al enterarse de la nacionalidad de la cliente, “tomó el lapicera con un pañuelo de papel y lo arrojó a la basura. ‘Uno nunca sabe’, dijo” (párr. 5).¹⁷

En estrecha relación con los otros casos, esa breve y dura escena no solo ratifica la amplitud socio-espacial del problema, sino el núcleo de ignorancia que sustenta los comportamientos excluyentes. Lamentablemente, la dinamitación del contacto entre los cuerpos y sus posibles puentes se convierte en un tópico recurrente en el resto de los testimonios. Al respecto, Danticat cita unas palabras del lingüista Michel DeGraff, “el actual director de la iniciativa Haití-M.I-T” (Instituto Tecnológico de Massachusetts), quien “vino a Nueva York como estudiante a principios de los ochenta” (párr. 6). Como en los otros fragmentos, las víctimas explicitan el impacto de la violencia. A través del conector “Still” (Aún), DeGraff exhibe la permanencia del evento doloroso.¹⁸

Aún recuerdo un momento particularmente traumático cuando fui presentado a una estudiante de la que estaba enamorado. Ella se resistió a estrechar mis manos. Luego, la escuché decir a otra alumna: “Mejor alejarse de esos haitianos, para no adquirir sida”. (párr. 6)¹⁹

Un ejemplo adicional recuerda que, en los mismos años ochenta, la población de Haití no podía realizar donaciones sanguíneas. La decisión fue tomada por “la Administración de Drogas y Alimentos” (párr. 7).²⁰ Así, los sujetos de la isla quedaban constreñidos por la estructura de una maquinaria burocrática alimentada por prejuicios. Episodios como este ratifican que la vida se hace dramática en más de un sentido. No solo porque el sujeto diaspórico es disminuido y concebido como amenaza, sino porque le cortan

¹⁵ “Taina Bien-Aimé, the executive director of the New York-based Coalition Against Trafficking in Women”; “was born in New York City to Haitian parents who’d immigrated to the U.S. in the nineteen-fifties”.

¹⁶ “used a manager’s pen”.

¹⁷ “took the pen back with a tissue, then threw it in the garbage. ‘You never know,’ he said”.

¹⁸ “the director of the M.I.T.-Haiti Initiative”; “came to New York, as a student, in the early eighties”.

¹⁹ “I still remember a particularly traumatic moment when I was being introduced to a female student that I had a crush on. She refused to shake my hands. Then I overheard her say to another fellow-student, ‘Better stay away from these Haitians so we don’t catch AIDS’”.

²⁰ “the Food And Drug Administration”.

incluso la posibilidad de ayudar a su propia familia. El caso pone en primer plano que la visión negativa hacia la comunidad haitiana arriesga los cimientos de la vida física.

Nicole Rosefort, una profesora retirada de la escuela pública de la ciudad de Nueva York, recuerda a su padre enfermo en el hospital, con la necesidad de una transfusión de sangre. “Cuando mi hermana y yo fuimos a donar, nos rechazaron. No pudimos darle sangre a nuestro propio padre”. (párr. 7)²¹

Y aunque el texto de Danticat (2017b) menciona la protesta masiva “contra el veto” (párr. 8) —protesta en la que participaron numerosas personas de Haití, incluida ella y su familia— examina también las resurrecciones del acoso, del rechazo en el ámbito audiovisual.²² En otras palabras, la autora apunta a nuevos estratos de la humillación, vinculados a la cuestión de la sangre: “El estigma contra las(os) haitianas(os) persistió y ocasionalmente resurgió en la cultura masiva” (párr. 9).²³

Como un ejemplo de ese retorno del estigma, Danticat analiza la película *How Stella Got Her Groove Back* (1998). A partir de una estrategia de síntesis, menciona que “una de las hermanas de la protagonista la previene de tener sexo sin protección con un jamaicano, porque ‘esa gente tiene una historia de Sida’” (párr. 9). El estigma que le interesa marcar aparece, según Danticat, explícito en la respuesta de otra hermana de la protagonista, quien corrige la nacionalidad del supuesto portador: “...es Haití” (párr. 9).²⁴

El diálogo entre las dos mujeres parece relevante para los efectos de este análisis, porque oscila entre el prejuicio desinformado (la confusión entre Jamaica y Haití) y la corrección final. En ambos casos, paradójicamente, se produce una esquematización de lo real. En vez de apelar a la heterogeneidad, los personajes de la película insisten en el peligroso gesto de homogeneizar.

Para ejemplificar otro discurso estigmatizante, Danticat visibiliza la controvertida confesión de un hombre en un programa de radio: “En diciembre de 2010... un

²¹ “Nicole Rosefort, a retired New York City public-school teacher, recalls her father being sick in the hospital and desperately needing a blood transfusion. ‘When my sister and I went to donate, we were turned away. We couldn’t give blood for our own father’”.

²² “against the ban”.

²³ “the stigma against Haitians lingered, and occasionally resurfaced in popular culture”.

²⁴ “one of the main character’s sisters scolds her for having unprotected sex with a Jamaican man because ‘these people have a history of aids’”, “Another sister corrects her: ‘That’s Haiti’”.

famoso d.j radial de Nueva York declaró al aire que la razón por la cual era V.I.H negativo residía en que se había abstenido de tener sexo con mujeres haitianas” (párr. 9).²⁵ Tanto aquí como en el caso del *film*, los sujetos haitianos son reducidos en un nivel que podría resultar escandaloso, pero que parece naturalizado: una pesadilla biológica (Morales, 2020).

Cabría decir, a renglón seguido, que la propuesta de Danticat supone una invitación a deshacer los prejuicios, a indagar seriamente en las manifestaciones del sida, a evitar la condena sin fundamento. Todo sería cierto, pero incompleto. Lo interesante es que, así como se preocupa por la comunidad haitiana falsamente acusada, Danticat se inquieta por aquellos sujetos de Haití que sí fueron portadores del virus y que fueron maltratados en Estados Unidos por ello. Justamente, las palabras de Trump le recuerdan a Danticat esos aciagos momentos: “nos recuerda la época en la que a todos las(os) inmigrantes VIH positivos se les prohibió entrar a Estados Unidos y en la que los VIH positivos de Haití fueron detenidos en deplorables condiciones en la Bahía de Guantánamo” (párr. 10).²⁶ En tal sentido, la propuesta danticatiana implica un amplio espectro de respeto.

2.1 Rechazo, emociones y discursos

Las palabras y actos humillantes descritos por Danticat no solo ponen de relieve ideas individuales y colectivas. En ellos puede intuirse el estallido de una emoción, de un temor. Como señalaba arriba, la mayoría de estos casos pueden abordarse desde la perspectiva de Sara Ahmed (2015), quien estudia las circulaciones y “efectos” (p. 31) de distintas emociones en las sociedades. Ahmed (2015) analiza la forma en la que las emociones operan, disocian y unifican elementos. En otras palabras, examina cómo los sujetos entran en contacto con diversos objetos y cómo ese encuentro suscita o está mediado por emociones; de qué manera reconstruyen el objeto y cuáles serían las relaciones entre esas emociones y los discursos culturales del pasado (Velasco, 2016).

En esa línea conceptual, es pertinente acudir a distintas afirmaciones que Ahmed (2015) articula sobre el miedo, porque permiten complementar/revisitar las

²⁵ “In December of 2010... a popular New York radio d.j. declared on air that the reason he was H.I.V.-negative was that he refrained from having sex with Haitian women”.

²⁶ “we are reminded of a time when all H.I.V.-positive immigrants were banned from entering the United States, and H.I.V.-positive Haitians were detained, in deplorable conditions, at Guantánamo Bay”.

representaciones de Danticat desde la compleja conexión entre emoción, discurso y conducta.

De acuerdo con Ahmed (2015):

- “el miedo abre historias pasadas de asociación” (p. 106), a partir de las cuales “ciertos signos” se adhieren “a ciertos cuerpos” (p. 41).

- “Los discursos del miedo están, en términos de R.D. Laing, preocupados por la preservación más que por la gratificación del sujeto (1960: 44)” (Laing, citado en Ahmed, 2015, p. 108). En definitiva, “El miedo puede estar preocupado por la preservación no solo de ‘mí’, sino de ‘nosotros’ o de ‘lo que es’, o de ‘la vida como la conocemos’, o incluso de ‘la vida misma’” (2015, p. 108).

- Además de “la angustia”, “el miedo” genera “el efecto de las fronteras, y el efecto de aquello que no somos” (p. 126). En efecto, “a través de la generación de ‘la amenaza’, el miedo funciona para alinear los cuerpos con y contra otros” (p. 120).

- El sentimiento referido remite al presente y al futuro. En palabras de Ahmed, “aunque la experiencia vivida de miedo puede ser desagradable en el presente, el displacer del miedo también se relaciona con el futuro. El miedo implica una anticipación de daño o herida ...” (p. 109).

Entonces, si se toma como base la palabra de ambas autoras (Danticat y Ahmed), conviene recapitular que el miedo experimentado por una parte de la población estadounidense respecto del sida se alimentó de relatos pasados de contagio u hospitalización; implicó asimismo la articulación de una imagen apocalíptica-mortuoria del porvenir; propició la distinción entre el grupo local (sano) y el grupo extranjero (presuntamente contaminado). En tal sentido, la cualidad más notable de “Trump reabre una vieja herida para las(os) haitianas(os)”, de Danticat, es que invita a reflexionar sobre la forma en que se articulan y difunden las condenas sociales y los estragos psicoafectivos y físicos que estas producen.²⁷

²⁷ En este punto, es indispensable aludir a lúcidas propuestas que me han ayudado a pensar las relaciones entre miedo, contexto histórico, instituciones, discursos y sujetos: Jiménez (2010), Deavila (2008) y van

3. “No debemos olvidar a las(os) niñas(os) migrantes detenidas(os)”

En otro artículo titulado “No debemos olvidar a las(os) niñas(os) migrantes detenidos” , Danticat (2018b) retoma la relación entre Trump y la figura de los expatriados legales e ilegales en Estados Unidos. Esta vez cuestiona al mandatario referido por encerrar a niños y adolescentes –hijos de inmigrantes– en centros migratorios y por clausurar programas que protegían a individuos extranjeros en Estados Unidos. Danticat repara en tres caracterizaciones: en la imagen de las(os) inmigrantes como seres vapuleados a nivel estatal, como agentes y receptoras(es) de la compasión (Morales, 2017) y como entidades invisibles/inexistentes.

3.1. Gente violentada

Danticat (2018b) plantea la imagen de las(os) inmigrantes como seres vapuleados, apoyándose en lo que leyó sobre las víctimas y lo que vio y/o escuchó en los centros de inmigración: por un lado, accede a un reportaje institucional que le permite dimensionar los modos del horror. Por el otro, ingresa o se aproxima a los restrictivos espacios institucionales, a partir del apoyo de distintos agentes: “abogadas(os) de inmigración y amigas(os) abogadas(os)” (párr. 6), “una trabajadora social amiga” (párr. 10), “un voluntario registrado” (párr. 6).²⁸

La violencia contra inmigrantes puede reconocerse en las descripciones de la criminalización de niños y jóvenes, que estuvieron “... detenidos por tanto tiempo, que habían pasado de la infancia a la adolescencia detrás de esos muros” (párr. 6).²⁹ No hace falta decir que la mención del paso del tiempo remite al rigor punitivo, a la indolencia institucional, a la dificultad que tienen los inmigrantes para defenderse en términos jurídicos.

Danticat permanece atenta a distintos modos de la frialdad y el confinamiento. Como muestra de ello, subraya el caso de las madres inmigrantes que son encarceladas junto a sus hijos pequeños: “mientras guardias armados patrullaban las salas, llegaron a detener

Dijk (1999, 2002). Tales fuentes podrían establecer un diálogo analítico e irreductible con los abordajes de Ahmed (2015) y Danticat (2017; 2018a).

²⁸ “immigration lawyers and advocate friends”, “a social-worker friend”, “a registered volunteer”.

²⁹ “had been detained for so long that they’d transitioned from childhood to adolescence behind those walls”.

, en una celda, durante 24 horas, hasta seis mujeres con niños pequeños y bebés que lloraban" (párr. 6).³⁰

Asimismo, como parte de sus estrategias de exposición temática, la escritora también parafrasea "un reporte" basado en "treinta mil páginas de documentos oficiales, fechados entre 2009 y 2014" (párr. 8).³¹ Ese documento, que describe diferentes modalidades de la violencia en centros de detención de inmigrantes, se convierte en un escalofriante objeto de análisis. La autora recurre a su síntesis parafrásica, enfatizando en la fuerza rítmica de la enumeración y de los puntos seguidos. Con ello, produce un efecto de cataclismo creciente –ya presente en su obra ficcional (Morales, 2017)– que intensifica el contenido macabro de las referencias.

Danticat (2018b) menciona casos de infantes violados y golpeados en "la cabeza y en las costillas". Casos de adolescentes sometidos a situaciones de hambre y desatención "médica", "amenazados con violación y asesinato mientras fueron confinados en habitaciones heladas y sin condiciones sanitarias", "esposados a sillas con bolsas sobre las cabezas y desnudados en frías celdas de concreto", "alimentadas(os) a la fuerza o inyectados con drogas psicotrópicas" (párr. 8).³²

En este marco de atrocidades, la autora apunta al silencio de "Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos", en tanto "no ha ni rechazado ni negado los cargos" (párr. 8).³³ Lo interesante de este segmento es que, si bien el silencio institucional podría generar una pequeña incertidumbre en la comunidad lectora, el contexto verbal que lo rodea, es decir, la suma de descripciones, argumentos, evaluaciones morales de la propia escritora, reafirma todo el tiempo la existencia de un feroz atropello a poblaciones diversas.

Justamente, uno de los procedimientos críticos de la escritura danticatiana consiste en la mención de las diversas nacionalidades de las(os) inmigrantes rechazadas(os) por el

³⁰ "Up to six women spent twenty-four hours a day in one room, often with crying babies and toddlers, while armed guards patrolled the halls".

³¹ "report"; "thirty thousand pages of official documents, dated between 2009 and 2014".

³² "head and ribs", "medical", "threatened with rape and murder while confined to freezing and unsanitary rooms", "handcuffed to chairs with bags over their heads and were left naked in cold concrete cells", "force-fed or injected with psychotropic drugs".

³³ "U.S. Customs and Border Protection", "has either dismissed or denied these charges".

gobierno de Trump: “Vale la pena recordar que la Administración de Trump ha encontrado formas de separar a las familias desde el comienzo” (párr. 13).³⁴

Aunque en su memoria familiar Danticat *Hermano, estoy muriendo* (2007)³⁵ ya se había referido al drama que padecen los sujetos de otras latitudes, en este artículo de prensa amplía las referencias geográficas y culturales, examinando víctimas presentes, pasadas y futuras. Se detiene, por ejemplo, en el drama de inmigrantes musulmanes: “El llamado *veto musulmán* impidió que ciudadanos estadounidenses y otros pudieran reunirse con sus cónyuges e hijos(as) provenientes de cinco países mayoritariamente musulmanes”.³⁶ Se detiene también en el caso de las(os) “Dreamers”: “El desmantelamiento de la orden ejecutiva tomada en la era de Obama Acción Diferida para la Llegada de los Niños, o DACA, ha dejado a ochocientos mil *Soñadores*, algunos de ellos cabezas de familia, en un limbo personal y financiero”.³⁷ La autora observa, asimismo, la desventura de sujetos caribeños y centroamericanos de “Haití, Nicaragua, Honduras y el Salvador”, quienes tienen que afrontar “La revocatoria del Estatuto de Protección Temporal” respecto de la realidad violenta de sus países de origen.³⁸ Un fenómeno que “podría conducir a la deportación de más de trescientos mil hombres y mujeres, incluyendo a las(os) que tienen hijas(os) nacidas(os) en Estados Unidos y a quienes probablemente tendrían que dejar atrás” (párr. 13).³⁹

Los sustratos morales y políticos de esas decisiones gubernamentales pueden ser explicados a través de discursos periodísticos y políticos. Así, por ejemplo, el veto a ciudadanas(os) de países musulmanes (entre otros) tendría el propósito de “Proteger a la

³⁴ “It’s worth remembering that the Trump Administration has been finding ways to divide families from the very beginning”.

³⁵ *Brother I’m dying*.

³⁶ “The so-called Muslim ban kept U.S citizens and others from being reunited with their spouses and children from five Muslim-majority countries”.

³⁷ “The dismantling of the Obama-era executive order Deferred Action for Childhood Arrivals, or DACA, has left eight hundred thousand Dreamers, some of them heads of households, in personal and financial limbo”. La cursiva es mía. La palabra Dreamers nombra a inmigrantes ilegales que llegaron como menores de edad a Estados Unidos, amparados luego por la orden ejecutiva DACA, que evitaría su deportación.

³⁸ “Haiti, Nicaragua, Honduras, and El Salvador”; “The revocation of Temporary Protected Status”; “could lead to the deportation of more than three hundred thousand men and women, including some who have U.S.-born children, whom they may have no choice but to leave behind”.

³⁹ “could lead to the deportation of more than three hundred thousand men and women, including some who have U.S.-born children, whom they may have no choice but to leave behind”.

Nación de la Entrada de Terroristas Extranjeros a Estados Unidos” (Trump, 2017, párr. 3).⁴⁰

Por su parte, la suspensión de DACA se sustentó en la idea de proteger el trabajo y la economía norteamericana. Este argumento se advierte, por ejemplo, en el discurso de Jeff Session, el abogado que anunció la suspensión: “El Señor Sessions dijo que el programa les ‘había negado trabajos a cientos de miles de americanos, al permitir que esos extranjeros ilegales se quedaran con los empleos’” (Sessions, citado en Shear y Hirschfeld Davis, 2017, párr. 4).⁴¹

Y si las decisiones anteriores estuvieron sustentadas en prejuicios, “La revocatoria del Estatuto de Protección Temporal” a sujetos centroamericanos no fue la excepción (Danticat, 2018b, párr. 13). La medida recibió críticas por parte de inmigrantes, abogados y políticos. Uno de ellos, el juez Chen, intentó frenar legalmente el nocivo proyecto de Trump. Para ello “consideró los argumentos de abogados de inmigrantes que apuntan a que los múltiples comentarios que Trump ha hecho o que se supone que ha hecho exhiben ‘animadversión contra extranjeros no blancos, no europeos’” (Chen citado en Ferriss y Buiano, 2018, párr. 6).⁴² En contraposición a la prejuiciosa postura del gobierno, el juez objetó la idea de que “... permitir que los beneficiarios de la TPS se queden aquí amenaza la ‘seguridad nacional’ o ‘el interés nacional’” (Chen, citado en Ferriss y Buiano, 2018, párr. 28).⁴³

Estas formas del veto oficial confirman la interesante perspectiva de Arjun Appadurai (2007), quien, en su libro *El rechazo de las minorías*, intenta aportar posibles soluciones al siguiente interrogante:

¿Por qué una década dominada por la aprobación global de los mercados abiertos y de la libre circulación del capital financiero, por ideas liberales respecto a las reglas constitucionales y al buen gobierno y por una activa expansión de los derechos humanos ha producido, por una parte, una plétora de casos de limpieza étnica y, por la otra, formas extremas de violencia política

⁴⁰ “Protecting the Nation from Foreign Terrorist Entry into the United States”.

⁴¹ “Mr. Sessions said the program had ‘denied jobs to hundreds of thousands of Americans by allowing those same illegal aliens to take those jobs’”.

⁴² “took into consideration immigrant attorneys’ arguments that multiple remarks Trump has made or alleged to have made exhibit ‘animus against non-white, non-European aliens’”.

⁴³ “allowing TPS holders to remain here under the status quo threatens ‘national security’ or the ‘national interest’”. (TPS: Estatuto de Protección Temporal).

contra poblaciones civiles (una buena definición del terrorismo como táctica)?
(p. 15)

Sin dejar de reconocer la diversidad de aristas analizadas por el intelectual de la India, me interesa detenerme en tres ideas mediante las cuales intenta explicar la violencia contra las minorías.

En primer lugar, las minorías quebrantan “la idea de una «etnia nacional»” (p. 16) en la que incurren numerosas sociedades. De hecho, Appadurai (2007) llega a sostener que “Ninguna nación moderna, por más benigno que sea su sistema político, por más elocuentes que sean sus voces públicas respecto a las virtudes de la tolerancia, el multiculturalismo y la inclusión”, escapa de una suerte de esencialización. Ninguna “está libre de la idea de que su soberanía nacional se haya construida sobre una suerte de genio étnico” (p. 16).

En segundo lugar, el pensador señala que la violencia contra las minorías tiene que ver con el hecho de que estas agitan la “incertidumbre social” (p. 19).

Al final, estas variadas formas de incertidumbre crean una ansiedad intolerable respecto a la relación de muchos individuos con los bienes provistos por el Estado, desde vivienda y salud hasta seguridad y condiciones de salubridad, pues estos derechos con frecuencia están directamente ligados a quién eres «tú» y, por lo tanto, a quiénes son «ellos». (p. 19)

En tercer lugar, Appadurai considera que la globalización podría incrementar “incertidumbres”, ansiedades, desesperos, y, en consecuencia, futuras agresiones, “a medida que más naciones pierden la ilusión de la soberanía económica nacional y del bienestar” (2007, p. 20).

Así pues, las reflexiones tanto de Danticat como de los periodistas y Appadurai ofrecen una base discursiva para sugerir que las experiencias de violencia pueden incrementarse. ¿Quiénes actualizarían, intensificarían o inaugurarían la furia? ¿Qué responsabilidad recaería sobre la ciudadanía que observa?

3.2. Apagar al otro o compadecerse

En la medida en que la autora se inquieta por el dolor ajeno (Morales, 2014; 2017; 2019), me interesa destacar, por un lado, la imagen de la propia Danticat como inmigrante con ciudadanía estadounidense que opera como agente compasivo (Danticat, 1995). Por otro lado, intento subrayar la imagen las(os) inmigrantes ilegales en tanto receptoras(es) de la compasión.

Desde luego, antes de iniciar el análisis, conviene preguntarse qué se entiende por el término compasión. A la hora de pensarlo en tanto vínculo humano, partiré del trabajo interpretativo y propositivo que sobre la teoría del sentimiento moral de Max Horkheimer (1999) realiza Manuel Reyes Mate (1991) (Morales, 2014; 2017; 2019). Además, el análisis se apoyará en las reflexiones y diálogos teóricos complementarios que el filósofo español ofrece a ese respecto y en las posibles relaciones entre tales planteamientos y las perspectivas de Wendy Knepper (2012), Nick Nesbitt (2010) y Joan Cales Mèlich (2010).

En relación con el marco precedente, ¿cómo definir la palabra *compasión*? ¿Cuáles son sus aristas? En tanto sentimiento moral, “es un talante lleno de respeto y amor pues se dirige al otro... para que desarrolle su potencial de felicidad” (Reyes Mate, 1991, p. 143). Se expande asimismo en dos zonas interrelacionadas: “la compasión y la política” (p. 143).⁴⁴

La compasión se entiende como “conciencia sensible”, “solidaridad” ante la “injusticia” y “la miseria” ajena (Reyes Mate, 1991, pp. 144, 152, 154). Ahora bien, el despliegue compasivo no solo tiene un carácter emocional, sino reflexivo. Desde la reflexión, el sujeto que se compadece entiende que a la víctima le negaron la dignidad; que fue tratada como medio y no como fin (Reyes Mate, 1991). Justamente, “Ese sentimiento hacia el otro como hacia un sujeto ultrajado, pero con exigencias de dignidad, es la compasión” (Reyes Mate, 1991, p. 152). Se trata, entonces de “una ética intersubjetiva, pero no simétrica” (p. 145).

⁴⁴ La cursiva es del original. Aquí Reyes Mate remite al texto de Horkheimer (1999).

A partir de ese horizonte racional, la persona que se compadece también comprende que la dignidad moral propia está indisolublemente ligada a la del otro. Según Reyes Mate (1991), no podemos constituirnos en un “sujeto moral” mientras el otro siga siendo un objeto (p. 133); no podemos constituirnos en sujetos morales en tanto somos opresores, cómplices o indiferentes respecto de su drama; no podemos alcanzar tal estatuto sin quebrar la “relación de dominación” (p. 133). De lo contrario, incurriríamos tan solo en un gesto benevolente de carácter moral, que incluye la conciencia sobre el sufrimiento ajeno y una reacción emocional, pero está desprovisto de autocríticas e iniciativas de transformación (Reyes Mate, 1991).

Según el intelectual español, mientras se produce la transformación de las condiciones del otro, es preciso que haya un reconocimiento mutuo: por una parte, de la víctima, cuya dignidad ha sido anulada; por otra parte, de nosotros(as) como deudores(as) de la violencia pretérita (Reyes Mate, 1991). En realidad, a su juicio, cada uno está conectado a las pesadumbres de los demás, aunque no haya cometido daño explícito. Frente a la posible pregunta: “¿Y por qué somos responsables de lo que no hemos hecho?”, el autor propone “dos respuestas”: la primera señala “las desigualdades” históricas, las riquezas y pobreza heredadas: “el que ‘yo sea rico y el otro no’ no se puede explicar sin una complicidad”. La segunda destaca la existencia de “una solidaridad a la especie humana” (Reyes Mate, entrevistado por Castañeda y Alba, 2014, p. 185). En definitiva, como el autor ya marcaba en trabajos anteriores, es preciso asumir la tarea de ir diluyendo la asimetría (Reyes Mate, 1991).

Por último, desde los linderos teóricos planteados, el sentimiento moral de compasión tiene un componente político, porque está relacionado no solo con la búsqueda de la “felicidad” humana (Reyes Mate, 1991, p. 143; Horkheimer, 1999, p. 139),⁴⁵ sino también con los “ideales ilustrados” –nunca estáticos– “de libertad, justicia y solidaridad” (Reyes Mate, 1991, p. 147; Horkheimer, 1999); con la posibilidad de una esfera gubernamental-institucional que sea capaz de “priorizar los derechos de los más

⁴⁵ Horkheimer dice “la felicidad de la totalidad de los hombres” (p. 139). Por otro lado, debo introducir una nota formal: en algunos casos, he decidido flexibilizar el criterio del orden cronológico de las publicaciones, tal como lo señalan las normas APA; pues he privilegiado la organización de las ideas y la construcción de una mayor fluidez visual.

necesitados” y de “obtener el reconocimiento” o “legitimidad” de ellos (Reyes Mate, 1991, p. 155).⁴⁶

Ahora bien, frente a la propuesta citada de Reyes Mate, he realizado en este capítulo diversas operaciones de matiz y recorte:

- La primera operación concierne a la temporalidad en la que se ubica a la gente violentada. El filósofo español le concede un lugar especial a la víctima del pasado, pero se refiere también a la opresión contemporánea (Reyes Mate, entrevistado por Mora, 2003). En relación con las líneas temáticas y argumentativas de los textos de Danticat, abordaré aquí ejemplos no solo de opresiones pretéritas y presentes (Maestre, 1999), sino también de violencias futuras (Knepper, 2012).

- La segunda operación tiene que ver con los agentes y prácticas que caben dentro del significante “político”. Si en el texto de Horkheimer, leído por Reyes Mate (1991), el término “político” parece remitir, fundamentalmente, al Estado, los funcionarios estatales, los partidos de derecha e izquierda, la revolución francesa o la clase obrera, en otros y diferentes textos de Reyes Mate encuentro algunas acepciones del significante “político”, que podrían incluir actuaciones individuales.

En este orden de ideas, se puede decir que los textos de Danticat delatan la ausencia de una política-estatal compasiva (Reyes Mate, 1991), pero apuntan a la compasión como una “ética” que se fragua a nivel personal y civil. Entiendo, entonces, que esta “ética” individual tiene una significativa dimensión “política” en tanto se preocupa especialmente por la realidad de los otros (1991, p. 91). Es decir, el sentido de la palabra *política* que privilegio en este capítulo presupone a un agente humano no necesariamente ligado al Estado o al sistema partidario.

Atendiendo a ese último marco y a lo planteado por Nesbitt (2010) y Knepper (2012), asumiré que la escritura periodística, la lectura y la ayuda a inmigrantes son prácticas individuales (ético-políticas) efectuadas por Danticat y/o sus personajes.⁴⁷ Y subrayaré

⁴⁶ El pensador alemán se refiere a “libertad, igualdad y justicia” (p.140). Coincidentemente, mientras analiza *Brother I’m Dying*, la crítica Wendy Knepper (2012) menciona la reformulación de estos ideales desde la “ethics of care” danticatiana (p. 201).

⁴⁷ Incluso, en otro lugar, Reyes Mate habla del lector que “imparte justicia al mantener viva y vigente la injusticia que se hizo a las víctimas” (entrevistado por Mora, 2003, párr. 7). Aunque se refiere

que, aunque no restituyen legalmente la dignidad ni eliminan la opresión estatal o consiguen la felicidad global, sí materializan/alientan un proceso de des-cosificación, de denuncia agitadora, de rechazo a la complicidad y de acercamiento de soluciones.⁴⁸

- La tercera operación es que no hay una necesaria transparencia o equivalencia terminológica/teórica entre la teoría de Reyes Mate/Horkheimer y los textos de Danticat (artículos de prensa, cuento). Trataré de ser más claro: en las producciones de la autora haitiano-estadounidense que analizo aquí no identifiqué una mención literal o directa del término *dignidad*, así como tampoco una teoría sobre la intersubjetividad constituyente.⁴⁹ Pero sí conviene mencionar la existencia de palabras, imágenes y reflexiones críticas en torno de la instrumentalización del otro, el reconocimiento de la asimetría social, la imperiosa necesidad de construirnos individual y colectivamente con base en la solidaridad. Esas palabras, imágenes y reflexiones podrían conectarse, entonces, con los términos de la teoría.

Finalmente, cabe señalar que los ejemplos de compasión identificados en la escritura de Danticat no siempre incluyen cada uno de los elementos establecidos por Reyes Mate a la hora de pensar ese fenómeno moral y político.⁵⁰

Una vez precisado lo anterior, y tal como anticipaba en la introducción de este apartado, conviene preguntarse ¿de qué manera se tramita el vínculo compasivo en el texto “No debemos olvidar a las(os) niñas(os) migrantes detenidas(os)” (Danticat, 2018b) y cómo ese vínculo compasivo se relaciona con la violencia y la invisibilidad de las(os) inmigrantes?

puntualmente a quien lee la obra de Primo Levi, alusiva a los campos de concentración nazi, considero que su caracterización puede extenderse a otras personas lectoras, como la propia Danticat.

⁴⁸ En todo caso, este límite es parte de la dimensión ética. Desde la visión de Reyes Mate (1991), a la esfera política le correspondería un mayor compromiso con el sufrimiento de los sectores oprimidos.

⁴⁹ Me gustaría profundizar en ello. Para Reyes Mate (1991), la dignidad no es un atributo esencial de los seres humanos, sino algo que ha sido anulado. La dignidad es sobre todo una falta, una búsqueda. A este respecto, no es posible saber si Danticat parte de esa noción desesencializada. En cambio, lo que puede afirmarse es que su escritura pone de relieve la carencia, la exigencia, el rastreo o la reivindicación del valor de la existencia.

Por otro lado, si la obra de Danticat no alude a la teoría de la conformación intersubjetiva de la moral, permite inferir algunos rasgos asociados a tal teoría, tal como el reconocimiento de la complicidad colectiva, la necesidad de quebrar relaciones de opresión y la presencia de una actitud de deuda con las violencias pasadas.

⁵⁰ Como se adelantó en la introducción, otras fuentes relevantes que me han permitido pensar la compasión son Santos (2009), Cróquer (2000) y Avelar (1999).

En concreto, la “conciencia sensible” ante el sufrimiento ajeno (Reyes, 1991, p. 144) puede vislumbrarse en el uso del adjetivo “horrifying” (“clara y horrible evidencia”) (Danticat, 2018b, párr. 7),⁵¹ que permite evaluar lo que ocurre dentro de los centros migratorios. En efecto, el término en cuestión tiene significados como “muy estremecedor” (Cambridge, s.f.), “que causa sensaciones de horror”, “atroz”, “aterrador”, (Collins, s.f.), y se conecta con palabras como “entristecedor”, “preocupante” (Cambridge, Taurus, s.f.), y “perturbador” (Merriam-Webster, 2020, s.f.).⁵²

Por su parte, el aspecto racional de la compasión del que habla Reyes Mate (1991) –ese que implica un proceso de razonamiento sobre la dignidad pisoteada del otro–, se encuentra de forma tácita en este artículo de la escritora.

Las referencias y descripciones usadas por Danticat pueden ser pensadas como preocupaciones alrededor de la “dignidad” de las(os) inmigrantes. Aunque la autora no usa el término puntual, a través del detallado énfasis en las agresiones contra los inmigrantes, sí reconoce, piensa y condena las formas en las que el otro es disminuido y transformado en un “medio” u objeto sobre el que recaen odios, rencores, perversiones (Serrano, s.f, párr. 1).

Justo aquí conviene hablar de otra modalidad racional de la compasión que Danticat pone de relieve: la interdependencia entre los seres sociales (Reyes, 1991). Otra vez podría decirse que, aunque la escritora no realiza una formulación literal de la tesis de la dignidad interdependiente o de la complicidad con el dolor ajeno, sí remite a tales temas porque:

- Señala una especie de falta, de pérdida, de fracaso moral, ciudadano, humano (Nesbitt, 2010) que ocurre cuando hay indolencia o egoísmo, esto es, cuando no hay compromiso con el sufriente.⁵³
- Identifica que todas las personas son susceptibles de convertirse en cómplices de la injusticia ajena.

⁵¹ “clear and horrifying evidence”.

⁵² “very shocking”, “causing feelings of horror in”, “awful”, “terrifying”, “saddening”, “upsetting”.

⁵³ Nesbitt se refiere a “our own stunted potential for humane existence” (“nuestra atrofiado potencial para la existencia humana”) (p. 78). Para una reflexión sobre el tema del compromiso, ver Morales (2016).

- Invita a rediseñar la relación con aquellas personas que sufren.
- Entraña un doble reconocimiento, de la víctima y del sujeto que mira/escucha/lee como entidad en deuda con el sufriente.

Desde ese abordaje crítico, Danticat (2018b) ofrece interesantes cruces entre compasión, vapuleo/rechazo estatal e invisibilidad. En una parte del texto, señala que la condición invisible se debe al hecho de que las(os) inmigrantes estén encerradas(os) en los centros: “Cuando las poblaciones vulnerables son escondidas o forzadas a esconderse – que es la realidad diaria de muchos de los indocumentados en la América de Trump– no solo viven en las sombras; lentamente se borran” (párr. 14).⁵⁴

En otra parte, Danticat (2018b) considera que las víctimas se vuelven invisibles, a raíz de la volátil atención de los otros:

Ahora, todos parecen prestar atención. Pero esas familias y niñas(os) y otros que se encuentran en el punto de mira de las políticas de inmigración draconianas de la Administración, aún necesitarán que prestemos atención, incluso cuando la cobertura de los medios de desvanezca y nosotros no veamos más fotografías de niños en jaulas, o no escuchemos más grabaciones de sus ruegos y llantos. (párr. 14)⁵⁵

La preocupación por el olvido, que se encuentra extendida en su escritura ficcional (Morales, 2014-2019), entraña una idea notable. Lo que parece decirnos el fragmento de Danticat (2018b) es que no es suficiente con ver, oír o enterarse. Es preciso prolongar el interés, reconocer la gravedad de lo que está en juego. El problema es que, desgraciadamente, la disposición compasiva es un patrimonio colectivo ausente. Signada por ese déficit moral y político, la gente se va convirtiendo en cómplice.

Como si fuera poco, la escritora señala que la incredulidad y la falta de empatía de los demás provocan una disolución de las(os) oprimidas(os):

⁵⁴ “When vulnerable populations are kept hidden, or are forced into hiding –which is the daily reality of so many of the undocumented in Trump’s America– they not only live in the shadows; they become slowly erased”.

⁵⁵ “At the moment, everyone seems to be paying attention. But these families and children, and others who find themselves in the crosshairs of this Administration’s draconian immigration policies, will still need us to keep paying attention, even when the media coverage wanes and we are no longer seeing photographs of children in cages, or hearing recordings of their pleas and cries”.

Uno de los aspectos más estresantes de la detención de inmigrantes, tanto para adultos como para infantes, es cuán invisibles se vuelven las(os) detenidas(os), incluso cuando han sido aprisionadas(os) en nuestros proverbiales patios. Si el mundo no hubiera visto las imágenes de niñas(os) envueltos en mantas térmicas tipo Mylar y durmiendo dentro de jaulas, y escuchado bebés e infantes llorando por sus padres... algunos podrían no haber creído que esas(s) niños(as) habían sido arrancados de las manos de sus padres –uno de ellos, presuntamente, mientras era amamantado. Incluso, a la luz de la horrorosa evidencia, algunas(os) preferirían mantener su negación deliberada, calificando al conjunto de las jaulas, de las(os) niñas(os) detenidas(os) y de los centros de detención como el equivalente de internados y campamentos de verano. (párr. 7)⁵⁶

Sin duda, los dos últimos párrafos no solo se conectan con el problema de la indolencia pasada y presente, sino que destacan la necesidad de pensar en el tiempo futuro (Knepper, 2012). Y, como en otras ocasiones, a pesar de que Danticat (2018b) no formula una teoría de la dignidad interdependiente, tal como lo hace el filósofo español, con esa clase de movimientos, la escritora identificaría que estamos conectados a los demás, en clave de Reyes Mate (1991); que no estamos exentas(os) (ella incluida) de envilecernos o de convertirnos en cómplices del horror actual o posterior; que es preciso reconocer y rechazar los procesos de instrumentalización y dominio del otro. La escritora promueve la *solidaridad* (Reyes Mate, 1991; Nesbitt, 2010) con la gente oprimida, como si se tratara de una impostergable tarea (“todavía necesitamos prestar atención”); un gesto *humanizante, social* (Nesbitt, 2010).

Frente a ello, Danticat evidencia el aspecto ético-político (personal) de la compasión, esto es, el desarrollo de actividades que permitan ayudar a quien sufre. Tal como señala Aída Gutiérrez (conversación personal, 2014, citada en Morales, 2017), Danticat usa la escritura para efectuar develaciones. En concordancia con esa idea, creo que la autora utiliza la palabra como un tipo de "acción" que expone la "injusticia" (van Dijk, 1999, p. 25; Reyes Mate, 2003, p. 176), y que busca afectar (Morales, 2017; 2019) a posibles

⁵⁶ “One of the most distressing aspects of immigration detention, for both adults and children, is how invisible the detained can become, even when they’re imprisoned in our proverbial back yards. Had the world not seen the images of children wrapped in Mylar blankets and sleeping inside cages, and heard babies and toddlers crying for their parents ... some might not have believed that these children had been yanked from their parents’ arms –one, reportedly, while being breast-f Ed. Even in the light of clear and horrifying evidence, many would rather hold fast to their willful denial, branding the cages sets, the detained children actors, and the detention facilities the equivalent of boarding schools and summer camps”.

funcionarias(os), periodistas, ciudadanas(os), de tal manera que estas(os) contribuyan con otras soluciones posibles: demandas, protestas, nuevas escrituras.⁵⁷ En síntesis, tal como puede decirse del resto de su obra, la palabra es manifestación de la compasión y, al mismo tiempo, una zona clave que permite propiciarla como una ética política que pueda ayudar a transformar la realidad en alguna medida (Morales, 2017; 2019).

4. *Todos somos sospechosos ahora...*

La dupla violencia-compasión en la que he insistido arriba se observa en un prólogo alógrafo más viejo, con el que Danticat (2005b) introduce el libro *Todos somos sospechosos ahora: historias no contadas desde las comunidades inmigrantes después del 9/11*, de Tram Nguyen. Enseguida, conviene precisar un matiz: aunque el libro de Nguyen contiene historias de personas de distintas nacionalidades, Danticat enfatiza en las víctimas haitianas agredidas en centros migratorios estadounidenses o mediante prácticas de deportación, sin dejar de reflexionar sobre las violencias hacia otras comunidades.

Sin duda, la escritora da muestras de la *conciencia sensible* ante el dolor de los demás (Reyes Mate, 1991), no solo a través del relato de la visita física a centros migratorios o del énfasis narrativo en prácticas de vulneración, sino también a través del uso de adjetivos que revelan impacto emocional y rechazo a la violencia y de la inserción de citas y paráfrasis de las propias personas oprimidas.

Al mismo tiempo, Danticat acentúa de diferentes formas la dimensión racional de lo compasivo, es decir, la que implica reflexión sobre la dignidad anulada de los otros (Reyes Mate, 1991). Y si bien la autora no utiliza el término *dignidad* de forma literal, me permite inferir un gesto de dignificación de los sujetos oprimidos (Benjamin, 2002; Didi-Huberman, 2014), cada vez que explora, reconoce y discurre sobre las miserias, carencias, maltratos hacia inmigrantes.⁵⁸ Entre los escenarios de vulnerabilidad subrayados en el prólogo figura un hotel en Miami, que fue convertido en zona de prisión y castigo para inmigrantes *sospechosos*. Bajo un audaz movimiento descriptivo,

⁵⁷ De alguna manera, sigo a van Dijk (1999, p. 25) cuando afirma: “el discurso es una forma de acción social”.

⁵⁸ Para pensar en estos procesos, me he inspirado también en los planteamientos de Pulitano (2008) y Maeseneer (2006). Ver Morales (2017) y el apartado de antecedentes sobre Danticat de la presente tesis.

la narradora enfatiza en los contrastes. Parte de la fachada estricta del hotel, o de lo que parece serlo, para luego resaltar la utilización del recinto como zona de degradación.

En ese recorrido aciago e imprevisible, Danticat (2005b) se detiene en la exposición infantil al maltrato o a la vergüenza. Por ejemplo, alude al caso de una pequeña de tres años, que “quería sentarse bajo de una de esas palmas en el patio del hotel, sentir el resplandor del sol en su cara y tocar la verde hierba con sus pies” (párr. 2),⁵⁹ pero no podía hacerlo, dadas las coercitivas condiciones del hotel-cárcel. Igualmente, describe el caso de un niño vestido a medias con “una de las camisetas grises de talla adulta que usaban todas(os) las(os) detenidas(os)” (párr. 3).⁶⁰ En realidad, “no había un uniforme lo suficientemente pequeño para él, por lo que el niño no llevaba pantalones” (párr. 3).⁶¹ Tras la selección narrativa de estos detalles, la escritora ratifica que los sujetos son deliberadamente descuidados, desatendidos o, siguiendo una muy expresiva imagen colombiana, *pordebajeados*.

En su exhibición de esta política del desprecio y la cosificación, la autora relata también los casos de varias mujeres que perdieron peso corporal, tanto por la pesadumbre que les produjo el encierro (“una vida en la que, incluso, estaba prohibido permanecer en los pasillos del hotel”) (párr. 3),⁶² como también porque la comida les caía mal. Mediante el testimonio de una de ellas, Danticat ofrece historias adicionales que giran alrededor del hacinamiento y las condiciones deplorables en las que la gente duerme (Danticat 2005b). Detrás de estas historias, la escritora expresa una conjetura para explicar la situación de la gente aprisionada y maltratada: “Tal vez los habían confundido con criminales o terroristas” (párr. 4).⁶³

El acervo de infortunios y opresiones adquiere nuevos semblantes cuando la escritora pasa a recordar y describir lo que ha visto en otro espacio: el centro de detención Krome. Como en el caso del hotel transformado en cárcel, Danticat (2005b) se dedica a escuchar, parafrasear y citar. Pero, a diferencia del ejemplo ya aludido, la escritora se concentra en la voluntad que tienen las víctimas para expresar sus propias experiencias y las estrategias empleadas en sus discursos: parábolas, preguntas, descripciones,

⁵⁹ “wanted to sit under one of those tall palm trees in the hotel courtyard, feel the sunshine on her face, and touch the green grass with her feet”.

⁶⁰ “one of the gray adult-size T-shirts that all the detainees in the hotel wore”.

⁶¹ “There was no uniform small enough for him, so the little boy didn’t have pants”.

⁶² “a life in which she was forbidden even to stand in the hotel hallway”.

⁶³ “Maybe it had mistaken them for criminals or terrorists”.

reflexiones. Así, de forma parecida a otras de sus producciones narrativas, usa el texto como *dispositivo de visibilidad* (Rancière, 2010), un lugar verbal que facilita el despliegue de la voz de la víctima (Maeseeneer, 2006; Pulitano, 2008; Rancière, 2010, citados en Morales, 2017).

Los relatos de las personas detenidas en Krome recuerdan las descripciones e imágenes presentadas arriba (Danticat, 2005b). Estas narraciones remiten a la experiencia de las(os) balseiras(os, quienes huyen de situaciones opresivas en sus suelos natales; cuestionan la falta de hospitalidad a partir de figuraciones retóricas (“Si perros furiosos te persiguen, ¿no debería tu vecino protegerte?”);⁶⁴ aluden a las escalofriantes prácticas de violencia cometidas por agentes institucionales (“Un hombre nos pidió que contáramos que las/os detenidas/os eran golpeadas/os a veces”);⁶⁵ critican las habitaciones frías en las que son alojados los cuerpos (“Ellos dijeron que todas las habitaciones en las que dormían eran tan frías que temblaban toda la noche”);⁶⁶ denuncian el régimen de sueño (“Ellos hablaron de los arbitrarios toques de queda, de cómo eran levantados a las 6 am y forzados a ir a las habitaciones frías a las 6pm”);⁶⁷ expresan el deseo de suicidio (“si tuviera una bala, ya me habría disparado. No soy un criminal. No estoy acostumbrado a la prisión”)⁶⁸; develan el peso de la lejanía con su país natal (“su madre había muerto una semana antes, dijo él, que estaba con el corazón roto, porque no había podido ir a su funeral”)⁶⁹ (párr. 7, 8, 9, 10).

Como si fuera poco, el espacio de Krome está asociado a la vida familiar de la propia escritora. De forma más breve que en *Brother I’m dying* (2007), Danticat se refiere aquí al caso de su tío Joseph, un hombre de la tercera edad, antiguo paciente de cáncer, quien solicitó asilo en Estados Unidos en el año 2004, porque había sido amenazado por pandillas en Haití; pero que, desafortunadamente, a raíz de un prejuicio gubernamental estadounidense, terminó en el centro de detención mencionado. Allí le decomisaron sus medicinas, Joseph sufrió un quebranto de salud y murió un poco después en el hospital (Morales, 2017).

⁶⁴ “If mad dogs are chasing you, shouldn’t your neighbor shelter you?”.

⁶⁵ “One man asked us to tell the world that the detainees were sometimes beaten”.

⁶⁶ “They said that the rooms they slept in were so cold that they shivered all night long”.

⁶⁷ “They spoke of arbitrary curfews, how they were woken up at 6:00 Am and forced to go back to that cold room by 6:00 pm”.

⁶⁸ “If I had a bullet, I’d have shot myself already. I’m not a criminal. I’m not used to prison”.

⁶⁹ “His mother had died the week before, he said, and he was heartbroken that he couldn’t attend her funeral”.

Además del tío Joseph y en clara afinidad con tal caso, Danticat (2005b) visibiliza la historia de otro haitiano, el joven David Joseph, que fue seriamente afectado por una decisión judicial en Estados Unidos. A partir del término “horrrifying” (“horrible”), la autora expresa indignación, “aunque no sorpresa”,⁷⁰ frente el acto de un juez que decide quitarle protección al hombre referido, a pesar de que había pedido asilo en Estados Unidos, por motivos de urgente seguridad física: “él y su hermano habían sido apedreados y quemados; su padre, severamente golpeado” (párr. 11).⁷¹ Aquí, como en los otros casos, Danticat busca declarar la inocencia de quienes han sido agredidos; gesto que le permite subrayar el grosor de la injusticia misma: “David Joseph había volado desde su casa no porque había tenido alguna intención de causar daño a los Estados Unidos, sino porque no tenía otro chance” (párr. 11).⁷² Finalmente, el joven fue deportado a su país de nacimiento, “que había sido devastado recientemente por una tormenta tropical que causó tres mil muertos y dejó a un cuarto de millón de personas sin hogar” (párr. 12).⁷³

En relación con la escena anterior, al final del prólogo, Danticat articula una crítica poderosa sobre la violencia, cuando reflexiona sobre la doble valencia del Estado como exterminador y potencial defensor de la vida. Concretamente, cuestiona al gobierno estadounidense en tanto fuerza mortífera (“¿Aprenderá Estados Unidos alguna vez cómo protegerse sin sacrificar a un gran número de vidas y medios de subsistencia?”)⁷⁴ (párr. 18) y, al tiempo, desea que la política estatal ponga en primer plano el valor de la vida.

Los ejemplos anteriores me conducen, otra vez, a considerar un conjunto de matices alrededor del gesto compasivo en la escritura de Danticat. Si bien la propuesta de la autora tampoco actualiza aquí una teoría de la interdependencia moral en clave de Reyes Mate, se conecta con algunos detalles conceptuales. Por ejemplo, es válido decir que, en vez de practicar una “benevolencia premoral” (Reyes Mate, 1991, p. 153), restringida a la toma de conciencia y al impacto emocional sin reacción, Danticat asume

⁷⁰ “but not surprised”.

⁷¹ “He and his brother had been stoned and burned, their father severely beaten”.

⁷² “David Joseph had fled his home not because he had any intention of causing harm to the United States, but because he had no choice”.

⁷³ “had been recently devastated by a tropical storm that resulted in three thousand deaths and left a quarter of a million people homeless”.

⁷⁴ “Will America ever learn again how to protect itself without sacrificing a great number of livelihoods and lives”.

la deuda histórica con las víctimas pasadas y presentes. Escribe para dejar clara la necesidad de solidaridad colectiva, para enseñar la injusticia, para levantar la memoria de las víctimas, para señalar la falta de una política compasiva a nivel estatal, para exhortar por un cambio en las relaciones de dominación mediante la acción de la escritura (Reyes Mate, 1991; Benjamin, 2002).

En este orden de ideas, el discurso de Danticat (2005b) enseña otros aspectos racionales de la compasión: el *reconocimiento de la asimetría* entre quienes padecen distintos modos de la violencia y quienes se *compadecen* (Reyes Mate, 1991). Sin duda, ese discurso corrobora la valiosa tesis de Nesbitt (2010), según la cual la obra de Danticat promueve el respeto por la vida y la justicia para todos los humanos. Por todo lo anterior, es posible reiterar que la escritora haitiano-estadounidense ofrece una respuesta *político-civil compasiva* desde la palabra escrita (Morales, 2017; Reyes Mate, 1991).

5. “Sin inspección”

El problema de la experiencia del inmigrante ilegal en Estados Unidos también aparece en el cuento “Sin Inspección” (2018a).⁷⁵ Esta obra relata la historia de Arnold, un haitiano que decide ingresar por vía marítima a Miami, con el objeto de superar sus condiciones de pobreza. Como se verá, el texto apunta a las cuatro caracterizaciones señaladas al principio: Danticat alude brevemente al encierro en centros migratorios y permite intuir la turbadora realidad de un vapuleo gubernamental. También aborda los ejes de la compasión, la explotación y la invisibilidad.

5.1. La violencia y la amenaza del encierro

Para efectos de organización expositiva, me interesa comenzar con la escena del arribo a Estados Unidos: el protagonista llega en una balsa, acompañado por otros hombres inciertos, desesperados, sumidos en el vértigo de la premura. Mientras se acerca a la orilla de la playa, le pide ayuda a una mujer que lo mira desde lejos. Como respuesta a su ruego, ella lo toma del brazo para eliminar cualquier atisbo de sospecha. Gracias al gesto, el protagonista se salva de ser capturado por la policía. Más adelante, este

⁷⁵ El cuento ha sido publicado nuevamente en el último libro ficcional de la autora (Danticat, 2019).

segundo personaje llamado Darline decide llevarlo a una iglesia que funge como refugio. Se trata de una mujer haitiana que ya ha rescatado a otras personas.

El acto de visitar de forma recurrente la playa tiene su origen en una experiencia traumática de la propia Darline, quien, años atrás, viajó en balsa, de forma ilegal, desde Haití a Estados Unidos con su esposo e hijo. Según el relato del personaje, en este viaje murieron dos seres: uno de forma física (su pareja) y el otro de modo simbólico (la propia mujer) (Danticat, 2018a). Así, de manera similar a otras entidades ficcionales de la narrativa danticatiana (Morales, 2017), Darline se dirige a un espacio que le permite dialogar con los muertos.

Y si bien esa es una razón importante, me interesa destacar otra motivación que singulariza la conducta del personaje: su preocupación por el futuro de las(os) inmigrantes ilegales. En ese horizonte se incluye la dramática posibilidad de ser enviadas(os) a centros de detención. A través de un corto diálogo, la mujer afirma: “‘Si te hubieras quedado, ellos te habrían llevado a Krome’... ‘Es una prisión para gente como nosotros’” (Danticat, 2018a, párr. 15- 17).⁷⁶

Ciertamente, el cuento irradia significaciones que emergen de su interior. Esos sentidos son provocados por el uso del término “prisión”, que está históricamente poblado de connotaciones negativas.

Al mismo tiempo, mediante la alusión a Krome, el texto remite indirectamente a otras propuestas discursivas de Danticat en los que el centro de detención adquiere protagonismo (*Hermano, Estoy muriendo*, “No debemos olvidar a las(os) niñas(os) detenidas(os)”, el prólogo de *Todos somos sospechosos ahora*). Así, el relato se impregna de mayores eclosiones semánticas. En esos escritos, Krome es sinónimo de maltratos, discriminación, indolencia, abuso, sufrimiento, muerte, injusticia. A partir de los recursos léxicos y de las interconexiones que provoca, el cuento apunta al violento y amenazante encierro institucional. Conviene agregar que, aunque en ese texto se ocupa mucho menos de la imagen del vapuleo estatal, Danticat ayuda a pensar no solo sobre las acciones de funcionarios públicos, sino también sobre los aspectos éticos-políticos que subyacen a los actos de rescate.

⁷⁶ “‘If you’d stayed, they would have taken you to Krome’ ... ‘It’s a prison for people like us’”.

5.2. Involucrarse

Los discursos y comportamientos de Darline entrañarían lo que Wendy Knepper (2012) llama una “ética del cuidado” (pp. 191- 201), esto es, un “vínculo derivado del reconocimiento compartido de que somos potenciales sujetos de la vida precaria” (p. 201).⁷⁷

Ahora bien, lo que más interesa destacar es que esos discursos y comportamientos pueden interpretarse desde la teoría de la compasión que aquí defiendo (Reyes Mate, 1991). Aunque Darline no expresa adjetivos que denoten emoción, sí evidencia “una conciencia sensible”, un “sentimiento de solidaridad” ante el sufrimiento de las(os) inmigrantes (pp. 144-152). Adicionalmente, el gesto de ir a la playa trasluce coordenadas racionales y políticas (Reyes Mate, 1991).

El aspecto racional de la compasión de Darline no se manifiesta en un discurso filosófico, sino que se expresa de forma tácita, como en el caso del artículo de opinión ‘No debemos olvidar a las(os) niñas(os) detenidas(os)’. Desde mi perspectiva, ese carácter racional se cifra, justamente, en el acto de pensar en la gente recluida. El comentario que hace Darline sobre Krome presupone una reflexión que podría expresarse imaginariamente así: esos otros han sido convertidos en objetos tras un proceso de coerción institucional.

Y a pesar de que estas imágenes no contienen una referencia explícita a la idea de la dignidad social interrelacionada (Reyes Mate, 1991), sí invocan de alguna manera esta cuestión, porque revelan que la ayuda al otro es una dimensión crucial de la existencia: Danielle no deja de asistir a la playa, como si le resultara relevante, urgente; como si se completara en esa práctica. Por último, cabe decir que el rescate materializa la dimensión política de una ética individual (Reyes Mate, 1991).

A pesar de lo anterior, estas lógicas de la compasión o del cuidado se problematizan en más de un sentido. En primer lugar, se tensan porque están teñidas de cierta selectividad

⁷⁷ “ethics of care”, “kinship derived from a shared recognition that we are all potentially imperilled subjects of precarious life”.

y desatención. La ayuda que Darline le proporciona a Arnold supone dejar de auxiliar a otros balseiros desesperados y suplicantes en la orilla de la playa. Y, a la par, la redención del personaje masculino se construye desde el abandono a los tripulantes que le piden ayuda.

Este problema puede examinarse desde la perspectiva de Jean Chales Mèlich (2010; entrevistado por Uribe, 2015), quien reflexiona sobre las decisiones difíciles, concretas, situadas, alejadas de cualquier universalismo, que escapan a lógicas del sentido común o a recetas sociales, y las define como manifestaciones de lo que él llama ética: "la ética es la transgresión de la moral, la ética es esa situación en la que la moral salta por los aires, en la que no tengo más remedio que responder a la demanda de un otro singular en una situación de radical impredecibilidad" (Mèlich, entrevistado por Uribe, 2015, p. 116). Según el mismo autor, esa ética también implicaría cierta sensación de insuficiencia respecto de la ayuda prestada al sufriente.

Pues bien, el cuento de Danticat (2018a) despliega ambas cosas de forma interesante: muestra el comportamiento selectivo de Darline (elegir a una persona entre otras)⁷⁸ y remite al tema de la insuficiencia, ya no como culpa experimentada por los personajes, sino como una característica de la acción de rescate, si se le mira desde afuera: en realidad, los otros balseiros no fueron ayudados.

En segundo lugar, estas lógicas de la compasión o el cuidado se tensan cuando son atravesadas por las lógicas del trabajo y la supervivencia. Si bien a lo largo del relato Arnold desarrolla un vínculo amoroso con Darline y su hijo Paris, ese vínculo se ve afectado –aunque no radicalmente– por la dinámica del cumplimiento de horarios, el exceso de tareas, las prolongaciones de la premura.

5.3. Explotación

"Sin Inspección" señala los ejes de la carencia y la explotación dentro de naciones del tercer y primer mundo. Mediante el "sumario" narrativo (Genette, 1989, p. 153), la narradora omnisciente expone el caso de Arnold, quien fue criado por una mujer que lo obligó a trabajar de forma servil, en medio de insultos, humillaciones, sometimiento. De

⁷⁸ Ver el análisis de Mèlich (2010) sobre la película *La decisión de Sophie*.

esta manera, como anticipaba en la primera parte, el texto visibiliza la relación entre explotación infantil, orfandad y pobreza.

Él había sido criado como un niño sirviente en una casa, abandonado allí por quienes lo habían traído al mundo... La mujer que lo crió nunca había mencionado a sus padres, excepto para decir, cada vez que él estropeaba su comida o no limpiaba la casa correctamente, que era un inútil y que no merecía tener progenitores. (Danticat, 2018a, párr. 66)⁷⁹

El cuento aborda además la problemática de la explotación laboral de los sujetos inmigrantes. Ya en la adultez, mientras habita en Estados Unidos, Arnold consigue trabajo como obrero en la construcción de un hotel. Y si por un lado obtiene sustento económico para sobrevivir, por el otro se queda sin tiempo para compartir con los seres queridos o para alimentarse de forma saludable, como adelantaba. Algo similar le ocurre a Darline, quien trabaja para un exigente restaurante. La narradora explora esta forma del desencuentro:

A Darline le gustaba que comiera en casa junto a ella y Paris, pero él siempre estaba corriendo, excepto los raros sábados y domingos en los que ninguno de los dos tenía que trabajar. Durante la semana, él la llevaba en auto al restaurante haitiano donde trabajaba como cocinera y luego dejaba a Paris en la escuela. Cuando llegaba a la obra, solo tenía pocos minutos para comprar un pastel de guayaba y un café en el carro de comida de los hermanos Lopez. (párr. 4)⁸⁰

Aunque Darline y Arnold no habitan una condición de miseria, poseen trabajos sobredemandantes. En este sentido, podría decirse que, contrario a lo planteado por Han (2012), Danticat no representa aquí a un ser humano que asume un “imperativo del rendimiento”, es decir, a un sujeto “que se explota a sí mismo... voluntariamente, sin coacción externa” (Han, 2012, pp. 29-30). No se trata de empleados del primer mundo, ni de ejecutivos presionados por el sistema, impelidos por una manía auto-explotadora; sino de sujetos que tienen la necesidad de acatar, de adaptarse, de asumir las cargas y

⁷⁹ “He had been raised as a child servant in a household, given away by whoever had brought him into the world... The woman who raised him had never mentioned them, except to say, whenever he messed up her food or didn’t clean her house properly, that he was worthless and didn’t deserve to have parents”.

⁸⁰ “Darline liked him to eat at home with her and Paris, but he was always in too much of a hurry to do it, except on the rare Saturdays and Sundays when neither of them had to work. During the week, he drove her to the Haitian restaurant where she was a cook, then he dropped Paris off at school. By the time he got to the construction site, he had only a few minutes to buy a guava pastry and a cup of coffee from the Lopez brothers’ food truck”. El apellido “López” aparece sin tilde en el original.

los riesgos para poder llegar a suplir insuficientemente algunas de sus necesidades vitales.⁸¹

5.4. Inexistencias/difuminaciones

La preocupación sobre la inexistencia/invisibilidad del inmigrante también aparece en este cuento y se reviste de varias acepciones. Una de ellas tiene que ver con la condición ilegal de Arnold, tal como lo expone el abogado que trata de asesorarlo:

El mismo abogado le dijo a Arnold que había entrado al país ‘sin inspección’. Esto es, él no había estado ante ningún oficial de inmigración el día que llegó a Estados Unidos, lo cual significaba que, técnicamente, no estaba ni siquiera aquí. (Danticat, 2018a, párr. 70)⁸²

Como puede preverse, esta condición de inexistencia abre cabida a otras prácticas de disolución; por ejemplo, el acto de falsificar la identidad (negarse como sujeto haitiano), para poder hallar un trabajo sin el temor de ser descubierto como ilegal. En aras de hacerse inexistente, Arnold decide hablar el español que había aprendido junto a obreros dominicanos años atrás e inventarse un nombre cubano. A diferencia del creol, que es usado para comunicarse con Darline, el idioma español será empleado como lengua de los albañiles y como oportunidad para el simulacro. En el cuento, el español es el elemento que media la relación social en contextos de subordinación o dependencia laboral-económica.

Los papeles que había usado para conseguir el trabajo decían que era Ernesto Fernández de Santiago de Cuba. Nadie en el sitio, ni siquiera los otros haitianos, sabían su nombre real. Ellos no creían que fuera ‘cubano, cubano’,

⁸¹ Aunque en una intervención reciente Han se ha referido a empleadas(os) “pobres de origen inmigrante en las zonas periféricas de las grandes ciudades” (entrevistado por Sigüenza y Rebollo, 2020, párr. 7), lo ha hecho para señalar la relación entre trabajo, pandemia y caducidad (2020). Sin embargo, esto no anula mi crítica: el autor parece desconocer que numerosos sujetos de este siglo permanecen afuera o lejos del rendimiento auto-coercitivo, y que tal fenómeno pone en jaque la propuesta generalizadora de su libro *La sociedad del cansancio* (Han, 2012). Por otro lado, es importante agregar que si bien el filósofo habla de “sociedad de supervivencia”, “supervivencia” y “sobrevivir” (Han, entrevistado por Sigüenza y Rebollo, 2020, párr. 15-17), se concentra en una realidad distinta a la que yo apunto. Mientras él enfatiza en el “miedo a la muerte” que se agudizaría en el contexto pandémico (2020, párr. 15), yo resalto la cotidiana, histórica y dramática búsqueda de sustento por parte de trabajadoras(es) latinoamericanas(os).

⁸² “The same lawyer told Arnold that he had entered the country ‘without inspection’. That is, he had not gone before any immigration official the day he arrived in the United States, which meant that, technically, he wasn’t even here”.

como habían dicho, pero, dado que él hablaba en español, pensaban que había estado un tiempo allá y había tomado ese nombre. (párr. 63)⁸³

Además de la falsificación del nombre o de la ciudadanía, el cuento devela otras manifestaciones de la inexistencia. Esta vez, el proceso ocurre en el inusitado espacio del aire. Lo cierto es que Arnold sufre una caída desde varios metros de altura, mientras trabaja en el edificio.

La escena –que, por lo demás, da comienzo narrativo a la obra– es articulada mediante varios procedimientos. Danticat describe el descenso en tiempo presente, inserta recuerdos en la conciencia del hombre que cae, apela a la “analepsis” (Genette, 1989, p. 115) para remitirnos al pasado rememorado, instala la fragmentación a la hora de presentar los contenidos mentales y construye una especie de ralentización del proceso de caída, de manera tal que, aunque solo se trate de “seis segundos y medio” (Danticat, 2018a, párr. 1),⁸⁴ la escritura suspende y prolonga inusitadamente la trayectoria del cuerpo en picada. En esta escena de descenso, la narradora introduce también un elemento temático que es tan crucial como innovador: la filmación masiva, vía celular, del cuerpo que cae.

Lo que impacta de esta alusión es que, a partir de la velocidad de la caída, las limitaciones del dispositivo tecnológico y la distancia con la que se hace la toma, el cuerpo del protagonista pasa a ser una cosa, un objeto, un elemento informe, difuminado, sin nitidez: un trozo en movimiento.

Había vídeos de él cayendo, tomados desde diferentes ángulos a través de celulares. Alguna gente lo había filmado desde el suelo. Otros lo habían grabado desde sus terrazas y balcones. Él lucía, en el rápido ensamblado de estas grabaciones, no como una persona sino como un objeto largo que va desplomándose. Se movía demasiado rápido para ser identificado como ser humano cuando las secuencias no estaban en cámara lenta. (párr. 97)⁸⁵

⁸³ “The papers he’d used to get the job said that he was Ernesto Fernandez from Santiago de Cuba. No one on the site, not even the other Haitians, knew his real name. They didn’t believe he was ‘Cuban Cuban,’ as they’d said, but since he spoke Spanish they thought he’d spent some time there and had taken the name”.

⁸⁴ “six and a half seconds”.

⁸⁵ “There were cell-phone videos of him falling, taken from different angles. Some people had filmed him from the ground. Others had recorded him from their terraces and balconies. He looked, in the quickly assembled collage of these recordings, not like a person but like a large object plummeting. He was moving too fast to be identifiable as a human being when the footage wasn’t in slow motion”.

La escena no me parece fortuita, si se atiende a los sentidos difundidos a lo largo del cuento. Desde mi perspectiva, el desdibujamiento del cuerpo humano actúa como condensación simbólica de la vida no inspeccionada, anónima, camuflada, apartada, silenciosa de la comunidad inmigrante. En ese marco de mutismos y deformaciones, el cuento ayuda a pensar que el cadáver de Arnold en el asfalto es también el de un hombre cubano que no existe.

5.5. Voluntad Postmortem

El fragmento narrativo que sucede a la muerte de Arnold reúne –como si se tratara de una síntesis– algunas de las imágenes de las(os) inmigrantes ya exploradas arriba: agentes/receptoras(es) de la compasión, personas pobres y atribuladas y futuras entidades invisibles.

En ese orden, la narradora del relato introduce la figura de Arnold como un ser compasivo en clave postmortem.⁸⁶ ¿De qué manera? ¿Con qué propósito? A partir de la elección del condicional (“would continue”-“continuaría”), cuenta que Arnold tiene la intención de preservar el vínculo con su familia de Miami y los otros: “continuaría cantando la canción junto a Darline y susurrando en los oídos de Paris. Trataría de guiar a Darline para que fuera a la playa, a cuidar a otros como él” (Danticat, 2018a, párr. 99).⁸⁷

En la medida en que apunta a la vulnerabilidad futura de otros(as) inmigrantes, la escena puede ser abordada desde la ética del cuidado de Knepper (2012). En todo caso, de forma especial, también puede ser analizada a la luz del concepto de compasión que he destacado en el artículo (Reyes, 1991). Esto último se justifica, porque la voluntad de ayudar a inmigrantes ilegales se desprende –en cierta medida– de una solidaridad ante el dolor de los demás, de una reflexión sobre los infortunios de gente local y extranjera que el protagonista realizó cuando estaba vivo (Danticat, 2018a).

Y si bien aquí tampoco hay una teoría sobre la constitución moral interdependiente o sobre la complicidad respecto al sufrimiento ajeno (Reyes Mate, 1991), sí es posible

⁸⁶ Knepper (2012) analiza otro ejemplo de vínculo postmortem en *Brother I'm dying*.

⁸⁷ “would continue to hum along with Darline’s song, and keep whispering in Paris’s ear. He would also try to guide Darline back to the beach, to look for others like him”.

detectar reflexiones afines. El cuento de Danticat (2018a) muestra que el nexo empático es un fenómeno subjetivamente necesario, imprescindible e impostergable, que permite aportar en la felicidad del otro (Reyes Mate, 1991). Definitivamente, tanto en el gesto postmortem de Arnold como en la habitual práctica de rescate de Darline se devela un compromiso con la víctima.

6. Coda de capítulo

Las producciones de Danticat permiten subrayar importantes reflexiones que Leonor Arfuch (2018) articula sobre el campo de estudios de los afectos, partiendo de los planteamientos de diversas(os) autoras(es), entre las(os) cuales figura Ahmed. Me refiero, puntualmente, al análisis de la ligazón entre lenguaje y afectividad, es decir, a la idea de que “no hay oposición entre discurso y afecto o emociones, en tanto el lenguaje es también el lugar del afecto aunque por cierto no excluyente” (p. 19), y al reconocimiento de la dimensión transformadora de los discursos y las emociones: “si consideramos que discurso y afecto no son excluyentes sino co-constitutivos, podríamos preguntarnos qué hacen las emociones ante este estado del mundo. Y qué hacemos nosotros con ellas” (p. 20).⁸⁸

Vale reiterar que la exploración de los casos de rechazo/vapuleo gubernamental y civil genera interrogantes sobre cómo se urde, se alimenta y se produce la circulación del miedo al otro (Ahmed, 2015; Deavila, 2008; Jiménez, 2010; van Dijk, 2002). Al tiempo, el análisis del corpus permite vislumbrar las estrategias de indagación, escritura y ayuda por parte de Danticat y sus personajes.

En ese sentido, los textos analizados subrayan el aspecto ético-político de la relación con el otro (Morales, 2014-2019). El estudio de los discursos de Danticat posibilita un diálogo con la propuesta de Horkheimer (1990). Si el pensador alemán reconocía la fuerza ética del proletariado (Reyes Mate, 1991), los escritos seleccionados exploran nuevos ángulos del vigor y la insuficiencia compasiva (Morales, 2016) de individuos locales y diaspóricos, quienes yacen envueltos en realidades diversas y contemporáneas.

⁸⁸ La cursiva es del original.

Por su parte, como mencionaba arriba, el cuento “Sin Inspección” conduce a cuestionar el límite interpretativo de la propuesta filosófica de Han (2012) sobre los modos de trabajo en sociedades contemporáneas. Lo cierto es que cuando se examinan las condiciones laborales en contextos de inmigración ilegal (como los que Danticat representa metonímicamente en su cuento), no es posible hablar de una primacía de la autoexplotación, como lo plantea el filósofo coreano, sino de una profunda necesidad de supervivencia.

Finalmente, tanto el cuento citado como “No debemos olvidar a las(os) niñas(os) migrantes detenidas(os)” invitan a reflexionar sobre los lazos entre ilegalidad e inexistencia. A este respecto, Danticat instala una mirada amplia y profunda, que refuerza, acompaña, ensancha e innova consideraciones que propuso en otros discursos (Morales, 2014; 2019). En esta ocasión, nos recuerda que los gobiernos ocultan a las víctimas; que diversos inmigrantes ilegales realizan prácticas de disolución o camuflaje para sobrevivir; que las otras personas son capaces de pulverizar la presencia de las (os) oprimidas(os), mediante la ronca textura del desdén o la apatía.

D. Los vínculos y sus ocasos en los relatos “Reading Lessons” y “Quality Control”

“Reading Lessons” (“Lecciones de lectura”) (2005a) y “Quality Control” (“Control de calidad”) (2014) son cuentos pocos conocidos de Edwidge Danticat que alojan una estimulante dimensión reflexiva: no solo representan nuevos escenarios de violencia física y psicológica padecida por haitianas(os) en contextos nacionales y diaspóricos; sino que también subrayan las problematizaciones y ausencias de las relaciones *compasivas* en tales contextos (Reyes Mate, 1991).¹ Si en el capítulo anterior me interesaba destacar manifestaciones de la compasión, ahora quiero enfatizar en sus falencias, corrosiones y cortes, considerando los mecanismos formales y las apuestas axiológicas que estructuran ambos relatos.

En ese orden de ideas, podría decirse que los cuentos insertan dos personajes que no aparecen en la narrativa ficcional más consagrada de Danticat: la profesora atribulada y la reportera pérfida. En tal sentido, el estudio de estos discursos literarios adquiere al menos tres justificaciones:

- en primer lugar, habilita el análisis de otras zonas de la escritura de Danticat. En la medida en que aborda producciones narrativas no consagradas, el análisis se convierte en una oportunidad para complementar rutas interpretativas existentes y aportar nuevos semblantes de su escritura.
- en segundo lugar, permite replantear interrogantes de índole moral-político: ¿hasta qué punto se justifica un golpe, una venganza o una actividad educativa que implica castigo corporal? ¿Qué grado de responsabilidad se tiene ante la injusticia? ¿Qué clase de presiones o experiencias pueden atenuar/borrar la disidencia?
- en tercer lugar, y de forma semejante a otros capítulos, el estudio permite explorar *variaciones* de temáticas recurrentes en la obra de la autora (Morales, 2017, 2019),² que singularizan los universos diegéticos de los cuentos aludidos. Dentro de este camino

¹ La traducción de los títulos al español es propia. De aquí en adelante usaré esas versiones.

² Ver el capítulo “El lugar de la insistencia: una aproximación a cuatro prefacios alógrafos de Edwidge Danticat”.

investigativo alrededor de los matices, quiero prestar atención a un aspecto poco examinado por la crítica a su obra: las *escenas de enseñanza*.

1. Las vidas que se asoman

Como mencionaba arriba, el cuento “Lecciones de lectura” (Danticat, 2005a) establece un nexo entre la vulnerabilidad de sujetos haitianos en contextos nacionales y diaspóricos (laborales, familiares y educativos) y la posibilidad del vínculo compasivo en dichos escenarios.

Para verificar ese nexo, me interesa comenzar con el análisis de la elección profesional de la protagonista: Danielle trabaja como profesora en una escuela “experimental” en Miami, dirigida por su novio, quien busca facilitar la adaptación de la comunidad haitiana diaspórica a la vida norteamericana. Las razones que impulsaron a Danielle a convertirse en profesora se remontan a su adolescencia y permiten pensar las conexiones entre los términos referidos (vulnerabilidad, praxis educativa, compasión posible): luego de que su madre fuera asesinada por uno de sus propios compañeros de colegio en un episodio que la narración no detalla, Danielle, lejos de dejarse de dominar por el odio y la venganza, va concibiendo la educación como una valiosa oportunidad para *salvar el destino* de otros infantes y jóvenes haitianos en tanto potenciales asesinos.

Ahora bien, el cuento muestra que ese proyecto de la protagonista también se va modificando. La motivación inicial, signada por la visión salvífica, ha perdido vigor, intensidad. Eso no quiere decir que la mujer haya sucumbido en una suerte de indolencia radical o que haya dejado de apreciar absolutamente su praxis docente; sí significa que su trabajo está asediado por la ambigüedad, el desencanto, las dudas, la atenuación política, la confusión, la vacuidad existencial, el recuerdo persistente de la madre perdida. En efecto, a partir de los recursos del *diálogo* y la *retrospección* (Genette, 1986; Rimmon, 1996; Bal, 1990), Danticat enseña que Danielle revela poco interés pedagógico ante la propuesta del director de impartirles clases a 43 padres de familia. Justamente, la mujer le pregunta: “¿Qué gano con eso?” (Danticat, 2005a, párr. 9).³ La desconcertante reacción es complementada con las descripciones de la

³ “What’s in this for me?”.

narradora externa (Bal, 1990), que ayudan a comprender el cuadro anímico de la protagonista. Así, es posible advertir su fastidio, sus arranques de rabia, su angustia personal e inefable, su preeminente inquietud por la atribulada vida propia. Y aunque finalmente le encuentra algún beneficio al hecho de impartir clases, ese beneficio se basa en el criterio de utilidad personal y no de transformación social. Por ejemplo, ante las indicaciones del director, emergen sus contradicciones:

A veces, sus proyectos la molestaban tanto que ella pensaba que lo golpearía, no de manera ruda ni frecuente, sino solo una vez. Pero también había momentos en los que se sentía agradecida... Él la había registrado para que enseñara la clase, como si supiera exactamente lo que necesitaría esa tarde: no estar sola en su vasto pero escasamente amueblado condominio ubicado en la avenida Brickell, mirándose en un espejo, apretando su cuerpo con la desesperación de sus dedos. (Danticat, 2005a, párr. 11)⁴

Por lo demás, ese desinterés, que va abandonando sus proyectos salvíficos, es expresado en diferentes zonas del relato. Mediante el recurso de una narradora externa, el texto insiste en la imagen disfórica de la protagonista. Allí aparece una Danielle temerosa de que se descubra su paulatino desencanto laboral. Es decir, en estrecha relación con la escena anterior, cabe ratificar que el vínculo que la protagonista tiene con los otros sujetos vulnerables está mediado –de forma significativa, aunque no exclusiva– por la intranquilidad y la disminución de la pasión vocacional.

Temía los primeros instantes ante las(os) madres y padres que hablaban creol, quienes, a diferencia de sus hijas(os), no se limitarían a mirarla con una inocente alegría, sino que evaluarían en ella cosas que, de repente, les resultaban difíciles de disimular, como su rápida pérdida de entusiasmo por el trabajo... (párr. 5)⁵

Si bien las clases con los 43 padres de familia anotados finalmente no se realizan, la protagonista se enfrentará, especialmente, a dos mujeres analfabetas. En ese cruce

⁴ “There were times when his projects annoyed her so much that she thought she might hit him, not hard and not often, just once. But there were also times when she found herself feeling grateful to him... He’d signed her up to teach that class, for example, as if he knew exactly what she would need that evening: not to be alone in their vast yet sparsely furnished Brickell Avenue condo, staring into a mirror, prodding anxious fingers at her flesh”.

⁵ “She was dreading her first moments before the Creole-speaking mothers and fathers, who, unlike their children, wouldn’t simply look up at her with helpless glee but would rate her on things that she suddenly found difficult to conceal, like her rapid loss of enthusiasm for her job... ”.

humano-didáctico, el relato permite no solo identificar las condiciones vulnerables de quienes participan en el aula, sino también examinar el desempeño de la docente. ¿Cómo se comporta Danielle ante esas mujeres? Es cierto que hay cabida –aunque no muy extensa– para las iniciativas pedagógicas, las reflexiones metapedagógicas y las ilusiones amenas: antes de concretar la clase con los dos madres de familia, Danielle se interroga, se examina en términos didácticos y psicoanímicos. Los contenidos de esa conversación interna, relatados nuevamente por la narradora externa, muestran ahora la conciencia crítica sobre las precariedades haitianas en la diáspora, la preocupación sobre la realidad social, la búsqueda de estrategias docentes y el infrecuente pero alegre vuelo del asombro:

Ella podría incluso repetirles algunas de las preguntas que las(os) niñas(os) le hacían constantemente: ¿Qué es un refugiado? ¿Por qué mis padres necesitan dinero? ¿Qué es una *bouzen*?⁶ ¿Qué es un *vagabundo*? De vez en cuando, pensaba decirle a los padres, que se alegraba cuando un(a) niño(a) hacía una pregunta más pueril: ¿Cómo vuela una mosca? ¿Cómo se mantiene un avión en el aire? ¿En dónde se esconden las lágrimas de mis padres cuando no están llorando? (párr. 6)⁷

Desde principio del encuentro, la protagonista observa con atención: advierte que ambas mujeres están somnolientas e infiere que se debe a cansancio laboral: “ambas lucían igualmente exhaustas tras largas jornadas de trabajo agotador, supuso Danielle. Incluso, antes de que la clase comenzara oficialmente, ellas apenas podían mantener sus ojos abiertos” (párr. 12).⁸

Al mismo tiempo, Danielle busca indagar las razones que tienen las mujeres para aprender a leer en otro idioma. La primera madre (Lorvaine) menciona una razón social, que conduce a pensar en la existencia vulnerable desde el punto de vista del daño: “Porque no quiero que la gente me tome por imbécil” (párr. 14).⁹ La otra madre

⁶ Palabra en creol que significa “puta”. Ver diccionario de traducción de Google.

⁷ “She might even repeat for them some of the questions the children constantly asked: What is a refugee? Why do my parents need money? What is a *bouzen*? What is a vagabond? Every once in a while, she planned to tell the parents, she was delighted when a child made a more puerile inquiry: How does a kite fly? How does an airplane stay up in the air? Where are my tears hiding when I’m not crying?”.

⁸ “both looked equally exhausted after long days at what Danielle assumed were physically taxing jobs. Even before the class had officially started, they could barely keep their eyes open”.

⁹ “Because I don’t want people to take me for an imbecile”.

(Fania) evidencia un deseo de cercanía familiar, lo que remite al fenómeno de la vulnerabilidad en clave de afecto protector: “Por mi hija” (párr. 15).¹⁰

Además de indagar en las motivaciones de las madres de familia, la protagonista se propone desarrollar una clase. Danielle recurre a una justificación adicional de las competencias lecto-escriturales: evitar la humillación –o más bien la vergüenza– a la hora de llenar un formulario en cualquier vuelo comercial. De una u otra manera, su praxis docente ofrece orientaciones para resolver puntuales situaciones de exposición a otros humanos, relacionadas con la sensación de ignorancia y la mirada juzgadora de los demás. Basada en el caso de su propio padre, quien se burló de analfabetas en un vuelo, la docente comenta:

“Algunos de los compañeros de asiento no siempre están de humor, o no pueden ayudarte”, continuó Danielle, “así que te despiden con un gesto, obligándote a recurrir a la azafata o al azafato, quienes a pesar de que tienen otros deberes, deben hacerte rápidamente este pequeño favor, mientras todo el avión mira. Leer y escribir puede evitarte este tipo de humillación”. (párr. 21)¹¹

Otro de los ejercicios que Danielle despliega ante las madres de familia consiste en aludir a sociedades indígenas que usaron distintos sistemas de comunicación. Se refiere entonces a “antiguas civilizaciones cuyas poblaciones indígenas nunca aprendieron a leer o escribir, pero que, en cambio, usaron jeroglíficos a través de los cuales era fácil reconocer el agua como una serie de líneas onduladas, y a un hombre o a un pájaro” (párr. 22)¹². Se trata de una operación que, a mi juicio, busca alentar, expresar respeto y mitigar la presión del analfabetismo de sus alumnas. De alguna manera, esa operación también implica reconocer saberes y prácticas culturales alternativas.

Un gesto similar se advierte cuando, en la misma clase, invita a pensar que la condición analfabeta no puede ser entendida como sinónimo de inferioridad cognitiva. Para

¹⁰ “For my daughter”. Para reflexionar sobre estas dimensiones del daño y el afecto, ver Butler (2006; 2010).

¹¹ “‘Some of the seatmates are not always in the mood, or able to help you,’ Danielle continued, ‘so they wave you off, forcing you to ask the steward or stewardess, who has other duties but must quickly do this small favor for you as the whole plane watches. Reading and writing can spare you this type of humiliation’”.

¹² “...ancient civilizations whose indigenous populations never knew how to read or write but, instead, used hieroglyphs with which it was easy to recognize water as a series of wavy lines, and a man or a bird...”.

expresar esa idea, apela a un refrán en lengua creol: “‘Analfabèt pa bèt’, uno de los dichos favoritos más recientes del Novio-Rector, que podía traducirse como ‘Los analfabetos no son estúpidos’” (párr. 22).¹³ Así, la conducta del personaje principal ratifica la imagen de la escuela como espacio que puede apostarle no solo a la motivación, sino al reconocimiento de la validez de otras formas de conocer y decir el mundo.

Sin embargo, la clase no está libre del vaivén emocional de la protagonista: “...antes de proceder a ayudarles a las mujeres a trazar y volver a trazar la primera letra de lo que, repentinamente, parecía un muy largo alfabeto, ella les contó... sobre senos y mariposas y madres perdidas demasiado pronto” (párr. 22).¹⁴ A grandes rasgos, la reunión con las madres resulta fallida. Frente a lo que parecerían considerar como de falta de solidez expositiva, las mujeres se quejan al director de la escuela. Focalizando desde la perspectiva de las estudiantes, la narradora expresa ese malestar: “El resto del tiempo, ella había hablado y hablado como una loca, y no siempre en inglés, que era lo que esperaban” las alumnas “sino en criollo, que ya lo hablaban mucho mejor que ella. Pidieron ser transferidos a otra persona” (párr. 23).¹⁵

El relato crítico de las estudiantes muestra a Danielle en la mitad de una escena pedagógica en la que se pierde, se enreda, improvisa, se busca a sí misma y delata episodios íntimos de su infancia. De esta manera, Danticat subraya que la praxis educativa no solo es un espacio de resoluciones, sino de agitación, de fluctuación, de perplejidad. Una y otra vez, si hay algo que el relato pone en primer plano es que la docencia está atravesada también por la infructuosidad y por el vértigo de los problemas personales.

¹³ “And she reminded them both of the well-known Haitian saying “*Analfabèt pa bèt*,” one of Principal Boyfriend’s recent favorites, which, though it did not rhyme in English, could be translated as “Illiterates are not stupid”.

¹⁴ “before proceeding to help the women trace and retrace the first letter of what suddenly seemed like a very long alphabet, she told ... about breasts and butterflies and mothers lost too young”.

¹⁵ “The rest of the time, she had just talked and talked like some crazy woman, and not always in English, which they hoped to learn, but in Creole, which they already spoke a whole lot better than she did. They asked to be transferred to someone else”.

1.2. Mayores tensiones

Las mayores tensiones del relato ocurren antes, durante y después de una escena de indisciplina y agresión escolar. Me refiero al momento en el que Danielle, la protagonista, lee un pasaje del escritor danés Hans Christian Andersen y observa que un estudiante se mofa de ella. Se trata de Paul, un problemático niño, cuya irrespetuosa conducta ha sido frecuente en las clases. Ante la burla insistente, Danielle se pregunta qué alternativa tomar. Y si en anteriores ocasiones ha sido muy paciente con el perturbador infante, esta vez elige la opción menos previsible en el contexto institucional: darle un manotazo en la cara.

A mi juicio, a través de esa representación, Danticat (2005a) señala que la práctica educativa es una instancia en la que se reevalúan los márgenes de la *justicia* correctiva: “Se había convertido en maestra, su padre lo sabía, para encontrar a este tipo de chicos a tiempo, para detectarlos y salvarlos. Pero en el momento en que abofeteó a Paul, no sintió culpa ni remordimiento, sino retribución, justicia...” (párr. 67).¹⁶ Sin embargo, el cuento enseña también que la profesora reformula su postura con respecto de los gestos punitivos concretados: más adelante, cuando Danielle le cuenta a su padre la historia de la cachetada, no solo revela signos de arrepentimiento, sino también el deseo de renunciar. En definitiva, la coyuntura del golpe tiene el efecto de potenciar la complejidad de la figura docente a la que me he referido arriba, como subjetividad oscilante, cambiante, ambigua.

Al lado de Danielle, el cuento muestra las posiciones del director de la escuela y la consejera, quienes fomentan la corrección pedagógica de naturaleza pacífica y, por consiguiente, evalúan el acto de Danielle como un impulso inadecuado. A través del recurso del *diálogo* (Genette, 1989; Rimmon, 1996), es posible acceder a esos juicios de reprobación moral: “El director y yo estamos comprometidos a garantizar que algo así no vuelva a ocurrir” (párr. 79).¹⁷

¹⁶ “She had become a teacher, her father knew, in order to find these types of boys early, to detect and save them. But the moment she slapped Paul she’d felt neither guilt nor remorse but retribution, justice”.

¹⁷ “The principal and I are committed to making sure that something like this never happens again”.

Y si bien la narradora sugiere actitudes de compromiso y solidaridad en los últimos dos personajes, no deja de mostrar una dimensión obsesiva, rígida, excesiva en sus posiciones. Valoración que no sería exclusiva de la narradora misma, sino que estaría mediada por la perspectiva de Danielle.

Así las cosas, la consejera es descrita como

... esa estudiante de doctorado de veinticuatro años, de rostro adusto, que fue voluntaria en la escuela durante el año. En la pared, arriba de su escritorio de la oficina que compartía con otros tres ayudantes, había un póster gigante lleno de niños de aspecto abatido en cuyas caras estaban impresas las palabras “LOS NIÑOS NECESITAN ABOGADOS”, seguidas de una docena de signos de exclamación... Al igual que otras(os) docentes, Danielle había asistido a muchos de los seminarios de desarrollo profesional que Chantal Cazeau realizaba a la hora del almuerzo. (párr. 33)¹⁸

Sin dudas, el uso del adjetivo “adusto” aporta en la caracterización del personaje como una persona antipática. Adicionalmente, la utilización del adjetivo “giant” (gigante), la alusión a la docena de signos de admiración y la referencia a los seminarios dictados en tiempo de almuerzo sirven para calificar a la consejera como trabajadora que aborda de forma intensa y agotadora el tópico de la violencia contra el menor de edad. En efecto, la inquietud de Chantal es presentada como sinónimo de obsesión laboral.

Como si fuera poco, la narradora aprovecha otras zonas del texto para añadir nuevas representaciones críticas de la consejera. Ese abordaje no niega cierta conciencia crítica por parte de la funcionaria: “‘Los niños son sagrados’ fue el tema de cada una de sus charlas. ‘Tratan con todo tipo de mierda en casa: pobreza, drogas, indiferencia, padres ausentes que trabajan dos o tres veces para pagar el alquiler. No queremos aumentar su trauma aquí’” (párr. 34). Sin embargo, esa presentación sí subraya el fanatismo como defecto:

¹⁸ “Chantal Chzeau: that grim-faced twenty-four-year-old doctoral student who was volunteering at the school for the year. On the wall above her desk in the office that she shared with three other aides was a giant poster filled with despondent-looking kids across whose faces were printed the words “*CHILDREN NEED ADVOCATES*,” followed by a dozen exclamation marks... Like all the other teachers, Danielle had sat through many of Chantal Cazeau’s lunchtime professional-development seminars”.

se había convertido de repente en la fiscal general de la escuela, reprimiendo a los violadores de los planes de estudio, a los examinadores desatentos y a los profesores abusivos... El director-novio tenía mucho que ver con esto. Con la salvación de los niños como su fin último, podía convertir el más mínimo entusiasmo en celo y, rápidamente, había convertido a Chantal Cazeau en una fanática. (párr. 34)¹⁹

Por otro lado, conviene detenerse en la representación del director, quien a pesar de ser descrito como sujeto solidario, también es presentado en función de sus *maneras exageradas, fanáticas, autocentradas*. Una de esas actitudes se advierte en la cita de arriba, cuando es calificado como generador de fanatismos. La otra se evidencia cuando intenta justificar el sentido de las clases a los padres de familia, apelando a una visión de la docencia que podría ser entendida como paternalista o acentuadamente egocéntrica: “¿Qué ganó con eso?... ¿Aparte del dinero extra?... Por supuesto, la interminable satisfacción de ser una hacedora de milagros, de hacer que los ciegos vean” (párr. 10).²⁰

Las reflexiones abordadas hasta el momento revelan diferentes modos de la vulnerabilidad y de la reacción al dolor del otro, especialmente las que se desprenden de la institución escolar. Una pregunta que surge de inmediato es si los discursos, emociones y conductas de Danielle, el director de la escuela y la consejera pueden ser leídos como manifestaciones de la compasión, entendida en clave de Reyes Mate (1991), es decir, como un tipo de cercanía al otro que implica emoción ante la desgracia ajena, reflexión sobre la dignidad negada en la víctima, reconocimiento de la asimetría social, identificación de la interdependencia moral, pregunta sobre la complicidad con el dolor del otro, deuda con las víctimas históricas –aunque también contemporáneas y futuras– y acción transformadora. A mi juicio, la respuesta amerita más de un matiz, en

¹⁹ “‘The children are sacred’ was the theme of every one of her talks”; “They deal with all kinds of shit at home: poverty, drugs, indifference, absent parents working two or three jobs to make the rent. We don’t want to add to their trauma here”; “had suddenly become the school’s attorney general, cracking down on lesson-plan violators, inattentive testers, and abusive teachers... Principal Boyfriend had a lot to do with this. With the children’s salvation as his ultimate end, he could turn the least bit of enthusiasm into zeal, and had quickly made Chantal Cazeau a fanatic”.

²⁰ “‘What’s in this for me?’ Danielle had asked Principal Boyfriend when he’d playfully dangled a time sheet in front of her that afternoon. ‘Aside from the extra money?’... ‘Of course, the endless satisfaction of being a miracle worker, of making the blind see’”.

función de la perspectiva planteada por la narradora omnisciente y de las intervenciones de los personajes.

Aunque las conductas y discursos de los personajes remitan –de forma indirecta– a ciertos aspectos de la compasión (Reyes Mate, 1991), son sospechosos en más de un sentido. Danielle, por ejemplo, devela una conciencia sensible ante el sufrimiento ajeno, realiza pequeñas iniciativas críticas, reconoce las diferencias sociales, concreta una que otra acción pedagógica orientada a generar algunas transformaciones. Sin embargo, no reflexiona sobre la constitución moral intersubjetiva o la complicidad con el drama del otro y está lejos de actualizar una conducta proactiva: sus actos se encuentran signados por la dispersión, la rutina, el aburrimiento, la falta de interés. Las relaciones que tiene con los otros (estudiantes y padres de familia) están mediada menos por la solidaridad y más por el cansancio, la perturbación interior, el no saber qué hacer con la vida propia. Por tanto, no creo que el personaje concrete la compasión en un sentido significativo (Reyes Mate, 1991). Prefiero hablar entonces de *gestos de sensibilidad y ayuda decrecientes*.

En lo que respecta a los otros personajes, vale decir que la consejera también se afecta con el sufrimiento ajeno, reflexiona críticamente sobre la violencia padecida por las(os) infantes, reconoce la potencia dañina de la docencia y su posible complicidad con la vulneración y se interesa por proteger y articular cambios institucionales y sociales. Por su parte, el director puede ser evaluado de forma parecida, en tanto apoya y admira las actuaciones de la consejera. No obstante, partiendo de las críticas que la narradora externa esgrime contra estos personajes –el carácter fanático, obsesivo o inflexible atribuido a la primera; las visiones paternalistas, autocentradas y fanatizantes señaladas en el segundo–, prefiero hablar aquí de la presencia de *gestos compasivos que son problematizados* por sus componentes acrílicos y personalistas.²¹

En este punto, la obra de Danticat (2005a) genera más de una pregunta. Si en otros textos, como “No debemos olvidar a las(os) niñas(os) detenidas(os)” (2017b), invitaba a

²¹ Para pensar en el reverso egocéntrico de las prácticas de ayuda, me he basado en Reyes Mate (1991), Vilaseca (2017) y discusiones psiquiátricas abordadas en la serie *New Amsterdam* (Manheimer, 2019-2021).

denunciar, a indignarse, a prestar atención a las violencias padecidas por infantes en centros de detención a inmigrantes, ahora parece señalar una especie de línea delgada que divide la inquietud por el otro y la protección enfermiza. ¿Es posible hallar un equilibrio a este respecto?

1.3. Los otros ángulos del golpe

Por lo demás, aparte del director y la consejera, es preciso nombrar a dos personajes, a saber, Lorvaine, la mamá del niño agredido, y el padre de la propia Danielle, quienes aportan otros juicios sobre la sanción física escolar. Si bien el cuento no ofrece suficiente información como para examinar posibles gestos compasivos, sí aporta detalles que ayudan a pensar en la vulnerabilidad y en los modos de ayudar a otro, mediados por discursos morales más tradicionales (Danticat, 2005a).

Lorvaine ofrece una perspectiva en las que se justifican los regaños o castigos físicos en la escuela, pero se desaprueban radicalmente las bofetadas. En un gesto de clara coherencia con su postura, una vez que termina el discurso, le propina una cachetada a la docente como señal de increpación. En ese último sentido, la actitud de la madre se constituye en una oportunidad para pensar también en cómo se quiebran o tensan los límites de lo debido-indebido, en relación con las formas de conciliación-confrontación entre padres y docentes y en cómo se articulan nuevos sentidos de una “justicia” posible, informal, desinstitucionalizada, que distingue entre formas de la violencia correcta e incorrecta en el salón de clases.

“Firmaría un papel, si fuera necesario, para dar una paliza”, insistió Lorvane. “Pero nunca dejaría que nadie abofeteara a mi hijo”.

Lorvane movió suavemente a Paul a un lado... Retrocediendo, respiró profundamente y luego apuntó a Danielle.

La bofetada llegó a la mejilla de Danielle antes de que ella la viera venir. (Danticat, 2005a, párr. 89)²²

²² “‘I would sign a paper, if I have to, for spanking,’ Lorvane insisted. ‘But I would never let anyone slap my son.’ Lorvane gently moved Paul aside. Stepping back, Lorvane took a deep breath, then aimed for Danielle. The slap landed on Danielle’s cheek before she could see it coming”.

Adicionalmente, el golpe de la madre nos conduce a otro camino interesante. ¿Puede hablarse de una resolución ética en esta segunda bofetada? El cuento propone acaso un equilibrio? ¿Con ese golpe instalaría una sanción moral y física a quien golpeó de forma inicial? ¿Este acto legitimaría la idea de que el comportamiento de Danielle es realmente errático?

Por último, conviene mencionar la postura del padre de Danielle, quien cree que la bofetada le ayudará al joven a evitar un camino criminal, a enderezarse en términos de adecuación social a las normas. Sin dudas, el discurso de este personaje ofrece pistas para pensar en la moralización positiva de la sanción física, así como para discurrir sobre el peso de la educación familiar en la constitución parcial de la subjetividad (de Gaulejac, 2002).²³ A continuación, exploraré tales matices.

1.4. Génesis

Además de abordar la complejidad de las prácticas de enseñanza y aprendizaje en el marco escolar, “Lecciones de lectura” aborda una dimensión de la educación que tiene que ver con la crianza familiar.²⁴ A mi juicio, esta experiencia ayuda a comprender otras facetas de la exposición social, es decir, de la existencia vulnerable (Butler, 2006; 2010), ligadas a la constitución de la identidad de género. Para analizar este aspecto, es necesario viajar a escenas de la infancia de la protagonista. Y según la representación que ofrece la narradora externa del relato, Danielle era una niña que jugaba de forma asidua con insectos. En ese contexto, la madre asumía dos conductas distintas (Danticat, 2005a).

Por un lado, le pedía a su hija que se frote mariposas en el pecho, con el fin de que crezca y se convierta en senos. Por otro lado, la madre reprimía el juego con los insectos. Una interpretación posible es ofrecida por el padre de Danielle, varios años

²³ Pienso aquí en las figuras de la herencia y el heredero. A este respecto, me he basado también en los trabajos de Makowski (2003), Stecher (2006), Saraceni (2008), Derrida –entrevistado por Roudinesco (2009)– y Mèlich (2010). Este último usa la expresión *gramáticas culturales*, que guarda estrecha relación con las dos figuras señaladas. Para una reflexión sobre cómo se articulan estos planteamientos con otras obras de Danticat, ver Morales (2017).

²⁴ Para pensar la relación educación-niñez, partí del análisis que hace Jonathan Culler (2000) sobre “la producción” social de “la niña” (p. 126) desde la idea de género de Butler. De manera más reciente, me ha interesado el trabajo de Nadia Celis (2013), quien analiza la representación de *las niñas* por parte de escritoras del Caribe hispanohablante.

después, el día que la protagonista va a visitarlo, para contarle que golpeó a un alumno: “¿No recuerdas lo duro que te pegaba tu madre porque te gustaba mucho jugar con los insectos, porque eras como un niño?” (Danticat, 2005a, párr. 59).²⁵

Considero que hay dos conductas distintas porque, si en la primera exhortación la madre busca fomentar el cuidado y desarrollo del cuerpo con senos como signo de feminidad, en la segunda, pretende delimitar los bordes en los que comienza y termina justamente lo femenino. El ejemplo ilustra claramente cómo los sujetos –en este caso, la madre y el padre– incorporan construcciones culturales que definen los límites de los cuerpos sexuados. Si en novelas como *Cosecha de huesos* (1999) Danticat representa los estragos de la dictadura sobre el cuerpo y mente de una mujer y si en *Palabras, ojos, memoria* (1998) aborda la violencia del abuso sexual y de la tradición de la inspección de himen, aquí representa la educación familiar como dispositivo que ayuda a evitar desvíos de género y a reforzar visiones en torno del desarrollo corporal deseable en las mujeres.

Un aspecto puntual tiene que ver con la ordenación simbólica que se da a partir del golpe fuerte (de hecho, el padre usa el adjetivo *hard*). A mi juicio, y como sugerí, uno de los objetivos del golpe es corregir un supuesto exceso *varonil*-energético de la niña. Sin embargo, el padre de Danielle arguye un argumento distinto: el golpe resulta necesario para atenuar o disolver inclinaciones infantiles que pueden desembocar en comportamientos antisociales. A partir de un juego de asociaciones, el hombre considera que ese castigo inicial impidió que la pequeña se convirtiera en un figura problemática, como Paul (su alumno), o en un ser capaz de asesinar, como el muchacho que mató a su madre: “‘Mejor que la suciedad’, dijo. ‘Mejor que tu compañero de clase que la mató. Mejor, probablemente, que el chico al que abofeteaste ayer’” (párr. 65).²⁶ En todo caso, creo que ambas dimensiones, la corrección de la aparente conducta varonil en la niña y la de su posible orientación antisocial, no son necesariamente incompatibles; pero tampoco son equivalentes. Es decir, si ambas cuestiones exponen una preocupación paternal por lo que se sale fuera de la norma, cada una tiene

²⁵ “Don’t you remember how hard your mother used to beat you because you liked playing with insects so much, because you were like a boy?”.

²⁶ “‘Better than dirt,’ he said. ‘Better than your classmate who killed her. Better, probably, than the boy you slapped yesterday’”.

implicaciones morales diferenciables. La primera estaría más asociada a la presunta trasgresión de lo femenino; la segunda, a una suerte de fracaso civil.

Como es evidente, en el discurso paterno no cabe la misma tesis de la *sacralidad del infante* promovida por la consejera y del director del colegio. Desde mi perspectiva, si en el resto del cuento se hablaba de una especie de “salvación” por la vía de la praxis docente y la consejería académica, la educación familiar propone, junto al cuidado corporal de los senos, otro intento de salvación, en el que el castigo vehemente y reiterado opera como mecanismo educativo, correctivamente *purificador*. En cualquier caso, el cuento también es capaz de interrogarnos en tanto sujetos contradictorios: ¿hasta qué punto hemos incurrido o apreciado las prácticas educativas/de crianza abordadas? ¿Cuáles son los saberes, las emociones, las rupturas o matices que hemos usado para explorarlas?

2. Traicionar/se

En su cuento “Control de calidad” (2014), la escritora haitiana-americana Edwidge Danticat vuelve sobre algunos tópicos centrales que atraviesan su escritura ficcional, paratextual y ensayística: la violencia estatal, las complejidades del sufrimiento propio, el nivel de responsabilidad con el drama ajeno, las formas de la deuda o la lealtad. En términos más generales, su relato –así como el resto de su obra– pone de relieve un interés narrativo y axiológico en torno de la *vida vulnerable* y la posibilidad o problematización de la *compasión* (Butler 2006; Reyes Mate, 1991).

Ahora bien, “Control de calidad” (Danticat, 2014) aborda especialmente la fractura de la honestidad intelectual y la progresiva desaparición del talante compasivo. El cuento narra la historia de Jess, una experimentada corresponsal de guerra que estudió periodismo, gracias a la ayuda económica de la familia de Marlene, una compañera de *college*. Varios años después, esta última mujer se convierte en la esposa de un presidente caribeño vinculado a escándalos de violencia. En una ocasión, se comunica

con su vieja compañera periodista, para que construya un reportaje positivo sobre el gobierno y la pareja presidencial.²⁷

El cuento aborda el problema de la población vulnerable expuesta no solo al poder de un gobernante sino también a la negación del vínculo compasivo con los otros. En este caso, la periodista no se encuentra comprometida con el dolor de las víctimas del régimen. Antes bien, experimenta una presión, una sensación de deuda con Marlene, cuando esta le recuerda que su familia le pagó su carrera universitaria. Ya no se trata del sujeto femenino que, como en uno de los cuentos de *El Quebrantador* (1995) usa el periodismo como una esfera mediada por la compasión, como un canal para potenciar el relato sobre el oprimido,²⁸ sino de aquel que utiliza el trabajo para devolver un favor. El ejercicio profesional se convierte entonces en el espacio de una transacción (yo te ayudé, ahora tú me ayudas).

Existen varios procedimientos formales que permiten organizar las representaciones de la vulnerabilidad de la población y escenas de la complicidad entre la periodista, el gobernante y su esposa. Uno de los más marcados es el dispositivo del contraste espacial, socioeconómico o biográfico. Igual de relevante es la presencia de una narradora cuya condición de entidad exterior genera un efecto de tribunal moral. Finalmente, me interesa destacar el recurso del diálogo, que permite que el lector siga los vaivenes, los argumentos, las tentaciones, los silencios sugestivos, las significativas palabras interrumpidas.

El contraste espacial y la exploración de la conciencia de la protagonista son utilizados desde el comienzo del relato. La primera comparación ocurre entre el espacio del aeropuerto de la isla y el barrio que lo circunda: “El aeropuerto Joseph Salvador estaba rodeado por muros de alambre de púas. Todo lo que había fuera era peligroso”. (Danticat, 2014, párr. 3).²⁹ Se trata de una impresión que tiene Jess, mientras observa el

²⁷ Danticat (2019) ha subsumido un fragmento de este cuento en otro relato. Sin embargo, aquí me detengo en la primera versión.

²⁸ Para reflexionar acerca del fenómeno de la visibilización del sujeto oprimido en Danticat, he partido de Benjamin (2002), Pulitano (2008), Reyes Mate (1991), Maeseneer (2006), Stecher y Oliva (2011), entre otras propuestas. A este respecto, ver Morales (2017, 2019) y el apartado de antecedentes críticos sobre Danticat de la presente tesis doctoral.

²⁹ “Joseph Salvador Airport was surrounded by barbed-wire-topped walls. Everything outside was dangerous”.

diseño del edificio de inmigración: “...eso es lo que el hormigón, el búnker de inmigración y el edificio de aduanas parecen indicar” (párr. 3).³⁰

Las razones de este contraste pueden inferirse a partir de datos adicionales que proporciona la narradora, quien explora, a su vez, la mente de Jess. Mientras van camino a la casa de la pareja presidencial, la protagonista recuerda una terrible coyuntura que signa la vida sociopolítica de la isla:

... en medio de la caravana de 10 coches que los llevaban a la residencia personal de la pareja presidencial en las colinas, el impulso de Jess fue preguntar sobre el golpe de estado que había llevado a este joven coronel al poder, pero, en vez de eso, terminó preguntando cómo se habían conocido. (párr. 18)³¹

En ese sentido, la información también ayuda a imaginar que la barrera que existe entre el autor y el exterior y la carretera y el resto de la de la ciudad pretende ocultar los movimientos del mandatario: “Jess intentó mirar por las ventanas para ver las calles, pero las ventanas eran demasiado oscuras, casi como cortinas. Además, el presidente tenía su propia carretera, con altas barricadas que mantenían a la ciudad fuera de la vista” (párr. 18).³²

Los segmentos citados adquieren pertinencia en la investigación no solo porque subrayan la eficacia de los recursos formales, sino porque visibilizan, por una parte, la exposición de los sujetos sociales a la violencia estatal y a las agitaciones políticas; por la otra, la declinación de la disposición compasiva (en tanto reflexión, emoción y acción ante el dolor del otro) (Reyes Mate, 1991). Este déficit se manifiesta en la tensión entre lo que Jess sabe (el golpe de estado), lo que calla (la posibilidad de preguntar al respecto), las razones por las que es invitada (escribir un reportaje dignificante de la familia presidencial) y lo que deja de hacer (denunciar, increpar, solidarizarse con los otros).

³⁰ “Or so the concrete, bunker-like immigration and customs building seemed to indicate”.

³¹ “in the middle of the 10-car caravan taking them to the presidential couple’s personal residence in the hills, Jess’s impulse was to ask about the coup d’etat that had brought this young colonel to power, but instead she asked how they met”.

³² “Jess tried to look out of the windows to see the streets, but the windows were too dark, almost like curtains. Besides, the president had his own road, with towering barricades that kept the city from view”.

Ambos tópicos –violencia y déficit compasivo– serán abordados una y otra vez en el cuento. En la medida en que avanza el argumento, se develan más claramente las posiciones, los motivos, las responsabilidades de diferentes personajes. Por ejemplo, la inhibición de Jess obedece en parte a un pacto cuestionable con los agentes de prensa de Marlene; un pacto que compromete la ética periodística y las posibilidades de denunciar atropellos a derechos humanos: “La oficina de prensa de la primera dama le dijo que este tipo de preguntas no estaban sobre la mesa” (párr. 19).³³

Ahora bien, la mayor parte de estas revelaciones aparecen tras el ingreso a la casa presidencial, lo que da lugar a un contraste entre el afuera y el adentro (Bal, 1990). Lo interesante de esta dinámica es que cada polo de esa relación adquiere coloraciones distintas. Mientras el peligro del afuera se sugiere sin detallar, adquiriendo una atmósfera de vaporosa vaguedad (podría tratarse de un movimiento disidente articulado por la población o también de un invento estatal), el espacio interior, lugar indiscutible en el que habita el soberano que detenta el *necropoder* (Mbembe, 2006), es frecuentemente detallado.

Ese espacio interior de la casa que, en libros como *¿Cric?;Crac!* (1999) y *El quebrantador* (1995) estaba asociado a la víctima (Morales, 2017),³⁴ es presentado aquí como baluarte donde se despliega el mal. Otra vez, Danticat (2014) recurre a la *descripción espacial* (Bal, 1990; Pimentel, 2001) y a la figura de una *narradora externa* (Bal, 1990) que explicita el saber de la protagonista: “La suite de Jesse tenía una terraza abierta con una vista panorámica tanto de los terrenos como de la ciudad, que había sido bombardeada por el ejército durante el golpe. De acuerdo con los informes más recientes, 10.000 personas habían muerto” (párr. 22).³⁵

Es necesario remarcar también que, a diferencia de novelas como *Cosecha de huesos* (1999), Danticat no ofrece en “Control de calidad” *dispositivos de visibilidad* (Rancière, 2010) en donde abre campo a la voz de la víctima. En cambio, la obra ofrece un

³³ “she’d been told by the first lady’s press office that these kinds of questions were off the table”.

³⁴ Como observé en su momento (Morales, 2017), en los textos citados, Danticat representa la casa en tanto espacio de violación sexual de cuerpos femeninos por parte de la guardia paramilitar de la dictadura duvalierista.

³⁵ “Jesse’s suite had an open terrace with a panoramic view of both the grounds and the city, which had been boomed by the army during the coup. According to the most recent reports, 10.000 had died”.

conocimiento de la vulnerabilidad a partir de la elocuencia de la narradora omnisciente y de la apelación a la *perspectiva*³⁶ de Jess (Danticat, 2014). Y de la mano de esta exhibición de la precariedad, el cuento vuelve sobre la problemática de la reacción de quien mira, reconoce o sospecha de la existencia de prácticas criminales.

Esto se ejemplifica cuando la protagonista, desde la comodidad aburguesada de la casa presidencial, observa una escena en el mar: miembros del ejército tratan de arrojar al agua un extraño y enorme bulto: “En la cubierta del barco, los soldados se acercaban por detrás y, de dos en dos, arrojaban al mar bolsas negras del tamaño de un cuerpo” (párr. 24).³⁷ Y aquí el cuento devela su poder de sugerencia: aun cuando no ofrece seguridad sobre el contenido de las bolsas, la información suministrada por el personaje principal y la narradora nos ayudan a pensar que la conexión entre “bolsas” y “tamaño de un cuerpo” no parecería fortuita, y que, en consecuencia, podría tratarse de una acción macabra: los militares intentarían ocultar y borrar un asesinato realizado por el régimen.

Respecto de esa escena de interesante pericia descriptiva, el cuento muestra la problemática relación que tiene la protagonista con la verdad, la justicia, el sufrimiento. En efecto, a través del *diálogo*, la *narración externa*, la *descripción física*,³⁸ Danticat (2014) subraya el contraste entre el impulso crítico de escudriñar y la dura realidad de la transigencia y la complicidad. Parte de esa tensión, que ya ha sido analizada en otras escenas, se expresa ahora a través de los objetos a los que tiene acceso Jess: en vez de conseguir un binocular en su cartera que le permita reconocer la operación tramitada por los militares, encuentra una toga, que simboliza, justamente, su pacto con la familia presidencial:

Jess deseaba los binoculares. Rápidamente los buscó en su bolso y, en su lugar, apareció la larga toga blanca de gasa, que se aproximaba a lo que le habían dicho que trajera para el baile blanco de Nochevieja de la primera pareja. (párr. 25)³⁹

³⁶ Ver Genette (1989), Rimmon (1996).

³⁷ “On the deck of the ship, soldiers were reaching behind them and, two by two, dumping black *body-size* bags into the sea”. Las negritas son mías.

³⁸ Ver Genette (1989), Rimmon (1996), Bal (1990), Pimentel (2001).

³⁹ “Jess wished she had binoculars. She quickly searched her bag for them, coming up instead with the long, white chiffon toga gown, approximating what she’d been told to bring for the first couple’s New Year’s Eve white ball. Then she heard music”.

La preocupación y la complicidad resignada constituyen una dupla insistente a lo largo del relato. El primer término remite a la precariedad de un pueblo casi fantasmal (en tanto no aparece con frecuencia) pero siempre presente (invocado a partir de la identificación de los crímenes perpetrados por el Estado). El segundo, al tipo de respuesta que propone el personaje principal. Y es esta última opción la que se impone. Justamente, en una de las conversaciones entre Jess y Marlene, se ponen de relieve las inquietudes, las insinuaciones, las censuras, las complacencias. Aunque la periodista pregunta por los problemas del presidente, al recibir evasivas por parte de la primera dama, termina aceptando el silencio y la autocensura como reglas de juego:

“Cuento contigo, Jess”, dijo. “Al igual que tú pudiste contar conmigo”.

Jess se había preguntado cuándo mencionaría esto. ¿Era hora de que su deuda fuera pagada?

Fue la primera persona de su familia en ir a la universidad. Ella y sus padres se las arreglaron para reunir suficiente ayuda y dinero de becas para su primer año de universidad, pero se quedaron cortos cuando llegó el momento de pagar los próximos tres años. Estuvo a punto de tomar un trabajo e ir a tiempo parcial, o abandonar por completo, cuando Marlene persuadió a su familia para que pagara por todo. Y ahora Marlene quería una historia. (párr. 42-44)⁴⁰

Adicionalmente, cuando el personaje principal intenta preguntar sobre la escena de los militares y la bolsa arrojada al agua, recibe una extraña respuesta de su anfitriona, quien afirma que se trata de un proceso de limpieza de la casa: ““En Nochevieja, tradicionalmente limpiamos la casa”, dijo la primera dama. ‘Eso es control de calidad’” (párr. 47).⁴¹

Teniendo en cuenta las asociaciones que propuse antes entre bolsa y cadáver, me atrevo a decir que la oración “Eso es control de calidad” aúna y actualiza connotaciones y condensaciones relevantes del argumento: remite a posibles crímenes de Estado y, por implicación, no solo a la vulnerabilidad de los civiles, sino también a la complicidad de la protagonista, quien sigue allí, en la residencia presidencial, a pesar de sus saberes y

⁴⁰ “‘I’m counting on you, Jess,’ she said. ‘Just like you were able to count on me.’”; “Jess had wondered when this would come up. Was it time for her debt to be repaid?” “She was the first person in her family to go to college. She and her parents had managed to string together enough aid and scholarship money for her first year of college but fell short when it came time for paying for the next three years. She was about to take a job and go part time, or drop out altogether, when Marlene persuaded her family to pay for everything. And now Marlene wanted a story”.

⁴¹ “‘On New Year’s Eve, traditionally we clean house,’ the first lady said. ‘That’s quality control’”.

dudas en torno del gobierno y de los silencios, interrupciones y laconismos verbales de su interlocutora.

2.1. Fabricar la imagen

A través de los recursos del diálogo y la narración externa, el segmento final del cuento muestra cuál es la representación mediática que desea la primera dama para ella y su esposo. En sus alocuciones, Marlene pretende promover dos ideas. En primer lugar, busca convencer a Jess de que ella y su esposo son ricos educados, distantes de prácticas anacrónicas o salvajes: “No somos como nuestros padres. Somos jóvenes. Somos educados. Sí, somos ricos. Pero todavía hablan de nosotros como si estuviéramos atrapados en la Edad Media, como si fuéramos salvajes” (párr. 39).⁴² En segundo lugar, construye una imagen de sí misma como mujer comprometida con la precariedad de los otros. Sin embargo, podría decirse que si la compasión de Jess es mínima o inexistente, la de Marlene no resulta creíble, dada las referencias a crímenes de Estado y golpes militares que la narradora ha proporcionado.

“Quiero que escribas uno de esos artículos sobre mí”, suplicó la primera dama. “Tal vez no ahora, pero sí algún un día. Y quiero ser digna de ello, también. La primera dama, educada en Estados Unidos, hace el bien a su pueblo. Puedo llevarte a orfanatos y refugios de mujeres, cosas que realmente manejamos aquí, donde estamos haciendo algo bueno”. (párr. 51)⁴³

El relato también explora la posibilidad de que la primera dama y su esposo intenten provocar una impresión en Jess a partir de la postura corporal. En ese orden de ideas, nos enfrenta a relación entre política, impostura y redacción.⁴⁴ Ahora bien, quizás el

⁴² “We’re not like our parents. We’re young. We’re educat Ed. Yes, we’re rich. But they still talk about us like we’re stuck in the Middle Ages, like we’re savages”.

⁴³ “‘I want you to write one of those pieces about me,’ the first lady plead Ed. ‘Maybe not now, but one day. And I want to be worthy of it, too. ‘The U.S.-educated first lady does good for her people. I can take you to orphanages and women’s shelters, things we actually run here, where we’re doing some good’”.⁴³

⁴⁴ Para pensar en esta problemática, me basé parcialmente en las inquietudes y reflexiones que Derrida (Fathy, 1999) plantea alrededor de la construcción del sujeto (de sí mismo) en el momento en el que es entrevistado. Y aunque el filósofo francés remite a otra problemática teórica –asociada a la falta de una esencia o metafísica de la identidad, a la ausencia de un yo estable, a la imposibilidad de una autobiografía transparente–, su abordaje me ha permitido atender a la articulación periodística que Jess efectúa en el cuento, para fabricar la representación del presidente y su pareja. He accedido a este abordaje, gracias al valioso curso de extensión “Derrida y las artes de lo visible”, de Carlos Fisgativa (2016). Sin embargo, a diferencia del planteamiento de Derrida, que se mueve en el terreno de lo imposible y lo no fijado, el relato de Danticat presupone cierto contraste entre la versión falsificada y la versión verdadera de los hechos, a pesar de que existan algunas dudas sobre las acciones personajes.

detalle más contundente de “Control de calidad” reside en la sugerencia de que Jess *terminará* jugando ese juego, es decir, escribiendo el relato que ennoblece la imagen de un gobierno asociado a masacres.

Escuchó risas abajo. Sentados en uno de los banquetes bajo su balcón, se encontraban el presidente y la primera dama. Estaban todavía vestidos con sus ropas de la noche anterior, su traje blanco, su toga blanca. Estaban totalmente quietos, mirando la ciudad y el mar, como si sólo ahora, por fin, estuvieran asimilando su nuevo comienzo.

Jess se preguntaba si solo estaban posando. Para ella. Para su gente. Para cada uno de ellos. O para el final de la historia que la primera dama sabía que Jess terminaría escribiendo. (párr. 59-60)⁴⁵

De esta manera, el cuento estudiado enfrenta ya no a las sinuosidades afectivas éticas y políticas que ocurren en procesos de educación escolar y familiar, sino a esas formas de traicionar(se) que se despliegan en el ámbito de la responsabilidad periodística y soberana.

3. Coda de capítulo

En lo que respecta al cuento "Lecciones de lectura", me interesa recapitular que Danticat muestra los alcances y límites del intercambio oral, la lectura y la escritura a la hora de modificar las condiciones individuales y sociales. Para ello, utiliza procedimientos como el *diálogo* (Genette, 1989; Rimmon, 1996), la *narración externa* (Bal, 1990), la exploración de estados de conciencia del personaje principal y el uso de *analepsis* (Genette, 1989).

En ese sentido, la autora explora las posibilidades, límites, oscilaciones y desgastes de la empatía del docente hacia aprendices en el marco de prácticas pedagógicas interculturales estadounidenses. Precisamente, entre los personajes docentes que habitan el mundo ficcional del cuento, se advierten posturas diversas, entre otras: la protección

⁴⁵ “She heard laughter down below. Sitting on one of the banquettes beneath her balcony were the president and the first lady. They were still dressed in their clothes from the night before, his white suit, her white toga gown. They sat totally still, looking down at the city and at the sea, as if they were only now, finally, taking in their new beginning. Were they just posing, Jess wonder Ed. For her. For their people. For each other. Or for the closing line of the story that the first lady knew Jess would end up writing”.

acérrima del menor de edad, la reivindicación de un rol presuntamente salvífico, el ejercicio inusual de la violencia física como técnica de corrección. Así, el texto se convierte en un espacio de discusión alrededor de la ética profesional docente y del concepto de justicia frente a estudiantes extranjeros.

Además, el cuento abre margen para pensar en la constitución de la subjetividad femenina en el marco de discursos familiares. A diferencia de su novela *Palabras, ojos, memoria* (1998), en la que la madre inspeccionaba de forma recurrente la virginidad de su hija, acá Danticat señala otro tipo de cautela en clave de género y regulación conductual. La educación que proporciona la progenitora implica un interés por el desarrollo corporal (el crecimiento de los senos de su pequeña hija) y una prohibición de juegos infantiles “masculinos”, entendidos como desvíos o transgresiones del modelo de mujer deseado y como posibles actos de frenesí violento.

En lo que respecta a “Control de calidad”, Danticat examina y cuestiona escenarios de violencia estatal y responsabilidad periodística ante la injusticia, privilegiando procedimientos como el contraste espacial, la narración externa y los diálogos (Bal, 1990; Genette, 1989; Rimmon, 1996). Aunque señala la presencia de las víctimas, este cuento no intenta fraguar una zona para que la voz oprimida se pronuncie. En cambio, presta mayor atención a la figura de quien puede compadecerse y no lo hace, porque se encuentra en deuda con los verdugos. De esta manera, la escritora reflexiona sobre la transacción de favores como zona en la que se trastocan los códigos morales y las eclosiones disidentes.

De forma complementaria, a partir del énfasis en la figura de la responsabilidad periodística, “Control de calidad” ayuda a meditar sobre la importancia de la escritura como forjadora de realidades. Si en otros textos ha insistido en la fuerza crítica del discurso verbal, aquí Danticat repara en su capacidad de disipar las objeciones, a fin de legitimar el espeso manto del *necropoder* (Mbembe, 2006).

E. Ante las llagas del tiempo: una aproximación a modos de la lectura y escritura en *The Art of Death: Writing the Final Story*

En *El arte de la muerte: escribiendo la historia final*, Danticat (2017a) traza diálogos entre lectura, escritura, existencia y caducidad. Su corpus son los relatos familiares, las producciones literarias, los discursos ensayísticos, las obras filosóficas, los libros de la Biblia, las conversaciones cotidianas, las entrevistas, las pérdidas y las inquietudes propias y ajenas. Allí, en el encuentro entre palabra y existencia, la autora enseña la muerte con su cabildo de estremecimientos, de dolores, de violencia. La muerte con sus formas de palidecer la tierra. La muerte con sus velocidades indiscretas, con sus andares inexplicables. La muerte y su albergue difuso donde se enredan las preguntas. La muerte antes de la muerte, implosión hacia los lados, cuerpo de prisa que hurga en los afectos. La muerte después de sí misma: cierre, frontera, lejanía, pero también abrazo, añoranza, comienzo de otro comienzo. Y en la mitad de todo, la muerte como reto de lectura, desafío escritural.¹

Una de las búsquedas de Danticat, relacionada con la última imagen, está planteada desde el comienzo:

Las obras que discuto aquí son novelas, historias, memorias, ensayos y poemas a los que he regresado, tanto ahora como en el pasado, cuando me toca vivir y escribir con y sobre la muerte. Estas(os) autoras(es) me han proporcionado pistas, guías, mapas que espero me conduzcan a algún “otro lado” todavía no descubierto e indefinido, que es frecuentemente mal etiquetado como clausura. Estoy escribiendo este libro con el fin de aprender (o reaprender) cómo uno escribe en torno de la muerte, así puedo escribir, o continuar escribiendo sobre las muertes que han tocado mi vida, incluyendo, más recientemente, la de mi madre. (pos. 117)²

¹ El seminario *Literatura y Vida* (Domínguez y Quintana, 2016) me ha resultado fundamental para reflexionar los vínculos entre vocablos y vida humana.

² “The Works I discuss here are novels, stories, memoirs, essays, and poems that, both recently and in the past, I have found myself returning to when living with and writing about death. These authors have provided me with hints, clues, maps that I hope might lead me to some still-undiscovered and undefined “other side,” which is often mislabeled as closure. I am writing this book in order to learn (or relearn) how one writes about death, so I can write, or continue to write, about deaths that have most touched my life, including, most recently, my mother’s”.

Como vemos, si desde el principio la autora aclara una valiosa red de incursiones y búsquedas, en el resto de la obra mostrará los alcances de su propuesta. Me interesa ahora describir, analizar y categorizar gestos de lectura/escritura que desarrolla con relación a su corpus.

Mi línea de búsqueda podría expresarse de la siguiente manera: cuando Danticat aborda segmentos de la narrativa de terceros, concreta *posturas íntimo-estéticas* (lecturas que incluyen emociones, actitudes, asociaciones, vivencias del texto) y *posturas eferentes* (resúmenes escritos que contienen interpretaciones de lo leído, clasificaciones, datos históricos, exploración de entrevistas) (Rosenblatt, 1996).

A través de esas posturas, la escritora caribeña realiza abordajes cambiantes, afirmativos e integradores sobre distintos rostros de la palabra. Me detendré en cuatro aspectos posibles:

- *la construcción sintáctico-rítmica de la muerte (sea dramática o no, inminente o consumada);*
- *la veracidad narrativa;*
- *el eje del silencio en el seno del universo textual;*
- *los poderes diferenciadores del relato frente al discurso visual.*

Ahora bien, conviene adelantar más de una precisión:

En primer lugar, no es esta la única ocasión en la que Danticat realiza procesos de lectura aguda. Ello puede rastrearse en sus prólogos, ensayos, artículos de opinión y entrevistas, como ya ha sido analizado en capítulos precedentes. De hecho, las operaciones lectoras que Danticat ofrece aquí en *El Arte de la Muerte* podrían asemejarse a las que instala en *After the dance*, en términos de hibridación genérico-textual, uso de referencias bibliográficas disímiles y especial preocupación por *acontecimientos* funestos (Mèlich, 2010; Morales, 2017).

No obstante, lo que singulariza la práctica lectora de Danticat en este libro es la exacerbación de precisiones formales y temáticas acerca de la mortalidad, y la utilización de un corpus que tiene mayor cantidad de ejemplos de literatura, filosofía y memorias familiares. Como ya mencioné arriba, Danticat (2017a) aúna fragmentos de la

obra propia, discursos de la vida familiar y una larga red de textos ubicados en espacios, tradiciones, estilos y tiempos, entre los que cabe destacar obras de Toni Morrison, Haruki Murakami y Gabriel García Márquez.

En segundo lugar, conviene aclarar que, lejos de asumir la totalidad de los ejemplos (el amplio espectro de inquietudes y prácticas de lectura y escritura), el presente capítulo se detiene en operaciones específicas. En aras de la concisión y unidad conceptual, propone selecciones y recortes de la ya fragmentada lectura hecha por Danticat. La delimitación se justifica por las siguientes razones:

- dentro del espíritu fragmentario del texto, conviene distinguir casos más claros o sólidos que otros, en función del marco teórico elegido. En otras palabras, es preciso descartar ejemplos que no ofrecen suficientes detalles y dificultan el reconocimiento de posturas de lectura (Rosenblatt, 1996);
- es indispensable evitar segmentos textuales cuya mezcla de tiempos, escrituras y lecturas pueda extender, dispersar y complejizar de forma abrumadora el análisis.

Finalmente, el estudio de las prácticas de *leer/escribir la lectura* nos remite a la problemática de la existencia *vulnerable* o *precaria* (Butler, 2006, 2010), entendida como exposición a los otros seres humanos. En relación con ello y en virtud de la singularidad detallada arriba, la artista haitiano-estadounidense retorna a la dramática y afectuosa relación social. Explora y singulariza temas ya conocidos en su obra narrativa general, como el asesinato, el efecto que deja la muerte natural y la convivencia de emociones antes de la partida terrestre (Morales, 2019).

En ese último sentido, *El Arte de la Muerte* me ayuda a pensar la *vulnerabilidad* como una condición inherente a la práctica lectora. El sujeto lector, ya se sabe, está ineludiblemente *expuesto* a las palabras de los otros. Tal como se verá, es afectado por las elongaciones sintácticas y rítmicas de los vocablos: por las aventuras semánticas que proponen, por las referencias que visibilizan y por los silencios que los atraviesan (Danticat, 2017a).

1. Modos de leer

Para pensar los modos de leer, acudo aquí a Louise Rosenblatt (1982; 1996), quien concibe la lectura como proceso de *transacción* en la que texto y lector(a) se influyen mutuamente. Por un lado, de acuerdo con ella, el texto ofrece orientaciones y regulaciones (Rosenblatt, 1964; 1996); por otro, el sujeto lector, mediado por “el contexto, el propósito” y las experiencias pretéritas, va otorgando significados (1996, p. 12). En ese proceso desatiende, selecciona, enfatiza. A esos movimientos selectivos del lector(a) Rosenblatt los denomina *posturas*. Y en su opinión, cada vez que una persona lee, suele adoptar posturas que se ubican en un “continuo” formado por dos extremos: el “eferente” y el “estético” (p. 16).³

La primera postura, la *eferente*, remite a la parte *pública* del “sentido” (p. 16). Implica “mayor atención a los aspectos cognitivos, referenciales, factuales, analíticos, lógicos, cuantitativos del significado” (p. 20). Es la postura que se activa, tradicionalmente, cuando se lee ciencia, un documento legal, las instrucciones de una medicina, un relato historiográfico. Pero también cuando se aborda el discurso literario en clave de contexto; “hechos, personajes, argumento” (p. 21); biografía de autor; anotaciones históricas; operaciones parafrásicas; inquietudes de sociología; sintaxis; clasificación de géneros literarios y figuras retóricas; análisis de la forma como se configuran las tesis de un relato o reflexión sobre la “lógica” subyacente en las construcciones metafóricas. Habría en esa postura un dominio de lo referencial, lo denotativo, lo práctico, lo procedimental (Rosenblatt, 1996, 1999, 1986, 2005).⁴

Entretanto, el segundo concepto que me interesa, el de *postura estética*, concierne a los *aspectos privados* del significado. En ese caso, el sujeto que lee prestaría “mayor atención a lo sensorial, lo afectivo, lo emotivo, lo cualitativo”. Aunque esta postura admite componentes referenciales, sería la que atiende a “sentimientos”, “actitudes

³ Situada en una interesante apuesta por la complejidad, y en una suerte de punto medio, la propuesta de Rosenblatt (1964) se distancia de aproximaciones textualistas o centradas exclusivamente en el lector.

⁴ La referencia de 1999 corresponde a una entrevista que le hace Nicholas Karolides a la autora.

personales”, ideas y asociaciones despertadas por los vocablos (Rosenblatt, 1996, pp. 20, 54).⁵

Al asumir dicha posición, el individuo se sumerge intelectual y emocionalmente en la lectura. Vive y evalúa lo que dicen/hacen los personajes, se involucra en los giros argumentales,⁶ se sumerge en la dimensión sonora de los términos usados. La postura estética revelaría, desde esta concepción, una capacidad de pensar y “saborear” lo leído. En otras palabras, lo que tendría más peso allí es “el aura de los sentimientos y actitudes”,⁷ todo aquello “que estamos experimentando, pensando y sintiendo durante la lectura” (Rosenblatt, 1996; 1982; 1996; 1982; 1991, p. 447; 2005; 1988; 1999, p. 165; 1991, p. 444).⁸

De esa dinámica surge un valioso acervo de matices. En la mayoría de casos, el sujeto lector asume posiciones indecibles y próximas al “centro” del espectro, es decir, una coexistencia balanceada entre elementos vivenciales, afectivos, asociativos y gestos referenciales, analíticos, clasificatorios (Rosenblatt, 1996, p. 20).

En otras situaciones, el sujeto que lee adopta una *postura predominante* que, sin embargo, admite leves “fluctuaciones”. Por ejemplo, en el marco de una lectura acentuadamente estética, alguien podría pasar de la “síntesis vivencial” al examen de un aspecto técnico o a la emisión de un juicio crítico (p. 20).

También existiría, según Rosenblatt, la posibilidad de encontrar imbricaciones más finas, que no anulan el grado de preponderancia de una postura. Por ejemplo, una lectura fuertemente estética puede incluir operaciones de clasificación y de reconocimiento de procedimientos narrativos; pero eso no significa que las dimensiones formales de la obra adquieran un talante protagónico o acaparador. Antes bien, sirven de “medios” que le permiten al lector” ingresar “más plenamente en la experiencia total por la cual organiza la obra, la recrea para sí mismo” (Rosenblatt, 2002, p. 307). Esas

⁵ En relación con este punto, ha sido de vital importancia el trabajo de Rapetti y Vélez (2012) cuando se refiere a la esfera estética en los siguientes términos: “consideramos en esta categoría aquellas emociones, sentimientos, sensaciones y pensamientos, provocados por y referidos a la obra” (pp. 123-124). Entre las dimensiones racionales que las autoras consideran, hemos acogido, específicamente, la que apunta a la reflexión como *respuesta* a lo que se lee. Proceso que contiene una “actitud epistémica”, verificable en expresiones como tal texto “*me hizo pensar, meditar*” (p. 124). La cursiva es del original.

⁶ Ver Rosenblatt (1982).

⁷ “the aura of feelings and attitudes”.

⁸ “we are experiencing, thinking, and feeling during the reading”.

operaciones intensifican la “participación emocional e intelectual en la obra literaria como un todo” (p. 75), potencian “el placer” (p. 74), ofrecen elementos para “manejar y describir la respuesta” (p. 75), fortalecen la capacidad de responder al texto y afianzan el abordaje de problemas humanos representados. En definitiva, se trata de una especie de abono que nutre la vívida experiencia de lectura (Rosenblatt, 2002).⁹

1.1. Interpretar y escribir la lectura

En el eje teórico referido, la lectura como actividad está constituida y sucedida por varios procesos. Uno de ellos es la *evocación*, que implica “la organización de una estructura de elementos de la conciencia interpretados como el significado del texto” (Rosenblatt, 1996, p. 23).

Según la ensayista, cada lector(a) reacciona o responde a la evocación. El significado es revisado, sopesado, verificado o reemplazado conforme avanza la lectura. A la primera respuesta le siguen “reacciones concomitantes”, más o menos eferentes, más o menos emotivas, que son aceptadas o rechazadas (p. 23).¹⁰

En esa dinámica de reacciones, ideas y sentimientos, aparece la *interpretación*, que no solo engloba el proceso mismo de la “evocación del significado” sino también el gesto o “el esfuerzo de informar, analizar y explicar” lo evocado (p. 25).

Por lo demás, las interpretaciones de la lectura pueden expresarse de forma textual: “El lector transformado en escritor otra vez debe enfrentar el problema de la elección de una postura” (p. 30). Ahora bien, aquí es necesario subrayar un matiz: desde la perspectiva de Rosenblatt, la interpretación suele presentarse de manera *eferente*, aunque la lectura haya sido “predominantemente estética” (p. 30). Como agrega, en la mayoría de los

⁹ Para examinar con mayor detalle la interrelación entre fondo y forma, ver Rosenblatt (2002). En cualquier caso, el concepto de postura estética de Rosenblatt ha sido objeto de discusión. Por ejemplo, el trabajo de Soter et al (2010) ha señalado que el término incluye siempre sensibilidad a la técnica, a los ritmos, a los procedimientos. Desde esa perspectiva, resultaría limitado para analizar casos de lectores infantes que carecen de esa sensibilidad a la lengua. Entretanto, a juzgar por el corpus teórico citado a lo largo de este capítulo, conviene decir lo siguiente: la autora parece reconocer una gradación en esa experiencia estética. Habría, entonces, experiencias rudimentarias, pobres e incompletas y otras ricas, maduras, completas. Estas últimas vienen a configurar una suerte de horizonte deseable.

¹⁰ Para abordar los vaivenes confirmatorios en el proceso de lectura, ver también Karolides (1999).

casos, “el propósito fundamental es explicar, analizar, resumir y categorizar la evocación” (p. 30).¹¹

2. Nuevas conexiones

El presente capítulo es estimulado, a su vez, por una zona específica del trabajo crítico de Patrick Sylvain (2014) sobre la novela *Farming of Bones* de Danticat. Lo que me interesa particularmente es su interés en “las intensidades emocionales”; su apelación a la teoría del “placer” y “la seriedad” textual, que toma de los intelectuales René Wellek y Austin Warren.¹² La perspectiva de Sylvain no solo me ha permitido reconocer la importancia de la emoción en los procesos de lectura, sino también la compatibilidad entre placer y representación de lo funesto.

Como ya anticipé en otro apartado, propongo aquí una ruta complementaria y diferencial, no solo porque abordo otra obra de Danticat, ubicada fuera del género novelesco, sino porque me detengo en el rol lector de la artista haitiana, exploro su caracterización de proyectos narrativos de otras(os) escritoras(es) e identifico y analizo, en clave de Rosenblatt, emociones y procesos de lectura que fundan o acompañan al placer, como así también posturas *eferentes* que no han sido estudiadas por Sylvain (2014).

¹¹ Conviene realizar tres acotaciones. La primera es que las posturas “eferentes” y “estéticas” no solo conciernen al lector sino también a quien narra una historia. Nuevamente, y de acuerdo con la autora, cada artífice se ubica de distintos modos en ese continuo que va de lo analítico-referencial-práctico a lo afectivo-vivencial-asociativo. Habría, además, otro tipo de lectura que no he abordado en estas líneas: la lectura que las(os) artífices hacen con respecto de su propio manuscrito. En ese último sentido, Rosenblatt (1996) plantea dos modalidades que pueden desarrollarse bajo acentos y combinaciones disímiles: la lectura atenta a las necesidades expresivas y la lectura orientada a la recepción.

La segunda acotación tiene que ver con la diversidad de sujetos que aparecen mencionados en los trabajos de Rosenblatt. En algunas ocasiones, la pensadora apunta a hipotéticos sujetos adultos, con un nivel de experiencia en la escritura y la lectura. En la mayoría de casos, se concentra en jóvenes, adolescentes e infantes. Exhibe una preocupación fundamental por el estímulo de la sensibilidad literaria en instituciones educativas. En todo caso, lejos de ser un problema para los efectos de este capítulo, el interés que tiene Rosenblatt en las prácticas de enseñanza y aprendizaje implica una especial atención a los grados de simpleza y complejidad de los procesos de lecto-escritura. De ese modo, proporciona saberes para examinar cómo Danticat lee y comenta obras ajenas.

Finalmente, cabe señalar un límite: la propuesta de la intelectual se basa en claros ejemplos de literatura canónica. Sin embargo, tal demarcación simbólica tampoco anula la productividad de su análisis a la hora de pensar narrativas caribeñas menos conocidas.

¹² Citados en Sylvain (2014, p. 11).

3. Matices narrativos

Antes de empezar el análisis de la obra, quiero detenerme en matices que ayudan a precisar la dimensión textual ofrecida en *El Arte de la Muerte*.

- Es preciso subrayar una obviedad que, en todo caso, resulta indispensable para comprender las *posturas* reconocidas: la obra no permite acceder a los estratos mentales de lo que Danticat lee, sino a la versión escrita, recortada y resumida de *cómo* lo leyó. Para decirlo de otra manera: en vez de presentar el momento pleno de la evocación o la sucesión de respuestas que se despliegan durante la práctica lectora, el texto enseña el momento ulterior de la *escritura de la lectura*. Detecto allí, sin embargo, remanentes de la experiencia afectiva, íntima, privada, es decir, lo que puede llamarse *postura estética*.
- Desde mi visión, la forma en la que Danticat conjuga posturas eferentes y estéticas es al menos triple: observo casos en los que se da una prevalencia estética, otros en los que advierto una propensión eferente y otros en los que identifico la presencia de una combinación equilibrada entre ambos gestos.¹³
- La doble presencia de posturas *eferentes* y *estéticas* se encuentra *materializada* y *estimulada en y por* los géneros que aúna el libro de Danticat: memoria, relato autobiográfico, comentario crítico.
- Asumiré que los adjetivos, juicios y otras expresiones calificativas de las obras son signos de una postura estética en tanto evidencian exploración del mundo privado: flujos de la emoción y asociaciones.¹⁴

¹³ Si bien los ejemplos estudiados en este capítulo develan una postura lectora mayoritariamente afectiva, la suma de las operaciones que encuentro en la obra exige la anterior precisión.

¹⁴ Aunque Rosenblatt (1996) inscribe “el juicio literario” en la categoría eferente, no detalla el significado de tal expresión. En otra de sus obras, sin embargo, reconoce que hay enunciados capaces de develar una vivencia de la obra. Esta segunda entrada resulta más conveniente para estudiar algunas de las calificaciones emitidas por Danticat.

4. Leer y escribir sobre la obra ajena

Danticat (2017a) asume posturas estéticas y eferentes mientras aborda proyectos narrativos de terceras personas. En tales casos, examina y discurre sobre problemáticas como la representación de la muerte, el sentido y las funciones del silencio, la búsqueda de la veracidad y las diferencias entre palabra e imagen.¹⁵

4.1. La construcción verbal-rítmica de la muerte

La lectora-escritora contextualiza, explica, resume y experimenta relatos que abordan la muerte desde distintos tonos: de forma dramática o tranquila, inminente o concreta. Probablemente, uno de los casos más sobresalientes es su aproximación a la novela *Beloved*, de la escritora afroamericana Toni Morrison. Como parte de ese abordaje, informa los sustratos históricos de la obra: *Beloved* cuenta la historia de una esclava fugitiva en Estados Unidos que asesina a sus dos hijas pequeñas, para salvarlas del infierno de la cosificación. Está basada en la historia de Margaret Gardner,

... mujer esclavizada que se escapó de una plantación en Kentucky y quien, después de que los capturadores de esclavos trataran de regresarla a ella y a su familia, cortó la garganta de sus hijas de dos años con un cuchillo de carnicero. (Danticat, 2017a, p. 93)¹⁶

Al lado de los datos contextuales, la aproximación lectora de Danticat se detiene en la escena de infanticidio y redención, tal como es desarrollada en el texto ficcional: “Una de las escenas más poderosas... es la... del infanticidio, en la cual Sethe, una vieja esclava, mata a su hija antes de permitirle que regrese a la esclavitud” (p. 176).¹⁷ El impacto de la escena tiene que ver, en parte, con la brevedad y sequedad retórica. Instalada en los roles de lectora y comentarista, Danticat señala que Morrison no tiene necesidad de apelar a recargas afectivas o descriptivas, porque ha narrado un episodio suficientemente “horrible” y “poderoso”:

¹⁵ Como ya adelanté, la autora también analiza estos temas cuando examina su narrativa personal. De cara a una futura investigación, sería pertinente establecer conexiones entre ambos abordajes: el que hace a la obra ajena y a la propia.

¹⁶ “... an enslaved woman who ran away from a plantation in Kentucky and who, after slave catchers tried to take her and her family back, slit the throat of her two-year-old daughter with a butcher knife. Margaret Garner would probably have killed herself too, had she not been stopp Ed.”

¹⁷ “One of the most powerful scenes in Toni Morrison’s *Beloved* is the infanticide scene, in which Sethe, a former slave, kills her daughter rather than allow her to be returned to the slavery”.

La escena ofrece el lenguaje más deliberadamente desadornado dentro de una novela densamente lírica. El momento es tan suficientemente horrible como poderoso, que Morrison parece indicar que no hay necesidad de aumentar su sensacionalismo.

La escena es tan corta que los lectores la pierden de vista con frecuencia, ha dicho Morrison. (p. 94)¹⁸

Así, mientras piensa en la cuestión de la representación dramática, Danticat devela gestos *eferentes* y *estéticos*. Los primeros, los eferentes, se observan en la indagación extraliteraria de entrevistas (“ha dicho Morrison”) y en el resumen claro y expositivo de la lectura realizada (Rosenblatt, 1982). Esa inclinación se actualiza de formas parecidas en el resto de los ejemplos de este apartado.

Los segundos gestos, los estéticos, aparecen en una zona de esa exposición, específicamente cuando la lectora-comentarista alude a lo horrible y lo poderoso. Esos vocablos dan cuenta de un sujeto que habita en los sismos afectivos de la ficción. El segmento permite vislumbrar, entonces, el hábito de la aproximación vivencial.¹⁹

En relación con la misma escena, Danticat (2017a) encuentra que la brevedad puede estar acompañada por el ritmo, la estructura de la oración, las imágenes y la perspectiva narrativa:

Solía preguntarme por qué Morrison no nos permite *experimentar* la escena desde el punto de vista de Sethe; luego me di cuenta de que Sethe revive este momento en cada página de la novela. Las consecuencias de ese acto se expanden en cada escena.

La escena en el cobertizo es comprimida, pero no estática, y muestra que el nivel de profundidad en algunas escenas tiene que ver más con la elección de las palabras, los detalles bien escogidos, la imaginería, la sintaxis, el tono, el ritmo y la cadencia, que con el volumen de las palabras. La escena comienza

¹⁸ “That scene has some of the most deliberately unadorned language in an otherwise densely lyrical novel. The moment is both horrible and powerful enough, Morrison seems to be indicating that there’s no need to sensationalize it further. The scene is so brief that readers often miss it, Morrison has said” (p. 94).

¹⁹ Danticat se acerca a Julia Álvarez en la medida en que reivindica la importancia de una imagen poética que sea impactante sin necesidad de exacerbaciones sentimentales o retóricas, como veremos en el último capítulo.

concisamente, aunque enriquecida con el tipo de tensión que hace que no nos alejemos. (p. 96)²⁰

El modo como la artista caribeña retoma el problema de la brevedad indica operaciones “eferentes”, según Rosenblatt (1996), relacionadas con la reflexión resumida y escrita de lectura. Ahora bien, sin duda alguna, sus consideraciones revelan, además, una lectura pasada que estuvo revestida por gestos estéticos. Ello se hace evidente en la alusión al acto de leer en tanto *experiencia* o modo de habitar; en el reconocimiento de la “profundidad” de la escena; en el interés y seguimiento de las emociones del personaje principal; en la vivencia de una tensión durante la lectura y, especialmente, en las palabras que la lectora ofrece unas líneas más adelante, que develan una crucial y reiterada sumersión emocional:

... el momento que siempre me hace jadear, no importa cuántas veces haya leído el libro, es cuando Sethe evita el contacto visual con uno de los captores de esclavas(os); luego golpea a su bebé contra la pared, falla, y entonces lo intenta otra vez. (Danticat, 2017a, p. 96)²¹

Más adelante, en el seno de esa brevedad desadornada e impactante, la lectora ratifica la eficacia, la concisión y el brío de la imagen de la madre que asesina a una de sus criaturas. Danticat insiste en el movimiento que hace la esclava para arrojar el cuerpo sangrante de la primera hija contra la pared, en aras de garantizar la muerte. Detenida en la algidez vertiginosa de ese acto, la *lectora* identifica una dupla compleja en términos psicoafectivos: allí se congregan irracionalidad y deliberación, impulso y cálculo, amor y violencia.

Para mí, el arco del golpe que realiza Sethe es el centro emocional de la escena, y, de hecho, el corazón de la novela. El arco exige mucha practicidad en ese momento tan irracional en el que Sethe trata de chocar el cuerpo de su bebé

²⁰ “I used to wonder why Morrison doesn’t allow us to experience that scene from Sethe’s point of view; then I realized that Sethe relives this moment on every other page of the novel. The aftermath of this act expands into every scene. The scene in the shed is compressed, though not static, showing that the level of depth in some scenes has more to do with word choice, well-chosen details, imagery, syntax, tone, rhythm, and cadence, that with word volume. The scene begins concisely, though it is filled with the kind of tension that commands us not to turn away”.

²¹ “... the moment that always makes me gasp, no matter how many times I’ve read the book, is when Sethe avoids eye contact with the slave catchers, then swings her baby against the wall, missing, then tries again ...” (p. 96).

contra la pared para asegurarse de que muera. Esto es, en efecto, un duro asesinato, la ejecución de un bebé... (p. 96)²²

Como en los otros casos, el resumen de la lectura visibiliza una postura expositiva (Rosenblatt, 1982). Y mientras tanto, la expresión “centro emocional” enseña el trasfondo de una postura *estética*, vivida con emociones, atenta a la complejidad psicológica de un personaje femenino que, *dañado* (Butler, 2006), mata para libertar. En tal sentido, su lectura puede vincularse con otras palabras de Rosenblatt (2005):

“La literatura proporciona un *vivir a través de* y no simplemente un conocimiento *sobre...*” (p. 63).²³

Por otra parte, la experiencia afectiva que tiene Danticat con el texto de Morrison incluye dos *reprobaciones* morales (Rosenblatt, 1982) que, como lectora-comentarista, expresa mientras expone la novela. La primera está dirigida a uno de los captores, quien es caracterizado con el contundente adjetivo de “despiadado” (Danticat, 2017a, p. 96).²⁴ La segunda reprobación tiene como flanco el fenómeno de la esclavitud; un gesto condenatorio que, por lo demás, ha sido frecuente en la producción narrativa de Danticat (Morales, 2017). Para realizar la crítica, la lectora considera, entre otras cosas, el torrente psíquico de una protagonista que va arrastrando la “muerte viviente que era la esclavitud” (Danticat, 2017a, p. 97).²⁵

Así, a modo de recapitulación, es prudente decir que si bien Danticat recurre a *selecciones eferentes* que se materializan en el resumen de la lectura, en la inserción de datos contextuales y en la indagación de entrevistas, propone un itinerario de lectura más cercano al *extremo estético* ya aludido. En efecto, esos componentes formales terminan potenciando el *significado* encontrado en la obra de Morrison (Rosenblatt, 1996, 2002).

²² “The arc of Sethe’s swing is the emotional center of that scene for me, and, indeed, the heart of the novel. The swing demands so much practicality in the very irrational moment when Sethe is trying to connect her baby’s body with the wall to make sure the child dies. This is indeed a hard killing, a baby’s execution ...”

²³ “Literature provides a *living through*, not simply knowledge *about*: not information that lovers have died young and fair, but a living-through of *Romeo and Juliet*; not just facts about Rome, but a living-through of the tensions of *Julius Caesar* or the paradoxes of *Caesar and Cleopatra*”.

²⁴ “merciless”.

²⁵ “the living death that was slavery”.

Por lo demás, la lectora-escritora sabe que la construcción verbal del drama mortuorio también puede acoger el recurso de la extensión (Danticat, 2017a). En ese sentido, describe, contextualiza, analiza y se emociona frente al drama enunciado de forma detallada en distintos fragmentos de otras novelas de Morrison: *Sula* y *The Song of Solomon*.

Conforme a la descripción ofrecida por la lectora-comentarista, la primera de esas novelas relata la historia de una madre que incendia a su hijo, mentalmente alterado tanto por su participación en la Primera Guerra Mundial como por su adicción a las drogas. Danticat (2017a) reconoce que la escena del incendio “está expresada en una prosa reducida”, aunque entiende que “no es tan sobria”²⁶ (p. 98) e “incluye más detalles sensoriales que el infanticidio en *Beloved*” (pp. 98-99).²⁷

En ese orden de ideas, y a juicio de Danticat, Morrison nos permite acceder al asesinato desde la dimensión sensorial: “vemos la húmeda luz del querosene”, “lo olemos como si tocara” la piel del hijo.²⁸ A la vez, el texto nos conduce a experimentar el episodio desde una dimensión afectiva, empática, posibilitando, casi ritualmente, la absolución moral de la madre asesina. Y esto ocurre porque la víctima, el hijo en llamas, concibe el asesinato en clave de salvación: “bautismo”, “bendición” (p. 99).²⁹

Morrison pone al lector en la piel de Plum, antes de que él se incendie, pero como si absolviera a Eva o nos permitiera sentir alguna empatía por ella. Gradualmente nos movemos del más concreto acto de una madre que pone en llamas a su hijo, a la más abstracta noción de su acto brutal convertido en renovación, en bautismo. (p. 99)³⁰

Gracias al texto, se advierte que Danticat *saborea* los ritmos de la narración, cohabita con los cuerpos ficcionales, se identifica con el personaje principal, se inquieta por los vínculos humanos propuestos, experimenta sentimientos generados por el texto (Rosenblatt, 1982; 1988; 1996; 2002; 2005). En tanto lectora, transita y vivencia también los estratos caóticos de la incineración y el asesinato de un hijo que no puede

²⁶ “is told in pared-down prose, though it is not as spare as in Sethe’s killing scene”.

²⁷ “includes more sensory details than the infanticide scene in *Beloved*”.

²⁸ “we see the wet light of the kerosene”, “we smell it as it touches”.

²⁹ “blessing”, “baptism”, “empathy”.

³⁰ “Morrison puts the reader in Plum’s skin right before he’s aflame, but, as if to absolve Eva, or to allow us to feel some empathy for her... Gradually we move from the more concrete act of a mother setting her son on fire to the more abstract notion of this brutal act becoming a kind of renewal, a baptism”.

escapar. Sumida en el universo diegético de Morrison, señala que la “muerte” es “silenciosamente violenta, claustrofóbica e íntima. La fuerza emocional de esta escena viene de esa atmósfera sofocante” (Danticat, 2017a, p. 99).³¹

A su vez, cuando en diálogo con el lector(a), Danticat recuerda su lectura de otra novela de Morrison, *The Song of Salomon*, enseña nuevas formas de la experiencia emocional (estética) provocadas por las extensiones descriptivas. “No quiero que pienses que solo me baso en escenas de muerte minimalistas escritas por Morrison. Una de las escenas más detalladas y *movilizantes* que alguna vez he leído se encuentra en *The Song of Salomon*” (p. 101). A su juicio, el recurso de la descripción otorga drama, abre camino para los recuerdos, las complacencias amorosas, los últimos intercambios. Contribuye a la creación de una escena que aloja amor, compañía, agonía y muerte (Danticat, 2017a).³²

En relación con lo citado, me interesa subrayar el adverbio “movilizante” como evidencia de una *postura estética* en Danticat. Se trata de un vocablo que explicita emoción, capacidad para reaccionar a las invitaciones experienciales de la obra, disposición para conectarse con imágenes, palabras, asociaciones, recuerdos. Por otra parte y fiel a su voluntad expositiva, Danticat ratifica su gesto *eferente* de resumir la experiencia de lectura.

Inquieta por el diseño verbal del drama, la lectora-escritora expone, analiza y siente los efectos del peso del recurso descriptivo en su abordaje a la obra literaria de otra escritora: *The lovely Bones*, de Alice Sebold. Novela que narra, *post mortem*, en primera persona y “desde el cielo”, la historia de una mujer violada y cruelmente desmembrada por su vecino: “Alice Sebold toma valientes decisiones narrativas, la más audaz es la prolongada escena en la que el vecino de Susie, el señor Harvey, la viola, la asesina y la desmembra” (p. 31).³³

³¹ “quietly violent, claustrophobic, and intimate. The scene’s emotional strength comes out of that suffocating atmosphere”.

³² “I don’t want you to think that I am fond only of Morrison’s minimalist death scenes. One of the most detailed and moving scenes I have ever read is in *Song of Solomon*”.

³³ “Alice Sebold makes some courageous narrative choices, the most audacious being the prolonged death scene in which Susie’s neighbor Mr. Harvey rapes, kills, and dismembers her”.

Los componentes de la *postura estética* de Danticat se observan en diversos fragmentos. Por ejemplo, en el momento en que confiesa el sentimiento que le producen las elecciones de escritura de carácter informativo (Barthes, 1970). Allí, en concordancia con Rosenblatt (2002), pienso que el saber técnico está subordinado a la sensación, a los efectos que suscitan los procedimientos: “Las fechas exactas y otros detalles concretos provocan el sentimiento de un relato de testigo, a pesar de que está siendo narrado más allá de la tumba” (Danticat, 2017a, p. 30).³⁴

Otro ejemplo se advierte en la franca, fascinada y emotiva valoración de la escena del crimen:

No recuerdo haber leído antes una escena de asesinato —al principio del libro, nada menos— que fuera tan inquebrantable como llena de vida: la vida de la mujer que estamos a punto de llorar, la vida de esta joven, que está siendo cortada lentamente, pieza a pieza. (p. 31)³⁵

A mi juicio, Danticat muestra su capacidad para detectar paradojas (el reconocimiento de la duplicidad entre la muerte rotunda y la vida que vibra, que permanece, que se resiste a irse), así como una mirada *sensible* (Rosenblatt, 1982) que le permite sacudirse ante el vértigo de la crueldad y la pérdida humana.

La experiencia de la escritora caribeña como lectora del relato se advierte, a su vez, en la caracterización de esa lectura como agonía: “las descripciones del asesinato de Susie generan una lectura agonizante” (Danticat, 2017a, p. 32).³⁶ En efecto, de acuerdo con Danticat, Alice Sebold se detiene en los intentos que realizó la víctima para salvarse, en la fuerza que ejerció el criminal, en los olores que la rodean, en la singular iluminación del lugar que dificultaba el reconocimiento de las dimensiones físicas de ese abusador.

Las anteriores escenas indican que la lectura es un espacio en el que acontece la conexión emotiva, corpórea. El componente *estético* se actualiza en el oleaje afectivo que se vierte sobre el sujeto lector. Danticat habita un flujo de emociones producidas

³⁴ “Exact dates and other concrete details and other concrete details create the feel of an eyewitness account, albeit one that’s being told from beyond the grave”

³⁵ “I can’t recall ever reading a murder scene - at the beginning of the book, no less— that is as unflinching yet also as filled with life: the life we are about to mourn, the life that’s slowly being carved away, piece by piece, from this young girl”.

³⁶ “Susie’s descriptions of her murder make for an agonizing read”.

por los acontecimientos narrados: siente la cercanía de los cuerpos, está presente en la escena. Es un personaje más que cae, se levanta, se altera.

Tras su persistente exploración textual, Danticat va más allá de la dicotomía brevedad/prolongación al pensar otros semblantes de la representación del drama de la muerte. Opta ahora por integrar ambos extremos y vincularlos con recursos como la descripción, los ritmos sintácticos y las reiteraciones léxicas. Movimiento que se observa en la aproximación a *El paciente inglés*, sobre todo cuando describe el discurso amoroso de uno de los personajes: en medio del vértigo de la guerra –de sus peligros inminentes y sus horrores estentóreos– Hana le confiesa a su amante Kip que morirá tranquila a su lado (Danticat, 2017a).

La lectura de la novela mencionada es, otra vez, marcadamente *estética*. En este sentido, reconozco en Danticat una capacidad para imbricar procedimientos y emociones (Rosenblatt, 2002) que adquiere, desde mi perspectiva, una densidad especial, no perceptible en de sus otros textos: como anticipé al principio del capítulo, no solo articula estrategias de lectura, sino también una mayor cantidad de referencias y cruces de mundos geográficos, culturales y personales afines y diversos en un escenario de migración, pérdida y muerte. En el tejido de su exposición, confiesa un sustrato emocional, subjetivo, lleno de afecto: “Lo jadeante de su declaración siempre me ha movido, las oraciones más cortas mezcladas con las más largas, luego las deliberadas repeticiones y variaciones de la palabra ‘morir’ para dar aún más énfasis” (Danticat, 2017a, p. 121).³⁷

Inmediatamente después del segmento citado, Danticat ofrece otra *postura estética* que consiste en conectar obra y vida personal/familiar. Curiosa, asombrada, despierta, se sumerge en el tenso contexto amoroso de los personajes y extrapola la situación a su matrimonio. Así, en función de lo leído y lo vivido, arroja preguntas y respuestas en torno de la muerte y los afectos. La cadena de interrogantes y vínculos posibles parece ocurrir en el “durante” de la lectura: “Leyendo esto, pienso: ¿con quién querría estar

³⁷ “The breathlessness of this declaration has always moved me, the shorter sentences mixed in with the longer ones, then the purposeful repetition and variations of the word “die” for even more emphasis”.

antes de morir? ¿A quién querría en mis brazos? ¿O en los brazos de quién me gustaría morir? Ciertamente, en los de mi esposo” (p. 121).³⁸

En contraposición, se resiste a imaginar a sus hijas en la escena mortuoria. El cruce entre lectura, emociones y familia permite observar matices, preferencias, miedos. En el fondo de todo, estas conexiones ratifican la dimensión vulnerable de la existencia humana (Butler, 2006, 2010): la ineludible exposición a los comportamientos, discursos y emociones de los otros: “Dudaría, sin embargo, en someter a mis dos hijas a verme morir. ¿Serían capaces de cargar ese recuerdo por el resto de sus vidas? ¿Serían capaces de cargarme?” (Danticat, 2017a, p. 121)³⁹

4.2. Algunas operaciones en torno del silencio

Entre los múltiples temas que la lectora-escritora identifica en su corpus, aparece el eje del silencio. Ello se evidencia, particularmente, en su aproximación a la obra de Taiye Selasi. Me interesa destacar dos gestos posturales al respecto.

El primero de ellos es de tipo *eferente*, general, compartido con los otros ejemplos. Tiene que ver con la forma expositiva en la que se presenta la información. El segundo, remite al aspecto vivencial y se constituye en el componente dominante. ¿De qué maneras puede evidenciarse? ¿Qué selecciones implica? ¿Qué imágenes, ideas y emociones privilegia? La postura de lectura *estética* que le atribuyo a Danticat (2017a) identifica “un mapa emocional y lingüístico cargado emocionalmente” en la novela de Selasi (p. 26).⁴⁰ El reconocimiento anterior implica una actitud específica ante el texto: la disposición a abrazar el corpus desde el sentido privado, interior (Rosenblatt, 1996).

El mapa emocional está construido, de una u otra manera, por la inserción de la palabra *silencio* en una página en blanco. Danticat se aproxima a este recurso desde varios segmentos. En uno de ellos ratifica su habilidad para entrelazar obra y experiencia personal, información textual e ideas propias (Rapetti y Vélez, 2002; Rosenblat, 1996).

³⁸ “Reading this, I think, Whom would I want to be with before I die? Whom would I want in my arms? Or whose arms would I want to die in? Certainly my husband’s”.

³⁹ “I would be hesitant, though, to subject my two daughters to watching me die. Would they be able to carry that memory with them for the rest of their lives? Would they be able to carry me?”

⁴⁰ “creates an emotionally charged linguistic and emotional map”.

A juicio de la lectora, "... esta página es el equivalente del momento inmediatamente posterior a la muerte de alguien, cuando otras(os) no han sido notificadas(os) aún. En ese momento, en ese silencio, la persona muerta sigue viva en la mente de las personas" (Danticat, 2017a, p. 26).⁴¹

Como si fuera poco, Danticat analiza otro segmento de la obra en la misma clave de silencio. Advierte que el término tiene funciones de pausa y transición. Ahora bien, el reconocimiento de tal aspecto formal no es incompatible con la conciencia del mapa emotivo. Al contrario, la pausa y la transición distribuyen y organizan escenarios de la muerte, el duelo, la compañía familiar: "El silencio de Selasi también es un descanso transicional narrativo entre la primera sección, 'Gone', en la cual Kweku muere, y la segunda sección, 'Going', en la cual la familia se reúne para velarlo" (p. 26).⁴²

Los procesos vivenciales (*estéticos*) también adquieren nitidez cuando Danticat propone una silueta gráfica o icónica de la palabra en cuestión. Desde su perspectiva, el "silencio adquiere su propia página en la novela, al lograr que esa página luzca como una lápida" (p. 26). Resuelta, audaz, imaginativa, es la lectora quien instala diálogos posibles entre el discurso textual y el visual; entre la oquedad afirmativa de la página, la solitaria robustez del vocablo mencionado y el abrupto volumen de una lápida imaginaria.

4.3. Veracidad

Danticat (2017a) también explora el problema de la veracidad en la escritura de otras(os) autoras(es).⁴³ Bajo ese marco de sentido, discurre sobre dos obras del autor japonés Haruki Murakami. Al abordar la primera de ellas, el libro de cuentos *After the Quake*, manifiesta una postura estética que se advierte en la confesión de los sentimientos que le produjo el libro: "Encontré a los traumatizados personajes de *After the Quake* tan instructivos como consoladores" (pp. 40-41).⁴⁴ Aunque el término

⁴¹ "I also think of this page as an equivalent of the moment right after somebody has died when others have yet to be notified. In that moment, in that silence, the dead person is still alive in many people's minds..."

⁴² "The word 'Silence,' for example, gets its own page in the novel, making that page look like a tombstone"; "Selasi's 'Silence' is also a transitional narrative break between the first section, 'Gone,' in which Kweku dies, and the second section, 'Going,' in which his family comes together to bury him".

⁴³ También aborda la problemática cuando se refiere a su obra. Una investigación futura, desde un marco teórico más amplio o diverso, puede dar cuenta de tales coincidencias.

⁴⁴ "I'd found *After the Quake*'s traumatized characters both instructive and comforting".

“instructivo” podría sugerir la practicidad de un manual de instrucciones, la opinión de Danticat busca otra cosa. A mi juicio, lo que intenta señalar es que podemos aprender lecciones de los personajes de Murakami, en la medida en que, después de un terremoto colosal, muestran distintos modos de lidiar no solo con el padecer del mundo abierto a sus ojos, sino también con lo que ese padecer desata en el interior de cada uno de los personajes. Lo que sí considero es que esas lecciones de los personajes estarían lejos de una receta. Podrían asociarse, más bien, al tipo de aprendizaje *psicológico/humano* que, como se ha valorado históricamente, proporcionan las obras estéticas.⁴⁵

Al examinar la complejidad del universo diegético de Murakami, Danticat (2017a) se detiene en el malestar de Komura, personaje de uno de los relatos, quien, al leer cifras de los muertos causados por el terremoto, no encuentra “profundidad” humana en la frialdad de tales detalles (p. 41).⁴⁶ En perfecta concordancia con lo leído, y bajo un gesto reflexivo y complementario, la lectora-escritora contrapone los poderes conmovedores de los discursos estéticos a los registros cuantitativos estadísticos.

Poemas, ensayos, memorias, cuentos y novelas pueden ayudar a llenar los vacíos de la muerte de una manera que números y estadísticas no pueden. La buena descripción de la vida y muerte de una persona puede conmovernos, en algunas ocasiones, más que la mera mención de miles de muertes. (pp. 41-42)

⁴⁷

El fragmento citado podría pensarse como una *consideración crítica* que sirve de marco para abordar lo leído (Rosenblatt, 1964). Lo que no se sabe, sin embargo, es el orden de estas junturas. ¿La tesis surge en medio de la lectura? ¿Sería una respuesta al texto? (Rapetti y Vélez, 2012) ¿Es parte de un proceso interpretativo “ulterior”? (Rosenblatt, 1982, p. 270). En todo caso, lo único seguro es *la articulación* escrita de la lectura; la aparición de un resumen ordenado que, a mi parecer, se constituye en la presencia flotante de una experiencia genéticamente inaprehensible.

Además de analizar esos ángulos de la palabra escrita, y en relación con el cuento mencionado, Danticat (2017a) no solo se inquieta por la situación del personaje del

⁴⁵ Ver Rosenblatt (2002).

⁴⁶ “Depth”.

⁴⁷ “Poems, essays, memoirs, stories, and novels can help fill depth gaps in a way that numbers and statistics can’t. One person’s well-described life and death can sometimes move us more than the mere mention of thousands of deaths can”.

relato, sino que enmarca críticamente el episodio leído: “Lo que está faltando en los relatos del periódico que lee Komura, el personaje de Murakami, son Particulares” (p. 43).⁴⁸

Me interesa ahora señalar dos caminos. Si bien, por un lado, considero que el interés por la situación del personaje, por sus tribulaciones, vacíos o impresiones es signo de la *postura estética*, privada, íntima de Danticat; por otro, el diagnóstico del problema de Komura, a través de la palabra “Particulares”, está precedido por una considerable exposición de la teoría que Danticat toma de Brenda Uelan: la “veracidad microscópica” (p. 42).⁴⁹ En tal sentido, el gesto puede leerse como eferente, analítico. Y, en consecuencia, la lectura de este cuento en particular resultaría más ubicada en el centro del continuo *estético-eferente*.

Pero, además, ¿cuál sería el significado de la veracidad microscópica? Según la perspectiva de Uelan, se trata de un tipo de veracidad que se logra mediante el relato de vidas individuales y concretas. Ese relato individual permite, sin embargo, obtener detalles complejos sobre una sociedad o colectivo. En otras palabras, la narración de una vida, el diseño de un personaje, puede ofrecer un saber valioso sobre determinado contexto: “Entre más deseas describir un Universal, más detallada y verazmente debes describir un Particular” (Uelan, citada en Danticat, 2017a, p. 42).^{50 51}

Situada en la teoría de la verdad microscópica, Danticat examina, contextualiza y reflexiona sobre la segunda obra de Murakami que anticipé: un proyecto no ficcional compuesto por “entrevistas” a “testigos y sobrevivientes”⁵² del “ataque de gas sarin en el sistema de subterráneo japonés, el 20 de marzo” (p. 45).⁵³ Partiendo de la configuración del prefacio autoral escrito por el japonés (en el que confiesa la necesidad de singularizar las voces de las víctimas), de la configuración temática del libro y de los

⁴⁸ “What is lacking in the newspaper accounts that Murakami’s character Komura reads are Particulars”.

⁴⁹ “microscopic truthfulness”.

⁵⁰ “The more you wish to describe a Universal the more minutely and truthfully you must describe a Particular”.

⁵¹ Esa decisión tendría efectos sobre las emociones. La propia Danticat confiesa lo siguiente: “Cuanto más específicamente se describe una muerte y sus secuelas, más conmovedoras son para mí. Entre más conozco a la persona que está muriendo en la página, más me entristezco por esa persona”. (“The more specifically a death and its aftermath are described, the more moving they are to me. The more I get to know the dying person on the page, the more likely I am to grieve for that person”) (p. 42).

⁵² “survivors and witnesses”.

⁵³ “sarin gas attack on the Japanese subway system on March 20”.

relatos arriba citados, concluye que, tanto en este libro como en el anterior, “Murakami encuentra su propia veracidad microscópica” en medio del desastre (p. 46).⁵⁴

Aunque en esta línea final hay una mirada abarcadora a las dos obras de Murakami (tanto al libro de cuentos como al texto documental), considero que la aproximación de Danticat al segundo contiene especialmente gestos *eferentes*, porque no apunta a una vivencia de lo leído.

Podemos verlo en los enunciados expresados por la lectora haitiana-estadounidense, que no revelan procesos de identificación con los personajes, descripciones de estados emocionales, asociaciones personales o *saboreos* en torno a la forma. Más bien, lo que se registra es la capacidad de utilizar marcos críticos para abordar elecciones autorales, la audacia para indagar en entrevistas, el interés de destacar las referencias socio-históricas, sin que ello signifique o revele una falta de competencia para apreciar construcciones estéticas.⁵⁵

4.4. Palabra e imagen

La lectura que hace Danticat (2017a) incluye inquietudes sobre los límites, retos y contundencias de la palabra narrativa y poética. Para pensar la importancia de la palabra, destaca, cita, medita y se identifica con las reflexiones de Bill Gray, un personaje de la novela *Mao II*, de Don de Lillo, quien se encuentra preocupado por cómo, a través de la escritura, puede “abordar eventos masivos globales de tiempos recientes” (p. 54).⁵⁶ Grey opone el poder de las(os) escritoras(es) al poder de los constructores de armas, quienes han tomado el control de la realidad. Según él, la fuerza moral de las(os) artífices narrativos estaría en su capacidad para edificar oraciones movilizantes y transformadoras (de Lillo citado en Danticat, p. 54). A mi juicio, Danticat demuestra los hilos de una lectura estética, en tanto se identifica, sin ambagues, con el pensamiento del personaje. Mediante un explícito “Estoy de acuerdo”, sella un vínculo simbólico con la creatura ficcional (Danticat, 2017a, p. 54).

Por otro lado, tal como sucedía en el ejemplo del apartado anterior, la conexión con el personaje es sucedida por análisis adicionales, cuyo origen es indecible: pueden haber

⁵⁴ “Murakami finds his own microscopic truthfulness”.

⁵⁵ Ver Rosenblatt (1986; 1996; 2005).

⁵⁶ “to tackle massive global events in recent times”.

sido estimulados de forma más o menos cercana a la lectura (Rapetti y Vélez, 2002) o hacer parte de un proceso de resumen de la interpretación (Rosenblatt, 1996). La autora-lectora contrasta discursos textuales y visuales y medita alrededor de aspectos formales y afectivos de las palabras de un modo similar a su abordaje de Morrison.

La forma en la que se expresan ambas cuestiones –tanto la identificación estética como las consideraciones posteriores– es mediante el resumen *eferente*, expositivo.

Estoy de acuerdo. Hay un emocionante, impactante, indescifrable elemento de algunas oraciones que ni siquiera la mayoría de imágenes cuidadosamente elegidas pueden lograr, debido a la precisión, especificidad, claridad –o ambigüedad, opacidad o misterio– ritmo, lirismo y a veces, incluso, valor de choque de la oración. Las(os) escritoras(es) que discuto en este libro son extraordinarias(os) hacedoras(es) de oraciones. (Danticat, 2017a, pp. 54- 55)⁵⁷

Así, Danticat establece un hilo interesante y creativo que va de la ratificación de la idea del personaje Bill Grey a la reflexión crítica sobre las oraciones y de allí, al hallazgo y valoración de las (os) artífices y de sus modos de escribir. De hecho, la lectora-escritora emplea el adverbio “cautivante”, que se constituye en un segundo ejemplo de postura estética: “las cautivantes oraciones del comienzo” (p. 55).⁵⁸ Sin duda, el término devela placer (Sylvain, 2014) y apunta a la dimensión *privada del sentido*, al deleite, al *saboreo* de los vocablos, al involucramiento afectivo con los proyectos narrativos (Rosenblatt, 1996).

Aunque se trata de una mención breve, el adverbio adquiere mayor pertinencia después de que Danticat (2017a) cita las primeras páginas de obras de Christopher Hitchens, Thornton Wilder, Toni Morrison, Chitra Divakaruni, para demostrar la calidad de sus formulaciones sintácticas. Así, a través de ese movimiento evaluativo y demostrativo, la lectora-escritora no solo aspira a que el público *deguste* la cadencia y el sentido de los vocablos, sino que enseña y ratifica su capacidad para emocionarse con el discurso.

⁵⁷ “I agree. There’s a heart-stopping, breathtaking, indescribable element to some sentences that even the most carefully chosen image can’t match, due to the sentence’s precision, specificity, clarity— or ambiguity, opacity, or mystery— rhythm, lyricism, and sometimes even shock value. The writers I discuss in this book are extraordinary sentence-makers”.

⁵⁸ “the captivating first sentences”.

5. Coda de capítulo

El análisis de los procesos de lectura/escritura muestra nuevos elementos para entender la capacidad lectora que Danticat ya ha develado en su narrativa de viaje o en sus prólogos alógrafos y artículos de opinión (Morales, 2019; 2020). Por un lado, conviene insistir en que ratifica procedimientos relacionados con la paráfrasis, la expresión de afectos, las referencias a la vida personal y las inquietudes sobre la *vulnerabilidad* (Butler, 2006). Por otro, visibiliza nuevos casos de exposición emocional personal y ajena. Fértiles diálogos literarios, filosóficos y narrativos.

Justamente, el tamaño del corpus elegido por Danticat (2017a), la apelación a las posturas de lectura y el reconocimiento del eje del placer (Sylvain, 2014; Rosenblatt, 2002) me permiten identificar y discurrir con mayor detalle sobre las emociones, razones y operaciones comunicativas del sujeto lector.

En cuando a la primera postura, la *estética*, la autora haitiano-estadounidense es versátil. Además de experimentar un disfrute general (Sylvain, 2014) por la escritura de otras personas, tiene la capacidad de matizar diferentes texturas sentimentales: la agonía, la tensión, el espasmo, el asombro, el consuelo, la ternura, el dolor. De ese modo, no solo muestra lo que Rosenblatt (2002) llamaría *sensibilidad literaria*, sino que destaca la capacidad de impactar emocionalmente que tienen algunas producciones reconocidas en el canon literario y otras propuestas menos consagradas.

Al lado de ello, identifica y aprueba (Rosenblatt, 1982) visiones estéticas de los personajes. Y bajo este costado vivencial de la lectura, exhibe parte de sus inclinaciones morales: rechaza, condena, adjetiva conductas. En ese sentido, el estudio de *El arte de la muerte* aporta saberes para pensar actitudes complementarias con la *compasión* (Mèlich, 1990; Reyes Mate, 1991), que ya he analizado en capítulos previos.⁵⁹

A nivel *eferente*, Danticat muestra varias sendas: más allá de la sensibilidad estética, la autora devela conocimiento sobre términos como la veracidad narrativa, la perspectiva, la sintaxis y el ritmo, al tiempo que enseña una disposición para buscar datos contextuales y biográficos. En algunos momentos –pienso aquí en clave de Rosenblatt (2002)–, esas dos sendas, la del dominio técnico y la de la dimensión íntima, se

⁵⁹ Ver también Morales (2020; 2017).

constituyen en rutas complementarias; en otros, consolidan la fuerza vivencial y emocional de la lectura que hace la propia Danticat.

IV. Alrededor de Julia Álvarez

A. Panorama y ejes de discusión en la literatura dominicana

1. Identidad(es)

Así como sucede con la literatura haitiana local o diaspórica, la literatura dominicana está atravesada por aseveraciones, preguntas y discusiones alrededor de la identidad nacional y estética. En la presente sección, exploro planteamientos críticos que introducen y analizan esas cuestiones.

Una de las propuestas es la de Néstor Rodríguez (2007), crítico dominicano, docente e investigador de la Universidad de Toronto. En la introducción de su libro *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana*, el autor analiza la constitución, circulación y “vigencia” de “una herencia intelectual nacionalista” (esencializadora, patriarcal) que data del siglo XIX, se institucionaliza en la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo, se prolonga con pensadores como Batlle, Balaguer y Núñez y se asienta en el presente.

Una parte crucial de esa herencia está conformada por los discursos identitarios anti-haitianos, muchos de los cuales se fortalecen en la dictadura (Rodríguez, 2007; Pons, citado en Guiñas, 2006; Bustamente, 2014). Y enseguida conviene subrayar que la escritura estética, especialmente la poesía, fue usada como instrumento de mitificación dictatorial (Alcántara; Mateo citados en Guiñas, 2006).

Por otro lado, es cierto que algunas de las fuentes indagadas exaltan propuestas culturales que cuestionan los discursos dominicanos de tinte esencializante y, por tanto, ofrecen otras articulaciones identitarias. El ya referido trabajo de Rodríguez examina los modos en que la “producción literaria e intelectual” (p. 19) tensa, cuestiona y sacude el legado nacionalista y patriarcal señalado arriba. Atento a la fuerza de las “contranarrativas” (p. 19), Rodríguez estudia autores de principios de siglo XX, creadores contemporáneos como Rita Indiana Hernández, Aurora Arias y Manuel Rueda, y escritores diaspóricos como Silvio Torres-Saillant y Julia Álvarez. Justamente, en uno de los capítulos del libro, aborda la novela *Yo!*, de Álvarez, a la que atribuye una dimensión trastocadora: esta obra perturbaría la matriz dominicana nacionalista, al plantear “una visión de la cultura marcada por repertorios discursivos necesariamente híbridos y dialógicos” (p. 166). En definitiva, la literatura dominicana, así como la

haitiana, puede hacerse más allá de la lengua y el territorio de origen (Rodríguez, 2007; Maeseneer, 2006; Bautista, 2013; Ortiz-Vilarelle, 2013).

Ahora bien, también es posible hablar de narrativas que no implican necesariamente una escritura en la diáspora, pero que, desde sus apuestas diegéticas, logran rebasar exploraciones temáticas de periodos anteriores y proponer otras imágenes de lo dominicano. Esas representaciones implican el ensanchamiento de los márgenes espaciales y simbólicos ya conocidos. Sin duda, me baso aquí en Mena (2013), quien propone lúcidas reflexiones sobre narrativas dominicanas contemporáneas que surgen desde finales de la década del noventa del siglo XX y que pueden diferenciarse de las tendencias literarias dominantes entre los sesenta y noventa. De acuerdo con su planteamiento, en esos periodos prevalecía “el gusto por la historia y temas de contenido social, es decir, por una limitada atención a un sujeto marginal” (p. 352). Los “temas” de las obras estaban “generalmente estacionados en el *acá* de la Isla: Trujillo, el barrio, los boleros, los principios de la República, el reciclar estrategias discursivas del boom en cuanto al tratamiento de la violencia y lo mágico” (p. 352).

La transformación estética que acentúa el investigador ocurre en 1998, a partir de la publicación de dos obras que quiebran “los cánones establecidos del sentido común insular”: “*Invi's Paradise y otros relatos*”, de Aurora Arias, y “*Rumiantes*”, de Rita Indiana Hernández (p. 353). El gesto sería compartido por escritores como “Juan Dicient (1969), Homero Pumarol (1971)... Rey Andújar (1977) y Frank Báez (1978), entre otros” (p. 355).

Mena (2013) se refiere a estas narrativas como ejemplos de lo que él llama escritura *pos-insular*. Las nuevas representaciones de estas producciones literarias incluyen un conjunto de rasgos que no solo se diferencian de visiones *insulares*, sino también *trans-insulares*. Vale citar *in extenso*

la relación pasado-presente se salva a favor de una contemporaneidad donde las relaciones son más horizontales...; las imágenes tradicionales de la Isla —el mar como límite, lo interno e interior del país a partir de sus contrastes con la capital— son sustituidos por una concepción de fluidez en el espacio urbano; se rompe la vieja centralidad y las periferias de las ciudades se transforman nuevos centros. En lo *trans-insular* todavía se opera con la noción de

opuestos: lo que está antes y después del departamento de Migración en el Aeropuerto Internacional de Las Américas.

En lo *pos-insular*, todo es complementario, sea alguna zona de Haina o Washington Heights. La tendencia es a recrear más un espacio virtual que físico, donde lo importante es la intensidad de las relaciones humanas. Ahora es fluida la relación con las grandes metrópolis, como si el mar en vez de un límite fuese un espacio comunicante.

A la centralidad ubicada en la calle El Conde y sus barrios aledaños, topos esencial de la literatura dominicana, se le impone el Santo Domingo que ha surgido desde los años setenta, que triplicará en espacio y habitantes al Santo Domingo de 1960.

A la intensificación de la vida urbana de Santo Domingo, a los nuevos modelos de socialización fundamentados en el consumo, al estado de desagregación política y ampliación de la marginalidad social, se le agrega un factor externo que trastocará las viejas autopercepciones locales: el peso de la comunidad dominicana en el exterior... (pp. 354-355)¹

Según Mena (2013), no se trata de escrituras preocupadas por la “Historia en macro”, sino concentradas en “los espacios del sujeto en su cotidianidad” (p. 356). No se trata de discursos que celebren heroísmos o suntuosidades: “Las tierras firmes de las viejas heroicidades y las figuras con auras ahora son sustituidas por la simpleza del éxito o el fracaso, el amor o el desamor, el *ritornello* del estarse yendo, la sociedad como espectáculo” (p. 356). Estas narrativas abordan “temas nuevos: las drogas, el impacto de las tribus urbanas, el sentido del espectáculo, el peso de lo virtual, las percepciones –y construcciones– del sujeto a partir del impacto de los nuevos planos de la comunicación mundial” (p. 367). Y a nivel estilístico se revisten de legados singulares, tan textuales como visuales: “*los pos-insulares* han asumido una tradición más del lado norteamericano *beatnik*: breves descripciones y economía de medios, acentuamiento del primer plano y mayor ritmo en la elección del cambio de planos” (p. 362). De hecho, el investigador señala la relación que tienen las(os) escritoras(es) con diversos géneros textuales y otros lenguajes artísticos (Mena, 2013).

En este orden de ideas, me parece relevante mencionar el trabajo de Susana Alvarado (2020), quien además de analizar a poetas como Homero Pumarol o Frank Báez, destaca

¹ Algunos de los párrafos tenían notas al pie en el original. Han sido omitidas en la presente cita.

el trabajo de escritoras dominicanas como “Elizabeth Acevedo, *The Poet X* y Josefina Báez, *Dominicanish*” (residentes en Estados Unidos) (párr. 15) o de Sussy Santana. Identifica en esas escrituras rebasamientos de tradicionales marcos religiosos, geográficos, lingüísticos o genéricos.²

En esta línea de exploraciones sobre literaturas recientes y en relación con la cuestión de la identidad nacional dominicana, conviene citar el valioso trabajo de Bustamante (2014) quien discurre sobre “la problemática de la representación” (p. 126) de sujetos haitianos en poemas de Juan Dient y obras narrativas de Rey Andújar y Rita Indiana Hernández. Aunque no busca detenerse en los contenidos (en lo representado), ofrece importantes reflexiones y citas de su corpus que visibilizan aspectos de la existencia vulnerable haitiana (tanto legal como ilegal) en República Dominicana. Ahora bien, lo que le interesa fundamentalmente a la autora es concentrarse en “el acto mismo de representarlos, y en cómo esto da paso a una reflexión identitaria en torno a la dominicanidad” (p. 138).

A su juicio, dichas composiciones “se alejan de la actitud desracializada y, sin hacer alarde de una negritud, dan cuenta de una conciencia racial y social que le confiere valor y reconocimiento a la condición mulata, así como al Otro-haitiano” (p. 138). Para Bustamante, estas obras se desmarcan de imaginarios tradicionalistas: “se constituyen como espacios de enunciación inquisidores que ponen en tensión tanto los tropos primitivistas en torno a lo haitiano como el discurso identitario dominicano arraigado en una sociedad monolítica, en la hispanofilia, la negrofobia, y la heteronormatividad” (p. 138).³

2. La crítica

Son diversas las voces que señalan las deficiencias y alcances de la crítica literaria nacional e internacional que estudia la literatura de República Dominicana. El ya citado trabajo de Alvarado (2020), aborda cuestiones de forma muy precisa:

² La autora se basa en distintas fuentes (Maeseener, Mena, entre otros) y propone lúcidas reflexiones sobre fenómenos socioculturales y poéticos.

³ El artículo de Bustamante (2014) también alberga importantes consideraciones, referencias y diálogos teóricos alrededor de las opresiones coloniales padecidas por República Dominicana.

La crítica literaria local analiza y responde la mayoría de las veces, 1) a una ansiedad de comparación o a la percepción de una literatura deficitaria; 2) al concepto de ruptura para explicar los movimientos literarios del siglo xx y la inclinación de la poesía dominicana por una estética de las vanguardias; y 3) a una crítica institucionalizada que promueve la permanencia de un canon vigente desde la dictadura de Trujillo y que sistemáticamente excluye a las mujeres escritoras y poetas. La crítica de otros espacios geopolíticos fuera de la isla responde y produce discursos hermenéuticos que han resultado, en muchas ocasiones, incómodos y desafiantes para las comunidades de lectores del territorio. (párr. 10)

Desde luego, esa visión trae consecuencias serias: deja de lado “las voces poéticas de las mujeres y de otras comunidades minoritarias y/o étnicas” (párr. 8). Aquí, la ensayista ofrece una salida justa: por un lado, reconoce que, a pesar de los límites, se han producido antologías recientes que buscan recolectar otras voces.⁴ Por el otro, insiste en la necesidad de seguir estudiando la obra de poetas dominicanas contemporáneas.

Además, en la perspectiva de Alvarado (2020), la “falta de revisión del canon” se explica también por otras causas institucionales, como “la ausencia de programas de grado y doctorado en literatura dominicana y las condiciones precarias de las bibliotecas y del profesorado universitario en aquellas universidades dominicanas que cuentan con departamentos de español, lengua y literatura” (párr. 8). En contraste, Alvarado señala que los estudios críticos sobre la literatura dominicana han venido creciendo dentro de la esfera académica de Estados Unidos, específicamente en los espacios institucionales donde se estudia el idioma español, como resultado del crecimiento poblacional de dominicanas(os) en ese país.⁵ Así, Alvarado coincide con Mena (2013), quien refiere

⁴ Dice Alvarado (2020): “A pesar de una cierta parcialidad para la profundización de los fenómenos literarios más actuales y de los efectos de la globalización en la escritura de los más jóvenes, en la última década se han publicado cuatro antologías que presentan las panorámicas más completas de la poesía de los últimos veinticinco años: «A la garata con puño»: muestra de la poesía dominicana actual, de Ariadna Vásquez, publicada en 2012 por *Punto de Partida*, la revista de los estudiantes universitarios de la Dirección de Literatura de la UNAM; *Indómita & brava. Poesía dominicana 1960-2010*, de García Cartagena), publicada en el 2017; *Isla Escrita. Antología de la poesía de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana*, de Néstor Rodríguez, publicada en el 2018; *No creo que yo esté aquí de más. Antología de poetas dominicanas 1932-1987*, de Rosa Silverio, publicada en el 2018; y *Conjugar el verbo arena. Poesía dominicana actual*, de Verónica Aranda, publicada en el 2019” (párr.11).

⁵ En un trabajo de principios del siglo XX, Guiñas subrayaba el desdén y desconocimiento de la literatura dominicana por parte de estudiosas(os) extranjeras(os) (Guiñas, 2006). Sería prudente establecer una comparación entre el interés de aquella época y el de la actualidad.

que la academia estadounidense ha venido desarrollando importantes estudios sobre República Dominicana, efectuados por investigadoras(es) estadounidenses o por profesores dominicanos que trabajan en universidades norteamericanas.

Una reflexión adicional sobre la esfera de la interpretación literaria es la que plantea Chahín (2018), quien denuncia falta de autonomía, creatividad y valentía analítica en el ejercicio crítico local: “Hasta este momento, los críticos dominicanos se han limitado a repetirse, a autoplagiarse. Hay una suerte de inercia reproductiva, que, en lugar de problematizar los discursos anteriores, los convalida con un nuevo lenguaje” (párr. 6). Este problema implica una actitud de pasividad con respecto a las producciones teóricas de academias europeas y norteamericanas:

En la República Dominicana, el crítico ha reproducido un mismo discurso, adopta y adapta sus parámetros, se rige fundamentalmente por él, le concede obediencia a la poética española, francesa o norteamericana. No exhibe los sentidos del discurso plural, contradictorio y abierto: los justifica al reescribirlos tácitamente. (párr. 6)

Al lado de la perspectiva de Chahín, me interesa destacar el planteamiento que aparece en un artículo de opinión escrito por la revista *Hoy*. Según el texto (2018), el panorama de la crítica literaria está compuesto por varias tendencias: una crítica mitificadora, conservadora, que “se ha trocado en escolar, verdadera, necesaria, ideológica” y que ha sido utilizada “para transmitir ideas, ideologías o mitos nacionales o regionales”. (párr. 5). Al mismo tiempo, de acuerdo con el documento, existiría una crítica periodística que incurre a veces en el *impresionismo* y que otras veces revela sujeción y obediencia, en tanto opera como “la expresión de un poder de cenáculo, de grupos, o de una cierta tendencia del mercado” (párr. 6).

Finalmente, el artículo se detiene en una crítica literaria universitaria que entraña dos corrientes: la primera corriente es cultural, de corte “universal” y pretende “explicar, analizar el mundo a través de las distintas representaciones” de las obras. Entretanto, la segunda corriente es textual, interdisciplinaria y se concentra en “el funcionamiento interno” del texto (párr. 7). Ambas estarían marcadas por alcances y restricciones (*Hoy*, 2018).

De forma específica, y según el texto, la crítica literaria universitaria se enfrenta a distintos desafíos: a) la falta de recursos estatales que dificulta la contratación de investigadoras(as) especializadas(os), b) las deficiencias del sistema escolar y c) la necesidad de una constante “crítica de la crítica” (párr. 9) como camino posible. Y si bien el documento reconoce que algunas personas han emprendido ese derrotero, también indica que “falta mucho por cabalgar” (párr. 11).

La última mirada que busco citar es la que aparece en un artículo de opinión (2018) publicado en el periódico *El jaya* y escrito por el comité de redacción. Dicho texto cuestiona y matiza la idea de Néstor Rodríguez, según la cual no existiría crítica alguna en el país caribeño. De acuerdo con la fuente, Rodríguez apuntaría a dos problemas: “1) un lenguaje incomprensible por parte de críticos, 2) el marcado aislamiento de la crítica nacional, es decir, se hace para consumo interno” (Rodríguez parafraseado en *El jaya*, párr. 5).

Frente a ello, el artículo de opinión señala que la producción crítica sí ha existido en la isla, aunque de forma esporádica. Sin embargo, eso no le impide reconocer la falta de organización: “a pesar de las voces que suenan, no existe un corpus organizado en el país como escuelas de críticos, centro de investigaciones lingüísticas que se encarguen, además de investigar en el campo, de formar nuevas generaciones” (párr. 10).

Así, a modo de recapitulación, es posible decir que las perspectivas citadas coinciden en la idea de que la crítica literaria debe fortalecerse. Al sintetizar las posibles salidas propuestas, se obtiene que la solución dependería fundamentalmente de a) la articulación de medidas gubernamentales que estimulen el desarrollo investigativo, b) el desarrollo de disposiciones reflexivas que permitan construir saberes locales, c) una capacidad organizativa que facilite la sistematización de conocimientos y el despliegue de procesos educativos.

3. Saberes y prácticas editoriales

¿De qué maneras se han venido publicando los libros en República Dominicana? Cuáles son las limitaciones y avances en esta materia? En un conciso y sólido texto, Serrata (2017) afirma que no existe una robusta industria editorial en República Dominicana. Y explica que esa debilidad ha sido generada por problemas educativos, que impidieron la

consolidación de un “público lector amplio” (párr. 1). También recuerda que, hasta hace poco, la mayoría de ediciones dominicanas han sido publicaciones de autor de escaso tiraje. Sin embargo, las anteriores constataciones no le impiden explorar diversos episodios de la historia de la edición que develan desarrollos, transformaciones y límites en los siglos XIX, XX y XXI.

Así las cosas, en cuanto al siglo XIX, Serrata (2017) se refiere a las dos primeras publicaciones dominicanas (una en 1820 y la otra en 1866) (párr. 2); a los cambios que se produjeron en términos de economía, cultura, alfabetización, avidez lectora y transformación educativa en 1870, derivados del fortalecimiento del sector azucarero, que produjo un incremento en el “flujo de capital y mano de obra extranjera” (párr. 3); a los subsidios que “el Gobierno liberal de Gregorio Luperón” (párr. 4) propuso para estimular la publicación de libros y prensa, lo que provocó una impactante profusión de “periódicos” (párr. 4) en las postrimerías de ese siglo; a la contratación de “tipógrafos y prensistas de la vecina isla de Curazao, que tenía una larga tradición editorial” y, además, enviaba producciones textuales internacionales a las “librerías dominicanas” (párr. 5).

En cuanto al siglo XX, Serrata (2017) destaca un auge editorial inicial, que estuvo potenciado por el arribo de exiliados de “la Guerra Civil Española, entre los que se encontraban escritores, profesores universitarios y pintores reconocidos” (párr. 6). También alude a la importancia editorial de “la colección del Centenario”, en la que participaron intelectuales “españoles” (párr. 6); al mayor hito editorial de la década del cincuenta: “el lanzamiento de la Colección Pensamiento Dominicano, del librero Julio Postigo” (párr. 7);⁶ a los cambios que sufrió la industria editorial tras el golpe militar al presidente Juan Bosch, la invasión yanqui en el año 1965 y el periodo de “«los doce años» de Joaquín Balaguer (1966-1978)” (párr. 8);⁷ al papel de la “Editora Taller”, que promovió obras de “carácter testimonial” y difundió creaciones “de autores haitianos como Jacques Roumain, Jacques Stéphen Alexis y René Depestre” (párr. 8); al hecho de

⁶ Aunque no ha sido explicitado en el texto, algunos de los episodios referidos se enmarcan en periodos de la dictadura de Trujillo. Una pregunta posible a este respecto sería: ¿qué clase de control tenía el régimen sobre la producción editorial? ¿Qué tipo de libros se promovían? ¿Qué narrativas se censuraban?

⁷ De acuerdo con Serrata (2017), la literatura comprometida que surgió en ese entonces fue publicada en “pequeños proyectos editoriales como Colección Baluarte y Brigadas Dominicanas, dirigidos por Aída Cartagena Portalatín” (párr. 8). Para una exploración de las obras, manifiestos, movimientos que surgieron como respuesta a la invasión yanqui a República Dominicana, ver Tejada (s.f).

que, “a finales de los años setenta, los concursos literarios se convirtieron en la principal alternativa al modelo de la auto-publicación” (párr. 9); a “La Colección Orfeo”, la Editora Nacional, las publicaciones del “Banco Central”, las ediciones “del Banco de Reservas” y al trabajo conjunto con “la Sociedad Dominicana de Bibliófilos” (párr. 9).

En un arco que comprende los siglos XX y XXI, Serrata (2017) hace referencia a la diversificación “del mercado del libro” de la mano de editoras que están ubicadas en otros países: “Cielonaranja (Berlín)” e “Isla Negra (San Juan, Puerto Rico)” (párr. 10).⁸ Y, de paso, revela el rol editorial de Alfaguara en República Dominicana: no solo publicó “más de treinta obras de autores dominicanos que se distribuyeron a nivel nacional” entre los años 1999 y 2017, sino que también ayudó a “profesionalizar el mercado del libro” (párr.10), con todas las implicaciones contractuales y económicas que ello implicaba. No obstante, menciona que, “desafortunadamente”, la editorial fue enviada a “México” después de ser adquirida por “Random House” (párr. 10).

Por último, el autor ofrece una mirada que aúna el reconocimiento de los límites y las mejorías: por una parte, plantea que, “en la segunda década del siglo XXI, los autores y editores dominicanos continúan lamentando la falta de lectores y de canales de distribución apropiados para sus libros” (párr. 11). Por otra parte, identifica “señales de avance” tras la aparición de “la Editorial Santuario”, la modernización del “proceso de selección de las obras publicadas por la Editora Nacional” y el desarrollo de “una Distribuidora Nacional de Libros adscrita al Ministerio de Cultura” (párr. 11).

Es posible establecer un diálogo entre la perspectiva anterior y otras interpretaciones locales. De manera reciente, en un artículo de opinión, Piña-Contreras (2020) recuerda que algunas publicaciones literarias del siglo XIX fueron pagadas por sus propios autores. Aquí coincide con lo expresado por Serrata (2017). Enseguida, señala que la

⁸ Gracias al trabajo de Alvarado (2020), se sabe que Cielo Naranja es dirigida por el investigador Miguel Mena. Por su parte, Isla Negra tiene sede en Puerto Rico. Serrata (s.f) ha escrito en la página web de la revista que “con más de 27 años, es una de las editoriales independientes de más larga trayectoria en el Caribe insular hispano” (párr. 1). Ha señalado también que “los libros son conceptualizados y diseñados en San Juan, y se imprimen, en la mayoría de los casos, en Santo Domingo” (párr. 2). Con respecto al catálogo, el investigador dice que “que se acerca a los 500 títulos, divididos en once colecciones, y entre los que se encuentran las obras de algunos de los autores más prominentes de literatura contemporánea de Puerto Rico, República Dominicana y Cuba; (además de autores de España, Panamá; y mucha de la obra en español de Georges Ferdinandy, unos de los más importantes narradores vivos de la literatura húngara del siglo 20)” (párr. 3).

práctica continuó en parte del siglo XX y que sufrió algunos cambios con el transcurso del tiempo: en ocasiones, la obra fue financiada por el círculo de amigos del autor.⁹ Con relación al panorama contemporáneo, Piña-Contreras plantea que “A principios del siglo XXI, las editoriales dominicanas mantienen una actitud ambigua entre la economía editorial” y la publicación “por cuenta de autor. En ambos casos las obras llevan el pie de imprenta de la editora sin que se pueda establecer la diferencia” (párr. 8).

Sin duda, esa ambigüedad operativa entraña varios riesgos. Uno de ellos es que, en numerosas ocasiones, el texto pagado por el autor “no ha pasado por un consejo de lectores” (párr. 9). Otro es que esa composición “no le importa a la editora que la imprime, porque no la difunde como una inversión hecha por la empresa editorial” (párr. 9). Entonces, la falta de difusión y distribución termina afectando la venta del libro mismo.

Piña-Contreras (2020) finaliza con la idea de que sí existe una industria del libro en República Dominicana (aunque no aclara por qué lo dice), pero agrega que ese sector debe estar acompañada de un incremento de la “producción editorial” no subvencionada (párr. 10). A su juicio, esta última modalidad no estimula la difusión, porque no está movida por la lógica de la inversión-recuperación económica.

4. Amplio corpus estético

Sea de forma insular o *pos-insular* (Mena, 2013), sea desde editoriales grandes o pequeñas (locales o extranjeras), la literatura de República Dominicana moderna y contemporánea ofrece ejemplos de notoria creatividad estilística, complejidad temática y sugerencia estética. Además de las composiciones literarias de escritoras(es) como Rita Indiana Hernández (2013),¹⁰ Rey Andújar (2012),¹¹ Junot Díaz (2014)¹² o Aurora Arias (2007),¹³ es importante reconocer la habilidad cuentística de Hilma Contreras,

⁹ Quisiera introducir un matiz con relación a lo expresado por ambos pensadores: a pesar de que la edición de autor puede afectar el desarrollo editorial en los sentidos antes mencionados, también es posible encontrar otro ángulo de valoración, que permita asignarle un valor positivo: posibilita la exhibición de obras que no reciben apoyo en otros escenarios. Me he basado parcialmente en Alvarado (2020).

¹⁰ He leído su novela *Nombres y animales*.

¹¹ He consultado seis relatos de su libro de cuentos *Amoricidio*.

¹² He leído dos relatos de su libro *Los boys*.

¹³ He explorado dos relatos de su libro *Emoticos*.

Virgilio Díaz Grullón, Marcio Veloz Maggiolo, Miguel Alfonseca, René del Risco Bermúdez, Bonaparte Gautreux Piñeyro, José Alcántara Almánzar o Pedro Peix.¹⁴

5. ¿Dónde ubicar a Julia Álvarez?

Las producciones textuales de Álvarez escogidas en la tesis se inscriben de distintas maneras en varios de los ejes examinados. En lo que respecta al grado de distancia o lejanía del imaginario nacionalista, esencializante y machista, la obra de Álvarez es de alguna manera transgresora. Tal como lo plantea Rodríguez, su escritura introduce hibridaciones que tensan la presunta homogeneidad identitaria.

En efecto, el tema de la identidad diaspórica cobra una dimensión crucial en esa escritura. Pero lejos de tratarse de un consistente gesto de afirmación, Álvarez demuestra que la condición diaspórica está llena de complejidades. Tal como lo ha planteado una importante cantidad de críticos(as), la autora dominicano-estadounidense expresa las oscilaciones, las contradicciones, las acusaciones, las oquedades asociadas a la vida en la diáspora. En cualquier caso, su narrativa no ha sido catalogada como *pos-insular* en la fuente usada aquí como referencia (Mena, 2013).

En estrecha relación con lo anterior, cabe mencionar que las producciones de Álvarez ofrecen una multiplicidad de temas, relacionados o no con esa vida en la diáspora, que están atravesados tanto por problematizaciones y vaivenes como por una potencia disidente frente a prácticas y discursos dominicanos y extranjeros. Me refiero, por ejemplo, a cuestionamientos al régimen trujillista (que puede asumir los semblantes del cuestionamiento directo o indirecto, del discurso serio o ridiculizante); reflexiones (auto)críticas alrededor de los géneros femenino y masculino; denuncias de cosmovisiones y conductas xenofóbicas y racistas; señalamientos e inquietudes sobre los daños ambientales; convicciones, dudas y ambigüedades ante las prácticas compasivas, entre otros fenómenos socioculturales, que abordaré más adelante en las secciones de análisis textual y que permitirán vislumbrar semejanzas y diferencias con respecto a la obra de Danticat.

¹⁴ He conocido relatos de las(os) autoras(es) citadas(os), gracias a la selección de Aquiles Julián (s.f): *Cuentistas Dominicanos I*.

6. Coda

De forma similar al capítulo contextual sobre Haití, la exploración de fenómenos sociales, culturales y políticos dominicanos aporta elementos para dimensionar lastres simbólicos, identificar diferencias entre matices críticos y teóricos y distinguir movimientos, decisiones y convergencias estéticas.

Sin embargo, tal como planteé en aquella zona textual, lejos de trazar una comparación entre numerosas(os) escritores(as) antillanas(os), mi investigación se concentra en las representaciones de la vulnerabilidad y la compasión en Danticat y Álvarez. El siguiente capítulo busca reconocer la importancia o incidencia de diversos antecedentes críticos en mi trabajo interpretativo alrededor de Álvarez; pero, sobre todo, busca subrayar la forma en la que mi propuesta ofrece diferencias importantes, en virtud de la articulación de otro corpus posible y de la profundización, el complemento o el matiz de tipo temático/crítico.

B. Antecedentes críticos sobre la obra de Julia Álvarez

A lo largo de la investigación, he hallado diversos antecedentes que abordan aspectos de la literatura de Julia Álvarez o de República Dominicana y los he organizado en grupos. El primero de ellos incluye trabajo críticos que, si bien no abarcan las obras del corpus, sí examinan fenómenos centrales de esta tesis. Me refiero a la problemática de las vulneraciones sociales, de las opresiones institucionales, de los discursos humillantes.

El segundo grupo de antecedentes está compuesto por fuentes que se ocupan de una o más obras del corpus. Como en el caso de Danticat, son pocos los abordajes hallados hasta el momento en relación con el recorte narrativo que propuse, lo que se convierte en una oportunidad para generar conocimiento crítico.

1. Fuentes que analizan la vulnerabilidad y la violencia

1.1. Para comenzar, me interesa destacar el trabajo de Maeseneer y Bustamente (2013), que estudia las representaciones de cuerpos heridos (vulnerables, vulnerados) en la narrativa de tres autoras(es) de República Dominicana: Rita Indiana Hernández, Rey Andújar y Junot Díaz. A través de lúcidas consideraciones críticas e históricas, las ensayistas analizan diferentes articulaciones de las heridas. Entre otros aspectos, sostienen que

Hernández enfatiza la descripción de la herida bajo una poética visual que, a través de la espectacularización y parodias de estrategias audiovisuales propias de la ciencia ficción, produce un distanciamiento total del cuerpo herido. En cambio, en los textos de Andújar la pregunta no se centra en cómo son infligidas las heridas, sino más bien en qué generan, o qué implican, por lo que la relación con el cuerpo herido desencadena un drama interno en los individuos, envuelto en un tono de seriedad y angustia. Por su parte, en la propuesta de Díaz la pregunta es qué ha hecho ese cuerpo para ser herido en una relación indisociable entre lo privado y lo público. (p. 410)

El análisis de Maeseneer y Bustamente (2013) examina también las filiaciones de estas obras con escritoras(es) y tradiciones estéticas del Caribe y Latinoamérica. Las ensayistas reconocen una diferenciada presencia de problemáticas dictatoriales. En ese punto, advierten un “rol importante” de la figura del dictador (Trujillo) en una de las

obras de Díaz, al tiempo que identifican una escasa aparición de Balaguer en las obras de las(os) autoras(es) restantes.

Ahora bien, las ensayistas subrayan que, lejos de enfatizar en el trujillismo, estas producciones ponen en primer plano “otras problemáticas, ya más transnacionales y locales, que pueden implicar otros tipos de violencia y en ocasiones se concretan en cuerpos heridos” (p. 397). Se refieren, por ejemplo, a las agresiones policiales, a los maltratos asociados a discursos sobre la raza y el género, a las representaciones de identidades homosexuales y a los maltratos concretados en las relaciones sentimentales.

Bajo ese marco de filiaciones y diferencias, el artículo menciona a Danticat y Álvarez. En primera medida, las autoras identifican una metáfora que aparece en Danticat y Díaz: la idea de que los huesos están hechos de caña de azúcar. En segunda medida, Maeseneer y Bustamente (2013) recuerdan la conexión estética que el escritor ha declarado con respecto a la artista haitiano-estadounidense. En tercera medida, las pensadoras sostienen que la escritura de Álvarez aborda más frontalmente la atrocidad trujillista; pero, al tiempo, plantean que Díaz critica gestos de ese tipo en una de sus novelas, porque considera que pueden alentar la mitificación de Trujillo. Frente a ello, definiendo una perspectiva distinta a la que el artículo identifica en el autor: la escritura de Álvarez –al menos la que analizo aquí– ridiculiza, fustiga y cuestiona la atrocidad, la soberbia y el machismo dictatorial.

Vale decir que los planteamientos de Maeseneer y Bustamente (2013) se vinculan de alguna manera con mi propuesta, en tanto reconocen diversos tipos de violencia, señalan y analizan la problemática de cuerpos heridos y vulnerables, reparan en el problema de la frialdad o cercanía afectiva con la que se narran esos cuerpos heridos y, en ese sentido, remiten a conceptos como la empatía o la solidaridad. Con todo, sin dejar de reconocer las afinidades, conviene señalar que mi propuesta ofrece importantes diferencias:

- No solo me detengo en la narrativa de Álvarez como uno de sus principales objetos de estudio, sino en el hecho de que también elijo otro corpus de análisis. Como ya he planteado en la introducción, ese gesto implica establecer un diálogo entre géneros ficcionales y no ficcionales, considerando sus procedimientos narrativos-expositivos y sus propuestas temáticas.

- Al apelar a las reflexiones puntuales de Butler (2006) y Lorey (2016) sobre vulnerabilidad, destaco matices adheridos a los términos precariedad y precaridad.
- Exploro otros ejemplos de agresión verbal y física contra inmigrantes legales e ilegales.
- Recurro a los planteamientos de Horkheimer (1990), Reyes Mate (1991), Mèlich (2010) a la hora de pensar el fenómeno de la compasión, las ambigüedades morales y políticas y la indolencia.¹
- Estudio modos de la lectura en la obra no ficcional de Álvarez.
- Aunque mi investigación remite de alguna manera a la idea de la espectacularización del dolor, lo hace desde el concepto de *sobreexposición* (Didi-Huberman, 2014) y a partir de casos específicos ofrecidos por el corpus elegido.

Por lo demás, al lado de la propuesta de Maeseener y Bustamente, me interesa destacar otros antecedentes críticos que ayudan a seguir pensando temas de profunda relevancia, a saber: la violencia machista del régimen de Rafael Leónidas Trujillo, los efectos sobre los cuerpos femeninos y las posibilidades de subvertir el poder. Fuentes que me han permitido identificar, profundizar, ratificar o interrogar dimensiones diegéticas y políticas en la escritura de Álvarez.

1.2. El trabajo de Mara Pereira (2012), por ejemplo, estudia cómo la violencia estimula la producción de respuestas de los personajes femeninos en varias obras latinoamericanas. Bajo esta lógica, analiza el talante político de las Mirabal como desestabilizadoras del régimen trujillista. A la par, destaca la imagen de la hermana sobreviviente, encargada de transmitir el legado y promover, entonces, un ejemplo político. Esta última acotación resulta indispensable para analizar el fenómeno de la vulnerabilidad, desde recursos narrativos como la focalización (quién mira) y la persona narrativa (quién narra).

¹ Conviene recordar que el interés por el tema de la ambigüedad o la incorrección política de los personajes estuvo inspirado, inicialmente, en una recomendación del investigador y docente chileno Roberto Hozven.

1.3. Por último, cabe destacar que el trabajo de Rodríguez (2007), ya mencionado en el capítulo anterior, proporciona elementos analíticos que ayudan a pensar algunos pasajes biográficos de *Something to declare*. En definitiva, abre la posibilidad de examinar de qué manera se reorganizan o copian tópicos como la convivencia junto a estadounidenses, la utilidad de lo literario y las opresiones genéricas que vienen de la familia. Asimismo, la investigación de Rodríguez ofrece luces para preguntar si los otros textos del corpus (relatos de viaje, prólogos, artículos de prensa) albergan una sólida “contranarrativa” del discurso nacional. ¿Hasta qué punto lo fracturan? ¿En qué medida lo reproducen?

2. Fuentes que abordan obras del corpus

2.1. En este orden de ideas, destacaría el trabajo de Lisa Ortiz-Vilarelle (2013), que analiza la figura del *antojo* en varias obras de Julia Álvarez: *How the García Girl Lost Their Accents*, *Yo!*, *The Woman that I Kept to Myself* y *Something to declare*.

El *antojo* sería un “ansia” propia de la tensa dualidad de un sujeto diaspórico dominicano-norteamericano; ansia caracterizada por la ensayista como “una práctica autobiográfica”,² que serviría “para reconstruir, representar y reconciliar un ser fracturado en la constante pugna con los lastres del exilio” (p. 23)³, y que le permitiría a Álvarez la auto-representación (2013).

El *antojo* inscribiría a la autora en una dinámica de “redes” (p. 23).⁴ En primera instancia, en el “entramado” de un núcleo familiar que censura la escritura y atenúa o amenaza la autonomía personal; en segunda instancia, en la red de sujetos femeninos “criados” bajo el periodo trujillista; en tercera instancia, en la que “conecta” a la escritora, no solo con “comunidades de origen”, sino con “comunidades” de autoras afrodescendientes (p. 22).⁵

² “an autobiographical practice”.

³ “serves to reconstruct, represent, and reconcile a fractured self in constant struggle with the burdens of exile”.

⁴ “networks”, “web”.

⁵ “raised in”, “ties her”, “communities of origin” “communities”.

Cabe decir que la propuesta anterior coincide, alienta y complementa varias de las pesquisas de esta investigación. Su trabajo me resulta útil, pues recuerda la necesidad de pensar el problema del sujeto que escribe desde una multiplicidad de tensiones. Al mismo tiempo, subraya la importancia de estudiar figuras retóricas y brinda orientaciones para pensar el proceso de escritura de Álvarez como una fuente productora de vulnerabilidad (de exposición) en los miembros de la familia. Tema que será puesto de relieve, otra vez, en *Something to declare*.

Por otra parte, mi investigación se diferencia del planteamiento de Ortiz-Vilarelle en más de un sentido:

- En primer lugar, porque analizo capítulos que no aparecen en su ensayo.
- En segundo lugar, porque examino otros matices en la representación del dictador Rafael Leónidas Trujillo (complejos físicos, comparaciones con figuras de poder, rol conyugal).
- En tercer lugar, porque articulo un diálogo entre autoras interesadas en el debate feminista que no ha sido abordado en su propuesta. Me refiero al vínculo posible entre Teresa de Lauretis, Andrea Ostrov, Marcela Lagarde y Diana Maffía, por ejemplo.
- En cuarto lugar, porque me ocupo de la relación entre lectura, conocimiento académico y autofiguración.

2.2. Dentro del primer grupo de antecedentes, aparece también el ensayo de Karen Bautista (2013). Este trabajo crítico, dedicado a *Something to declare*, proporciona un marco contextual que permite comprender los efectos de las políticas estadounidenses sobre el desplazamiento de los dominicanos hacia ese país y vislumbrar los niveles de participación política que ha conseguido la diáspora dominicana en su propia tierra natal, pese a la distancia geográfica (2013).

Para Bautista, el libro de Álvarez es una “colección de ensayos” que “reflexiona sobre el proceso de fragmentación social que la sociedad dominicana experimentó desde 1950 hasta fines de los 90” (p. 131). La autora se concentra, entonces, en analizar la

representación de “la experiencia transnacional como un suelo inestable” (p. 132).⁶ A través de referencias a Babha, Gilroy, Bajtín y Benítez Rojo, Bautista muestra que la articulación de las identidades en contextos de diáspora es compleja, porque implica una pugna entre la búsqueda de tradiciones y la incorporación de prácticas culturales foráneas; así como relaciones conflictivas con la gente que se queda en el país natal y la que habita el nuevo lugar de residencia (2013). En este sentido, considera que *Something to declare* develaría las dinámicas de desacomodo y adaptación de los inmigrantes (2013). A su modo de ver, la obra “relata la vulnerabilidad creada por diáspora” (p. 151).⁷

Entre las diferentes aristas de las identidades transnacionales, el ensayo de Bautista explora un tema que me interesa particularmente: el rol de la clase económica. Una variable que, tal como aparece en alguno de los relatos de *Something to declare*, puede ser híbrida, distanciar a la comunidad diaspórica y generar identificaciones con escritores del mismo rango social (2013). Variable que, a su vez, explica la ausencia de “la clase trabajadora” en el relato de Álvarez (132).⁸ En este último sentido, vale resaltar el contraste que hace la ensayista con el libro *El Retorno de las Yolas*, del dominicano Silvio Torres Saillant, donde se mencionan a otros trabajadores diaspóricos.

Igual de relevante es su análisis de las relaciones entre escritura y trama identitaria. Desde la perspectiva de Bautista, Álvarez logra reinventarse como sujeto mediante el trabajo con la palabra. La subjetividad que se construye fuera del suelo nacional estaría mediada por la insistente elaboración textual, “que genera lo que Álvarez llama su ‘tierra natal’” (143).⁹

Ciertamente, el trabajo de Bautista aborda capítulos de *Something to declare* que me interesan y concuerda con algunas de mis exploraciones temáticas: analiza problemas como las tensiones de la identidad, la exposición a otros, la visión espectacularizante o degradante que ciertos sujetos estadounidenses tienen de la cultura hispánica. Sus planteamientos son indispensables, porque ayudan a pensar en la vida precaria de la

⁶ “collection of essays”, “reflects on the process of social fragmentation that Dominican society experienced from the 1950s, to the end of the nineties”, “transnational experience as an unstable ground”.

⁷ “chronicles the vulnerability created by diasporization.” Vale aclarar que la alusión a la *vulnerabilidad* es breve en el ensayo de Bautista. La palabra tampoco aparece vinculada a la teoría de Butler o Lorey.

⁸ “working class”.

⁹ “which generates for Alvarez what she calls her ‘homeland’”.

diáspora, a partir de variables como la historia familiar, el estrato económico y los prejuicios nacionales y extranjeros. Al mismo tiempo, conducen a reflexiones pertinentes sobre las dimensiones terapéuticas y políticas de la escritura.

Sin embargo, me diferencio de la propuesta anterior en tanto:

- Abordo capítulos adicionales del texto de Álvarez (“Mi primera musa”, “De empleadas y otras musas”), considerando las formas paradójicas del desacato, a caballo entre la aceptación de cánones de belleza y la desobediencia al mandato conservador de la madre.¹⁰

Complemento las reflexiones anteriores con el estudio de un relato ficcional que no ha sido explorado en el artículo mencionado arriba. A partir de esa elección y del apoyo de distintos marcos teóricos, analizo la tríada género/sociedad/dictadura.

- Examino el vínculo entre prácticas de lectura y exploración de la identidad genérica. En este punto, estudio las apreciaciones de Álvarez sobre corpus de literatura occidental.

- Reflexiono sobre los encuentros, tensiones y gratitudes entre mujeres de diferentes clases (la propia escritora, las empleadas domésticas dominicanas, las enfermeras de la diáspora).

- Exploro la doble representación de la cultura dominicana como espacio patriarcal y, al tiempo, como nicho narrativo, lleno de relatos orales que estimularían la reflexión sobre el propio pasado y la historia nacional.

2.3. En relación con las prácticas de lectura y recolección textual, conviene citar a Franz Weiser (2013), quien plantea la presencia de una “archivista oculta” (214) en las novelas *In the time of Butterflies*, *In the name of Salomé* y *Saving the World*, de Julia Álvarez. En cuanto a la primera obra, Weiser reconoce el uso de “materiales de archivo tales como diarios inventados, extractos de cartas y referencias artículos de periódicos y transmisiones de radio” (217). Señala, además, la existencia de un archivo familiar en

¹⁰ “Of Maids and Other Muses”, “My First Muse”.

forma de diario íntimo, y propone la interesante modalidad del “archivo viviente”, que es encarnado por un personaje testigo.¹¹

Respecto de la segunda obra, Weiser advierte la figura de una narradora archivista y editora, dispuesta a seleccionar, reescribir y ampliar los escritos de su madre fallecida. Con relación a la tercera, se detiene en la estrategia de fabulación de “cartas y entradas de diarios” (p. 226) que adopta la protagonista, para compensar la falta de material histórico. A nivel de configuración formal, la ensayista encuentra una conexión entre la obra y lo que González Echevarría ha llamado ““ficciones de archivo”” (227), un tipo de texto que conjuga elementos de la antropología, la ciencia y el ámbito legal (González Echevarría citado en Weis, 227).¹²

Aparte de las reflexiones anteriores, el abordaje de Weiser arriba a conclusiones muy estimulantes. Una de ellas es que las novelas operan como “modos feministas de ficciones de archivo”, en tanto resultado del papel histórico de las mujeres como recopiladoras y creadoras de memorias familiares y nacionales (229). No menos relevante es su idea de que las obras invitan a los lectores a preguntarse sobre los modos en que ellos mismos descifran discursos (2013).¹³

Sin lugar a dudas, la propuesta citada me conduce a pensar en figuras de narradoras (ensambladoras de historias) que no fueron incluidas por Weiser y que ponen de plano violencias hacia mujeres y hombres: las que aparecen en el libro de viajes, los prólogos alógrafos y el artículo de opinión de Julia Álvarez.

Por otra parte, la alusión a la agencia política femenina me permite recordar que la narradora de la novela se encuentra atenta a diferentes expresiones de la vida precaria, entre ellas la exposición a la pobreza, a la desprotección estatal, a la experimentación médica.

2.4. Esos temas (pobreza, desprotección estatal, experimentación médica) han sido abordados por Amrita Das (2008), quien parte de la novela *Saving the World*, para

¹¹ “hidden archivist”; “archival materials such as invented personal journals, excerpts from letters, and references to newspaper articles and radio broadcasts”; “living archive”.

¹² “what González Echevarría has termed ‘archival fictions’”.

¹³ “feminist modes of archival fictions”, “form a trajectory of the archive's conception”, “in the construction of the nation”.

reflexionar sobre las prácticas farmacéuticas del primer mundo en países subdesarrollados. Acompaña esta visión con interesantes denuncias a empresas y proyectos médicos reales. Y si bien mi investigación se inscribe en esta esfera de inquietudes, se diferencia en otros niveles:

- Ofrece un análisis de recursos que no fueron examinados aquí: las variantes descriptivas, los usos del diálogo.
- Explora detenidamente las rutas de la expedición de la viruela.
- Expone escenas de la vida vulnerable de esclavos e indígenas.
- Se detiene en la representación de las contradicciones de la lucha revolucionaria, que genera preguntas similares a las de la empresa filantrópica de la vacuna.
- Visibiliza los posicionamientos morales y políticos de la narradora con respecto a las posibilidades de ayudar al prójimo.

2.5. Este último aspecto justifica la mención de Ellen Mayock (2016), quien examina las dimensiones del compromiso en la escritura y conducta civil de Julia Álvarez. A su juicio, los dos ámbitos estarían atravesados por la idea de *comunidad*, que supone una lucha contra jerarquías raciales, geográficas, coloniales y machistas. La autora estudia este gesto en *In the Time of Butterflies*, donde detecta críticas a la xenofobia trujillista. Analiza también *A Wedding in Haiti*, reconociendo las escenas de vínculos entre haitianos y dominicanos, y la actitud exploratoria, dialogante, transformativa por parte de Álvarez (2016). Como parte de su línea argumental, Mayock repara con brevedad en las funciones de las fotografías (presentar personas y lugares) y propone una interesante idea sobre el efecto de las imágenes. Desde su perspectiva, las fotos generarían en el lector(a) la impresión de un álbum familiar, con lo cual se “extiende la metáfora de la *comunidad* más allá de las páginas de la memoria misma” (p. 87).¹⁴

La ensayista considera escrituras, actos simbólicos y prácticas sociales en los que se revelan otros modos del compromiso. Menciona, por ejemplo, la carta que Álvarez escribió en el *The New York Times* junto a Mark Kurlansky, Edwidge Danticat y Junot Díaz (p. 81), para cuestionar una decisión de la “Corte Superior” que amenazaba con

¹⁴ “extends the *comunidad* metaphor beyond the pages of the memoir itself”.

eliminar la “ciudadanía” dominicana a los descendientes “de inmigrantes haitianos indocumentados”, incluyendo “eso que nacieron” en el país “hace décadas” (Archibold, 2013, parr.2).¹⁵

Además, destaca su participación en una ceremonia de hermandad que tuvo lugar en el río Masacre y recuerda que Álvarez y su esposo, en tanto propietarios de una granja en República Dominicana, ofrecen trabajo a nacionales y haitianos. Aquí, Mayock (2016) reconoce tres factores pertinentes: los privilegios que Álvarez obtiene de su extracción económica, su conciencia sobre la clase social y el deseo de aportar con soluciones.

De algún modo, los aspectos examinados se condensan en la conclusión del artículo. A manera de síntesis, la autora sugiere que la “noción de *comunidad*” alberga un conjunto de reivindicaciones y procesos: defiende una visión feminista y humanista, por medio de la cual cuestiona “paradigmas de superioridad” que han sido implantados de forma patriarcal (p. 88); previene acerca de los peligros de la visión individualista y codiciosa, y brinda un mensaje positivo con respecto al valor de la generosidad; invita a pensar colectivamente; intensifica el valor del viaje en tanto experiencia física y construcción metafórica y promueve el encuentro con autores(as) de diferentes condiciones diaspóricas.¹⁶

Esta propuesta converge con mi preocupación sobre esquemas patriarcales, residuos dictatoriales y discursos y prácticas racistas, pero no la agota. Mi investigación doctoral profundiza en el análisis de escenas referidas por Mayock, porque

- Reflexiona sobre las variables de género, violencia política y racismo en segmentos que no han sido citados por su estudio.
- Estudia un fenómeno adicional, el de la empatía vacilante, que tensa los cimientos de la solidaridad.

¹⁵ “top court”, “citizenship”, “of undocumented Haitian migrants”, “those born”, “decades ago”. He conocido y citado el artículo de Archibold, gracias a la información inicial proporcionada por Mayock, quien cita otras zonas de ese texto.

¹⁶ “notion of *comunidad*”, “paradigms of superiority”.

- A diferencia del trabajo de Mayock, aborda la problemática de la enfermedad y la vejez de los padres de Álvarez, que resulta crucial para pensar otras manifestaciones de la vulnerabilidad en las clases sociales acomodadas.

-Y más allá de la palabra, esta investigación examina de qué maneras las fotografías revelan información sobre los esquemas de clase, las ambigüedades morales y las apuestas expresivas de la escritora, como así también sobre los modos de la precariedad individual y colectiva. En este sentido, se detiene de forma más concreta y extensa en la configuración formal y axiológica de las imágenes.

**Transitando la escritura
de Julia Álvarez**

A. Sujetos precarios femeninos: género y violencia en *Something to declare* y “The Dictator Ex-Wife Writes Him a Letter”

1. Introducción

En el presente capítulo, estudio cuatro producciones narrativas de Julia Álvarez: los relatos autobiográficos “First Muse” (“Primera musa”), “Of Maids and Others Muses” (“De empleadas y otras musas”) y “I want to be Miss America” (“Quiero ser Señorita América”)¹, y el cuento “The Dictator Ex-Wife Writes Him a Letter” (“La exesposa del dictador le escribe una carta”) (Álvarez, 2008). Textos que abordan la precariedad de sujetos femeninos en tanto figuras expuestas a moldes culturales de carácter patriarcal. Desde mi perspectiva, Álvarez realiza tres operaciones importantes en esos discursos:

- a. Una reflexión crítica sobre los tipos de feminidad que se promueven en: familias dominicanas, concursos de belleza en Estados Unidos, escuelas bilingües, libros de literatura infantil. Todo esto supone una exploración de los modos en que la cultura construye prescripciones, expectativas y limitaciones sociales sobre el cuerpo, los discursos y la conducta en clave de *género*, es decir, en función de la anatomía sexual de los sujetos mencionados, pero también en función de su raza, lengua, clase e inscripción geográfica.
- b. La constatación de que esa mirada crítica se urde a partir de relaciones con otras mujeres (enfermeras, empleadas domésticas, tías, maestras), filiaciones estéticas y escenas de lectura.
- c. La preocupación sobre las *ambigüedades* de los sujetos femeninos. Los relatos interrogan y develan los grados de obediencia de las mujeres en sus nexos con los otros humanos, sus discursos e instituciones.²

¹ Textos que pertenecen al libro autobiográfico, familiar y crítico *Something to declare* (Álvarez, 1998b).

² Una primera aproximación a la relación entre moldes genéricos, escritura estética y ambigüedades de los sujetos oprimidos fue desarrollada dentro del seminario doctoral “Feminismo y epistemología crítica: subjetividad, cuerpos, emociones, metáforas, alteridades”, impartido por la profesora Diana Maffía (2015), con el objeto de reflexionar sobre la obra de la poeta peruana Giovanna Pollarolo. El presente capítulo retoma la mayor parte del marco teórico-crítico feminista estudiado en ese contexto académico, en virtud de su pertinencia descriptiva-explicativa y de las semejanzas entre las escritoras. Sin embargo, también comporta diferencias, no solo porque se concentra en las singularidades formales e ideológicas de los relatos de Julia Álvarez, sino porque complementa el plexo conceptual con orillas teóricas adicionales.

Tal como adelanté en la introducción, el análisis recoge aportes de la perspectiva semiótica, que identifica dimensiones estéticas, ideológicas, históricas y lingüísticas en las producciones estéticas (Lotman, parafraseado por Araujo y Delgado, 2003; Morales, 2017). Al mismo tiempo, se apoya en estudios de la crítica y teoría literarias que ofrecen saberes sobre el empleo de los recursos narrativos (Bal, 1990; Rimmon, 1996; Genette, 1989; Aiello, 2014; Aguiar e Silva, 1984; Cañelles et.al, 2002).

Por otro lado, la investigación se sustenta en la idea de que las nociones de lo femenino y lo masculino son construcciones culturales, asediadas por el patriarcado, que entran en relación con otras variables sociales. En ese sentido, el artículo se nutre de planteamientos que remiten a un campo interdisciplinar de los estudios de género (García, 2011; Lagarde, 2015; Molina, 2011; Ostrov, 2008; Pech, 2006; Pérez, 2017; Reisz, 1998). Finalmente, mi propuesta recurre a aproximaciones teóricas o narrativas alrededor de la autobiografía, para indagar la relación entre verdad y ficción, lectura y relato, palabra escrita y comprensión vital (Loureiro, 2006; Molloy, 1996; 2014).

2. Vocablos primordiales

¿Qué tipo de relaciones se construyen con un personaje ficticio? ¿Qué clase de derrotero puede ofrecer esta conjugación? ¿Qué ayuda a pensar? ¿Qué permite ver? En “First Muse”, Álvarez (1998b) relata los múltiples vínculos que desarrolló con el consagrado personaje Scheherezade, del libro *Las mil y una noches*. El objeto de este apartado es, justamente, analizar la manera en que la escritora aborda esas conexiones tanto desde el punto de vista narrativo como ético.

En cuanto a los procedimientos formales, conviene destacar la narración en primera persona, la inserción de la palabra de terceros bajo la forma de citas o paráfrasis, la apelación a las retrospectivas narrativas y la construcción de un diálogo imaginario entre personaje y autora-lectora.

En este último sentido, Álvarez recurre a la distinción tipográfica para contrastar la palabra propia y la de Scheherezade (en cursiva). Lo interesante de este juego formal es que no se trata de la voz literal de la creatura ficcional, sino de paráfrasis y/o alocuciones inventadas, reescritas de forma coloquial, sencilla, cercana, humorística.

Es posible decir que, además de las anteriores operaciones señaladas, “First Muse” propone un interesante cruce entre autobiografía e invención.³

Los procedimientos realizados por Álvarez coinciden con diversas características resaltadas por Silvia Molloy (1996) cuando examina procesos de lectura en escrituras argentinas: por un lado, la relación entre lectura, traducción y alteración del original; los movimientos de leer, escribir y plagiar la palabra (o la cita) del otro; las prácticas de lectura, escritura y desfiguración de citas; el gesto de leer como un modo de mezclar; la relación entre la praxis lectora y la elaboración de “la atribución falsa” (p. 43). Por otro, el acto de ostentar lecturas para construir una figura de “sí mismo” ante los otros y el proyecto de leer para definirse (p. 19).

En cuanto a la dimensión ética, Álvarez subraya la importancia de la actividad lectora (especialmente, de su propio diálogo con Scheherezade) a la hora de analizar y configurar su subjetividad como mujer/escritora. Este intercambio simbólico le permite pensar las aristas patriarcales y/o eurocéntricas de la producción editorial, la educación escolar, la violencia del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y las regulaciones familiares.

De esta manera, la ilustración de la carátula del libro *Las mil y una noches* le muestra a la escritora dominicana una representación alternativa que contrasta con las imágenes estereotipadas, blancas, no heroicas de los relatos infantiles conocidos por la narradora. Por el contrario, la imagen del libro le ofrece a Álvarez, en los colores de cabello, ojos y piel de la famosa Scheherezade, una dimensión racial en la que puede identificarse: “Lo que me gustó de esta joven fue que, a diferencia de las hermosas princesas en los otros libros de cuentos, Scheherezade bien podría haber sido una chica dominicana: cabello oscuro, ojos almendrados y con color en su piel” (p. 134).⁴

El fragmento traza así un vínculo novedoso entre la representación corporal del personaje oriental y la auto-representación: en la imagen de la joven asiática, la

³ Para abordar esa difusa frontera, me he apoyado, a su vez, en la escritura de Silvia Molloy (2014). También sería posible abordar la relación entre lectura infantil y narración adulta como una forma de *anacronismo*. Me baso, entonces, en el lúcido análisis de Santos (2012), quien estudia esa figura en una novela de Maryse Condé.

⁴ “What I liked about this young girl was that unlike the fair princesses in the other storybooks, Scheherezade could have been a Dominican girl: dark-haired, almond-eyed, with color in her skin”.

narradora protagonista encuentra la posibilidad de re-afirmar su identidad como niña y dominicana; es decir, una ocasión para reconocer con alegría la diferencia propia.⁵

Por lo demás, Álvarez no solo destaca la utilidad de las *Mil y una noches* para subsanar la distancia entre la individualidad y las referencias bibliográficas a nivel editorial, sino para compensar el divorcio entre la realidad inmediata local y los contenidos curriculares de la escuela bilingüe a la que asistía en República Dominicana: la lectura oculta del libro, debajo de su cama, le permitía eludir clases de carácter “colonialista”,⁶ en las que no cabían las menciones a la dictadura o a las cosmovisiones locales, pero en las que sí se abría campo para la enseñanza de la “la cultura, lengua, modales del poderoso país que había instalado y mantenido a nuestro dictador por treinta y un años” (p. 135). Y aunque la narradora luego conceda que “Tal vez mis padres no sabían los que estaban haciendo”, el juicio expresado revela un componente crítico respecto de lo que implicaba la relación Estados Unidos-República Dominicana (p. 135).⁷

Además, la inclusión que hace Álvarez del personaje de Scheherezade invita a pensar su propia existencia, en tanto es afectada por violencias patriarcales que no aparecían en los textos que formaban parte de su infancia: “tal vez, yo, al sentir el inefable mundo de intriga y peligro que me rodeaba, donde El Jefe reinaba como el supremo, encontré un parentesco con la chica de la carátula de mi libro... ella tenía más para decirme que Dick y Jane” (p. 135).⁸ Como puede verse, “Primera musa” muestra la productividad crítica de una lectura que permite nombrar, explorar y ponderar situaciones políticas dramáticas.

Algunas de esas experiencias apuntan a la situación de sujetos femeninos dentro de sociedades marcadas por asesinatos de mujeres y/u opositores. Por un lado, Scheherezade padece la opresión de un despiadado y misógino sultán: “*Me di cuenta de que estoy viviendo en un país donde nuestro cruel sultán está matando a todas mis amigas.*

⁵ Para pensar la relación género-niñez, me he basado en la síntesis que Jonathan Culler (2000) hace del pensamiento de Judith Butler. De manera más reciente, he consultado también la lúcida propuesta crítica de Nadia Celis (2013).

⁶ “colonialist”.

⁷ “the culture, tongue, manners of the powerful country... that had set out our dictator and kept him there for thirty-one years”; “Maybe my parents did know what they were doing”.

⁸ “maybe, I, sensing the unspoken world of intrigue and danger around me, where El Jefe ruled supreme, found kinship with the girl on the cover of my storybook... she had more to say to me than Dick and Jane”.

Primero se casa con ellas, luego, al día siguiente, las asesina” (p. 136).⁹ Por el otro, Álvarez recuerda el sonido de las “sirenas” que, en ese entonces, indicaban un asesinato, la circulación de “El Jefe” por una calle o algún otro evento de carácter macabro ocultado por sus padres (1998b).

Este relato, “Primera musa”, alberga también silencios, vacíos e incertidumbres que matizan lo expresado. Las palabras y expresiones que aparecen en distintos lugares del relato (“tal vez”, “no estaba segura”, “otras cosas que mis padres temían contarme”) materializan tal dinámica.¹⁰ Por esa razón, creo que el texto de Álvarez puede ser analizado en los términos de Ángel de Loureiro (2006), quien considera que el discurso autobiográfico está lejos de ser espejo de lo real, porque su sentido no descansa en “la verdad intrínseca de lo que se narra sino en su capacidad de...«producir» autoentendimiento” (p. 25).

En el marco de esa propuesta de auto-representación y comprensión vital, la narradora entabla otros diálogos con el personaje de *Las mil y una noches*, que le permiten cuestionar las dinámicas de subvaloración cultural de sujetos femeninos. Mientras la joven oriental afirma “SOY SCHEHEREZADE... *una chica atrapada en un reino que no cree que las mujeres sean muy importantes*” (Álvarez, 1998b, p. 135), la autora-narradora recuerda que proviene de una familia donde las mujeres son reducidas a amas de casa, esposas y madres.¹¹ Allí, hombres y mujeres son tratados de forma desigual en términos de la capacidad para elegir los itinerarios de su existencia.

Cuando se trata de varones, los miembros familiares suelen adoptar una actitud de alegre indagación. El sujeto masculino pareciera encarnar el reino de las múltiples posibilidades de autorrealización: “Por qué, es justo lo que me sucede. Siempre les preguntan a los primos varones qué quieren hacer con sus vidas” (p. 135). Mientras tanto, cuando se trata de hembras, la familia cierra el horizonte de acciones posibles: “A las chicas nos dicen que vamos a ser esposas y madres. Si nos llegan a preguntar,

⁹ “*I found out that I am living in a country where our cruel sultan is killing all my girlfriends. First he marries them, then the next day he kills them*”. La cursiva es el del original.

¹⁰ “maybe”, “I wasn’t sure”, “others things that my parents were afraid to tell me”

¹¹ “*I AM SCHEHEREZADE... I am a girl stuck in a kingdom that doesn’t think females are very important*”. Las mayúsculas y cursivas son del original.

usualmente es cuántos hijos queremos tener y con quién nos gustaría casarnos” (p. 135).¹²

Bajo un talante reflexivo similar, la escritora dominicana examina cómo la familia y la escuela forjan/difunden visiones de la identidad a través de figuras femeninas literarias y religiosas: “el modelo dorado que me entregaron mis padres, tías y profesores” incluía a “Cenicienta... La Bella Durmiente y la Virgen María” (p. 141).¹³ Como puede intuirse, la elaboración que Álvarez hace de Scheherezade (y de sí misma) entraña un rechazo a la imagen de la “princesa” como sinónimo de debilidad, dulzura, acatamiento, ausencia de aventuras: “*Érase una vez una princesa dulce, pasiva, indefensa y probablemente rubia... quien nunca faltó a clases o dijo mentiras sobre quién rompió la bola de cristal en el jardín de la abuela*”. Ese abordaje en clave autobiográfica incluye, por supuesto, una increpación a la figura del príncipe, que también estaría revestida de tradicionalismo: “*El apuesto (católico) príncipe del territorio se enamoró de ella, se casó con ella, y ella vivió felizmente como su afortunada esposa y como la madre de sus hijos*” (p. 141).¹⁴

En ese sentido, cabe preguntarse: ¿qué clase de estructura moral sostiene el modelo de mujer tradicional, reducida a la aspereza del acatamiento? ¿Qué valores pueden ayudar a remover este modelo?

El diálogo entre personaje-autora provee algunas respuestas para estas preguntas. Incluye la exploración y el cuestionamiento del lastre cultural de género y la demarcación más específica de las cualidades morales y prácticas disidentes que las vinculan.

Así las cosas, la narradora, Julia Álvarez, exalta la figura de Scheherezade en términos de inteligencia, rebelión, desacato: “*A pesar de que soy una chica, Scheherezade*

¹² “Why, that’s just like me... It’s always the boy cousins who are asked what they want to do with their lives”; “Girls are told we are going to be wives and mothers. If we’re asked at all, it’s usually how many children we want and whom we might want to marry”.

¹³ “the golden model I was given by my parents, my aunts, and teachers”; “Cinderella... Sleeping Beauty and Virgin Mary”.

¹⁴ “Once upon a time there was a sweet, passive, powerless, and probably blond... princess who never played hooky from school or told lies about who broke the crystal ball in her grandmother’s garden”; “The handsome (Catholic) prince of the land fell in love with her, married her, and she lived happily ever after as his lucky wife and the mother of his children”.

continuó, *soy ambiciosa e inteligente y he encontrado las maneras de eludir las restricciones que me han impuesto*” (pp. 135-136).¹⁵

Pero, al mismo tiempo, Álvarez demuestra la presencia de estas cualidades (inteligencia, rebeldía, desacato) en su propia personalidad.

Destaca, por ejemplo, su capacidad para asumir nuevos desafíos cognitivos: “Y he hallado otras formas de sortear las cosas también. Puedo aprender cualquier poema de memoria si lo escucho leído en voz alta un par de veces” (p. 136).¹⁶ Y ante la sumisión, el miedo y el apego a la norma, Álvarez celebra el riesgo y la mentira. Si hay una imagen reiterada en tales descripciones es la de la transgresión como gesto de afirmación personal e identificación: “Igual que yo... Aquí estoy, escondiéndome debajo de la cama en la mitad de un día escolar, haciendo lo que quiero” (p. 136).¹⁷

Todos los episodios mencionados hasta aquí pueden ser pensados desde planteamientos feministas y decoloniales, tal como lo anticipé en la introducción. En primer lugar, a partir de la idea del género como un “texto que ordena y jerarquiza” corporalidades (Ostrov, 2008, p. 12); una suerte de expresión -no la única- del poder del patriarcado” (Molina, 2011, p. 126), que “produce «lo femenino» (desde el poder de nombrar y asignar espacios)” (p. 125). En efecto, los discursos de la madre y la escuela buscan organizar el deseo, las posibilidades de realización profesional, el mapa de los comportamientos posibles.

En segundo lugar, los fragmentos seleccionados ilustran la tesis de la antropóloga Marcela Lagarde (2015), quien considera que “las mujeres están cautivas porque han sido privadas... de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de su vida y del mundo” (p. 86). A su juicio, existirían cuatro prisiones femeninas fabricadas por la cultura: las *madresposas*, *putas*, *monjas*, *presas* y *locas*.

¹⁵ “*But even though I am a girl, Scheherezade went on, I am ambitious and clever and I’ve found ways of getting around the restraints upon me*”.

¹⁶ “And I’ve found other ways of getting around things as well. I can learn any poem by heart if I hear it read out loud a few times”.

¹⁷ “that’s just like me... Here I am, hiding under this bed in the middle of a school day, doing what I please”.

En ese orden, y en tercer lugar, podría decirse que las exaltaciones de la inteligencia y del desacato se convierten en la contra-respuesta a un histórico acervo de reduccionismos alrededor de las mujeres. Pienso aquí en la investigación de Diana Maffía (2007), quien estudia la construcción de *la mujer* desde saberes y prácticas de diversa inscripción.

Gracias a trabajos de Ey, Fox Keller, Schiebinger, Schnaith, Kniebiehler y Fouquet, Maffía (2007) recuerda la imagen que formuló “la medicina egipcia” en torno de la mujer, como ser perturbado por “su útero” (p. 71); la visión de la medicina hipocrática que, influida por la anterior escuela, presentó a una sujeta femenina alterada por la humedad, los excedentes sanguíneos “y otros humores” (p. 72); la idea platónica de que la mujer carecía de un alma racional; la visión aristotélica que señaló una jerarquía en la que “el hombre libre adulto” representaba “la racionalidad plena” y la mujer era la entidad que debía seguirlo (p. 76); la perspectiva medieval que asoció mujer a pecado; los planteamientos de la “sociobiología” que apuntaron a una supuesta “pasividad femenina” (Schiebinger, 1987, parafraseado por Maffía, 2007, p. 81); la tesis del “darwinismo social” decimonónico de que existía una inclinación natural femenina que la conducía a la maternidad, la piedad, la pureza, la compasión (p. 80); las investigaciones de los “neuroanatomistas” de la misma época, interesados en descubrir las claves de la desigual inteligencia en los cerebros de varones y hembras (p. 79).

De una manera u otra, las escenas familiares y escolares proporcionadas por Álvarez remiten también a la crítica que Seyla Benhabib ha planteado al campo teórico y al dominio de la cultura como forjadores de esencialismos sobre la mujer. En verdad, Benhabib (1990) considera que “la exclusión de las mujeres” no solo depende de “los prejuicios misóginos de los inicios de la teoría política y moral moderna”, sino de la conformación de “una esfera del discurso que” relega a los sujetos femeninos al “ámbito de la naturaleza”, al “hogar”, a la esfera “de la nutrición y la reproducción” (p. 10).

Esta configuración epistemológica presupone, desde luego, un marcado contraste. Por una parte, la figura del hombre es vinculado a dos zonas (“la esfera pública” y “la esfera de la justicia”) que “se transforman en historicidad”. Por la otra, la mujer es confinada al des-historizado “ámbito privado”. En definitiva, dice Benhabib (1990), “mientras que el ego masculino celebra su paso de la naturaleza a la cultura, del conflicto al consenso,

las mujeres permanecen en un universo atemporal, condenadas a repetir los ciclos de la vida” (p. 10).

Finalmente, cabe decir que las imágenes de la princesa y el príncipe expuestas por la narradora de “First Muse” confirmarían la existencia de una matriz colonial – heterosexual, cristiana, blanca, capitalista, eurocéntrica– de la que hablan Mignolo y Quijano (citados en Morales, 2017).

Así, la obra de Álvarez se conecta también con la de otras autoras antillanas como Edwidge Danticat, quien analiza discursos y prácticas de carácter racista y clasista en escenarios modernos y contemporáneos de Estados Unidos y República Dominicana (Forsdick, 2010; Mardorossian, 2010; Morales, 2017; Munro, 2010).

2.1. Distancias

A pesar de las celebradas conexiones, la propia Álvarez (1998b) reconoce que la relación con Scheherazade no siempre se basa en la semejanza. Al lado de las escenas que muestran a una autora rebelde, aparecen las imágenes de una niña, adolescente o adulta maleable, condescendiente, acatadora, temerosa e, incluso, con capacidad de negociar, en una especie de punto medio, su grado de aceptación del proyecto trazado por la madre. En una de las escenas del relato, la narradora introduce esta dinámica de transacción simbólica:

Ya le he dicho a Mami que, cuando crezca, seguiré adelante y tendré esa media docena de bebés que se supone debo tener, pero también que voy a convertirme en una famosa actriz que viajará alrededor del mundo y hará lo todo lo que quiera. (p. 136)¹⁸

Como puede verse, la niña Álvarez conjuga dos movimientos: el cumplimiento del rol femenino asignado por la tradición y la necesidad de auto-realizarse a través de una profesión inusitada (la actuación). A pesar de que la concesión infantil (tener varios bebés) se explica por la falta de experiencia y conocimiento propia de la edad, me interesa destacar ese párrafo, porque devela la importancia social de la maternidad como signo *casi incuestionable* de lo femenino.

¹⁸ “I’ve already told Mami that when I grow up, I’ll go head and have those half-dozen babies I’m supposed to have, but I’m also going to become a famous actress who gets to travel around the world and do whatever she wants”.

Por lo demás, hay otras distancias –aunque no insalvables– entre la narradora Álvarez y Scheherezade. Una de ellas tiene que ver con la falta de osadía en un contexto de acoso escolar. De pequeña, la narradora es agredida por niños estadounidenses que le piden que hable inglés y que regrese a su país: “Unos chicos en la escuela me persiguieron por todo el patio, arrojándome piedras, gritándome: ‘¡Spic! ¡Spic!’¹⁹ ¡Devuélvete al lugar de donde eres!” Ante ello, decide optar por una salida no confrontativa: “‘No hablo inglés’, mentí, tomando el camino fácil, en vez de ser valiente y hablar como Scheherezade” (p. 139).²⁰

Y si antes la narradora usaba marcas textuales (“es como yo”) para evidenciar la coincidencia con el personaje oriental, ahora utiliza frases como “en vez de”, que denotan una diferencia entre personaje y lectora. Scheherezade aparece una y otra vez como el referente, la escala desde la cual se juzga la existencia.

Como se puede observar, aunque la escena ponga de plano cierta distancia entre personaje y narradora, sirve también para visibilizar y criticar las relaciones sociales. De forma *interseccional* (Pérez, 2017; Santos, 2012), el relato de Álvarez muestra cómo se experimenta la condición de mujer desde enclaves racistas, xenófobos, diaspóricos. Palabras más, palabras menos, el texto corrobora que el género suele “combinarse con otras categorías sociales” (Lagarde, 2016, p. 40).

En el caso referido, las palabras de los niños acosadores revelan la imagen de una animalización de la niña hispana. Tal como sucede con otros relatos de viajeros europeos o norteamericanos que vivieron y estuvieron fugazmente en el Caribe, el discurso de los estudiantes expresa una vieja asociación entre sujeto antillano y salvajismo;²¹ entre sujeto caribeño y atraso premoderno, entre espacio antillano y barbarie: “‘No hablo inglés’ Se burlaron de mi acento. ‘Soy Chiquita Banana y estoy

¹⁹ El término Spic ha sido tomado literalmente del original.

²⁰ “‘Boys at school chased me across the playground, pelting me with stones, yelling, ‘Spic! Spic! Go back to where you came from!’”; “‘No speak eengleesh,’ I lied, taking the easy way out, instead of being brave and speaking up like Scheherezade”. He imitado la alteración gráfica del sustantivo inglés del original.

²¹ Ver Forsdick (2010) y Mardorossian (2010).

aquí para decir...’ Me miraron como si fuera una criatura repulsiva con seis dedos en mis manos” (Álvarez, 1998b, p. 140).²²

El vigor de las palabras ajenas –de las exhortaciones familiares de la madre y las tías– también es objeto de reflexión en la edad adulta. Justamente, la segunda distancia entre Álvarez y Scheherezade ocurre porque la autora decide casarse una y otra vez, alejándose del proyecto de la escritura. Y aunque más adelante retoma el camino vocacional, la mención de esos matrimonios fallidos demuestra que la identidad está signada por vacilaciones, temores, flaqueza.

Mi madre y mis tías agitan sus cabezas... ”Sé inteligente: cástate mientras seas todavía joven y bonita y puedas atraer a un buen hombre. Ten hijos mientras seas aún joven y enérgica... Siempre puedes escribir”... *Siempre* puedes escribir, como si escribir fuese una habilidad automática que puedes elegir cada vez que lo deseas... Y entonces, me casé, no una vez, sino dos veces ante de los treinta, en busca del hombre indicado, de esa elusiva felicidad. (pp. 141-142)²³

2.2. Varias fuerzas

Además de Scheherezade, la narradora reconoce otros discursos y agentes que le ayudaron a pensarse en tanto sujeto femenino y creador: los libros de misterios de Nancy Drew, el *Little Women*, *Winnie the Pooh*, la figura de “profesores” de la escuela “...quienes me pidieron que escribiera lo que recordaba de ese mundo que añoraba...” y la enorme influencia de algo que podría llamarse la cultural oral dominicana (p. 139).²⁴

En ese último sentido, la narradora llega a sostener que si no hubiera conocido a Scheherezade, habría llegado a ella por otra vía, gracias a la conexión simbólica con República Dominicana, un país donde se privilegian las narraciones.

Tal vez la habría encontrado de todas formas, porque, como mencioné antes, fui criada en una cultura de la narración. Ciertamente, al conocer este país y

²² “‘No speak eengleesh’ They taunted my accent. ‘I’m Chiquita Banana and I’m here to say...’ They glared at me as if I were some repulsive creature with six fingers on my hands”.

²³ “My mother and aunts shook their heads... ‘Be smart: get married while you’re still young and pretty and can attract a good man. Have your children while you’re still young and energetic... You can always write’ ... You can *always* write, as if writing were some automatic skill you could pick up when you want Ed... And so, I married, not once, but twice before I was thirty, searching for that right man, for that elusive happiness”.

²⁴ “teachers”, “...who asked me to write down what I remembered about that world I was so homesick for...”

este nuevo idioma, descubrí nuevos recursos, así como la necesidad de inventarme. Lo que ya era un amor natural a las palabras y a su música, a la narración y sus encantos, podría haber florecido, y yo me habría convertido en escritora de todas formas. (p. 145)²⁵

Estas fuentes servirán para alimentar un diálogo interior que conducirá, de alguna manera, no solo a la elección de la escritura como respuesta al acoso escolar, a la humillación por el uso incipiente del inglés: “Me dije que aprendería inglés tan bien que los americanos se sentarían y me admirarían... Sí, fue la venganza la que me puso en el camino de convertirme en escritora” (pp. 140-141). También a mirar la escritura como un espacio posible para transformar al otro: “En algún punto, sin embargo, la venganza se transformó en redención. En vez de abatir a esos chicos con mi éxito, comencé a querer salvarlos” (p. 141).²⁶

En síntesis, la representación que Álvarez propone sobre la relación sujetos femeninos/entornos sociales aloja diversos matices. Si por un lado visibiliza y cuestiona la prescripción cultural, por el otro, evita un juicio que condene radicalmente a familiares puntuales. El eco modelador de la familia es, en cierta medida, excusado por la fuerza *inexorable* de las estructuras sociales: “Con cada matrimonio, puse a un lado mi escritura. No fue culpa de nadie, realmente. En esos días previos al movimiento de mujeres, las esposas eran esposas, primero que todo” (p. 142).²⁷

De este modo, si por una parte República Dominicana aparece como espacio álgido del patriarcado, por otra, es apreciada como reserva narrativa forjadora de la introspección gracias a la prevalencia de esa lógica oral que atraviesa las formas de contacto cotidiano.

²⁵ “Maybe I would have found her anyway, because, as I mentioned earlier, I was raised in a storytelling culture. Certainly, in coming to this country and this new language, I discovered new resources and the need for self-invention. What was already a natural love of words and their music, of narrative and its enchantments might have flowered, and I would have become a writer anyhow”.

²⁶ “I told myself I would learn English so well that American would sit up and notice... Yes, it was revenge that set me on the path of becoming a writer”; “At some point though, revenge turned into redemption. Instead of pummeling those boys with my success, I began to want to save them”. Tal como ha señalado Karen Bautista (2013) en un lúcido análisis sobre *Something to declare*, la escritura se convierte en una suerte de hogar en medio de la complejidad diaspórica. Este relato vuelve sobre tal obsesión temática, desde una interesante particularidad: el diálogo entre personajes ficcionales y autora.

²⁷ “With each marriage, I put aside my writing. It was nobody’s fault, really. Back in those pre-women’s movement days, wives were wives, first and foremost”.

3. Presencias y páginas

Entre los textos que conforman el libro *Something to declare*, hay uno que guarda estrecha relación con el discurso previamente analizado. Se trata de “De empleadas y otras musas”. Allí, Julia Álvarez retoma el tópico de la inspiración y re-examina el estrecho vínculo entre lectura y escritura. Sin embargo, la autora hace algo más: enfatiza en la importancia de musas que no pertenecen al mundo ficcional, sino al ámbito real de mujeres de carne y hueso.

Conforme a lo expresado por la narradora, la relación con esas mujeres es significativa no solo en términos éticos o psico-afectivos, sino creativos: “Cometí el error de ignorarlas porque nunca había visto sus caras entre las portadas de los libros. Ellas no parecían suficientemente importantes, suficientemente americanas, suficientemente literarias... Yo encontré mi voz solo cuando las dejé cantar en mi obra.” (Álvarez, 1998b, p. 148).²⁸

La consolidación de la escritura implica, entonces, un examen de los prejuicios intelectuales personales, un rebasamiento de la palabra impresa como única fuente de saber y legitimación, y, especialmente, una acogida de la escucha como sustrato ideológico, lingüístico y narrativo.

Así, las *nuevas musas* de la autora dominicana son las tías, las empleadas domésticas, las enfermeras caribeñas y diaspóricas, las profesoras del *college*. Se trata de familiares y trabajadoras de distinta extracción socioeconómica, que le brindan lecciones sobre los cuerpos femeninos y masculinos, los esquemas patriarcales, las oscilaciones del afecto, la importancia de leer y escribir. Mujeres “reales... quienes agitaron mi imaginación con su coraje y, a veces, con sus fracasos... quienes me dijeron que podría hacerlo, que es el principal trabajo de una musa” (p. 148).²⁹

Cabe señalar que, dada la diversidad de esos vínculos, el término “musa” se reviste de rasgos semánticos como *orientación, humanización, vitalidad, ambivalencia*. El

²⁸ “I made the mistake of ignoring because I had never seen their faces between the covers of books. They did not seem important enough, American enough, literary enough... I found my voice only when I let them sing inside my work”.

²⁹ “real... who stirred my imagination with their pluck and sometimes with their failures... who held me and told me I could do it, which is a muse’s primary job”.

abordaje narrativo de estas vidas inspiradoras está construido, además, mediante descripciones y diálogos. Recursos que permiten, por una parte, detallar acciones y rasgos de personalidad; por la otra, enseñar la palabra de ese prójimo que configura la vida propia. En este punto, Álvarez vuelve a conectarse con Danticat, quien en sus relatos no ficcionales *The Art of the Death* (2017a), la memoria familiar *Brother I'm dying* (2007) o el relato de viaje *After the dance* (2015), introduce las voces de tíos, padres, primos y vecinos para develar las complejas fisonomías de las identidades y espacialidades haitianas (Morales, 2017).

3.1. Tías

La primera tía descrita por Álvarez es Rosa. De algún modo u otro, esta mujer se convierte en un ejemplo de vida a partir de sus cualidades éticas, disposiciones intelectuales y reivindicaciones políticas. Rosa es inteligente, autónoma, empática, servicial, defensora del idioma español y la historia dominicana. En este último sentido, es contrastada con la madre de la escritora, que se caracteriza por la *americanophile* (americanofilia).

Gracias al recorte narrativo hecho por Álvarez, se sabe que la postura afirmativa de la tía Rosa está determinada hasta cierto punto por su bisabuelo: “Francisco del Rosario Sánchez había sido uno de los tres padres fundadores del país. Fue tía Rosa quien nos enseñó las palabras del himno dominicano” (p. 150).³⁰

La segunda tía presentada es Tití. Lectora permanente, conocedora del lenguaje, soltera por convicción y apasionada por las plantas y los jardines. El legado de esta musa tiene que ver con el saber lingüístico y enciclopédico, con el valor de la contemplación estética y con la negación del cautiverio de la *madre-esposa* (Lagarde, 2015). En ese sentido, Álvarez afianza una representación del orden familiar que incluye esquemas patriarcales, pero también visiones “anómalas”, capaces de generar miradas rebeldes, empujes simbólicos. Justamente, fue la tía Tití quien le acercó la figura de Scherehezade, a través del regalo de *Las Mil y una noches*.

³⁰ “Francisco del Rosario Sánchez had been one of the three founding fathers of the country. It was Tía Rosa who taught us the words of the Dominican anthem. ‘Quisqueyanos valientes alcemos...’”.

Pese a las cualidades señaladas, “la tía más emocionante” es Amelia, caracterizada inicialmente como una atractiva mujer rica, dueña de una lujosa casa con vista al mar. En el despliegue expositivo que hace Álvarez, la tía Amelia combina intensidad religiosa, excesos materiales, con preocupaciones estéticas e independencia. Este cuadro, que pareciera formar el semblante de una diva, es complementado con la corta pero significativa representación del esposo de Amelia: “Un apuesto esposo americano con apariencia de estrella de película, Tío Raymond” (p. 152). Tal como sucede con otros de sus relatos, Álvarez, en “De empleadas y otras musas”, visibiliza una *intersección* entre el género y la clase social (Pérez, 2017; Santos, 2012).³¹

Desde mi perspectiva, la preferencia por Amelia resulta inquietante, porque su vida aún discursos y prácticas (buenas maneras, elegancia, catolicismo) que la propia autora condenará en este y otros textos. Me refiero, por ejemplo, a las disposiciones clasistas que dificultan los vínculos con mujeres de distintas inscripciones socioeconómicas. Precisamente, el siguiente apartado recorre las dinámicas de estos nexos, de estas aperturas, de estas complicidades.

3.2. Empleadas domésticas

Como anticipé, “la más profunda identificación no fue con las tías sino con las empleadas” (p. 154).³² Álvarez destaca las diferencias entre los saberes y conductas que se promueven en el recatado ámbito familiar y en la esfera de las empleadas domésticas. Para la narradora, las trabajadoras “eran las guardianas de... secretos”; “estaban conectadas a un mundo mucho más vibrante que ese otro elegante, de alta clase mundial de mi madre y tías, con su letanía de *mantén-tus piernas-juntas, ya-te-lavaste-las-manos, ya-masticaste-suficiente*” (p. 154).³³

El diálogo con las empleadas domésticas posibilita y refuerza aprendizajes durante los años de infancia en República Dominicana. Entre esos aprendizajes se encuentran la asimilación progresiva del idioma español y el conocimiento de las relaciones amorosas entre adultos. Álvarez recuerda que Gladys, su empleada favorita, solía entonar el

³¹ “the most exciting aunt”; “a handsome American husband with movie star-looks, Tío Raymond”.

³² “the deepest identification was not with any of these tías but with the maids”.

³³ “were the guardians of... secrets” y “were connected to a world much more vibrant than the polite, upper-class world of my mother and aunts with their litany of keep-your-legs-together, did-you-wash-your-hands, did-you-chew-that-enough”. La cursiva es mía.

fragmento de un duelo romántico: ““Con tu amor, soy feliz y seré toda la vida. Yo soy el aventurero. La mujer que quise se me *fué* con otro.”” (p. 154).³⁴

Las charlas con Gladys y otras trabajadoras proporcionan información sobre santos protectores, espantos, curaciones con plantas, prácticas de cuidado capilar, genitales masculinos y transformaciones inherentes a “la pubertad” y el embarazo. En ese último sentido, los detalles ofrecidos por esas musas reales permiten pensar la vida más allá de los cercos de la prohibición familiar: “Yo aprendí qué santos eran buenos para tal protección, qué había entre las piernas de un hombre y lo que pasaría entre las mías cuando alcanzara la pubertad y, más tarde, cuando tuviera un bebé” (p. 154).

Escenas narradas que, en la medida que visibilizan el entrecruzamiento de clases, muestran a las empleadas domésticas agitando la indagación sobre la sexualidad femenina, estimulando la libertad, suscitando preguntas, instalando la emoción del redescubrimiento del mundo.³⁵

Y aunque las musas queridas enseñan sobre el amor, el sexo, las decepciones, la curación y sobre otros modos de aproximarse a lo religioso (sin necesidad de regulaciones permanentes), distan de ser transgresoras radicales (Álvarez, 1998). En primer lugar, porque las estructuras patriarcales, interiorizadas o externas, regulan de un modo u otro sus existencias. En segundo lugar, porque tienen problemas económicos que restringen sus posibilidades de elección. En un intento de sintetizar la complejidad de las musas, Álvarez escribe dos afirmaciones importantes: “las empleadas y las tías estaban circunscritas o por la pobreza o por restricciones sociales”; “tan pronto como crecí, comencé a ver cuán severamente las vidas de las empleadas estaban limitadas por la pobreza y cuán pequeña era la libertad que tenían” (pp. 154-155).³⁶

Ciertamente, la imbricación de ambos cercos (género y pobreza) se materializa en el caso de la empleada Gladys, quien a pesar de tener posibilidades de ascenso social,

³⁴ La tilde aparece en el original.

³⁵ “I learned what saints were for what protection and what lay between a man’s legs and what would happen between mine when I reached puberty and later when I had a baby”.

³⁶ “the maids and the tías... were circumscribed either by poverty or social restrictions” y “... as I grow up, I began to see how severely the maids’s lives were limited by poverty and how little freedom they had...”

queda atrapada en los *mandatos*³⁷ culturales de la maternidad y la conyugalidad: “Incluso, las bellas como Gladys que se casaron ‘bien’, un chofer o un guardia, dejaron sus posiciones como empleadas domésticas para convertirse en esposas y madres” (p. 155).³⁸

En ese sentido, y de forma parecida a la obra poética de la peruana Giovana Pollarolo (2013), el texto señala la presencia de lo que Lagarde (2016) llama el “*sincretismo* de nuestra condición de género”, “consistente en vivir”, simultáneamente, “las contradicciones de ser mujeres premodernas patriarcales y modernas ciudadanas” (p. 83).

Señalaría también lo que María Antonia García de León (2011) denomina “esquizofrenia social de género”: un conjunto de tensiones entre valores de carácter moderno y patriarcal que modelan la personalidad de sujetos masculinos y femeninos, y las posibles relaciones entre ellos. En ese sentido, la autora enuncia cuatro antinomias históricas a este respecto:

“Cabeza moderna /corazón patriarcal”; “Cabeza patriarcal/ corazón patriarcal”;

“Cabeza moderna/ corazón moderno”; “Cabeza patriarcal/ corazón moderno”. (pp. 21-22).

En un nivel adicional, Álvarez (1998b) medita sobre las tensiones que se generan entre las “posiciones de privilegio”, la relación consigo misma y el nexos con las otras mujeres. Desde su perspectiva, esas “posiciones” tienen un poder anulador del desarrollo individual (una “dorada atadura”, “que frecuentemente atrapa a las mujeres y las conduce a negar sus cuerpos, deseos, seres”) y del reconocimiento del otro, del contacto compasivo (“y lo que es peor o igual de malo, a negar el alma de los otros”) (p. 156) (Didi-Huberman, 2014; Morales, 2017, 2019; Reyes Mate, 1991).³⁹

³⁷ Tomo esta palabra de Lagarde (2016), quien se refiere exactamente a “mandatos y deber ser de género” (p. 67).

³⁸ “Even pretty ones like Gladys who married ‘well,’ a chauffeur or guardia, left their positions as family maids to become wives and mothers”. Ahora bien, a mi juicio, este fragmento complejiza más la reflexión, porque a las variables de la clase y el género, la narradora parece agregar la de la apariencia.

³⁹ “golden handcuff”; “that often trap us women into denying our bodies, our desires, our selves”; “and what is worse or just as bad, into denying the souls of others”.

De ese modo, más allá de ser el lugar de la duda, la vacilación o la ambivalencia, la escritura aparece como oportunidad para pensar en la dignidad propia y ajena, en clave compasiva (Reyes Mate, 1991); para reflexionar sobre los discursos y prácticas culturales que entronizan la sumisión, el tradicionalismo, la pasividad y la indiferencia como supuestas cualidades femeninas.

3.3. Otras figuras inspiradoras

El relato analizado no solo describe las musas que la narradora conoció en República Dominicana. También ofrece imágenes sobre las mujeres (extranjeras o locales) que la inspiraron en Estados Unidos. Una de ellas es la dominicana Ada, que fue contratada como empleada doméstica en la casa de los padres de Álvarez (1998b). Esta musa aporta elementos culturales que reanudan la filiación de la autora como “Latina”. Ciertamente, Álvarez experimenta asombro por las capacidades adivinatorias de Ada (“Ella tenía un don para leer el fondo del café y podía predecir la llegada de cartas, el destino de un enamoramiento”), así como por su conocimiento ritual (“los baños especiales que ella aplicaba sobre sí misma para que llegara la buena suerte”) y su “complicada” historia familiar (p. 157-158).⁴⁰

La musa ofrece, a su vez, lecciones sobre cómo *debe* moverse un cuerpo femenino y caribeño. Mientras le enseña a Julia Álvarez clases de “merengue”, Ada propone imágenes estereotipadas de mujeres estadounidenses y antillanas. De acuerdo con la paráfrasis realizada por la narradora, la mujer recordaba una categórica tesis: “no debemos olvidar lo que las americanas parecían haber olvidado: que teníamos caderas y fundillos que deberían ser usados para bailar” (p. 157).⁴¹ Se trata, como en los otros casos, de saberes, actuaciones, palabras, consejos que estimulan el desarrollo del sujeto Álvarez como autora, como mujer, como dominicana, es decir, como una multiplicidad subjetiva, cuyos elementos constitutivos se yuxtaponen y retroalimentan.⁴²

Las enseñanzas vienen también de Belkis, una médica latinoamericana que, en aras de conseguir la “licencia americana”, trabajó como enfermera en el consultorio del padre

⁴⁰ “She had a gift for reading coffee grounds and could predict the arrival of letters, the fate of a crush”; “the special baths she sponged over herself to make the good luck come”; “complicated”.

⁴¹ “we must not forget what las americanas seemed to have forgotten: that we had hips and fundillos that should be used for dancing”.

⁴² Una discusión estimulante sobre las confusiones, tensiones y diferencias entre autor y yo biográfico aparecen en Barthes (2006), Agamben (2005), Foucault (1984).

de la escritora: “Mi enfermera favorita era Belkis, quien era la mayor del grupo. Era un cuerpo grande y expresivo, con una risa frenética y una cadena de novios” (p. 158).⁴³ Desde mi perspectiva, en la medida en que Belkis materializa un rol de amante que cierta tradición ha reservado para hombres (y rechazado en las mujeres), se convierte en otro motivo de asombro.

El punto más álgido de estos aprendizajes tiene que ver con las lecciones sexuales: “Es suficiente con decir que aprendí de Belkis casi todo lo que no sabía hasta entonces y todo lo que he necesitado saber desde entonces sobre sexo” (p. 158).⁴⁴

En definitiva, esta mujer sacude los límites de la modelación familiar. Y si Belkis encarna una suerte de desvío, la madre emerge como el centro ordenador en el cual se pronuncia la cultura:⁴⁵ “Belkis era tan salvaje, sé que mi madre no me habría permitido trabajar si hubiera sabido la educación que estaba recibiendo” (p. 158).⁴⁶

Álvarez insiste en el contraste entre la musa liberadora y la familia opresiva en otras zonas del texto. Junto a las figuras inspiradoras que pertenecen al ámbito de trabajo doméstico o médico, la narradora apunta a la presencia vivificante de dos profesoras de su college: “La señora St. Pierre y la Señora Stevenson, mis profesoras de inglés, eran ambas solteras, ambas jóvenes, ambas estaban apasionadamente enamoradas de los libros” (p. 159).⁴⁷

Mediante el recurso de la descripción, la escritora dominicana reivindica la imagen de la mujer soltera, lectora, inteligente, que funciona como contracara del modelo del acatamiento y de la esposa-ama de casa. Ahora bien, como en otros casos, la musa entraña un mensaje de insubordinación, una re-escritura del libreto cultural de lo femenino (Ostrov, 2008), no solo por el tipo de vida que ellas encarnan, sino por las

⁴³ “American license”; “My favorite of the nurses was Belkis, who was the oldest of the bunch... She was large-bodied and expressive, with a raucous laugh and string of boyfriends...”

⁴⁴ En algún momento del relato, Álvarez menciona una tercera musa que trabajaba con su padre. Sin embargo, no la describe. Ni siquiera alude a su nombre. Desde mi perspectiva, la razón de este silencio puede residir en el protagonismo irrefutable de la propia Belkis, en términos de su capacidad de impactar y transformar la vida de Julia Álvarez.

⁴⁵ Sigo aquí a Ostrov (2008).

⁴⁶ “Suffice it to say that I learned from Belkis almost everything I didn’t know by then and everything I’ve needed to know ever since then about sex”; “Belkis was so wild, I know my mother would not have let me work if she had known the education I was getting”.

⁴⁷ “Miss St. Pierre and Miss Stevenson, my English teachers, were both single, both young, both passionately in love with books”.

exhortaciones que proponen: “Ellas me empujarían, no solo a recibir el lenguaje pasivamente, sino a comprometerme activamente con este. En otras palabras, no solo a leer, sino a escribir” (Álvarez, 1998b, p. 159). Las docentes instalarían, a mi juicio, un mensaje empoderante, a saber: la mujer puede ser un agente intelectual, creador, situado más allá de la maternidad y el cuidado del hogar.⁴⁸

Ahora bien, esta posibilidad de pensarse como mujer y escritora adquiere un punto crucial –una materialización importante– cuando la propia Álvarez asiste a una residencia artística: “Aún puedo recordar la primera vez que escuché mi propia voz en el papel. Sucedió pocos años después de que me graduara de un programa de maestría en escritura creativa. Había ganado una residencia de corta duración en Yaddo” (p. 160). Vale la pena señalar que no es el encuentro con las(os) otras(os) escritoras(es) lo que detona la auto-exploración, sino su visita a la cocina de “la gran mansión” donde se desarrolla el programa.⁴⁹

Al leer el menú de la cocina, percibe nombres de ingredientes usados por sus familiares en República Dominicana; ingredientes que la conectan con las musas de sus primeros años de vida. En el fulgor de ese viaje mental, de esa evocación movilizante, Álvarez sitúa el hallazgo de su voz como autora femenina. Condición indispensable para edificar, posteriormente, lo que ella denomina su voz latina.

La importancia de variables como lengua, identidad(es), género, clase, que la crítica ha subrayado con insistencia en su obra, adquiere una pátina especial en esa escena. Las palabras en inglés escritas en el menú invocan, a través de los ingredientes, las voces de mujeres que vienen de culturas latinoamericanas donde se habla español. Relación con un idioma, con su escritura, con su escucha, con sus voces, que la autora va conformando desde su infancia; relación que luego reconocerá como desencadenante en

⁴⁸. “they encouraged me, not just to receive the language passively, but to actively engage it. In other words, not just to read, but to write”. Al respecto, vale expresar dos matices: en primer lugar, si bien este fragmento asocia lectura a pasividad, otros textos –véase “Primera musa”–, proponen una dimensión más enérgica del leer en tanto motor de la reflexión crítica. En segundo lugar, cabe recordar que la disposición a pensar el lenguaje también es estimulada por la lectura de obras de varones (“Yeats, Milton, Shakespeare, Chaucer, Whitman”), aunque se trata de un impacto limitado a la hora de descubrir el tono personal (Álvarez, 1998, p. 160).

⁴⁹ “I can still remember the first time I heard my own voice on paper. It happened a few years after I graduated from a creative writing master’s program. I had earned a short-term residency at Yaddo”; “big mansion”.

la construcción de su proyecto narrativo. Así, en esa ida y vuelta lingüística, palabras, objetos, lecciones de mujeres, le permitirán hallar su propio tono escritural en inglés.

4. Sin lugar, sin cuerpo

En su relato “Quiero ser Señorita América”, Álvarez se concentra en el fenómeno de los concursos de belleza en Estados Unidos. A partir de allí, examina las articulaciones culturales entre género, procedencia geográfica, color de la piel, modelos de apariencia física. De esta manera, piensa los modos en que tales construcciones condicionan o limitan las experiencias de autorrealización, aceptación y rechazo social.

Tal como sucede en otros relatos, la valoración que la autora propone depende de sus posiciones como mujer, hija y latinoamericana. De hecho, Álvarez juega con diferentes dimensiones cronológicas (infancia, adolescencia y adultez) y geográficas (el allá del país de origen; el acá del país de residencia).

Me interesa comenzar el análisis con una escena que devela el nexo entre exclusión y reinado. En ese fragmento, a partir del recurso de la *retrospección* (Bal, 1990), la narradora subraya la atenuada diversidad del concurso, que se evidencia en la escasa presencia de candidatas afrodescendientes, la ausencia de cuerpos hispánicos no blancos, la falta de otros colores de piel.

En esa cita, la palabra “puzzle” (rompecabezas) adquiere relevancia porque introduce la problemática de un mapa de belleza para la nación; un mapa sustentado en la desconcertante idea de la homogeneidad. Con ello, Álvarez (1998b) devela la pulsión negadora de una parte de la cultura estadounidense. Gesto crítico que suscita preguntas en torno de las jerarquías: ¿en qué lugar quedan los otros cuerpos? ¿Qué necesita un cuerpo para *ser americano*?

Allí se pararon, cincuenta piezas de un rompecabezas que formaba el bello rostro de América... aunque la mayoría de los colores había sido omitida, excepto una, o posiblemente dos, chicas negras de piel clara. Si había una “Hispánica”, generalmente lucía como todas las americanas, y únicamente el apellido, López o Rodríguez, frecuentemente mal pronunciado, mostraba el

rastros de un tata-tata-abuelo con un oscuro, risado bigote y un sombrero... (p. 38)⁵⁰

En todo caso, la búsqueda de la belleza blanca aparece como ruta que facilitaría la aceptación social: “Tendríamos que traducir nuestras apariencias al inglés... moldearlas dentro de la belleza Hecha-en-Estados Unidos”. El proceso de traducción implica otra vez uniformidad. La expresión del “made-in-the U.S.A” entrelaza el dominio de la producción de bienes y belleza. Así, desde el humor, Álvarez remite al fenómeno de la mercantilización o serialización de cuerpos. Se trata de una belleza siempre racializada, una inquietante presencia que atrae a Álvarez y sus hermanas: “Queríamos lucir como si perteneciéramos a este lugar” (p. 39).⁵¹

Curiosamente, la búsqueda de esa belleza blanca, delgada, rubia, se constituye también en una oportunidad para rebelarse contra la voz reguladora de la madre. Pero se trataría, en todo caso, de un desacato paradójico, puesto que no propicia una distancia significativa con el modelo de belleza del mercado, sino que, más bien, posibilita una relativa lejanía del mandato materno. Un ejemplo de ello se manifiesta en el acto de afeitarse las piernas. En esa escena, la transgresión rebasa el miedo:

Usábamos mallas altas en el verano para esconder las piernas que Mami no nos dejaría afeitar. Rogábamos para que nos diera permiso, soñando con las extremidades largas y sedosas de las concursantes. Teníamos diez, catorce, quince y dieciséis años— meras niñas, Mami explicó. Teníamos una larga vida enfrente para afeitarnos.

Nosotras la desafiamos... Esa noche nos reunimos en el baño, y yo, la más osada en ese sentido, ofrecí una de mis piernas como un cerdo de guinea. Cuando vimos que no se volvió gangrenosa ni se cayó, como Mami había predicho, llenamos de crema las otras siete piernas... (pp. 39-40)⁵²

⁵⁰ “There they stood, fifty puzzle pieces forming the pretty face of America... though most of the color had been left out, except for one, or possibly two, light-skinned black girls. If there was a “Hispanic”, she usually looked all-American, and only the last name, López or Rodríguez, often mispronounced, showed a trace of a great-great-grandfather with a dark, curled mustache and a sombrero...”

⁵¹ “We would have to translate our looks into English... mold them into Made-in-the.U.S.A. beauty”, “we wanted to look like we belonged here”.

⁵² “We wore tights even in the summer to hide the legs Mami would not let us shave. We begged for permission, dreaming of the contestants’ long, silky limbs. We were ten, fourteen, fifteen, and sixteen — merely children, Mami explain Ed. We had long lives ahead of us in which to shave. We defied her... That night we crowded into the bathroom, and I, the most courageous along these lines, offered one of my

A groso modo, la discusión familiar en torno de la belleza deja ver una serie de límites o fronteras entre lo decente e indecente. Se trata de maniqueísmos usados con frecuencia en el seno familiar, que sirven para trazar la fisonomía moral y física de los sujetos femeninos. Las palabras de la madre, parafraseadas por Álvarez, explicitan estas regulaciones genéricas: “Pero los vestidos que habíamos escogido nos hacían lucir baratas, dijo ella, como chicas fáciles –gringas sin... vergüenza” (p. 40).⁵³

Así, de acuerdo con el diagrama de relaciones planteado por el relato, las gringas y las dominicanas son víctimas del patriarcado en tanto “poder de nombrar y asignar espacios” (Molina, 2011, p. 125). Pero lo son de formas distintas. En algunos casos, los matices son más leves; en otros, más amplios o pronunciados.

Por ejemplo, con respecto al concurso de belleza, la narradora (Álvarez, 1998b) alude a una serie de “blancas” candidatas, “quienes querían todas ser madres y esposas”.⁵⁴ Las diferencias entre estas chicas y las hermanas Álvarez se dan porque las primeras gozan de mayores libertades sociales. A pesar de que, *aparentemente*, aspiran a roles tradicionales, asisten a un “collegue” o tienen la de posibilidad inscribirse en este. Mientras tanto, las mujeres de la familia dominicana se enfrentan a restricciones en términos de autorrealización profesional, sexualidad, relaciones sociales y posibilidades de desplazamiento. Uno de los adjetivos usados por la narradora (“dutiful”, “obediente”) actualiza esa imagen de la mujer sumisa, pasiva: “A nosotras nos estaban preparando para pasar de ser hijas obedientes a esposas obedientes con los hímenes intactos... no carreras, no collegues, no apartamentos compartidos con amigas, no novios, no vidas sociales” (p. 42).⁵⁵

De este modo, en la medida en que la autora insiste en una reflexión sobre variables como la inscripción cultural-nacional y la cosmovisión familiar como espacios reproductores de esquemas machistas y de posibilidades de libertad, atiende a la

legs as a guinea pig. When it didn't become grangenous or fall off as Mami had predicted, we creamed the other seven legs...”.

⁵³ “But the dresses we had picked out made us look cheap, she said, like bad, fast girls –gringas without vergüenza, without shame”.

⁵⁴ “white”, “who all *really* wanted to be wives and mothers”.

⁵⁵ “We were being groomed to go from being dutiful daughters to being dutiful wives with hymens intact... no careers, no collegues, no shared apartments with girlfriends, no boyfriends, no social lives”.

heterogeneidad de los procesos de constitución de subjetividades femeninas (Lagarde, 2016; Santos, 2012).

Finalmente, y pese a todo, habría que decir que la búsqueda de esa *belleza tipo reinado* es una experiencia desafortunada. La aspiración resulta infructuosa por razones que se ubican más allá de las coerciones maternas ya analizadas. En primer lugar, porque el tono de la piel, los rasgos faciales, el color de los ojos y el origen se constituyen en una fuerte frontera construida por la cultura: “Nunca sería una de esas chicas, nunca. No era solo la apariencia rubia, los ojos azules, o la hermosa figura con piernas alargadas. Se trataba de lo que ella era –una Americana– y lo que no éramos nosotras”. El párrafo vuelve una y otra vez sobre las marcas físicas: “Éramos extranjeras, con el cabello y los ojos oscuros, y una piel de oliva que nunca podría, sin importar los bloqueadores solares o la base del maquillaje, convertirse en durazno y crema” (Álvarez, 1998b, p. 43).⁵⁶

La lectura de Álvarez no consiste en la afirmación de una belleza alternativa o una radical aceptación del cuerpo propio, sino más bien en la comprobación de una carencia, en la experiencia de una exclusión: “después de tres décadas de vivir en América, me siento como una extraña en lo que ahora considero mi propio país... Allá está ella, la Señorita América, pero incluso en mis actualizados e iluminados sueños, nunca lleva puesto mi rostro” (p. 44).⁵⁷

En segundo lugar, la aspiración es infructuosa porque los gestos de acogida llegaron “demasiado tarde”: la narradora cuenta que, más adelante, “la apariencia étnica” se convirtió en una moda y que la comunidad estudiantil buscó la manera de parecer “exótica... como nosotras”. Aunque el fenómeno fue experimentado con un “gratificante sentido de inclusión”, ella y sus hermanas estaban signadas por la densidad

⁵⁶ “I would never be one of those girls, ever. It wasn’t just the blond, blue-eyed looks or the beautiful, leggy figure. It was who she was –an American– and we were not”; “We were foreigners, dark-haired and dark-eyed with olive skin that could never, no matter the sun blocks or foundation makeup, be made into peach and cream”.

⁵⁷. “after three decades of living in America, I feel like a stranger in what I now consider my own country... There she is, Miss America, but even in my up-to-date, enlightened dreams, she never wears my face”.

de un trastocamiento: “ya habíamos adquirido la costumbre de dudar de nosotras mismas y del lugar de dónde veníamos” (pp. 43-44).⁵⁸

Con todo, es posible decir que la búsqueda de esa belleza no solo se explica por la necesidad de aceptación. A mi juicio, habría un aspecto adicional, subyacente, que ya ha sido señalado por varias estudiosas del género. En concreto, considero que parte de este agobio estaría generado por la exigencia de belleza que la cultura ha venido ejerciendo sobre numerosas mujeres. Tal como dice Lagarde (2016, p. 33), “Los modelos estereotipados de género crean el deber ser materno y el deber ser erótico-estético, que estructuran modelos y modos de vida de las mujeres expropiadas de subjetividad, como *cuerpos-para-otros*”.⁵⁹

5. “La exesposa del dictador le escribe una carta”

Hay un cuento que parece ignorado en los análisis críticos dedicados a Julia Álvarez: “The Dictator’s Ex-Wife Writes Him a Letter” (2008). Este discurso ficcional aborda el vínculo y la ruptura afectiva que se da entre Bienvenida Ricardo y el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo.

Desde mi perspectiva, Álvarez realiza tres movimientos temáticos en el relato.

- En primer lugar, la escritora ofrece una imagen de Bienvenida como mujer sumisa, que concibe la maternidad en los términos de destino y estrategia para preservar el vínculo con el hombre (Molina, 2011; Lagarde, 2015).
- En segundo lugar, Álvarez señala la dimensión patriarcal de la ley y del propio dictador.
- Finalmente, pone de relieve los complejos físicos de Trujillo. Con ello, trastoca la imagen del mandatario soberbio y autoconfiado.

⁵⁸ “too late”, “ethnic look”, “exotic...like us”, “gratifying sense of inclusion”, “We had already acquired the habit of doubting ourselves as well as the place we came from”.

⁵⁹ Lagarde toma la idea de *cuerpo para otros* de Franca Basaglia (1981). Esta presión por la belleza también es señalada por García (2011), Pech (2006), Reisz (1998). La cursiva es del original.

5.1. Acatamiento

Desde el principio, el cuento introduce la historia de un desgarramiento emocional. Bienvenida permanece voluntariamente encerrada en una clínica en Francia bajo el cuidado e inspección del doctor Marion, quien ofrece su servicio a “cierta clase de mujer adinerada con el corazón y la mente rotos y necesitada de reconstrucción creativa” (Álvarez, 2008, párr. 12).⁶⁰

Está allí, aparentemente, por lo que se percibe como un *fracaso femenino*, dado que, durante su matrimonio con el dictador, perdió varios bebés. Entonces, su esposo le pidió que viajara al extranjero, para que se tranquilizara y pudiera concebir un hijo más adelante. Sin embargo, la protagonista sospecha que fue enviada a la clínica por otra razón más práctica y páfida: el presidente estaba saliendo con otra mujer y no quería que Bienvenida se interpusiera (Álvarez, 2008).

A partir de una mezcla entre narración en presente, retrospectivas y el uso de una narradora externa (Bal, 1990), el relato de Álvarez recorre los pensamientos y comportamientos del personaje que atañen a su presente dentro del espacio de la clínica y a su pasado en República Dominicana, junto a Trujillo. A continuación, enfatizaré en las imágenes de la vida conyugal, en función de los intereses expositivos del presente capítulo.

Para empezar, conviene decir que, en la mayoría de esas escenas, la protagonista es presentada como mujer acrítica, con baja autoestima. Sin lugar a dudas, esta figura femenina no solo encarna el cautiverio de la *madre-esposa* (ya señalado en otros apartados); también practica la sacralización o deificación del varón, que se deriva de la concepción del hombre como entidad poderosa, protectora. Desde luego, este fenómeno no obedece a destinos inmutables o a verdades irrefutables, sino a configuraciones históricas, a entrenamientos culturales. De acuerdo con Lagarde (2015):

Los hombres se asemejan al poder sagrado y sobrenatural, y tienen capacidades inherentes al poder: ellos pueden decidir y actuar sobre los hechos, sobre la vida y, de manera particular, sobre las mujeres... (pp. 426-427).

... La mujer asume en su relación con el hombre el poder patriarcal.

⁶⁰ “a certain class of wealthy woman with a broken heart and mind in need of creative reconstruction”.

La exterioridad del poder del hombre y su influencia absoluta sobre la vida de la mujer le confiere ese carácter de sobrenaturalidad... Así, la relación hombre-mujer está mediada por la veneración hacia el hombre y por la experiencia religiosa (p. 427).

...Como el hombre tiene el poder social, la mujer imagina que realmente es el indicado para subsanar tanta carencia, tanto dolor; por eso concluye con la sacralización (el sumum de la idealización del poder del otro sobre sí y sobre el mundo)... (p. 429)

Las reflexiones de Lagarde se evidencian de varias maneras en el cuento. Por ejemplo, en el hecho de que la protagonista concibe a Trujillo como una entidad que la *bendice* en términos sociales: “ELLA SABÍA QUE NO ERA BONITA. Cuando entraba a un salón, la gente la miraba, preguntándose qué demonios le vio él. Al escogerla, la habría librado de esos juicios. *Bendita entre todas las mujeres*” (Álvarez, 2008, párr. 19).⁶¹

Justamente, la expresión en cursiva parece remitir a unos versículos del “Evangelio según Lucas”, en los que se cuenta que el ángel Gabriel visitó a la virgen María, con el fin de notificarle que había sido elegida por Dios para engendrar a Cristo. A la luz de esa referencia, sostengo que el fragmento articula numerosas significaciones críticas en clave de género:

- Trujillo es representado como el omnipotente Padre celestial;
- Bienvenida se concibe a sí misma como la Inmaculada Virgen María.
- La conyugalidad y la maternidad aparecen como instancias sagradas, en tanto implican una conexión con la deidad y posibilitan el nacimiento de un hijo redentor, equiparable a Cristo.

En esa línea de sentido, el cuento muestra cómo la sacralización dificulta una mirada crítica a la conducta propia y ajena. A través de una mezcla entre narradora externa y cita, el texto de Álvarez enfatiza en la fuerza de esta modelación para cuestionarla, para mostrar sus peligrosos efectos: “CUANDO ELLA SE CASÓ CON ÉL HACE OCHO

⁶¹ “SHE KNEW SHE WAS NO BEAUTY. When she entered a room, people eyed her, wondering what on earth he saw in her. But by choosing her, he had lifted her above such judgments. *Blessed art thou among women*”. Las mayúsculas y cursivas son del original.

AÑOS, él ya era comandante del Departamento Norteño de la Policía Nacional –con una senda de desapariciones y muertes detrás de sí” (párr. 14)⁶². Aun cuando el padre de Bienvenida la alerta sobre la conducta acaparadora, vengativa, violenta y sospechosa del futuro marido, la protagonista decide construir una vida al lado del nefasto mandatario: “ellos lo expulsaron del country club, entonces él se apoderó del país’, comentó su padre una vez, amargamente” (2008, párr.15).⁶³

Como si fuera poco, la narradora externa muestra otras variantes de la esposa sumisa y de la madre tradicional. Ahora se detiene en el cruce entre obsesión eurocéntrica, obediencia directa al dictador y complicidad. A través del detalle descriptivo, nos cuenta los deberes de Bienvenida como Primera Dama:

Bienvenida no se puede quejar. La clínica, de hecho, le recuerda al palacio... Pero aquí puede usar su holgada ropa casera y sus pantuflas todo el día. No tiene que estar de guardia para recibir a senadores, presidentes, embajadores. Cortar cintas. Servir cafecitos en juegos de té de Inglaterra. Vestir guantes en ese calor tropical. (párr.13)⁶⁴

Otro ejemplo de obediencia y apoyo al dictador se observa en el desmesurado ritual de adornarlo, de velar por su apariencia impecable. De esta manera, el texto de Álvarez devela que la *mujer cautiva* (Lagarde, 2015) opera también como fabricadora de la imagen del patriarca.

Ella trataba de complacerlo de todas las maneras. Él se levantaba a las 4 todas las mañanas, orgulloso de ser el primero en estar despierto. Mientras él se bañaba, ella corría a la cocina a supervisar la bandeja del desayuno, el melón en rodajas, el pan de agua caliente pero no muy crujiente. Ella disponía su ropa cuidadosamente, los collares almidonados, las medallas y fajas apropiadas para

⁶² “WHEN SHE MARRIED HIM EIGHT YEARS AGO, he was already the commander of the Northern Department of the National Police -- with a trail of disappearances and deaths behind him. A divorced man, he had discarded the first wife, una campesina, not suitable for the consort of the country's future leader. Bienvenida's was an old, distinguished family. For all his power, he longed for legitimacy, social acceptance”.

⁶³ “WHEN SHE MARRIED HIM EIGHT YEARS AGO, he was already the commander of the Northern Department of the National Police -- with a trail of disappearances and deaths behind him”; “They voted him out of the country club, so he took over the country,’ her father once remarked bitterly”.

⁶⁴ “Bienvenida cannot complain. The clinic, in fact, reminds her of the palacio... But here she can wear her loose housedress and slippers all day long. She no longer has to be on call to receive the wives of senators, presidents, ambassadors. Cut ribbons. Serve cafecitos in tea sets from England. Wear gloves in that tropical heat”.

cada ocasión. Generalísimo, Señor Presidente de por Vida, El jefe, Primer Padre de la Patria. Los honores apilados. (Álvarez, 2008, párr. 21)⁶⁵

Y si las anteriores escenas demuestran que el personaje ha asimilado los roles de género tradicionales, hay una escena donde esa cuestión adquiere considerables proporciones. Me refiero al momento en el que Bienvenida es visitada por el Cónsul de República Dominicana, quien confirma sus temores: el presidente Trujillo ha decidido divorciarse, formalizar su relación con otra mujer y tener un hijo. Ante la noticia, la protagonista opta por la respuesta más conservadora posible: escribirle una carta al mandatario, para contarle su (falso) estado de embarazo.

Aquí, como en otras zonas del cuento, Álvarez despliega las aristas de un poder crítico. Cuando la protagonista toma la decisión de entrar a su habitación y escribir el mensaje, la narradora no solo destaca la imagen de un libro religioso, sino que retoma la idea de la mujer elegida y bendecida por el varón deificado. De esta manera, apunta al sustrato machista que atraviesa las identidades genéricas tradicionales: “Ella ingresa a la brillante habitación. El sol resplandece intensamente como en la foto de su viejo libro de catequismo. La paloma que va descendiendo en un rayo de luz. *Bendita soy entre las mujeres*” (párr. 43).⁶⁶

Precisamente, el contenido de la carta fusiona el mandato de la conyugalidad y el afán de la sacralización:

Octubre 6, 1935.

Ilustre y amado Generalissimo

¡Escribo para felicitarte!

Ella alcanza imaginar que... él pensará que se está refiriendo a las noticias recién comunicadas: su matrimonio con la puta que lo ha atrapado. ¡Pero no! Ella será restaurada, un paso por delante de la tristeza, y victoriosa.

⁶⁵ “She tried to please him in every way. He woke at 4 every morning, a point of pride to be the first one up. While he bathed, she hurried to the kitchen to oversee his breakfast tray, the melon sliced just so, the water bread warmed but not too crusty. She laid out his clothes carefully, the collars starched, the medals and sashes appropriate for each occasion. Generalissimo, Señor Presidente for Life, El Jefe, First Father of the Patria. The honors piled on”.

⁶⁶ “ She enters the bright room, the sun is pouring in like the picture in her old catechism book. the dove descending in a ray of light. *Blessed am I among women*”.

Tengo el placer de contarte las más felices noticias. Estoy esperando un niño y esta vez he superado sin peligro la marca de los tres meses, que siempre ha sido mi debacle. El Dr. Marion me ha remitido al Dr. Vincent, quien me ha examinado y espera un feliz parto.

¡En abril del próximo año tendremos nuestro primer hijo! ¡Historia y honor! Ninguno de los dos será defraudado.

Tu excelsa matrona y amorosa Bienvenida. (párr. 44-50)⁶⁷

En ese anhelo de recuperación del lugar que le asignó la tradición, en esa victimización del hombre infiel y abandonador (“la puta que lo ha atrapado”), en la bizarra plenitud que produce la idea de retornar al hogar, el sujeto femenino se diluye, se pierde, se enajena. El discurso de Bienvenida que aparece al final del cuento consolida este desdibujamiento. Frente a la pregunta del doctor, quien la observa mientras manipula el papel: “‘Señora.’ Esa suave, enigmática sonrisa. ‘¿Qué está usted dibujando?’”, ella responde alegremente: “‘Mi felicidad’” (párr. 52-53).⁶⁸

5.2. De la ley y el varón

La dimensión disidente del cuento de Álvarez no solo reside en el gesto de subrayar los imperativos culturales que atraviesan y movilizan a Bienvenida. También se concreta en operaciones adicionales, que ya fueron anticipadas al principio de este texto:

- exponer la relación entre ley y machismo
- visibilizar la imagen del dictador como *padre de la patria* y usador de mujeres
- representarlo como un sujeto acomplejado (Álvarez, 2008).

En ese orden, la narradora menciona una ley del divorcio que permite que el hombre se separe de su esposa si esta última no puede darle hijos “en los primeros cinco años de

⁶⁷ “October 6, 1935. *Illustrious and beloved Generalissimo. I write to congratulate you! She can imagine how... he will think she is referring to the news she has just been given: his marriage to the whore who has ensnared him. But no! She will be restored, a step ahead of sorrow, and gaining. I have the pleasure of delivering the most happy news. I am with child and now safely past the three months' mark that has always been my debacle. Dr. Marion has referred me to Dr. Vincent, who has examined me and expects a happy delivery. By April of next year we will have our first child! History and honor! Neither will be cheat Ed. Your excelsa matrona and loving Bienvenida*”. Las cursivas son del original.

⁶⁸ “‘Madame.’ That soft, enigmatic smile. ‘What are you drawing?’ She rises, folding the letter. ‘My happiness’”.

matrimonio” (párr. 26).⁶⁹ Sobra decir que tal normativa está construida sobre la premisa de que el matrimonio funcional es aquel que tiene descendencia, y, por implicación, sobre la tesis de que la mujer-esposa adecuada o valorable es aquella que reproduce la familia. Una vez más, el cuento pone de relieve la presencia de *cautiverios* para los sujetos femeninos (Lagarde, 2015).

Como ya anticipé, el cuento devela la representación del dictador en tanto figura política paterna. Ello se advierte en el discurso del cónsul de República Dominicana, quien representa metonímicamente a una colectividad política. Este personaje no solo aprecia al dictador como héroe primordial, sino como un sujeto moral que obedece la ley de divorcio: “Quiero asegurarte que nuestro jefe ha dicho que siempre serás tratada con toda la consideración. Él está obedeciendo la nueva ley. El mundo necesita su heredero. Él pertenece a la historia” (párr. 41).⁷⁰

La cita nos devuelve a la importante crítica de Seyla Benhabib (1990) contra la diferenciada inscripción socio-política de los hombres y mujeres: me refiero al esquema según el cual los primeros pertenecen a la historia y las segundas, a los atemporales mundos de la *naturaleza* y del espacio doméstico (p. 10).

Al poner en relación las dos referencias, la de Álvarez y la de Benhabib, se advierte que el patriarca está revestido de una *indiscutible-indiscutida* trascendencia, y que, en contraste con Trujillo, Bienvenida aparece (auto) confinada a la subordinación, a la opacidad, a las restricciones de movimiento y realización personal.

Ahora bien, el dictador no solo es el macho reproductor, sino también el *usador* de sujetos femeninos: parásito, utilitarista, calculador, clasista. El matrimonio con Bienvenida puede leerse, justamente, en los términos de una estrategia de ascenso socio-político: “Él había descartado a su primera esposa, una campesina, que no resultaba apropiada para acompañar al futuro líder de la nación. La familia de Bienvenida era

⁶⁹ “within five years of marriage”.

⁷⁰ “I want to assure you that our jefe has said you are always to be treated with every consideration. He is obeying the new law. The world needs his heir. He belongs to history”.

vieja y distinguida... él anhelaba legitimidad, aceptación social” (Álvarez, 2008, párr. 14).⁷¹

Finalmente, el cuento de Álvarez da cabida para la crítica más directa a esta figura masculina, acaparadora, dominante. Desde luego, es la narradora externa quien realiza esta operación disidente. Es ella quien recurre a una focalización –la perspectiva de Bienvenida– para develar las inseguridades de Trujillo; para demostrar que detrás del altivo y macabro mandatario se esconde un hombre atormentado por su estatura y su color de piel: “Solo ella sabía con cuánta frecuencia él se miraba en el espejo. Cómo pedía zapatos de plataforma para lucir más alto y cómo le aplicaba blanqueadores a su piel” (párr. 22).^{72 73}

6. Coda de capítulo

Sin lugar a dudas, una de las fuerzas éticas del corpus elegido consiste en visibilizar y cuestionar las formas en que los discursos de género modelan las relaciones sociales. A este respecto, las escenas estudiadas ayudan a pensar de qué modos reforzamos o fustigamos *los cautiverios de las mujeres* (Lagarde, 2015). Habilitan, en ese sentido, una pregunta sobre los medios a través de los cuales se construyen, consolidan o rebaten las nociones de lo femenino y lo masculino. De acuerdo con Teresa de Lauretis (1996), esto incluiría a “los aparatos ideológicos del Estado”, el mundo académico, las producciones estéticas de “vanguardia”, “las teorías radicales”, los postulados feministas (p. 9). Asimismo, los textos seleccionados permiten analizar, en clave *interseccional*, los distintos modos de violencia que se generan en el cruce entre xenofobia, machismo, clase, raza (Lagarde, 2016; Pérez, 2017; Santos, 2012). Es decir, fomentan una mirada no reduccionista de los procesos de constitución identitaria.

⁷¹ “he had discarded the first wife, una campesina, not suitable for the consort of the country's future leader. Bienvenida's was an old, distinguished family... he longed for legitimacy, social acceptance”.

⁷² “Only she knew how he checked himself constantly in the mirror. How he ordered platform shoes to make himself taller, applied whiteners to his skin”.

⁷² Para pensar la relación cultura, violencia y/o racismo, ver Rodríguez (2007), Mignolo (2009) y Quijano (2000a; 2000b).

B. Viaje al otro lado del país natal: fracturas y encuentros sociales en *Una boda en Haití: Historia de una amistad* y “Driving the Seam of Hispaniola”¹

Narrar la estridencia de los golpes en los cuerpos sometidos, narrar la implosión viscosa de los discursos humillantes, narrar las variaciones de la atrocidad. Narrar la forma en la que el otro es *congelado*, fijado, reducido a lo mismo, imposibilitado de su propia variación (Bhabha, 1994). Narrar, en últimas, la frontera indecible entre el estremecimiento y la egolatría, entre la preocupación y la morbosidad. Se trata, a mi juicio, de movimientos, pulsiones, apuestas que articulan el relato de viaje *Una boda en Haití: Historia de una amistad* (2013)² y la crónica “Conduciendo sobre la costura de La Española” (Álvarez, 2014).³ En concreto, exploro dos producciones discursivas en las que Julia Álvarez relata los viajes que realizó a República Dominicana, Haití y su *frontera compartida*. Sin duda, estos textos develan preocupación sobre complejidades de la vida *vulnerable* o *expuesta* (Butler, 2006) y se preguntan por las posibilidades y las limitaciones de los gestos *compasivos* (Reyes Mate, 1991).

En tal sentido, examino los recortes temáticos que estas producciones despliegan, las posturas morales y políticas que exhiben y los procedimientos mediante los cuales expresan historias de violencias, reduccionismos, afirmaciones, ambigüedades morales y prácticas solidarias.

1. Hacia dentro: una lectura a *Una boda en Haití*

La historia de *Una boda en Haití*, que está poblada de tránsitos y detenciones, puede resumirse en cuatro derroteros en los que participan, de forma permanente, Julia Álvarez y su esposo Bill, acompañados de pasajeros que varían en cada desplazamiento: estudiantes norteamericanas(os) y ciudadanas(os) haitianas(os) legales e ilegales.

¹ Un fragmento de este capítulo fue expuesto en ponencia personal (Morales, 2018a). El resumen de la presentación se encuentra publicado en la página del Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH) de la Universidad de Buenos Aires: <http://ilh.institutos.filo.uba.ar/sites/ilh.institutos.filo.uba.ar/files/Morales%20Quant%2C%20Jaime%20RE SUMEN.pdf>. La actual presentación contiene modificaciones y adiciones estilísticas, temáticas y bibliográficas.

² De aquí en adelante, utilizaré el nombre recortado.

³ Con respecto a la primera obra, he usado la edición traducida al español. En relación con la segunda, he realizado una traducción del título: “Driving of the Seam Hispaniola”.

El primer recorrido parte de República Dominicana y termina en Haití. El objetivo de la pareja es asistir a la boda de Piti, amigo de origen haitiano que trabajó en la finca cafetera de ambos, ubicada en República Dominicana. El segundo viaje supone el recorrido inverso. El tercero está motivado por la necesidad de volver a la isla vecina, con el fin de acompañar a las víctimas del terremoto de 2010. El cuarto y último de los desplazamientos corresponde al regreso a tierras dominicanas.

Bajo un gesto similar al de *Para Salvar el mundo* (2006), pero a partir de pactos de lectura y recortes diferenciables, Álvarez, en tanto autora-narradora biográfica, se interesa no solo por los problemas que afrontan sujetos de cada lado de la isla, sino por cómo se reacciona a las pesadumbres del otro. Intereses y movimientos de la autora que pueden organizarse en dos grandes bloques:

a) En relación con el tema de la precariedad o vulnerabilidad dolorosa, la escritora aborda la figura de los trabajadores haitianos en el país vecino, el peso de los estereotipos, los modelamientos culturales que pesan sobre la mujer, la dureza de la escasez, la atención a espacios ecológicamente abatidos y políticamente descuidados, la opresión colonial padecida por los africanos esclavizados en La Española, las agitaciones que signan la historia de Haití. Y además de mostrar cuerpos pobres o subalternos, abre margen para representar la vulnerabilidad de sujetos dominicanos acomodados económicamente: sus propios padres enfermos de Alzheimer y en un país cuyo sistema de salud es realmente limitado.

b) En cuanto al tema de la relación compasiva, la narradora repara en contradicciones y/o paradojas en las que incurrimos cuando nos enfrentamos a calamidades ajenas.

Ella misma, en su condición de viajera, se presenta como un sujeto en el que coexiste la actitud estereotipante e individualista de mujer blanca, de clase alta dominicana, residente en Estados Unidos, y la actitud disidente y solidaria, que permite *reconocer* al otro. Ahora bien, lejos de reducir el problema a una condición individual, Álvarez cuestiona también la práctica turística de visitar lugares devastados y la forma en que nos conectamos con la ayuda o la desidia.

Respecto de lo anterior, examinaré a continuación la forma en la que los procedimientos narrativos actualizan, matizan o reformulan los tópicos mencionados.

1.1 Apuestas formales: palabra e imagen

En *Una boda en Haití*, Álvarez (2013) construye imágenes y preguntas en torno de la vida vulnerable y del vínculo compasivo desde procedimientos que aparecen en otras de sus obras: la narración en primera persona, los diálogos, la descripción con subjetivemas, la tensión entre el humor y la mirada dramática, el uso de paratextos que indican localización espacial (Bal, 1990; Genette, 1989, 2004; Kebrat-Orecchioni, 1997).

No obstante, la obra ofrece acentuaciones y diferencias de carácter formal:

- Por una parte, incorpora un mayor uso de la referencia académica e instala un mecanismo que podría llamarse el *roadstory*.⁴ Con ese término, me refiero al hecho de que el texto menciona constantemente imágenes captadas desde el interior de un auto en movimiento.
- Por otra parte, además, incrusta entre las paredes de la palabra, la vivacidad de la fotografía. Palabra e imagen, dos núcleos que se vinculan, se complementan, se remiten el uno al otro, pero también se despliegan en su unicidad semántico-semiótica. *Una boda en Haití* puede entenderse, entonces, como una escritura sógnicamente amplificada.

Justamente, en lo que respecta a la imagen, examino aquí aspectos de carácter formal como el “encuadre” y la “calidad” de la luz (Maldonado, 2014a, párr. 3, 2014b, párr. 39), “tamaño”, “ritmo”, “impacto visual”, “plano”, “plano de conjunto”, plano medio, primer plano, “fondo”, “movimiento”, “perspectiva”, “contraste”, líneas diagonales y verticales, “regla de los tercios” y “variedad” compositiva (Pariente, 1990).⁵

En determinados casos, atiando también a los rastros ideológicos que la imagen exhibe o encubre (Aparici, García, Fernández y Osuna, 2006), las posibles contradicciones que

⁴ He construido el neologismo a partir del concepto de *roadmovie*.

⁵ Ver páginas 131, 134, 124, 135, 102, 103, 104, 132, 108, 127, 133, 108, 101, 133. Con el fin de resaltar los conceptos y de generar mayor fluidez visual en el texto, he utilizado de aquí en adelante las expresiones citadas en cursiva.

despliega y las problemáticas histórico-culturales que pone de relieve (Maldonado, 2016).⁶

Desde un punto de vista *clasificador*, asumo que las fotos presentadas por Álvarez tienen un carácter “documental” (Pariente, 1990, p. 31). Y aunque algunas abren campo a la metáfora, la mayoría revela “alto nivel de iconicidad”, es decir, ofrece un carácter “realista” (p. 81).⁷

Por último, cabe anotar que las imágenes no fueron tomadas por la misma persona. En este sentido, hay una suerte de autoría colectiva a nivel visual.⁸ A este respecto, me interesa reflexionar sobre los usos de la imagen y la intención que puede asociarse a las disposiciones visuales en el libro. Lo que trato de pensar es la forma en que Álvarez o la casa editora⁹ recurre a esas piezas, sean propias o ajenas, recientes o pasadas, para expresar significados siempre en relación (retrospectiva o prospectiva) con los fragmentos textuales. De esta manera, exploro ejemplos de lo que Maldonado (2014a, párr.26) llama la “Esfera de la *diseminación*”, relacionada con la distribución de la imagen en la superficie del libro.¹⁰

⁶ Parto de la versión digital traducida al español, que ofrece fotos en blanco y negro. Este rasgo aparece también en la versión impresa en inglés (su idioma original). Una característica distinta se observa en el libro electrónico en la misma lengua anglosajona (Álvarez, 2013), que presenta la mayoría de las fotografías a color. A este respecto, conviene precisar tres cuestiones: en primer lugar, la constatación no anula el análisis de las imágenes escogidas, en tanto el capítulo trabaja a partir de una edición particular. En segundo lugar, el detalle permite pensar las diferencias semióticas posibles: al comparar las versiones digitales, se puede decir que las imágenes con tonos fríos no comportan grandes diferencias con respecto a las de blanco y negro. En cambio, las fotos con tonos más cálidos o intensos generan cierto efecto potenciador: aumentan la calidez afectiva y la belleza espacial-paisajística (en tanto resaltan los contrastes cromáticos y arquitectónicos). Finalmente, en la medida en que esas cualidades ya están en las fotos en blanco y negro (aunque atenuadas) y en tanto las otras disposiciones formales permanecen iguales (líneas, movimiento, tamaño, planos), las distancias entre ambas propuestas visuales no son abismales.

⁷ Sin embargo, no busco afirmar que se trate de representaciones verdaderas en términos absolutos ni tampoco negar el componente ficcional que pueda atrevesar a las propuestas documentales. Un detalle importante a este respecto es que, de acuerdo con la información editorial, el libro de Álvarez ofrece cambios en los nombres de algunos sujetos, con el fin de protegerlos.

⁸ De acuerdo con la información que aparece en las primeras páginas de la edición, las fotos son de Isaías Orozco Lang, Nicole Sánchez, Bill Eichner, Homero, Carlos Barria, Mikaela, Anna Álvarez, Thony Belizaire y Julia Álvarez (quien tomó la mayoría de fotos).

⁹ Me ha resultado estimulante la propuesta de Fumagalli (2020), quien parte de Foucault, Chartier y Colombi para analizar una *función editora* en los textos de Sor Juana Inés de la Cruz. Aunque la obra de Álvarez no aclara si la disposición de las imágenes fue decidida parcial o totalmente por la autora o un(a) agente editorial, el valioso análisis de Fumagalli me ayudó a pensar ciertas dimensiones de la autoría y la creación narrativa en términos de *funciones*.

¹⁰ La cursiva es del original.

1. 2. Foto-umbral

Las temáticas de este libro de viajes (vulnerabilidad y compasión) están parcialmente condensadas en una primera foto que antecede a todo el texto. Se trata de un intersticio inevitable entre el título y el primer párrafo; de una especie de *paratexto* o *umbral*. Esa fotografía, que probablemente fue recortada de una foto más grande, presenta la mirada de un infante, cuyo sexo permanece indiferenciado. Se trata solo de dos ojos asomados entre tablas de madera separadas por un hueco. La mirada está rodeada de oscuridad, envuelta en una sombra contundente.¹¹

¿Cómo es que esa foto condensa la dupla temática enunciada arriba? A mi juicio, lo hace mediante varios recursos:

Uno de ellos es “la calidad” de la iluminación de carácter *difuso* (Maldonado, 2014b, párr. 39). La luz difusa señala la mirada tímida del infante, la presencia ineludible de las tablas, los pequeños dedos asomados del sujeto que mira; luz difusa que produce una sensación de suave “pasividad” (Richard, referenciado en Maldonado, 2014b, párr. 42) asociando la tristeza y fragilidad del sujeto fotografiado.

Sin duda, otro elemento significativo es la sombra. Este último detalle *natural*, pero *elegido* para que aparezca en la superficie del libro, hace pensar tanto en la falta de energía eléctrica como en la soledad de quien mira a la cámara. Además, si se asocia al detalle de las incompletas paredes de madera, la sombra también connota marginación, pobreza, pesadumbre, muerte en vida.

Por otro lado, ni la luz difusa ni la sombra pueden desligarse de la *cercanía* con la que vemos esa cara incompleta. En efecto, el recurso de la proximidad le confiere un importante *tamaño* al infante (Pariente, 1990), un volumen especial a su cuerpo diluido pero imaginable. Para decirlo de otro modo, la proximidad potencia la atención, invita a mirar el recorte de los ojos mustios.

Así pues, los tres elementos mencionados se constituyen en ejemplo de *variedad compositiva* (Pariente, 1990) que facilita el impacto visual. Y ese impacto conduce a preguntarse ¿quién es ese infante? ¿Cómo habita la oscuridad? ¿Qué dolores profundos lo sacuden? En definitiva, la foto produce emociones, levanta inquietudes, traza demarcaciones (tristeza, soledad, carencia, probable sufrimiento, identidad del otro)

¹¹ Foto de Isaías Orozco Lang.

que, si bien no abarcan la totalidad temática y el potencial afectivo del libro, sí remiten a un núcleo relevante. Dicho de otra forma: la imagen sirve como zona que introduce el recorrido por las diversas manifestaciones de la dureza social y el vínculo solidario.

Precisamente, en los siguientes apartados, analizo parte de ese panorama. Abordo fragmentos narrativos que subrayan o piensan la carencia, los esencialismos, la violencia, el reconocimiento positivo de la otredad y la inquietud por la compasión. Con el objeto de privilegiar el orden temático del capítulo, exploro el texto de Álvarez desde un movimiento irregular: en ocasiones, me adhiero al hilo narrativo propuesto por la autora; en otros momentos, articulo una senda diferencial.

1. 3. Pobreza y contra-expectativas¹²

A través del *narrador interno* (Bal, 1990), los *paratextos* (Genette, 2001), las descripciones con *subjetivemas* (Kerbrat-Orecchioni, 1989), las referencias cultas, las reflexiones de orden moral-político y el diálogo, la escritora propone una inquietante representación de las carreteras y pueblos de Haití (Álvarez, 2013). Estas zonas son contempladas, fotografiadas y/o visitadas antes de llegar al pueblo donde se realizará la boda de su amigo Piti.

La aproximación de Álvarez no solo enseña la carencia, sino también sus propias expectativas o prejuicios, mediados por lecturas, imaginación y datos de internet. De algún modo u otro, la autora visibiliza problemáticas socioeconómicas y *sobreexposiciones* (Didi-Huberman, 2014).

Tal duplicidad se advierte cuando escucha por primera vez el nombre de Ouanaminthe, una de las poblaciones haitianas que encuentran en el camino. En ese momento, confiesa que el término le hace pensar en elegancia y riqueza: “un nombre tan cargado de vocales que casi imagino que esos sonidos se traducirán en amplias avenidas, balcones rebosantes de buganvillas, damas con sombrillas exhibiendo sus mejores galas” (Álvarez, 2013, p. 27). Sin embargo, la realidad del escenario rural desgarrá abruptamente el fulgor de las expectativas desatadas: a juicio de Álvarez, Ouanaminthe “resulta ser un poblado caluroso y polvoriento de chozas de madera que alinean a lo

¹² Como ya anuncié en la introducción, el trabajo de Galletini (2015) me ha resultado útil para pensar el tema de los estereotipos paisajísticos.

largo de la carretera, todo muy semejante a bastantes poblaciones del otro lado de la frontera” (p. 27). No es un secreto que, en América Latina, el tipo de casa mencionado suele darse en sectores pobres. Por eso, cabría decir que allí donde la fantasía turística imagina escenas de prosperidad, el espacio derrama una crudeza ineludible.

El contraste entre la expectativa modelada por la literatura y la realidad se observa también en la opinión que tiene Álvarez sobre Bassin Blue. Esta vez, la narradora confiesa las matrices culturales que influyen en sus preconcepciones. Buena parte de la expectativa se deriva de la literatura: “una escena tomada de Graham Greene empieza a proyectarse en mi mente, la típica deformación de los lectores cuya primera experiencia de un lugar ha sido a través de la letra impresa...” Y, a continuación, en clave de Greene, la narradora imagina: “expatriados que cargan con un pasado turbulento, hermosas mujeres, una terraza, palmeras que se mecen al viento bajo las estrellas...” (p. 33).

Otra parte de la ilusión turística está motivada por datos de la web: “Bassin-Blue resulta ser decepcionante. No corresponde a lo que aparece al teclear en Google”, es decir, con “las hermosas cascadas de ese nombre...en las colinas al occidente de Jacmel... en el más próspero y exuberante sur del país” (p.35).

A pesar de ello, y como ya anticipaba, la viajera advierte escenas de desolación que disuelven la expectativa inicial: “una ciudad árida y polvorienta, con calles vacías y casas de madera que parecen abandonadas” (p. 35). Allí, “Las pocas casas de cemento tienen rejas de hierro al frente, las puertas cerradas, las ventanas y los postigos también” (p.35). Como si fuera poco, queda desconcertada por la paupérrima infraestructura hotelera y eléctrica: la narradora lamenta la presencia de tan solo dos hoteles, uno de los cuales permanece inconcluso y el otro carece de agua y electricidad, porque “la planta que abastece al pueblo lleva meses dañada” (p. 38).

Si por un lado las imágenes de casas de madera, escasez de hoteles y falta de energía ratifican las dificultades económicas colectivas y la ineficacia gubernamental, por el otro, las frecuentes quejas del personaje principal ponen de relieve las marcas de la clase social y el lugar de residencia del que proviene la narradora. Ese fastidio ante las incomodidades del hotel sugiere que Álvarez –al menos, desde la imagen que fragua de

sí misma— pertenece a una clase social privilegiada y está acostumbrada a las dinámicas de viaje y hospedaje en ciudades de Estados Unidos.

En el marco de esas coordenadas de clase, procedencia, lectura y expectativa turística, la narradora queda satisfecha cuando arriban a la ciudad de Okap, después de que otro extranjero les aconsejara el hotel “Les Jardins de l' Océan” (p. 71). Sin duda, este lugar ofrece un panorama distinto: arquitectura lujosa, luces, palmeras, rasgos de opulencia. Solo en ese momento la urbe se acerca un poco más a las representaciones ofrecidas por la literatura. El punto de referencia, ahora, es una cita de *El Gran Gatsby*, de Scott Fitzgerald: “su voz está llena de dinero” (p. 72).

Con todo, la imagen acotada del dinero no oblitera la realidad pobre, desatendida, que se estira como una corriente prolongada. El relato del viaje es, también, el espacio para pensar incesantemente las distintas relaciones entre gestión política y condiciones materiales de la población. Una oportunidad para discutir lazos explicativos y proyectivos entre pasado, presente y futuro.

1. 4. La tierra que se agita

La representación de la existencia precaria alcanza un estatuto especial cuando Álvarez, su esposo Bill y otros viajeros deciden ir a Haití por segunda vez, a varios kilómetros de Puerto Príncipe y en el contexto del terremoto del 2010.

El relato de ese segundo viaje, que inaugura, a su vez, la segunda parte de la novela, es antecedido por un paratexto que enmarca las condiciones de retorno (“Dos-regreso a casa con Piti después del terremoto”), un subtítulo que define la fecha de caducidad de la vida (“12 de enero de 2010, el fin del mundo”) y una fotografía que, a mi juicio, opera como foto introductoria de ese bloque (pp. 110-111). Por su ubicación espacial, es posible decir que se trata de otra imagen umbral y que, por tanto, posee una función similar a la del comienzo del libro.

La foto muestra la mano de un sujeto afrodescendiente sobre una pared agrietada. De entrada, la imagen enfatiza, señala, indica. Desde mi perspectiva, esas intensidades e indicaciones están marcadas por el hecho de que la mano y la fisura se encuentran ubicados en los puntos donde suele centrarse la atención, de acuerdo con *la regla de los*

tercios (Pariente, 1990).¹³ Esos acentos e indicaciones también son construidos en virtud de la cercanía de la cámara, que llama la atención sobre ambos, la piel y la grieta negra, y del *fondo* prácticamente uniforme, que favorece el *contraste* entre los dos elementos (Pariente, 1990).

Por otro lado, conviene decir que, al establecer un diálogo entre la foto, los paratextos que le anteceden y el relato que le sigue, se producen dos dimensiones interesantes. La imagen de la grieta o hendidura entraña una referencia literal (ese daño en la pared es la consecuencia del temblor) y, asimismo, un plano plurisignificativo: la hendidura en la pared es la ruptura de la vida, el antes y después, el dolor, la muerte, la abrumación, la debilidad infraestructural, la ausencia del Estado.

Sin duda, una dimensión relevante de estas fotos tiene que ver con la forma en que organizan sentidos; con el modo en que provocan asociaciones una vez que son insertadas en la trama híbrida del libro. Esos procedimientos permiten vislumbrar una inquietud narrativa, moral y política por las formas de la vulnerabilidad haitiana.

Ahora bien, no menor es el asidero simbólico que desarrolla la escritura para expresar la inquietud por los otros. Precisamente, la narradora ofrece una lectura de la catástrofe natural que se sitúa más allá de la explicación meteorológica o religiosa. Álvarez (2013) se detiene en un componente estructural, político. Y así como pocas páginas atrás la autora suministraba datos sobre los daños del terremoto en Haití, expresando que habían sido “más de 316.000 muertos, más de 300.000 heridos, 1.3 millones desplazados, 97.300 casas destruidas...” (p. 112), ahora, siempre apelando a la reflexión crítica y al conocimiento histórico, considera lo siguiente:

... no es la historia de un desastre natural... tampoco era la historia de un país maldito cuya libertad se ha alcanzado a partir de un pacto con el diablo, tal como lo sostuvo increíblemente y sin la mayor consideración el Reverendo Pat Robertson al día siguiente del terremoto. Era la historia de la pobreza, de los edificios mal construidos, la infraestructura precaria, y de pésimos servicios...

¹³ De acuerdo con Pariente (1990, p. 102): “se basa en la división “en tercios” de los lados de un rectángulo. En los cuatro cruces que se producen al trazar líneas rectas por esos puntos, se localizan los lugares en donde el sujeto principal de la fotografía puede ser ubicado para provocar una mayor atención en el espectador”. No sugiero aquí que las fotos fueron tomadas con pleno conocimiento de la regla anterior. Lo que me interesa señalar es que tales piezas son capaces de propiciar determinados grados de atención y énfasis, gracias a la distribución de los elementos que aparecen en ellas.

un terremoto de magnitud semejante en el área de San Francisco, en California, sucedido en 1989, mató a sesenta y tres personas. (p. 115)

Mediante esa referencia, Álvarez asigna una responsabilidad ineludible a las dinámicas de gobierno, a sus planes de vivienda, a su distancia con respecto al bienestar colectivo. En síntesis, los proyectos políticos han producido un orden de realidad que impide hacerle frente a los efectos del desastre natural.

En ese sentido, de manera similar a *After the dance*, de Danticat (2015), el relato *Mi boda en Haití* puede ser analizado en clave de Lorey (2016). Como si se tratara de una mano que incinerara el peso de un velo, el terremoto expone la aciaga presencia de la precariedad como modo de *gubernamentalidad neoliberal* (2016). En consonancia con Danticat, Álvarez atiende a los efectos de las dinámicas políticas y los idearios humanos en términos de daño socio-ambiental. Su obra también aborda la problemática de los *espacios agredidos y selectivamente desatendidos* (Lorey, 2016; Scipioni, conversación personal, 2017).

La narradora destaca el creciente nivel de erosión de Haití como consecuencia de prácticas de producción nacional. A partir de información recolectada, notifica que los árboles “se queman para obtener carbón el cual proporciona el ochenta por ciento de energía de este país” (Álvarez, 2013, p. 52). Desde esa agudeza intelectual y crítica, Álvarez plantea un crucial interrogante: “¿qué debe estar primero: la erradicación de la pobreza o la reforestación de la tierra que permitirá la agricultura que a su vez empezará a erradicar el hambre” (p. 52).

A juzgar por el gesto de profundización respecto de la segunda pregunta, la narradora explicita su preferencia. Nos enfrentamos, entonces, a una mirada *compleja* sobre los problemas sociales. Desde esa perspectiva, las soluciones implicarían el establecimiento de relaciones de *retroacción* o *bucle* entre agentes e instituciones (Morin, 2009).

1.5. Mujeres vulnerables

Dentro de las aristas del vínculo con el otro, la escritora dominicano-estadounidense dedica una representación especial a las opresiones sobre la mujer. En esta ocasión, señala discursos machistas que emergen en el contexto haitiano. Me interesa reparar en

dos episodios puntuales. El primero de ellos incluye la agresiva alocución de uno de los pobladores: “Mañana ella será mi esposa y hará lo que yo diga” (p. 48).

Sin duda alguna, la expresión reproduce discursos culturales que niegan o suprimen la *autonomía* a las mujeres (Lagarde, 2005). Álvarez recuerda que la vulnerabilidad del sujeto femenino no solo tiene que ver con su exposición a la violencia dictatorial, sino con la opresión que emana de una serie de imaginarios y prácticas, a partir de los cuales se designan comportamientos, expectativas, discursos, licencias y prohibiciones a los cuerpos históricos, en función de la anatomía de sus sexos (Molina, 2003; Maffía, 2007; Pech, 2006; Ostrov, 2008).

El segundo episodio de violencia contra mujeres tiene como escenario la boda de Piti, el amigo haitiano de Julia Álvarez. Lo cierto es que, durante la ceremonia, la narradora sospecha que el pastor oficiante se apoya en un pasaje de San Pablo; un fragmento que, a su juicio, poseería carácter patriarcal. De aquí puede inferirse que el oficiante reforzaría la pasividad, la dependencia, la obediencia ciega como derroteros *femeninos*. Así, la obra enseña que la boda, elemento que concentra –acaso– el fragor de una esperanza amorosa, visibiliza también una política de la disminución.

Como puede notarse, Álvarez vuelve sobre problemas que están ampliamente representados en *Algo por declarar (Something to declare)* (1998b) y “La exesposa del dictador le escribe una carta” (2008). Ahora bien, si esos textos develaban, sobre todo, dimensiones machistas en familias e individuos de República Dominicana de décadas pasadas, *Una boda en Haití* confirma la persistencia de marcos que degradan a los sujetos femeninos en el país vecino. Y en ese gesto, Álvarez ofrece (o traza) matices de su propia constitución subjetiva: si la inscripción en una clase social acomodada la conducía a cierto malestar turístico, cierta formación cultural le permite cuestionar las tramas de las regulaciones afectivas y corporales.

1.6. Viejas vulnerabilidades

Además de examinar diversos casos de la precariedad del Haití contemporáneo, la escritora recuerda episodios pretéritos que remiten tanto al periodo colonial de la isla como al periodo posterior. En cuanto al periodo colonial, la escritora alude a Saint

Domingue como la colonia más rica de las Américas;¹⁴ colonia que llegó a “producir dos terceras partes del café del mundo, casi la mitad del azúcar, grandes cantidades del algodón, añil y cacao” (p. 116), a través de la macabra empresa de la esclavitud. Aquí, como en *After the Dance*, de Danticat (2015), la figura del esclavo encarna una precariedad extrema, un exceso (Morales, 2017).

Mediante los procedimientos de la ejemplificación y la descripción, Álvarez (2013) cuenta que “Los esclavos eran obligados a usar máscaras para evitar que se comieran la caña de azúcar; a los esclavos recalcitrantes los llenaban con pólvora”. Para dar cuenta de la intensa atrocidad colonial, recurre también a la obra de Bob Shacochis, quien “cita un pasaje de un diario de un viajero alemán, horrorizado porque la esposa de su anfitrión francés ordenó que su cocinero fuera lanzado al horno debido a un error culinario” (p. 117).

En lo que respecta al periodo posterior a la colonización, Álvarez realiza un notable esfuerzo por resumir la compleja historia de violencias, saqueos, apropiaciones, emulaciones nefastas, dictaduras, revueltas. A lo largo de cinco o seis páginas seguidas, y a partir de recursos como el resumen, el conocimiento académico y la paráfrasis, menciona la independencia obtenida en 1804, después de “trece años sangrientos de lucha” (p. 117); el rechazo de Francia y Estados Unidos a la reciente nación; la futura aceptación por parte del presidente Lincoln en 1862; los errores autoritarios de los líderes de Haití y su codicia desmedida; los saqueos perpetrados por los dictadores Francois y Jean Claude Duvalier “entre 1957 y 1986” (p. 118); los préstamos –llenos de exageradas cuotas– proporcionados por países del primer mundo; la invasión estadounidense en pleno siglo XX; los golpes de Estado realizados por militares nacionales.

Entre otros detalles, la escritora recuerda la violencia padecida por individuos de Haití que habitaban el país vecino: bajo las órdenes del dictador Rafael Leónidas Trujillo, el ejército de República Dominicana asesinó a cientos o miles de haitianos. Las fuerzas militares usaron machetes “para que así parecieran levantamientos de los campesinos” dominicanos en contra de los supuestos “invasores” extranjeros (p. 23). Dada la anatomía vertiginosa, caótica, perturbadora y traumática de los pasajes aludidos,

¹⁴ Era el nombre de la colonia que incluía los territorios actuales de Haití y República Dominicana.

conviene decir que el discurso articulado por Álvarez puede leerse desde su auto-representación como sujeto intelectual. Ese gesto busca informar, sacudir, levantar una conciencia crítica.

Sin embargo, llama la atención que el conocimiento histórico encuentra un límite cuando la autora observa un tanque de guerra de la Organización de las Naciones Unidas: “¿Qué fue lo que más me llamó la atención a mí?”, se pregunta la narradora. Su respuesta conjuga la sospecha dubitativa y la declaración crítica: “Los blancos tanques de la ONU que se movían lenta y subrepticamente por las calles. Es cierto que no estoy muy al día en cuánto a noticias de Haití, pero el único enemigo que vi allí fue la pobreza” (p. 82).

Precisamente, el tanque fue fotografiado e insertado en el libro.¹⁵ La imagen resulta impactante por el uso de un *plano de conjunto* (Pariente, 1990) que muestra a dos soldados armados arriba del vehículo militar. Ese plano también permite dimensionar la anchura y altura de esa máquina, en relación con otros objetos que aparecen en la foto (en realidad, es un poco más alto que una camioneta, por ejemplo). A partir de esas disposiciones, el tanque se hace ineludible. Genera un magnetismo oscuro. Aparece como amenaza, índice, huella.

De alguna manera, la apelación a los adverbios “lenta” y “subrepticamente” y, sobre todo, la información brindada por Danticat en obras como *My Brother I'm Dying* (2007) ayudan a pensar que, lejos de cerrar el sentido, ese fragmento abre la pregunta acerca de cómo convivía la sociedad haitiana con esa presencia militar. Una presencia que ha estado asociada a distintas violaciones de derechos humanos. La imagen del tanque, al mismo tiempo *espectro* y *materia* (Derrida, 1998), revuelve las trazas dolorosas del pasado y el presente.¹⁶

1.7. Hurgar el cuerpo enfermo

En su exploración de la vida precaria, Álvarez atiende, principalmente, a problemáticas que afectan la vida de haitianas y haitianos en situaciones de gran subordinación. Sin

¹⁵ Foto de Bill Eichner.

¹⁶ He partido de la imagen de *espectro* del filósofo Jacques Derrida (1998) y la he extendido de forma libre a objetos y personas. En el pasado, me he preguntado por la productividad de tal figura para analizar la obra ficcional más conocida de Danticat (Morales, 2017).

embargo, eso no le impide examinar la vulnerabilidad de sus propios padres en República Dominicana, quienes, a pesar de ocupar una posición privilegiada, están expuestos a padecimientos.

El relato de la enfermedad de Alzheimer que sufren sus padres devela al interior de sí mismo, como una suerte de recámara obcecada, el panorama del sistema de salud nacional dominicano, en el que no hay presupuesto y atención al problema del Alzheimer. Como si se tratara de un gesto metonímico, la visualización de una parte (quiero decir, de un fragmento incipiente del tejido social) revela las grietas de la totalidad: los dominicanos, vistos de manera general, yacen expuestos a la falta de políticas públicas que los amparen en caso de sufrir del mal referido. Y en la medida en que el “... país... no cuenta con cuidado institucionalizado para ancianos” (Álvarez, 2013, p. 15), la escritora menciona que ella y sus hermanas tuvieron que improvisar una “institución” casera (p. 15), para atender las necesidades de los progenitores. Situación que se hizo posible, gracias a la condición económica de dichos ancianos.

La narradora acompaña su reflexión con una fotografía de los padres. En la imagen los ancianos sonríen, sostenidos por el afectuoso gesto de un abrazo. El cabello del hombre es blanco y corto, con algunas señales de calvicie. Su cara, marcada por el tiempo, contiene una mirada inclinada u oblicua, dirigida hacia abajo. De forma ligera o sutil, el rostro del anciano toca el cabello ondulado de la acompañante. La mujer también tiene canas. Con los ojos casi cerrados, en posición de perfil, apoya una de sus mejillas en el hombro izquierdo de su pareja. Desde allí, lo mira. La imagen enseña estos cuerpos en blanco y negro, acentuados por la lógica de un *primer plano* (que parece ser el recorte de una foto más grande), por la ubicación de las cabezas en puntos usuales de atención perceptual y por el desenfoque del fondo de la casa (Pariente, 1990).

Es prudente agregar que, al relacionarse con segmentos textuales que le preceden y le siguen, la pieza visual se reviste de varias funciones:

-En primer lugar, la foto adquiere la categoría de nota visual culminante, que encierra los significantes de vejez y deterioro de salud. De alguna manera, la línea diagonal (Pariente, 1990) que se forma en la mirada perdida del anciano hace pensar en los estragos del Alzheimer. Por su parte, las marcas de la edad que se advierten en la

imagen (canas, facciones de los rostros, ligera curvatura de cuerpo) provocan la impresión de fragilidad mortal.

-En segundo lugar, la fotografía opera como prueba de la existencia de dos vidas *precarias* (Butler, 2006), en estado de avanzada edad. Así, la imagen le permite afianzar un pacto de lectura en clave biográfica, provisto de *objetividad* (Barthes, 1986).¹⁷

-En tercer lugar, la fotografía se reviste de connotaciones afectivas positivas, cuando se pone en relación con un texto posterior: “Antes de dirigirme a mi habitación me asomo a la de ellos. Están profundamente dormidos, tomados de la mano como siempre lo hacen, entre sus respectivas camas de hospital instaladas lado a lado” (Álvarez, 2013, p. 21). Es decir, si bien la imagen conduce a la esfera de lo dramático, invoca también el ámbito de lo asombroso: viene a resaltar el amor en (más allá de, a pesar de) la enfermedad. El amor como fuerza que se superpone a los cataclismos vitales más fatídicos.¹⁸

1.8. Tensiones de la cercanía

Una boda en Haití contiene diversas reflexiones sobre la manera infructuosa, problemática y amorosa de acercarse a los demás. Esta obra oscila entre la dificultad de articular un nexo con los demás y la voluntad de acogerlos. Lo que me interesa destacar es la manera en que conviven y se tensan la pulsión egoísta, el reconocimiento del valor del otro y la búsqueda fraterna; la persistencia de los límites humanos, la apertura reivindicativa y la preocupación por el sufrimiento ajeno. Movimiento que comienza a reducirse al final de la obra, donde se potencia la mirada comprometida.

En este apartado, me concentraré en el costado problemático de las distancias, de los muros o fronteras entre los seres. En los siguientes, abordaré los gestos afirmativos y compasivos que la narradora expone y articula.

Una de las dificultades de la vinculación con el otro se patentiza cuando Álvarez intercambia palabras con una niña haitiana y pobre, que le pide sus anillos. Como se

¹⁷ Tomo como referencia la sensación de “denotación” que, según Barthes (1986), produce la imagen fotográfica.

¹⁸ Por su parte, la foto a color de la edición digital en inglés amplía gradualmente el efecto de calidez.

trata de joyas con valor emocional o religioso, la narradora se declara incapaz de entregarlas. Pero lo que está de fondo, a mi juicio, es un tipo de vínculo con los objetos a partir de la clase social. “Entre nosotros se abre un abismo que no puede salvarse ni con humor ni con amabilidad ni con cortesía. Me doy vuelta, reducida a mis posesiones, sintiendo el insulto que es mi presencia en este lugar” (p. 37). Así, el potencial sujeto de la transformación social es también el sujeto que se reprocha por sus apegos materiales y privilegios.

El problema de la distancia entre el yo turista y ese otro que habita la miseria puede observarse también, de cierto modo, cuando la narradora se refiere a unos vendedores ambulantes. Si por un lado Álvarez goza de su pulsión de registrar con la cámara, por otro, enseña la anatomía de su visión turística y acomodada, que no termina de entender la insistencia del vendedor callejero:

No paro de sacar fotos desde la camioneta. Pero cada vez que bajo la ventana, se me acerca un vendedor por más que niegue con la cabeza, como si lo que me interesara cuando lo veo a tres metros me fuera a parecer irresistible al tenerlo encima de la cara. (p. 81)

La foto que le sigue a este segmento documenta, de cierta manera, lo expresado: a través de la utilización del *plano medio* (Pariente, 1990), la imagen logra documentar parte de los rostros, las manos y las canastas metálicas con frutas de las vendedoras.¹⁹ Pero no solo eso. También, en ese recorte, alcanza a proponer una *profundidad* que muestra otras canastas y otros brazos. Con ello, genera, nuevamente, un efecto de aglutinación.

Así como sucede con el resto de imágenes del libro, la pieza entra en directa relación con la esfera textual. Desde esa perspectiva, una de los puntos más importantes reside no solo en los cuerpos enmarcados (el sujeto pobre, desesperado por vender), sino en lo que está al otro lado de esos cuerpos: la mujer que los mira. La propia Álvarez, entre asombrada y fastidiada, desde su condición de visitante.

Desde el universo narrativo y visual de la obra, la autora entrega y posibilita nuevas dudas y consideraciones alrededor del vínculo con los demás. En cierto fragmento del libro, dialoga con su marido sobre el *turismo del desastre natural*, es decir, sobre la

¹⁹ La foto fue tomada por Bill Eichner, esposo de la escritora.

práctica de recorrer los escenarios destruidos por el terremoto. De entrada, arroja el ritmo convulso de una pregunta que nos interpela: “¿cuál es la manera respetuosa de internarse en estas escenas de devastación?” (Álvarez, 2013, p. 212). Luego, articula una reflexión sobre las tensiones internas que se producen al recorrer un lugar devastado y la falta de acción civil orientada a la transformación real:

Vinimos a ver y, según Junior, Haití necesita ser vista. Pero hay cierta sensación desagradable en pasear por lugares donde la gente ha sufrido y sigue sufriendo. Uno se dice que está aquí por solidaridad. Que lo que está viendo lo transformará. Pero al final, no procesa todo y sigue sintiendo vergüenza, o por lo menos esos es lo que me sucede. Uno no ha hecho nada para mejorar las cosas. Turismo del desastre natural, eso es lo que parece. (p. 212)

Desde mi perspectiva, con esas intervenciones habilita otros interrogantes: ¿Cuál es el sustrato moral, racional o emotivo de ir a ver a los que mueren? ¿Qué nos impele a mirar las ruinas, los sepulcros, el hambre, el despojo, el hundimiento de la alegría colectiva? ¿Temblor vinculante o voyerismo siniestro? ¿Voluntarismo transformador o goce perceptual? ¿Detrás de la aparente sensibilidad ante el sufrimiento ajeno puede latir un frenesí narcisista, una vehemencia burguesa, un morbo encubierto?

1.9. Afirmaciones, reconocimientos

En términos concretos, la autora propone dignificaciones y reconocimientos de la gente haitiana (Didi-Huberman, 2014). Ofrece palabras e imágenes positivas o destigmatizantes respecto de un grupo social que suele estar amenazado entre dos vértices: por un lado, la *subexposición* de su situación a escala mundial; por otro, cuando existe la noticia, la *sobreexposición* en tanto estereotipo de un país con seres sombríos, acabados, destruidos, aunque con playas exóticas (Didi-Huberman, 2014). A través de esos discursos verbales y visuales, la autora realiza distintas sub-operaciones.

- *Resalta habilidades intelectivas:*

Entre las estrategias de representación positiva, la narradora cuenta que Piti aprendió a leer, estudiar y tocar guitarra. A mi juicio, la atención a esos detalles le permite construir la imagen del haitiano como sujeto inteligente.

- *Confronta prejuicios religiosos:*

Cuando reflexiona sobre la complejidad del terremoto en Haití, Álvarez (2013) sostiene que la razón de la catástrofe natural y social no se debe a ningún pacto diabólico tramitado por la población haitiana: “tampoco era la historia de un país maldito cuya libertad se ha alcanzado a partir de un pacto con el diablo” (p. 115). Lo que hace la escritora es enfrentar un arraigado estigma que asocia Haití a brujería y maldad.

- *Destaca la capacidad laboral de la gente de Haití:*

Frente el discurso que concibe al sujeto haitiano como invasor y ladrón de empleo, Álvarez enfatiza en la figura del *trabajador imprescindible* para el desarrollo económico dominicano: “si no fuera por la mano de obra haitiana, la agricultura dominicana, y también muchos otros sectores de la economía, quedarían paralizados... un haitiano pobre no puede aspirar a tener derechos en suelo dominicano” (p. 88).

A la vez, subraya la importancia económica del comerciante haitiano de la frontera: “Aquí se ve abundancia de compradores, entre ellos muchos dominicanos que compran mercancía barata en el lado haitiano, y luego cruzan el puente y la revenden al doble o triple precio” (p. 87).

Esa dinámica de cuerpos, objetos y transacciones es evidenciada a través de una fotografía. La imagen registra y connota la idea de multitud, aceleración y vértigo mediante varios recursos. El fenómeno de la concurrencia es expresado tras la selección de un *plano de conjunto*, que revela *profundidad* y permite contemplar la superposición de individuos, motos, carpas y un enorme camión de carga (Pariente, 1990). La sensación de dinamismo está producida por la captura del movimiento de un pequeño vendedor que lleva un balde en la cabeza, por el *ritmo* desigual en el que se juntan los cuerpos y los objetos en el espacio (unidades solitarias, pares, tríos), y por la presencia de *líneas* diagonales y verticales (Pariente, 1990) que se forman entre las motos cruzadas y la gente parada.

- *Subraya las formas de la alegría amorosa y social:*

A través de la imagen fotográfica, la obra registra a un adulto haitiano que carga a una bebé.²⁰ Gracias al uso del *primer plano*, la captura de la mirada asombrada del hombre y el desenfoque del fondo paisajístico (que acentúa, de una manera u otra, los cuerpos humanos), esa fotografía celebra –al menos provisoriamente– la experiencia de la paternidad.

La alegría se percibe también en distintas fotografías que registran, enmarcan o fragmentan bailes familiares.²¹ En estas imágenes, se destaca el uso del *plano medio*, que posibilita una mirada a las sonrisas de quienes danzan y una atención especial a la complicidad entre dos o más cuerpos: a la forma en que se apoyan, se tocan, se animan. Ambos elementos (las sonrisas y las comuniones de brazos de gestos, de gozos) instalan una representación que rebasa la imagen de la tristeza perpetua. Podría decirse que, en tales escenas, los dramas se ausentan, se debilitan, se hacen menos ofensivos.

- *Exalta la capacidad de perseverar:*

A la lista funesta, Álvarez (2013) opone la fortaleza anímica del pueblo haitiano. En realidad, se trata de una búsqueda personal de la narradora, que aparece después de interrogarse sobre el turismo del desastre al que me refería antes: “¿qué es lo que busca el ojo y que el corazón añora? Un aleteo. Algo que susurre esperanza” (p. 213).

Pero también se trata de una realidad verificable. Precisamente, entre los procedimientos retóricos utilizados, la narradora apela a un símil que conjuga poesía y referencia contextual: “Haití despierta. Su Espíritu se levanta, como esa mujer que sacaron de entre los escombros después de no sé cuántos días. Estaba débil, tendida en una camilla, blanca de polvo como un cadáver... y cantaba” (p. 119).

Tal como ocurre con otras representaciones, la exaltación de la perseverancia se expresa y evidencia mediante imágenes. Me gustaría destacar tres de ellas.

En la primera, Álvarez describe y registra la escena de un hombre sin piernas que sostiene un caminador, mientras una enfermera lo ayuda. Álvarez es cautivada por la camiseta del paciente, que contiene la palabra “Fly” (volar). El verbo expresa entonces lo que el cuerpo y el ansia buscan: una perduración del esfuerzo en medio del derrumbe.

²⁰ Fotografía tomada por Bill Eichner. La edición también señala a Ana Álvarez como autora.

²¹ Estas imágenes fueron tomadas por Homero, Bill Eichner y Julia Álvarez.

La imagen del hombre al que le han amputado las piernas tiene un par de detalles formales que generan y potencian la idea de la esperanza. En primer lugar, la foto ofrece un *plano de conjunto* que facilita la captura y lectura del mensaje esperanzador (volar), la mirada al ciudadano médico y la férrea disposición de un cuerpo que se aferra a las muletas, pese a todo: un cuerpo que está dispuesto a seguir indicaciones, a tramitar un largo itinerario de esfuerzos. En segundo lugar, la imagen privilegia un especial contraste: la oposición entre las piernas de metal y los brazos estirados, que sugieren movimiento.

La segunda fotografía que quiero destacar es la de un niño con uniforme de colegio que se dirige hacia su escuela. A través de la captura del movimiento, del uso del *plano de conjunto* (Pariente, 1990) y de “las líneas guías” de la vereda (Carroll, 2016, párr. 18,19), esta foto apunta a la afirmación, la voluntad, la esfuerzo y la perseverancia de un sujeto y un pueblo que se levantan una y otra vez.²²

Como ya anticipaba, existe una última foto que se inscribe en esta esfera de la esperanza. Me refiero a la imagen de dos rocas que son fotografiadas mientras Álvarez (2013), su esposo y otros acompañantes se mueven en alguna carretera haitiana. Desde la perspectiva de la narradora, el objeto fotografiado se asemeja a la unión de dos manos que rezan.

La imagen comprueba e intensifica, desde el impacto visual, el sentido ya trazado por las palabras. A mi juicio, ese impacto es producido por la utilización del *plano de conjunto*, que destaca el *tamaño* (la escala *objeto-imagen*) de las rocas y, por consiguiente, genera un efecto de majestuosidad (Pariente, 1990). El impacto visual del tanque también es *provocado* por la forma en la que fue capturada la luz solar. En la medida en que la foto muestra una luz que viene de arriba y reposa en la base de la piedra, suscita la impresión de sacralidad. Las manos parecen, entonces, un mensaje divino, una revelación.

Justamente, estas fotos se conectan con el deseo que tiene Álvarez de encontrar pistas, señales o exhortaciones en los paisajes y cuerpos haitianos. Desde esa mirada a Haití

²² “leading lines”. La foto a color de la edición original en inglés también provoca esas connotaciones. A partir de la presencia de otros contrastes cromáticos, incrementa gradualmente la sensación de esperanza.

como plexo semiótico que orienta el sentido del presente y el futuro, la escritura reivindica la esperanza, la cooperación.

En definitiva, a través de las imágenes, Álvarez (2013) fragua un reconocimiento de esos otros. Entonces, al lado de las vacilaciones de clase, la autora abre un camino para producir representaciones que le permiten enfrentar, por momentos, las cristalizaciones del estereotipo o los silencios de la *subexposición* (Didi-Huberman, 2014).

1.10. Sobre la compasión y otras apuestas

De cierta manera, la obra de Álvarez reflexiona y practica la *compasión* entendida como *conciencia sensible*, *razonamiento* sobre la dignidad pisoteada de la víctima, reconocimiento de la *responsabilidad/complicidad*, claridad sobre la *interrelación* entre los sujetos, *acción transformadora* de las condiciones del sujeto oprimido (Reyes Mate, 1991). ¿Cómo se manifiestan esas aristas?

-La conciencia sensible se expresa en la preocupación por el sufrimiento pasado y presente de las(os) haitianas(os). Ciertamente, en la mitad del ardor de la subjetividad ambigua y contradictoria, Álvarez (2013) nos exhorta a transformarnos: “Lo único que no podemos hacer es darnos la vuelta como si nada. Porque nuestra humanidad tampoco tiene la opción de borrar. Cuando sucede algo, tiene una obligación. Ver y permitir que lo que vemos nos transforme” (p. 216).

- El costado racional del vínculo compasivo aparece cuando Álvarez reflexiona sobre la instrumentalización del pueblo haitiano como un claro *objeto* de sometimiento, explotación, exterminio, precarización. Si bien no utiliza el término *dignidad*, Álvarez se conecta con ese vocablo de forma tácita, a partir de la conciencia de las vulneraciones y el desacuerdo expreso respecto a ellas.

- El reconocimiento de la complicidad/responsabilidad con el sufrimiento y felicidad del otro se hace explícito cuando la autora-narradora visibiliza y cuestiona sus propios esquemas de clases, la dinámica del turismo del desastre, la falta de ayudas concretas.

-Aunque Álvarez no formula la idea exacta de que nuestra dignidad moral emerge cuando el otro deja de ser un *instrumento* (Reyes Mate, 1991), sí apunta, parcialmente, a la ineludible y constitutiva relación entre los sujetos. En su obra, hay una preocupación

por *descosificar* a las(os) haitianas(os) desde la palabra y la escritura; una inquietud alrededor de la injusticia social; un rechazo a nuestra indolencia, trivialidad y morbo frente a los dramas ajenos; una invitación a pensar otros modos del turismo y la transformación en medio de los desastres naturales; un interés por generar condiciones laborales con mayor justicia salarial y una visión de la especie humana como “familia” (Álvarez, 2013, p. 217).

-Por último, y en directa relación con lo anterior, Álvarez materializa el costado civil-político de la compasión de dos maneras posibles. Una de ellas consiste en brindar opciones laborales en la finca dominicana de la que es co-propietaria.

Mientras tanto, y de forma similar a los artículos de prensa de Danticat, el libro expone la falta de un proyecto compasivo a nivel estatal. Por ello, la posibilidad de la acción reside, justamente, en la esfera civil de la micro-resistencia (Puello, conversación personal, 2016). Entonces, la segunda modalidad ético-política de su compasión consiste en apelar a la escritura como espacio que permite cuestionar, generar conciencia sobre el dolor ajeno, invitar a pensar nuestras comodidades y culpas.

Al lado de esos gestos compasivos, la autora propone una ética de la generosidad que bien puede asociarse al acto solidario (“intentaremos ser generosos donde quiera que nos encontremos”) (p. 107) y una exaltación de la esperanza como un sentido que debe compartirse. De cierta manera, el rol agencial del individuo se cifra en la entrega de un aliento a las generaciones ulteriores. “Después de los cincuenta nuestra tarea es mantener el buen ánimo: para no asustar a los que vienen atrás” (Álvarez, 2013, p. 176).

En cualquier caso, las manifestaciones solidarias deben entenderse con matices. Estas obras muestran que la compasión es una búsqueda que tiene momentos de materialización y de flaqueza. Es decir, nunca se trata de una realidad cristalizada, consistente, petrificada, segura e irreversible.

2. Movimientos adicionales

El segundo corpus elegido para este capítulo es la crónica “Driving The Seam of Hispaniola” (Conduciendo por la costura de La Española); texto en el que Álvarez narra un movimiento adicional a la frontera *compartida* por República Dominicana y Haití

(Álvarez, 2014). El desplazamiento se hace, nuevamente, en compañía: la escritora viaja al lado de su esposo y Amadeo, un hombre que opera como fotógrafo y guía.²³

Mediante la narración en primera persona, la descripción, la síntesis, las citas y paráfrasis de fuentes orales y escritas, la autora intenta recordar, pensar, recorrer, describir e interrogar manifestaciones de la vulnerabilidad mientras examina distintos tramos del itinerario. Eso incluye, entre otras cosas, la exposición a violencias estatales, la reflexión sobre los espacios naturales y rurales, la mirada a prácticas de la convivencia y discordia entre ambas poblaciones.

En contraste con *Una boda en Haití*, la crónica proporciona información breve sobre las temáticas que aborda: la colonialidad, la independencia, las dictaduras del siglo XX, las violencias y los vínculos en el siglo XXI. Pese a su extensión, ofrece representaciones y juicios que ayudan a comprender no solo las aristas ético-políticas de la escritura de Álvarez, sino fragmentos posibles de la historia del Caribe. En los siguientes apartados, me detengo en algunos de esos recortes, juicios, matices, acercamientos.

2.1. Fricciones

Antes de describir el viaje como tal, Álvarez (2014) introduce hitos históricos y procesos culturales que develan la difícil relación entre Haití y República Dominicana: “Viajar a la frontera que separa a mi tierra natal, la República Dominicana, de su vecino, Haití, con quien comparte la isla La Española” (párr. 2);²⁴ “compartir no sería el mejor verbo para describir la frecuente relación conflictiva entre las dos naciones” (párr. 3).²⁵ Precisa, directa, sin amagos, identifica una de las causas de la histórica tensión: Haití se lanzó a la conquista de República Dominicana: “Haití ocupó la isla entera hasta 1844. Reveladoramente, es esa la fecha y no la de la separación de España, la que lo que

²³ Conviene aclarar que la crónica ofrece algunas fotos que fueron tomadas por Amadeo y una mujer llamada Tatiana Fernández. Sin embargo, no las abordé aquí, pues consideré que su presencia en el texto respondía a un rasgo más propio de las crónicas o artículos de opinión. Entretanto, a nivel investigativo, privilegié el estudio de las fotos en *Una boda en Haití*, porque ese componente visual no solo me pareció más inesperado en el marco de un libro narrativo de viajes, sino también más estimulante en términos de la diversidad de las piezas, el número de relaciones textuales y visuales que esas fotografías evidencian y los gestos morales y políticos que concretan.

²⁴ “traveling down the border that separates my home-land, the Dominican Republic, from its neighbor, Haiti, sharing the island of Hispaniola”.

²⁵ “Sharing might not be the best verb to describe the often troubled relationship between the two nations”.

las(os) dominicanas(os) celebran como su día nacional de independencia” (párr. 3).²⁶ En el marco de esa concisión aclaradora, la autora me conduce a pensar una tesis de Walter Mignolo (2008): los países colonizados reproducen las lógicas de sus conquistadores. Es decir, en vez de diferenciarse significativamente de sus viejas tramas de jerarquización social, estas sociedades pueden emular el flujo abrasivo de las estructuras coloniales que las sometieron.

Ahora bien, si hay algo que el texto muestra es el carácter bidireccional de las opresiones. Precisamente, Álvarez (2014) pasa de la celebración de la independencia de República Dominicana en el siglo XIX a la violencia del dictador Rafael Leónidas Trujillo contra la población haitiana en el siglo XX. Aunque cambia de época, mantiene la atención en torno de dos temáticas interrelacionadas: confirma la prolongada tensión entre ambos países y recuerda, especialmente, la concepción del haitiano como peligro.

En primer lugar, la narradora cuenta que Trujillo promovió una acérrima defensa de la frontera. Esta información le permite construir relaciones de semejanza entre el proyecto dictatorial y la conquista del Oeste de Estados Unidos: “Se ofrecieron incentivos a todos los que quisieran vivir en nuestra versión del Salvaje Oeste americano” (párr. 4)²⁷. Al poner en relación este segmento con otros posteriores (que apuntan al frenesí nacionalista dictatorial), se podría decir que Álvarez propone una ridiculización crítica contra el proyecto del cruel mandatario. La comparación con la conquista del Oeste estadounidense permite pensar en significantes como “delirio” y “espíritu aventurero” (dominicano) que deriva en violencia.

En segundo lugar, y en el marco de estos fervores fronterizos, de estas crepitantes distancias sociales, recuerda (o reitera) un nefasto ataque contra la población de Haití. El propio Trujillo ordenó, en 1937, la matanza de numerosas(os) haitianas(os) que habitaban República Dominicana. Sin entrar en mayores detalles, Álvarez señala que el grupo asesinado había desobedecido un acuerdo político de demarcación territorial:

Se había firmado un tratado en 1929, que delimitaba dónde terminaba un país y dónde comenzaba el otro. Eso fue nuevo para algunas(os) haitianas(os) y dominicanas(os), quienes, de repente, se encontraron a sí mismos en el lado

²⁶ “Haiti went on to occupy the whole island until 1844. Tellingly, it is this date, not that of their secession from Spain, that Dominicans celebrate as their national independence day”.

²⁷ “Incentives were offered to anyone willing to homestead in our version of the American Wild West”.

incorrecto de la frontera. Quienes ignoraron el tratado pagaron caro ocho años después, cuando Trujillo, furioso por la violación de la soberanía nacional, ordenó la masacre de miles de haitianos que aún vivían en suelo dominicano. (párr. 5)²⁸

Esta segunda cita resulta compleja. Si bien expresa clara conciencia de la matanza desde expresiones como “masacre de miles de haitianos”, asimismo, inserta palabras que *parecen* otorgar un peso de responsabilidad a las propias víctimas. Me refiero a los segmentos “quienes ignoraron” y “furioso por la violación de la soberanía nacional”. Aun cuando la intención de Álvarez esté lejos de proponer tal representación, la configuración del párrafo podría sugerir la siguiente idea: la gente de Haití que se quedó en suelo dominicano asumió una voluntad casi desafiante (o fríamente indiferente con respecto) al poder presidencial.

Mientras tanto, en otros fragmentos del texto, la narradora devela modos adicionales de la precariedad haitiana. Para ser concreto, Álvarez (2014) visibiliza cómo los relatos culturales transforman a las(os) haitianas(os) en fuente de miedo (Ahmed, 2015; Deavila, 2008; Jiménez, 2010): una de las figuras que los padres dominicanos usaban para asustar a sus hijas(os) era la del coco haitiano. A pesar de que no lo hace con tono dramático, sino, más bien, con *curiosidad*, la narradora converge parcialmente con Danticat en *After the Dance*: los sujetos de Haití son objeto de *reiteraciones estereotipadas* (Didi-Huberman, 2014) que los muestran como monstruos. La diferencia que puede advertirse en esta crónica es que ya no se trata de la monstruosidad derivada de un estigma por sida, sino de prejuicios xenofóbicos asociados a rencores pretéritos.

Y así como la crónica pasa de violencias independentistas decimonónicas a la masacre del 37 y de ahí a los estereotipos de la infancia, también recorre la trama de atropellos y amenazas institucionales:

Lo que finalmente me empujó a tomar el viaje fue la controvertida decisión tomada por la alta corte de la isla en el otoño de 2013. Las(os) dominicanas(os) que no pudieran probar el estatuto legal de sus padres en el momento de su

²⁸ “A 1929 treaty had been signed, delineating where one country ended and the other began. This was news to some Haitians and Dominicans who suddenly found themselves on the wrong side of the border. Those who disregarded the treaty paid dearly eight years later, when Trujillo, furious over the violation of national sovereignty, ordered the massacre of thousands of Haitians still living on Dominican soil”.

nacimiento –retroactivo a 1929– dejarían de ser consideradas(os) ciudadanas(os). Esta desnacionalización afectaba, sobre todo, a los más de 200.000 haitianas(os) descendientes de dominicanas(os). Se habló de levantar un muro, de militarizar la frontera. Podría no haber viajado si los xenófobos hubieran ganado. (Álvarez, 2014, párr. 7)²⁹

La determinación de la corte, que fue cuestionada por Álvarez, Danticat y Junot Díaz en una nota de prensa (Kurlansky, Díaz, Danticat, Álvarez, 2003; Das, 2008), subraya la presencia de sujetos haitianos como víctimas frecuentes en suelo dominicano; como entidades que habitan las ráfagas de una cruda vulnerabilidad. La gente de Haití es convertida en lamentable *Exforma* (Bourriaud, 2015), en franco objeto de expulsión, silenciamiento o *borradura* (Knepper, 2012; Morales, 2017).

2.2. Tierra adentro

Las reflexiones anteriores son sucedidas por el relato del viaje, que contiene nuevos ejemplos de coerción, injusticia y violencia histórica. Para efectos temáticos y expositivos, abordaré el itinerario de forma diversa, tal como lo hice al principio del capítulo. En algunos momentos, seguiré la linealidad del trayecto; en otros, me apartaré de tal cronología.

Un ejemplo impactante aparece en Monte Cristi, el primer lugar del itinerario. Álvarez (2014) y su esposo visitan a un sujeto de Haití que está preso en territorio dominicano, sin que le hayan probado culpabilidad alguna. Aunque la estadía incluye descripciones de la belleza arquitectónica y la desolación del lugar, me interesa concentrarme en esas formas de la vulnerabilidad presidiaria.

Uno de nuestros objetivos era visitar a un prisionero haitiano llamado Johnny Rivas, arrestado, sin cargos verificados, por haber asesinado a una bruja. Supimos de él a través de algunas(os) activistas de derechos humanos, quienes nos habían involucrado en una campaña para liberarlo. Aunque fue arrestado antes de la decisión de la corte, su caso fue otro ejemplo de la frecuente

²⁹ “What finally propelled me to undertake the journey was a controversial ruling in the fall of 2013 by the highest court in the land. Dominicans who could not prove their parents’ legal status at the time of their birth — retroactive to 1929 — were no longer considered citizens. This denationalization mostly affected the over 200,000 Dominicans of Haitian descent. There was talk of erecting a wall, militarizing the border. I might never be able to make the trip if the xenophobes won the day”.

violación de los derechos civiles de haitianas(os), especialmente los pobres, en suelo dominicano. (párr. 11)³⁰

En un gesto similar al de *Something to declare* (1998b), la autora se detiene en el cruce entre clase social y procedencia geográfica como elementos que se ponen en juego en el rechazo de las(os) haitianas(os). A través de términos como “unverified”, “violations”, “frequent”, “poor ones”, revela su evaluación ante lo ocurrido con Johnny Rivas. De esta suerte, tanto el viaje como su relato se constituyen en espacio para pensar el caleidoscopio de la humillación y el desespero. Por eso, no es exagerado anticipar que la narración del desplazamiento comporta un talante ético-político (Reyes Mate, 1991).

Y si la mención al caso de Rivas es desde ya un radical ejemplo de vulneración, el relato del presidio termina de dibujar el cuadro de la *injusticia* (Reyes Mate, 1991).

Dentro de la Fortaleza San Fernando, entramos a otro país, conducido por prisioneros con tarifas para brindar protección y cualquier otra cosa que podrías querer (una prostituta, un celular). Nuestro guardián, un tipo musculoso, sin camiseta, que llevaba un amuleto de Hello Kitty en una cadena, nos condujo a un pasillo oscuro y sin aire. Dentro de un cubículo de 4 por 6 pies encontramos a un Johnny demacrado y embrujado, retenido sin fianza por más de nueve meses. ¿Qué decirle a un hombre en esas circunstancias? Nosotros escuchamos, más obligados que nunca a viajar a la franja de tierra donde ambas naciones se encuentran y comienzan a separarse la una de la otra. (Álvarez, 2014, párr. 12)³¹

Desde el gesto descriptivo (Pimentel, 2001) y sin abandonar su interés por marcar los contrastes humorístico-dramáticos (la prenda de Hello Kitty en el cuerpo de un hombre fornido, en medio del caos presidiario), Álvarez nos ayuda a entender que la víctima mencionada está expuesta a la violencia de otros presos, a las limitaciones físicas de la

³⁰ “...One of our objectives was to visit a Haitian prisoner named Johnny Rivas, arrested on unverified charges of having murdered a witch. We learned of him through some human rights activists, who had involved us in a campaign to free him. Though he was arrested before the ruling, his case was yet another example of the frequent violation of the civil rights of Haitians, especially poor ones, on Dominican soil”.

³¹ “Inside San Fernando Fortaleza, we entered another country altogether, run by prisoners with fees for protection and anything else you might want (a prostitute, a cellphone). Our “guardian,” a shirtless, chunky guy sporting a Hello Kitty charm on a chain, led us down a dark, airless passageway. Inside the 4-by-6-foot cubicle, we found a gaunt, haunted Johnny, held without bail for over nine months. What to say to a man in these circumstances? We listened, more compelled than ever to travel to the strip of land where two nations meet and begin to distance themselves from each other”.

celda, a la tortura de un tiempo que avanza y parece aplazar cualquier ápice de redención.

Frente a la escena de injusticia y sufrimiento, Álvarez (2014) y su esposo optan por la escucha.³² Una escucha que emerge ante la dificultad de decir algo. Es que el discurso de ese otro desarma, trastoca las fibras de lo cotidiano, derriba las palabras propias. Es un exceso, una intensidad violenta, una absurdez atroz. De acuerdo con la cita, la escucha también opera como estímulo para tratar de encontrar aproximaciones a las junturas y divergencias entre Haití y República Dominicana. La experiencia con ese otro aplastado por la máquina violenta del gobierno invita seguir pensando la realidad.

Ahora bien, no todas las historias violentas son nombradas de la misma manera. No todas son enunciadas con el mismo grado de claridad o detalle. Cuando la escritora arriba a Dajabón, el segundo lugar visitado en el costado dominicano, menciona rápidamente el río Masacre, cuerpo de agua que adquiere especial relevancia en la historia socio-política de ambos países.

La rápida referencia es por lo menos inquietante, porque, aun cuando Álvarez destaca el sustrato sangriento del río, no señala el conocido vínculo entre este y la matanza del 37, mencionado claramente en *Mi boda en Hatí*. A cambio, traza una especie de diálogo entre el pasado violento y el presente comercial, potencialmente amenazado por la decisión de la corte.

A la luz de la información extra e intratextual, cabe decir que los dos escenarios (el de ayer y el de ahora) ofrecen distintos modos de la existencia *vulnerable* (Butler, 2006), es decir, de la exposición al otro *soberano* o *institucional*: “este río de la frontera ha fluido históricamente con sangre, no con este pacífico y lucrativo comercio que el fallo amenaza con contener” (Álvarez, 2014, párr. 13).³³

Con relación al resto de lugares visitados, Álvarez traza otras aristas de la precariedad, que le permiten volver sobre el nexo entre gobierno, individuos y espacios. El cuidado y el descuido ambiental, la presencia de carreteras en mal estado, los problemas de

³² La disposición a la escucha aparece también en distintos momentos de la obra de Danticat. Ver Morales (2017).

³³ “this border river has historically flowed with blood — not this peaceable, lucrative commerce, which the ruling threatens to dam up”.

electricidad, la reorganización de la población se convierten en palabras indispensables para relatar la complejidad de lo real.

Por momentos, el gesto descriptivo incluye la comparación ambiental entre los países vecinos. Apenas arriba a un lugar llamado Loma de Cabrera, la escritora contrasta los paisajes:

Anidado en el verde resplandor de las montañas de la Cordillera Central, el bullicioso pueblo exudaba la diligencia de las personas que sólo tenían que mirar hacia oeste, a las marrones y deforestadas montañas de Haití, para entender que deben cuidar la tierra (párr. 14).³⁴

Este contraste aparece también una vez que el trío de viajeros tome la autopista, después de haber pasado por un lugar llamado Restauración, en zona dominicana.

El contraste entre los dos países era como el que se hace entre las fotos de maquillaje –cuál lado representada el antes y cuál el después dependía de tu optimismo o de la falta del mismo. A nuestra izquierda, el lado dominicano era más verde... las casas estaban agrupadas en asentamientos... con una iglesia, una escuela, un parque ... entre los pueblos, un puesto militar ocasional, manejado por uno o dos guardias aburridos...

En el lado haitiano, las casas estaban hechas de barro o de tablas de madera cruda revuelta. (párr. 17-18)³⁵

Y volverá a surgir cuando el grupo se desplace más allá de Guayajayuco, del mismo lado dominicano: “encontramos desolación en ambos lados: estériles laderas de montaña, sin casas, sin gente, ni siquiera un mango o ceiba ocasional” (párr. 19).³⁶

Sin duda alguna, a través de la descripción y de las evaluaciones personales, Álvarez ayuda a pensar en la deforestación y reforestación como presente, pasado y futuro. Bien sea como una realidad, deseo o vaticinio, el segmento conduce a meditar sobre el papel

³⁴ “Nestled in the green radiance of the Cordillera Central mountains, the bustling town exuded the diligence of people who only have to look west at the brown, deforested mountains of Haiti to know that they must care for the land”.

³⁵ “The contrast between the two countries was like that between makeover photos — which side represented before and which after depending on your optimism, or lack thereof. To our left, the Dominican side was greener... the houses grouped into settlements ... with a church, a school, a park and, between villages, an occasional military post, manned by one or two bored guards... On the Haitian side, the houses were made of mud or crude wooden boards scabbled together”.

³⁶ “we encountered desolation on both sides: barren mountainsides, no houses, no people, not even an occasional mango or ceiba”.

del ser humano en la devastación, configuración y organización de la tierra. Para decirlo de otro modo, el fragmento remite a la esfera de los proyectos políticos, de los idearios. Y, en este sentido, el texto no solo coincide con las críticas ya articuladas en *Una boda en Haití*, sino que hace recordar una pregunta trazada en esas líneas, que puede verterse, ahora, tanto al contexto haitiano como al dominicano: ¿de qué manera la reforestación podría ayudar a mejorar las condiciones económicas de la población? ¿Cómo se vincula con la superación del hambre?

Sea como admirable espacio verde o como desconcertante espacio desolado y acabado, la naturaleza es objeto de reflexión en otras zonas del relato. Justamente, en la descripción que hace del pueblo dominicano Pedernales, Álvarez expresa lo siguiente: “La mayor parte de la península es un parque nacional, una reserva para especies endémicas, que incluye más de 150 especies de pájaros, un Paraíso para los observadores de aves” (párr. 37).³⁷

Por su parte, en la caracterización de un bosque de nubes en territorio haitiano, celebra la coincidencia entre tal espacio y “el bosque primaveral” poetizado por Longfellow (párr. 31). Asimismo, en la descripción del Lago Enriquillo, en República Dominicana, la escritora resalta tanto la exuberancia animal como la devastación:

El Lago Enriquillo es el hogar de aves migratorias, cocodrilos, flamingos, iguanas. Pero si miramos más cerca, una escena apocalíptica salta a nuestra vista: tierras de cultivo inundadas; troncos de árboles pudriéndose en aguas turbias; un pequeño pueblo, Boca de Cachón, sumergido (párr. 32).³⁸

De forma curiosa, el escenario no solo corroboraría el problema del descuido estatal, sino las tensiones de la propia viajera, quien se mueve entre la necesidad de la exploración crítica y la necesidad del deleite turístico: “Los momentos del tipo lista-de-deseos pueden moverse en reversa: desearía no haber vivido para ver esto” (párr. 32).³⁹

³⁷ “Most of the peninsula is a national park, a reserve for endemic species, including more than 150 species of birds, a birder’s Paradise”.

³⁸ “Lago Enriquillo The lake is home to migratory birds, crocodiles, flamingoes, iguanas. But as we get closer, an apocalyptic scene came into view: flooded farmlands; tree trunks rotting in murky water; a small town, Boca de Cachón, submerged”.

³⁹ “Bucket-list moments can go in reverse: I wished I hadn’t lived to see this”.

Por lo demás, la precariedad de La Española también se revela en el estado de las carreteras. Así, “Conduciendo por la costura de La Española” se conecta nuevamente con *Una boda en Haití*. Este problema es presentado desde el comienzo de la crónica. Antes del viaje, por ejemplo, la narradora sabe que se enfrentarán a “carreteras primitivas, escasos o nulos servicios y todas las cosas inesperadas que siempre suelen preverse cuando exploras partes desconocidas”; también sabe que, a diferencia de estrellas de la televisión como Antony Bourdain, carecerán de “personal de carretera” (párr. 8).⁴⁰

El examen de las vías es ratificado en las descripciones de otras zonas dominicanas y haitianas. Con relación al primer país, Álvarez recuerda las palabras del guía local que la acompaña: “De acuerdo con Amadeo, las carreteras de ayer fueron pan comido en comparación con lo que nos esperaba” (párr. 21).⁴¹ Posteriormente, cuando se refiere a un tramo de Haití, utiliza el vocablo “impasable” (párr. 29).⁴² Desde luego, a pesar de las trazas de humor, la realidad no deja de ser triste. Incluso, en las evaluaciones positivas que Álvarez (2014) expresa sobre las carreteras conducentes a Santo Domingo y Puerto Príncipe, se asoma, paradójicamente, el mapa de la desigual distribución del bienestar, el dibujo de la asimétrica presencia estatal.

A pesar de su evidente brevedad, el texto agrega matices complementarios sobre diversas formas de la exposición social que han tenido lugar en República Dominicana. “Conduciendo por la costura de La Española” pone de relieve los nexos entre política dictatorial poblacional, despliegue económico, diversidad cultural, necesidades económicas y rencillas históricas.

Un claro ejemplo del cruce entre disposición estatal y desarrollo financiero se materializa en el pueblo de Jimaní. Conforme a lo expresado por Álvarez, Jimaní salió de la pobreza como consecuencia de decisiones tomadas por Trujillo. Y aunque la escritora reconoce tal explicación, está lejos de elogiar el gobierno dictatorial: “en 1930 y en los 40, se convirtió en el objetivo de la frenética dominicanización trujillista, ‘civilizada en un bastión del espíritu de la nueva era Dominicana’, para citar una

⁴⁰ El fragmento complete original dice: “the primitive roads, the meager or no services, and all the unexpected things always to be expected when you set off for parts unknown”; “road crew”.

⁴¹ “According to Amadeo, yesterday’s roads were a piece of cake compared with what awaited us”.

⁴² “Amadeo was apologetic; he had heard that the road was bad, not impassable”.

apologista artículo de la época (párr. 33)”.⁴³ Como se ve, las palabras frenética y apologista marcan una doble distancia crítica. Con el primer término, la narradora señala el carácter desmesurado (quiero decir, el talante obsesivo, peligrosamente nacionalista) del proyecto trujillista;⁴⁴ con el segundo, se mofa del papel legitimador del discurso periodístico.

Esa relación entre relativa prosperidad y frenesí dictatorial puede también apreciarse en el caso de Pedernales: “que también recibió los estereoides de la cruzada de dominicanización de Trujillo” (párr. 38).⁴⁵ Otra vez, la selección léxica de Álvarez devela un componente crítico. El término “cruzada” instala una capa semántica que apunta al sometimiento del otro, a la irracionalidad hostil, a una peligrosa fe ciega.

En su exploración de las interrelaciones sociales, la autora se detiene en procesos de *hibridación* identitaria (Canclini, 1990), a partir de movimientos migratorios. Intento pensar tales fenómenos a partir de dos flancos: a) por un lado, reconozco que esos cruces culturales se convierten en marcas que permiten describir a República Dominicana, concebir su complejidad y entender parte de su diversidad simbólica y material; b) por otro lado, apelo a la crítica que Juan Sebastián García (conversación personal, 2006) pronuncia ante los discursos celebratorios de la hibridación. A su juicio, es necesario examinar los procesos de opresión que subyacen a los cruces.

Antes de llegar a Las Matas de Farfán, Álvarez cuenta que Amadeo los lleva a local en el que venden “Queso *Arish*. Una oblea picante, hecha con leche de vaca o cabra, cubierta con orégano”, que “fue traída al país por los *árabes*, parte de un flujo de inmigrantes importados por Trujillo para poblar la frontera” (párr. 21).⁴⁶ Si la mención a la comida permite conocer parte de la fisionomía cultural del país y pensar en la vida vulnerable en términos de *eclecticismo* (Álvarez, 2014), también ayuda a volver sobre el fenómeno del control poblacional en época de dictadura.

⁴³ “But in the 1930s and ’40s, it became the target of Trujillo’s Dominicanization frenzy, “civilized into a bastion of the spirit of a new Dominican era,” to quote a fawning article of the time”.

⁴⁴ Pienso aquí también en el planteamiento de Rodríguez (2007).

⁴⁵ “that received the steroids of Trujillo’s Dominicanization crusade”.

⁴⁶ “Arish cheese. A tangy wafer, made with cow or goat milk, coated in oregano, it was brought to the country by los *Árabes*, part of an influx of immigrants Trujillo imported to populate the border”.

A través de otra historia de inmigración, Álvarez insiste en la condición de vulnerabilidad, entendida como un permanente proceso de exposición social (Butler, 2006) influido/construido por dinámicas nacionales, culturales, laborales, entre otras variables (Lorey, 2016). Desde mi perspectiva, la autora sugiere un nexo sutil pero posible entre los influjos culturales y la necesidad económica de los sujetos migrantes. Justamente, además de mencionar otros legados gastronómicos de inmigrantes libaneses, la escritora se refiere a la adaptación que hicieron las(os) dominicanas(os) de los “johnnycakes”. Unos dulces traídos por trabajadoras(es) de las “Antillas Británicas”,⁴⁷ denominados “Cocolos” (párr. 25), quienes llegaron a República Dominicana para trabajar en la esfera de las plantaciones de azúcar.

Y ya en la última parte de ese párrafo, Álvarez deja entrever un interesante vector de la interrelación social: algunos sujetos no valoran o reconocen del mismo modo todos los acervos culturales a los que están expuestos. Al parecer, no habría problema con la comida de las antillas británicas, pero sí es posible que surja alguna reticencia con la que viene del lado haitiano: “La ecléctica cocina refleja una cultura isleña en la que los habitantes son esponjas, que absorben lo que llega, incluyendo –a pesar de que alguno se resista a reconocerlo– lo que viene a través de la frontera, solo a unas millas de distancia” (párr. 25).⁴⁸

2. 3. Conexiones con los otros

La crónica problematiza, reconoce y materializa distintas modalidades de la cooperación entre dominicanos y haitianos. Uno de los ejemplos se evidencia en discurso de Amadeo (el guía y fotógrafo del viaje), quien destaca el alto nivel de la solidaridad que se ha tejido entre los habitantes. Esa preocupación intersubjetiva, que resulta loable, encuentra un aparente límite. El límite es establecido por la propia narradora, cuando duda sobre el carácter inclusivo del “nosotros”. Tras su vacilación, sugiere que las relaciones no están marcadas por una necesaria acogida del vecino histórico.

⁴⁷ “British Antilles”

⁴⁸ “The eclectic cuisine reflects an island culture where the inhabitants *are* sponges, absorbing whatever comes in, including — even if some refuse to acknowledge it — what comes across the border, only miles away”.

Ahora bien, el texto también reconoce episodios en las que no habría tensión o duda sobre el vínculo, sino voluntad de cuidado, protección, respeto. Uno de esos episodios remite a la ayuda que instituciones y sujetos dominicanos prestaron a personas de Haití en el contexto del terremoto del 2010 en Haití. Como no es posible saber con mayor detalle las aristas políticas y morales de esa práctica, conviene usar la palabra solidaridad en su acepción más general.

Pero estoy rompiendo una regla cardinal del viaje de frontera: no asumir un lado. Y, en entonces, debería decirte que después del terremoto de 2010 en Haití, Jimaní se convirtió en el centro de la ayuda: fluyeron medicinas, doctoras(es) y suministros; se levantaron restricciones de aduanas e inmigración; el hospital que tenía 40 camas llegó a contar con 400. La Organización Panamericana de Salud la declaró “la capital de la solidaridad haitiana-dominicana”. (párr. 35)⁴⁹

La solidaridad también se evidencia en la ayuda que reciben Álvarez, su esposo y Amadeo al ingresar a territorio haitiano: “experimentamos pronto la contraparte haitiana de esa generosidad” (párr. 29). En verdad, la autora se refiere al momento en el que un grupo de sujetos de Haití recurre a piedras para llenar los huecos de un camino complicado (“una docena de hombres haitianos apareció... cargando rocas que usaban para llenar los huecos”) y así facilitar la circulación del carro en un terreno destapado (párr. 30).⁵⁰ Al final, el grupo decide entregarles una multa, sin dejar de considerar que el gesto es invaluable: “Les dimos propina, a sabiendas de que no podríamos pagar tal generosidad” (párr. 30).⁵¹ La amabilidad se constituye en una palabra clave que adquiere especial relevancia en medio de las históricas fricciones entre ambos países. Esa cualidad permite actuar a favor del otro, preocuparse por su situación.

Otra realidad sin agresiones es la que Álvarez observa entre gente de Pedernales y de Haití, gracias a las características del suelo que comparten. En verdad, Álvarez sospecha

⁴⁹ “But I’m breaking the cardinal rule of border travel: Don’t take sides. And so, I should tell you that after the 2010 earthquake in Haiti, Jimaní became the center of aid: medicines, doctors and supplies flowed in; customs and immigration restrictions were lifted; the 40-bed hospital swelled to 400. The Pan American Health Organization declared it “the capital of Dominican-Haitian solidarity”.

⁵⁰ “We soon experienced the Haitian counterpart of this generosity”; “A dozen Haitian men appeared ... carting rocks to wedge inside the holes”.

⁵¹ “We tipped them, knowing we couldn’t really pay for such kindness”.

que la preeminencia de naturaleza atenúa los problemas de “la nacionalidad” (párr. 39).⁵²

Un episodio adicional tiene que ver con la afable convivencia entre personas de Haití y República Dominicana en la zona de Sierra de Bahoruco: “aquí, una adolescente dominicana en una mecedora textea en su celular, mientras que unos metros después, sentadas en cubos volcados, dos niñas haitianas con bata se trenzaban el cabello” (párr. 40).⁵³

De manera más integral, y en consonancia con *Una boda en Haití*, la crónica de Álvarez evidencia algunas dimensiones de la compasión (Reyes Mate, 1991):

- Expone una conciencia sensible ante la situación del presidiario Rivas.
- Álvarez devela el costado racional de la compasión cuando reflexiona sobre la falta de derechos de los sujetos haitianos, generalmente *pobres*, en suelo dominicano. Si bien el texto no formula una teoría de la dignidad, identifica y cuestiona la *cosificación* de la víctima (Reyes Mate, 1991). De alguna manera, sugiere que los cuerpos sociales deben ser amparados en igualdad ante la ley.
- La autora materializa el plano político-ético del vínculo compasivo a través del trabajo colaborativo junto a activistas en derechos humano y de la escritura narrativa.
- Aunque la escritora no propone discursos directos sobre la culpa o la complicidad, revela una actitud responsable con el ya mencionado preso haitiano.
- Lo que no aparece aquí de forma directa o indirecta es la tesis de la dignidad interdependiente (Reyes Mate, 1991). Con todo, es posible decir que el texto arroja una interesante pregunta sobre el contenido de la palabra “nosotros”. Desde el umbral de la sospecha, la crónica permite revisar las formas del *rechazo* y del encuentro social (Appadurai, 2017).

Es preciso marcar los méritos y alcances de estas formas de habitar o pensar las relaciones entre los humanos que habitan ambos países. Por un lado, se trata de gestos

⁵² “Nationality”.

⁵³ “here, a Dominican teenager on a bench texting on her cellphone, while a few feet away, sitting on upturned buckets, two Haitian girls in smocks braided each other’s hair”.

loables que exhiben una ética civil y ocasionalmente estatal (en el caso de la ayuda hospitalaria prestada por República Dominicana frente a las (os) afectadas (os) por el terremoto de Haití). Por el otro, conviene aclarar que estos actos no representan la totalidad de aproximaciones que llevan a cabo esos cuerpos. No indican la existencia de una intensa y celebrada amistad, ni de una empatía preeminente, que funge como patrimonio colectivo.

3. Coda de capítulo

Una boda en Haití y “Conduciendo sobre la costura de La Española” son discursos que abordan, desde distintas demarcaciones y acentos, problemas de la vulnerabilidad haitiana y dominicana.

En primer lugar, cabe decir que ambos relatos ofrecen procedimientos como la narración en primera persona, las referencias literarias, el dispositivo del *roadbook*, la síntesis histórica.

En segundo lugar, conviene precisar que, gracias a su extensión, el primer libro construye una mirada más abarcadora y profunda sobre varias de las temáticas que aparecen en la breve crónica. Álvarez ofrece mayor cantidad de reflexiones, preguntas, imágenes y dilemas alrededor de temas como la solidaridad, la reforestación en tanto política asociada al bienestar, la dramática historia de violencia padecida por Haití, las dimensiones socioeconómicas y políticas que potencian los efectos del terremoto, las notas afectivas que permiten sobrellevar los desastres naturales, las referencias literarias como discursos que inciden en la percepción del espacio. Además de ello, *Una boda en Haití* propone un sostenido y amplio diálogo entre texto e imagen que le otorga una particularidad semiótica.

Finalmente, es oportuno señalar que el segundo texto propone un conjunto de representaciones más acotadas. Sin embargo, destaca la riqueza natural de ambos países, proporciona nuevos ejemplos de la deforestación, propone caracterizaciones adicionales de las carreteras, enseña matices sobre la hibridación dominicana y conduce a re-pensar tópicos como la convivencia, la cooperación, el activismo social y la ética compasiva. Sin duda, en las fibras de esas escrituras, pueden advertirse también las tensiones entre la cercanía compasiva y la desconexión con los otros.

C. Éticas del desdoblamiento narrador: compromiso y poblaciones expuestas en la novela *Para Salvar el Mundo*

Además de las producciones críticas y autobiográficas, la obra novelística de Julia Álvarez devela preocupación sobre los sujetos violentados y la forma en que los personajes responden o no ante el sufrimiento ajeno. En el presente capítulo, me propongo analizar la novela *Saving the world (Para Salvar el mundo)* de Álvarez (2006), teniendo en cuenta los ya conocidos ejes de esta tesis: vulnerabilidad y compasión.

Se trata de aportar al proceso de conocimiento de una obra poco abordada por la crítica y escasamente atendida en lo que respecta a su compleja armazón enunciativa, narrativa y argumental.

En aras de introducir la novela, destacar su singularidad y expresar las ideas principales de este capítulo, es importante detallar esa configuración formal: *subjektivemas* (Kerbrat-Orecchioni, 1986), diálogos, retrospectivas, cambios de velocidad, paratextos, enunciados descriptivos y tres niveles de escritura (Genette, 1989; Bal, 1990; Rimmon, 1996).

El primero de esos niveles queda registrado en el espacio paratextual del epílogo, donde Álvarez revela las fuentes bibliográficas que indagó para construir el libro.

El segundo es articulado desde una narradora externa que relata la vida de Alma, quien puede leerse, a su vez, como encarnación autoficcional de la propia Álvarez (2006). Alma es una escritora dominicana que reside en Vermont, Estados Unidos. Cierta día, mientras elabora una de sus novelas, encuentra material histórico sobre la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803-1817): un emprendimiento sanitario apoyado por el Reino de España y liderado por el médico Francisco Balmis, en el que se usaron los cuerpos de numerosos infantes, con el fin de transportar y preservar un antídoto contra la viruela. Lo cierto es que Alma no solo lee tales documentos, sino que decide reinventarlos en forma literaria. Para ello, elige la perspectiva y la primera persona narrativa de Isabel de Sendales y Gómez, participante activa del proyecto médico.

De aquí se desprende un tercer nivel narrativo, que corresponde al recuento de la expedición por parte del personaje decimonónico. Pero las elecciones formales no acaban en esta interesante apuesta: la doble trama es construida narrativamente a través de capítulos que alternan las vidas de las dos mujeres mencionadas.

De este modo, Álvarez va elaborando un conjunto de imágenes significativas, todas ellas susceptibles de ser vinculadas y contrastadas: por un lado, Isabel, como personaje de la gesta, remite fragmentariamente a historias de Puerto Rico, Cuba, Venezuela y México en la primera mitad del siglo XIX; por el otro, Alma, como narradora ficcional, ofrece escenas de la vida contemporánea en Estados Unidos y República Dominicana.

Mi interpretación es que, a través de las configuraciones formales arriba mencionadas, la novela propone:

a) Representaciones de ciudades/pueblos latinoamericanos como espacios de la vida vulnerable en los que emergen la viruela y el sida, la desigualdad económica, la degradación simbólica, el cuidado, la frialdad y la resistencia.

b) En directa relación con lo anterior, la novela ofrece incesantes reflexiones sobre el compromiso con el otro, que ponen de relieve la presencia y problematización de la disposición comprometida/compasiva con las víctimas (Reyes Mate, 1991). Esas reflexiones tienen que ver con el acto de velar o no por la vida de los demás (enfermos, pobres, huérfanos), la autenticidad y falsedad de los motivos que impelen a ayudar y el reconocimiento de que toda lucha puede implicar el uso, la degradación o la aniquilación de terceros.¹

Teniendo en cuenta ambas aristas, este capítulo transitará por los mapas de la enfermedad. Y como parte de ese acto interpretativo, explorará las prácticas de la ayuda, la indolencia y la lucha.

¹ El compromiso puede ser entendido aquí como la adhesión a una causa o proyecto y, al mismo tiempo, como “la responsabilidad contraída” al aceptar dicho vínculo. Ver Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. (2007).

1. Mapas de la enfermedad decimonónica

Entre los *núcleos narrativos*² de la novela, hay uno que se destaca no solo porque introduce parte del mapa de la vida vulnerable/enferma, sino porque instala las primeras motivaciones que subyacen en el acto de curar a otros.

Me refiero a la escena en la que Francisco Xavier Balmis, médico a cargo de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, visita la Casa de Expósitos de la Coruña,³ donde conoce a la protagonista, Isabel de Sendales y Gómez, rectora del lugar (Álvarez, 2006). El hombre está allí para explicar el carácter filantrópico del proyecto: curar a la población americana, diezmada por la enfermedad de la viruela. Pero también para solicitar algo crucial: que los niños sean usados como transportadores de la vacuna.

La petición (que en realidad no es tal, sin una decisión ya tomada por Balmis y avalada por el Rey Carlos IV) suscita evidentes turbaciones en Isabel, quien se debate entre la reprobación espontánea y la paulatina deliberación.

Mediante una combinación entre diálogo y soliloquio (Rimmon, 1996), la novela permite leer argumentaciones tan variadas como ambivalentes. El doctor Balmis apelará a explicaciones de carácter médico (“de lo que se trata es de inocular el virus en el cuerpo de los niños, para que desarrollen inmunidad”); al sentimiento de solidaridad (“En todas partes los súbditos de Su Majestad están muriendo por falta de esta cura simple. Pero muy especialmente en las colonias”); a consideraciones de índole religiosa (“Debemos ayudarlos, doña Isabel. Debemos poner este remedio tan simple a disposición de todos los hijos de Dios”) (pp. 63-64).

Por su parte, Isabel exhibirá objeciones y ambigüedades. Si al principio considera que el proyecto instrumentaliza a los infantes “huérfanos”, luego reconoce la importancia de servir a un fin más elevado (“nuestra verdadera alegría consiste en permitir que nos usen para un objetivo poderoso”) (p. 67), y, finalmente, confiesa sus motivaciones más profundas: la posibilidad de escapar del presente raído en el que la labor de cuidado se

² Ver Barthes (1970).

³ Para una historia resumida de la Expedición (o mejor de las expediciones) y un análisis de su legado, ver Ramírez Marín (2004).

ha tornado asfixiante y el deseo de iniciar una relación sentimental –aunque improbable– con el médico.

De esta manera, el discurso de la rectora escenifica la dura pero honesta voluptuosidad del ego, y, en consecuencia, la problematización del compromiso en clave de solidaridad: “Y, realmente, mi semilla era bien insignificante: subterfugios y egoísmo; mis pequeños, Dios los proteja, usados para comprar mi libertad. ¿Qué bien podría resultar de unos comienzos tan ruines?” (p. 102).

Esta clase de movimientos revela una tensión que seguirá apareciendo a lo largo del relato. Sin duda alguna, la obra de Álvarez examina la presunta coherencia de los sujetos sociales, la aparente bondad que alimenta sus decisiones.

- España

Aceptada la propuesta del médico, se desarrollan los primeros recorridos. La misión de la vacuna incluye una estadía previa en la isla de Tenerife, antes de partir hacia las tierras del Nuevo Mundo. Y aunque la isla es comparada con el paraíso, es presentada sobre todo como el escenario de una o más estridencias: el estertor de la enfermedad, el alarido que surge del maltrato. En definitiva, la ciudad se constituye en espacio de vulnerabilidad dolorosa, de la diferenciada y atroz valoración de los cuerpos (Butler, 2006).

De hecho, Tenerife es el primer lugar en el que Isabel sitúa el problema de la esclavitud. Problema abordado desde distintas estrategias retóricas y vacilantes posturas morales.

En unos casos, la narradora construye la representación a través de la mención de las heridas y los instrumentos hirientes; de la expresión del estremecimiento ante el sufrimiento ajeno.

A regresar de misa, vi a una mujer africana, totalmente desnuda...Estaba encadenada y su piel sangraba por los sitios donde los grilletes y cadenas la habían lastimado. Pude sentir su terror, y la mirada de sus ojos cuando vio que la estaba observando fue una desolación tal que me cortó la respiración. (p. 164)

En otros casos, presenta el fenómeno de la esclavitud desde el lente de una extraña culpa personal: la propia Isabel admitirá que no es del todo opuesta a los esclavistas, porque, en el transcurso de su tarea docente, ha sentido el deseo de maltratar a los

huérfanos. Aunque se trata de una equiparación cuestionable, esta reflexión ayuda a entender que la novela de Álvarez es, ante todo, una máquina de preguntas alrededor del dominio moral.

En ese sentido, la novela también muestra a los esclavos como presencias *desatendibles*. La obra de Álvarez recurre al procedimiento del diálogo para visibilizar que no todo cuerpo es *cuidable*⁴ de la misma manera: mientras la tripulación se dirige a Puerto Rico, el esclavo es representado como burda mercancía, ya que está no enferma a la manera de un humano, sino que está dañada, a la manera de una cosa. La expedición encuentra uno de sus primeros límites en esta jerarquía social:

Cuando le pregunté a don Ángel Crespo... si íbamos a vacunar a los salvajes, me contestó que deberíamos, porque los que no mueren en medio de la travesía, perecen víctimas de las viruelas una vez cruzado el océano. Pero los comerciantes, temerosos de que la vacunación podría enfermarles la mercancía, lo cual abarataría su precio, han preferido pasar por alto esta precaución y dejar que la pérdida vaya a cuenta del comprador. (p. 165)⁵

Ahora bien, los actores de la expedición deben hacerse cargo de otros límites sociales. Uno de ellos tiene que ver con la culpa que experimenta Isabel ante el descuido o la cosificación de los huérfanos. Sin embargo, frente a ello, el personaje principal encuentra cierta cuota de redención espiritual. La atormentadora idea de viajar por una ilusión amorosa y no por un compromiso genuino es minimizada con la repentina convicción de proteger a los infantes: “Lo que había sido sólo un pretexto para que me incorporara a la expedición, se había convertido en mi propósito principal. No podía abandonar a mis niños. No podía dejar que abusaran de ellos” (p. 177).

Situados entre la perturbación y la tranquilidad respecto de la conciencia propia, entre el terror y la respuesta a la maldad ajena, los personajes de Álvarez no solo visibilizan e interrogan el peligro de usar a los otros, sino que tramitan gestos de cercanía afectiva, de voluntad transformadora.

⁴ Pienso aquí en clave de Butler (2006;2010) y Lorey (2016).

⁵ En tal sentido, *Para Salvar el Mundo* muestra una importante conexión con el relato de viaje *After the dance*, escrito por Danticat y analizado en el primer capítulo de esta investigación. Lo cierto es que, aunque ambos textos difieren en su género textual, ubicación espacio-temporal y nivel de inventiva (el primero combina fabulación y referencia histórica; el segundo se pretende no ficcional), convergen en la atención a la figura de esclavos en tanto seres transformados en objetos.

- Puerto Rico

Una vez que la tripulación arriba el *Nuevo Continente*, la narradora amplifica el recuento de los cuerpos maltrechos, miserables, enfermos. A la vez, profundiza la reflexión sobre el tipo de vínculo que debe fraguarse con el/la que sufre. Se trata de largos procesos, de intercambios variados, de dilemas recurrentes que ocurren en distintos arcos temporales y espaciales, marcados por los paratextos de la novela.

De acuerdo con la información de los subtítulos, se sabe que los hechos ocurren en el año de 1804. Entre febrero y marzo, en Puerto Rico, y luego entre marzo y diciembre en Venezuela, Cuba, México y Nueva España. El primer espacio, San Juan, es exaltado en su paisaje (“apacible bahía” y “verdes colinas”) y su heroísmo en su victoria contra los ingleses (p. 309). Pero la caracterización no se agota en estas imágenes. La descripción de esa ciudad señala problemas de índole moral y socio-económico.

Una buena parte de las dificultades surge cuando los viajeros/curadores advierten que la ciudad ya había sido vacunada. Concretamente, ante la amenaza de la viruela, el doctor Oller, un hombre que habita en la isla, había recurrido al método que los médicos británicos emplearon para llevar la vacuna a Saint Thomas.

Este percance provoca la reacción del sobrino del médico Balmis, quien eleva un discurso nacionalista y desdeñoso hacia los ingleses: “—¡Y por si fuera poco, adquirir la vacuna del enemigo!” (p. 315). También genera una respuesta en el propio Balmis, quien ataca, censura, desacredita: “¡La vacuna del Dr. Oller era falsa, y debía ser desacreditada públicamente como una traición a su Majestad!” (p. 322).

La novela demuestra, así, que el compromiso concretado en la Expedición es indisociable de los egos, los celos y los conflictos históricos. También nos recuerda que, más allá de las intrigas, hay una realidad que late con urgencia, que no da espera: la expansión de la enfermedad hacia los pueblos lejanos.

¿Debían confiar en la viruela vacuna «inglesa» o en «la española», como habían comenzado a llamarlas? Entretanto, los pueblos lejanos tendrán que combatir la epidemia, desprovistos de toda vacuna.

Finalmente, el obispo Arismendi intercedió, convenciendo al gobernador de que desestimara la vacunación previa, convocando a una nueva ronda de vacunas, «para que el público cumpliera la voluntad del Rey» (p. 327).

Como puede verse, la escritura de la autora dominicana problematiza una y otra vez las modalidades informales de la ayuda humana. Y ante el fracaso o la volatilidad del vínculo con el sujeto doliente, reitera la importancia del amor o del dolor como canales que nos permiten conectarnos con los demás. Esta disposición es respaldada o exaltada por la figura de un Dios benévolo y amoroso:

Solo Él [Dios] puede amar cada individualidad estrecha, acongojada y mezquina, y aplaudir cada vez que uno de nosotros, inspirado por el amor o aquejado por la pérdida, se las arregla para poder ver, más allá de los confines de nuestros intereses, la existencia de otro ser humano. *Te veo. No estás solo. Estamos juntos* (p. 333).

En todo caso, el párrafo puede ser asediado por varias preguntas que la obra irá proponiendo y respondiendo a su manera: esta propuesta de conjunción social, ¿implica o no una superación de las jerarquías entre cuerpos libres y sometidos, entre pueblos cercanos y distantes? ¿Cómo se constituye este vínculo de aquí en adelante? ¿Hasta qué punto el derrotero de la Empresa Filantrópica consolida el proyecto ético con el que sueña Isabel?

- Caracas

Los ejes de la “enfermedad” y el “compromiso con el dolor del otro” adquieren diferentes modulaciones en el resto de las ciudades. Con respecto al primer fenómeno, el de la enfermedad, la empresa filantrópica encuentra numerosos cuerpos afectados en la capital de Venezuela, pero logra curar a más de veinte mil, gracias a la vacuna. A la vez, crea una junta que garantiza futuras curaciones para el resto de la población.

En cuanto al segundo fenómeno, el del compromiso, la narradora concreta importantes reflexiones. Uno de ellas tiene que ver con los nexos entre discurso, instrumentalización o valoración positiva del otro. Específicamente, Isabel analiza los efectos de la palabra “portadores”: “El comandante local nos esperaba, con las principales familias de la ciudad, ¡y traían consigo a veintiocho portadores!” (p. 381). Sin embargo, al reconocer que el uso del vocablo podría generar un efecto degradante, corrige su comentario: “«No, no son portadores, sino niños, seres humanos queridos y valiosos»” (p. 381).

Mediante ese tipo de cautelas, la protagonista parece ofrecernos una tesis que, aunque resulte obvia, no deja de ser por ello contundente: la honestidad o la grandeza del

compromiso depende del respeto por las vidas a las que se cuida. Y con ello también nos recuerda una idea de Didi-Huberman (2014), que ya citábamos en el primer capítulo: la palabra no solo puede ser usada para *amenazar* la vida humana, sino para impugnar las representaciones violentas y reconocer, en últimas, la singularidad irreductible de cada existencia.

Como parte de esas consideraciones sobre el vínculo social, Isabel esboza una segunda reflexión, que podría sintetizarse así: las personas que participan en el proceso de curación de la enfermedad son tratados diferencialmente, en función de sus clases sociales (Álvarez, 2006). La opulencia de los funcionarios que agasajan a los participantes de la Empresa Filantrópica en Venezuela contrasta con el hambre que experimentan los infantes huérfanos, esos héroes anónimos que portan corporalmente la vacuna.

El reconocimiento de ese infante –que debería ser concebido como significativo ser humano, y no como anónimo y borroso portador– es puesto en jaque. En otras palabras, el reconocimiento aparece como tarea o como deseo individual, pero no como realidad colectiva. La obra de Álvarez se vincula otra vez con la de Danticat. Tanto en la una como en la otra, se explicita una inquietud por la invisibilidad de la víctima; invisibilidad que es causada por la indolencia, la falta de crítica, el desprecio xenofóbico o racial, el estereotipo degradante, la ubicación social.

En esa línea de preocupaciones sobre la dimensión moral de la empresa filantrópica, la protagonista identifica un tercer matiz que vale la pena destacar: el compromiso con las(os) enfermas(os) se enfrenta a la presión de las expectativas sociales. El grado de cercanía al enfermo no solo estaría determinado por la moral interiorizada, sino por el mensaje de un tercero, que es capaz de movilizar o actualizar tal esquema de valores. Esto se hace patente cuando el poeta Andrés Bello, uno de los invitados a la ceremonia de agasajo, declama el poema “Venezuela consolada”. Al escucharlo, Isabel recuerda la necesidad de articular un compromiso más serio o estable: “Tal vez, de ahora en adelante, seríamos el consuelo del prójimo. Quizás haya sido bueno que este poeta escribiera una obra así, pues nos obligaría a ser dignos de las pasiones grandes y nobles a las que sus palabras nos atan” (p. 383).

- La Habana/Haití

El relato del recorrido por la Habana ofrece nuevas escenas de ayuda a las poblaciones enfermas de viruela. Isabel cuenta que, aunque la vacuna ya ha sido usada por un médico que vive en la isla, el doctor Romay, los miembros de la Empresa Filantrópica son impelidos a continuar con el proceso. Entonces, logran instaurar otra junta de vacunas, que permite atender a pueblos de “extramuros”.

Ese relato también incluye una reflexión sobre los límites morales de la campaña sanadora. Aquí, como en otras ocasiones, la protagonista visibiliza y reinstala la discusión sobre el uso de los cuerpos africanos esclavizados. Pero ahora es Balmis quien realiza el acto más controvertido, en tanto opta por comprar niñas esclavas para que actúen como portadoras de la vacuna: “Ellas serán nuestras portadoras hasta Veracruz. Allí las venderé y recuperaré el dinero que gasté en ellas” (p. 391).

Sin sutilezas o eufemismos, el médico se comporta como un esclavista más. Tanto su discurso como su acción dejan claro que las niñas africanas son mera mercancía, elemento negociable, cosificado híbrido entre inversión, gasto y reajuste presupuestal.

Esas decisiones son abordadas por la protagonista desde una heterogénea escala de juicios y emociones. Esta escala incluye:

- La atenuación: Isabel recuerda que la esclavitud es una práctica frecuente: “en la mayoría de las casas de nuestros anfitriones en San Juan, en Caracas y aquí en la Habana, gran parte de la servidumbre era esclava” (p. 392).

- El sismo de la culpa: la protagonista reconoce que ha actuado de un modo similar al usar los cuerpos de niños que no tuvieron la libertad de elección: “¿Qué libertad tenían mis propios niños de elegir sus destinos? Independientemente de que fueran niñas *esclavas* o niños *huérfanos*, el éxito de nuestra misión dependía de los que habían llevado sobre sí la carga del sacrificio: los pobres, los desvalidos...” (p. 392).⁶

⁶ El subrayado es de la fuente.
Sobre el tema de los niños usados por la medicina, véase Ramírez (2003).

- El deseo de transformación: el personaje expresa su simpatía hacia la causa revolucionaria haitiana. En este marco, se refiere a Haití como tierra de la libertad, aliento y esperanza.

Pero soplaban vientos diferentes en las Américas. Podía sentirlo claramente. En camino a Cuba pasamos junto a Saint Domingue, evitando la costa debido a una revuelta ocurrida en el país, donde los esclavos se habían emancipado. Sentí una oleada de terror –sin dudas, si nos agarraban, ¡nos cortarían la cabeza!–, pero también una secreta sensación de esperanza, pues todos debíamos nacer en plena libertad (p. 392).

Sumida entre el aprovechamiento del oprimido, la normalización de la violencia y la ilusión de que finalice la esclavitud, Isabel ratifica una temática crucial que se da no solo en este texto en particular –como he venido insistiendo– sino en toda la producción narrativa de Álvarez que analizo en la tesis doctoral. Me refiero a las fluctuaciones y enmascaramientos recíprocos entre individualismo y solidaridad.⁷

- *Méjico/Nueva España*⁸

La narración de la experiencia en *Méjico* y Nueva España insiste en los ejes de la enfermedad y el compromiso con el otro. Justamente, el relato aborda la problemática del ego del *curador*, pero desde otra dinámica de traiciones y auto-ensalzamientos. En esta ocasión, el conflicto no ocurre entre dos médicos, como en San Juan, sino entre el médico Balmis y el Virrey Irrigaray, quien manda a pedir la vacuna a Puerto Rico, para recibir honores personales.

Además, el relato ofrece dos elementos sub-temáticos que remiten a los ejes mencionados. El primero de ellos es el nexo entre enfermedad, élite y pueblos indígenas. Isabel contrasta la suntuosidad de ciudad de *Méjico* con la escasez de los barrios a donde fueron enviados por el Virrey:

...a juzgar por las calles estrechas y deterioradas y los olores desagradables en el aire, estábamos en los barrios más pobres de la ciudad... nos encontramos en medio de pequeñas chozas y barracas, además de varias tenerías, cuyos desechos llenaban el aire de un olor sórdido y repelente. (p. 400)

⁷ Un tema que atraviesa la historia de la filosofía ética y política, de acuerdo con Reyes Mate (1991).

⁸ He respetado la denominación del texto, que usa el vocablo “Méjico” con j.

En la medida en que el personaje desarrolla un vínculo afectivo con los aborígenes, se indigna cuando Balmis arranque a “dos docenas de niños indígenas” (p. 402) de las manos de sus madres, por haberse quedado sin portadores. La escena, que es calificada como horrible por la narradora, reitera cierta paradoja de la empresa filantrópica al mismo tiempo que la interroga:

¿Para salvar al mundo (en términos de salud) es preciso realizar actos que generan algún tipo de sufrimiento?

¿Detrás de cada proyecto *curador* hay una población *usable*, que sirve de medio para el encomiable fin? La obra de Álvarez empuja la tensión de estas preguntas, difícil de resolver.

Por lo demás, la miseria se acrecienta conforme recorren los pueblos más alejados, ubicados en “Puebla de los Ángeles, Querétaro, Celaya, Guanajuato, León, Zacatecas, Durango, Fresnillo, Sombrerete” (p. 405). A partir de la perspectiva narrativa de Isabel, se habla de “...cientos y miles de seres humanos miserables, indígenas y mestizos en su mayoría, viviendo sin ninguna esperanza...” (p. 406).

Bajo esta atmósfera de sufrimiento y curación, los personajes adquieren tonos complejos: a pesar de su costados esclavistas, el médico Balmis se entrega obsesivamente a la aplicación de la vacuna; a pesar de sus dubitaciones permanentes, Isabel intenta conectarse afectivamente con los demás: “yo les decía con la mirada: *Estamos aquí con ustedes, hermanos y hermanas, no están solos*” (p. 406). Con ello, la protagonista elabora un interesante trastocamiento representacional: los aborígenes (nominados como salvajes) se vuelven ahora hermanos. Y más adelante los españoles (o mejor, algunos de ellos) son concebidos como salvajes y extraños, en tanto se oponen a las labores de la vacuna.

La cercanía con esas vidas vulnerables (que enfrentan el peso de la enfermedad, la opresión y la miseria) se explicita también cuando la narradora aborda el segundo eje que me interesa destacar ahora y sobre el cual volveré en el último apartado de esta sección. Me refiero al reconocimiento y la valoración de las luchas independentistas: “En cada lugar que visitaba se hablaba de nuevas ideas de los derechos de los seres humanos. Los pobres, los desvalidos, los esclavos se sublevaban para exigir sus derechos...” (p. 396–397).

Entonces, es importante decir que, de forma similar a *After the dance*, de Danticat, la novela de Álvarez visibiliza la fisonomía de una *colonialidad del poder* (Quijano, 2000a, 2000b), esto es, la organización de las poblaciones, las formas de trabajo, la explotación y el control a través de la idea raza.

- Nueva España (otra vez)

La última estadía que me interesa destacar es la que realiza Isabel en Nueva España, entre 1810 y 1830, después de haber habitado unos años en Filipinas. En este relato, la protagonista ofrece argumentos adicionales para pensar la importancia e inutilidad de luchas independentistas y los vínculos entre guerra y expedición de la viruela (Álvarez, 2006).

Las primeras opiniones sobre las revoluciones son matizadas. Aunque Isabel no adhiere a las revoluciones, las considera justificadas y emancipadoras, pero crueles. Eso se evidencia en su doble evaluación de la figura de Miguel Hidalgo, el cura emancipador.

Por un lado, es caracterizado como monstruo: “Al norte, en Dolores, el cura Hidalgo hizo replicar las campanas de su iglesia, invitando a sus pobres feligreses a defenderse en contra del dominio opresivo de los españoles. Ochenta mil marcharon a la capital, cortando cabezas y quemando cultivos...” (pp. 514–515).

Por otro lado, es comparado con Jesucristo: “¡Hidalgo proclamaba la abolición del tributo, de la esclavitud y la distribución de tierras a los que no las tenían! El hombre era un monstruo, pero...algunos de sus pronunciamientos eran similares a los que hacía Jesús...” (p. 519).

Ese juicio matizado también se observa en el cruce crítico que hace la protagonista entre sublevación y expedición. Desde su perspectiva, las luchas por la independencia se convierten en una seria amenaza para la vida de los portadores que se han hecho adultos. Estos pueden convertirse en cuerpos *instrumentalizables*, que sirven a los fines de la causa emancipadora. De manera que la pelea por la liberación hace vana la pretensión de preservar la vida.

Las últimas opiniones son también precavidas y críticas pero en grados distintos. Ya en el verano de 1830, la voz de Isabel vuelve a meditar sobre ambos compromisos. En lo que respecta a la Real Expedición Filantrópica de la Viruela (reanudada sin Balmis,

quien había muerto varios años atrás), la protagonista confiesa la misma ambivalencia de antes: algunas veces cree en esta empresa médica y social; otras veces extiende un amplio manto de duda.

Y aún en ese vaivén incesante, Isabel reconoce que su historia debe difundirse. El personaje introduce una inflexión metafórica del contagio: “Y mientras corría en alas del pensamiento, me di cuenta de que yo también era una portadora, conjuntamente con mis niños, acarreado esta historia que moriría seguramente, a menos de que echara raíces en una vida futura” (p. 530). De este modo, la novela de Julia Álvarez invita a pensar no solo en la vulnerabilidad de poblaciones enfermas y miserables, sino en las figuras políticas de la herencia, el legador y el heredero.⁹

Por su parte, la última evaluación de Alma sobre las luchas independentistas es más incrédula. Si bien considera que ya España no rige a los oprimidos, también reconoce que “los pobres seguían siendo pobres, tal vez un poco menos desesperados temporalmente, a causa de sus esperanzas en el nuevo orden” (p. 523).

2. Mapa de la enfermedad contemporánea: alrededor del sida ético

Como dije al principio, la novela de Álvarez (2006) instala paralelamente la historia de Alma, escritora que nace en República Dominicana, vive en Vermont, Estados Unidos, y se encuentra casada con Richard, un norteamericano que trabaja en proyectos sociales y ecológicos. Alma recrea de forma literaria la vida de Isabel; entidad con respecto a la cual desarrolla una relación de influencia recíproca, no solo porque el personaje depende de los movimientos creativos y de las situaciones vividas por su artífice, sino porque la creadora encuentra en el personaje una serie de asideros existenciales.

A partir de ese argumento, del uso de una voz narrativa en primera persona (la del personaje femenino), de una narradora externa que examina cada pensamiento y emoción de la protagonista, del despliegue de otras voces de personajes secundarios, de los recursos del diálogo, del soliloquio y los enunciados evaluativos y afectivos y del juego entre retrospectión y tiempo presente, la novela de Álvarez introduce

⁹ Ver Saraceni (2008); Melich (2010); Stecher (2006); Gaulejac (2002); Makowski (2002) y Roudinesco y Derrida (2009). He analizado este fenómeno de la herencia en la obra ficcional y en la memoria familiar de Danticat (Morales, 2017).

descripciones espaciales de Estados Unidos y República Dominicana en el periodo contemporáneo, como así también reflexiones sobre el compromiso con los que sufren.

Una de las primeras preocupaciones de Alma es resolver el dilema de ayudar o no a su país natal, que aparece representado –metonímicamente– por un pueblo pobre y montañoso. La coyuntura es la siguiente: Richard ha sido enviado por su empresa a República Dominicana, para trabajar en un Centro Verde que funciona como el extraño complemento de un hospital experimental dedicado a enfermas(os) de sida.

Alma “...piensa que podría ser la oportunidad de demostrar lo auténticamente hispana que puede ser” (p. 84). Y, sin embargo, sospecha de este impulso. “¿Cómo se puede vivir tu vida con base en las proyecciones de los demás sobre ti? Alma no puede evitar que un temblor la agite. Le parece que está regresando a la niñez” (p. 85).

Sin dejar a un lado esta propensión dubitativa, y como si se tratara de una revisión más general sobre la agencia humana, el personaje cuestiona los alcances no solo del proyecto del esposo, sino también los de la literatura en tanto instrumentos de cambio.

... Alma se pregunta si ha distorsionado la labor de Richard. No está salvando. Solo protegiendo el medio ambiente en un pequeño fragmento del mismo. Un fragmento que lleva el nombre de su patria. Por esa única razón se habría ido con él. ¿Y lo de salvar el mundo? Alma acostumbraba a decirse a sí misma que la literatura era una forma de salvar el mundo, pero con el tiempo ha tenido que concordar con Helen en que «no se puede desyerbar el jardín con un tractor». La literatura hace su tarea, y el activismo y las buenas obras, por otra parte, hacen la suya. (p. 131)

Pero la novela ofrece otras posturas. Una de ellas es la del propio Richard, quien combina optimismo frente al proyecto del Centro verde (“creará empleos y estimulará a los campesinos a no abandonar la tierra y ganarse la vida en la agricultura”) (pp. 194–195), sentido social (“en la mayoría de las casas estaban a mitad de la cena, si es que se le puede llamar cena a una paila de tubérculos... yuca, rábanos y tal vez un plátano, con un poco de sal en grano, para una familia de ocho personas”) y un espíritu práctico que intenta desmarcarse del sentimentalismo (“No puedo darme el lujo de ser sentimental ante todo esto”) (pp. 223-224).

Otra postura es la de Mickey, el perturbado hijo de una de sus vecinas, quien insertará nuevas representaciones y comentarios en torno a República Dominicana, pese a que

desconoce este país: “Apuesto a que en su país hay mucha gente que apenas come. Y que se enferma, y que se muere. La vida es mezquina” (p. 213).

Una perspectiva adicional es la de la esposa de Mickey, quien sufre de problemas mentales. Este personaje hablará de un proyecto virulento, una suerte de “terrorismo ético”, con el que pretende frenar el egoísmo, la indolencia. Su objetivo puntual es “que se sepa que el resto del mundo está muriendo porque le falta un poco de lo mucho que tenemos aquí” (p. 289). La mujer intenta transmitir un sida de la conciencia, que sea capaz de sensibilizar a los (las) estadounidenses. Uno de los *modus operandi* resulta inusitado y delirante: llamar por teléfono a otras mujeres diciendo que ha contagiado a sus esposos con el temible VIH.

Lo interesante es que, aunque el discurso de la vecina emerge, en cierta medida, de su trastorno mental, contiene segmentos de lucidez filosófica. En efecto, podría decirse que las palabras de la esposa de Mickey se conectan de forma parcial y problemática con el concepto de compasión articulado por Reyes Mate (1991)/Horkheimer (1999).

Conviene recordar que, desde ese ángulo teórico, la compasión implica *solidaridad* o *conciencia sensible* frente a las miserias ajenas, razonamiento sobre la dignidad maltratada o borrada de los demás, identificación de la co-dependencia entre la dignidad propia y la del otro, reconocimiento de la complicidad con respecto al sufrimiento ajeno, claridad sobre la asimetría entre la persona que sufre y la que se conmueve y acción transformadora (Reyes Mate, 1991). A continuación podría decirse que, si bien las palabras del personaje no reproducen exacta o literalmente la teoría, sí se vinculan con algunas de estas cuestiones, porque revelan perturbación ante las desigualdades entre países del Primer y Tercer Mundo, voluntad de revisar los costos éticos de las condiciones de privilegio y deseo de modificar las relaciones entre sujetos sociales. Sin embargo, el tipo de acción telefónica que concreta el personaje femenino es delirantemente ineficaz e irresponsable (genera pánico sanitario, por ejemplo) y no devela estrategias importantes de reconocimiento (Didi-Huberman, 2014) o compromiso con las víctimas.

Finalmente, en este juego de voces, aparece la respuesta de Emerson, el compañero laboral de Richard, que será interrogado intensamente por Alma: ¿El centro verde es una fachada de un laboratorio “miserable”, que se dedica a hacer pruebas de una vacuna

contra el sida? (p. 275). ¿Richard es capaz de seguir un proyecto tramposo? “¿Y por qué no prueban la vacuna en Estados Unidos?” (p. 277). Si la industria farmacéutica de países poderosos llegase a encontrar una vacuna contra el sida, ¿los países del tercer mundo podrían pagar sus medicamentos?

En su respuesta, Emerson atiende a cada una de las dimensiones señaladas por la protagonista: el proyecto verde implica “Atención médica, educación, sostenibilidad” (p. 276); Swan es “*la más crítica* de las compañías de fabricantes de medicamentos”, pues recurre a “formularios de consentimiento (p. 276) informado” y propone un “tratamiento continuo” (p. 277) sin importar que los pacientes sean pobres; la vacuna sí se está probando en Estados Unidos, pero debe aplicarse en los países donde abunde la enfermedad infectocontagiosa; un pueblo pobre debe organizar su economía de acuerdo con modelos de desarrollo sostenible como el que plantea el centro verde, para poder comprar medicamentos; el mundo no permitiría que la vacuna del sida fuese privilegio de los países poderosos.

Y si bien Alma cree en la última idea de Emerson, desconfía de su propia participación en la transformación del mundo. Cuando intenta imaginarse como parte de un proyecto trascendental, le viene a la memoria la imagen de su suegro diciéndole: “¡Hazte a un lado!” (p. 284).

Así, a través de la mezcla de diálogo, soliloquio y retrospección, la novela devela que entre las condiciones de posibilidad del compromiso figura la confianza en los proyectos de terceros, pero también la profunda creencia en las capacidades personales.

-Fracasos

Las esperanzas puestas en el centro verde se irán a pique tras un acontecimiento dramático: Richard es secuestrado por jóvenes dominicanos desesperados y confundidos. Alma viaja de inmediato a República Dominicana.

A partir de tal *núcleo narrativo* Barthes (1970), la obra vuelve a subrayar las dos ideas centrales que anunciamos al comienzo del capítulo: a) la representación de países latinoamericanos como espacios de la enfermedad, la carencia, la opresión; b) la reflexión sobre el nivel de compromiso con los otros (Álvarez, 2006).

Ambas ideas se evidencian en las intervenciones de los inexpertos secuestradores, quienes oscilarán entre las peticiones comunitarias (salud pública de calidad para todos), las solicitudes personales (visas) y las reflexiones filosóficas (“¿Por qué todos tenemos hambre? ¿Por qué nuestra gente muere de enfermedades incurables? ¿Por qué nos han excluido? ¿Por qué nos han aislado?”) (p. 423).

Esas ideas se observan también en los juicios que Alma hace sobre las conductas y los discursos de los jóvenes rebeldes, y que nos llegan a través de la narradora externa. Se trata de evaluaciones personales que incluyen posturas tan contradictorias como las siguientes:

- la justificación del acto: “si hubiera nacido pobre en su propia tierra, hubiera tenido ya las manos manchadas de sangre” (p. 419);
- la dureza de la culpa: “ese sentimiento de que su propia buena fortuna salía de las espaldas de otra gente” (p. 419);
- la comprensión del desespero acompañada de la reprobación del método usado;
- la imposibilidad de sacrificar su estatus en nombre de alguna causa social: “no renunciaría por nada del mundo a su vida afortunada con Richard en Vermont” (p. 422);
- la impotencia: “No hay posibilidad alguna de que estos muchachos salgan de esto con la facilidad que ella quisiera” (p. 442).
- la puesta en duda de que las vidas subalternas deben tener el mismo valor que las de sujetos ubicados en posiciones de poder. Precisamente, en el momento en el que se realizará una liberación de rehenes, Alma se pregunta: “Todas las vidas son valiosas, como dijera el general, pero dada la presencia de Jim Larsen y los hombres de la embajada, ¿no deberían ser las vidas de los estadounidenses más valiosas que las otras?” (p. 429).

Las oscilaciones del personaje conducen a pensar en las múltiples variables que median la relación con el otro: aspectos de índole socio-político, económico, psicológico, racial. También enseñan las dificultades de construir un encuentro cercano, afectivo, compasivo en medio de las asimetrías entre los sujetos (Reyes Mate, 1991). En ese sentido, la pregunta que la novela intenta resolver más adelante podría resumirse en el

siguiente enunciado: ¿qué clase de articulaciones morales y políticas pueden desplegarse para forjar una consistente *aproximación*? (Reyes Mate, 1991).

-¿Retomar el camino?

Las escenas de pobreza, de violencia injustificada y de sufrimiento de la población dominicana producen un impacto en la protagonista, quien intentará retomar el camino del compromiso con los sujetos que sufren. Su apuesta implicará regresar al proyecto verde y “...escribir la historia de Isabel, conjuntamente con la cual no perderá la fe” (p. 533).

La última escena de la novela condensa, de alguna manera, ese interés por los demás: la protagonista guarda en una mano las cenizas de Richard; en la otra, las de Helen (quien fuera su vecina en Vermont). Mientras lanza el polvo al aire, piensa que flotan “*sobre la fe... sobre el amor*– para bendecir finalmente la tierra” (p. 539). Con esta metáfora del nacimiento o de la fecundidad, la novela parece reivindicar la superación de las fronteras individuales y proponer una defensa de la *compasión* (Reyes Mate, 1999).

3. Coda de capítulo

Aun así, la obra estudiada despide un rumor que inquieta (en tanto genera numerosas incertidumbres, perplejidades). Porque allí donde instala el espacio de lo “políticamente correcto”, sitúa luego lo egocéntrico¹⁰. Porque lejos de proporcionar respuestas definitivas, nos entrega lo indeciso. Porque presenta el cuidado ya no como una afirmación inquebrantable, sino como una duda permanente. En este sentido, lejos de tensionarse o de negarse, las voces narrativas en primera y en tercera persona coadyuvan a construir la tendencia introspectiva de algunos personajes. La novela es, finalmente, inquietante, porque hace surgir dos preguntas. La primera: ¿cuán estable o provisorio es el deseo de ayudar a los demás que ha sido expresado por Alma? La segunda parece dirigida secretamente a nosotros los lectores, en tanto seres sociales, racionales y afectivos: ¿qué clase de *contagio solidario* nos invade, mientras el mundo se derrama?

¹⁰ En una reseña sobre la novela, Frey (2006) ha expresado unas ideas que se conectan con algunas de nuestras reflexiones sobre la ambivalencia.

D. ¿Cómo leer y escribir la dureza? Preocupaciones éticas, políticas y estéticas en “Writing in a Post Sep. 11 World” y “Lesson in Survival” de Julia Álvarez

Existen dos textos de Álvarez que muestran distintos roles de la lectura y la escritura en contextos de violencia en Estados Unidos y Argentina. El primero es “Escribir en un mundo posterior al 11 de septiembre” (2015),¹ un artículo de prensa donde la autora trata de responder a la pregunta de cómo novelar el atentado a las Torres Gemelas. El segundo es “Lecciones en supervivencia” (1998a),² un prólogo alógrafo que presenta *La Escuelita: Cuentos de Desaparición y Supervivencia*,³ el relato mediante el cual la argentina Alicia Partnoy narra fragmentos de su experiencia como víctima de la última dictadura de su país. De acuerdo con la introducción de Álvarez, Partnoy fue capturada, recluida y maltratada junto a su esposo y otras personas en un espacio llamado “La escuelita”.

En relación con esas dos coyunturas, con esos dos escenarios de violencia, en el siguiente capítulo sostengo que Álvarez aborda los fenómenos de la vulnerabilidad y el vínculo compasivo (Butler, 2006; Reyes Mate, 1991) mediante cuatro dimensiones interconectadas:

- 1) El carácter personal y colectivo de lo vulnerable.
- 2) La singularidad de la experiencia vulnerable.
- 3) La lectura como actividad que permite reflexionar y conmoverse ante la escritura de la vida precaria.
- 4) La escritura como espacio de expresión de la existencia precaria.

Para pensar estas variables, la autora recurre a procedimientos que ya he subrayado en su trabajo narrativo ficcional y autobiográfico: la cita, la paráfrasis, el comentario crítico o metacrítico, la autorepresentación como intelectual (Luppi, 2010), la dualidad auto-figurativa como norteamericana/dominicana.

¹ “Writing in a Post Sep. 11 World”.

² “Lesson in survival”.

³ “*The Little School: Tales of Disappearance and Survival*”.

1. “Escribir en un mundo posterior al 11 de septiembre”

1.1 La dimensión personal y colectiva de lo vulnerable

Esta dimensión adquiere notoria presencia en el artículo de prensa sobre el atentado a las Torres Gemelas, en tanto Álvarez se describe como sujeto perturbado o intranquilo, producto del acto terrorista. La imagen se distribuye en tres facetas de la subjetividad: la ciudadana estadounidense, la lectora y la escritora. Aunque los tres elementos forman una tríada difícil de separar, en este primer apartado, me interesa concentrarme en el ángulo de la ciudadana estadounidense, porque permite comprender los modos en que Álvarez asume su identidad fuera de República Dominicana, ya no desde la tensa co-inscripción geográfica y cultural en ambos países, tal como lo hace en *Something to declare* (1998b), sino desde una clara vinculación con el país del norte.

Justamente, en el segundo párrafo del texto, Álvarez afirma su pertenencia a los Estados Unidos al representarse como un sujeto a quien le ha cambiado la mirada. El acontecimiento terrorista emerge como un espectro que le acrecienta la prevención, el temor y el fatalismo ante la posibilidad de que se desarrollen nuevos atentados. Sensaciones que, de acuerdo con la narración, la invaden al usar el transporte público o al transitar los aeropuertos (Álvarez, 2015).

Ahora bien, además de esas marcas de su experiencia individual, la narradora utiliza asimismo el pronombre posesivo de segunda persona del plural (“our”) que la sitúa en esa totalidad llamada Estados Unidos: “el polvo de nuestras torres derribadas flota todavía en el aire” (párr. 3).⁴ Sin duda, la autora se instala como parte de un espasmo común, colectivo.

1.2. La singularidad de la experiencia vulnerable

En el texto referido, la escritora propone que las catástrofes sufridas por Estados Unidos (políticas o naturales) resultan inusitadas. Álvarez (2015) subraya esas ideas mediante varios procedimientos.

Por un lado, recurre a la cita. Inserta la voz de un policía que comunica su extrañeza: “‘No es algo a lo que estemos acostumbrados’, dijo un desconcertado funcionario local

⁴ “... the dust from our tumbled-down towers is still floating in the air”. El original se encuentra en inglés. Todas las traducciones son nuestras.

de Nueva Orleans que fue entrevistado por NPR. ‘Quiero decir que si estuviéramos en un país del tercer mundo, estaríamos acostumbrados a esto’” (párr. 3).^{5 6}

Por otro, se sirve del procedimiento del resumen parafrásico expuesto en primera persona: “Escuché el mismo comentario sobre el terrorismo en nuestras propias costas después del 11 de septiembre” (párr. 3).⁷

En ambos casos, sea en la palabra del otro o en la palabra propia, Álvarez enseña marcas gramaticales (“nuestras orillas”, “nosotros somos”) (párr. 3, 8)⁸ que remiten a la idea de un colectivo que se reconoce novato o puro en su relación con la *devastación*.

Si bien en otro lugar del artículo Álvarez reconoce que todo está al mismo tiempo trastocado e igual, no deja de enfatizar en la radical novedad. Me parece importante señalar, entonces, que el tema se conecta con diversas fracciones sub-temáticas. Las dos primeras pueden especularse tras el análisis de las palabras del policía y de Álvarez; las siguientes son reveladas por la propia autora:

-En primer lugar, podría decirse que en el seno de esa visión, brota una y otra vez el mito del país *casi* inexpugnable, de la potencia *casi* irrefutable.

-En segundo lugar, esa representación del país del norte propone una singularidad que se sostiene sobre el olvido o el desconocimiento en torno a las dinámicas climáticas del país (lo que no dicen el oficial y la propia Álvarez, respectivamente, es que Estados Unidos ha sido históricamente azotado por fenómenos climáticos como huracanes y ciclones). También se sostiene sobre el reconocimiento de la gravedad del atentado mismo, que está asociado a la cantidad de víctimas generadas. De acuerdo con CNN en español, fueron 2977 “personas” “asesinadas” (2020, párr. 8).

-En tercer lugar, cabe señalar que esa idea de inaudita vulnerabilidad incluye una explícita representación de los países del tercer mundo, que son concebidos como espacios de mayor caos y menos privilegio.

⁵ “Radio Pública Nacional”.

⁶ “‘It’s just not something we’re used to,’ a baffled local official in New Orleans being interviewed on NPR not Ed. ‘I mean if we were in a third world country, we’d be used to this’”.

⁷ “I heard much the same remark about terrorism on our own shores after Sept. 11”.

⁸ “our shores”, “we’re”.

-Finalmente, la postura de Álvarez, a la vez que revela una identificación de la fuerza y la reciente fragilidad del país desarrollado, subraya la falta de pericia de distintos intelectuales norteamericanos en su relación con los acontecimientos nefastos; una crítica cultural a la comunidad de sus artistas, que aparecerían como sujetos privilegiados, aburguesados, tranquilos, sin riesgo, en contraposición a creadoras(es) que habitan en naciones subdesarrolladas. Esto se verá más claramente en el último apartado.

1.3. La lectura como actividad que permite reflexionar y conmovearse ante la escritura de la vida precaria

Pródigo en paráfrasis y citas, el artículo de prensa “Escribir en un mundo posterior al 11 de septiembre” (Álvarez, 2015) revela la importancia de la lectura como asidero teórico y argumentativo. Las fuentes bibliográficas ayudan a interrogar, comprender y evaluar las posibles narraciones sobre el mundo estadounidense después del ataque terrorista.

Álvarez traza un interesante vínculo entre lectura, análisis literario y vulnerabilidad, cuando, al principio del artículo de prensa, menciona el trabajo de reseñistas que analizan literatura estadounidense reciente desde un mismo gesto hermenéutico. De acuerdo con ellos, el ataque a las torres gemelas es un fenómeno que permite enmarcar, analizar o explicar una novela:

Probablemente también lo has notado. Con cuánta frecuencia un crítico aludirá a la novela de tal autor como la primera obra posterior al 11 de septiembre. O mencionará el 11 de septiembre como una influencia en la novela. O insertará la novela en el contexto de un mundo posterior al 11 de septiembre. (párr. 1)⁹

Lo que me interesa destacar es que Álvarez no solo lee el análisis de otros (los reseñistas), sino que encuentra allí unos modos de leer. Me refiero a cierta tradición de tipo sociológico y psicológico en la que se relaciona biografía, *contexto* y literatura. Inclusive, la propia autora, probablemente influida por las interpretaciones referidas y por sus propios conocimientos como sujeto lector-escritor-intelectual, ha modificado sus maneras de acercarse a las obras: “como lectora, estoy leyendo de distinta manera”

⁹ “You’ve probably noticed it, too. How often a reviewer will allude to a novel as such and such an author’s first post Sept. 11 work. Or mention Sept. 11 as an influence on the novel. Or assess the novel in the context of a post Sept. 11 world”.

(párr. 2).¹⁰ Se trata de leer teniendo como parámetro la experiencia individual y colectiva del nefasto acontecimiento sociopolítico.

Y si esas lecturas le ayudan a ubicar escrituras de la *precariedad/precaridad* (Butler, 2006; 2010)¹¹ en arcos explicativos y cronológicos, hay otras fuentes bibliográficas que le permiten pensar cómo escribir una novela en el contexto mencionado.

Vale aclarar que la mayoría de estos discursos no tiene relación directa con lo ocurrido en Estados Unidos. Es la propia escritora quien identifica la pertinencia de los textos, conecta y contrasta sus tesis, abre preguntas sobre sus alcances. En sus itinerarios de lectura, Álvarez (2015) aparece entonces como un sujeto activo, propositivo. Entre las diversas invocaciones textuales que la dominicana efectúa, remite a expresiones culturales de Susan Sontag, a ideas estéticas del Nobel literario Czeslaw Milosz, a juicios de los periodistas Rachel Donadio, de Estados Unidos, y Salil Tripathi, de la India, como así también a las caracterizaciones del antropólogo Paul Famer a sociedades tercermundistas.

Álvarez lee y comenta. Asiente y duda. Avanza y retrocede. Autofigura como lectora inquieta, movediza, atenta a complejidades y tensiones. A través de esos ejercicios de pesquisa bibliográfica y reflexión, diagrama un conjunto de rutas estéticas. ¿Cómo las presenta y construye? ¿Qué semejanzas y diferencias pueden percibirse en esos caminos? ¿Qué implicaciones tienen? ¿Qué aspiraciones éticas los sustentan?

1.4. La escritura como espacio de expresión de la existencia vulnerable

Álvarez (2015) no solo ha sufrido un cambio como lectora, sino que ha tenido que confrontar un desafío como escritora: “Como escritora, también, he tenido que luchar con eso que mi escritura tiene que ofrecer en un mundo donde los terrores están codificados con un nuevo color”.¹² Ante la pregunta de cómo abordar estéticamente la singularidad de la tragedia, su texto encuentra una rotunda perplejidad. Emerge como un itinerario de dudas, de sospechas, de tensiones estético-políticas. Es el testimonio de una indecibilidad que, valga decirlo, se articula en compañía: Álvarez reflexiona de la mano

¹⁰ “As a reader, I am reading in a different way”.

¹¹ Para examinar este concepto, ver capítulo I.

¹² “As a writer, too, I have been struggling with what my writing has to offer in a world where terrors are now color-coded”.

de comentarios, entrevistas, citas. Desde allí interroga las posibilidades expresivas y transformativas de la literatura.

A pesar de que las reflexiones sobre la escritura se derivan de procesos de lectura, diferencio este cuarto apartado por una razón expositiva. Si en el anterior me interesaba subrayar la diversidad de lecturas y cruces que la narradora dominicana efectuaba, ahora me interesa señalar con mayor nitidez las concepciones estéticas que resultan de esa recepción.

Álvarez se interroga, se hurga, se plantea la posibilidad de escribir en consonancia con el tiempo y el espacio fracturados que le toca vivir: “¿Cuál era mi miedo exactamente? Que no pudiera poner mis brazos alrededor de todo el asunto... Que bajara las persianas y escribiera la misma novela que hubiera escrito antes del 11 de septiembre” (párr. 4).¹³

Aunque la autora no se decanta por una solución definitiva, sino que examina caminos diversos y contradictorios, con el objeto de facilitar su comprensión, distingo en su artículo de prensa cinco opciones sobre las posibilidades de escribir la vulnerabilidad:

- a) la imagen indirecta y tardía
- b) la urgencia de escribir
- c) la escritura con conciencia
- d) los riesgos del exceso ideológico y de la ineficacia persuasiva de la obra
- e) Y finalmente, pese a todo, la posibilidad de una política de la escritura.

a. La imagen indirecta y tardía

El artículo de prensa ya citado muestra discursos que problematizan una representación clara o rápida de ese mundo posterior a la caída de las torres gemelas. Lo interesante es que, en el intento de pensar estas cuestiones, la autora traza nuevos vínculos entre vulnerabilidad, lectura y escritura. A mi juicio, se inscribe en una tradición estética no propagandista, que apela a la sugerencia, a la plurisignificación, para representar el cambiante mundo de los vínculos humanos. En su postura, aparecen aristas o restos

¹³ “What was my fear exactly? That I couldn't put my arms around the whole thing... That I would lower the blinds and write the very same novel I would have written before Sept. 11”.

indirectos de debates sobre el signo abierto o la independencia del lenguaje literario (Aguar e Silva, 1984; Barthes, 2011).

Palabras más, palabras menos, Álvarez (2015) desecha una alternativa literaria *contenidista* que privilegie el relato “directo”, el gesto eminentemente referencial de la obra literaria.¹⁴ Desde la perspectiva de la autora dominicana, la ficción literaria operaría de otro modo:

No es que me haya sentido obligada a escribir sobre el 11 de septiembre o sobre temas relacionados. La ficción no registra estas ondas de choque tan directamente. Estoy hablando de algo más difícil de medir o precisar. Un nuevo tono y tensión. “Todo ha cambiado, aunque nada lo ha hecho”, escribe Jay Parini en su inquietante... “Después del terror”. (párr. 5)¹⁵

La escritora propone un rasgo de la lógica ficcional que me atrevería a llamar *representación difusa*. De acuerdo con la cita, la *ficción no representa de forma directa*. De allí puede inferirse que el artífice literario tiene que enfrentar el reto y la dificultad de abordar la estremecedora realidad atendiendo a lo menos obvio: sutilezas, tonalidades, texturas emocionales, atmósferas. Esta postura aloja una concepción de lo real en la que se conjugan los términos contrarios: el mundo resulta grávido y etéreo, visible e invisible, narrable e inefable, asimilable y huidizo.

Además de la representación difusa, Álvarez señala otra cualidad de la escritura ficcional, que dificultaría la narración de esa catástrofe post-apocalíptica yanqui. Se trata del comienzo diferido. Toma la idea de la “reportera” Rachel Donadio, quien a pesar de creer que “Ninguna novela se ha comprometido aún de forma significativa con la era posterior al 11 de septiembre”, reconoce que hay que aguardar: “todavía es pronto. La no ficción puede seguir el ritmo de la cultura de los mensajeros instantáneos; la ficción se toma su propio tiempo” (párr. 8).¹⁶ Evidentemente, bajo esta concepción,

¹⁴ Véase debate Collazos, Cortázar y Vargas Llosa.

¹⁵ “It’s not that I felt compelled to write about Sept. 11 or attendant issues. Fiction does not register these shock waves so directly. I’m talking about something harder to measure or pinpoint. A new tone and tension. ‘Everything has changed, though nothing has,’ Jay Parini writes in his haunting ... ‘After the Terror’”.

¹⁶ “No novels have yet engaged with the post-Sept. 11 era in any meaningful way”; “it’s still early. Nonfiction can keep up with the instant messenger culture; fiction takes its own sweet time” (párr.).

la literatura no podría expresar una calamidad reciente, pues requeriría de un tiempo de espera. La palabra estética operaría en un oleaje ralentizado.¹⁷

El artículo de Álvarez, sin embargo, es indeciso. Desde esa pulsión o ritmo, interroga los linderos examinados: ¿puede ir la literatura más allá del límite de la tonalidad, la textura, la tardanza? ¿Puede el novelista ser más directo, más rápido a la hora de trazar su acercamiento diegético? ¿Debe hacerlo, como si se tratara de una urgente tarea? Son estas las cuestiones que se abordarán en los siguientes bloques.

b. Escribir con conciencia, escribir pronto

Si bien Álvarez destaca que uno de los atributos de la ficción es la representación indirecta y diferida, examina discursos adicionales que invitarían a construir una obra con mayor reflexión sociopolítica. Se trata de una apuesta que “debe arriesgarse” (párr.).¹⁸ Un imperativo que, a juicio de la dominicana, ha existido previamente en la ficción americana, pero que ahora se vuelve omnipresente.

La necesidad de este nivel de conciencia en nuestra ficción siempre ha estado ahí, por supuesto. Y durante años ha habido escritores que nos han recordado que esto era así. Pero ahora es el aire que respiramos, sin importar nuestra política o nuestra prosa. Ha ocurrido un cambio radical que podría explicar la actual predilección por la no ficción. (párr. 8)¹⁹

Aunque esta necesidad se revela con mayor facilidad en el discurso no-literario, la autora reconoce la urgencia de abordar el asunto en términos estéticos. Álvarez señala que “escritoras(es) de otras partes del mundo dirían que muchas(os) escritoras(es) estadounidenses (y nuestros cohortes británicos del otro lado del charco) nos hemos estado tomando nuestro dulce tiempo de forma prolongada” (párr. 9).²⁰

La reflexión sobre la urgencia de escribir es complementada con un argumento que excusaría a la comunidad literaria norteamericana: todo ha sido nuevo, inesperado.

¹⁷ Según Álvarez, Donadio hace eco de una tesis de V.S Naipuls, quien afirma que la “fiction is no longer adequate to make sense of the world”. Sin embargo, tal como se ve en la cita, termina admitiendo la posibilidad contraria.

¹⁸ “that must be risked”.

¹⁹ “The need for this level of awareness in our fiction has always been there, of course. And for years there have been writers reminding us that this was so. But now it is the air we are all breathing, regardless of our politics or prose. A sea change has happened, which might explain the current predilection for nonfiction”.

²⁰ “Writers from other parts of the world would say that too many United States of American writers (and our British cohorts across the pond) have been taking our own sweet time far too long”.

Según la perspectiva adoptada, los artistas apenas comienzan a experimentar los niveles de violencia (de vulnerabilidad) que otros países padecen: “En nuestra defensa, tiene sentido que una comprensión visceral del mundo... no nos llega sino hasta el 11 de septiembre” (párr. 10).²¹

Vale decir que Álvarez concuerda con la idea del politólogo Ronald Steel, quien cree que es necesario sufrir en carne propia, para adquirir conciencia sobre los dramas del resto del mundo: “‘Es nuevo para los americanos’, escribe Ronald Steel, autor de muchos libros sobre la política americana y mundial, ‘porque nada es realmente real hasta que nos ocurre a nosotros mismos’ Como decimos en español, nadie aprende en cabeza ajena” (párr. 10).²²

Tanto aquí como en los otros párrafos, Álvarez recurre al discurso de terceros y articula sus propios puntos de vista. En esa imbricación entre palabra propia y ajena, propone una distinción entre trabajos intelectuales y estéticos del primer y el tercer mundo, tal como anunciábamos arriba: si los escritores gringos comienzan a sacudirse, los de otros países ya tienen experiencia en procesos de toma de conciencia social y representación literaria, bajo contextos de mayor marginación y riesgo:

Todos podemos pensar en una docena de excepciones. Pero confieso que yo misma soy ahora mucho más consciente de tener que crear en un ambiente que los escritores de otras naciones más comprometidas política o socialmente conocen muy bien. Escritores en dictaduras. Escritores que pertenecen a lo que el antropólogo-médico Paul Farmer llama las naciones de triaje del mundo. Lugares desesperados donde las cosas desesperantes suceden en tu cara, no sólo en algún "barrio malo" o en barrio del que sólo los escritores étnicos, acreditados por sus antecedentes de mala suerte, pueden escribir. Apostaría que muchos de mis colegas escritores estadounidenses de hoy en día sienten que la tensión se eleva dentro del nivel del radar de su propia ficción. Aumentada nada menos que por sus propias manos. Incluso los libros de Harry Potter se están volviendo más oscuros. (párr. 9)²³

²¹ “In our defense, it makes sense that a visceral understanding of the world ... did not come to us until Sept. 11”.

²² “‘It is new to Americans,’ writes Ronald Steel, author of many books about American and world politics, “because nothing is truly real until it happens to us.” As we say in Spanish, nadie aprende en cabeza ajena”.

²³ “We can all think of a dozen exceptions. But I confess that I myself am now much more aware of having to create in an environment that writers of other more politically or socially compromised nations know only too well. Writers in dictatorships. Writers in what the anthropologist-physician Paul Farmer calls the triage nations of the world. Desperate places where desperate things happen right in your face,

Lo curioso es que en esa representación de la intelectualidad local y diaspórica norteamericana, la autora no se detiene con especial cuidado en la propia tensión identitaria, derivada de su doble inscripción simbólica en República Dominicana y Norteamérica. Exceptuando la expresión “as we say in Spanish: nadie aprende en cabeza ajena” (párr. 10), Álvarez no propone una exposición que dé cuenta de sus grados de conocimiento con respecto a la dictadura de Trujillo, la vida de las hermanas Mirabal, la violencia policial dominicana de la década de fines de los treinta. Antes bien, queda subsumida en un *nosotros* (afiliativamente estadounidense) que tiene como tarea la construcción de una reflexión social y política; un *nosotros* que ratifica el poder del discurso estético a la hora de contribuir con transformaciones sociales.

c. Los peligros de la saturación de conciencia y de la ineficacia persuasiva

La cuestión de la conciencia en la escritura es problematizada rápidamente. A Álvarez le preocupa que ese énfasis derive en un despliegue ideológico que afecte la calidad del proyecto estético, que está relacionado con la capacidad de producir cierto placer o “deleite”. Término que, por lo demás, queda indefinido: “Los peligros son obvios. Una seriedad mortal y una autoconciencia política que no cumplen con el componente de deleite que es la esencia de una historia. Demasiado trabajo ideológico” (párr. 6).²⁴

Para apoyar esa inquietud recurre, en primer lugar, al concepto de *Camp*, de Susan Sontag, como categoría descriptiva de lo que podría suceder a nivel estético: “Todos nos hemos sentado a leer a autores cuya política admiramos, pero cuya prosa no nos puede contener. Nos recuerda la definición de ‘campo’ de Susan Sontag: ‘una seriedad que falla’” (párr. 6).²⁵

Se apoya, en segundo lugar, en la cita de Milosz: “La poesía que se hace bajo cierta conciencia no es buena poesía... hay un cierto nivel de conciencia de un momento particular por debajo del cual no debemos ir, porque entonces esa poesía no es buena”.

not just in some "bad neighborhood" or barrio that only ethnic writers, accredited by hard-luck backgrounds, are allowed to write about. I would bet that many of my fellow U.S. writers these days feel the tension raised within the radar level of their own fiction. Raised by none other than their own hands. Even the Harry Potter books are getting darker”.

²⁴ “The dangers are obvious. A deadening earnestness and political self-awareness that do not meet the delight component that is a story's bottom line. Too much ideological hand-wringing”.

²⁵ “We've all sat through readings by authors whose politics we admire but whose prose cannot hold us. We are reminded of the definition of ‘camp’ by Susan Sontag: ‘a seriousness that fails’”.

A partir de esta referencia, Álvarez realiza una extrapolación: “Lo mismo puede decirse de la ficción” (párr. 7).²⁶

El discurso de Álvarez conduce a preguntarse: ¿qué grado de claridad sociopolítica debe albergar un proyecto literario posterior al atentado a las torres? ¿En dónde está la frontera que divide el *contenidismo* –o la saturación planfeteria– y la escritura de grandeza estética y crítica? (Collazos, Cortázar y Vargas Llosa, 1981).

En todo caso, los peligros para la autora no acaban ahí. Al lado de la excesiva conciencia social, la escritora (Álvarez, 2015) señala el peligro de *la ineficacia persuasiva* de la obra literaria. Esta idea es tomada del periodista Salil Tripathi, quien señala que, aunque diversas novelas alertan sobre peligros terroristas, no logran impedir la emergencia de situaciones violentas, que involucran radicalismos. A partir de una combinación entre paráfrasis y citas, Álvarez (2005) expone lo siguiente:

Salil Tripathi señala en un reciente ensayo en el Wall Street Journal que varios novelistas han estado escribiendo, durante muchos años, sobre la turbulencia dentro de la comunidad musulmana de Gran Bretaña. (Uno piensa en Hanif Kureishi o Zadie Smith o Monica Ali). “Pero aunque han sido honrados, sus advertencias no han sido escuchadas”. Y entonces las bombas explotaron en el metro de Londres... (párr. 10)²⁷

La realidad aparece incontrolable, impredecible. Brusca en sus inflexiones. Entonces, ¿qué tipo de confianza puede verterse en la palabra? ¿Qué utilidad alberga el discurso literario, especialmente, el novelístico?

d. Ética y política de la literatura

A pesar de que señala ambos peligros, Álvarez exalta una ética y política de la escritura, basadas en la articulación entre sentido, “justicia”, “historia” y “esperanza” (Heaney citado en Álvarez, 2005, párr. 13). En ese orden de ideas, señala que el acto de narrar y escuchar historias nos permite edificar semióticamente nuestro entorno: “Nos contamos

²⁶ “poetry below a certain awareness is not good poetry (...) there is a certain awareness of a particular moment below which we shouldn't go because then that poetry is no good”. A partir de esta referencia, Álvarez realiza una extrapolación: “The same can be said of fiction”.

²⁷ “Salil Tripathi notes in a recent essay in the Wall Street Journal that several novelists have been writing about the turbulence within Britain's Muslim community for many years. (One thinks of Hanif Kureishi or Zadie Smith or Monica Ali.) ‘But while they have been honored, their warnings have gone unheeded Ed.’ And then the bombs went off in the London underground... ”.

historias y las escuchamos porque así es como le damos sentido a la realidad” (párr. 12).²⁸ En este gesto se cifraría un potencial trastocador de la palabra estética.

En tanto lectora de Seamus Heaney, Álvarez destaca también los valores de la esperanza y la justicia como motores de la escritura, la lectura y el esfuerzo cotidiano. Diagrama un indiscutible componente moral-político de la actuación civil, intelectual y artística (Reyes Mate, 1991; Nesbitt, 2010). Se trata de una invitación a modificar la historia como cúmulo de dramas y opresiones.

Seamus Heaney nos recuerda que, aunque “la historia dice: no esperes/ De este lado de la tumba”, debemos continuar trabajando, escribiendo, leyendo con la esperanza de que aunque sólo sea una vez en la vida

El anhelado maremoto

de la justicia pueda levantarse,

Y la esperanza y la historia rimen. (Álvarez, 2005, párr.12)²⁹

Pero ¿qué significa aquí justicia? ¿De qué manera puede provocarse la rima entre historia y esperanza sin sucumbir en la propaganda? ¿Desde qué imprevisibles sutilezas, sobriedades o experimentos formales debe o puede afectarnos un relato? ¿Qué pasividades y osadías estéticas se hacen más legítimas o viables? ¿Qué cercanías y distancias deben tramitarse con relación al vértigo de las transformaciones sociales y los miedos colectivos? Son todas preguntas que me suscita el texto de Álvarez y que parecen no tener respuesta en el núcleo del mismo. En definitiva, su artículo de prensa es, fundamentalmente, un espacio para expresar las reflexiones, emociones y ambivalencias incesantes que la invaden en esos caóticos tiempos estadounidenses.

²⁸ “We tell stories and listen to them because that is how we make meaning of reality”.

²⁹ “Seamus Heaney reminds us that although 'history says, don't hope/ On this side of the grave,' we must continue to work, to write, to read with the hope that even if only once in a lifetime/The longed-for tidal wave/Of justice can rise up,/And hope and history rhyme”.

2. “Lecciones en supervivencia”

2.1. Vulnerabilidad colectiva

Por otro lado, en el prólogo “Lecciones en supervivencia” (1998a), Álvarez alude a la violencia individual y colectiva sufrida por presos(as) de la dictadura argentina. Aunque lo hace brevemente, por las limitaciones del género paratextual y por respeto a la palabra de la protagonista, Alicia Partnoy, la construcción discursiva de su texto resalta la densidad dramática de la opresión militar argentina como un aspecto central del relato prologado.

Julia Álvarez utiliza la estrategia de la enumeración y el resumen narrativo (Rimmon, 1996) para describir varias escenas de la vulnerabilidad de Partnoy. Pese a que las menciones son breves, tienen el poder de visibilizar la abominable reclusión. La prologuista nos habla de su captura, de sus ojos vendados, del diente artificial que perdió tras el golpe de un guardia, de la práctica de introducir ese mismo diente en su boca para constatar que estaba “entera”, de las raciones de pan que no ingería y que usaba para “crear algo... en un ambiente en el que todo está siendo destruido”, de la inminencia de la muerte: “es su único momento sin capucha, cuando es enviada al baño para afeitarse las piernas... lo que puede significar su liberación o su asesinato” (párr. 3).³⁰

En un gesto expositivo similar al de “Escribir en un mundo posterior al 11 de septiembre”, Álvarez (1998a) se mantiene consciente de que el desgarramiento es colectivo. De acuerdo con su prólogo, se trata de una precariedad compartida por mujeres y hombres vendados, sumidos en una verdadera “prisión de campo”, impedidos de “comunicarse y conocerse entre sí”, condenados a pedirles a los guardias que “les aprieten” las “vendas”, para evitar palizas o asesinatos (párr. 1).³¹

Entre los sujetos maltratados, Álvarez menciona al marido de Partnoy, quien es objeto de tortura:

Mientras es interrogado, él recita la rima de una canción popular sobre una “Pequeña rana” que nadie podía encontrar, una canción de cuna que solía

³⁰ “whole”, “create something... in a environment where everything is being destroyed”, “there is her only unhooded moment in the book when she is sent to bathroom to shave her legs... which can mean either her release or murder”.

³¹ “camp prison”, communicating with and knowing each other”, “to tighten”, “blindfolds”

cantarle a su hija cada vez que ella tenía miedo: “Croa, croa/ Nadie sabe dónde se esconde/ Nadie la ha visto en casa/pero nosotros la escuchamos todo el tiempo” (párr. 4).³²

Quizás, lo más llamativo de este segmento es el juego entre la exposición funesta a la violencia y esa suerte de cántico al valor humano, la insistencia, la esperanza. En efecto, la dominicana destaca la reflexión de la propia Partnoy, quien muestra la ingenuidad de unos militares preocupados por saber quién es la persona secreta a la que alude la canción. Militares que no comprenden “el mensaje del poema” (párr. 4).³³

¿En dónde se cifraría el sentido de esta canción, en dónde residiría? Al parecer, en una fuerza ética, en una disposición solidaria que puede ser expandida en casos de peligro: “nadie puede encontrar a la pequeña rana. Nadie puede hallar la canción del corazón humano” (párr. 4).³⁴

El vigor de la canción de la rana no estribaría en su dimensión literal, sino en su fuerza evocativa, por *lo que hace*, operando como conjuro frente al terror de la tortura, y también por *lo que simboliza*: osadía persistente, integridad rigurosa, compromiso con los demás, renuncia a la condición de cómplice del verdugo.

Sin duda, tanto el miedo como la esperanza son afectos que aparecen con frecuencia en este prólogo. La presentación de Álvarez imita una mirada que también se advierte en otras de sus obras, *Una boda en Haití*: ese relato de viajes que expone los dramas y las capacidades de supervivencia de una parte del pueblo haitiano. Álvarez recorre entonces más de un semblante de la vida vulnerable, tal como la concibe Butler (2006), es decir, como escenario en el que caben las violencias y las protección afectivas.

2.2. La particular exposición social

Y si en el artículo de prensa que examiné arriba, “Escribir en un mundo posterior al 11 de septiembre” (Álvarez, 2015), la singularidad de la vida vulnerable tenía que ver con la extrañeza del desastre natural o social desde la mirada de los estadounidenses, en el prólogo “Lecciones en supervivencia” (Álvarez, 1998a), Álvarez se sorprende con la

³² “As he is being interrogated, he recites a popular nursery rhyme about a Little frog no one could find, a lullaby he used to sing to his daughter whenever the child was afraid: ‘Rib-Bit rib-bit/ Nobody knows where he hides/ Nobody’s seen him at home/but we hear him all the time’”.

³³ “the message of the poem”.

³⁴ “No one can find the little frog. No one can find the song of the human heart”.

difícil y admirable habilidad de la víctima a la hora de aprehender el horror dictatorial. La escritora dominicana subraya que, a pesar de que Alicia Partnoy estuvo con los ojos tapados durante un tiempo, fue capaz de recrear su entorno para luego llevarlo a la escritura, apelando especialmente a la imaginación, la escucha y la rápida mirada. La referencia de Álvarez sobre Partnoy es corta, pero posibilita consideraciones interesantes: “Las(os) lectoras(es) de su relato ficticio pueden estar agradecidos de que haya aprendido a espiar, a vislumbrar, a ver y, dado que esa visión implica la imaginación, a imaginar el mundo velado que la rodea” (párr.2).³⁵

En vez de problematizar los límites entre fabulación y relato de supervivencia, el prólogo de Álvarez permite entender que los procesos imaginativos o auditivos son confiables en términos epistémicos, es decir, ayudan a urdir saberes –desde luego, no absolutos– sobre las dinámicas del *necropoder* en Argentina y sus efectos en las vidas de las víctimas (Mbembe, 2006).

En este último sentido, parto de una idea que la crítica Nora Domínguez ha planteado alrededor del nexo entre escritura, atrocidad y verdad(es). De acuerdo con ella, si bien es cierto que las escrituras que representan el horror son incapaces de aprehender su totalidad dramática, no dejan de generar sentidos.

Las literaturas que escriben estos escándalos discurren por los bordes de una experiencia verbal que se aproxima sin llegar a colmar la experiencia desnuda del sufrimiento y el dolor, pero también emiten y manipulan los signos materiales que pueden evocarlos y otorgarles significado para dar forma allí a un núcleo duro de verdades (Domínguez, 2013, p. 145).

Podría decirse, a manera de recapitulación, que la capacidad cognitiva de la propia Partnoy es una de las condiciones de posibilidad para construir un relato en el que se *otorgan significados* a la experiencia desgarradora del encierro, el maltrato, la lucha disidente. Tal como lo señalará Álvarez (2015), el conjunto de las evocaciones, referencias y significaciones tienen el potencial de generar conocimiento y transformaciones en comunidades lectoras y se inscriben, desde luego, en determinadas búsquedas narrativas, éticas, políticas. ¿Cuál es la importancia de este relato? ¿Qué nos

³⁵ “The readers of her fictionalized account can be thankful that she learned to peep, glimpse, see, and, because such seeing involves the imagination, to envision the veiled world around her”.

ayuda a pensar y sentir? Justamente, en los siguientes apartados intentaré abordar tales aristas.

2.3. Lecturas y violencias

Entretanto, en el prólogo de “Lecciones en supervivencia”, pueden identificarse imágenes ligadas a las posibilidades transformadoras de la lectura en silencio y en voz alta. Con respecto a la primera modalidad, la autora considera que la comunidad lectora *vive* (experimenta, padece) el drama de las escenas propuestas por Partnoy. Es necesario aclarar que, como en el artículo de prensa, Álvarez (1998a) utiliza aquí un “nosotros” en el que confluyen su propia aventura de lectora y prologuista con la de una colectividad posible. Bajo esa disposición retórica, y a partir de verbos y adverbios que connotan profunda participación, expone la idea de *lector vivencial*. Un lector que puede ver (“vemos” “observamos”, “la miramos a ella”); sentir/comprender (“sentimos la importancia”); evaluar lo ocurrido (“en un ambiente donde todo está siendo destruido”) y reconocer manifestaciones de lo “inhumano” (“el libro es convincente, precisamente, porque nos entrega la tortura, la represión política y la inhumanidad de una forma tan vívida y sentida que destruye nuestra indiferencia”) (párr. 3, 6).³⁶

¿Esas representaciones del lector nos conducen a pensar en la figura de un sujeto compasivo, en el sentido en que lo plantea Reyes Mate (1991), es decir, como alguien capaz de experimentar emoción, reflexión sobre la dignidad usurpada del otro, conciencia de la interrelación subjetiva, reconocimiento de la complicidad ante el sufrimiento ajeno y capacidad de acción para ayudar a la víctima?

La respuesta sería que la figura del lector que propone Álvarez se conecta parcialmente con el planteamiento de Reyes Mate:

- En primer lugar, la imagen de lector que construye Álvarez encarna el componente emocional ante el dolor del prójimo.
- En segundo lugar, este prólogo remite al componente racional que señala Reyes Mate (es decir, contiene una consideración sobre cómo la dignidad del otro es anulada o

³⁶ “We see”, “We watch”, “We stare at her”; “We feel the importance”; “in a environment where everything is destroyed”; “The book is compelling precisely because torture, political repression, and inhumanity are brought home to us in vivid, felt particulars that shatter our indifference”.

reducida). Aunque Álvarez no utilice el término “dignidad”, sí denuncia los efectos devastadores de la dictadura, al tiempo que reconoce los gestos reivindicativos de la existencia humana llevados a cabo por Partnoy tanto en su literatura como en su historia personal.

-En tercer lugar, a pesar de que Álvarez no propone una reflexión teórica sobre la co-dependencia entre individuos, demuestra que hay una importante ligazón entre lo que pueden hacer unos seres sociales respecto a otros (ayudarse, comprometerse, apostar la vida).

- En cuarto lugar, aunque Álvarez no instala una discusión filosófica alrededor de la responsabilidad personal respecto al sufrimiento externo, sí apunta a la problemática de la complicidad cuando subraya la peligrosa indiferencia en la que está sumido el público lector.

- Finalmente, la figura de lector apunta al carácter político de la compasión mencionado en otros capítulos; esto es, un comportamiento por fuera de la esfera institucional que evidencia preocupación por el sufrimiento de los demás (Reyes Mate, 1991; Nesbitt, 2010). Este aspecto habría que buscarlo tanto en los actos biográficos y literarios de Partnoy, como en la figura lectora-prologuista de Álvarez (1998a), quien, gracias a su *capital simbólico* y su experiencia con la narración sobre la dictadura dominicana, ayuda a legitimar la relevancia ética, política y retórica del relato de Partnoy (Casanova, 2001).

Por lo demás, es necesario aclarar que la representación de las capacidades transformadoras de la lectura y del carácter sensible del lector tiene una implicación extra: se trata de un sujeto vulnerable al que habría que mantener a salvo de extensiones argumentales, en tanto puede estremecerse de forma desmesurada. En definitiva, la figura de lector trazada por Álvarez (1998b) parece expuesta a un efecto posible: experimentar empatía sin llegar a la perturbación mental.

Partnoy podría haber hecho los capítulos menos breves, sostenido cada situación un poco más, y desarrollado los personajes de los guardias y prisioneros que son traídos al azar a lo largo del libro... Partnoy es más generosa con nosotros de lo que sus captores fueron con ella, dejándonos ir antes de que nuestros corazones se rompan. Quizás se da cuenta de que la

humanidad no puede tolerar mucha realidad, y nos mantiene ocupados mientras cree que podemos soportarlo. (párr. 7)³⁷

El carácter transformador de la lectura adquiere una condensación especial cuando Álvarez (1998b) identifique la relación entre lectura, muerte, despliegue afectivo y osadía disidente. Me refiero al momento en el que analiza la lectura poética que hace Partnoy en voz alta –casi performativa– dentro del escenario de cautiverio. Se trata de una práctica política que permite diseminar esperanza y fuerza en los otros prisioneros. Esta lectura se actúa, se lleva en el cuerpo. Es escénica, es arriesgada. Se aferra al poema, al discurso literario. Partnoy apoya el ámbito de lo inútil necesario, de lo inútilmente útil (Bataille, 1987). Pero lo hace desde el sismo de cierta vacilación.

Partnoy aprovechó la oportunidad de que los "guardias" salieron de la habitación un momento, para recitar fragmentos de sus poemas a los internos y consolarlos. Después se lamenta por no haber usado ese tiempo para darles la información necesaria sobre las reglas, los guardias y las formas de evitarlos. (Álvarez, 1998b, párr. 9)³⁸

La lectura del poema, como totalidad que conjuga declamación, movimiento corporal y palabra escrita, se convierte en un excedente (Bataille, 1987) sobre el cual se vierte la esperanza (mover o alimentar la vida anímica) y la crítica (la probable inutilidad del gesto). Como puede verse, el eje de atención ha adquirido un matiz especial en esta escena: la imagen de Partnoy en tanto creyente y cuestionadora del poder de la literatura.

2.4. Escribir entre límites y expansiones

En el prefacio al libro de Alicia Partnoy, Álvarez (1998a) caracteriza y evalúa las posibilidades del texto ficcional y no ficcional ante la dictadura. Desde un punto de vista *ético-político*, es posible observar que la autora valora el relato de la escritora argentina como un acto justiciero de señalamiento del opresor: “Capturada y con los ojos vendados, ‘desaparecida’, la venganza de Partnoy contra sus captores es ver, con

³⁷ “Partnoy might have made the chapters less brief, sustained each situation a Little more, and developed the characters of the guards and prisoners who are brought in randomly throughout the book... Partnoy es more generous to us than her captors were to her, letting us off before our hearts break. Perhaps she realizes that humankind cannot tolerate much reality, and she keeps us engaged for as long as she thinks we can bear it”.

³⁸ “Partnoy took the opportunity of the ‘guards’ leaving the room for a moment to recite snippets of her poems to the inmates to comfort them. Later she feels bad that she has not used that time to give them needed information about the rules, the guards, and the ways to get around them both”.

minucioso detalle, las pequeñas partículas ignoradas que marcan su lugar en *La Escuelita*” (párr. 3).³⁹

La singularidad a la que nos referíamos antes entraña una dimensión disidente. A este respecto, vale la pena citar una expresión que la propia Álvarez inserta en el prólogo, antes de referirse a la escena de lectura de poemas a los otros prisioneros. Se trata de la poesía del mirar:

La lección más abrumadora de *La Escuelita* es que la poesía del ver puede sostenernos. “No se pueden conocer las noticias a través de los poemas” , señaló William Carlos Williams una vez, “pero los hombres mueren diariamente por la falta de lo que se encuentra en ellos” (párr. 9).

Más adelante, añade: “es precisamente tal coraje e imaginación los que pueden elevar el espíritu humano por encima de los esfuerzos que buscan destruirlo” (párr. 9).⁴⁰ En esa relación de sentido establecida por Álvarez, la poesía del mirar tiene que ver con la capacidad de vislumbrar el poder de la palabra, de hallar soluciones a horrores inmediatos, de encontrar salidas, de seguir defendiendo la dignidad.

Por otra parte, desde un punto de vista *narrativo*, aunque Álvarez actualiza la idea de que la escritura puede fomentar la esperanza, la libertad, la solidaridad, se preocupa por sus límites: el artista debe evitar la tentación de un concentrado discurso ético. A su juicio, el poder movilizador del texto estribaría en la contundencia de la imagen que se forja con la palabra. Como se verá, el acento está puesto sobre la forma cómo se articula la información. En el régimen de los detalles.

El zumbido ético que pone a dormir incluso a los más comprometidos y políticamente conscientes está ausente. En cambio, el impacto del mensaje de Partnoy surge únicamente de los detalles de la historia, de la misma forma como la noticia de los ochocientos pares de zapatos de Imelda les mostró a muchos la corrupción del régimen de Marcos. Así es como la mejor escritura – y la mejor escritura política– funciona. (párr. 6)⁴¹

³⁹ “Captured and blindfolded, ‘disappeared,’ Partnoy’s revenge on her captors is to see, minute detail, ignored little particulars that mark her place in the Little School”.

⁴⁰ “The most overwhelming lesson of *The Little School* is that the poetry of seeing can sustain us. ‘One cannot get the news from poems’, William Carlos Williams once noted, ‘but men die daily for lack of what is found there’; “it is precisely such courage and imagination that can lift the human spirit above efforts to destroy it”.

⁴¹ “The ethical drone that puts even the most committed and politically aware to sleep is abse

Así, la prologuista retoma una idea que aparece en “Writing in a Post 11 Sep World”: la invitación a eludir la *saturación panfletaria*. Ahora bien, si antes apelaba a la teoría de Sontag o al comentario de Milosz, ahora se sirve de una noticia sobre la esposa del dictador filipino Ferdinando Marcos. Esta noticia no solo le ayuda a reforzar la crítica a gobiernos dictatoriales, sino que le permite ejemplificar el uso *equilibrado* de la imagen narrativa. Se trata de una imagen autosuficiente, desprovista del tenor explicativo de las digresiones.

3. Coda de capítulo

En lo que respecta a “Lecciones de supervivencia”, Álvarez concreta varias de las funciones del prologuista señaladas por Genette (2001): la escritora dominicana utiliza el espacio paratextual para presentar y evaluar (2001) los rasgos formales, las apuestas temáticas y las texturas ético-políticas de la escritura y vida de Alicia Partnoy.

Justamente, y de forma similar a Danticat (Morales, 2017), el prólogo de Álvarez entraña una defensa del recuerdo como operación que actualiza la injusticia pretérita e impide la *segunda muerte de la víctima* (Reyes Mate, 2003; Reyes Mate, entrevistado por Ares, 2011). En ese mismo sentido, el texto reivindica una disposición compasiva, es decir, una conciencia sensible sobre el dolor del otro, un acto racional sobre su aniquilada dignidad (Reyes Mate, 1991; Horkheimer, 1999). Más allá de las semejanzas que puedan darse entre Danticat y Álvarez a ese respecto, las articulaciones de la compasión y el recuerdo de los que hablo aquí no deben obliterar las particularidades de los textos de la segunda autora, es decir, el universo de citas, lecturas, matices, filiaciones, víctimas, contextos y prácticas que aparecen en su prefacio.

Por su parte, el texto “Escribir en un mundo posterior al 11 de septiembre” entraña una potenciación de la duda. A mi juicio, esta potenciación permitiría repensar la forma en que consumimos corrientes estéticas, priorizamos efectos de escritura, imaginamos a la comunidad lectora y nos reconocemos en medio de lo funesto. En este último sentido, el texto nos conduce a repensar en las variaciones de las estrategias de (auto)representación (Luppi, 2010) del sujeto vulnerable en la obra de Álvarez.

nt. Instead the impact of Partnoy’s message springs solely from the details of the story, in much the same way that the news of Imelda’s eight hundred pairs of shoes brought home to many the corruption of the Marcos regime. This is how the best writing –and the best political writing- work”.

Conclusiones

A través de la presente tesis, he propuesto un recorrido por las ramificaciones de la *vulnerabilidad* (Butler, 2006; 2010) y la *compasión* (Reyes Mate, 1991) en el corpus de Edwidge Danticat y Julia Álvarez. Ahora me interesa exponer un conjunto de conclusiones que buscan recapitular, condensar, conectar y abrir las ideas defendidas a lo largo del trabajo investigativo.

En ese orden, he identificado que las autoras articulan aproximaciones a la vulnerabilidad y la compasión a partir de procedimientos como: la primera persona dominante, la narración externa, el diálogo, la descripción, la repetición, la cita, la paráfrasis, los *subjetivemas* y la inclusión de imágenes; además de operaciones de lectura que incluyen gestos metaliterarios, involucramientos emocionales, saberes históricos y disposiciones racionales.¹

Desde esas coordenadas, las autoras construyen, reciben y examinan distintas imágenes de la exposición social y la reacción ante el sufrimiento ajeno. En lo que sigue, expresaré consideraciones concluyentes sobre los sujetos o poblaciones vulnerables representados con frecuencia en los textos examinados. Posteriormente, ofreceré líneas finales alrededor de las problemáticas, consistentes o falsas apariciones de la compasión y añadiré reflexiones en torno de la presencia de procesos morales y políticos complementarios. Más adelante, exploraré las preguntas y respuestas que se derivan del desafío de representar el drama en términos narrativos. Por último, señalaré posibles caminos académicos y político-morales habilitados por la tesis.

1. Vidas Vulnerables

Sin duda alguna, el problema de la exposición al daño o afecto del otro se reviste de colosal magnitud en los textos de Danticat y Álvarez aquí seleccionados. Como veremos, estas escritoras develan que la anatomía de esa *vida precaria* está constituida no solo por agentes y contextos disímiles, sino por aspectos de orden simbólico y práctico.

¹ Para examinar las bases bibliográficas de la teoría sobre procedimientos narrativos, ver Aguiar e Silva, (1984), Aiello (2014), Bal (1990), Cañelles et al (2002), Genette (1989, 2001), Kerbrat-Orecchioni (1986), Pimentel (20021), Rimmon (1996). Tales fuentes fueron mencionadas tanto en el apartado de la introducción como en los capítulos precedentes.

1.1. Esclavos e indígenas

Si hay algo que ambas autoras evidencian es que la *vida vulnerable* se encuentra forjada por la dureza de la empresa colonial como espacio de reducción epistémica de cuerpos, de violencia física y de explotación laboral.

En esa vía, *After de Dance*, de **Edwidge Danticat** (2015), relata y cuestiona escenas de brutalidad contra esclavos africanos y aborígenes que habitaron territorios hoy denominados *caribeños*. Su narrativa de viajes puede leerse, entonces, como denuncia de la barbarie del civilizador (Cesaire, 2006); como visibilización disidente de lo que Anibal Quijano llamara *colonialidad del poder* (2000a, 2000b), es decir, el esquema que organiza el trabajo, la riqueza, la pobreza y la explotación en función de la idea de raza.

Justamente, a partir de lo que cita y propone en su texto, Danticat (2015) ratifica una vieja, impactante y atenuada verdad histórica: la mancha moral que subyace en la riqueza de los imperios europeos modernos.

Adicionalmente, dentro del corpus de Danticat, hay espacio para abordar otras escenas de esclavitud que, en este caso, se inscriben en la historia abyecta de la civilización de Estados Unidos. A través de la lectura del trabajo novelístico de Toni Morrison, la autora ratifica una inquietud –tan estética como moral– sobre la cosificación que signaba tanto el discurso como la práctica esclavista (Danticat, 2017a). En ese orden de imágenes, la *precaridad* (Butler, 2006) de las existencias de las(os) esclavas(os) aparece frecuentemente asociada a los espantosos golpes del dolor, la locura, el sufrimiento, la crueldad.²

Julia Álvarez, por su parte y de forma similar a Danticat, explora e increpa los procesos degradantes contra las poblaciones indígenas, africanas y de sus descendientes. Ya en su novela *Para Salvar el Mundo* (2006), en el marco de la empresa decimonónica de la vacuna contra la viruela, subraya las jerarquías históricas que definían el valor de los sujetos sociales. Atenta a las concepciones racistas, económicas y políticas, Álvarez demuestra que, desde el marco regulador y prejuicioso de discursos y prácticas de

² Fenómeno que también se observa en sus composiciones ficcionales más consagradas. Para una reflexión complementaria del sufrimiento en la obra de Danticat, ver Morales (2017).

sectores virreinales, comerciales o sociales, los sujetos más pobres (indígenas, esclavos) son objeto de limitadas o nulas consideraciones sanitarias y económicas.

Mediante el vigor de su relato de viaje *Una boda en Haití* (2013), Álvarez reconoce la relación entre riqueza colonial y práctica esclavista, al tiempo que registra un conjunto de prácticas violentas de los colonos contra los cuerpos africanos esclavizados. Si de un lado recurre a la referencia del acto brutal o impiadoso como signo de la empresa colonial, del otro, recuerda la muerte y la tortura como marca de la radical *precaridad* de los sujetos convertidos en mercancías.

En este marco de opresiones coloniales, la vulnerabilidad representada en el texto de Álvarez (2013) se complejiza en tanto abarca también relaciones de dominio y sometimiento entre países no europeos. A partir de una mención breve pero pertinente, la autora recuerda que Haití pasa a convertirse en el colonizador de República Dominicana en pleno siglo XIX (Álvarez, 2014). Tal información le sirve para ejemplificar un capítulo de las relaciones conflictivas y permanentes entre ambos pueblos. Ahora bien, ese detalle me permite pensar -más allá de Álvarez- en las imprevisibles variaciones del poder. Si por un lado, Haití se destaca en tanto primera independencia de Latinoamérica y, en consecuencia, como notorio ejemplo político y social a seguir; por otro, aparece bajo las abrasiones de un semblante liberador y al tiempo opresivo, ocupando militarmente a República Dominicana durante veintidós años (BBC, 2019). Y si bien Haití concreta allí procesos como “la abolición de la esclavitud” y “la cesión de tierras a todos los hombres libres” (BBC, 2019, párr. 25), también establecerá férreas prohibiciones culturales en torno de la lengua y de la religión, por citar dos casos (Moya Pons citado en BBC, 2019). A la vez, impondrá dinámicas de trabajo forzoso en cañaverales y “servicio militar obligatorio para todos los hombres de la isla” (Moya Pons citado en BBC, 2019, parr.17). Este doble carácter de *pueblo liberado* y *pueblo opresor* también se observará en la historia de República Dominicana, como señalaré más adelante.

Sin dudas, bien sea desde el horizonte diegético o desde la orilla no ficcional, esas narrativas de Danticat y Álvarez muestran que el viaje es una ocasión para pensar, entre otras cosas, el pasado privado y colectivo que sirve de base al presente. El viaje es así investigación, pregunta, regreso, crítica. Recorrido hacia dentro (Onfray, 2015) y examen de las estructuras que modelan la realidad exterior.

Ahora bien, lejos de reducirse a esa temporalidad o circunstancia, los discursos articulados por Danticat y Álvarez abordan múltiples fracciones del presente. Sus representaciones de la vida vulnerable abarcan, otra vez, un acervo adicional de sujetos vapuleados y destruidos en términos físicos, socioeconómicos, discursivos.

Así, además de abrir un camino para representar las vidas vulnerables que habitan procesos coloniales, las autoras se detienen en sujetos de los siglos XX y XXI, afectados por procesos que implican afectos, razones, discursos, prácticas y proyectos tanto civiles como institucionales. Me refiero a la crudeza de los regímenes dictatoriales; a los programas de gobierno que producen pobreza y destrucción ambiental; a enunciados humillantes y reduccionistas generados por escuelas, corporaciones y sujetos civiles contra campesinas(os) e inmigrantes; a la persistencia de patrones de género en ámbitos familiares, barriales, corporativos, estatales.

1.2. Individuos bajo dictaduras

Danticat y Álvarez enfatizan en la vulnerabilidad producida por el Estado, ya sea bajo la imagen de un *necropoder* (Mbembe, 2006; Morales, 2017) o de una agencia que demuele afectiva y racionalmente la existencia. Las obras elegidas para la investigación examinan la presencia dolorosa de víctimas de gobiernos dictatoriales o altamente represivos, especialmente del mundo antillano y, en un caso, del argentino. Frente a ello conviene desarrollar al menos dos precisiones.

Por un lado, no es la primera vez que ambas escritoras abordan casos de violencia dictatorial en territorio caribeño. Como ya he subrayado en la tesis, se trata de una temática crucial, álgida, imborrable en muchas de sus producciones discursivas. Por otro, vale reiterar que tal insistencia temática, relacionada con el poder en el Caribe, no oblitera la singularidad de sus narraciones, incluyendo la sorpresiva reflexión sobre la dictadura argentina de la década del setenta.

En efecto, cada autora ensaya posturas críticas y propone articulaciones retóricas que las asemejan y diferencian. Por ejemplo, en *After the dance* (2015), tras el cruce entre carnaval y saberes personales, **Danticat** subraya la capacidad destructora de la dictadura duvalierista. El régimen es presentado allí como una realidad sociopolítica y económica productora de locura. Sin desconocer la profunda tradición cultural alrededor de la

figura del *zombie*, la autora apela a una imagen adicional del *muerto en vida* (2015), que le permite escenificar los efectos de la violencia gubernamental: se refiere concretamente a los sujetos torturados, quienes fueron psíquicamente descompuestos, anímicamente derruidos.

Danticat (2015) señala, además, que el régimen genera exilios de agentes culturales, entre ellos, cineastas y periodistas. En el ardor de tal existencia vulnerable, evidente en la narrativa de viaje (2015) y en el prólogo alógrafo de *Butterfly's Ways* (2001), rectifica la dimensión opresiva de determinadas relaciones sociales: una y otra vez, la población haitiana aparece signada por las experiencias del miedo, el cierre de horizontes, la huida, la búsqueda de un nuevo espacio de salvaguarda vital.³ Una y otra vez, la existencia precaria se muestra constituida por las consecuencias de la violencia estatal-dictatorial.

Rica en matices, la escritura de Danticat recuerda que la vida precaria se articula, a la vez, tras una compleja relación entre gobierno, pueblo disidente/pueblo sumiso y prensa péfida. Justamente, *Quality of Control* (2014) da cuenta de un gobierno ficcional que, aunque no es definido como dictadura, sí es sugerido como régimen represivo, asesino. Y pese a todo, también es representado como alternativa que recibe algún tipo de apoyo popular y periodístico.

Por otra parte, en el caso de **Álvarez**, la imagen del gobierno dictatorial asume texturas y acentos irrefutables, relacionadas con el homicidio, el control, el machismo. La *precaridad* se cifra, de alguna manera, en la relación entre población, territorio y régimen dictatorial de Rafael Leónidas Trujillo. Varias de sus producciones son explícitas al respecto:

-en primer lugar, a través de textos como *Una boda en Haití* (2013) y “Driving the Seam of Hispaniola” (2014), Álvarez recuerda que el régimen masacra haitianas(os) residentes en República Dominicana.

³ Ver a este respecto Munro (2010) y Morales (2017).

-En segundo lugar, a partir de una obra como *Something to declare* (Álvarez, 1998b), denuncia que la dictadura asesina, desaparece y controla también cuerpos masculinos y femeninos dominicanos.

-En tercer lugar, mediante la crónica "Driving the Seam of Hispaniola" (Álvarez, 2014), muestra que el trujillismo estructura y estimula economías locales y como parte de ese proceso, privilegia migraciones que vienen de Oriente. En ese sentido, la escritora recuerda que la vida vulnerable está articulada por la forma en la que el poder estatal organiza o intenta organizar los intercambios y asentamientos humanos.

Finalmente, a la luz del cuento "The Dictator's Ex-Wife Writes Him a Letter" (Álvarez, 2008), sostiene que Trujillo, sus funcionarios y las leyes que promulgan representan un vivo ejemplo de machismo y, en consecuencia, de violencia contra sujetos femeninos, como señalaré más adelante.

Ahora bien, en un gesto que calificué arriba como inesperado, Álvarez (1998a) se detiene en otra manifestación del horror, que aporta nuevos elementos para pensar la existencia precaria. Me refiero a su aproximación a la dictadura de Videla en Argentina. Gracias al camino sintético pero puntual del prólogo alógrafo, y a la perspectiva del relato de Alicia Portnoy, una sobreviviente de la tortura, la artista caribeña explora y evalúa no solo los mecanismos de degradación y crueldad que fueron empleados por el poder dictatorial argentino, sino también las estrategias de aliento personal y colectivo, los gestos resistentes, solidarios, rebeldes. En otras palabras, la vulnerabilidad que examina allí adquiere matices afectivos y volitivos variados: está signada por la brutalidad militar, pero también por el respeto y la esperanza entre prisioneras(os); por la acción perversa del régimen y por la acción política civil basada en la osadía, el afecto, la lectura y la escritura.

1.3. Precariedad rural, urbana, nacional

En algunas ocasiones, las autoras se detienen en la vulnerabilidad de los sujetos del campo o de la ciudad. En otras, apuntan a una precariedad que adquiere formas colectivas más amplias, es decir, manifestaciones que aúnan lo urbano y rural; fenómenos de índole nacional que subsumen al sector agricultor. En ese último sentido, el acervo de problemas detectados por Danticat y Álvarez incluye la carencia material,

la falta de bienestar social, la explotación, el daño natural; pero también los esencialismos, los estigmas, los estereotipos.

- Agricultores

En lo que concierne a los habitantes del campo, la obra de **Danticat** (2015) remarca los altos niveles de pobreza de la zona campesina de Jacmel, Haití. Examina la vida de agricultoras(es) históricamente afectadas(os) por problemas de electricidad, dificultades económicas, exclusión social, deficiencias en la infraestructura vial y explotación laboral.

En relación con lo expresado, la producción de **Álvarez** aborda la vulnerabilidad de sujetos rurales (haitianos y dominicanos), atendiendo también a esas dimensiones políticas y socioeconómicas. Desde su perspectiva, la existencia precaria de Haití tiene que ver con la falta de acceso a servicios, con la cruda negación del bienestar. Esto se hace evidente en el ya mencionado texto *Una boda en Haití* (2013), que, ciertamente, visibiliza problemas de luz, agua, déficit hotelero y carreteras.

Ahora bien, aunque existen contrastes especiales y socioeconómicos entre las naciones que conforman la isla La Española, **Álvarez** sostiene que la pobreza no es lastre exclusivo de Haití, sino que emerge y atraviesa el costado rural de República Dominicana. Justamente, en la novela *Para Salvar el Mundo* (2006), ofrece la representación ficcional de un pueblo que, además de poseer problemas de electricidad, tiene hondas limitaciones para acceder a la salud, al trabajo y a la comida.

- Sujetos y espacios nacionales

Como anticipaba, las escritoras abordan formas nacionales de la precariedad. **Danticat** (2013a) agrupa a sujetos indígenas y trabajadores contemporáneos urbanos en una suerte de totalidad oprimida y resistente, abatida y perseverante. Condensa la vulnerabilidad de la nación haitiana a partir de la mitológica figura de Sísifo, comparación que la autora toma de un exministro haitiano.

Adherida a la complejidad emocional de dicho símbolo, **Danticat** subraya la valentía, la persistencia o el sufrimiento de sujetos de siglos anteriores –aborígenes, esclavos e independentistas– y de la actualidad: mujeres que enfrentan la amenaza de la violación

sexual y los atropellos a los *derechos humanos* cometidos por militares. También sujetos pobres, explotados o con poco acceso a oportunidades educativas. Individuos afectados por el impacto de las catástrofes naturales en medio de contextos de carencia y expuestos a la enfermedad del cólera.

Como si fuera poco, la autora (2013a) caracteriza al pueblo haitiano recurriendo a la imagen de Langston Hughes: “gente sin zapatos”, cuya fuerza de trabajo generaría la riqueza nacional y extranjera.⁴ A juicio de Danticat (2013a), se trataría de una potencia laboral rural y urbana que no es tenida en cuenta en las decisiones relevantes de la nación. Problema que, desde la perspectiva de la escritora, resulta desafiante en el contexto de un Haití que, luego del terremoto del 2010, se propuso la apertura de su economía (2013a). Así, de una u otra manera, recuerda que la precariedad y las demandas de la población civil se articulan en el conflictivo nexo entre políticas nacionales excluyentes, organización socioeconómica fundada en intereses extranjeros y elitismos locales.

Por su parte, **Álvarez** (2014) acentúa distintos semblantes de la vulnerabilidad nacional haitiana y dominicana. De un lado, la autora concibe la histórica pobreza de Haití en tanto condición que potencia los efectos destructivos de catástrofes naturales como los terremotos. Del otro, alude a la limitada escena hospitalaria de República Dominicana, que carece de un sistema de cobijo a personas de la tercera edad. Álvarez (2013) enseña que las diferencias de clase social posibilitan o no al acceso a las prácticas curativas negadas a la mayor parte de la población. En definitiva, su mirada pone de relieve que la precariedad está tejida a partir de una dura conjunción entre estructuras estatales y socioeconómicas.

- Naturaleza

Provistas de fuerza de crítica, ambas autoras proponen que la vida vulnerable no solo atañe a las relaciones entre humanos, sino a los efectos que tienen las decisiones políticas, económicas (Sciopi, 2017, conversación personal; Lorey, 2016), religiosas y sociales sobre el medio ambiente. Fenómeno que amenaza las condiciones de bienestar de los sujetos del campo y de la población nacional en general.

⁴ Hugues citado por Danticat (2013b).

En la obra de **Danticat**, figuran con claridad las problemáticas de la explotación del oro (2013a), la explotación del carbón, la deforestación y la desmesurada tala de árboles (2015). Al lado de ello, emerge otro curioso fenómeno de daño ambiental que es producido por razones de credo. La narrativa danticatiana (2015) recuerda que, en la primera mitad del siglo XX, a partir de una imbricación entre política y prejuicio católico, el gobierno ordenó quemar una especie de árbol del que se extraía material para construir tambores utilizados en rituales vudú.

En la narrativa de **Álvarez** elegida, se evidencia una inquietud análoga y un poco más sostenida alrededor de la vida vegetal. Tal como examiné en la segunda parte de la tesis, la crónica de Álvarez (2014) traza consideraciones sobre pueblos de la frontera haitiano-dominicana, cuya existencia está marcada por distintos niveles de deforestación, inundación y muerte animal. A ese respecto, es posible decir que la escritora efectúa tres movimientos interrelacionados: el reconocimiento de un panorama más deforestado en Haití y uno más verde en República Dominicana; la conciencia de que existen zonas deplorables y exuberantes –aunque menos destacadas– en cada país; la invitación a pensar los problemas ambientales de forma crítica.

- Sujetos desdibujados

Bajo ese marco de disposiciones investigativas y disidentes, las autoras añaden un ángulo de análisis que complementa las reflexiones sobre la carencia rural, urbana o nacional ya examinada: mediante sus producciones discursivas, indican que la existencia expuesta o *precaria* está constituida por relaciones sociales que incluyen dimensiones simbólicas. Las escritoras recuerdan que una parte fundamental del vínculo con las (os) otras (os) se forja a través de lo que (no) se piensa/dice/difunde sobre ellas (os).

Como señalé a lo largo del trabajo, estas representaciones de individuos y grupos sociales pueden ser leídas en clave de Didi Huberman (2014). Me refiero, concretamente, a la tesis de que los pueblos están amenazados bajos la *subexposición* (escasez de representación, indiferencia) y *sobreexposición* (estereotipos, espectacularización).

Y enseguida conviene reiterar un matiz anunciado en el cuerpo textual de la tesis. Si bien el concepto del teórico francés remite a las imágenes fotográficas y en movimiento, pensadas como modos de lo espectacular, puede adquirir otros alcances: no solo es útil para examinar las representaciones televisivas y mediáticas que las autoras examinan, sino también las generalizaciones culturales (sin código o canal especificado) que simplifican a los sujetos sociales. En este punto, me ha interesado cruzar la idea de estereotipo (Babbha, 2002; Valle, 2016, conversación personal) con la de *sobreexposición* (Didi-Huberman, 2014).

Así las cosas, **Danticat** sugiere que las(os) agricultoras(es) son víctimas de la *sobreexposición*, en tanto se constituyen en objeto de burlas televisivas y representaciones exotizantes de carácter folclórico. Además, las producciones de Danticat examinan e increpan otras sobreexposiciones efectuadas por gente del extranjero, que ya no están exclusivamente asociadas al sector agrícola, sino que remiten un colectividad más grande o general, esto es, a las(os) habitantes de todo Haití. En concreto, la autora vislumbra que la existencia precaria haitiana está forjada con estereotipos que atañen al campo sociocultural y sanitario.

En el primer sentido, a nivel sociocultural y económico, ya los prólogos alógrafos danticatianos muestran que Haití es presentado como un país animalesco y redimido, ligado a la naturaleza (Danticat, 2011); que es reducido a drama perpetuo (Del Valle, conversación personal, 2016), a falta de literatura, a tenue producción intelectual (Danticat, 2013a).

En el segundo sentido, a nivel sanitario, la existencia precaria haitiana es modulada por la “reiteración estereotipada” (Didi-Huberman, 2014, p. 14) de la comunidad como símbolo irrefutable del sida. Se trata de una imagen difundida por la ciencia, los medios de comunicación y los sujetos civiles. Así las cosas, además de visibilizar e impugnar el proceso de animalización, la obra de Danticat insiste en meditar sobre otros modos de producción de *monstruosidad* social (Claramonte, 2012), ubicados más allá de la dictadura: la población enferma es convertida en entidad destructiva, temeraria, espeluznante.

Al lado de estas consideraciones, y con algo de humor, **Álvarez** (2014) ratifica que la gente de Haití ha sido históricamente convertida en el “coco” de los relatos infantiles en

República Dominicana. Monstruo doble, bien sea por sida o por espanto, Haití figura como un todo humano, geográfico y simbólico que perturba.

Una segunda imagen que aparece en estas exploraciones narrativas es la de Haití como país capaz de pactar con Satanás (Álvarez, 2013). Álvarez detecta que el viejo estereotipo de la brujería es usado para explicar del trágico terremoto del 2010. Si antes el pueblo haitiano era concebido en términos de monstruo del sida y de la noche, ahora se revela como una especie de aliado demoníaco que, a mi juicio, se despliega igual de monstruoso.

- Reconocimientos

Además de explorar y criticar las amenazas simbólicas padecidas por los *pueblos*, las autoras efectúan estrategias que buscan reconocer y dignificar a los sujetos disminuidos o ridiculizados. En ese sentido, las obras también admiten otra tesis de Didi-Huberman (2014): la necesidad de recurrir a palabras e imágenes para enfrentar otras imágenes y palabras.

Son diversas las respuestas que las autoras proponen para *reconocer/singularizar* a sujetos desatendidos, *espectacularizados* o reducidos a *estereotipos* (Didi-Huberman, 2014).

A la hora de enfrentar la generalización de la comunidad haitiana como imperio del sida, Danticat (2015) apela a un reconocimiento matizado: subraya que, aunque entre sus compatriotas hay personas contagiadas, no son las únicas en el mundo. Así desnivela o desinfla el estigma que pesa sobre las(os) haitianas(os).

Por otro lado, en aras de confrontar la idea de Haití como espacio exclusivo del drama, la pobreza y la baja actividad creativa, destaca el talento de sus escritoras(es) y artistas (Danticat, 2011, 2013b).

Ahora bien, desde mi perspectiva, es conveniente introducir un matiz. Aunque en la obra de Danticat existe la necesidad de señalar la irreductibilidad de Haití a estereotipos dados, no deja de representar el sufrimiento. Es decir, a pesar de que apunta a formas del goce, la invención literaria y el desarrollo artístico, la producción narrativa de Danticat subraya con frecuencia la dimensión dolorosa de la existencia haitiana, causada

por la pobreza y la violencia multiformes. Si por un lado este gesto doble ayuda a pensar en otros modos de la vulnerabilidad y evita el reduccionismo, por otro, devela una preponderancia de lo funesto (Morales, 2017).

De manera cercana a Danticat, aunque con mayores vacilaciones, contradicciones y autocríticas, como subrayaré más abajo, **Álvarez** se preocupa por dignificar la vida de los sujetos haitianos. Su relato de viaje *Una boda en Haití* (2013) contiene operaciones tanto textuales como fotográficas orientadas a reconocer, reivindicar, enriquecer o complejizar la imagen de las/os pobladores del país vecino mediante un conjunto de gestos: objeta la imagen de Haití como espacio condenado por la brujería, exalta la fuerza laboral haitiana en marcos contextuales locales y diaspóricos, destaca el regocijo colectivo y el vínculo amoroso, subraya la capacidad de aprendizaje.

1.4. Inmigrantes

Algunas de las obras estudiadas representan distintos modos de la precariedad de las(os) inmigrantes haitianas(os) en territorio estadounidense. La vulnerabilidad de esos sujetos aparece constituida en gran medida por dimensiones sociopolíticas, económicas, discursivas y corpóreas, que implican *daño* (Butler, 2006), fricción, aplastamiento, humillación. Me refiero a la opresión estatal, el exceso laboral, el hambre, la falta de oportunidades, la generalización prejuiciosa.

Sin vacilaciones, **Danticat** indaga, escucha y explicita la violencia de los centros migratorios como crudos espacios de *precariedad* y *precaridad* (Butler, 2006). A partir de observaciones, lecturas, citas y paráfrasis, aclara que las vidas de las(os) inmigrantes están signadas por la violación sexual, la tortura, los golpes, el limitado suministro de alimentos, la inyección no consentida de alucinógenos y el asesinato a manos del gobierno. Una parte de estos fenómenos se observa no solo en los relatos, archivos y testimonios recogidos en “No debemos olvidar las(os) niña(os) migrantes detenidos” (Danticat, 2018b), sino también en el prólogo de *Todos somos sospechosos ahora* (Danticat, 2005b) y, de manera más indirecta, en el poderoso cuento “Sin inspección” (Danticat, 2018a).

En ese arco formado por las vidas vulnerables degradadas, me ha interesado destacar otros gestos críticos de Danticat, relacionados con la forma en que los estigmas afectan

los planos íntimos, familiares, emocionales, laborales, sexuales de las vidas de las(os) haitianas(os) diaspóricas(os), legales o ilegales.

Por momentos, la escritora profundiza su mirada crítica hacia las manifestaciones de la violencia y del afecto que se desprenden de las generalizaciones contra inmigrantes (Danticat, 2017b). Muestra que la comunidad de Haití que vive en Estados Unidos es imaginada –desde discursos presidenciales, corporativos y civiles– como un habitáculo irremediable del virus del sida. Así, Danticat retoma un tema que ya había analizado en su narrativa de viaje, cuando se había referido a la totalidad haitiana nacional (Danticat, 2015). Sin embargo, ahora es más amplia en su abordaje: si por un lado enseña la falsedad de las acusaciones y la violencia de los discursos, por otro, sostiene un mensaje de respeto hacia quienes padecieron la enfermedad y fueron encarcelados, por ello, en la cárcel de Guantánamo (Danticat, 2017b).

Danticat (2017b) insiste en los sufrimientos de quienes han sido estigmatizados. Da cuenta de las distancias físicas, la prohibición de procedimientos médicos, la paranoia corporativa, los reduccionismos en las representaciones fílmicas. De ese modo, demuestra que la existencia precaria es objeto de humillaciones y *miedos* que penden de historias pretéritas alrededor de determinados cuerpos sociales (Ahmed, 2015; Deavila, 2008; Jiménez, 2010).

En otros momentos, la autora (Danticat, 2005b) piensa la vulnerabilidad de inmigrantes, ya no a partir del estigma de la enfermedad, sino de la asociación entre migración y terrorismo, en el contexto posterior al ataque a las torres gemelas, cuando se erige una suerte de paranoia perfiladora por parte del gobierno estadounidense de entonces.

En ese mismo ámbito de los rechazos y estigmas, la producción de Danticat (2017b) recuerda que el gobierno de Trump vetó a comunidades musulmanas e intentó socavar programas de protección migratoria que cobijaban a inmigrantes latinoamericanos. Desde mi perspectiva, y tal como señalé en otro lugar de la tesis, los problemas detectados pueden explicarse como manifestaciones de lo que Appadurai (2007) llama *incertidumbre social* y *etnia nacional*. Así, de manera insistente, Danticat (2017b) enseña las dimensiones emocionales y racionales que subyacen a las políticas y prácticas de la indolencia y desconfianza estatal hacia unos seres que se conciben como *ajenos* a la patria.

Como parte de la preocupación por las(os) inmigrantes ilegales, la obra de Danticat (2015) también dedica una especial atención a las(os) balseras(os). En este punto, he considerado que su producción ofrece una oportunidad para pensar en la figura del balsero como *exforma*, es decir, en la imagen de un sujeto *expulsado-ingresado* (Bourrioud, 2015) en los universos complejos de las instituciones, las relaciones sociales, la economía, el trabajo.

Justamente, en lo que respecta a las condiciones laborales de las(os) haitianas(os) diaspóricas(os), la obra de Danticat es crítica. De forma contraria a planteamientos como el de Byung Chul Han (2012), quien concibe el trabajo contemporáneo (previo a la pandemia) como espacio en el que los sujetos conjugan libertad y autoexplotación, la autora muestra un panorama en el que se imbrican la explotación patronal y la necesidad de supervivencia.

Adicionalmente, Danticat (2011) examina la historia de personas –incluida ella misma– que no son propiamente inmigrantes, sino, más bien, habitantes de la diáspora. Estos individuos son criticados por las(os) locales; concebidos como sujetos privilegiados, indolentes, soberbios, aprovechadores. Así, su obra confirma que la existencia precaria no solo incluye tensiones o violencias entre Estados y población civil, sino también entre las(os) mismas(os) connacionales, atravesadas(os) afectiva y racionalmente por sus posibilidades económicas, sus experiencias de viaje, su cercanía física a la realidad nacional.

Por su lado, la obra de **Álvarez** también ofrece matices para pensar la figura de las(os) inmigrantes haitianas(os) desde los ejes de la violencia física, los estereotipos, las humillaciones, el rechazo social-institucional. Además de las(os) que fueron asesinadas(os) en la dictadura de Trujillo, que ya mencioné en otro apartado, Álvarez (2014) asume una mirada crítica contra el encarcelamiento arbitrario de un inmigrante de Haití en República Dominicana. Abatido por la desventura y el encierro, sin debido proceso, sin garantías, sin protección estatal, ese extranjero emerge como ejemplo de robusta *precaridad*.

1.5. Víctimas del Primer Mundo

De forma particular, a través de la palabra propia y ajena, **Álvarez** (2015) examina la sensación de vulnerabilidad de Estados Unidos en el marco del atentado a las Torres

Gemelas. Conviene decir, enseguida, que su abordaje a la precariedad no antillana resulta pertinente para pensar en otras fuentes de la exposición social. Aquí, la mirada se posa más allá de la violencia estatal y se detiene en los efectos que produce la atrocidad terrorista. En esa vía, Álvarez menciona el miedo individual y colectivo, la prevención constante, la experiencia de un quiebre en la realidad.

Al tiempo, en ese gesto general de pensar la precariedad estadounidense, traza un contraste con las estructuras socioeconómicas y políticas de los países tercermundistas. Desde tal óptica, el primer país aparece representado como un espacio menos expuesto a la violencia extrema. Las segundas naciones, en cambio, figuran como lugares habitualmente caóticos, sometidos a regímenes violentos, a dificultades socioeconómicas. De esta manera, Álvarez no solo actualizaría una idea que ya puede inferirse en la propuesta de Butler (2006, 2010): la precariedad implica distintos modos de la recurrencia, la novedad, la prolongación y la atenuación del daño. A la par, agrega una imagen tan sugestiva como perturbadora: la capacidad de lidiar con la violencia parece fortalecerse en la medida en que esas históricas exposiciones son más recurrentes.

1.6. Mujeres

Tal como lo ha marcado la crítica en diversas ocasiones, Danticat y Álvarez se preocupan por la subjetividad de las mujeres en distintos contextos de búsquedas identitarias y violencia. Los textos analizados en la presente tesis complementan y profundizan esa ruta.

Danticat (2015) explora la relación entre historia cultural y vida femenina. Además de indagar y criticar escenas de abusos sexuales en los centros de detención o amenazas de violación por parte de fuerzas militares internacionales –ya señaladas arriba (Danticat, 2018)– recurre a imágenes narrativas como la de la mula, de la escritora Zoila Neale Hurston, para sugerir el sometimiento histórico de los sujetos femeninos (Danticat, 2015). Si la figura animal ayuda a develar procesos de deshumanización o degradación humana (Giorgi, 2010), aquí es empleada para recordar el acervo de opresiones, *cautiverios* y *mandatos* sociales que pesan sobre sujetos femeninos históricos y diversos (Lagarde, 2015).

Entretanto, **Álvarez** (1998b; 2008) enseña que las mujeres son oprimidas y modeladas por esquemas machistas que se construyen o difunden en la familia, la escuela, las instituciones estatales (De Lauretis, 1996). Discursos y prácticas que develan elaboraciones epistémicas a partir de las cuales la mujer es disminuida, reducida al horizonte doméstico, a la zona natural, al mundo preeminente de las emociones (Maffía, 2007; Benhabib, 1990).

Tras un agudo movimiento interpretativo, **Álvarez** (1998b) señala que las mujeres están inscritas en estructuras geográficas, racistas y clasistas que explican y dificultan vínculos sociales. En la medida en que reconoce la diversidad de filiaciones que articulan la identidad, la autora propone, a mi juicio, una mirada interseccional (Pérez, 2017; Santos, 2012), que le apuesta a la complejidad (Morin, 1990), a la crítica personal, al cuestionamiento hacia afuera.

En efecto, y para finalizar, las producciones de **Álvarez** ponen de relieve una serie de tensiones que se producen en las subjetividades femeninas, derivadas del vaivén personal entre el rechazo y la interiorización de los esquemas culturales opresivos (Lagarde, 2015; García, 2011).

A modo de recapitulación de este primer apartado sobre vulnerabilidades, me interesa expresar lo siguiente: las exploraciones sobre la naturaleza y la violencia contra inmigrantes instalan la necesidad de pensar en el concepto de “pedagogías de la crueldad” de Rita Segato (2018); esto es, un cúmulo de prácticas y discursos que “enseñan, habitúan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas” (p.11, citada en Arcos, Gómez y Morales, 2019, s.p). Macabro y vertiginoso, el fenómeno involucraría numerosas apariciones de la violencia en el marco de las sociedades capitalistas recientes y, yo agregó ahora, pasadas: agresiones contra las mujeres, explotación laboral, violencia mafiosa, deterioro ambiental (Segato, 2018).

Y aunque el concepto de Segato puede conectarse claramente con ideas de Knepper (2012) y Nesbitt (2010) o, incluso, extenderse a producciones discursivas y experiencias de otras nacionalidades (Arcos, Gómez y Morales, 2019), obtiene una materialidad específica en los relatos mencionados. En primera medida, su concepto entra en

contacto con la complejidad de las situaciones migratorias y nacionales que Danticat y Álvarez abordan en los textos concretos del corpus. En segunda medida, el término se inscribe en el marco de unos procedimientos narrativos que, como he señalado a lo largo de la tesis, caracterizan a estas propuestas. Por último, cabe resaltar que, aunque reconozco manifestaciones amorosas y dignificantes en los discursos del corpus, percibo una marcada atención a la *dureza*: al talante violento y doloroso de la experiencia vulnerable (Butler, 2006).⁵

2. ¿Compasión?

Entendida como sensibilidad ante el dolor del otro, reflexión sobre la dignidad maltrecha, reconocimiento de la interdependencia subjetiva, conciencia de la complicidad con el sufrimiento ajeno y acción política (Reyes Mate, 1991), la compasión se constituye en eje de diversas producciones de Danticat y Álvarez. Ahora bien, cabe señalar de antemano que las manifestaciones de tal fenómeno están lejos de la homogeneidad conceptual y práctica.

- En algunos casos, los textos exhiben algo que llamaría *la compasión como acto concretado*. Me refiero a escenas en las que la narradora o un personaje efectúan la totalidad o la mayoría de las operaciones ya mencionadas por Reyes Mate (1991).

Dentro de la propuesta de **Danticat** (2018b), este gesto se aprecia en un nivel civil-biográfico cuando la propia autora expresa/construye emociones, reflexiones y actos textuales frente a los casos de inmigrantes vapuleadas(os) en centros de detención y cuando critica la indolencia colectiva de quienes observan las noticias.

La *compasión como acto concretado* también se advierte a nivel literario (Danticat, 2018a), en el momento en que una criatura ficcional se sensibiliza ante las violencias que sufren las(os) inmigrantes ilegales, ofrece ayuda práctica desde un talante comprometido y deja ver respeto por la existencia ajena.

⁵ A este respecto, me interesa subrayar dos matices: por un lado, la idea de que en la obra de Danticat existe un predominio de lo nefasto, identificada en mi Tesis de Maestría (Morales, 2017), es confirmada y ampliada al estudiar producciones discursivas menos conocidas por la crítica. Esa reflexión se extiende ahora a la escritura de Álvarez, en la que la carga dolorosa es evidente, pero, a mi juicio, menor que en Danticat. Por otro lado, como puede notarse, la acepción de *dureza* que propongo aquí surge de mi lectura de Butler y no de Ahmed (2015), quien recurre a ese concepto desde otros marcos teóricos y descriptivos.

- En otros casos, los textos indican que la compasión puede ser entendida *como acto futuro (postmortem)* (Danticat, 2018a) *o como efecto textual* deseable en el lector (Morales, 2017).⁶

- Además de las modalidades anteriores, he detectado que la imagen de la compasión puede aparecer como *incógnita, pregunta*. Fenómeno que se evidencia, particularmente, en la escritura de Álvarez (2014), cuando duda de la solidaridad de sujetos dominicanos hacia sus vecinos de Haití.

- Los textos ofrecen versiones adicionales de la compasión en tanto *ausencia, brizna, fenómeno problemático o ambivalencia*. En ese orden y como ya analicé en el cuerpo de la tesis, **Danticat** (2014) pone de relieve la impactante imagen de la compasión ausente o silenciada. Ciertamente, en uno de sus relatos ficcionales, la autora subraya el punto de declive del *ethos* periodístico crítico y solidario, contaminado por la transacción de favores, el encubrimiento, la complicidad con un régimen asesino. En otras palabras, recuerda que la relación con el sufrimiento ajeno puede estar afectada por la deuda individual contraída con sectores poderosos o privilegiados.

A su vez, conduce a interrogar las posibilidades de una compasión en tanto fuego débil, figura tenue a punto de apagarse. De una u otra manera, la autora revela que la sensibilidad ante el dolor del otro pende de los agotamientos afectivos, de las desazones vitales, de las rutinas del mundo laboral Danticat (2005a). En la medida en que no se trata de una manifestación compasiva sólida, he considerado que es preferible hablar de *gestos de sensibilidad y ayuda decrecientes*, tal como planteé en otro lugar de la tesis.

En otras ocasiones, la narrativa de Danticat (2005a) representa *modos problemáticos de lo compasivo*. Se trata de discursos o comportamientos de personajes que, además de albergar un carácter solidario, explicitan orientaciones significativamente egocéntricas o fanáticas.

Por su parte, la obra de Álvarez (2006) también incluye casos de *cuestionable compasión*, en los que la mirada sensible y el discurso crítico se fusionan con prácticas delirantes. Además de ello, su escritura visibiliza y articula el eje del nexo compasivo como escenario de ambivalencia. A este respecto, es prudente señalar que su obra

⁶ Sin lugar a dudas, esa búsqueda se advierte también en las obras narrativas más conocidas de Danticat.

contiene mayores muestras de dubitación o ambigüedad político-moral que la de **Danticat**. Sus narradoras –a caballo entre la biografía y la ficción– expresan frecuentemente tensiones entre un individualismo aburguesado y distante y una actitud comprometida y crítica. Esa ambigüedad puede generar la sensación de una compasión que se evapora, que nunca llega o que parece muy frágil (Álvarez, 2006), o también la impresión de un acto que se concreta y que, aunque a veces flaquea, resulta inolvidable en la experiencia de lectura (Álvarez, 2013).

Justamente, en relación con lo expuesto, me interesa destacar unos matices teóricos, terminológicos y fácticos, que indican la ausencia de un calco entre la teoría de Reyes Mate (1991) y los mundos textuales de Danticat y Álvarez; pero también revelan que hay conexiones importantes.

El primer matiz es que, a pesar de que en esas producciones no se habla literalmente de *dignidad* o de *subjetividad interdependiente* (Reyes Mate, 1991), existen gestos que remiten o se aproximan a esas dimensiones conceptuales.

El segundo matiz tiene que ver con la palabra *política*, que en la teoría de Horkheimer (1999) y Reyes Mate (1991) aparece más asociado al dominio institucional. A este respecto, los discursos del corpus se concentran en casos de éticas civiles-políticas. Antes bien, funcionan como duras críticas a la ausencia o la debilidad de una compasión tejida en el seno del gobierno, el congreso, los diputados.

Y al mismo tiempo, en vez de una fuerza proletaria, como lo señalaría Horkheimer (1999), las obras de Danticat y Álvarez muestran el costado ético-político de individuos diaspóricos o locales que se compadecen de infelicidades sociales ajenas. En este marco, los textos muestran que la compasión puede ser concretada por hombres y mujeres que se revisten de distintos semblantes: narradoras(es), personas encarceladas en la vida real, personajes ficcionales.

Un último matiz tiene que ver con la falta de *perfección* del acto compasivo. En efecto, Danticat (2018a) examina la dimensión selectiva de los gestos solidarios, de las prácticas de sensibilidad social. Recuerda que la decisión de ayudar a un ser humano puede implicar la desatención de otros individuos urgidos. En ese sentido, la propuesta

danticatiana puede leerse a la luz del concepto de *ética* trazado por Mèlich (2010)⁷, que incluye una dimensión de imperfección, de error, de duda.

- Finalmente, me resulta oportuno decir que, en las obras de las dos escritoras, también es posible identificar la empatía, el reconocimiento y el compromiso. Se trata de valores y procesos que, aunque no se corresponden exactamente con el concepto de compasión detallado por Reyes Mate (1991), sí entrañan una inquietud por el sufrimiento de las demás personas, una voluntad de ayuda, una preocupación por la *felicidad* del otro (Horkheimer, 1999; Reyes Mate, 1991), un deseo de cambio. Justamente, en algunas ocasiones, esos valores se imbrican con la experiencia compasiva.

3. Relatar el dolor

Además de las operaciones narrativas y las estrategias de lectura que efectúan en sus textos, Danticat y Álvarez plantean inquietudes y posturas alrededor de la representación del drama, el desastre, la violencia. En ese cruce de exploraciones y perplejidades, interrogan y meditan sobre ritmos, esperas, premuras, elecciones temáticas, excesos, sutilezas, combinaciones de tonalidades verbales y emotivas.

Atenta a la escritura de terceras personas, **Danticat** (2017a) reconoce que, a la hora de relatar el drama de la muerte natural o violenta, es posible apelar a la brevedad descriptiva, la frialdad y la evitación de recargas emotivas; aunque también a la pertinencia de las descripciones alargadas, a la mezcla entre segmentos sintácticos cortos y largos, a la delicada conjunción entre verbo y silencio.

A su vez, siguiendo la palabra de Don de Lillo, la escritora enfatiza en el poder diferencial de la escritura narrativa frente a discursos visuales. Reivindicativa y entusiasta, la autora detecta una capacidad movilizadora en la palabra escrita, gracias a la conjunción entre elementos léxicos, semánticos, rítmicos; a la capacidad para representar lo real mediante la profundización de los particularismos (Uelan citada en Danticat, 2017a)

No menos interesada en el problema, **Álvarez** (2015) se pregunta cómo escribir literatura ante el desastre del atentado a las Torres Gemelas y el horror de la dictadura

⁷ Ver también la entrevista que Uribe (2005) le hace a Mèlich.

en Argentina. En cuanto a lo primero, después de leer y conectar distintas fuentes bibliográficas, la escritora traza un panorama complejo, lleno de tensiones. ¿Cómo puede narrarse, entonces, el mundo después del atentado? ¿Desde qué voluntad? ¿Mediante qué tipo de prudencia? ¿A partir de qué riesgo? Lo que puede inferirse es que se trataría de una escritura indirecta, tardía e ineficaz; pero que se vislumbra, al mismo tiempo, como tarea urgente, actividad potencialmente transformadora, espacio capaz de articular lo *justo* y lo *esperanzador* (Heaney citado en Álvarez, 2015).

En cuanto a lo segundo, es decir, a la pregunta de cómo escribir el horror de la dictadura (Domínguez, 2013), Álvarez apuesta por la utilización de una imagen contundente, sin digresión moralista. Una imagen que sea capaz de sugerir vigorosamente o de mover a nivel emocional, sin la necesidad de recurrir a la saturación de discursos éticos, a la exacerbación reflexiva (Álvarez, 2015). De este modo, es posible asegurar que la autora evita aquellos extremos estético-políticos sobre los cuales debatieran Oscar Collazos, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa en la década del setenta.⁸ Por un lado, se muestra contraria a la opción de una propaganda partidista, de la literatura convertida en panfleto. Por otro, se distancia de un esteticismo indiferente al infierno de la realidad.

Hay un último aspecto que me interesa destacar en ese orden de argumentación y tiene que ver con la perspectiva de Álvarez sobre el nivel de exceso recomendable en la representación narrativa. De una u otra manera, a través de su prólogo alógrafo a la obra de Partnoy (Álvarez, 1998a) y concentrada en las decisiones narrativas de la argentina, considera correcto limitar los grados de drama y violencia. Aunque valora el acto de exhibir el sufrimiento y la crueldad a través de la palabra, también reconoce el gesto de cuidar el equilibrio mental-afectivo de las personas que leen. Para decirlo de otro modo, su abordaje de la vulnerabilidad implica una mirada a la exposición social que acaece tanto fuera como dentro de la página.

4. Caminos

El análisis propuesto abre rutas interpretativas de cara al futuro: la posibilidad de priorizar nuevas exploraciones del corpus no ficcional. Como subrayé al principio de la investigación, este recorte supone un derrotero menos estudiado por la crítica de ambas autoras. Justamente, una de las posibilidades interpretativas consistiría en examinar las

⁸ Me refiero aquí al libro *Literatura en la revolución y revolución en la literatura* (1981).

elecciones retóricas y las formas de lectura y crítica cultural que Álvarez y Danticat articulan en prólogos alógrafos y artículos de opinión (previos o contemporáneos) no consultados en la presente tesis y las posibles cercanías y distancias entre esos discursos y sus obras literarias más recientes.

Al tiempo, la investigación habilita la fuerza convulsa, confrontadora y persistente de varias preguntas. ¿De qué modos tramitamos nuestros vínculos con las(os) múltiples enfermas(os) y enfermedades del pasado y del presente? ¿Qué abusos, *ansiedades* y mitos de *pureza* (Appadurai, 2007) invocamos para pensar a los grupos que migran a *nuestros* suelos nacionales? Es decir, ¿qué clase de violencias reproducimos en nuestros cotidianos modos de imaginar las identidades? ¿Qué delirantes discursos de inferioridad y superioridad avalamos desde las orillas de la estridencia o del silencio? Finalmente: ¿de qué aristas está hecha nuestra indolencia? ¿Cuáles son los modos de nuestra compasión?

Bibliografía

I. Introducción

- Álvarez, J. (1998a). Lesson in survival. En Partnoy, A. *The little school. Tales of disappearance and survival* (pp. 7-10). Midnight Editions.
- _____. (1998b). *Something to declare*. Chapel Hill: Algonquin Books
- https://www.washingtonpost.com/archive/entertainment/books/2005/09/11/the-author-of-in-the-time-of-the-butterflies-considers-the-challenge-of-fiction-in-a-post-911-world/7d3ebb8c-ebbf-453a-bd15-b2274667959d/?utm_term=.a3aeb186ffd0
- _____. (2006). *Saving the World*. Algonquin Books.
- _____. (2006). *Para Salvar el Mundo*. Alfaguara, Santillana.
- _____. (2008, febrero 10). The Dictator Ex-Wife Writes Him a Letter. *The Washington Post*. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/02/05/AR2008020502677.html>
- _____. (2013). *Una boda en Haití: Historia de una amistad*. Penguin Group.
- _____. (2014, noviembre 28). Driving the Seam of Hispaniola. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2014/11/30/travel/driving-the-seam-of-hispaniola.html>
- _____. (2015, septiembre 11). Writing in a Post Sept. 11 World. *The Washington Post*.
- Andrade, O. (1928). Manifiesto antropófago. *Revista de Antropofagia*, 1.
<http://fama2.us.es/earq/pdf/manifiesto.pdf>
- Appadurai, A. (2017). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Tusquets.
- Araújo, T. y Delgado, A. (2010). *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios postcoloniales)*. Universidad Autónoma Metropolitana. Universidad de La Habana.
- Avelar, I. (1999). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Cuarto Propio.
- Bautista, K. (2013). Isolation on Hybridity Road: Complexities of Identity Formation in Julia Alvarez's *Something to Declare*. En R. L. Harrison y E. Hipchen.

- Inhabiting La Patria* (pp. 131-158). State University of New York Press. Edición de Kindle.
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Benjamin, W. (2002). Sobre el concepto de historia. En P. Oyarzún. (Ed.). *La dialéctica en suspenso* (pp. 37-55). Lom.
- Benítez rojo, A. (1998) *La isla que se repite*. Casiopea.
- Bernabé, J., Chamoiseau, P. y Confiant, R. (2017). *Elogio de la creaolidad* (Fragmento). En F. Valdés. (Coord). *Antología del pensamiento crítico caribeño* (pp. 323-357). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170707025855/AntologiaDePensamientoCriticoCaribeno.pdf>
- Bonfiglio, F. (2014). El ensayo que se repite o el Caribe como lugar-común (Antonio Benítez Rojo, Édouard Glissant, Kamau Brathwaite). *Anclajes*, (18)2, 19-31.
<https://doi.org/10.19137/anclajes-2014-1822>
- Brathwaite, K., Glissant, E. (2010). El lenguaje-nación y la poética del acriollamiento: una conversación entre Kamau Brathwaite y Édouard Glissant.
 En I. Rheinberger (ed). *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y en Centroamérica* (pp.17-44). Corregidor.
- Bullnow, O. (1969). *Hombre y espacio*. Labor.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
 _____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.
- Centro de Escritura Javeriano. (2020). *Normas APA, séptima edición*. Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali. <https://www2.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/manualde-normas-apa-septima-edicion#gsc.tab=0%C2%A0>
- Cesaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Claramonte, J. (2012). Monstruos. Acercamiento a una pequeña teoría de las formas de la imaginación política. *Araucaria. Revista Iberomaericana de Filosofía, Política y Humanidades*, n. 27, pp.3-23. Recuperado de <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1899>
- Cróquer, E. (2000). *El gesto de Antígona o la escritura como responsabilidad*. (Clarice Lispector, Diamela Eltit y Carmen Boullosa). Cuarto Propio.
- Danticat, E. (2001). Introduction. *The Butterfly's Way. Voices from the Haitian Diaspora in the United States* (pp. ix-xvii). Soho Press.

- _____. (2005a, enero 2). Reading Lessons. *The New Yorker*.
<https://www.newyorker.com/magazine/2005/01/10/reading-lessons>
- _____. (2005b). Foreward. En Nguyen, T. *We Are All Suspects: Untold Stories from Immigrant Communities after 9/11* (pp vii-xi). Beacon Press.
- _____. (2011). Introduction. *Haiti Noir* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- _____. (2013a). Foreword. En Bell, B. *Fault Lines: Views Across Haiti's Divide* (pp 11-13). Cornell University.
- _____. (2013b). Introduction. *Haiti Noir 2: The Classics* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- _____. (2014, noviembre 14). Quality of Control. *Washington Post*.
https://www.washingtonpost.com/lifestyle/magazine/quality-control-a-short-story-by-edwidge-danticat/2014/11/13/6fcf89c0-4f05-11e4-aa5e-7153e466a02d_story.html?noredirect=on&utm_term=.a78c6cc07004
- _____. (2015). *After the dance. A walk through carnival of Jacmel*. Vintage.
- _____. (2017a). *The Art of Death. Writing the Final Story*. Minnesota: Graywolf.
- _____. (2017b, diciembre 29). Trump Reopens an Old Wound for Haitians. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/trump-reopens-an-old-wound-for-haitians>
- _____. (2018a, mayo 18). Without Inspection. *The New Yorker*.
<https://www.newyorker.com/magazine/2018/05/14/without-inspection>
- _____. (2018b, junio 26). We Must not Forget Detained Migrant Children". *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/we-must-not-forget-detained-migrant-children>
- Deepl. <https://www.deepl.com/translator>
- De Ferrari, G. (2007). *Vulnerable states: bodies of memory in contemporary Caribbean fiction*. University of Virginia Press.
- De Lauretis. (1996). La tecnología del género. *Mora*, 2, 6-34.
- Delgado, A. (2013). La polémica en el discurso del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez: los argumentos ad hominem y su función como configuradores del enemigo político, el «terrorismo». *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (22), 91-108. <https://www.redalyc.org/pdf/3222/322229879007.pdf>
- Del Valle, M. (2013). El jardín de Jamaica: una voz entre paréntesis. *Cuaderno de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (18), 141-166.

http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1209

Didi-Huberman, G. (2014). “Parcelas de humanidades”, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Manantial.

_____. (2015). *Remontajes del tiempo padecido. El ojo de la historia 2*. Biblos.

Gallagher, M. (2010). Concealment, Displacement, and Disconnection. En M. Munro. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader guide* (pp. 147-160). University of Virginia press.

Galletini, A. (2015, del 9 al 13 de marzo). Toronto como antipostal. Análisis de “Thirsty” de Dionne Brand [ponencia]. *XXVII Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires, Argentina.

<http://ilh.institutos.filo.uba.ar/publicacion/xxvii-jornadas-de-investigaci%C3%B3n-del-ilh-2015>

Giorgi, Gabriel. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia.

Glissant, E. (2017). El retorno y el desvío. En Valdés, F. (Coord). *Antología del pensamiento crítico caribeño* (pp. 277-286). CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170707025855/AntologiaDePensamientoCriticoCaribeno.pdf>

Google Traductor. <https://translate.google.com/?hl=es>

Hamburger, K.(1995). *La lógica de la literatura*. Visor.

Han, B. (2013). *Topología de la violencia*. Tititvillus. Versión digital.

Linguee. <https://www.linguee.es/>

“Julia Álvarez” (2019). En *Wikipedia*.

https://es.wikipedia.org/wiki/Julia_%C3%81lvarez

Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.

Lotman, I. (1993). La semiótica de la cultura y el concepto de texto. *Escritos*. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje, (9), 15-20.

Luppi, J. (2010, del 8 a 20 de agosto). Llamar la atención, soltar un aliento y escucharse`. Facetas del yo en la escritura paratextual de Fogwill. *Actas del II*

Coloquio Internacional Escrituras del Yo.

https://www.cetycli.org/trabajos/luppi_acta.pdf

Maffía, Diana. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.

<http://dianaMaffia.com.ar/archivos/Epistemolog%C3%ADa-feminista.-La-subversi%C3%B3n-semi%C3%B3tica-de-las-mujeres-en-la-ciencia.pdf>

Mardorossian, C. (2010). Danticat and Caribbean Women Writers. En M. Munro.

(Ed.). *Danticat. A reader's guide* (pp. 39-51). University of Virginia Press.

Mejía, J. (2020). *Curso Normas APA - que son las normas apa- Séptima Edición - GRATIS - 2020* [vídeo].

<https://www.youtube.com/watch?v=eL3bYXEhsxM>

Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.

Merriam-Webster. <https://www.merriam-webster.com/>

Mignolo, W. (2009). La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. En S. Breitweiser (coord.) *Modernologías: artistas contemporáneos investigan la modernidad y el modernismo* (pp. 39-49). Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.

http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf

Molina, C. (2011). Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado. En Tubert, Silvia. (Ed.). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto* (pp.123-160). Cátedra.

Morales, J. (2014). Recuerdo Doloroso y Paisaje en la Obra de Edwidge Danticat. *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamerica*, (19), 145-178.

http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1291

_____. (2015). Iteraciones de lo enfermo. Un abordaje temático a la obra de Nicolás Suescún. *Espéculo* (41).

<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero41/iteracion.html>

_____. (2016, del 15 al 17 de junio). Ciudades y compromisos en la novela *Para salvar el mundo* de Julia Álvarez [ponencia]. *II Conferencia de la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe. Cultura, Ciudades y Economía en el Caribe: una Mirada al Litoral*. Barranquilla, Colombia.

- <https://acolec.org.co/wp-content/uploads/2017/12/LIBRO-CULTURA-CIUDADES-ECONOM%20C3%8DA-ACOLEC-BARRANQUILLA-2016.pdf>
- _____. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- _____. (2018a, del 13 al 16 de marzo). Vulnerabilidad, amenaza y reconocimiento en *Una boda en Haití* de Julia Álvarez [ponencia]. *XXX Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires
- _____. (2018b, del 5 al 7 de abril). El animal y el monstruo en *After the Dance* de Edwidge Danticat [ponencia]. *III Congreso Internacional El Caribe en sus Literaturas y Culturas*. Córdoba.
- _____. (2018c, del 28 al 29 de noviembre). Precariedad y espacio lesionado en *After the dance. A Walk Through Carnival in Jacmel, Haiti*, de Edwidge Danticat [ponencia]. *Congreso Azabache*. Mar de Plata, Argentina.
- _____. (2019). El lugar de la insistencia: una aproximación a los prólogos alógrafos de Edwidge Danticat. *Humanidades*, 9 (1), 1-29. DOI [10.15517/h.v9i1.35284](https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35284)
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Munro, M. (2007). *Exile and Post-1946 Haitian Literature*. Alexis, Depestre, Ollivier, Laferrière, Danticat. Liverpool University Press.
- Munro, M. (2010a). Introduction: Borders. En M. Munro. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 1-10). University of Virginia Press.
- Munro, M. (2010b). Inside Out: A Brief Biography of Edwidge Danticat. En M. Munro. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 13-25). University of Virginia Press.
- Nogué, J. (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Biblioteca nueva.
- Normasapa.org. Normas APA – 7ma (séptima) edición. <https://normas-apa.org/>
- Noya, E. (2015). *Canibalizar la biblioteca. Debates del campo literario y cultural puertorriqueño (1990-2002)*. Ediciones Callejón.
- Oña, S. (2015, del 9 al 13 de marzo). Archivos guatemaltecos: reescrituras. *XXVII Jornadas de Investigación del ILH* [ponencia]. Buenos Aires, Argentina.

- Ortiz-Vilarelle, L. (2013). Julia Álvarez and the Autobiographical *Antojo*. En R. L. Harrison y E. Hipchen. *Inhabiting La Patria* (pp. 21-41). State University of New York Press. Edición de Kindle.
- Ostrov, A. (2008). *El género al bies: cuerpo, género, escritura en cinco narradoras latinoamericanas*. Alción.
- Pimentel, L. (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales. La representación el espacio en los textos narrativos*. Siglo Veintiuno Editores, UNAM.
- Pulitano, E. (2008). Landscape, Memory and Survival in the Fiction of Edwidge Danticat. *Anthurium. A Caribbean Journal Studies*, (6)2. 1-20. <https://anthurium.miami.edu/articles/abstract/10.33596/anth.123/>
- Premat, J. (2006). El autor: orientación teórica y bibliográfica. *Cahiers de LLRI.CO* [en línea], (1), 311-317. <https://journals.openedition.org/lirico/824>
- Price-Mars, J. (1968). *Así habló el tío*. Casa de las Américas.
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO. <https://www.tni.org/files/download/La%20colonialidad%20del%20saber.%20Eurocentrismo%20y%20ciencias%20sociales.pdf>
- _____. (2000b). Colonialidad del poder, globalización y democracia. <https://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Manantial.
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- Rimmon, S. (1996). Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette). En E. Sullá. *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX* (pp. 173-191). Crítica.
- Rosetti, M. (2016, del 11 a 15 de abril). “El hambre de lectura y las revoluciones hispanoamericanas. Usos y paradojas” [ponencia]. *XXVIII Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires, Argentina. http://ilh.institutos.filo.uba.ar/sites/ilh.institutos.filo.uba.ar/files/Rosetti%2C%20Mariana_2.pdf

- Schvartzman, J. (2016). Límites y emancipación del prólogo. Programa de seminario de maestría/doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Samway, P. (2003). A homeward journey. Edwidge Danticat Fictional Landscape, Mindscape, Genescape, Signscapes in *Breath, Eyes, Memory*. *Mississippi Quarterly*, 57(1).
- Sancholuz, C. (2002-2003). La construcción del área cultural caribeña: los aportes de Édouard Glissant a partir de *Le discours antillais*. *Orbis Tertius*, 8(9), 1-9. <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv08n09a06>
- Santos, E. (2009). El Jardín y la Torre: Poéticas de la Culpabilidad y la Inocencia en Héctor Rojas Herazo y Giovanni Quessep. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (10), 13-34. <http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/index/search/authors/view?firstName=Emiro&middleName=&lastName=Santos%20Garcia&affiliation=&country=CO>
- Segato, L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.
- Sylvain, P. (2014). Textual Pleasures and Violent Memories in Edwidge Danticat Farming of the Bones. *International Journal of Language and Literature* September, 2(3), 1-19. http://ijll-net.com/journals/ijll/Vol_2_No_3_September_2014/1.pdf
- van Dijk, T. (2002). Discurso y racismo. *Persona y sociedad*, 16(3), 191–205. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf>
- van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, (186), 23-36. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20tico%20de%20discurso.pdf>
- Weiser, F. (2013). The Hidden Archivist; Or, Julia Alvarez's Historical Fiction beyond the Borders. En R. L. Harrison y E. Hipchen. *Inhabiting La Patria* (pp. 213-234). State University of New York Press. Edición de Kindle.

II. Alrededor de Edwidge Danticat

A. Panorama y ejes de discusión en la literatura haitiana

- Actualitté. (2018, febrero 20). Legs Éditions : à Haïti, transmettre la passion des livres. *Actualitté*. <https://actualitte.com/article/20609/interviews/legs-editions-a-haiti-transmettre-la-passion-des-livres>
- Berrouët-Oriol. (2020). L'Académie du créole haïtien et la problématique de la langue maternelle créole. <https://berrouet-oriol.com/linguistique/academie-du-creole-haitien/lacademie-du-creole-haitien-et-la-problematique-de-la-langue-maternellecreole/#:~:text=Depuis%20sa%20cr%C3%A9ation%20pr%C3%A9matur%C3%A9e%20en%202014%2C%20l'Acad%C3%A9mie%20cr%C3%A9ole%20n,l'un%20des%20plus%20grands>
- _____. (2021). Le droit à la langue maternelle créole en Haïti et l'acquisition précoce de la langue seconde à l'École de la République: pistes de réflexion. <https://berrouet-oriol.com/linguistique/droits-linguistiques/le-droit-a-la-langue-maternelle-creole-en-haiti-et-lacquisition-precoce-de-la-langue-seconde-a-lecole-de-la-republique-pistes-de-reflexion/#:~:text=La%20r%C3%A9forme%20Bernard%20de%201979%20n'a%20pas%20donn%C3%A9%20lieu,de%20l'am%C3%A9nagement%20linguistique%20en>
- Charles, W. (2014, junio 28). Livres en folie 2014: rétrospective, bilan et perspectives par Wébert Charles. Collectif2004images https://www.collectif2004images.org/Livres-en-folie-2014-retrospective-bilan-et-perspectives-par-Webert-Charles_a1068.html
- Dalambert, L. (2004). *La otra cara del mar* (2004). El cobre.
- Danticat, E. (2011). *Introduction. Haiti Noir* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- Figueiredo, E. (2006). O Haiti: história, literatura, cultura. *Revista Brasileira do Caribe*, VI (12), 371-395. <http://www.periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/rbrascaribe/article/view/7567/4640>
- Franketiënne. (2016). *Franketiënne de antología*. Lasiren.
- Hoffman, L.F. (1995). *Histoire Littéraire de la Francophonie. Littérature D'Haiti*. EDICEF/AUPELP.

- Honore, D. (2019, diciembre 17). Une maison d'édition pour faire la promotion de la langue Créole. *Loop*. <https://haiti.loopnews.com/content/ledition-freda-au-service-du-vernaculaire-haitien>
- Laroche, M. (1981). *La littérature haïtienne. Identité, langue, réalité*. Leméac Éditeur.
- Legs Édition. (2021, junio 13). Billet pour la Foire du livre de jeunesse de Bologne <https://legsedition.net/public/2021/06/13/billet-pour-la-foire-du-livre-de-jeunesse-de-bologne/>
- Mardorossian, C. (2010). Danticat and Caribbean Women Writers. En M. Munro. (Ed.). *Danticat. A reader's guide* (pp. 39-51). University of Virginia Press
- Mediatheques. (s.f). Fête du livre Jeunesse. <https://mediatheques.grand-albigeois.fr/1026-la-fete-du-livre-jeunesse.htm>
- Menard, N. (2011). *Ecrits d'Haïti. Perspectives sur la littérature haïtienne contemporaine (1986-2006)*. Karthala.
- Morales, J. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- _____. (2019). El lugar de la insistencia: una aproximación a los prólogos alógrafos de Edwidge Danticat. *Humanidades*, 9 (1), 1-29. [10.15517/h.v9i1.35284](https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35284)
- Munro, M. (2007). *Exile and Post-1946 Haitian Literature: Alexis, Depestre, Ollivier, Laferrière, Danticat*. Liverpool University Press.
- Trouillot, E. (1996). *La chambre interdite*. L'Harmattan.
- Vantbefinfo. (3 de junio de 2021). Haïti-Littérature: Lancement officiel de la 27ème édition de Livres en folie. <https://vantbefinfo.com/2021/06/haiti-litterature-lancement-officiel-de-la-27eme-edition-de-livres-en-folie/>

B. Antecedentes críticos sobre la obra de Edwidge Danticat

- Claramonte, J. (2012). Monstruos. Acercamiento a una pequeña teoría de las formas de la imaginación política. *Araucaria. Revista Iberomaericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (27), 3-23. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1899>

- De Ferrari, G. (2007). *Vulnerable states: bodies of memory in contemporary Caribbean fiction*. University of Virginia Press.
- Didi-Huberman, G. (2014). "Parcelas de humanidades". *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Manantial.
- Duboin, C. (2007). After the Dance d'Edwidge Danticat: visions carnavalesques de l'espace haïtien. *Transatlantica*, 2. <https://transatlantica.revues.org/2232>
- Forsdick, C. (2010). Traveling, Writing: Danticat's *After the dance*. En M. Munro. (Ed.) *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 99-116). University of Virginia Press.
- Gallagher, M. (2010). Concealment, Displacement, and Disconnection. En M. Munro. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader guide* (pp. 147-160). University of Virginia press.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. Siglo XXI.
- Jelly-Schapiro, J. (2013). Ground Zero (es) of the New World: Geographies of Violence in Junot Díaz and Edwidge Danticat. *Transforming Anthropology*. 10.1111/traa.12012
- Jean-Charles, R. (2010). Danticat and the African American Women's Literary Tradition. En M. Munro.(Ed.) *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 52-69). University of Virginia Press.
- Knepper, W. (2012). In/justice and necro-natality in Edwidge Danticat's Brother, I'm Dying. *The Journal of Commonwealth Literature*, 47(2), 191-205.
- Mardorossian, C. (2010). Danticat and Caribbean Women Writers. En M. Munro. (Ed.). *Danticat. A reader's guide* (pp. 39-51). University of Virginia Press.
- Maeseneer, R. de. (2006). *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Iberoamericana
- Munro, M. (2010). Introduction: Borders. En Martin Mundo (Ed.) *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 1-10). University of Virginia Press.
- Munro, M. (2007). *Exile and Post-1946 Haitian Literature: Alexis, Depestre, Ollivier, Laferrière, Danticat*. Liverpool University Press.
- Nesbitt, N. (2010). Diasporic Politics. Danticat's Short Work. En M. Munro. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 73-85). University of Virginia Press.

- Nixon, A. (2015). *Resisting Paradise. Tourism, Diaspora and Sexuality in Caribbean Culture*. University of Mississippi.
- Pulitano, E. (2008). Landscape, Memory and Survival in the Fiction of Edwidge Danticat. *Anthurium. A Caribbean Journal Studies*, (6)2. 1-20.
<https://anthurium.miami.edu/articles/abstract/10.33596/anth.123/>
- Stecher, L. (2011). "Diáspora, duelo y memoria en *Mi hermano* de Jamaica Kincaid". *Revista Chilena de Literatura*, (78), 185-203.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22952011000100009&lng=pt&nrm=iso
- Stecher, L. y Oliva, M. (2011). *Subjetividades, raza y memoria en Cosecha de huesos*, de Edwidge Danticat. *Revista Casa de las Américas*, (264), 106-120.
- Vega-González, S. (2005). "A comparative study of Danticat's *The Farming of Bones* and Morrison's *Belov Ed.*" *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense*, 13. <http://revistas.ucm.es/index.php/EIUC/article/view/8714/0>
- Vidal, L. (2013). Cuerpos vulnerables con máscaras blancas. *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*, de Maryse Condé. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (18), 167-193.
http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1210/844

III. Transitando la escritura de Edwidge Danticat

A. La palabra y la vida vulnerable en la narración de viaje *After the Dance: A Walk Through Carnival in Jacmel, Haiti*

- Amazon. "Reseña de editor". Recuperada de <https://www.amazon.es/After-Dance-Through-Carnival-Jacmel/dp/0099464659>
- Avelar, I. (1999). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Cuarto Propio.
- Andrade, O. (1928). Manifiesto antropófago. *Revista de Antropofagia*, 1.
<http://fama2.us.es/earq/pdf/manifiesto.pdf>
- Bal, M. (1990). *Teoría de la Narrativa*. Cátedra.

- Bataille, G. (1987). *La parte maldita*. Icaria.
- Bernabé, J., Chamoiseau, P. y Confiant, R. (2017). Elogio de la creaolidad (Fragmento). En F. Valdés. (Coord). *Antología del pensamiento crítico caribeño* (pp. 323-357). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170707025855/AntologiaDePensamientoCriticoCaribeno.pdf>
- Benítez Rojo, A. (1998). Introducción: la isla que se repite. *La isla que se repite* (pp. 13-48). Casiopea.
- _____. (1998). Fernando Ortiz: el Caribe y la postmodernidad. *La isla que se repite* (pp. 180-211). Casiopea.
- Benjamin, W. (2002). Sobre el concepto de historia. En P. Oyarzún. (Ed.). *La dialéctica en suspenso* (pp. 37-55). Lom.
- Bourriaud, N. (2015). *La exforma*. Adriana Hidalgo.
- Brathwaite, K., Glissant, E. (2010). El lenguaje-nación y la poética del acriollamiento: una conversación entre Kamau Brathwaite y Édouard Glissant. En I. Rheinberger (Ed.). *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y en Centroamérica* (pp. 17-44). Corregidor.
- Brazier, J. (2010). *Duvalier's Ghost. Race, Diaspora and U.S Imperialism in Haitian Literatures*. University Press of Florida.
- Bullnow, O. (1969). *Hombre y espacio*. Labor.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- _____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.
- Bru, J. (2006). El cuerpo como mercancía. En: J. Nogué y J. Romero. (Eds.). *Las otras geografías* (pp. 465-492). Tirant lo Blanch.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La postcolonialidad explicada a los niños*. Universidad Javeriana. Universidad del Cauca.
- Cesaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Akal.
- Claramonte, J. (2012). Monstruos. Acercamiento a una pequeña teoría de las formas de la imaginación política. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 14(27), 3-23. <https://www.redalyc.org/pdf/282/28223180001.pdf>

- Charles Pierre, G. (1979). *Haití, la crisis ininterrumpida. 1930-1975*. Casa de las Américas.
- Charlier, P. (2017). *Zombis. Estudio antropológico sobre los muertos vivientes*. Editorial Melusina.
https://www.melusina.com/rcs_gene/0170-E_Zombis.pdf
- Danticat, E. (2015). *After the dance. A Walk Through Carnival in Jacmel*. First Vintage Departure Edition. Ebook.
- Davis, W. (1988). *Passage to Darkness. The Ethnobiology of the Haitian Zombie*. University of North Carolina Press.
- _____. (1984). *The Pharmacology of Zombies. Harpers*.
<https://harpers.org/archive/1984/04/the-pharmacology-of-zombies/>
- Didi- Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Manantial.
- Domínguez, N. y Quintana, I. (2016). *Literatura y vida. Programa de seminario de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA)*.
- Galletini, A. (2015, del 9 al 13 de marzo). Toronto como antipostal. Análisis de “Thirsty” de Dionne Brand. *XXVII Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires, Argentina. <http://ilh.institutos.filo.uba.ar/publicacion/xxvii-jornadas-de-investigaci%C3%B3n-del-ilh-2015>
- _____. (2017, del 13 al 17 de marzo). Fundirse con lo expulsado: fragmentación, restos y exforma en Primitive Offensive de Dionne Brand. *XXIX Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires, Argentina.
- Gardaretti, C. (2011). 30,000 `Sebastien Onius` Brought from the Margins to the Center through Memory in Edwidge Danticat’s *The Farming of Bones*. *E- escrita. Revista do Curso de Letras da UNIABEU*, 2(6). <http://revista.uniabeu.edu.br/index.php/RE/article/view/217>
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen.
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes. Animalidad, cultura, biopolítica*. Eterna Cadencia.
- Glissant, E. (2017). El retorno y el desvío. En F. Valdés. (Coord.). *Antología del pensamiento crítico caribeño* (pp. 277-286). CLACSO.

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170707025855/AntologiaDePensamientoCriticoCaribeno.pdf>

- Gutiérrez, B. y Álvarez, M. (1997). *Haití un país ocupado*. Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- Knepper, W. (2012). Injustice and necro-nativity in Edwidge Danticat's *Brother, I'm Dying*. *The Journal of Commonwealth Literature*. 47(2), 191-205.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Mattio, E. (2010). Vulnerabilidad, normas de género y violencia estatal: ontología social y política sexual en la última Judith Butler. *Pensamiento Plural*, (7), 159-172. <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/07/10.pdf>
- Maeseneer, R. de. (2006). *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea, Iberoamericana*.
- Mardorossian, C. (2010). Danticat and Caribbean Women Writers. En M. Munro. (Ed.). *Danticat. A reader's guide* (pp. 39-51). University of Virginia Press.
- Mbembe, A. (2006). Necropolítica. En E. Falomir. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (pp. 17-76). Melusina.
- Mignolo, W. (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Ediciones del signo.
- Morales Ardaya, F (s.f). Medios de cohesión textual. https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:JORunoY07ukJ:https://moodle.asignaturas.usb.ve/pluginfile.php/62058/mod_resource/content/2/Los%2520medios%2520de%2520cohesi%25C3%25B3n%2520textual-convertido.pdf+&cd=6&hl=es-419&ct=clnk&gl=co
- Morales, J. (2014). Recuerdo Doloroso y Paisaje en la Obra de Edwidge Danticat. *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamerica*, (19), 145-178. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1291
- _____. (2015). Iteraciones de lo enfermo. Un abordaje temático a la obra de Nicolás Suescún. *Espéculo* (41). <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero41/iteracion.html>
- _____. (2016, del 15 al 17 de junio). Ciudades y compromisos en la novela *Para salvar el mundo* de Julia Álvarez [ponencia]. *II Conferencia de la Asociación*

- Colombiana de Estudios del Caribe. Cultura, Ciudades y Economía en el Caribe: una Mirada al Litoral*. Barranquilla, Colombia. <https://acolec.org.co/wp-content/uploads/2017/12/LIBRO-CULTURA-CIUDADES-Y-ECONOMIA-ACOLEC-BARRANQUILLA-2016.pdf>
- _____. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- _____. (2018a, del 13 al 16 de marzo). Vulnerabilidad, amenaza y reconocimiento en *Una boda en Haití* de Julia Álvarez [ponencia]. XXX *Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires
- _____. (2018b, del 5 al 7 de abril). El animal y el monstruo en *After the Dance* de Edwidge Danticat [ponencia]. III *Congreso Internacional El Caribe en sus Literaturas y Culturas*. Córdoba.
- _____. (2018c, del 28 al 29 de noviembre). Precariedad y espacio lesionado en *After the dance. A Walk Through Carnival in Jacmel, Haiti*, de Edwidge Danticat [ponencia]. *Congreso Azabache*. Mar de Plata, Argentina.
- _____. (2019). El lugar de la insistencia: una aproximación a los prólogos alógrafos de Edwidge Danticat. *Humanidades*, 9 (1), 1-29. [10.15517/h.v9i1.35284](https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35284)
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Munro, M. (2010). Introduction: Borders. En Martin Mundo (Ed.) *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 1-10). University of Virginia Press.
- Nana, M. y Danquah, A. (2001). *On Becoming American; Personal Essays by First Generation Immigrant Women*. Hyperion.
- Nancy, J. (2003). *Corpus*. Arena Libros.
- Noya, E. (2015). *Canibalizar la biblioteca. Debates del campo literario y cultural puertorriqueño (1990-2002)*. Ediciones Callejón.
- Onfrey, M. (2016). *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. Taurus, Alfaguara.
- Pimentel, L. (2001). *El espacio en la ficción, ficciones espaciales: la representación del espacio en los textos narrativos*. Siglo Veintiuno Editores, UNAM.
- Price-Mars, J. (1968). *Así habló el tío*. Casa de las Américas.

- Pulitano, E. (2008). Landscape, Memory and Survival in the Fiction of Edwidge Danticat. *Anthurium. A Caribbean Journal Studies*, (6)2. 1-20.
<https://anthurium.miami.edu/articles/abstract/10.33596/anth.123/>
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. E. Lander. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
<https://www.tni.org/files/download/La%20colonialidad%20del%20saber.%20Eurocentrismo%20y%20ciencias%20sociales.pdf>
- _____. (2000b). Colonialidad del poder, globalización y democracia.
<https://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- Rimmon, S. (1996). Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette). En E. Sullá. *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX* (pp. 173-191). Crítica.
- Sánchez, J. (1991). La articulación del espacio. *Espacio, economía y sociedad* (pp. 51-61). Siglo Veintiuno.
- Telesur. (2014, octubre 4). Haití. Los datos más escalofriantes de las dictaduras duvalieristas. *Telesur*.
<https://www.telesurtv.net/news/Haiti-Los-datos-mas-escalofriantes-de-las-dictaduras-duvalieristas-20141004-0029.html>

B. El lugar de la insistencia: una aproximación a cuatro prólogos alógrafos de Edwidge Danticat Aguiar e Silva, V. (1984). *Teoría de la literatura*. Gredos.

- Aiello, F. (2014) “Moi, Tituba de Maryse Condé: reescribir la literatura de los hombres”. *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* (28), 11-29. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-94632014000200001
- Afropedea.(s.f). Kompa. <http://www.afropedea.org/compa—kompa—music>
- Bal, M. (1990). *Teoría de la Narrativa*. Cátedra.
- Benjamin, W. (2002). Sobre el concepto de historia. En P. Oyarzún. (Ed.). *La dialéctica en suspenso* (pp. 37-55). Lom.

- Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite*. Casiopea.
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Bonfiglio, F. (2014). El ensayo que se repite o el Caribe como lugar-común (Antonio Benítez Rojo, Édouard Glissant, Kamau Brathwaite). *Anclajes*, (18)2, 19-31.
<https://doi.org/10.19137/anclajes-2014-1822> 46692014000200002
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- _____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.
- Cañelles, R., Zapata, A., Ayuso, A., Cañelles, I., Lorenzo, A., Duel, M.J. (2002). *Curso de teoría y práctica del relato, Estructura del relato y ejercicios de estilo*. Fuentetaja.
- Centro de Escritura Javeriano. (2020). *Normas APA, séptima edición*. Pontificia Universidad Javeriana, seccional Cali. <https://www2.javerianacali.edu.co/centro-escritura/recursos/manualde-normas-apa-septima-edicion#gsc.tab=0%C2%A0>
- Danticat, E. (2001). *The Butterfly's Way. Voices from the Haitian Diaspora in the United States* (pp. ix-xvii) . Soho Press.
- _____. (2011). *Haiti Noir* (s.p). Akashic Books Noir Series
- _____. (2013). *Haiti Noir 2* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- _____. (2015). *After the dance. A walk through carnival of Jacmel, Haiti*. Vintage.
- _____. (2013a). Foreword. En B. Bell. *Fault Lines: Views Across Haiti's Divide* (pp. 11-13). Cornell University.
- _____. (2007). *Brother I'm dying*. Alfred Knopf.
- _____. (2010). I am not a Journalist. *Create Dangerously. The Immigrant Artist at Work* (pp. 41-58). The Toni Morrison Lecture Series. Princeton University Press.
- _____. (2021, febrero 16). A Place of Refuge. *Allure*.
<https://www.allure.com/story/a-place-of-refuge>
- Didi-Huberman, G. (2014). Parcelas de humanidades. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (pp. 11-36). Manantial.
- Fernández, M. (1967). *Museo de la Novela de la Eterna*. Centro Editor de América Latina.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen.

- Genette, G. (2001). *Umbrales*. Siglo XXI.
- Haitian music. (s.f). Rasin. <http://www.haitianmusic.net/popular—haitian—music/rasin/Kreyolcuisiine>. (S.f). Bacalao chiquetaille. http://es.kreyolcuisine.com/receta_criolla.asp?s=bacalao—chiquetaille
- Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral.
- Jean-Charles, R. (2010). Danticat and the African American Women's Literary Tradition. En M. Munro.(Ed.) *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 52-69). University of Virginia Press.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Hachette.
- Knepper, W. (2012). In/justice and necro-nativity in Edwidge Danticat's Brother, I'm Dying. *The Journal of Commonwealth Literature*. 47(2), pp. 191-205.
- Lem, S. (2013). *Magnitud imaginaria*. Impedimenta.
- Lafon, M. (1999). Poética del prólogo. Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria.
- Luppi, J. (2010, del 8 a 20 de agosto). Llamar la atención, soltar un aliento y escucharse. Facetas del yo en la escritura paratextual de Fogwill. *Actas del II Coloquio Internacional Escrituras del Yo*. https://www.cetycli.org/trabajos/luppi_acta.pdf
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Maeseneer, R. de. (2006). *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Iberoamericana.
- Mardorossian, C. (2010). Danticat and Caribbean Women Writers. En M. Munro.(Ed.). *Danticat. A reader's guide* (pp. 39-51). University of Virginia Press.
- Mattio, E. (2010). Vulnerabilidad, normas de género y violencia estatal: ontología social y política sexual en la última Judith Butler. *Pensamiento Plural*, (7), 159-172. <http://pensamentoplural.ufpel.edu.br/edicoes/07/10.pdf>
- _____. *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>

- Munro, M. (2010). Introduction: Borders. En M. Munro (Ed.) *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 1-10). University of Virginia Press.
- Nana, M. y Danquah, A. (2001). *On Becoming American; Personal Essays by First Generation Immigrant Women*. Hyperion.
- Pont, Jaume. (2012). *Espejo y laberinto. Estudios sobre literatura hispánica contemporánea*. Edicions de la Universitat de Lleida.
- Premat, J. (2006). Premat, J. (2006). El autor: orientación teórica y bibliográfica. *Cahiers de LI.RI.CO* [en línea], (1), 311-317. <https://journals.openedition.org/lirico/824>
- Pimentel, L. (2001). *El espacio en la ficción, ficciones espaciales: la representación el espacio en los textos narrativos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO. <https://www.tni.org/files/download/La%20colonialidad%20del%20saber.%20Eurocentrismo%20y%20ciencias%20sociales.pdf>
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- _____. (2006). *Medianoche en la historia: comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de historia"*. Trotta.
- Rodríguez, A. (2015). *Música ESO I*. Editex. www.google.book.com
- Schvartzman, J. (2016). Límites y emancipación del prólogo. Programa de seminario de maestría/doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Stecher, L. y Oliva, M. (2011). *Subjetividades, raza y memoria en Cosecha de huesos*, de Edwidge Danticat. Revista Casa de las Américas, (264).
- Valencia, R. (s.f). Editorial Impedimenta. Magnitud imaginaria. <http://impedimenta.es/prensa.php/llmagnitud—imaginariagg—de—stanislaw—lem>

C. Entidades aplastadas: rechazo, compasión, trabajo e inexistencia en “We must not Forget the Detained Migrant children”, “Trump

Reopens an Old Wound for Haitians”, *We Are All Suspect Now. Untold Stories From Immigrant Communities after 9/11* (prólogo) y “Without Inspection”

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. PUEG-UNAM.
- Appadurai, A. (2007). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Tusquets Editores.
- Arfuch, L. (2018). Capítulo I. El “Giro Afectivo”. Emociones, Subjetividad y Política. *La vida narrada: memoria, subjetividad y política* (pp.10-20). Editorial Universitaria Villa María, Edivum.
- Avelar, I. (1999). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Editorial Cuarto Propio.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Cambridge/Tesaurus. (s. f.). *Cambridge Dictionary*.
<https://dictionary.cambridge.org/es/diccionario/ingles/horrifying>
- Castañeda, T., y Alba, F. (2014). Hay que repensarlo todo a la luz de la barbarie. *Revista de Estudios Sociales*, (50), 179-186. <https://doi.org/10.7440/res50.2014.18>
- Collins. (s. f.). *Collins Dictionary*.
<https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/horrifying>
- Cróquer, E. (2000). *El gesto de Antígona o la escritura como responsabilidad. (Clarice Lispector, Diamela Eltit y Carmen Boullosa)*. Cuarto Propio.
- Danticat, E. (1995). Haiti: A Bi-cultural Experience. *IDB Cultural Center’s Lecture Series*, (12). <https://publications.iadb.org/publications/english/document/Haiti-A-Bi-Cultural-Experience.pdf>
- _____. (2001). Introduction. *The Butterfly’s Way. Voices from the Haitian Diaspora in the United States* (pp. ix-xvii). Soho Press.
- _____. (2005a, enero 2). Reading Lessons. *The New Yorker*.
<https://www.newyorker.com/magazine/2005/01/10/reading-lessons>
- _____. (2005b). Foreword. En Nguyen, T. *We Are All Suspects: Untold Stories from Immigrant Communities after 9/11* (pp vii-xi). Beacon Press.
- _____. (2007). *Brother I’m dying*. Estados Unidos: Alfred Knopf.

- _____. (2011). Introduction. *Haiti Noir* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- _____. (2013a). Foreword. En Bell, B. *Fault Lines: Views Across Haiti's Divide* (pp 11-13). Cornell University.
- _____. (2013b). Introduction. *Haiti Noir 2: The Classics* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- _____. (2014, noviembre 14). Quality of Control. *Washington Post*.
https://www.washingtonpost.com/lifestyle/magazine/quality-control-a-short-story-by-edwidge-danticat/2014/11/13/6fcf89c0-4f05-11e4-aa5e-7153e466a02d_story.html?noredirect=on&utm_term=.a78c6cc07004
- _____. (2015). *After the dance. A walk through carnival of Jacmel*. Vintage.
- _____. (2017a). *The Art of Death. Writing the Final Story*. Graywolf.
- _____. (2017b, diciembre 29). Trump Reopens an Old Wound for Haitians.
<https://www.newyorker.com/news/news-desk/trump-reopens-an-old-wound-for-haitians>
- _____. (2018a, mayo 18). Without Inspection. *The New Yorker*.
<https://www.newyorker.com/magazine/2018/05/14/without-inspection>
- _____. (2018b, junio 26). We Must not Forget Detained Migrant Children. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/we-must-not-forget-detained-migrant-children>
- _____. (2019). *Everything Inside*. Alfred A. Knopf.
- Deavila, O. (2008). Construyendo sospechas: imaginarios del miedo, segregación urbana y exclusión social en Cartagena 1956-1971. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (7), 1-12.
http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/477
- De Ferrari, G. (2007). Introduction: The Myth of the Vulnerable Body. En G. Ferrari. *Vulnerable states: bodies of memory in contemporary Caribbean fiction* (pp. 1-28). University of Virginia Press.
- Ferriss, S., y Buiano, M. (2018, octubre 4). How Trump's Language led to a Temporary Halt to Ending TPS. *The Center for Public Integrity*.
<https://publicintegrity.org/inequality-poverty->

opportunity/immigration/immigration-decoded/how-trumps-language-led-to-a-temporary-halt-to-ending-tps/

Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen.

Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.

Horkheimer, M. (1999). Materialismo y moral. Materialismo. *Metafísica y Moral* (pp. 99-158). Tecnos.

Jiménez, M. (2010). Discursos e imaginarios sobre la homosexualidad en Cartagena (1973-1985). *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (11), 75-91.

http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/293/177

Knepper, W. (2012). Injustice and necro-nativity in Edwidge Danticat's *Brother, I'm Dying*. *The Journal of Commonwealth Literature*. 47(2), 191-205.

Maeseneer, R. de. (2006). *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Madrid, Iberoamericana.

Maestre, A. (1999). Horkheimer, un kantiano a su pesar. En M. Horkheimer. *Materialismo, Metafísica y Moral* (pp. 9-41). Tecnos.

Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.

Merriam-Webster. (2020). Merriam-Webster.com.thesaurus. <https://www.merriam-webster.com/thesaurus/horrifying>

Mora, M. (2003, noviembre 23). Hay que repensar la política, la ética y la historia con la mirada de las víctimas. *El País*.

https://elpais.com/diario/2003/11/24/cultura/1069628402_850215.html

Morales, J. (2014). Recuerdo Doloroso y Paisaje en la Obra de Edwidge Danticat. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (19), 145-178.

http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1291/pdf_3

_____. (2015). Iteraciones de lo enfermo. Un abordaje temático a la obra de Nicolás Suescún. *Espéculo*, (41).

<https://webs.ucm.es/info/especulo/numero41/iteracion.html>

_____. (2016, del 15 al 17 de junio). Ciudades y compromisos en la novela *Para salvar el mundo* de Julia Álvarez [ponencia]. *II Conferencia de la Asociación*

- Colombiana de Estudios del Caribe. Cultura, Ciudades y Economía en el Caribe: una Mirada al Litoral.* Barranquilla, Colombia.
<https://acolec.org.co/wp-content/uploads/2017/12/LIBRO-CULTURA-CIUDADES-ECONOMIA-ACOLEC-BARRANQUILLA-2016.pdf>
- _____. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* (tesis de maestría).
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- _____. (2019). El lugar de la insistencia: una aproximación a los prólogos alógrafos de Edwidge Danticat. *Humanidades*, 9(1), 1-29.
<https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35284>
- Munro, M. (2010). A Brief Biography of Edwidge Danticat. En M. Munro (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 13-25). University of Virginia Press.
- Nesbitt, N. (2010). Diasporic Politics. Danticat's Short Work. En M. Munro. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 73-85). University of Virginia Press.
- Pulitano, E. (2008). Landscape, Memory and Survival in the Fiction of Edwidge Danticat. *Anthurium. A Caribbean Journal Studies*, (6)2. 1-20. Pimentel, L. (2001). *El espacio en la ficción, ficciones espaciales: la representación el espacio en los textos narrativos*. Siglo Veintiuno Editores.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Manantial.
- Reyes Mate, M. (2003, abril 8). La causa de las víctimas. Por un planteamiento anamnético de la justicia. (o sobre la justicia de las víctimas). *2ª Conferencia del III Seminario de Filosofía de la Fundación Juan March*. Madrid, España.
<http://proyectos.cchs.csic.es/sscv/sites/default/files/March2.pdf>
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- Santos, E. (2009). El Jardín y la Torre: Poéticas de la Culpabilidad y la Inocencia en Héctor Rojas Herazo y Giovanni Quessep. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (10), 13-34.
<http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/index/search/authors/view?firstName=Emiro&middleName=&lastName=Santos%20Garcia&affiliation=&country=CO>

- Serrano, M. (s. f.). La dimensión moral del ser humano. La dignidad humana según Kant.
http://recursostic.educacion.es/secundaria/edad/4esoetica/quincena2/quincena2_contenidos_4b.htm
- Shear, M., y Hirschfeld, J. (2017, septiembre 5). Trump Moves to End DACA and Calls on Congress to Act. *New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2017/09/05/us/politics/trump-daca-dreamers-immigration.html>
- Sigüenza, C. y Rebollo, E. (2020, mayo 12). Byung-Chul Han: Viviremos como en un estado de guerra permanente. *Agencia EFE*.
<https://www.efe.com/efe/espana/destacada/byung-chul-han-viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente/10011-4244280>
- Trump, D. (2017, marzo 6). Executive Order Protecting the Nation from Foreign Terrorist Entry into the United States. *The White House*.
<https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/executive-order-protecting-nation-foreign-terrorist-entry-united-states-2/>
- Uribe, J. (2015). Educación, ética y finitud. Una entrevista a Joan-Carles Mèlich. *Unipluri/versidad*, 15(1), 111-118.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/23653/19429>
- van Dijk, T. (2002). Discurso y racismo. *Persona y sociedad*, 16(3), 191–205.
<http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf>
- van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, (186), 23-36.
<http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20EDtico%20del%20discurso.pdf>
- Velasco, M. (2016). Emociones, orden de género y agencia: vergüenza e ira entre mujeres indígenas originarias de Los Altos de Chiapas. En M. Ariza (Coord.). *Emociones, Afectos y Sociología. Diálogos desde la Investigación Social y la Interdisciplina* (pp. 329-372). UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5233/4/emociones_afectosc.pdf

D. Los vínculos y sus ocasos en los relatos “Reading Lessons” y “Quality Control”

- Bal, M. (1990). *Teoría de la Narrativa*. Cátedra.
- Benjamin, W. (2002). Sobre el concepto de historia. En Oyarzún, P. (Ed.). *La dialéctica en suspenso* (pp. 37-55). Lom.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- _____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.
- Celis, N. (2013). Entre el fetiche y el cuerpo “propio”. Las niñas en las escritoras del Caribe hispano. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (18), pp.15-34.
http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1200/835
- Culler, J. (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Crítica.
- Danticat, E. (1999). *Cosecha de Huesos*. Norma.
- _____. (1999). *¿Cric? ¡Crac!* Norma.
- _____. (1998). *Palabra, ojos, memoria*. Ediciones del Bronce.
- _____. (1995). *El quebrantador*. Norma
- _____. (2005a, enero 2). Reading Lessons. *The New Yorker*.
<https://www.newyorker.com/magazine/2005/01/10/reading-lessons>
- _____. (2014, noviembre 14). Quality of Control. *Washington Post*.
https://www.washingtonpost.com/lifestyle/magazine/quality-control-a-short-story-by-edwidge-danticat/2014/11/13/6fcf89c0-4f05-11e4-aa5e-7153e466a02d_story.html?noredirect=on&utm_term=.a78c6cc07004.
- _____. (2017b, diciembre 29). Trump Reopens an Old Wound for Haitians.
<https://www.newyorker.com/news/news-desk/trump-reopens-an-old-wound-for-haitians>
- _____. (2019). *Everything Inside*. Alfred A. Knopf.
- De Gaulejac, V. (2002). Memoria e historicidad. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(2), 31-46. <http://mastor.cl/blog/wpcontent/uploads/2015/05/Gaulejac-Vincent-de-Memoria-e-historicidad.pdf>
- Fathy, S. (Directora). (1999). *Por otra parte, Derrida* [documental]. Arte France Cinéma, Gloria Films.
- Fisgativa, C. (2016). Derrida y las artes de lo visible. Curso de extensión. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen.
- Maeseneer, R. de. (2006). *Encuentro con la narrativa dominicana contemporánea*. Madrid, Iberoamericana.
- Manheimer, E. (Productor). (2019-2021). New Amsterdam [serie de televisión]. Universal Television, Pico Creek Productions Mount Moriah.
- Mbembe, A. (2006). "Necropolítica". En E. Falomir. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (pp. 17-76). Melusina.
- Makowski, S. (2003). Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración. *Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, (21), 143-158. <http://www.redalyc.org/pdf/115/11502108.pdf>
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.
- Morales, J. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- _____. (2019). El lugar de la insistencia: una aproximación a los prólogos alógrafos de Edwidge Danticat. *Humanidades*, 9 (1), 1-29. [10.15517/h.v9i1.35284](https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35284)
- Pimentel, L. (2001). *El espacio en la ficción, ficciones espaciales: la representación del espacio en los textos narrativos*. Ciudad de Siglo Veintiuno Editores, UNAM.
- Pulitano, E. (2008). Landscape, Memory and Survival in the Fiction of Edwidge Danticat. *Anthurium. A Caribbean Journal Studies*, (6)2. 1-20. <https://anthurium.miami.edu/articles/abstract/10.33596/anth.123/>
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- Vilaseca, B. (2017). Las 9 heridas según el Eneagrama [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=efGy6yIxCQ0&t=3922s>
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Manantial.
- Rimmon, S. (1996). Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette). En Enric Sullá. *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX* (pp. 173-191). Crítica.
- Roudinesco, E y Derrida, J. (2009). *Y mañana qué...* Fondo Económica de Cultura Económica.
- Saraceni, G. (2008). *Escribir hacia atrás: Herencia, lengua y memoria*. Beatriz Viterbo editora.

Stecher, L. (2006). Tradiciones y rupturas en *Palabras, ojos, memoria* de Edwidge Danticat. *Persona y Sociedad*, 20(2), 95–111.

Stecher, L. y Oliva, M. (2011). *Subjetividades, raza y memoria en Cosecha de huesos*, de Edwidge Danticat. *Revista Casa de las Américas*, (264), 106-120.

F. Ante las llagas del tiempo: una aproximación a formas de la lectura y escritura en *The Art of Death: Writing the Final Story*

Barthes, R. (1970). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Editorial Tiempo Contemporáneo.

Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.

_____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.

Domínguez, N. y Quintana, I. (2016). Literatura y vida. Programa de seminario de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Danticat, E. (2017a). *The Art of Death. Writing the Last Story*. Graywolf.

Karolidis, N. (1999). Theory and Practice: An Interview with Louise M. Rosenblatt. *Language Arts*, 77(2), 158-170. <http://www.jstor.org/stable/4148407>

Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.

Morales, J. (2019). El lugar de la insistencia: una aproximación a los prólogos alógrafos de Edwidge Danticat. *Humanidades*, 9(1), 1-29. [10.15517/h.v9i1.35284](https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35284)

_____. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>

Rapetti, Marcela, & Vélez, Gisela. (2012). Leer para aprender y aprender a leer en la universidad: entre las lecturas estéticas y eferentes. *Revista iberoamericana de educación superior*, 3(7), 113-128.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v3n7/v3n7a7.pdf>

Rosenblatt, L. (1964). The poem as an event. *College English*, 26(2), 123-128.

<https://www.jstor.org/stable/373663>

_____. (1982). The Literary Transaction: Evocation and Response. *Theory into Practice*, 21(4), 268-277. <http://www.jstor.org/stable/1476352>.

- _____. (1986). The Aesthetic Transaction. *The Journal of Aesthetic Education*. 20(4), 122-128. <http://www.jstor.org/stable/3332615>
- _____. (1988). *Transactional Theory*. Center for the Study of Reading. New York University. Digitalizado por la Universidad de Illinois.
- _____. (1991). Literature—S. O. S.! *Language Arts*. 68(6), 444-448. <https://www.jstor.org/stable/41961889>
- _____. (1996). El modelo transaccional: la teoría transaccional de la lectura y escritura. En *Textos en contexto I. Los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires. Asociación Internacional de lectura Lectura y Vida. <http://didacticadelalenguauuno.blogspot.com/2010/09/el-modelotransaccional-la-teoria.html>
- _____. (2002). *Literatura como exploración*. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2005). The Acid Test for Literature Teaching. *Making Meaning With Texts. Selected essays*. (pp. 62-71). Heinemann.
- Rosenblatt, L. y Karolides. (1999). N. Theory and Practice: An Interview with Louise M. Rosenblatt. *Language Arts*, 77(2), 158-170. <http://www.jstor.org/stable/41484075>
- Soter, A., Wilkinson, I., Connors, S., Murphy, K., & Shen, V. (2010). Deconstructing 'aesthetic response' in smallgroup discussions about literature: A possible solution to the 'aesthetic response' dilemma. *English Education*, 42 (2), 204–225.
- Sylvain, P. (2014). Textual Pleasures and Violent Memories in Edwidge Danticat *Farming of the Bones*. *International Journal of Language and Literature*, 2(3), 1-19. http://ijll-net.com/journals/ijll/Vol_2_No_3_September_2014/1.pdf

IV. Alrededor de Julia Álvarez

A. Panorama y ejes de discusión en la Literatura Dominicana

- Alvarado, S. (2020). Poesía y canon dominicano del siglo XXI una panorámica. *Cuadernos Hispanoamericanos*. <https://cuadernohispanoamericanos.com/poesia-y-canon>

- dominicano-del-siglo-xxi-una-panoramica/
- Andújar, R. (2012). *Amoricidio*. Santuario
- Arias, A. (2007). *Emoticos*. Panamericana.
- Bustamante, F. (2014). Representar el «problema de lo haitiano» o el problema de representar lo haitiano: una lectura de textos literarios dominicanos del 2000. *452f*, (11), 125-141. https://452f.com/wp-content/uploads/2013/01/11_452f_Bustamante_orgnl.pdf
- Chahín, P. (2018, febrero 6). ¿Hay crítica literaria en la República Dominicana? *Acento*.
<https://acento.com.do/opinion/critica-literaria-la-republica-dominicana-8534549.html>
- Díaz, J. (2014). *Los Boys*. Dacordase.
- Guiñas, A. (2006). La mirada desencantada: Un recorrido por la literatura dominicana y su problemática. *Hesperia. Anuario de filología Hispánica*, IX, 57-74.
- Hernández, R. (2013). *Nombres y animales*. Periférica
- Hoy. (2018, marzo 24). Los avatares de la crítica literaria en la República Dominicana. *Hoy*. <https://hoy.com.do/los-avatares-de-la-critica-literaria-en-la-republica-dominicana/>
- Julián A. (s.f). *Cuentos Dominicanos I*.
<https://www.yumpu.com/es/document/read/14862266/biblioteca-digital-de-aquiles-julian>
- Piña-Contreras, G. (2020, junio 20). La industria del libro en República Dominicana. *Diario libre*. <https://www.diariolibre.com/opinion/en-directo/la-industria-del-libro-en-republica-dominicana-OP19610691>
- Redacción. (2018, julio 31). Una mirada a los estudios lingüísticos y literarios en República Dominicana. *El jaya*. <https://www.eljaya.com/59806/una-mirada-a-los-estudios-lingueisticos-y-literarios-en-republica-dominicana/>
- Rodríguez, N. (2007). *Encuentros de desencuentro en la República Dominicana*. Rep. Dominicana: Búho.
- Serrata, M. (2017). La edición en República Dominicana. Biblioteca Virtual Miguel de

Cervantes.

http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/edicion_en_republica_dominicana/

Serrata. (s.f). Algo de la historia de Isla Negra editores. *Isla negra*.

https://www.islanegra.com/index.php?option=com_content&view=article&id=11: semblanza-de-aniversario&catid=16&Itemid=118

Tejada, R. (s.f). Manifestaciones literarias dominicanas en torno a la ocupación militar de los Estados Unidos en 1965. Cielo Naranja.

<http://www.cielonaranja.com/ritatejadamanifiestos.htm>

B. Antecedentes críticos sobre la obra de Julia Álvarez

Archibold, R. (2013, octubre 24). Dominicans of Haitian Descent Cast Into Legal

Limbo by Court. *New York Times*.

<https://www.nytimes.com/2013/10/24/world/americas/dominicans-of-haitian-descent-cast-into-legal-limbo-by-court.html>

Bautista, K. (2013). Isolation on Hybridity Road: Complexities of Identity Formation in Julia Alvarez's *Something to Declare*. En R. L. Harrison y E. Hipchen. *Inhabiting La Patria* (pp. 131-158). State University of New York Press. Edición de Kindle.

Das, A. (2008). [Global Health and Politics: Julia Alvarez' Saving the World](#). *The Coastal Review*, (2), 1, 1-9.

<https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol2/iss1/4/>

Didi-Huberman, G. (2014). Parcelas de humanidades. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (pp. 11-36). Manantial.

Horkheimer, M. (1999). Materialismo y moral. Materialismo. En M. Horkheimer, *Metafísica y Moral* (pp. 99-158). Tecnos.

Mayock, E. (2016). [Julia Alvarez and Haiti: Transgressing Imposed Borders in In the Time of the Butterflies, A Wedding in Haiti, and Protests against Ruling 0168-13](#). *Journal of International Women Studies*, 17(3), 80-90.

<https://vc.bridgew.edu/jiws/vol17/iss3/7/>

- De Maeseneer, R. y Bustamante, F. (2013). Cuerpos heridos en la narrativa de Rita Indiana Hernández, Rey Emmanuel Andújar y Junot Díaz. *Revista Iberoamericana*, 79(243), 395-214.
<https://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/viewFile/7054/7192>
- Mèlich, J.C (2010). *Ética de la compasión*. Herder.
- Ortiz-Vilarelle, L. (2013). Julia Álvarez and the Autobiographical *Antojo*. En R. L. Harrison y E. Hipchen. *Inhabiting La Patria* (pp. 21-41). State University of New York Press. Edición de Kindle.
- Reyes mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- Rodríguez, N. (2007). *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana*. Búho.
- Weiser, F. (2013). The Hidden Archivist; Or, Julia Alvarez's Historical Fiction beyond the Borders. En R. L. Harrison y E. Hipchen. *Inhabiting La Patria* (pp. 213-234). State University of New York Press. Edición de Kindle.

V. Transitando la escritura de Julia Alvarez

A. Sujetos precarios femeninos: género y violencia en *Something to declare* y “The Dictator Ex-Wife Writes Him a Letter”

- Agamben, G. (2005). El autor como gesto. *Profanaciones* (pp. 81-94). Adriana Hidalgo editora S.A.
- Aguiar e Silva, V. (1984). *Teoría de la literatura*. Gredos.
- Álvarez, J. (1998b). *Something to declare*. Algonquin Books.
- _____. (2008, febrero 10). The Dictator Ex-Wife Writes Him a Letter. *The Washington Post*.
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/02/05/AR2008020502677.html>
- Aiello, F. (2014) “Moi, Tituba de Maryse Condé: reescribir la literatura de los hombres”. *CELEHIS. Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* (28), 11-29. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-94632014000200001

- Araujo, N. y Delgado, T. (2003). *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios postcoloniales)*. Universidad Autónoma Metropolitana; Universidad de La Habana.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la Narrativa*. Cátedra.
- Barthes, R. (2006). La muerte del autor. *Cuba Literaria*, 5.
<http://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2009/06/barthes-la-muerte-del-autor.pdf>
- Bautista, K. (2013). Isolation on Hybridity Road Complexities of Identity Formation in Julia Alvarez's Something to Declare. En Rebecca L. Harrison and Emily Hipchen. *Inhabiting La Patria* (pp. 131-158). State University of New York Press. Edición de Kindle.
- Benhabib, S. (1990). ¿El otro generalizado y el otro concreto? La controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista. En Benhabib, Seyla y Cornell, D. *Teoría feminista y teoría crítica*. Alfons el Magnànim. Versión digital.
- Cañelles, R., Zapata, A., Ayuso, A., Cañelles, I., Lorenzo, A., Duel, M.J. (2002). *Curso de teoría y práctica del relato, Estructura del relato y ejercicios de estilo*. Fuentetaja.
https://books.google.com.ar/books/about/Curso_de_teor%C3%ADa_y_pr%C3%A1ctica_del_relato.html?id=DYeZId2-6xkC&redir_esc=y
- Celis, N. (2013). Entre el fetiche y el cuerpo “propio”. Las niñas en las escritoras del Caribe hispano. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (18), 15-34.
http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1200
- Culler, J. (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Crítica.
- Danticat, E. (2007). *Brother I'm dying*. Alfred Knopf.
- _____. (2015). *After the dance. A walk through carnival of Jacmel*. Vintage.
- _____. (2017a). *The Art of Death*. Graywolf.
- De Lauretis. (1996). La tecnología del género. *Mora*, (2), 6-34.
<https://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>

- Didi-Huberman, G. (2014). Parcelas de humanidades. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (pp. 11-36). Manantial
- Domínguez, N. (2013). Movimientos ficcionales y no ficcionales de la violencia. crímenes de mujeres. *Aletria*, 23 (1), 137-147.
<http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/aletria/article/view/5192/0>
- Foucault, M. (1984). ¿Qué es un autor? *Dialéctica*, 9(16), 51-82.
- Forsdick, C. (2010). Traveling, Writing: Danticat's *After the dance*. En Munro, M. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 99-116). University of Virginia Press.
- García de León, M. (2011). *Cabeza moderna/Corazón patriarcal (un diagnóstico social de género)*. Anthropos.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen.
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de los mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Autónoma de México.
- Lagarde, M. (2016). Metodologías feministas para la formación de mujeres lideresas. En Castañeda, M. (Coord). *Perspectivas feministas para fortalecer los liderazgos de mujeres jóvenes* (pp. 23-89). UNAM. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170427040527/pdf_1297.pdf
- Luppi, J. (2010, del 8 a 20 de agosto). Llamar la atención, soltar un aliento y escucharse`. Facetas del yo en la escritura paratextual de Fogwill. *Actas del II Coloquio Internacional Escrituras del Yo*.
https://www.cetycli.org/trabajos/luppi_acta.pdf
- Loureiro, A. (2006). Autobiografía: El rehén y la oreja invisible. En M. Rusotto. *La ansiedad autorial. Formación de la autoría femenina en América Latina* (pp. 19-38). Equinoccio.
- Maffía, Diana. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.
<http://dianaMaffia.com.ar/archivos/Epistemolog%C3%ADa-feminista.-La-subversi%C3%B3n-semi%C3%B3tica-de-las-mujeres-en-la-ciencia.pdf>

- _____. (2015). Feminismo y epistemología crítica: subjetividad, cuerpos, emociones, metáforas, alteridades. Programa de seminario de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Mardorossian, C. (2010). Danticat and Caribbean Women Writers. En M. Munro. (Ed.). *Danticat. A reader's guide* (pp. 39-51). University of Virginia Press.
- Mignolo, W. (2009). La colonialidad: la cara oculta de la modernidad. En Sabine Breitweiser. (coord.). *Modernologías: artistas contemporáneos investigan la modernidad y el modernismo* (pp. 39-49). Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.
- http://www.macba.es/PDFs/walter_mignolo_modernologies_cas.pdf
- Molina, C. (2011). Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado. En S. Tubert. (Ed.). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto* (pp.123-160). Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Molloy, S. (1996). *Actos de presencia: La lectura autobiográfica en Hispanoamérica*. Fondo de Cultura Económica.
- Molloy, S. (2014). *Varia imaginación*. Beatriz Viterbo Editora.
- Morales, J. (2014). Recuerdo Doloroso y Paisaje en la Obra de Edwidge Danticat. *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamerica*, (19), 145-178. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1291
- _____. (2016, del 15 al 17 de junio). Ciudades y compromisos en la novela *Para salvar el mundo* de Julia Álvarez [ponencia]. *II Conferencia de la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe. Cultura, Ciudades y Economía en el Caribe: una Mirada al Litoral*. Barranquilla, Colombia. <https://acolec.org.co/wp-content/uploads/2017/12/LIBRO-CULTURA-CIUDADESY-ECONOM%C3%8DA-ACOLEC-BARRANQUILLA-2016.pdf>
- _____. (2017) *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- _____. (2018a, del 13 al 16 de marzo). Vulnerabilidad, amenaza y reconocimiento en *Una boda en Haití* de Julia Álvarez [ponencia]. *XXX Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires

- _____. (2018b, del 5 al 7 de abril). El animal y el monstruo en *After the Dance* de Edwidge Danticat [ponencia]. *III Congreso Internacional El Caribe en sus Literaturas y Culturas*. Córdoba.
- _____. (2018c, del 28 al 29 de noviembre). Precariedad y espacio lesionado en *After the dance. A Walk Through Carnival in Jacmel, Haiti*, de Edwidge Danticat [ponencia]. *Congreso Azabache*. Mar de Plata, Argentina.
- _____. (2019). El lugar de la insistencia: una aproximación a los prólogos alógrafos de Edwidge Danticat. *Humanidades*, 9 (1), 1-29. [10.15517/h.v9i1.35284](https://doi.org/10.15517/h.v9i1.35284)
- Munro, M. (2010). Introduction: Borders. En Martin Mundo (Ed.) *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 1-10). University of Virginia Press.
- Ostrov, A. (2008). *El género al bies: cuerpo, género, escritura en cinco narradoras latinoamericanas*. Alción.
- Pech, C. (2006). “La presencia del cuerpo en el discurso feminista”. En
- García, N., Millán, M., y Pech, C. (coeds.). *Cartografías del feminismo mexicano 1970-2000* (pp. 271-281). Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Pérez, M. (2017). La cadena sexo-género-revolución. *Estudios Feministas*, 25(2), 435-451. <http://www.scielo.br/pdf/ref/v25n2/1806-9584-ref-25-02-00435.pdf>
- Pollarolo, G. (2013). *Entre mujeres solas*. Random House.
- Premat, J. (2006). El autor: orientación teórica y bibliográfica. *Cahiers de LI.RI.CO* [en línea], (1), 311-317. <https://journals.openedition.org/lirico/824>
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO. <https://www.tni.org/files/download/La%20colonialidad%20del%20saber.%20Eurocentrismo%20y%20ciencias%20sociales.pdf>
- _____. (2000b). Colonialidad del poder, globalización y democracia. <https://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>
- Reisz, S. (1998). “Escritura femenina” y estrategias de auto-representación en la “nueva” poesía peruana. En Kohut, K., Morales, J., Rose, S. (eds.). *Literatura peruana hoy. Crisis y creación* (pp. 218-233). Frankfurt/Main-Madrid. Actas de

Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt.
Serie A: Actas 17.

Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.

Rimmon, S. (1996). Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette). En Enric Sullá.
Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX (pp. 173-191). Crítica.

Rodríguez, N. (2007). *Encuentros de desencuentro en la República Dominicana*.
Editora Nacional.

Santos, E. (2012). *Yo, Tituba, La Bruja Negra de Salem: versiones y per-versiones del discurso histórico en la novela de Maryse Condé*. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 14(2), 127-151. <http://www.scielo.org.co/pdf/lthc/v14n2/v14n2a07.pdf>

B. Viaje al otro lado del país natal: fracturas y encuentros sociales en *Una boda en Haití: Historia de una amistad* y “Driving the Seam of Hispaniola”

Álvarez, J. (2006). *Para Salvar el Mundo*. Miami: Alfaguara, Santillana.

_____. (2013). *Una boda en Haití: Historia de una amistad*. Penguin Group

_____. (2014, noviembre 28). Driving the Seam of Hispaniola. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2014/11/30/travel/driving-the-seam-of-hispaniola.html>

Amhed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. PUEG-UNAM.

Aparici, R., García, J., Fernández, A. y Osuna, S. (2006). *La imagen. Análisis y representación de la realidad*. Gedisa.

Appadurai, A. (2017). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Tusquets.

Bal, M. (1990). *Teoría de la Narrativa*. Cátedra.

Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obstuso. Imágenes, gestos voces*. Paidós Comunicación.

Bourriaud, N. (2015). *La exforma*. Adriana Hidalgo.

Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.

Danticat, E. (2007). *Brother I'm dying*. Alfred Knopf.

- Das, A. (2008). [Global Health and Politics: Julia Alvarez' Saving the World](https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol2/iss1/4/). *The Coastal Review*, (2)1, 1-9.
- <https://digitalcommons.georgiasouthern.edu/thecoastalreview/vol2/iss1/4/>
- Didi-Huberman, G. (2014). Parcelas de humanidades. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (pp. 11-36). Manantial.
- Deavila, O. (2008). Construyendo sospechas: imaginarios del miedo, segregación urbana y exclusión social en Cartagena 1956-1971. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (7), 1-12.
- http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/477
- Fumagalli, C. (2020, del 9 al 13 de marzo). La “función editor”. De Foucault y Chartier a los editores de sor Juana. *XXXII Jornadas de Investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana*. Buenos Aires, Argentina.
- http://ilh.institutos.filo.uba.ar/sites/ilh.institutos.filo.uba.ar/files/Fumagalli%20Carla_4.pdf
- Galletini, A. (2015, del 9 al 13 de marzo). Toronto como antipostal. Análisis de “Thirsty” de Dionne Brand [ponencia]. *XXVII Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires, Argentina.
- <http://ilh.institutos.filo.uba.ar/publicacion/xxvii-jornadas-de-investigaci%C3%B3n-del-ilh-2015>
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen.
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. Siglo XXI.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Hachette.
- Knepper, W. (2012). In/justice and necro-nativity in Edwidge Danticat’s Brother, I’m Dying. *The Journal of Commonwealth Literature*. 47(2), 191-205.
- Kurlansky, Díaz, Danticat, Álvarez. (2013, noviembre 10). In the Dominican Republic, suddenly stateless. *Los Angeles Times*. <https://www.latimes.com/opinion/op-ed/la-xpm-2013-nov-10-la-oe-kurlansky-haiti-dominican-republic-citizensh-20131110-story.html#:~:text=According%20to%20the%20decision%20Dominicans,to%20have%20their%20citizenship%20revok>

- Ed.&text=These%20Dominican%20citizens%20are%20suddenly,because%20of%20their%20Haitian%20ancestry.
- Lagarde, Marcela. (2015). *Los cautiverios de los mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Autónoma de México.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Maffía, Diana. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98. <http://dianaMaffia.com.ar/archivos/Epistemolog%C3%ADa-feminista.-La-subversi%C3%B3n-semi%C3%B3tica-de-las-mujeres-en-la-ciencia.pdf>
- Maldonado, O. (2014a, mayo 3). Elementos del lenguaje fotográfico. <https://oscarenfotos.com/2014/05/03/elementos-del-lenguaje-fotografico/>
- _____. (2014b, mayo 17). La luz como elemento fotográfico. <https://oscarenfotos.com/2014/05/17/la-luz-como-elemento-fotografico-2/>
- _____. (2016, junio 19). Fotografía, cultura e interpretación. <https://oscarenfotos.com/2016/06/19/fotografia-cultura-e-interpretacion-claves-para-desentranar-los-misterios-de-la-imagen/>
- Mignolo, W. Introducción. (2008). En Chukwudi Eze, E., Paget, H., Castro-Gómez, S. y Mignolo, W. *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial*. Ediciones del Signo.
- Molina, C. (2011). Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado. En Tubert, Silvia. (Ed.). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto* (pp.123-160). Cátedra.
- Morales, J. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires] <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- _____. (2018a, del 13 al 16 de marzo). Vulnerabilidad, amenaza y reconocimiento en *Una boda en Haití* de Julia Álvarez [ponencia]. XXX *Jornadas de Investigación del ILH*. Buenos Aires
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- O Carroll, B. (2016, septiembre 15). 20 Tips and rules to make you a composition ninja. *Diyphotography*.

- <https://www.diyphotography.net/20-tips-rules-make-composition-ninja/>
- Ostrov, A. (2008). *El género al bies: cuerpo, género, escritura en cinco narradoras latinoamericanas*. Alción.
- Pariante, J. (1990). *Composición fotográfica. Teoría y Práctica*. Sociedad Mexicana de Fotógrafos Profesionales, A.C.
- Pimentel, L. (2001). *El espacio en la ficción, ficciones espaciales: la representación el espacio en los textos narrativos*. Ciudad de Siglo Veintiuno Editores, UNAM.
- Pech, C. (2006). La presencia del cuerpo en el discurso feminista. En
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- Rimmon, S. (1996). Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette). En Enric Sullá. *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX* (pp. 173-191). Crítica.
- Rodríguez, N. (2007). *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana*. Editora Nacional.

C. Éticas del desdoblamiento narrador: compromiso y poblaciones expuestas en la novela *Para Salvar el Mundo* Álvarez, J. (2006). *Para salvar el mundo*. Alfaguara, Santillana

- Bal, M. (1990). *Teoría de la Narrativa*. Cátedra.
- Barthes, R. (1970). *Análisis estructural de los relatos*. Tiempo Contemporáneo.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- _____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.
- Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.
- Didi-Huberman, G. (2014). Parcelas de humanidades. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (pp. 11-36). Manantial.
- Frey, H. (2006, abril 23). 'Saving the World,' by Julia Álvarez. *To the Rescue*. Sunday Book Review. *New York Times*.
<http://www.nytimes.com/2006/04/23/books/review/23frey.html>
- Gaulejac, Vincent. (2002). "Memoria e historicidad". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No. 2. pp. 31-46.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Lumen: Barcelona.

- Horkheimer, M. (1999). Materialismo y moral. Materialismo. En M. Horkheimer, *Metafísica y Moral* (pp. 99-158). Tecnos.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1989). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Edicial.
- Makowski, S. (2002). "Entre la bruma de la memoria. Trauma, sujeto y narración". *Perfiles Latinoamericanos. Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*, diciembre, 21. <http://redalyc.org/articulo.oa?id=11502108>
- Mèlich, J.C (2010). *Ética de la compasión*. Herder.
- Mieke, Bal. (1990). *Teoría de la narrativa*. Cátedra
- Ramírez, Susana. (2004). El legado de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803–1810): las juntas de vacuna. *Asclepio*. Vol, LVI–1. asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/viewFile/71/74
- Ramírez, Susana. El niño y la vacuna de la viruela rumbo a América: La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna (1803–1806). *Revista Completense de Historia de América*, 29,77–101. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCHA/article/viewFile/.../28632>
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Anthropos
- Rimmon, S. (1996). Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette). En Enric Sullá. *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX* (pp. 173-191). Crítica.
- Roudinesco, E: Derrida, J. (2009). Y mañana qué... Fondo de Cultura Económica
- Saraceni, G. (2008). *Escribir hacia atrás*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- Stecher, L. (2006). Tradiciones y rupturas en *Palabras, ojos, memoria* de Edwidge Danticat. *Persona y Sociedad*, 20(2), 95–111.

D. ¿Cómo leer y escribir la dureza? Preocupaciones ético-estéticas en “Writing in a Post Sept. 11 World” y “Lesson in survival”.

- Aguiar e Silva, V. (1984). *Teoría de la literatura*. Gredos.
- Álvarez, J. (1998a). Lesson in survival. En Partnoy, A. *The little school. Tales of disappearance and survival* (pp. 7-10). Midnight Editions.
- _____. (1998b). *Something to declare*. Algonquin Books.
- _____. (11 septiembre de 2015). Writing in a Post Sept. 11 World. *The Washington Post*.

https://www.washingtonpost.com/archive/entertainment/books/2005/09/11/the-author-of-in-the-time-of-the-butterflies-considers-the-challenge-of-fiction-in-a-post-911-world/7d3ebb8c-ebbf-453a-bd15-b2274667959d/?utm_term=.a3aeb186ffd0

- Ares, B. (2011). “Reyes Mate: ‘Existe un deber de la memoria porque al conocimiento se le escapa mucha realidad’” (entrevista). *Revista de Letras*.
<http://revistadeletras.net/reyes-mate-existe-un-deber-de-memoria-porque-alconocimiento-se-le-escapa-mucha-realidad/>
- Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura: seguido de Nuevos ensayos críticos*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
 _____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.
- Casanova, P. (2001). *La república mundial de las letras*. Anagrama
- Collazos, O., Cortázar, J. y Vargas Llosa, M. (1981). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. Siglo Veintiuno Editores.
- Bataille, G. (1987). *La parte maldita*. Icaria.
- CNN. (15 de enero de 2020). Los principales atentados terroristas en la historia reciente de Estados Unidos. <https://cmnespanol.cnn.com/2020/01/15/los-atentados-terroristas-mas-mortiferos-de-la-historia-reciente-de-ee-uu/>
- Domínguez, N. (2013). Movimientos ficcionales y no ficcionales de la violencia. crímenes de mujeres. *Aletria*, 23 (1), 137-147.
<http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/aletria/article/view/5192/0>
- Genette, G. (2001). *Umbrales*. Siglo XXI.
- Luppi, J. (2010, del 8 a 20 de agosto). Llamar la atención, soltar un aliento y escucharse`. Facetas del yo en la escritura paratextual de Fogwill. *Actas del II Coloquio Internacional Escrituras del Yo*.
https://www.cetycli.org/trabajos/luppi_acta.pdf
- Mbembe, A. (2006). Necropolítica. En: Falomir, E. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (pp. 17-76). Melusina.
- Morales, J. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* (tesis de maestría). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>

Nesbitt, N. (2010). Diasporic Politics. Danticat's Short Work. En M. Munro. (Ed.).
Edwidge Danticat. A reader's guide (pp. 73-85). University of Virginia Press.

Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.

_____. (2003). La causa de las víctimas. Por un planteamiento anamnético de la justicia. (o sobre la justicia de las víctimas). 2ª Conferencia del III Seminario de Filosofía de la Fundación Juan March.
<http://proyectos.cchs.csic.es/sscv/sites/default/files/March2.pdf>

Rimmon, S. (1996). Tiempo modo y voz (en la teoría de G. Genette). En Enric Sullá.
Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX (pp. 173-191). Crítica.

Conclusiones

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. PUEG-UNAM

Appadurai, A. (2017). *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Tusquets.

Arcos, O., Gómez, D. y Morales, J. (2019, del 27 al 29 de noviembre). Configuraciones de la crueldad y prácticas de la resistencia en Colombia [propuesta de Simposio].
Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos. <https://jornadas-problemaslatinoamericanos.blogspot.com/>

Álvarez, J. (1998a). Lesson in survival. En Partnoy, A. *The little school. Tales of disappearance and survival* (pp. 7-10). Midnight Editions.

_____. (1998b). *Something to declare*. Algonquin Books.

_____. (2006). *Para Salvar el Mundo*. Miami: Alfaguara, Santillana.

_____. (2008, febrero 10). The Dictator Ex-Wife Writes Him a Letter. *The Washington Post*. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/02/05/AR2008020502677.html>

_____. (2013). *Una boda en Haití: historia de una amistad*. Penguin Group.

_____. (2014, noviembre 28). Driving the Seam of Hispaniola. *The New York Times*.
<https://www.nytimes.com/2014/11/30/travel/driving-the-seam-of-hispaniola.html>

_____. (2015, septiembre 11). Writing in a Post Sept. 11 World. *The Washington Post*.

https://www.washingtonpost.com/archive/entertainment/books/2005/09/11/the-author-of-in-the-time-of-the-butterflies-considers-the-challenge-of-fiction-in-a-post-911-world/7d3ebb8c-ebbf-453a-bd15-b2274667959d/?utm_term=.a3aeb186ffd0

- BBC. (2019, febrero 27). El país del que República Dominicana se separó hace 175 años (y no fue España). <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47380818>
- Benhabib, S. (1990). ¿El otro generalizado y el otro concreto? La controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista. En Benhabib, Seyla & Cornell, D. *Teoría feminista y teoría crítica*. Alfons el Magnànim. Versión digital.
- Bourriaud, N. (2015). *La exforma*. Adriana Hidalgo.
- Butler, J. (2006). *Vida Precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- _____. (2010). *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Paidós.
- Bhabha, H. (1994). *El lugar de la cultura*. Manantial.
- Claramonte, J. (2012). Monstruos. Acercamiento a una pequeña teoría de las formas de la imaginación política. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, (27), 3-23.
- <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/1899>
- Collazos, O., Cortázar, J. y Vargas Llosa, M. (1981). *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. Siglo Veintiuno Editores.
- Danticat, E. (2001). Introduction. *The Butterfly's Way. Voices from the Haitian Diaspora in the United States* (pp. ix-xvii). Soho Press.
- _____. (2005a, enero 2). Reading Lessons. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2005/01/10/reading-lessons>
- _____. (2005b). Foreword. En Nguyen, T. *We Are All Suspects: Untold Stories from Immigrant Communities after 9/11* (pp vii-xi). Beacon Press.
- _____. (2011). Introduction. *Haiti Noir* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- _____. (2013a). Foreword. En Bell, B. *Fault Lines: Views Across Haiti's Divide* (pp 11-13). Cornell University.
- _____. (2013b). Introduction. *Haiti Noir 2: The Classics* (s.p). Akashic Books Noir Series.
- _____. (noviembre 14 de 2014). Quality of Control. *Washington Post*.

- https://www.washingtonpost.com/lifestyle/magazine/quality-control-a-short-story-by-edwidge-danticat/2014/11/13/6fcf89c0-4f05-11e4-aa5e-7153e466a02d_story.html?noredirect=on&utm_term=.a78c6cc07004
- _____. (2015). *After the dance. A walk through carnival of Jacmel*. Vintage.
- _____. (2017a). *The Art of Death*. Graywolf.
- _____. (2017b, diciembre 29). Trump Reopens an Old Wound for Haitians. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/trump-reopens-an-old-wound-for-haitians>
- _____. (2018a, mayo 18). Without inspection. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/magazine/2018/05/14/without-inspection>
- _____. (2018b, junio 26). We Must not Forget Detained Migrant Children. *The New Yorker*. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/we-must-not-forget-detained-migrant-children>
- Morales, J. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* (tesis de maestría). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- Deavila, O. (2008). Construyendo sospechas: imaginarios del miedo, segregación urbana y exclusión social en Cartagena 1956-1971. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (7), 1-12.
http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/477
- Didi-Huberman, G. (2014). Parcelas de humanidades. *Pueblos expuestos, pueblos figurantes* (pp. 11-36). Manantial.
- Domínguez, N. (2013). Movimientos ficcionales y no ficcionales de la violencia. crímenes de mujeres. *Aletria*, 23 (1).
<http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/aletria/article/view/5192/0>
- García de león, M. (2011). *Cabeza moderna/Corazón patriarcal (un diagnóstico social de género)*. Anthropos.
- Horkheimer, M. (1999). Materialismo y moral. Materialismo. *Metafísica y Moral* (pp. 99-158). Tecnos.

- Jiménez, M. (2010). Discursos e imaginarios sobre la homosexualidad en Cartagena (1973-1985). *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamerica*, (11), 75-91.
http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/293/177
- Knepper, W. (2012). In/justice and necro-nativity in Edwidge Danticat's *Brother, I'm Dying*. *The Journal of Commonwealth Literature*. 47(2), 191-205.
<https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0021989412447491>
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de los mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Autónoma de México.
- Maffía, Diana. (2007). Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 12(28), 63-98.
<http://dianaMaffia.com.ar/archivos/Epistemolog%C3%ADa-feminista.-La-subversi%C3%B3n-semi%C3%B3tica-de-las-mujeres-en-la-ciencia.pdf>
- Mbembe, A. (2006). Necropolítica. En E. Falomir. *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto* (pp. 17-76). Melusina.
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder.
- Morales, J. (2017). *Variaciones sobre el recuerdo doloroso y el olvido en la obra de Edwidge Danticat* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires]
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/3350>
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nesbitt, N. (2010). Diasporic Politics. Danticat's Short Work. En M. Munro. (Ed.). *Edwidge Danticat. A reader's guide* (pp. 73-85). University of Virginia Press.
- Onfrey, M. (2016). *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. Taurus, Alfaguara.
- Quijano, A. (2000a). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander. (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO.
<https://www.tni.org/files/download/La%20colonialidad%20del%20saber.%20Eurocentrismo%20y%20ciencias%20sociales.pdf>

- _____. (2000b). Colonialidad del poder, globalización y democracia. <https://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>
- Pérez, M. (2017). La cadena sexo-género-revolución. *Estudios Feministas*, 25(2), 435-451. <http://www.scielo.br/pdf/ref/v25n2/1806-9584-ref-25-02-00435.pdf>
- Reyes Mate, M. (1991). *La razón de los vencidos*. Antrophos.
- Santos, E. (2012). Yo, Tituba, La Bruja Negra de Salem: Versiones y Per-versiones del Discurso Histórico en la Novela de Maryse Condé. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 14(2), 127-151. <http://www.scielo.org.co/pdf/lthc/v14n2/v14n2a07.pdf>
-
- Segato, L. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

23/08/2021 19:54:12

App Itaú Argentina



Transferencia de fondos - A terceros

N° de ref. 486581086

Tipo de transferencia:	INMEDIATA
Cuenta de débito:	CA \$ 3683120-301/8
CBU/CVU de acreditación:	0720746620000003700772
Titular:	FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
CUIT/CUIL/CDI:	30-54666656-1
Concepto:	Varios
Descripción concepto:	Arancel JaimeMoralesQ.
Importe transferido:	\$ 4,500.00

**La operación se ha realizado con
éxito.**

S.E.U.O.